

**UNIVERSIDAD DE GRANADA**

**DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA EVOLUTIVA Y DE LA EDUCACIÓN**



**TESIS DOCTORAL**

**CICLOS VITALES EN LAS RELACIONES DE PAREJA**

**CAROLINA FERNÁNDEZ JIMÉNEZ**

**GRANADA, 1999**

Editor: Editorial de la Universidad de Granada  
Autor: Carolina Fernández Jiménez  
D.L.: GR 513-2012  
ISBN: 978-84-695-1081-0

**INDICE**

INDICE.....	1
<i>Capítulo I:</i> .....	10
<b>ASPECTOS TEÓRICOS DE LAS RELACIONES DE PAREJA.....</b>	<b>10</b>
1.- INTRODUCCIÓN A LAS RELACIONES DE PAREJA.....	10
1.1.- IMPORTANCIA DEL TEMA.....	14
1.1.1.- PUBLICACIONES Y REVISIONES MÁS IMPORTANTES.....	15
1.1.2.- ACERCAMIENTO CONCEPTUAL AL TEMA DESDE EL ENFOQUE GENERAL VERSUS ESPECIFICO.....	17
1.1.3.- VARIABLES ESTUDIADAS EN RELACION CON LA PAREJA.....	18
2.- DEFINICIÓN MULTIDISCIPLINAR DE LA PROBLEMÁTICA DE LAS RELACIONES DE PAREJA.....	19
2.1.- ENFOQUE ANTROPOLÓGICO.....	19
2.1.1.- LA FAMILIA NUCLEAR.....	21
2.1.2.- ALTERNATIVAS A LA FAMILIA NUCLEAR.....	22
2.1.3.- LA POLIGAMIA Y LA FAMILIA NUCLEAR.....	24
2.1.4.- LA FAMILIA EXTENSA.....	25
2.1.5.- GRUPOS DOMÉSTICOS CON UNO SOLO DE LOS PADRES.....	26
2.1.6.- ¿QUÉ ES EL MATRIMONIO DESDE EL ENFOQUE ANTROPOLÓGICO?.....	26
2.1.7.- CONTENIDO DEL GRUPO CONYUGAL.....	30
2.1.8.- UNIDADES SOCIALES DETERMINADAS POR CONSANGUINIDAD.....	37
2.2.- ENFOQUE SOCIOLÓGICO.....	44
2.2.1.- LO SOCIAL EN EL MATRIMONIO.....	44
2.2.2.- DIVERSIDAD Y UNIDAD EN LAS FORMAS MATRIMONIALES.....	45
2.2.3.- MATRIMONIO Y UNIÓN SEXUAL.....	45
2.2.4.- LA COACCIÓN DEL MATRIMONIO.....	46
2.2.5.- CONSECUENCIAS SOCIALES DEL MATRIMONIO.....	47
2.2.6.- LA ELECCIÓN DEL CÓNYUGE.....	48
2.2.7.- LAS TEORÍAS SOCIOLÓGICAS SOBRE LAS RELACIONES DE PAREJA DEL SIGLO XIX. 49	49
2.2.8.- OTRAS TEORÍAS POSTERIORES.....	53
2.2.9.- EL MATRIMONIO. NUEVA PROBLEMÁTICA.....	60
2.3.- ENFOQUE LEGAL.....	64
2.3.1.- LA CRISIS INSTITUCIONAL DEL MATRIMONIO.....	65
2.3.2.- VACIADO DE CONTENIDOS INSTITUCIONALES DEL MATRIMONIO. EL PUNTO DE REFERENCIA CANÓNICO.....	66
2.3.3.- LA FUNCIÓN INSTRUMENTAL DEL MATRIMONIO.....	67
2.3.4.- UNIONES DE HECHO. EL ESQUEMA MATRIMONIAL ROMANO-CANÓNICO.....	67
<i>Capítulo II:</i> .....	71
<b>MODELOS Y TEORÍAS PSICOLÓGICAS SOBRE EL CICLO DE PAREJA.....</b>	<b>71</b>
1.- MODELO PSICOANALÍTICO.....	71
1.1.- TEORÍA PSICOANALÍTICA.....	72
1.2.- MODELO PSICODINÁMICO O PSICOANALÍTICO.....	74
1.2.1.-- INTRODUCCIÓN GENERAL.....	74
1.2.2.-- CONCEPTOS IMPLÍCITOS EN EL COMPLEJO DE EDIPO.....	75
1.3.- EL PSICOANÁLISIS Y LA RELACIÓN DE PAREJA.....	77
2.- MODELO CONDUCTISTA.....	78
2.1.- CONCEPTOS BÁSICOS.....	89
2.2 EL CONDUCTISMO Y LA RELACIÓN DE PAREJA.....	94
3.- MODELO COGNITIVO.....	96
3.1.- LA TEORÍA TRIANGULAR DE STENBERG.....	97
3.2.- LA TERAPIA COGNITIVA DE BECK EN LAS RELACIONES DE PAREJA.....	103
3.2.1.- LO QUE SE NECESITA PARA SOSTENER UNA RELACIÓN.....	105

3.2.2.- EL PODER DEL PENSAMIENTO NEGATIVO.....	106
3.2.3.- EL “PROGRAMA” DE ENAMORAMIENTO.....	107
3.2.4.- LOS “ESTÍMULOS” (ACTIVADORES).....	109
3.2.5.- EL GRAN CAMBIO.....	110
3.2.6.- FORMULACIÓN DE JUICIOS EQUILIBRADOS.....	112
3.2.7.- DIFERENCIAS DE LA COMUNICACIÓN ENTRE LOS SEXOS.....	113
4.- MODELO PSICOSOCIAL.....	117
5.- MODELO DE LA TERAPIA FAMILIAR.....	124
6.- OTROS MODELOS.....	129
6.1.- TEORÍA DE LA COMUNICACIÓN.....	129
6.2.- TEORÍA DE LOS JUEGOS.....	131
6.3.- EL ANÁLISIS TRANSACCIONAL.....	132
<i>Capítulo III:</i> .....	<i>135</i>
<b>FAMILIA, FUNCIONES Y CICLOS EVOLUTIVOS.....</b>	<b>135</b>
1.- MODELOS DE FAMILIA A LO LARGO DE LA HISTORIA.....	135
1.1.- DEFINICIÓN DE FAMILIA.....	135
1.2.- TIPOS DE FAMILIA.....	138
1.3.- LA FAMILIA A LO LARGO DE LA HISTORIA.....	141
2.- ETAPAS NORMATIVAS Y NO NORMATIVAS DENTRO DEL CICLO DE VIDA DE LA FAMILIA.....	150
2.1.- EL SIGNIFICADO DE LAS ETAPAS. LAS TAREAS.....	150
2.2.- LAS ETAPAS NORMATIVAS DEL CICLO DE VIDA FAMILIAR.....	152
2.3.- ETAPAS IDIOSINCRÁSICAS DEL CICLO.....	156
3.- LA FAMILIA COMO PROCESO.....	156
3.1.- LA SOLTERÍA.....	156
3.1.1.- TIPOS DE SOLTEROS.....	158
3.2.- ELECCIÓN DE LA PAREJA.....	161
3.2.1.- DETERMINANTES DE LA ATRACCIÓN.....	164
3.2.2.- DEFINICIÓN DE EMOCIÓN Y AFECTO.....	169
3.2.3.- SELECCIÓN DE LA PAREJA.....	180
3.3.- MATRIMONIO Y VIDA FAMILIAR.....	182
3.3.1.- MODELOS MATRIMONIALES.....	185
3.3.2.- ALTERNATIVAS AL MATRIMONIO.....	188
3.3.3.- COMPONENTES PRINCIPALES DE LA RELACIÓN MATRIMONIAL.....	191
3.3.4.- MATRIMONIO Y 3ª EDAD.....	193
3.3.5.- ANCIANOS QUE NUNCA SE CASARON.....	194
3.3.6.- LAS RELACIONES CON LOS FAMILIARES.....	194
3.4.- SEXUALIDAD.....	199
3.5.- RUPTURA Y CONFLICTOS EN LAS RELACIONES DE PAREJA.....	203
3.5.1.- LOS FACTORES DEL DIVORCIO.....	205
3.5.2.- LAS ETAPAS DEL DIVORCIO.....	207
3.5.3.- EL DIVORCIO EN LA EDAD ADULTA INTERMEDIA.....	208
3.5.4.- EL DIVORCIO DE LAS PERSONAS MAYORES.....	209
3.5.5.- RATHUS Y SUS CONSIDERACIONES PARA EVITAR SEPARACIÓN DE LA PAREJA.....	210
3.6.- VIUDEZ.....	213
3.7.- NUEVAS NUPCIAS.....	215
4.- FUNCIONES DE LA FAMILIA.....	216
4.1.- FUNCIONES BÁSICAS DE LA FAMILIA.....	216
4.1.1.- DESARROLLO PERSONAL.....	216
4.1.2.- FUNCIÓN SOCIALIZADORA.....	222
4.2.- AJUSTES AL INICIO DEL MATRIMONIO.....	230
4.3.- LA DECISIÓN DE SER PADRES.....	230
4.4.- FUNCIONES FAMILIARES EN LA EDAD ADULTA Y VEJEZ DE LA PERSONA.....	236
5.- CICLOS DE VIDA FAMILIAR: RELOJES BIOLÓGICOS Y SOCIO-HISTÓRICOS.....	238
5.1.- EL TIEMPO.....	238
5.2.- SUCESOS DE LA VIDA FAMILIAR.....	248
5.4.- CONCLUSIONES.....	252

6. COMPONENTES Y EVOLUCION DE LA SATISFACCION EN EL CICLO EVOLUTIVO DE LA PAREJA- .....	253
6. 1.- QUÉ ES LA SATISFACCIÓN Y COMPONENTES DE LA MISMA .....	253
6.2.- LA BÚSQUEDA DE LA PERPETUIDAD DE LA FELICIDAD VERSUS REALIDAD DEL CAMBIO CONSTANTE EN LA MATERIA A TRAVÉS DE LOS PROCESOS DE CRISIS.....	256
<i>Capítulo IV:</i> .....	<i>261</i>
<b>diseño de investigación.....</b>	<b>261</b>
1.- CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL PROYECTO .....	261
1.1 LA SATISFACCIÓN EN LAS RELACIONES DE PAREJA .....	261
1.2 MODELO PROPUESTO. ....	261
3.1.- OPERATIVIZACIÓN DE LAS VARIABLES. ....	270
<u>NOMBRE:</u> Planificación familiar .....	280
3.2.- COMPOSICIÓN TEÓRICA DE LOS FACTORES QUE INTEGRAN EL CUESTIONARIO.	304
4.- DISEÑO MUESTRAL.....	307
4.1.- DELIMITACIÓN Y TRATAMIENTO DE LA POBLACIÓN MARCO.....	307
4.1.1 ESPECIFICACIÓN DEL UNIVERSO. ....	308
4.3 SISTEMA DE MUESTREO SELECCIONADO. ....	308
4.4 CARACTERÍSTICAS TÉCNICAS DE LA MUESTRA .....	309
LUGAR DE RESIDENCIA. ....	313
5. INSTRUMENTOS DE MEDIDA UTILIZADOS. ....	313
5.1. DESCRIPCIÓN DEL CUESTIONARIO.....	313
5.2 ANÁLISIS DEL CUESTIONARIO.....	314
5.2.1.- LA MEDICIÓN EN PSICOLOGÍA.....	315
5.2.2.- TIPO DE ESCALA UTILIZADO. ....	315
5.2.3.- REDACCIÓN DE LOS ITEMS. ....	315
5.2.4.- REDACCIÓN DE LAS RESPUESTAS. ....	315
5.2.5.- NÚMERO DE ITEMS Y NÚMERO DE SUJETOS.....	315
5.2.6.- ANÁLISIS Y SELECCIÓN DE LOS ITEMS.....	316
5.3. LA MEDICIÓN EN PSICOLOGÍA .....	316
5.4. TIPO DE ESCALA UTILIZADO. ....	321
5.5. TIPO DE ÍTEM UTILIZADO. ....	322
5.5.1 EVALUACIÓN DE LA DISCRIMINATIVIDAD .....	324
5.6. REDACCIÓN DE LAS RESPUESTAS.....	325
5.6.1. ANÁLISIS DE LA AQUIESCENCIA .....	325
5.6.2. EVALUACIÓN DE LA GRADACIÓN. ....	326
5.7. NÚMERO DE ITEMS Y NÚMERO DE SUJETOS. ....	326
6. ANÁLISIS Y SELECCIÓN DE LOS ÍTEMS.....	327
<i>Capítulo V:</i> .....	<i>342</i>
<b>CARACTERÍSTICAS DE LAS RELACIONES DE PAREJA EN NUESTRO CONTEXTO.</b>	<b>342</b>
INTRODUCCIÓN.....	342
1.- EDAD DEL SUJETO.....	342
2.- GÉNERO. ....	346
3.- LUGAR DE RESIDENCIA.....	347
4.- NIVEL DE ESTUDIOS. ....	348
5.- RELIGIÓN.....	349
6.- ESTADO CIVIL DE LAS PAREJAS ANALIZADAS.....	350
6.1. ESTADO CIVIL DE LOS COMPONENTES DE LA PAREJA EN FUNCIÓN DEL SEXO. ....	351
6.2. ESTADO CIVIL DE LOS COMPONENTES DE LA PAREJA EN FUNCIÓN DE LA EDAD.	351
6.3. ESTADO CIVIL DE LOS COMPONENTES DE LA PAREJA EN FUNCIÓN DEL TIPO DE HÁBITAT. ....	352
7.- MOTIVOS DEL ACTUAL ESTADO CIVIL. ....	353
7.1. MOTIVOS POR LOS QUE CONTINÚA SOLTERO. ....	353
7.2. MOTIVOS POR LOS QUE DECIDIÓ CASARSE.....	353
8.- EDAD DEL CONYUGE .....	354
9.- EDAD A LA QUE COMENZÓ SU ACTUAL RELACIÓN.....	358
10.- TIEMPO DE CONVIVENCIA CON LA ACTUAL RELACIÓN. ....	359
11.- EDAD A LA QUE INICIA LA PRIMERA CONVIVENCIA EN PAREJA. ....	360
12.- DURACIÓN DE LA RELACIÓN MAS PROLONGADA. ....	361

13.- MOTIVOS POR LOS QUE ROMPE UNA RELACIÓN ANTERIOR. ....	362
14.- PERCEPCIÓN DEL MATRIMONIO.....	363
15.- ESTEREOTIPOS SOBRE EL MATRIMONIO. ....	364
16.- CUMPLIMIENTO DE EXPECTATIVAS EN CUANTO A LA RELACIÓN DE PAREJA. ....	365
17.- CARACTERÍSTICAS RELEVANTES TENIDAS EN CUENTA A LA HORA DE ELEGIR PAREJA ESTABLE. ....	365
18.- MOTIVOS POR LOS QUE MANTIENE ACTUALMENTE SU RELACIÓN DE PAREJA. ....	366
19.- RAZONES POR LAS QUE NO SE SEPARA EN CASO DE APARECER PROBLEMAS CON SU PAREJA. ....	367
20.- FACTORES QUE DETERMINAN LA FELICIDAD. ....	370
21.- ANÁLISIS DE LA SATISFACCIÓN CON LAS RELACIONES DE PAREJA. ....	375
22.- CARACTERÍSTICAS DE LOS SUJETOS NO SATISFECHOS. ....	377
22.1.DIFERENCIAS EN EL NIVEL DE APOYO DADO Y RECIBIDO AL CÓNYUGE. ....	377
22.2. FACTORES QUE DETERMINAN LA FELICIDAD DE LA PAREJA. ....	381
22.3.DIFERENCIAS ENTRE SUJETOS SATISFECHOS Y NO SATISFECHOS EN LOS FACTORES QUE INTEGRAN EL MODELO PROPUESTO.....	383
DISCUSIÓN. ....	385

*Capítulo VI:* ..... 389

**La satisfacción con las relaciones de pareja y su relación con las variables personales.....389**

1.- INTRODUCCIÓN.....	389
2.- EXPOSICIÓN DE RESULTADOS. ....	389
VARIABLE: EDAD DEL SUJETO .....	389
VARIABLE: ESTADO CIVIL. ....	394
VARIABLE: LUGAR DE RESIDENCIA. ....	396
VARIABLE: NIVEL DE ESTUDIOS.....	397
VARIABLE: CENTRO DONDE REALIZÓ SUS ESTUDIOS.....	399
VARIABLE: RELIGIÓN.....	401
VARIABLE: OCUPACIÓN .....	402
VARIABLE: PROFESIÓN.....	403
VARIABLE: EDAD DEL CÓNYUGE.....	404
VARIABLE: RELIGIÓN DE LA PAREJA. ....	406
VARIABLE: OCUPACIÓN DE LA PAREJA. ....	407
VARIABLE: PROFESIÓN DE LA PAREJA. ....	409
VARIABLE: EXPERIENCIA ANTERIOR DE CONVIVENCIA EN PAREJA .....	410
VARIABLE: ALCANZAR EL NIVEL DE ESTUDIOS DESEADO. ....	411
VARIABLE: PRESTIGIO LABORAL .....	412
VARIABLE: SATISFACCIÓN LABORAL .....	413
VARIABLE: ESTADO DE SALUD.....	414
VARIABLE: EXISTENCIA DE ENFERMEDADES.....	415
VARIABLE: INCIDENCIA DE LA ENFERMEDAD EN LAS ACTIVIDADES DIARIAS. ....	416
VARIABLE: EDUCACIÓN RECIBIDA.....	417
VARIABLE: AUTORITARISMO DEL PADRE.....	418
VARIABLE: SOLEDAD. ....	420
VARIABLE: PRESENCIA DE HIJOS. ....	421
VARIABLE: SATISFACCIÓN CON EL NÚMERO DE HIJOS.....	422
VARIABLE: SATISFACCIÓN CON EL PAPEL DE PADRE/MADRE.....	423
VARIABLE: SATISFACCIÓN CON LA RELACIÓN MANTENIDA CON LOS HIJOS.....	425
VARIABLE: PAPEL DE LOS HIJOS EN LA TOMA DE DECISIONES .....	426
VARIABLE: MEDIACIÓN DE LOS HIJOS EN LAS DISCUSIONES DE PAREJA. ....	427
VARIABLE: EXPECTATIVAS SIMILARES SOBRE LOS HIJOS. ....	429
VARIABLE: NIVEL DE COMUNICACIÓN CON LOS HIJOS.....	430
VARIABLE: HIJOS FUERA DEL HOGAR FAMILIAR .....	431
VARIABLE: INFLUENCIA EN LA RELACIÓN DE LA AUSENCIA DE HIJOS.....	432
VARIABLE: EDAD DE COMIENZO DE LA RELACIÓN ACTUAL .....	434
VARIABLE TIEMPO DE CONVIVENCIA ACTUAL.....	435
VARIABLE: PERCEPCIÓN DEL MATRIMONIO. ....	436
VARIABLE: SITUACIÓN LABORAL CON RELACIÓN A LA ACTUAL PAREJA. ....	437
VARIABLE: INFLUENCIA DE LA JUBILACIÓN EN LA RELACIÓN.....	438
VARIABLE: INFLUENCIA DEL DESEMPLEO EN LA RELACIÓN.....	439

VARIABLE: INFLUENCIA DE LA JUBILACIÓN EN LA RELACIÓN.....	440
VARIABLE: INFLUENCIA DEL DESEMPLEO EN LA RELACIÓN.....	440
VARIABLE: INFLUENCIA DE LOS PROBLEMAS LABORALES DE LA PAREJA EN LA RELACIÓN.....	441
VARIABLE: INFLUENCIA DE LOS CAMBIOS FÍSICOS EN LA RELACIÓN.....	443
VARIABLE: EXPECTATIVAS SOBRE LA RELACIÓN.....	444
VARIABLE: SEMEJANZA DE LA RELACIÓN CON UNA RELACIÓN IDEAL.....	445
VARIABLE: IMPORTANCIA DEL ATRACTIVO FÍSICO EN LA ELECCIÓN DE LA PAREJA.....	446
VARIABLE: IMPORTANCIA DE LA INTELIGENCIA EN LA ELECCIÓN DE LA PAREJA.....	447
VARIABLE: IMPORTANCIA DE LA PERSONALIDAD EN LA ELECCIÓN DE LA PAREJA.....	448
VARIABLE: IMPORTANCIA DEL NIVEL ECONÓMICO EN LA ELECCIÓN DE LA PAREJA.....	449
VARIABLE: IMPORTANCIA DE LA PROFESIÓN EN LA ELECCIÓN DE LA PAREJA.....	451
VARIABLE: EXPECTATIVAS SOBRE LA DURACIÓN DE LA PAREJA.....	452
VARIABLE: LIBERTAD EN LA PAREJA.....	453
VARIABLE: INDEPENDENCIA DE LA PAREJA.....	455
VARIABLE: SATISFACCIÓN CON EL NIVEL DE INDEPENDENCIA.....	456
VARIABLE: INDEPENDENCIA DE AMBOS MIEMBROS DE LA PAREJA.....	457
VARIABLE: RELACIONES SEXUALES.....	459
VARIABLE: COMUNICACIÓN CON LA PAREJA.....	460
VARIABLE: SATISFACCIÓN CON EL NIVEL DE COMUNICACIÓN.....	462
VARIABLE: DISCUSIONES CON LA PAREJA.....	463
VARIABLE: ATENCIONES HACIA LA PAREJA.....	464
VARIABLE: HACER REGALOS A LA PAREJA.....	466
VARIABLE: REGALOS POR PARTE DE LA PAREJA.....	467
VARIABLE: PESO EN LA TOMA DE DECISIONES SOBRE LAS TAREAS DOMÉSTICAS.....	468
VARIABLE: PESO EN LA TOMA DE DECISIONES SOBRE LOS HIJOS.....	470
VARIABLE: PESO EN LA TOMA DE DECISIONES SOBRE LA ECONOMÍA FAMILIAR.....	472
VARIABLE: PESO EN LA TOMA DE DECISIONES SOBRE LAS ACTIVIDADES DE OCIO.....	473
VARIABLE: FIDELIDAD.....	474
VARIABLE: AFECTIVIDAD HACIA LA PAREJA.....	476
VARIABLE: AFECTIVIDAD DE LA PAREJA.....	477
VARIABLE: SATISFACCIÓN CON LA AFECTIVIDAD.....	478
VARIABLE: IMPORTANCIA DEL APOYO EMOCIONAL.....	480
VARIABLE: DAR APOYO EMOCIONAL.....	481
VARIABLE: DAR APOYO EN TEMAS LABORALES.....	482
VARIABLE: DAR APOYO EN TEMAS FAMILIARES.....	484
VARIABLE: DAR APOYO A NIVEL SOCIAL.....	485
VARIABLE: DAR APOYO A NIVEL ECONÓMICO.....	486
VARIABLE: RECIBIR APOYO EN TEMAS EMOCIONALES.....	488
VARIABLE: RECIBIR APOYO EN TEMAS LABORALES.....	489
VARIABLE: RECIBIR APOYO EN TEMAS FAMILIARES.....	490
VARIABLE: RECIBIR APOYO A NIVEL SOCIAL.....	492
VARIABLE: RECIBIR APOYO A NIVEL ECONÓMICO.....	493
VARIABLE: SATISFACCIÓN CON LA AYUDA RECIBIDA DE LA PAREJA.....	494
VARIABLE: PERCEPCIÓN DEL TAMAÑO DE LA VIVIENDA.....	496
VARIABLE: SATISFACCIÓN CON LA VIVIENDA.....	497
VARIABLE: RÉGIMEN DE TENENCIA DE LA VIVIENDA.....	498
VARIABLE: TIEMPO FUERA DE CASA A CONSECUENCIA DEL TRABAJO.....	499
VARIABLE: TIEMPO QUE PASA FUERA DE CASA A CONSECUENCIA DEL TRABAJO.....	499
VARIABLE: PRESENCIA DE LOS PADRES.....	500
VARIABLE: RELACIÓN MANTENIDA CON LOS PADRES.....	501
VARIABLE: INFLUENCIA DE LOS PADRES EN LAS DECISIONES DE LA PAREJA.....	502
VARIABLE: VALORACIÓN DE LA RELACIÓN POR LOS PADRES.....	503
VARIABLE: INFLUENCIA DE LA FAMILIA EN LA TOMA DE DECISIONES DE LA PAREJA.....	504
VARIABLE: VALORACIÓN DE LA RELACIÓN POR LA FAMILIA.....	505
VARIABLE: PRESENCIA DE LOS PADRES DE LA PAREJA.....	507
VARIABLE: RELACIÓN MANTENIDA CON LOS PADRES DE LA PAREJA.....	508
VARIABLE: INFLUENCIA DE LOS PADRES DE LA PAREJA EN LA TOMA DE DECISIONES DE LA PAREJA.....	509

VARIABLE: SATISFACCIÓN CON LA RELACIÓN MANTENIDA CON LOS PADRES DE LA PAREJA.....	510
VARIABLE: VALORACIÓN DE LA RELACIÓN POR PARTE DE LOS PADRES DE LA PAREJA.....	511
VARIABLE: INFLUENCIA DE LA FAMILIA DE SU PAREJA EN LAS DECISIONES CONYUGALES.....	513
VARIABLE: VALORACIÓN DE LA RELACIÓN POR PARTE DE LA FAMILIA DE LA PAREJA.....	514
VARIABLE: EXISTENCIA DE UN GRUPO DE AMIGOS ESTABLE.....	515
VARIABLE: REALIZAR ACTIVIDADES CON LOS AMIGOS.....	516
VARIABLE: SATISFACCIÓN CON EL GRUPO DE AMIGOS.....	518
VARIABLE: INFLUENCIA DEL GRUPO DE AMIGOS EN LA RELACIÓN.....	519
VARIABLE: MANTENER AMBOS MIEMBROS DE LA PAREJA DISTINTO GRUPO DE AMIGOS.....	521
VARIABLE: OPINIÓN SOBRE EL GRUPO DE AMIGOS DE LA PAREJA.....	521
VARIABLE: IMPORTANCIA DE LOS GRUPOS DE AMIGOS DE LA PAREJA.....	523
VARIABLE: EXISTENCIA EN SU GRUPO DE AMIGOS PERSONAS DE DISTINTO SEXO.....	524
VARIABLE: NIVEL DE RELACIÓN CON AMIGOS DEL SEXO OPUESTO.....	524
VARIABLE: REALIZACIÓN DE ACTIVIDADES DE OCIO.....	526
VARIABLE: SATISFACCIÓN CON LAS ACTIVIDADES DE OCIO.....	527
VARIABLE: TIEMPO QUE DEDICA A LAS ACTIVIDADES DE OCIO.....	528
DISCUSIÓN.....	535
<i>Capítulo VII:</i> .....	537
<b>LA IMPORTANCIA DE LAS EXPECTATIVAS, NIVELES DE CONGRUENCIA, LIBERTAD, COMPONENTES SEXUALES Y DIFERENCIA DE EDAD COMO DETERMINANTES DEL CAMBIO EN LOS CICLOS DE PAREJA.....</b>	<b>537</b>
INTRODUCCIÓN.....	537
1.- LAS EXPECTATIVAS.....	538
1.1. RELACIÓN ENTRE LA CONGRUENCIA Y ALGUNAS VARIABLES BÁSICAS.....	543
1.1.1.- CONGRUENCIA EN FUNCIÓN DEL SEXO.....	543
1.1.2.- CONGRUENCIA EN FUNCIÓN DE LA EDAD.....	544
1.1.3.- CONGRUENCIA EN FUNCIÓN DEL TIEMPO DE CONVIVENCIA.....	547
2. PERCEPCIÓN DE LIBERTAD PERSONAL.....	553
2.1.LA LIBERTAD EN FUNCIÓN DE LA EDAD.....	554
2.2.LA LIBERTAD EN FUNCIÓN DEL SEXO.....	556
2.3.LIBERTAD EN FUNCIÓN DE LOS AÑOS DE CONVIVENCIA.....	557
3. SATISFACCIÓN CON LAS RELACIONES SEXUALES.....	562
3.1. LA SATISFACCIÓN CON LAS RELACIONES SEXUALES EN FUNCIÓN DEL SEXO.....	565
3.2. LA SATISFACCIÓN CON LAS RELACIONES SEXUALES EN FUNCIÓN DE LA EDAD.....	567
3.3. RELACIÓN ENTRE LA DIFERENCIA DE EDAD Y LA SATISFACCIÓN CON LAS RELACIONES SEXUALES.....	569
3.4. RELACIÓN ENTRE EL TIEMPO DE CONVIVENCIA Y LA SATISFACCIÓN CON LAS RELACIONES SEXUALES.....	570
3.4. RELACIÓN DIFERENCIA EDAD, TIEMPO DE RELACIÓN Y SATISFACCIÓN CON LAS RELACIONES SEXUALES.....	573
4. DIFERENCIA DE EDAD ENTRE LOS CONYUGES.....	575
4.1. RELACIÓN ENTRE SATISFACCIÓN Y LA DIFERENCIA DE EDAD EN FUNCIÓN DEL GÉNERO.....	580
4.2. RELACIÓN ENTRE LA DIFERENCIA DE EDAD Y LA PERCEPCIÓN DE LIBERTAD.....	582
4.3. RELACIÓN ENTRE LA DIFERENCIA DE EDAD Y LOS ESTEREOTIPOS.....	583
4.4. RELACIÓN ENTRE LA DIFERENCIA DE EDAD Y LAS EXPECTATIVAS.....	584
DISCUSIÓN.....	585
<i>Capítulo VIII:</i> .....	592
<b>TAXONOMÍA DE VARIABLES QUE INCIDEN EN LA SATISFACCIÓN CON LA RELACIÓN DE PAREJA.....</b>	<b>592</b>
1.- INTRODUCCIÓN.....	592
VARIABLE: EDAD.....	594



VARIABLE: LUGAR DE RESIDENCIA.....	596
VARIABLE: ESTADO CIVIL.....	597
VARIABLE: OCUPACIÓN.....	599
VARIABLE: PROFESIÓN.....	601
VARIABLE: EDAD DEL CÓNYUGE.....	603
VARIABLE RELIGIÓN DE LA PAREJA.....	605
VARIABLE: OCUPACIÓN DE LA PAREJA.....	607
VARIABLE: PROFESIÓN DE LA PAREJA.....	609
VARIABLE: TIEMPO DE CONVIVENCIA ACTUAL.....	610
VARIABLE: EXISTENCIA DE ENFERMEDADES.....	613
VARIABLE: EXISTENCIA DE HIJOS.....	614
VARIABLE: EXISTENCIA DE HIJOS QUE VIVAN FUERA DEL HOGAR FAMILIAR.....	616
VARIABLE: PRESENCIA DE LOS PADRES.....	617
VARIABLE: PRESENCIA DE LOS PADRES DE SU PAREJA.....	618
VARIABLE: EXISTENCIA DE UN GRUPO DE AMIGOS ESTABLE.....	620
VARIABLE: EXISTENCIA DE PERSONAS DEL SEXO OPUESTO EN SU GRUPO DE AMIGOS.....	621
VARIABLE: REALIZACIÓN DE ACTIVIDADES DE OCIO.....	622
DISCUSIÓN.....	624
<i>Capítulo IX:</i> .....	629
<b>la variable tiempo en las relaciones de pareja.....</b>	<b>629</b>
INTRODUCCIÓN.....	629
1.- RELACIÓN ENTRE LA EDAD CRONOLÓGICA Y LA SATISFACCIÓN CON LAS RELACIONES DE PAREJA.....	630
1.1.- RELACIÓN ENTRE LA EDAD DEL CÓNYUGE Y LA SATISFACCIÓN CON LA RELACIÓN DE PAREJA.....	640
2.- RELACIÓN ENTRE EL TIEMPO DE CONVIVENCIA Y LA SATISFACCIÓN CON LA RELACIÓN DE PAREJA.....	642
2.2. RELACIÓN TIEMPO DE CONVIVENCIA, EDAD Y SATISFACCIÓN CON LAS RELACIONES DE PAREJA.....	647
3. VARIABLE EDAD SOCIAL.....	650
4. ANALISIS DE LA SATISFACCIÓN CON LAS RELACIONES DE PAREJA EN FUNCIÓN DE LAS COHORTES GENERACIONALES.....	656
4.1. LA CONGRUENCIA EN FUNCIÓN DE LA EDAD SOCIAL.....	657
4.2. LA LIBERTAD EN FUNCIÓN DE LA EDAD SOCIAL.....	660
DISCUSIÓN.....	661
<i>Capítulo X:</i> .....	665
<b>FACTORES explicativos de la satisfacción en las relaciones de pareja en los diferentes estratos del ciclo vital.....</b>	<b>665</b>
INTRODUCCIÓN.....	665
1. MODELOS EN FUNCIÓN DE LAS DIFERENTES EDADES CRONOLÓGICAS.....	666
1.1. MODELOS PARA TODOS LOS ESTRATOS DE EDAD.....	666
1.1.1. MODELO EXPLICATIVO DE LA SATISFACCIÓN CON LAS RELACIONES DE PAREJA PARA LOS SUJETOS CON EDADES COMPRENDIDAS ENTRE LOS 25 Y LOS 29 AÑOS.....	666
1.1.2. MODELO EXPLICATIVO DE LA SATISFACCIÓN CON LAS RELACIONES DE PAREJA PARA LOS SUJETOS CON EDADES COMPRENDIDAS ENTRE LOS 30 Y LOS 34 AÑOS.....	669
1.1.3. MODELO EXPLICATIVO DE LA SATISFACCIÓN CON LAS RELACIONES DE PAREJA PARA LOS SUJETOS CON EDADES COMPRENDIDAS ENTRE LOS 35 Y LOS 44 AÑOS.....	671
1.1.4. MODELO EXPLICATIVO DE LA SATISFACCIÓN CON LAS RELACIONES DE PAREJA PARA LOS SUJETOS CON EDADES COMPRENDIDAS ENTRE LOS 45 Y LOS 54 AÑOS.....	674
1.1.5. MODELO EXPLICATIVO DE LA SATISFACCIÓN CON LAS RELACIONES DE PAREJA PARA LOS SUJETOS CON EDADES COMPRENDIDAS ENTRE LOS 55 Y LOS 64 AÑOS.....	676

---

1.1.6. MODELO EXPLICATIVO DE LA SATISFACCIÓN CON LAS RELACIONES DE PAREJA PARA LOS SUJETOS CON EDADES COMPRENDIDAS ENTRE LOS 65 Y LOS 74 AÑOS. ....	678
1.1.7. MODELO EXPLICATIVO DE LA SATISFACCIÓN CON LAS RELACIONES DE PAREJA PARA LOS SUJETOS CON UNA EDAD DE 75 AÑOS Y MÁS.....	680
2. MODELOS EN FUNCIÓN DE LA EDAD SOCIAL. ....	683
2.1. MODELO EXPLICATIVO DE LA SATISFACCIÓN CON LAS RELACIONES DE PAREJA PARA LOS SUJETOS CON EDAD SOCIAL ENTRE 25 Y 29 AÑOS.....	683
2.2. MODELO EXPLICATIVO DE LA SATISFACCIÓN CON LAS RELACIONES DE PAREJA PARA LOS SUJETOS CON EDAD SOCIAL ENTRE 30 Y 34 AÑOS.....	685
2.3. MODELO EXPLICATIVO DE LA SATISFACCIÓN CON LAS RELACIONES DE PAREJA PARA LOS SUJETOS CON EDAD SOCIAL ENTRE 35 Y 54 AÑOS.....	687
2.4. MODELO EXPLICATIVO DE LA SATISFACCIÓN CON LAS RELACIONES DE PAREJA PARA LOS SUJETOS CON EDAD SOCIAL DE 55 AÑOS Y MÁS.....	690
3. MODELOS EN FUNCIÓN DEL TIEMPO DE CONVIVENCIA.....	692
3.1. MODELO EXPLICATIVO DE LA SATISFACCIÓN CON LAS RELACIONES DE PAREJA PARA UN TIEMPO DE CONVIVENCIA ENTRE 1 Y 5 AÑOS.....	692
3.2. MODELO EXPLICATIVO DE LA SATISFACCIÓN CON LAS RELACIONES DE PAREJA PARA UN TIEMPO DE CONVIVENCIA ENTRE 6 Y 10 AÑOS. ....	694
3.3. MODELO EXPLICATIVO DE LA SATISFACCIÓN CON LAS RELACIONES DE PAREJA PARA UN TIEMPO DE CONVIVENCIA ENTRE 11 Y 15 AÑOS. ....	696
3.4. MODELO EXPLICATIVO DE LA SATISFACCIÓN CON LAS RELACIONES DE PAREJA PARA UN TIEMPO DE CONVIVENCIA ENTRE 16 Y 20 AÑOS. ....	698
3.5. MODELO EXPLICATIVO DE LA SATISFACCIÓN CON LAS RELACIONES DE PAREJA PARA UN TIEMPO DE CONVIVENCIA ENTRE 21 Y 25 AÑOS. ....	700
3.6. MODELO EXPLICATIVO DE LA SATISFACCIÓN CON LAS RELACIONES DE PAREJA PARA UN TIEMPO DE CONVIVENCIA ENTRE 26 Y 30 AÑOS. ....	701
3.7. MODELO EXPLICATIVO DE LA SATISFACCIÓN CON LAS RELACIONES DE PAREJA PARA UN TIEMPO DE CONVIVENCIA ENTRE 31 Y 35 AÑOS. ....	704
3.8. MODELO EXPLICATIVO DE LA SATISFACCIÓN CON LAS RELACIONES DE PAREJA PARA UN TIEMPO DE CONVIVENCIA ENTRE 36 Y 40 AÑOS. ....	705
3.9. MODELO EXPLICATIVO DE LA SATISFACCIÓN CON LAS RELACIONES DE PAREJA PARA UN TIEMPO DE CONVIVENCIA ENTRE 41 Y 45 AÑOS.....	708
3.10. MODELO EXPLICATIVO DE LA SATISFACCIÓN CON LAS RELACIONES DE PAREJA PARA UN TIEMPO DE CONVIVENCIA ENTRE 46 Y 50 AÑOS. ....	710
3.11. MODELO EXPLICATIVO DE LA SATISFACCIÓN CON LAS RELACIONES DE PAREJA PARA UN TIEMPO DE CONVIVENCIA DE 51 AÑOS Y MÁS. ....	712
DISCUSIÓN. ....	714
CONCLUSIONES. ....	715
BIBLIOGRAFÍA .....	720



*Capítulo I:*

ASPECTOS TEÓRICOS DE LAS RELACIONES DE PAREJA

*“La pareja es la única aventura integral”.*

*Paul Géraldy.*

**1.- INTRODUCCIÓN A LAS RELACIONES DE PAREJA.**

*Si el tiempo pudiera detenerse....* Si detuviésemos por un instante nuestras vidas, y echásemos un vistazo a nuestra historia, a esos siglos que nos precedieron, a esos millones de seres que vivieron antes que nosotros, seguro encontraríamos muchos puntos de unión. Decenas de aspectos en los que la forma de vida de unos y otros podrían equipararse salvaguardando algunos detalles que se han ido introduciendo con motivo del progreso. Pero, innegablemente, habría uno, que sería común a todos y en todos los tiempos, un nexo en la historia de los hombres. Nos referimos a la “vida en pareja”. Desde siempre se ha conocido a un hombre junto a una mujer, a una mujer al lado de un hombre, compartiendo sus vidas, formando una familia, y criando a sus hijos.

Las relaciones de pareja, fue y tal vez será una “unidad de destino universal”, algo universal en el espacio y en el tiempo. Con tal motivo, sería totalmente erróneo, hablar exclusivamente de relación hombre-mujer. Si quisiéramos hacer un estudio completo en extremo, deberíamos referirnos a las relaciones de pareja entre: hombre-mujer, hombre-hombre y mujer-mujer. La elección de la homosexualidad como otra opción más a la convivencia en pareja ha diversificado aún más el rico tema de las relaciones de pareja. Debido a la complejidad que todo ello acarrea , en nuestro estudio nos referiremos sólo a las relaciones de pareja heterosexuales.

Podríamos, para introducirnos en el tema, hablar de la historia de la vida en pareja a lo largo de los años, podríamos comentar según las diferentes culturas ciertos aspectos de las relaciones en pareja, pero creemos, que un punto de partida interesante sería aquel que parte desde la situación hoy día.

Centrándonos en nuestro país y pudiéndose generalizar a diferentes lugares, al igual que han evolucionado los intereses y las circunstancias de las personas, ha cambiado el sentido de vivir en pareja, contraer matrimonio y formar una familia. El amor como unión y como elemento que mantiene a dos personas unidas, con unos intereses, sueños e ilusiones comunes, no ha cambiado, ni creemos cambiará, por muchos siglos que transcurran. Pero sí lo ha hecho, la forma de manifestarse y de integrarse en esta sociedad tan cambiante.

La etapa previa a la constitución de la familia y la formalidad de la celebración del matrimonio son, posiblemente, los aspectos cualitativos en los que más ha cambiado la familia española. Curiosamente, ambos se relacionan con el nuevo papel de la juventud en la sociedad y con las formas de pensar de este grupo, más volátiles e inconformistas que las de otra edad. Pocas instituciones han estado sujetas a tantas, tan variadas y a veces, tan complejas pautas culturales no escritas, como el noviazgo, por más que su aparición sea relativamente reciente en la historia.

Y por extensión algo similar cabe decir respecto a la regulación de las relaciones heterosexuales de los jóvenes, y en especial, de la mujer, porque detrás de ellas se esconden factores sociales, religiosos, económicos y culturales. En la medida en que esos factores se han quebrado en las sociedades modernas y lo han hecho con la misma celeridad con la que ha cambiado la sociedad española, las normas por las que se regía se han ido disolviendo, con mayor o menor rapidez, hasta llegar a ser hoy día, en muchos casos, tan solo un recuerdo histórico de comportamientos que eran usuales una o dos generaciones atrás.

Un factor especialmente relevante para entender las nuevas pautas de conducta en este campo es el status de los jóvenes en la sociedad actual. El paso de la infancia a la vida adulta no ha sido nunca problemático antes de ahora, porque coincidía en la edad de la pubertad con el término de la etapa de formación, la fundación de la familia de procreación y el comienzo de la actividad laboral, todo lo cual traía consigo la participación plena en la vida social de la comunidad. Hoy, en cambio, la pubertad abre a menudo para los jóvenes un largo período dedicado al estudio, y la integración en la vida laboral no se les presenta demasiado fácil.

En la actualidad, incluso la palabra noviazgo está enmascarada, cuando no proscrita, en el lenguaje de la juventud, que simboliza así su ruptura con cualquier formalización de las relaciones prematrimoniales. Hasta el mismo matrimonio aparece vaciado de significación ritual. Las relaciones sexuales prematrimoniales están difundidas y están aceptadas de forma bastante general, en abierto contraste con su penalización moral y a veces legal de otras épocas. La mujer

ha adquirido una gran libertad y una igualdad plena con el hombre en este terreno, aunque subsistan diferencias entre los sexos en cuanto a determinados comportamientos y actitudes.

El común denominador de los cambios operados en nuestro país en este ámbito comprende una liberalización de las conductas, una permisividad de las transgresiones de normas y pautas anteriores, y un aumento del escepticismo y el relativismo con los que se encaran instituciones como el noviazgo, o el matrimonio, así como las ceremonias, los compromisos, la virginidad y las relaciones sexuales, los factores económicos en la elección del cónyuge y otros aspectos de la relación. Todo esto afecta principalmente a los jóvenes, pero de alguna forma también a la sociedad entera. Parece como si las normas morales que rigen las relaciones de pareja se hubieran flexibilizado para poder cumplir las funciones que han de desempeñar en las sociedades actuales, aunque no hayan desaparecido totalmente los valores tradicionales subyacentes a esta clase de relaciones: amor romántico, fidelidad de intención de casarse y formar una familia.

Hoy contamos con bastantes datos de encuestas sobre las opiniones de la población española acerca de estos temas, aunque no todos sean fiables y menos aún comparables, a causa de las diferentes metodologías con las que se han obtenido. De su examen se deducen algunas tendencias destacadas. En primer lugar, que las relaciones sexuales prematrimoniales tienden a ser aceptadas de manera bastante general por los jóvenes, aunque de forma preferible cuando median compromiso para casarse o enamoramiento (65% y 67% para mujeres y hombres, respectivamente), en claro contraste con lo que piensan las personas mayores, de sesenta y más años, que raramente aprueban tales relaciones (entre un 11% y un 15%). El CIRES precisó en 1990 que el 57% de los españoles consideran que las relaciones prematrimoniales íntimas no son "deseables".

Por otra parte, las conductas de los jóvenes parecen concordar con sus opiniones, ya que una mayoría creciente, según las distintas encuestas disponibles, han mantenido relaciones sexuales, sobre todo por encima de los dieciocho años. Datos de Primer Congreso de la Federación Española de Sociedades de Sexología indican que el 24% de los chicos y el 12% de las chicas han mantenido relaciones sexuales completas antes de los dieciséis años, y que, como consecuencia de ellas y de la carencia de educación sexual, los embarazos no deseados entre las menores de dieciocho fueron ya comparativamente más en España en 1978 que en ningún otro país europeo. En 1985 hubo nada menos que 29.586 nacimientos entre las mujeres menores de veinte años y 5.941 entre las que aún no habían cumplido los dieciocho.

Otro bloque de opinión que también se ha modificado tiene que ver con las actitudes de rechazo del casamiento y de aceptación de las uniones consensuales. En este terreno se aprecia una fisura, porque existe una minoría de jóvenes (un 10 por 100 aproximadamente) que no desean casarse nunca. La norma sigue siendo, no obstante, la aceptación del matrimonio como situación personal más deseable, lo cual no excluye una actitud de mayor permisividad hacia las uniones consensuales, que son consideradas incluso como una especie de matrimonio a prueba.

Así por ejemplo, entre la población mayor de dieciocho años un 17 por 100 considera que hasta deben ser fomentadas para que el matrimonio se haga con "conocimiento de causa", mientras que el 41 por 100 las entiende como un resultado de la evolución de las costumbres al que hay que acostumbrarse, y sólo un tercio las enjuicia como totalmente inmorales. Pero, además, un 80% cree que el tipo de parejas que las mantiene aumentará en el futuro próximo. De todos modos, la encuesta del CIRES ya mencionada revela una actitud cada vez más conservadora ante el matrimonio por parte de los jóvenes actuales, a pesar de que reconocen que es difícil encontrar la pareja ideal. Un amplio conjunto de españoles ( el 77%) opina que el matrimonio no está pasado de moda, y más del 90% de los entrevistados por la misma organización en 1990 afirmaban que para ellos el primer valor es la familia, por la cual estarían dispuestos a sacrificarlo todo, mientras que el 66% de los casados manifestaba que se juraría de nuevo fidelidad ante el altar si llegara el caso y que les gustaría que sus hijos les imitaran.

Lo dicho anteriormente se complementa con el conocimiento de la situación de pareja que se da en España. El 46,1% de la población de diez y más años vivía en 1991 sin pareja y el resto en pareja, es decir, el 53,9%. Según la citada Encuesta Sociodemográfica, cuya muestra básica es de 159.154 individuos, las uniones estables eran solamente 198.978 y equivalían al 1,6% del total de parejas, Por otro lado, el 96% de los matrimonios seguían viviendo en una primera y única unión, frente al 62,4% de las uniones estables que se hallaban en el mismo caso.

De esto y del menor número de divorcios observados en nuestro país, resulta que solamente el 4% de las familias españolas son recompuestas, es decir, que están formadas por alguna persona que ha visto terminadas, o ha disuelto voluntariamente, una o más familias suyas anteriores. Y también en este punto se aprecia una diferencia notable con la situación que prevalece en otros países europeos y con la de Estados Unidos.

En cuanto a fecundidad diferencial, el 90,6% de los matrimonios españoles tienen hijos, frente al solamente el 48,6% de las uniones maritales estables. Además, el número medio de hijos es también diferente en uno y otro tipo de unión: los matrimonios tienen 2,7, y las uniones

consensuales, 1,8. Y esto se vio confirmado también por el publicado Tomo I de Censo de Población de 1991, en el que se comprueba que de los 1,7 hijos por mujer nacidos vivos en España de mujeres de más de quince años, a las solteras correspondían 0,1 y a las no solteras 2,4.

### **1.1.- IMPORTANCIA DEL TEMA.**

Las relaciones de pareja han sido objeto de atención por parte de diversas disciplinas, que van desde la literatura en sus distintas manifestaciones (poesía, novela, etc.), hasta la Antropología, Filosofía, Sociología, etc., gracias a la obra de autores como Platón, Ortega y Gasset, Diderot, o Ibsen.

Todas ellas son distintas ramas del saber en las que el tema de la pareja ha ido apareciendo, visto desde múltiples enfoques, obras de las que, prácticamente en todas aquellas anteriores al s. XX, puede destacarse una idea: el papel privilegiado del hombre frente a la mujer, con un papel predominante en la relación.

Es de destacar como idea importante en el estudio del tema su tardanza en aparecer, pues se trata de una materia de difícil investigación, que exige una metodología de estudio diferente a la que se puede aplicar en el caso de un individuo o de un grupo, y de la que resulta difícil mantenerse a distancia para poder realizar un estudio que sea catalogable como “científico”, debido a su proximidad a las áreas de la “intimidad personal”.

Sin embargo, a lo largo del tiempo vemos cómo van apareciendo, sucediéndose enfoques, teorías, etc. sobre la relación de pareja, y concretamente con la pareja heterosexual humana.

Es en fechas más recientes cuando aparece la distinción entre el término “pareja” aplicado con el de “familia” o con el de “matrimonio”, cuando se habla ya de Terapias de Pareja o Terapias de Familia, considerándose frecuentemente a la pareja como un subsistema de la familia, término que en un principio se aplicaba indistintamente.

Se puede hablar de relación de pareja como aquellas relaciones profundas que se dan libremente entre hombre y mujer, basadas en el amor, y con una intención de permanencia en el tiempo.



Podríamos distinguir tres etapas en el tratamiento del tema:

- Hasta la primera mitad del siglo XIX, predomina el carácter supersticioso en los tratados familiares.
- En la segunda mitad del XIX aparecen investigaciones que tratan de forma teórica y especulativa el tema.
- En el siglo XX predomina ya una orientación científica que conducirá a una investigación más empírica.

Los estudiosos de la familia de la primera mitad del siglo intentaron eliminar la subjetividad de anteriores trabajos. En la segunda mitad de siglo XX surge un gran interés por la construcción teórica. Es a partir de los años 60 cuando se da un significativo desarrollo a la investigación sobre el éxito matrimonial. Dicha investigación al principio se orientó hacia factores demográficos, de personalidad y variables sociales como posiblemente influyentes en la felicidad matrimonial.

### **1.1.1.- PUBLICACIONES Y REVISIONES MÁS IMPORTANTES.**

La mayoría del material publicado se centra en la práctica clínica y en las técnicas para la aplicación de la misma, con énfasis en la descripción de los casos.

Recientemente empiezan a verse signos de extensión de estas investigaciones hacia la base teórica y empírica.

Ha habido varias revisiones de los trabajos realizados en pareja y familia. De ellas, las más importantes son las de Eisenstein, (1956); Haley, (1959); Parloff, (1961); Jackson y V. Satir, (1961); Boszormenyi-Nagy y Framo, (1976); Sager, (1966); A.C.R. Skynner, (1969); Olson, (1971 y 1975); Berman y Lief, (1975).

Olson, (1975) realiza un estudio acerca de los trabajos publicados sobre terapia conyugal y familiar. La mayoría han sido publicados después de 1969. Concretamente, afirma que antes de 1950 solo se habían publicado 25 trabajos en materia de T. Conyugal y 20 en T. Familiar. Entre 1950 y 1960 fueron 60 y desde 1960 hasta 1971 son unos 100 en Terapia Conyugal y más de 200 en Terapia Familiar.

En la última etapa han aumentado los estudios microscópicos sobre los macroscópicos; las investigaciones tienen mayor coordinación, documentación y verificación de hipótesis. Los enfoques siguen siendo muy diversos: institucional, evolutivo, interaccional, psicoanalítico, de refuerzo, comunicacional, psicosociológico, etc.

Lemaire, (1971) señala que hay una abundancia aparente de bibliografía sobre el tema, pero con gran desigualdad según el origen y el país. El número absoluto es un índice muy pobre y discutible del interés prestado a estos temas. Señala “puede observarse la ausencia o rareza de publicaciones de origen español, italiano o ruso, el número moderado en alemán y el escaso número en francés, todos recientes; en cambio, las publicaciones en inglés son mucho más numerosas, pero su importancia muy desigual”.

En 1973, Gurman revisó todos los artículos aparecidos sobre asesoramiento matrimonial hechos desde el comienzo hasta 1972. Recoge en total 415 trabajos, señalando que solo se escribieron 5 artículos antes de 1940 y que el grueso de publicaciones se da a partir de 1964. Él hace constar también que “la heterogeneidad que esta disciplina profesional representa es sorprendente”.

Como resumen de ese trabajo de Gurman, Broderick y Schrader, (1981), concluyen que hasta hace una década no había, aparentemente, un cuerpo cohesivo de profesionales que siguieran los trabajos de otros, sino que cada uno practicó su propia disciplina y publicaba sus trabajos en las revistas de su profesión principal (periódicos psiquiátricos, psicológicos, de asistencia social, sociológico, etc...).

Berman y Lief (1975), en su revisión ya citada, indican que todavía falta un sistema teórico o de diagnóstico amplio, o aceptable en líneas generales, que describa y explique los factores contribuyen a establecer y mantener una buena o mala relación de pareja.

Hasta este momento la investigación sobre evaluación es escasa, puesto que el peso más importante se ha puesto en definir las diferencias entre distintos enfoques de diagnóstico y tratamiento. La más reciente investigación está dando más importancia a aspectos metodológicos.

### **1.1.2.- ACERCAMIENTO CONCEPTUAL AL TEMA DESDE EL ENFOQUE GENERAL VERSUS ESPECIFICO.**

Numerosos términos se han empleado para hacer referencia a las relaciones de pareja, en la mayoría de los casos utilizados sin llegar a dar una definición exacta., entre los que podemos citar el de “acoplamiento matrimonial” (Bowerman, 1957), “satisfacción” (Wesley R., Burr 1970), Weiss (1976), “felicidad” (Terman, 1938), “integración” (Farber, 1957), “éxito” (Burgess, 1939), “amor” (Blood y Wolfe, 1960) y “funcionalidad” (Winch, 1963).

El trabajo de Ernesta Burgess y sus colaboradores en la Universidad de Chicago (1939, 1944, 1953), ha tenido sin duda más influencia en la conceptualización del éxito matrimonial (u otra forma diferente de denominarlo), que cualquier otro. Este autor consideró el éxito matrimonial como una factor general. Concretamente lo concibe como cierto tipo de relación matrimonial que puede describirse en base a un criterio compuesto por cinco componentes: 1) acuerdos y desacuerdos, 2) intereses y actividades en común, 3) demostraciones de afecto y confidencias, 4) satisfacción con el matrimonio y 5) ausencia de sentimientos de infelicidad o soledad. Posteriormente en 1953, Burgess y Wallin presentan un trabajo en el que se alejan un poco de sus planteamientos originales. En dicha publicación se habla de un sistema de criterios múltiples en los que cada componente puede ser considerado separadamente para trazar un perfil de éxito.

#### ENFOQUE ESPECÍFICO.

Otros autores se interesaron por factores específicos de la relación matrimonial, más que el fenómeno general, preocupándose de definir y operacionalizar aspectos tales como permanencia, satisfacción, etc.... La variable “satisfacción subjetiva” fue tratada por Bowerman (1957).

Rollins y Feldman (1970) de acuerdo con Burgess y Locke (1945) consideran la “satisfacción” como una correspondencia entre lo real y lo esperado, o como una comparación entre la relación real y la alternativa, si la relación actual hubiera terminado.

Burr (1970) realiza un estudio sobre “satisfacción matrimonial” en seis aspectos diferentes de la relación: 1) modo en que es distribuida la economía, 2) vida social, 3) tareas de la casa, 4) compañerismo, 5) relaciones sexuales, 6) relaciones con los hijos. Entiende que la

satisfacción es una condición subjetiva en la que un individuo experimenta un grado de logro de un objetivo o meta.

En la Universidad de Oregón, se realizaron distintos estudios sobre satisfacción matrimonial dirigidos por Robert L. Weiss. En ellos se consideraba la satisfacción no solo como algo cognitivo, sino que además es el “espejo” de la calidad de los acontecimientos diarios de la relación. Estos trabajos analizaron la satisfacción en doce áreas de la relación matrimonial que abarcaban una amplia gama de las interacciones matrimoniales: 1) compañía, 2) afecto, 3) consideración, 4) relaciones sexuales, 5) comunicación, 6) actividades en común, 7) cuidado de los niños y paternidad, 8) cuidado de la casa, 9) decisiones económicas, 10) empleo y educación, 11) hábitos personales y apariencia y 12) independencia propia y del esposo.

En los últimos años aparecen estudios sobre satisfacción marital relacionados con aspectos como las diferencias hombres o mujeres (Birren,; Schaie, y Warner, 1985) o la religión (Vaughn-R. y Heaton, 1997).

### **1.1.3.- VARIABLES ESTUDIADAS EN RELACION CON LA PAREJA.**

En el estudio de las variables implicadas en la relación de pareja se han utilizado básicamente tres criterios (Roche, 1977):

1. Criterio de duración o estabilidad, criterio observable y medible que ha sido especialmente investigado por los sociólogos.
2. Criterio de ausencia de conflictos, semi-observable, investigado especialmente por los clínicos: psiquiatras y psicoterapeutas.
3. Criterio de felicidad, criterio no observable, subjetivo, que ha sido especialmente investigado por los psicólogos.

De los tres, el que a nosotros nos interesa es el tercero, que, aunque difícil de investigar por la subjetividad de tal “impresión de felicidad”, es la que más nos atrae. A propósito de esto, Redlich y Feedman (1966), señalan que la felicidad no es un fin en sí mismo, sino el resultado de un trabajo bien hecho. No hay duda de que muchos de los conflictos matrimoniales surgen del concepto culturalmente exagerado de “felicidad”, así como de las actitudes irreales provocadas

por el “amor romántico”. Por otra parte los autores que justifican este criterio señalan que, a pesar de su subjetividad, la impresión de felicidad, que cada uno de los miembros de la pareja expresa, es la única válida para apreciar los dinamismos de la relación, ya que únicamente ellos son los quienes la experimentan.

Las críticas que se hacen al uso de este criterio vienen por la consideración de que no necesariamente coinciden en la valoración de la felicidad los dos miembros de la pareja.

Burgess y col. (1963), aducen que no hay garantía alguna para conocer lo que realmente es la felicidad.

Otros investigadores, como el investigador conductista Lively, (1969), propone que se eliminen de la investigación estos términos como felicidad o equivalente: ajuste, éxito, satisfacción, etc.

No obstante es un criterio que ha parecido útil e interesante a otros investigadores, y así podemos reseñar las investigaciones para el estudio de la relación entre felicidad y estabilidad de Cuber y Harroff, 1963, Levinger 1965, Luckey 1966, Scanzoni 1966, Hawkins 1968, Burr 1970, etc. En ellos se descarta que la felicidad se relacione con la estabilidad y la infelicidad con inestabilidad, de lo cual hay evidencia experimental aportada por los autores y evidencia social fácilmente constatable: abundan parejas con sentimientos de infelicidad que duran “toda la vida”, explicables, quizá por los reforzadores sociales y las normas.

Del trabajo de Luckey (1966) se extrae como conclusión que, con el paso del tiempo, los cónyuges tienden a percibirse, en las parejas felices, como menos admirables, y en las infelices como menos deseables. Y según Burr (1970), se produce con el paso del tiempo un incremento en la satisfacción conyugal en los años siguientes a la escolaridad de los hijos.

## **2.- DEFINICIÓN MULTIDISCIPLINAR DE LA PROBLEMÁTICA DE LAS RELACIONES DE PAREJA.**

### **2.1.- ENFOQUE ANTROPOLÓGICO**

La familia es la única institución social que, según los sociólogos y los antropólogos, está presente en todas las civilizaciones, grandes o pequeñas, que en el mundo son o han sido. Es también una institución tradicional, pero este calificativo ha de ser adjudicado con relatividad. Por familia tradicional se entiende, en rigor, la patriarcal, que caracterizó a la Europa preindustrial y que se basaba en la explotación agraria, donde trabajaban todos sus miembros, o

bien en el trabajo gremial dirigido por los maestros artesanos, a cuyas órdenes estaban oficiales y aprendices en el ámbito urbano, ya que la familia tradicional no se circunscribió exclusivamente al medio rural.

Esta es la familia que Federico Le Play idealizó a mediados del siglo XIX en sus obras y que acaparó más tarde los sentimientos de nostalgia de los europeos, al recordar aquel mundo que se desvaneció a causa de la creciente hegemonía del industrialismo. Ahora bien, el contrapunto histórico de esta familia tradicional, que es la familia nuclear o conyugal, es paradójicamente la que hoy se considera tradicional, y respecto de ella se evalúan las desviaciones y se perfilan las nuevas formas que, con mayor o menor firmeza, están asentándose en el horizonte social.

Los términos matrimonio y familia suelen tomarse como sinónimos, pero ello es incorrecto en muchos sistemas sociales. Los cónyuges casados, con sus hijos, reales o socialmente adscritos, constituyen lo que hemos llamado un grupo conyugal. Su composición y sus funciones pueden coincidir con las de una familia auténtica en ciertas sociedades, pero no en todas ellas. El matrimonio y la familia son instituciones realmente distintas, y ha de considerárselas por separado.

El matrimonio es una unión socialmente reconocida entre personas de sexo opuesto. Difiere primordialmente de las relaciones sexuales no maritales por este factor de reconocimiento social y por la mayor duración de tiempo que supone tal reconocimiento. Su importancia como institución social estriba en el hecho de que da una base estable para la creación y organización de un grupo conyugal. Son secundarias sus funciones intrínsecas de satisfacer las necesidades sexuales de los cónyuges y asegurar la reproducción; ambas necesidades pueden satisfacerse adecuadamente sin la institución del matrimonio. Sin embargo, los grupos conyugales no pueden existir sin este, y en muchas sociedades una unión no se considera realmente como matrimonio hasta que el grupo conyugal se haya formado debidamente, es decir, hasta que haya creado un hijo. Hasta entonces, la sociedad sólo da a las relaciones de los cónyuges un reconocimiento provisional. En muchos casos, los matrimonios que no tienen hijos son disueltos ipso facto; y en todas las sociedades, incluyendo la nuestra, la separación de los matrimonios estériles es vista con menos desaprobación que la de los matrimonios con hijos. En el primer caso, la separación implica penalidades sólo para los cónyuges mientras que en el segundo, significa la disgregación de un grupo conyugal con graves consecuencias para los hijos, y frecuentemente para individuos fuera del grupo conyugal. En

tales casos, cualquiera que sea el cónyuge con quien queden los hijos, los parientes de aquel deberán asumir la responsabilidad de su cuidado y educación.

Prácticamente todas las sociedades consideran la vida matrimonial como el tipo de existencia más normal y conveniente para los adultos. Se supone que los cónyuges encontrarán en estas relaciones no solo la satisfacción normal de sus necesidades sexuales y la cooperación en sus asuntos económicos, sino también una correspondencia emotiva. En un corto número de sociedades el predominio del grupo sanguíneo es tan fuerte que se da por hecho que los cónyuges no pueden sentir afecto mutuo, pero por lo menos el noventa por ciento de las culturas del mundo así lo exigen. Aun cuando los matrimonios sean concertados, por los padres y los contrayentes no hayan tenido previa oportunidad de conocerse, por lo general se procura unir a individuos que puedan llevar una vida feliz juntos. Existe un proverbio chino según el cual una familia debe casar a sus hijos e hijas con las familias cuyas puertas estén frente a las suyas, esto es, que tengan la misma educación y posición social. Los individuos de familias de la misma clase pueden adaptarse mutuamente con más facilidad que los de crianza marcadamente distinta. Cuando los contrayentes tienen oportunidad de conocerse, sus deseos casi siempre se tienen en cuenta, aun cuando los matrimonios, en teoría, sean concertados por los padres. Muchas sociedades creen que los padres tienen más experiencia en estos asuntos, pero pocas son las que aprueban la acción de forzar a los hijos a contraer matrimonio que les sea profundamente desagradable. Tal imposición se da principalmente entre sociedades que practican el casamiento entre niños con intercambio de propiedad, pero aún en este caso hay posibilidades de evadirlo.

### **2.1.1.- LA FAMILIA NUCLEAR.**

¿Existe algún tipo de grupo de personas que esté presente en todos los marcos domésticos? Muchos antropólogos creen que sí, y lo denominan familia nuclear: marido, esposa e hijos. Ralph Linton” (1959) sostenía el punto de vista de que la fórmula padre-madre-hijos es el “sustrato de todas las demás estructuras familiares” y predijo que “el último hombre pasará sus últimas horas buscando a su esposa e hijos”. George Peter Murdock (1949) halló la familia nuclear en 250 sociedades. Sacó la conclusión de que era universal. De acuerdo con este autor, la familia nuclear cumple funciones vitales que otros grupos no pueden llevar a cabo tan eficazmente. Tales funciones, identificadas por Murdock (1949) son: 1) la relación sexual, 2) la reproducción, 3) la educación y 4) la subsistencia. Así:

1. La familia nuclear satisface las necesidades sexuales y reduce la fuerza perturbadora de la competencia sexual.
2. La familia nuclear garantiza la protección de la mujer durante su embarazo, relativamente largo, y durante los meses o años de la lactancia.
3. La familia nuclear es esencial para la endoculturación. Sólo el hombre y la mujer adultos que residen juntos poseen conocimientos adecuados para la endoculturación de los niños o de ambos sexos.
4. Dadas las especialidades conductuales impuestas a la hembra humana por su papel reproductor y las diferencias anatómicas fisiológicas entre hombres y mujeres, la división sexual del trabajo hace más eficiente la subsistencia.

Según este punto de vista, la familia nuclear garantiza así la relación heterosexual, la reproducción, la endoculturación y el sostén económico con más eficacia que cualquier otra institución.

Es importante investigar con detalle la validez de esas afirmaciones. La idea de que la familia nuclear es universal o casi universal apoya el punto de vista de que las unidades domésticas de familias no nucleares son contrarias a la naturaleza humana. Sin embargo, en realidad nadie sabe los límites a los que deben reducirse las instituciones domésticas humanas para satisfacer la naturaleza humana y cumplir con eficacia todas o algunas de las 4 funciones antes señaladas.

### **2.1.2.- ALTERNATIVAS A LA FAMILIA NUCLEAR.**

Aun cuando la familia nuclear está presente en la gran mayoría de las culturas humanas, es evidente desde hace tiempo que todas las culturas tienen formas alternativas de organización doméstica y que éstas son con frecuencia más importantes –implican a una proporción más alta de la población- que la familia nuclear. Además, las cuatro funciones señaladas se pueden realizar fácilmente en el contexto de instituciones alternativas que a veces son totalmente ajenas a la esfera doméstica.



En el caso de la familia nuclear de las modernas culturas industriales, esto es evidente con respecto a la endoculturación y la educación. En la vida contemporánea, la endoculturación y la educación son cada vez más un asunto no doméstico que tiene lugar en edificios especiales, - las escuelas-, bajo los auspicios de los especialistas sin ningún lazo de parentesco, -los maestros-. Muchas sociedades organizadas en bandas y aldeas también separan a sus hijos y adolescentes de la familia nuclear y de todo el marco doméstico para enseñarles los conocimientos y el ritual de los antepasados, la competencia sexual o las artes militares. Entre los nyakyusa del sur de Tanzania, por ejemplo, los niños varones de seis o siete años empiezan a construir en las afueras de su aldea refugios y chozas de junco en los que juegan. Poco a poco, estas chozas de juego se mejoran y amplían, desembocando a la postre en la construcción de una aldea totalmente nueva. Entre los cinco y los once años, los muchachos nyakyusa duermen en la casa de sus padres; pero durante la adolescencia sólo se les permite visitarles por el día. Para entonces duermen ya en la nueva aldea, aunque la madre les sigue preparando todavía la comida. La fundación de una nueva aldea se completa cuando los jóvenes toman esposas que les preparan la comida y empiezan a dar a luz a la generación siguiente (Wilson,1963).

Otra célebre variante de esta pauta se encuentra entre los masai de Africa Oriental, donde los hombres solteros de la misma generación ritualmente definida, o grupo de edad, establecen aldeas especiales o campamentos desde los que lanzan expediciones bélicas e incursiones para robar ganado. Sus madres y hermanas son quienes preparan la comida y llevan las riendas de la casa.

También hay que reseñar la práctica, muy frecuente entre la clase inglesa, de enviar a los hijos de seis años de edad o más a internados, hecho que se da entre la aristocracia inglesa, lo mismo que los masai, quienes se niegan a dejar que la carga de mantener la continuidad de su sociedad descansa sobre los recursos educativos de la unidad doméstica nuclear.

En muchas sociedades, los maridos pasan mucho tiempo en *casas de hombres especiales*. Allí les llevan la comida las esposas e hijos, a quienes les está prohibido entrar. Asimismo, los hombres duermen y trabajan en esos “clubs”, aunque de vez en cuando lo hagan junto a sus esposas e hijos.

Entre los fur del Sudán, los maridos suelen dormir separados de sus esposas, en casas propias, y comen en un comedor exclusivo para los hombres. Uno de los casos más interesantes de separación entre las pautas de cocinar y comer ocurre entre los ashanti de Africa occidental. Los hombres ashanti comen con sus hermanas, madres, sobrinos y sobrinas, pero no con sus

esposas e hijos. Ahora bien, son las esposas quienes cocinan. En la tierra de los ashanti, todas las tardes hay un tráfico incesante de niños que transportan la comida preparada por sus madres a las casas de las hermanas de sus padres, (Barnes, 1960; Bender, 1967).

Finalmente, hay al menos un caso famoso –los nayar de Kerala- en el que el “esposo” y la “esposa” no viven juntos. Muchas mujeres se “casaban” con maridos rituales y luego residían en el domicilio de sus hermanos y hermanas. Sus compañeros eran hombres que les visitaban durante la noche. Los hijos nacidos de estas relaciones sexuales eran educados en unidades domésticas dominadas por el hermano de su madre y nunca conocían a su padre.

### **2.1.3.- LA POLIGAMIA Y LA FAMILIA NUCLEAR.**

A continuación debemos considerar si la fórmula padre-madre-hijos tiene el mismo significado funcional cuando el padre o la madre están casados y viven simultáneamente con más de un cónyuge. Esta es una cuestión importante, porque el matrimonio plural –la poligamia- se da en alguna medida, como mínimo, en el 90% de todas las culturas.

En la forma llamada poliginia, el marido es compartido por varias esposas; y en otra forma, mucho menos común, denominada poliandria, la esposa es compartida por varios maridos. ¿Cabe hablar de familia nuclear cuando hay varios maridos o esposas? G.P. Murdock (1949) sugirió que las familias nucleares existen en tales situaciones. Sencillamente, el hombre o la mujer pertenecen simultáneamente a más de una familia nuclear. Pero esto pasa por alto el hecho de que los matrimonios plurales crean situaciones domésticas que son, desde los puntos de vista conductual y mental, muy diferentes de las creadas por los matrimonios monógamos (un marido, una esposa).

Las instituciones sexuales polígamas, por ejemplo, difieren radicalmente de las características de los matrimonios monógamos. El modo de reproducción también es diferente, especialmente en el caso de la poliginia, porque es más fácil controlar el espaciamiento de los nacimientos cuando los maridos poseen varias esposas. También surgen pautas distintivas de la lactancia y cuidado de las criaturas cuando la madre duerme sola con sus hijos, mientras el padre lo hace con una esposa diferente cada noche. Desde el punto de vista de la crianza de los hijos, el hecho de que el padre divida su tiempo entre varias madres y se relacione con sus hijos a través de una jerarquía de esposas produce efectos psicológicos especiales. La familia nuclear y

monógama de Estados Unidos o Canadá sitúa el centro de atención de los adultos en un pequeño grupo de germanos. En una unidad doméstica poligínica, una docena o más de semigermanos debe compartir el afecto del mismo hombre. Además, la presencia de co-esposas o co-maridos altera el peso del cuidado de los niños que incumbe a un progenitor en concreto.

Pero la familia poligínica, en cambio, lleva una solución incorporada al problema del cuidado de los hijos en la existencia de co-esposas.

Finalmente, si pasamos a las funciones económicas, la unidad económica mínima de tipo polígamo corrientemente se compone del grupo de producción formado por la totalidad de los coresidentes y no de una serie de parejas diferentes formadas por marido y esposa. Por ejemplo, una sola esposa a menudo no puede realizar satisfactoriamente las tareas domésticas –lactancia, cuidar la casa, limpiarla, ir a buscar agua, cocinar, etc.-. En las sociedades poligínicas, una de las principales motivaciones para tomar una segunda esposa es la de repartir el peso del trabajo e incrementar el output doméstico. Parece improbable, por tanto, que las familias nucleares en grupos domésticos monógamos sean equiparables a las fórmulas marido-esposa-hijos insertas en grupos domésticos polígamos.

#### **2.1.4.- LA FAMILIA EXTENSA.**

En una significativa proporción de las sociedades estudiadas por los antropólogos, la vida doméstica está dominada por agrupamientos más amplios que las familias nucleares simples o polígamas. Probablemente, la mayor parte de las culturas contemporáneas todavía realizan sus rutinas domésticas en el contexto de alguna modalidad de familia extensa –es decir, un grupo doméstico integrado por hermanos, sus cónyuges y sus hijos y/o padres e hijos casados-. También las familias extensas pueden ser poligínicas.

¿Por qué tienen tantas sociedades familias extensas? Probablemente, porque muchas veces las familias nucleares no disponen de suficiente mano de obra masculina y femenina para desempeñar con eficacia las tareas domésticas y de subsistencia. Las familias extensas proporcionan un mayor contingente de mano de obra y pueden realizar variedad de actividades simultáneamente (Pasternak, Ember y Ember, 1976).

### **2.1.5.- GRUPOS DOMÉSTICOS CON UNO SOLO DE LOS PADRES.**

Millones de niños de todo el mundo se crían en grupos domésticos en los que solo está presente uno de sus padres. Esto puede deberse al divorcio o la muerte de uno de los progenitores Pero también puede deberse a la imposibilidad o negativa de casarse. La forma más frecuente de instituciones domésticas no nucleares con un solo progenitor es aquella en la que la madre está presente y el padre ausente. Se les denomina unidades domésticas matrifocales. La madre acepta a una serie de hombres como compañeros, normalmente uno cada vez, pero a veces de modo poliándrico. El hombre y la mujer suelen ser corresidentes durante breves períodos, pero a lo largo de los años puede haber largos intervalos en los que la madre carece de compañero residente.

En un extremo, asociado con mujeres muy ricas o muy pobres, la madre y los hijos pueden vivir solos. En el otro extremo, la madre y sus hijos pueden vivir juntos con sus hermanas y su madre y constituir una gran familia extensa en la que los varones adultos solo desempeñan papeles temporales como visitantes o amantes.

Los estudios más profundos sobre unidades domésticas matrifocales se ha realizado en las Antillas (Blake, 1961; M.G. Smith, 1973.) en Latinoamérica ( Adams, 1968; Lewis, 1961, 1964) y entre los negros estadounidenses de las ciudades (Furstemberg y otros, 1975; González, 1970; Stack, 1974; Tanner, 1974). Sin embargo, la incidencia mundial de la matrifocalidad se ha visto oscurecida por la tendencia a considerar tales unidades domésticas como aberrantes o patológicas (Moynihan, 1965). Al describir los grupos domésticos, los científicos sociales a menudo se centran en la forma preferida desde el punto de vista “emic” o ideal y descuidan las realidades “etic” y conductuales. Los grupos domésticos de madre e hijo son muchas veces producto de la pobreza y, por tanto, están asociados a muchas lacras sociales y considerados como algo poco deseable. Pero no hay nada que pruebe que tales instituciones domésticas sean inherentemente más patológicas, indeseables o contrarias a la “naturaleza humana” que la familia nuclear.

### **2.1.6.- ¿QUÉ ES EL MATRIMONIO DESDE EL ENFOQUE ANTROPOLÓGICO?**

Uno de los problemas que conlleva la proposición de que la familia nuclear es la pieza básica de todos los grupos domésticos es que descansa sobre el supuesto de que puede denominarse “matrimonio” a formas de emparejamiento ampliamente diferentes. Sin embargo,

con el objetivo de cubrir la extraordinaria diversidad de la conducta humana, la definición de matrimonio ha de ser tan amplia que llega a hacerse confusa. Entre los muchos intentos de ingeniosos de definir el matrimonio como una relación de carácter universal, merece especial atención la definición propuesta por Kathleen Gough, (1978) cuando dice que:

*“El matrimonio es la relación establecida entre una mujer y una o más personas, que asegura que el hijo nacido de la mujer, en circunstancias que no estén prohibidas por las reglas de la relación, obtenga los plenos derechos del estatus por nacimiento que sean comunes a los miembros normales de su sociedad o de su estrato social.”*

Según Gough, (1978), para la mayor parte, si no la totalidad, de las sociedades, esta definición identifica una relación “que la misma gente distingue de todas las demás clases sociales”. Sin embargo, la definición de Gough (1978), por extraño que parezca, está en desacuerdo con el diccionario inglés y las nociones occidentales sobre el matrimonio. En primer lugar, no se alude para nada a los derechos y deberes sexuales, ni siquiera a la función sexual simple. Además, según esto el matrimonio no entraña necesariamente una relación entre hombres y mujeres, simplemente especifica que debe haber una mujer y “una o más personas” de sexo no definido.

#### **2.1.6.1.- MATRIMONIO COMO CONTRATO: LA COMPRA DE LA ESPOSA.**

Muchas sociedades consideran al matrimonio como un contrato legal, ya sea entre los individuos participantes, o entre sus respectivas familias. Esto deja abierto el camino para el divorcio, ya que el incumplimiento de los términos del acuerdo por cualquiera de las partes anula el contrato. Este es más obligatorio cuando incluye propiedad, al lado de derechos y obligaciones mutuas. La forma más común de esta ratificación de contrato por intercambio de propiedad es la que, a menudo bastante erróneamente, lleva el nombre de “compra de la esposa”. En este caso, el marido o su familia hacen un pago a la familia de la esposa. El caso contrario, es decir, el pago de la familia de la esposa a la familia del marido o a él mismo es muy raro. El antiguo sistema europeo de dotar a cada una de las hijas es uno de los métodos que más se le acercan. Aunque esa dote generalmente se conservaba como propiedad de la mujer, era un aumento al capital activo del hombre, a la vez que una contribución para la comodidad de la nueva familia. Las mujeres con buena dote tenían más oportunidades de casarse que la pobremente dotadas, y una fuerte suma compensará al marido de casi todos los defectos físicos

y la falta de disposición de la mujer. El pago directo al esposo es aún más raro, pero lo encontramos en algunas casa hindúes entre las que hay una marcada escasez de hombres. La religión hindú impone severas penas al padre que no logra encontrar marido para su hija, y entre los pobres de estas castas hay esposos profesionales que venden sus servicios. Algunos de estos hombres tienen hasta cien esposas esparcidas en diferentes pueblos y hacen viajes regulares para pasar dos o tres días con cada una de ellas.

La “compra de la esposa” es tan extraña a las pautas de nuestra propia sociedad, que más bien se inclinan hacia la “compra de esposo”, que propendemos a entender erróneamente su verdadero significado. En muy pocos casos degrada a las mujeres al nivel de bienes muebles. Un hombre puede comprar a su esposa, pero casi no existe sociedad que le permite venderla nuevamente. El pago que a la familia de ella hacen él o su familia no le concede derechos absolutos sobre ella. Aunque el objeto del intercambio de propiedad se interpreta de distintos modos en diversas sociedades, por lo general tiene dos funciones principales. Reembolsa a la familia de la esposa por la pérdida de sus servicios e, incidentalmente, la capacita para reemplazarla por otro matrimonio. La suma que se recibe por la novia se paga nuevamente por el casamiento de un hijo. En este sentido, la “compra de la esposa” es realmente un sustituto del “intercambio de hija”, un fenómeno bastante común entre pueblos de cultura elemental. La compra tiene la misma ventaja sobre el cambio directo de la que tienen las transacciones al contado sobre el trueque. No hay necesidad de esperar a que la otra familia tenga una hija de igual edad y en valor a la suya propia. Además, hace de las esposas una forma muy deseable de inversión a rédito. Con suerte, el esposo recuperará, aumentando en varias veces, el monto de su dinero por la venta de sus propias hijas. En alguna parte de Africa, el esposo cuenta generalmente con el abono que reciba sobre su hija para hacer el pago de los últimos abonos sobre la madre; y entre algunas tribus del norte de California predomina otro arreglo aún más curioso; el precio pagado por una mujer constituye el precio mínimo que tendrán sus hijas, y la familia del esposo dará todo lo que pueda por ella, considerándolo como una inversión segura.

La otra función que tiene el precio de la novia, y en ciertos aspectos la más importante, es la de establecer los derechos de las familias participantes en el contrato sobre los hijos que resultan del matrimonio. Como pago a una deferencia, la familia de la madre renuncia a todos sus derechos. Este aspecto de la compra de la novia es muy claro en la ley primitiva tanto en Madagascar como entre muchas tribus africanas. Los mashona lo expresan con un proverbio muy preciso: “los hijos están donde no está el precio de la novia”. En Madagascar, la entrega de propiedad que la familia del novio hace a la de la novia es lo que legaliza el matrimonio. El valor

de los artículos que se cambian está fijado generalmente por la costumbre, y, en realidad, es pequeño, equivalente a la “deferencia” de nuestros propios contratos legales. Aunque entre los tanala la mayoría de los clanes sólo da una espada, algún abalorio y un manto como pago de la esposa, esto establece los derechos de la familia sobre el vástago. En el único clan que ni siquiera paga este “precio de novia” nominal, los hijos pertenecen a la familia de la madre. Si el padre maltrata a alguno de ellos, la madre puede reconvenirle; y si se repite la ofensa, ella regresará con su familia, llevando consigo a sus hijos. Los otros clanes de los tanala consideran que esta práctica es reprobable y miran con desprecio a los miembros de este clan por vivir en concubinato vergonzoso. Entre ellos solo los hijos ilegítimos pertenecen a la familia de la madre.

El significado del precio de la novia es aún más patente en las leyes de otra tribu de Madagascar, los vezo sakalava. Entre éstos el precio de la novia es considerable; algunas veces llega a diez o doce cabezas de ganado. En caso de divorcio, cualquiera que sea la causa, la familia del esposo no podrá reclamar ni su devolución ni otra mujer en sustitución. Al mismo tiempo, la mujer divorciada no podrá casarse de nuevo sin el permiso de su esposo anterior. Antes de concedérselo, éste entra en tratos con su nuevo esposo, del cual recibirá hasta tres de los primeros hijos de esta nueva unión. Si no los quiere, tienen derecho a exigir legalmente la devolución del “precio de novia” original, pero se le ridiculizaría por hacer eso. Se considera que a los valores humanos antepone los valores de la propiedad. Estos hijos constituyen su rédito por la intervención original y tienen exactamente la misma posición social y legal que los hijos de un matrimonio no disuelto. No es necesario que el primer marido los adopte para poder hacerlos sus herederos legales. Los reclama tan pronto ha terminado el periodo de crianza y quedan bajo el cuidado de su propia familia. Los hombres parecen tener el mismo interés en estos hijos que en los suyos propios y frecuentemente llegan a sentir un gran afecto por ellos.

#### **2.1.6.2.- MATRIMONIO POR RAPTO.**

Antes de pasar a otros aspectos del matrimonio, bien vale la pena decir algo acerca de los matrimonios por rapto. Los primeros que estudiaron el matrimonio daban gran importancia a esta forma, y llegaron hasta a considerarla como el primer paso en la evolución del matrimonio individual como institución. El rapto de mujeres, a quienes sus raptos convierten en concubinas, es un fenómeno corriente, pero en sí no constituye un matrimonio. Las mujeres son esclavas y su utilidad sexual en nada altera su condición social. La ley mahometana, extraordinariamente liberal a este respecto, prescribe que una mujer ha de quedar libre tan

pronto como de a luz un hijo de su dueño, pero a pesar de esto seguirá en condición de concubina, sin los derechos de una esposa legal. En Madagascar una concubina esclava y sus hijos continúan siendo esclavos a menos que su dueño y padre los libere por medio de una ceremonia adecuada. Si por negligencia éste deja de hacerlo, se les venderá para liquidar sus cuentas. La mujer podría llegar a ser esposa solo en el caso de que sus familiares pagasen la mitad del valor de su rescate. De esta manera, la mujer y sus hijos adquirirán la libertad y el pleno status familiar.

Es difícil creer que el matrimonio, como institución social, pueda haber tenido su origen y desarrollo en el rapto de las mujeres. Apenas sería necesario un reconocimiento formal de por parte de la sociedad de las relaciones entre cautiva y raptor, porque no establecería ninguna nueva relación entre grupos de familias y porque la filiación de los vástagos no sería nunca un problema. Los derechos de propiedad del raptor sobre la cautiva serían suficientes para asegurar la continuidad o terminación de ésta. La cautiva, como extranjera, no tendría derechos que la hicieran acreedora a la consideración de la sociedad, que de seguro no haría ninguna presión sobre el dueño para que cuidara de su esclava. Además, el rapto, como método corriente de adquirir esposas, debe haber presentado bastantes dificultades. Limita la selección del raptor tanto como la de la cautiva y, en condiciones primitivas requiere una vigilancia que cansaría a todos. El verdadero matrimonio por rapto no existe, hoy en día, en ninguna sociedad, y la mayoría de los ritos matrimoniales que se han interpretado como supervivencias de éste son susceptibles de otras explicaciones. La simulación de luchas entre los parientes del esposo y la esposa; los secuestros fingidos y la persecución de la novia pueden no ser más que dramatizaciones de la inocencia de la muchacha y de la familia que la pierde. Aún entre nosotros, ni la novia ni su familia deben estar contentos en estas ocasiones. El casamiento puede ser la culminación de una campaña larga y bien dirigida, pero es costumbre que tanto la novia como la madre lloren un poco y que el padre asuma una actitud solemne.

### **2.1.7.- CONTENIDO DEL GRUPO CONYUGAL**

Parece no existir correlación visible entre las técnicas empleadas para estabilizar el matrimonio y el contenido del grupo conyugal. En teoría, hay cuatro formas de matrimonio: 1 hombre – 1 mujer (monogamia); 1 hombre – x mujeres (poligamia); x hombres – 1 mujer (poliandria); y x hombres – x mujeres (matrimonio por grupos). El término poligamia significa propiamente pluralidad de cónyuges, y en consecuencia incluye tanto la poligamia como la



poliandria. Nos hemos acostumbrado a usarlo como equivalente de poliginia principalmente por el hecho de que la poliandria es tan extraña a nuestras instituciones sociales que la pluralidad de cónyuges sugiere inmediatamente pluralidad de esposas. Estas cuatro combinaciones posibles están reconocidas o permitidas en una u otra cultura, pero difieren considerablemente en su frecuencia.

### **2.1.7.1.- MATRIMONIO POR GRUPOS.**

El matrimonio por grupos desempeñó un papel importante en la vieja teoría evolucionista del desarrollo del matrimonio. Era un paso necesario lógicamente entre la promiscuidad original supuesta por esta teoría y cualquiera de las otras tres formas de matrimonio. Hemos visto que tal estado original de promiscuidad es probablemente un mito, y hoy en día el matrimonio por grupos es tan raro que se ha puesto en duda su propia existencia. No puede negarse que ciertas sociedades reconocen y permiten un arreglo por medio del cual cierto número de hombres y mujeres viven juntos como esposos. Algunos autores afirman que semejante arreglo no constituye un matrimonio por grupos porque hay, en todos los casos conocidos, una pareja principal cuyos derechos maritales mutuos son superiores a los de los demás miembros del grupo. Este argumento no quita que tal organización deje de ser un matrimonio por grupos, como la existencia de una esposa más importante entre varias no impediría llamar poliginia a estos casos. En las Islas Marquesas, por ejemplo, el hogar consistía antiguamente en una pareja principal y una serie de hombres y mujeres que vivían con ella y que gozaban de derechos sexuales reconocidos tanto con respecto a la pareja principal como entre sí. Este arreglo solo difiere de la forma ideal de matrimonio por grupos en que es más fácil cortar las relaciones entre los miembros secundarios y el hogar que las relaciones entre los cónyuges principales.

Recientemente se ha desarrollado entre los todas algo que se aproxima bastante al matrimonio por grupos. Esta tribu anteriormente practicaba la poliandria, restringiendo el número de sus mujeres por medio del infanticidio femenino. En relación con este sistema la tribu desarrolló pautas muy fuertes contra los celos sexuales masculinos e instituyó como virtud la buena armonía entre varios maridos y una mujer. El infanticidio se ha reducido bajo el dominio inglés, aumentando por esta causa el número de mujeres; pero la costumbre de compartir la esposa es tan arraigada que actualmente un grupo de hermanos toma dos o más mujeres como esposas comunes en vez de tomar una sola como se hacía antiguamente. Sin

embargo, sigue en pie el hecho de que el matrimonio por grupos es excesivamente raro, debido probablemente a que no presenta ventajas prácticas. Es difícil imaginar situación alguna en que sea más ventajoso que cualquiera de las otras tres formas; y desde luego es contrario a la tendencia, al parecer innata, de los hombres, que luchan por la posesión exclusiva de las mujeres.

### **2.1.7.2.- POLIANDRIA.**

La poliandria es también bastante rara, aunque considerablemente menos que el grupo matrimonial. Parece estar uniformemente relacionada con condiciones económicas difíciles y con una necesidad de limitar la población. Dejando a un lado los conceptos éticos, el infanticidio femenino es el método más efectivo de limitación. En cualquier grupo, el número de mujeres en edad de tener hijos determina el posible grado de aumento, mientras que el número de hombres no tiene efecto sobre éste. La poliandria, como institución, sirve para proveer de compañeras al excedente de población masculina y también para asegurar al grupo conyugal la contribución económica de varios hombres. En ciertas condiciones este último factor puede ser tan importante como el primero. Cualquier “trabajador social” podrá testificar que en épocas difíciles incluso dentro de nuestra propia sociedad llega a establecerse un arreglo esencialmente poliándrico, aunque el esposo secundario aparezca por lo general como un huésped.

En la mayoría de las sociedades poliándricas los varios esposos de una mujer son en general un grupo de hermanos reales o adscritos socialmente. La poliandria tibetana es uno de los ejemplos clásicos. Desde tiempo inmemorial toda la tierra cultivable se distribuyó entre las familias. Muchas de las propiedades son tan pequeñas que difícilmente alcanzan a dar sustento a un grupo conyugal, y menos podrían hacerlo si se les sometiera a mayores divisiones. Se ha establecido la costumbre de que uno de los hijos de la familia se dedique a la vida religiosa, renunciando así a la parte que le corresponde de la tierra de la familia. Los otros hijos se casan con una sola mujer, trabajan la propiedad de la familia para sustentar a la mujer e hijos, y la pasan intacta a sus hijos. La posición de las mujeres es elevada a pesar del infanticidio femenino. La esposa generalmente se hace cargo de las finanzas de la familia y puede dominar a sus esposos. Parece evidente que la poliandria tibetana se deba principalmente a condiciones económicas difíciles, y que sólo es característica entre las clases inferiores. Los tibetanos de condición económica superior tienden hacia la monogamia, mientras que los nobles ricos algunas veces son polígamos.

### **2.1.7.3.- POLIGINIA.**

Un número considerable de sociedades considera la poliginia, es decir, la pluralidad de esposas, como la forma más deseable de matrimonio. No parece estar directamente relacionada con grupo alguno de condiciones económicas, ni tampoco con la dependencia de fundamental de la sociedad con respecto al trabajo tanto de los hombres como de las mujeres. Puede existir igualmente en sociedades en que las mujeres hacen la mayor parte del trabajo, y cada esposa representa una inversión más sumada al valor del grupo conyugal, como aquellas en las que los hombres soportan todo el peso económico y cada esposa representa una carga más. Aunque estos factores no parecen influir en la pauta ideal, la limitan naturalmente. Donde las mujeres representan un activo, hasta un hombre pobre puede ser polígino, a menos que el precio de la novia sea prohibitivo, y la pluralidad real de las esposas tiende a ser corriente. Y donde las esposas constituyen un pasivo, pocos son los hombres que pueden permitirse el lujo de una esposa extra. Por ejemplo, aunque los esquimales de Groenlandia permiten la poliginia, sólo un magnífico cazador podrá mantener a más de una esposa, y solo uno entre veinte tiene dos. Lo mismo ocurre en las comunidades mahometanas. Aunque el Corán autoriza al hombre a tener cuatro mujeres legítimas y un número ilimitado de concubinas, las familias pobres casi siempre son monógamas y sólo el rico puede tener el número completo de esposas que se les permite.

Un factor que indudablemente influye en el mantenimiento de la poliginia es la escasez de hombres. El infanticidio masculino sistemático es casi desconocido. No tendría efectos sobre el aumento de la población y debilitaría la fuerza del grupo para la defensa y agresión, aún cuando no tuviera consecuencias económicas. Sin embargo, debido a la vida más activa de los hombres, y al hecho de que se le asignen los trabajos más peligrosos, los grupos primitivos generalmente presentan un exceso de mujeres en su población. La guerra, naturalmente, contribuye a esta situación, pero en la mayoría de los casos sus efectos no son tan considerables como los que suponen los peligros de la vida ordinaria. Aunque las tribus primitivas están casi siempre en guerra, las pérdidas reales son sorprendentemente bajas.

Es probable que la extensión de la poliginia se deba, más que a otra causa, a la tendencia general del primate, cuyo macho hace colección de hembras. Los demás factores solo representan causas secundarias. Además, la poliginia no significa necesariamente un alto grado de dominio masculino en las relaciones matrimoniales, ni siquiera una posición más baja de las mujeres en la sociedad. En este sentido, las sociedades políginas son tan variables como las

monógamas. Mientras pocas veces las mujeres dependen completamente del marido, en la mayoría de los casos sus derechos están bien resguardados. Cuando congenian las diferentes mujeres de un hogar polígino, pueden constituir un frente sólido contra el esposo y hasta llegar a dominarle. Veamos cuál es esta situación, que existe entre las familias políginas de Madagascar, y que es también típica de una gran parte de Africa.

Hay ciertas diferencias entre los arreglos familiares de una tribu y otra, pero las pautas básicas son casi idénticas. El primer casamiento de un hombre es por amor, aunque ciertas tribus imponen el matrimonio con la hija de una hermana del padre. En ambos casos, la primera esposa tiene rango superior sobre todas las siguientes, y es sin disputa la más importante de las mujeres de un grupo conyugal. El primer matrimonio plural tiene lugar casi siempre tres o cuatro años después de la primera unión, y en un número sorprendente de casos, es la primera esposa quien lo instiga. Las mujeres trabajan tanto en el campo como en al casa, y cuando tienen niños de corta edad, la tarea, con frecuencia, es excesivamente pesada. No puede obtener servidumbre femenina, y aun la compra de una esclava no constituye una solución satisfactoria. (La esclavitud, por supuesto, ha sido derogada bajo el mandato francés; estamos hablando de las condiciones que existían hace unos cincuenta años). El esposo tendrá derecho a hacer de esta esclava su concubina, dando ocasión así a que la esposa tenga tantos celos como si se tratara de otra esposa, mientras que el interés de la esclava por el hogar será mínimo y su cooperación poco espontánea. La mejor solución par el marido es casarse otra vez, y el no hacerlo equivale a confesar su pobreza o su indiferencia para los intereses de la primera esposa.

Las segundas esposas se escogen entre mujeres que no tienen bastantes atractivos para ser primeras, entre viudas y divorciadas. Un hombre deberá casarse con la viuda de su hermano, si tiene hijo, sin que su primera esposa pueda estorbárselo. De lo contrario, habrá de contar con el consentimiento de su mujer para poder efectuar su segundo matrimonio. En realidad, ambos discuten las posibilidades y finalmente escogen a una mujer que agrade a los dos. Algún caso hubo en que un hombre contrajo matrimonio por segunda vez debido a la insistencia de su esposa; la segunda mujer, a quien el marido detestaba, era íntima amiga de aquella. El marido deberá tener el consentimiento de todas las esposas anteriores para todos los matrimonios siguientes. Esto se dificulta más a medida que aumenta el número de mujeres, y el marido con frecuencia tiene que recurrir al cohecho, haciendo regalos en dinero o haciendo regalos en dinero o ganado a las otras cónyuges. La única excepción a esta regla ocurre cuando se descubre al hombre en relaciones con una mujer soltera. Si el caso reviste seriedad, sus esposas insistirán en que se case con ella, bajo el pretexto de que debe participar en las labores del hogar.

Naturalmente, su posición después del matrimonio no es de las más felices, y esta forma curiosa de venganza influye considerablemente en la buena conducta de los hombres. Los jefes no necesitan el permiso de sus esposas para efectuar sus matrimonios plurales y son los únicos hombres que tienen un gran número de cónyuges. Muy pocos individuos corrientes tienen más de tres.

Cuando un hombre tiene tres esposas, cada una de ellas tiene para sí y para sus hijos una casa aparte. La primera esposa generalmente vive en la casa principal y el esposo considera ésta como su verdadero hogar y guarda la mayor parte de sus propiedades y pertenencias allí. Sin embargo, está obligado a dedicar un día a cada una de las esposas, sucesivamente. Si el día que corresponde a una lo dedica a otra, comete un acto de adulterio de acuerdo con la ley nativa, y la esposa ofendida tiene derecho al divorcio, con una compensación que asciende a la tercera parte de las propiedades del esposo, sin incluir la tierra. Esta ofensa se considera más seria que la mala conducta con otra mujer fuera del grupo conyugal, y el esposo puede considerarse afortunado si logra remediar la situación haciendo un regalo liberal a la esposa ofendida. Por el contrario, el adulterio, según el significado que nosotros damos a este término, se considera solo como asunto que interesa a la esposa en cuyo día se cometió la ofensa. De enterarse primero las otras esposas, con toda seguridad darán cuenta de ello a la ofendida, pero, a menos que el esposo esté mezclado en un verdadero escándalo, más que simpatizar con ella, lo que hará será ponerla en ridículo. Teóricamente, la esposa ofendida tiene derecho al divorcio y a una compensación, pero se ridiculizará a aquella que lo solicite por una sola ofensa; por regla general, se conformará con un regalo modesto.

Para su cultivo, la tierra del esposo se divide entre las esposas lo más equitativamente posible. Cada una de ellas deberá cultivar la parte que se le designe, y podrá solicitar la ayuda del esposo en el día que él está consagrado a ella. Esta demanda económica sobre el esposo tiene tal fuerza que si él caza o pesca en el día dedicado a ella, tiene derecho a la mitad de las piezas, o la mitad del dinero que obtenga por la venta de cualquier excedente. La esposa deberá alimentarse a sí misma y a sus hijos, y también al marido en el día que a esta la visita, con el producto de la tierra que se le asigna. Si queda algún excedente para la venta, la mitad del producto corresponde al marido como renta de la tierra. La otra mitad es propiedad de la esposa, que generalmente lo deposita entre sus familiares. En un grupo conyugal bien organizado, las mujeres suelen turnarse en el trabajo de la tierra, mientras una de ellas permanece en casa para cocinar y cuidar de los hijos. La familia entera comerá un día en una casa y al siguiente en otra, de modo que, si hay tres esposas, cada una de ellas tendrá que hacer la comida y lavar los platos sólo cada tres días. En

muchos casos las esposas plurales llegan a tenerse un estrecho afecto, y siempre tienden a unirse en contra del esposo. No es raro que alguna de ellas tenga algún devaneo amoroso con conocimiento de las demás, sin temor a ser delatada. Por todo esto, el lado femenino de la familia controla considerablemente la política familiar, y en modo alguno escasean los maridos que se dejan manejar por sus cónyuges. Si el esposo trata de hacer uso de medios violentos con una esposa, las demás lo tomarán como asunto propio y le harán la vida imposible por los medios informales tan bien conocidos por todas las mujeres. Y el hecho de que el marido tiene teóricamente el control absoluto y no puede apelar a la ayuda exterior sin hacer el ridículo, contribuye a fortalecer el poder de las mujeres.

Estas condiciones pueden ser extremas, pero muy pocos son los sistemas poliginos en que el marido está en mejores condiciones que dentro del sistema monógamo. Si las esposas plurales no llegan a congeniar, habrá un estado de guerra latente en la familia y al marido le tocará el triste papel de árbitro, en tanto que si congenian, lo más probable es que se las tenga que ver contra una oposición femenina organizada. Entre los primates subhumanos el macho puede dominar a un grupo de hembras porque éstas no son capaces de organizarse, y él puede gobernarlas disciplinando a cada una por separado. El hombre no puede dominar a sus esposas en la misma forma, ya que éstas pueden organizarse, y efectivamente lo hacen, tanto para la defensiva como para la ofensiva. Si a todas las mujeres de un hombre se les antoja una cosa determinada, lo único que tiene que hacer es ir molestándolo por turno, con la seguridad de que obtendrán lo que desean.

#### **2.1.7.4.- MONOGAMIA..**

La única forma de matrimonio reconocida y permitida por todos los sistemas sociales es la monogamia. Coexiste con todas las otras formas, aunque es la preferida de un número relativamente pequeño de sociedades. En las sociedades que reconocen la monogamia como forma alternativa, su significado social varía según sea la forma preferida. En una sociedad poliándrica, por ejemplo, las uniones monógamas pueden dar cierto prestigio. Un hombre capaz de sostener a un grupo conyugal sin ayuda alguna debe ser más rico y más poderoso que los otros miembros. A la inversa, en una sociedad poliginica, las uniones monógamas pueden significar una pérdida de prestigio. Si un hombre tiene una sola esposa, se le considerará tácitamente demasiado pobre para comprar o sostener a otra más. La primera esposa resiente la situación profundamente y hace todo lo posible por que se efectúe un segundo matrimonio.

Puede no serle agradable el tener un rival dentro de la familia, pero menos le agrada la idea de estar casada con un fracasado.

Un verdadero análisis del matrimonio entre las distintas sociedades señala que existen pocos grupos en los que la pluralidad de esposas sea la condición general. Aun donde se admite la poliginia como sistema ideal, por lo general son muy pocos los hombres que pueden mantener a más de una esposa. Entre los esquimales, por cada unión poligínica hay veinte monógamas. Entre las civilizaciones no cristianas, como las de la India, China o el Islam, la proporción es poco mayor. Aunque esto suele obedecer a factores económicos, en todos los grupos hay un cierto número de uniones monógamas por preferencia. Cuando los cónyuges encuentran satisfacción afectiva completa entre sí, prefieren no admitir esposas adicionales, aun cuando se les presione socialmente. Estas uniones parecen ofrecer el máximo de felicidad a los cónyuges.

#### **2.1.7.5.- VENTAJAS Y DESVENTAJAS DE CADA FORMA..**

No existe una escala absoluta para medir las ventajas y desventajas de las varias formas de matrimonio. Cada forma es una parte integral de un sistema económico y social determinado y, como tal, funcionará mejor en dicho sistema que en cualquier otro. Nuestra forma de matrimonio se ajusta bien entre nosotros y, sin embargo, cuando se ha tratado de introducirla en otra sociedad, los resultados han sido con frecuencia catastróficos. Por lo que respecta a la felicidad de los individuos, en todas las sociedades hay personas que no estarían conformes con ninguna forma de unión permanente, y otras, por el contrario, capaces de encontrar una satisfacción completa en las uniones monógamas permanentes. Las más de las gentes parecen estar colocadas entre estos dos extremos. Puede educárselas para aceptar como natural cualquier tipo de unión y sentirse felices con ella siempre que el carácter de los otros cónyuges no sea totalmente opuesto al suyo.

#### **2.1.8.- UNIDADES SOCIALES DETERMINADAS POR CONSANGUINIDAD.**

Todos los sistemas sociales contienen ciertas unidades determinadas por las relaciones de consanguinidad. Su grado de intensidad difiere enormemente de una sociedad a otra. En algunas solo son de significado secundario, mientras en otras sobrepasan en importancia a las unidades conyugales, convirtiéndose en centro principal de los intereses y lealtad de sus miembros y en la base para la organización de casi todas las actividades conjuntas. En este último caso se acercan más que los grupos conyugales al equivalente social de la familia, tal y

como nosotros la concebimos. Las unidades consanguíneas de este tipo, preferidas socialmente, se conocen con el nombre de familias extensas (joint family). Esta forma de organización es tan extraña a nuestro propio sistema, que convendría comenzar a explicarla con un ejemplo concreto.

#### **2.1.8.1.- LA FAMILIA EXTENSA.**

Entre las divisiones más primitivas de la tribu tanala, en Madagascar, la familia extensa es la unidad social más importante. En este ejemplo puede no observarse todas las etapas del desarrollo, estabilización y disgregación final de tales unidades. La familia extensa surge de un grupo conyugal muy comparable por su composición a las unidades semejantes entre nosotros. Aunque los matrimonios plurales están permitidos, en realidad son muy raros y el grupo normalmente comprende un hombre, una esposa y sus hijos. Conforme crecen los hijos, el grupo se va convirtiendo en una unidad de cooperación bien organizada. Cuando los hijos se casan traen sus esposas al hogar, y construyen sus nuevas casas fuera de la familia, pero como todos los matrimonios normalmente se contraen dentro del pueblo, la separación es más aparente que real. Las nuevas residencias de las hijas no están lejos de la casa paterna, y ellas continúan cooperando activamente en su grupo familiar original.

El padre tiene control absoluto sobre sus hijos y sobre sus nietos mientras viva. Las órdenes que da a sus hijas casadas tienen precedente sobre la de sus respectivos esposos, pero no tiene control sobre los hijos de ellas, que pertenecen a la familia extensa de su padre. Él organiza y dirige las actividades del grupo, resuelve las disputas entre los miembros, y tiene control absoluto de las finanzas. Todos los miembros masculinos de la familia trabajan juntos en los campos de arroz, y el producto pertenece al padre, que lo divide entre los hijos según las necesidades de cada uno, guardando para sí lo sobrante o las ganancias de su venta. Si los hijos salen a trabajar lejos, deberán enviarle la mayor parte de su salario. Todas estas ganancias generales se invierten en la compra de ganado, única forma de inversión productiva conocida por la tribu. El padre a su vez paga el precio de novia por las esposas de sus hijos, y de vez en cuando les hace regalos de dinero que necesitan; pero mientras el padre viva, ninguno de los hijos tiene grandes oportunidades de adquirir y acumular riqueza.

Las familias extensas se distinguen de otras unidades sociales cuya organización se determina por descendencia unilateral, sobre todo por el factor de la residencia común y el



tamaño limitado. Esto hace posible que la unidad de familia extensa asuma una gran parte de las funciones adscritas entre nosotros a las unidades sociales funcionales, la relación consanguínea es importante solo como un punto de referencia, por medio del cual se determina la organización en el grupo residencial. Entre nosotros, por ejemplo, un niño criado en otro hogar no es miembro real y funcional de la unidad social dentro de la que nació. Para todo propósito práctico pertenece al grupo en que se había criado. Esto se hace más dolorosamente evidente siempre que esta persona visita a lo que llamaríamos su propia familia. Las pautas ideales de nuestra cultura prescriben ciertas actitudes entre el padre y el hijo y entre hermanos y hermanas; sin embargo el visitante es en realidad un extraño y tales actitudes tienen que ser falsas, dando como resultado una situación penosa para todos. Además es excesivamente difícil situar a un visitante dentro de la unidad de trabajo de la familia. La organización de cualquier grupo para una cooperación continua debe basarse en su asociación constante. Tanto el huésped como su anfitrión se dan cuenta de que el primero debe ayudar, pero ambos desconocen en qué forma ha de hacerlo. Por el contrario, las gentes que habitualmente viven juntas, asociadas consanguíneamente o no, llegan a alcanzar ajustes de personalidad entre sí y crean lazos de afecto, y se les puede preparar para una cooperación absoluta y en gran medida inconsciente.

El tamaño limitado es una característica tan constante en las familias extensas como lo es en la residencia común. Estas unidades se caracterizan porque cuando el número de sus miembros sobrepasa determinado número, ciertos hogares se segregan del grupo y forman nuevas unidades. Es probable que en cada sociedad exista un tamaño óptimo para la familia extensa. Este tamaño dependerá en parte de los factores relacionados con la residencia común y la explotación cooperativa de los recursos, y en parte de los factores psicológicos. Los primeros, sin duda, varían de una sociedad a otra, pero los segundos deben ser generalmente constantes. Hay límites finales para el número de personas con quienes cualquier individuo puede establecer contactos estrechos y ajustes de personalidad. Cuando la unidad se hace demasiado grande para que cada uno de sus miembros pueda conocer bien a todos los demás, habrá una tendencia natural hacia la formación de grupos de miembros unidos más estrechamente; y es casi seguro que se originen conflictos, entre los intereses de estos grupos; la unidad se disgregará. Es relativamente pequeño el número de sociedades que mantiene la forma de familia extensa. Sin embargo, la mayor parte de los sistemas sociales del mundo incluye unidades cuya organización es determinada por la descendencia según la línea masculina o femenina. En realidad, no es importante cuál haya sido la línea elegida, ya que las agrupaciones establecidas por ambas señalan exactamente la misma distribución causal de individuos de ambos sexos y de todas las edades, y tienen idénticas potencialidades para el funcionamiento social. Es cierto que, como ha señalado

Lowie, “una sociedad matrilineal que mantiene consistentemente la residencia matrilocal, con exogamia local, no puede alcanzar un máximo de solidaridad política. Su fuerza combativa está compuesta principalmente de hombres extranjeros, que provienen posiblemente de una docena de clanes, y que en consecuencia, son potencialmente enemigos unos de otros”. Sin embargo, esta dificultad no está implícita en las unidades sociales basadas en la ascendencia femenina. Puede evitarse efectuando los matrimonios dentro de un grupo local (endogamia local), o combinando la ascendencia matrilineal con la residencia patrilocal, o por la eliminación de las uniones matrimoniales permanentes. Todos los fenómenos que encontramos asociados con grupos de ascendencia patrilineal también pueden aparecer en los matrilineales, y es evidente que la línea de ascendencia es un factor de poca importancia en la situación.

Actualmente existe una gran confusión respecto a la terminología que se usa para estos grupos de ascendencia unilateral. En los primeros estudios sobre estas unidades se concedía gran importancia a la línea escogida. Las unidades en que la organización se basaba en la descendencia masculina fueron denominadas gentes, mientras que las que se basaban en la descendencia femenina fueron llamadas clanes. No existía un término para las unidades organizadas independientemente de la línea de ascendencia. Se ha tratado de suplir esta falta con el uso de un nuevo término, sib, cuyo uso no está aun generalizado. Actualmente la tendencia es emplear clan como sinónimo de grupo de ascendencia unilateral y referirse a clanes matrilineales o patrilineales cuando es necesario indicar la línea.

### **2.1.8.2.- EL CLAN.**

La naturaleza doble del clan debe establecerse bien desde los comienzos mismos de cualquier explicación en la que éstos se consideran como fenómenos sociales. Tiene aspectos biológicos y sociales fundamentalmente diferenciados. De acuerdo con la definición comúnmente dada, un clan es la unidad determinada biológicamente. Si nos atenemos rígidamente a esta definición, podríamos dividir cualquier población en grupos de clanes por el sencillo proceso de estudiar la genealogía de sus miembros y hacer su distribución sobre la base de una ascendencia unilateral común. Sin embargo, los grupos establecidos de esta modo no tendrían ninguno de los aspectos sociales del clan. Serían simples colecciones de individuos inadaptados entre sí, tanto en conducta como en actitudes. Lo que transforma al clan, de fenómeno biológico en fenómeno social, es el reconocimiento de los grupos de ascendencia unilateral como unidades precisas dentro del cuerpo social, y la asignación de ciertas funciones

relativas tanto a sus individuos componentes como a la sociedad en su conjunto. Las funciones específicas adscritas a estas unidades y hasta el reconocimiento de su existencia, son aspectos de la cultura. Esto es, aunque todos los clanes son, por definición, equivalentes biológicos, los clanes dentro de cualquier sociedad nunca son equivalentes sociales exactos. En consecuencia, es excesivamente difícil hablar en general de los clanes como instituciones sociales.

El clan es esencialmente una expansión del grupo consanguíneo de familia, tanto es sus aspectos biológicos como en los sociales. En vez de permitir que degeneren el conocimiento de las relaciones, al cabo de dos o tres generaciones, se perpetúa, de modo que incluso los primos muy lejanos se consideran como parientes bastante próximos. Dondequiera que el clan está reconocido existen mecanismos que graban en la mente del individuo estas relaciones y subrayan su importancia. La unidad del clan generalmente tendrá un nombre, y muy a menudo un símbolo especial, por ejemplo, un animal o un objeto determinado, que respetan todos sus miembros. Estos tendrán frecuentemente detalles particulares en su vestido y ornamento, con objeto de que pueda reconocerse a primera vista a qué clan pertenecen. La unidad del clan puede hacerse más marcada por medio de reuniones, o actos ceremoniales especiales. Por último, es común que los miembros del clan empleen términos de parentesco entre ellos idénticos a los que usan para los miembros de su grupo de familia más cercano. Es decir, un hombre llamará hermano o hermana a todos los miembros del clan de su misma generación; padre a todos los hombres de la generación de su propio padre, si el grupo es patrilineal; tía paterna a todas las mujeres de la generación de su padre, etc. Este uso no quiere decir que el individuo tenga alguna duda respecto a quién sea verdaderamente su hermano, padre o tía. No es más que un procedimiento para hacer resaltar el hecho de que todo el clan es, en teoría, una gran familia.

Ya se ha dicho que el clan es esencialmente una extensión de la unidad de familia consanguínea y que sus funciones, con relación a sus miembros, son normalmente las mismas que las de la familia consanguínea. En el clan los deberes y derechos mutuos de los miembros de la familia se extienden a un mayor número de individuos, lo que significa una cierta pérdida de intensidad. Los emparentados por el clan, que tienen la misma igualdad social que los parientes cercanos de la familia, descargan a estos últimos de una parte de sus deberes y están listos para sumirlos por entero si llega el caso. Esto da como resultado un aumento de la seguridad individual, debido a la certeza de encontrar ayuda en caso necesario. El clan, al igual que la familia, también actúa como intermediario entre el individuo y la sociedad en conjunto. Puede cumplir esta función más efectivamente que la familia, debido a la mayor fuerza numérica y recursos económicos. La pauta de responsabilidad del clan para la conducta de sus miembros es

muy sencilla, y mientras el individuo esté incapacitado para escapar, dejando toda la carga a sus compañeros, es ventajoso tanto para él como para toda la sociedad. Por una parte, protege al individuo contra la venganza de enemigos más fuertes y contra los castigos injustos o excesivos. Por otra, es el instrumento más efectivo para impedir los delitos. Aunque el clan pueda presentar un frente muy unido a los extraños, no es un placer para sus miembros verse mezclados en conflictos con sus vecinos o multados por faltas cometidas por uno de sus compañeros. Los miembros del clan se conocen bien entre sí y cuentan con la ayuda mutua para muchos servicios, consecuentemente están en muy buena posición para evitar ofensas públicas, haciendo presión informal sobre los individuos, y en mejor posición están para hacerle la vida incómoda a quien cometa una ofensa a pesar de ellos. El miembro del clan que proyecta un crimen puede estar seguro de que su clan le sacará de apuro si no puede impedirle que lo cometa, pero puede estar igualmente seguro de que su existencia estará muy lejos de ser cómoda de ahí en adelante.

El hecho de que el clan sea una corporación de vida más larga que el individuo hace de estas unidades instrumentos muy convenientes para el cumplimiento de las funciones que requieren continuidad. La asignación de tales funciones a los clanes antes que a los individuos es un fenómeno común en las sociedades organizadas sobre la base de clanes. El alcance de las verdaderas funciones es, naturalmente, extraordinariamente amplio, incluyendo con frecuencia obligaciones muy curiosas. En Madagascar, por ejemplo, un clan de la tribu bara debe ofrecer un sacrificio humano cuando muere el jefe principal. El hombre debe ser joven, capacitado físicamente y en buen estado de salud, y ha de ser miembro activo del clan. A la muerte del jefe, los ancianos del clan se reúnen para decidir quién ha de ser el sacrificado. Tal designación es considerada como un honor para el clan, un reconocimiento de su fidelidad a la familia reinante, y se dice que la víctima nunca trata de escapar. La función de proveer ciertos funcionarios públicos también es, muy frecuentemente, una de las obligaciones de los clanes. Aunque tales funciones se interpretan como honores y pueden convertirse en prerrogativas celosamente cuidadas, las ventajas prácticas que el clan obtiene son frecuentemente nulas. Son considerables, sin embargo, las ventajas que obtiene el conjunto de la sociedad. Supongamos que el supremo sacerdote de una tribu siempre ha sido escogido entre los miembros de un clan determinado. Esto significa que el clan, como corporación, debe asumir el deber de tener el puesto adecuadamente ocupado. Debe ocuparse de preparar a sus individuos para los deberes de tal puesto, seleccionar a los más competentes y tener en reserva uno o más individuos preparados, listos a ocupar el puesto tan pronto como muera o renuncie el que lo ocupa. Al asignar al clan esta función, la sociedad se asegura de la continuidad en el sacerdocio y el cumplimiento ininterrumpido de los deberes sacerdotales.

Los diversos clanes dentro de una sociedad pueden tener, además de sus funciones especiales con respecto al grupo entero, funciones especiales entre ellos. Los miembros de dos clanes se prestan ayuda unos a otros para determinadas ceremonias, o para el cuidado de sus muertos. También pueden dar más importancia a estas relaciones sociales haciendo extensivas sus reglas matrimoniales a los miembros del otro clan, colocándoles en la misma categoría que la de sus propios miembros, ya sea prohibiéndoles o imponiéndoles el matrimonio entre ellos. Estas agrupaciones de clanes estrechamente afiliados son conocidas con el nombre de fratrias. Son mucho menos frecuentes que los clanes, pero se encuentran en un número considerable de sistemas sociales.

### **2.1.8.3.- LA MITAD.**

Aún hemos de señalar un tipo más de agrupación basada en las relaciones de sangre, la mitad. Las tribus, en conjunto, se dividen frecuentemente en dos unidades, cuyos miembros se determinan por descendencia unilateral. Estas unidades se conocen por el nombre de mitades. Semejante arreglo se relaciona generalmente con la organización del clan, perteneciendo ciertos clanes a una mitad y otros a la otra mitad, pero puede existir en sociedades sin clanes. Casi siempre se usa para controlar los matrimonios, siendo las mitades definitivamente exogámicas, o, con menor frecuencia, endogámicas. También sirve como base para la organización de actividades en competencia dentro del grupo, compitiendo los miembros de las mitades unos contra otros en los juegos. Donde existen tanto las mitades como los clanes, las primeras están generalmente más limitadas en sus funciones y tienen menos importancia social, posiblemente porque el mayor tamaño de la mitad hace más difícil el establecimiento de actitudes bien definidas entre los miembros y su organización dentro de una unidad cooperativa.

Este estudio de las unidades sociales determinadas por las relaciones consanguíneas habrá subrayado una vez más la distinción precisa que existe entre las sociedades, consideradas como agregados de individuos, y los sistemas sociales que organizan las actitudes y actividades de esos agregados en todos funcionales. Aunque todas las sociedades reconocen las relaciones de sangre y las usan como base para delimitar la composición de ciertas unidades sociales, el tipo particular y el grado de relación utilizados varía de un sistema a otro. En las interrelaciones biológicas de sus miembros, los agregados ofrecen al sistema social un amplio campo de relaciones donde escoger. El sistema deja de lado algunas de ellas y hace resaltar otras, y su selección está menos influida por factores inherentes a las relaciones que por factores culturales

completamente ajenos a ellas. Además, aun cuando varias sociedades hayan escogido un mismo tipo de relación biológica como el más importante, las funciones asignadas a las unidades así establecidas variarán de una sociedad a otra y estarán determinadas principalmente por factores culturales. El intento de clasificar las unidades sociales según su composición biológica es una herencia de los primeros días de los estudios antropológicos. El valor de tales clasificaciones como base para la descripción o el estudio de los fenómenos sociales, es claramente dudoso.

## **2.2.- ENFOQUE SOCIOLÓGICO**

Otra forma de analizar las relaciones de pareja es a través del enfoque sociológico que enfatiza los determinantes ambientales sobre el mismo así como los cambios derivados de la evolución de los distintos cohortes generacionales.

### **2.2.1.- LO SOCIAL EN EL MATRIMONIO.**

Por muy distintos que sean el carácter y valor de los matrimonios –nadie puede atreverse a decidir si más o menos distintos que los individuos particulares –, en último término no es una pareja la que ha inventado la forma del matrimonio, sino que ésta se haya vigente en cada ámbito cultural, como algo relativamente fijo, no sometido al capricho; como algo cuya esencia formal no empaña los matices y particularidades individuales. En la historia del matrimonio sorprende el gran papel –siempre tradicional por cierto- que juegan terceras personas (a menudo ni siquiera parientes) en la petición, en el convenio sobre la dote, en las ceremonias nupciales, hasta llegar al sacerdote, que consagra el matrimonio. Esta iniciación, no individual, de la relación simboliza notablemente la estructura sociológica peculiar del matrimonio, a saber: la relación más personal de todas se encuentra acogida y dirigida por instancias histórico–sociales, transpersonales, tanto por el lado de su contenido como por el de su forma. Esta inclusión de elementos exteriores en la relación conyugal, contrapone el matrimonio a la libertad individual, que se da, por ejemplo, en la relación amistosa. El matrimonio no tolera sino aceptación o renuncia; pero no admite modificaciones. Todo esto fomenta, evidentemente, el sentimiento de una forma objetiva y de una unidad transpersonal del matrimonio. Aunque cada uno de los cónyuges sólo tiene enfrente al otro, siéntese, sin embargo, parcialmente con el sentimiento de hallarse frente a una colectividad, como mero sustentáculo de un organismo supraindividual, que en su esencia y normas es independiente de él.

### **2.2.2.- DIVERSIDAD Y UNIDAD EN LAS FORMAS MATRIMONIALES.**

Parece que la cultura moderna, al individualizar más y más el carácter de cada matrimonio, deja intacta sin embargo, la supraindividualidad, que constituye el núcleo de su forma sociológica. Es más, en cierto sentido parece fortalecerla. La múltiple diversidad de formas matrimoniales, determinadas por la elección de los contrayentes o por su diversa posición social, que se da en algunas semiculturas y en culturas elevadas del pasado, parece al pronto constituir una forma más individual, una forma particularmente flexible y acomodada a la diferenciación de los casos particulares. Pero en realidad, sucede lo contrario. Cada una de estas clases de matrimonio es algo superior al individuo, algo predeterminado socialmente; su tendencia a la particularización resulta más estrecha y coactiva que una forma de matrimonio general y aplicable a todos los casos, la cual, por su naturaleza abstracta, necesariamente ha de conceder mayor margen a las diferencias personales. Este es un fenómeno sociológico general; existe una mayor libertad para la conducta individual, cuando la estructuración social se refiere a lo común, cuando a cualesquiera relaciones se impone una misma forma social, que, cuando los estatutos sociales se especializan en la variedad de formas particulares, por querer, en apariencia, acomodarse mejor a situaciones y necesidades individuales. En este último caso es cuando más perjudicado resulta el elemento individual. La libertad para mantener toda suerte de diferenciaciones es mayor cuando la constrictión se atiende a los rasgos más generales.

Por eso, la unidad de la forma matrimonial moderna ofrece mayor margen para figuras particulares que una pluralidad de formas sociales predeterminadas; y por otra parte, su generalidad aumenta extraordinariamente el carácter objetivo, la vigencia autónoma del vínculo, frente a todas las modificaciones individuales, de que se trata ahora para nosotros.

### **2.2.3.- MATRIMONIO Y UNIÓN SEXUAL**

Esa peculiar fusión del carácter subjetivo y objetivo, de lo personal y de lo transpersonal que ofrece el matrimonio, existe ya en el proceso fundamental: el emparejamiento fisiológico, que es el único rango común a todas las formas de matrimonio históricamente conocidas. Pues quizá ninguna otra determinación se encuentre en todas ellas, sin excepción. Este proceso es sentido, de una parte, como lo más íntimo y personal, y de otra, como lo general y absoluto, que reduce la personalidad al servicio de la especie, a la exigencia orgánica general de la naturaleza.

En este doble carácter del acto, que es plenamente personal por un lado y transpersonal por otro, reside su secreto psicológico; y así se comprende como justamente este acto ha podido ser la base de la relación matrimonial, la cual reproduce ese doble carácter en un grado sociológico más alto. Pero, justamente sobre la relación del matrimonio con el acto sexual, prodúcese una complicación formal muy singular. Si bien no es posible una definición positiva del matrimonio, dada la heterogeneidad de sus formas, en cambio puede afirmarse que existe una relación entre el hombre y la mujer que no es matrimonio: la relación puramente sexual. El matrimonio, sea lo que fuere, es siempre y en todas partes algo más que el comercio sexual. Por muy divergentes que sean las direcciones en que el matrimonio trasciende del comercio sexual, puede decirse que ese trascender de lo sexual es lo que constituye el matrimonio. Sociológicamente, ésta es una estructura casi única. El único punto que tienen de común todas las formas matrimoniales es, al mismo tiempo, justamente, el que todas han de superar para producir un matrimonio. Solo analogías muy lejanas parece haber en otros campos. Así los artistas, por heterogéneas que sean sus tendencias estilísticas o imaginativas, tienen que conocer escrupulosamente los fenómenos naturales, no para quedarse en ellos, sino para llenar su misión artística específica, sobrepasándolos. Así, todas las variedades históricas e individuales de cultura gastronómica, tienen en común el satisfacer las necesidades fisiológicas; pero no para detenerse en ello, sino justamente para sobrepasar con los más diversos estímulos esta necesidad general. Pero dentro de las formaciones sociológicas, el matrimonio parece ser el único ejemplar, o al menos, el más puro ejemplar de este tipo, que podemos caracterizar del modo siguiente: los distintos casos de un mismo concepto social no contienen más que un elemento realmente común a todos; pero no llegan con él a la realización de dicho concepto, sino cuando agregan a ese elemento común algo más; es decir, algo que, inevitablemente, es individual y distinto en los distintos casos.

#### **2.2.4.- LA COACCIÓN DEL MATRIMONIO.**

Nadie puede negar que la coacción del derecho y de la costumbre mantiene unidos a incontables matrimonios que, moralmente, debieran separarse: las personas aquí se someten a una ley que no se acomoda a su caso. Pero en otros casos, la misma coacción, por dura que resulte de momento y subjetivamente, tienen valor irremplazable, porque mantiene unidos a los que moralmente debían estarlo, pero que, a causa de un disgusto, de una excitación o arrebatos momentáneos, se hubieran separado si hubiesen podido, destrozando así, irreparablemente, su vida. Sea la ley del matrimonio buena o mala, en cuanto a su contenido; acomódese o no al caso de que se trate, la mera coacción que de ella dimana, obligando a la convivencia, desarrolla



valores individuales eudemonistas y éticos –prescindiendo de la conveniencia social- que, según el criterio pesimista, que aquí se expone y que acaso sea parcial, no podrían producirse en modo alguno si desapareciera aquella coacción. En algunos casos, es cierto, la mera conciencia de hallarse unido al otro coactivamente puede hacer insoportable la convivencia; pero en otros, se producirá una condescendencia, un dominio de sí mismos, un afinamiento del alma, al que nadie se sentiría movido si pudiera disolver el lazo, y que solo proceden del deseo de hacer lo más soportable posible una comunidad inevitable.

La conciencia de encontrarse sometido a una coacción, a una instancia superior –ya sea una ley ideal o social, ya una personalidad que disponga arbitrariamente, ya sea un administrador de normas superiores- , podrá en ocasiones incitar a la rebeldía o dar la impresión de un despotismo; pero para la mayoría de los hombres constituye un apoyo y nexo indispensable en la vida interna y externa.

### **2.2.5.- CONSECUENCIAS SOCIALES DEL MATRIMONIO.**

El matrimonio tiene para las demás relaciones sociológicas del cónyuge, consecuencias tan considerables, que las asociaciones pueden distinguirse según que el casamiento de sus miembros tenga o no, importancia para ellas. En la Edad Media, y aún más tarde, los oficiales gremiales veían con muy malos ojos el matrimonio de sus compañeros, y hasta en algunas asociaciones se ponían dificultades al ingreso de los oficiales casados. En efecto, el matrimonio limitaba la capacidad viajera del oficial, la cual no solo era conveniente para mantener la unidad viva y la unión interna de los oficiales, sino también para que la masa de ellos fuera más fácilmente transportable, según la mayor o menor abundancia de trabajo; el matrimonio del oficial rompía la uniformidad de los intereses; les privaba de independencia frente a los maestros; quebraba la unidad cerrada de la clase. El cruce de los vínculos producía, en este caso, a causa de la peculiar estructura del matrimonio y de la familia, el inevitable efecto de sustraer bastante al individuo a las obligaciones del otro vínculo.

Fácilmente se comprende que, por motivos análogos, se haya considerado, muchas veces, que el estado de soltería era el deseable para los soldados, allí donde existía una “clase militar” fuertemente diferenciada. Análogamente a lo que ocurre con el clero ruso, los Ptolomeos macedónicos y el Imperio Romano permitieron a los soldados el matrimonio o el concubinato, pero utilizaban los frutos de tales uniones para reforzar las tropas. Sólo el

profundo arraigo que tiene el ejército moderno en la vida del pueblo, ha suprimido completamente en este punto la exención de los oficiales. Por lo demás, es claro que los mismos efectos sociológicos formales que el matrimonio, aunque no tan acusados, pueden producir otras condiciones.

### **2.2.6.- LA ELECCIÓN DEL CÓNYUGE.**

El concepto de libertad individual cubre muy varios objetos; tiene diversas significaciones, debidas a la variedad de nuestras esferas de interés, significaciones que van, por ejemplo, desde la libertad en la elección del cónyuge, hasta la libertad en las iniciativas económicas. Citaré un ejemplo para cada uno de estos casos. En las épocas en las que la sociedad está dividida en grupos, clases, familias, clases profesionales o de nacimiento, castas, etc., no sucede lo que en situaciones más progresivas o liberales, sino que sólo existe un círculo relativamente estrecho, dentro del cual pueden casarse el hombre o la mujer. Pero en lo que podemos adivinar de aquellas situaciones, por ciertas analogías con el presente, la elección no era difícil para los individuos; la escasa diferenciación de las personas y de las relaciones conyugales determinaba que cada individuo pudiera casarse casi con cualquier muchacha del círculo, en que le estaba permitido, sin que hubiese exclusiones específicas notables. El progreso de la civilización ha modificado, empero, esta situación, en dos sentidos. El círculo en que puede escogerse el cónyuge se ha ampliado extraordinariamente, gracias a la confusión de las clases, la supresión de las barreras religiosas, a la disminución de la autoridad paternal, a la mayor libertad de movimientos en sentido local y social, etc. En cambio, es mucho más severa la selección individual, que se ha convertido en hecho y derecho de la inclinación puramente personal. La conciencia de que, entre todos los hombres, sólo estos dos están “destinados” el uno para el otro, ha alcanzado un grado de florecimiento inaudito, incluso para los burgueses del siglo XVIII. La libertad recibe aquí un sentido más profundo: el de que la libertad individual es una libertad limitada por la individualidad. Siendo único el ser individual, resulta que es único también el otro ser que puede complementarle y salvarle. Las necesidades se han concretado y en justa correspondencia se dispone de un círculo, lo más amplio posible, para la elección; pues cuanto más individuales sean los deseos y necesidades interiores, tanto más difícil será que hallen satisfacción en un círculo limitado. Por el contrario, en la situación anterior, era mucho menor la limitación en cuanto a la selección de la persona; el individuo era más libre en su elección, porque los objetos electivos no se diferenciaban como ahora, sino que eran aproximadamente equivalentes. Y por consiguiente, el círculo de esos objetos no necesitaba ser muy considerable.

Así el estado de civilización poco desarrollado restringía socialmente al individuo; pero en cambio a esto se unía la libertad negativa de la diferenciación, el libre arbitrio que resultaba de que todos los objetos tenían aproximadamente el mismo valor. En civilizaciones más desarrolladas, se han ampliado las posibilidades sociales; pero estas quedan limitadas por aquel sentido positivo de la libertad, merced a la cual cada elección es, o debe ser, en idea, la expresión única de una personalidad distinta de la demás.

La sociología de la familia estuvo precedida por teorías filosóficas que consideraban a la familia como la encarnación de ideas platonianas relativas a la justicia y al amor. Se convirtió en objeto de estudios científicos cuando algunos autores de la segunda mitad del siglo XIX consideraron a la familia como una institución social histórica cuya estructura y cuya función vienen determinadas por el grado de desarrollo de la sociedad global.

Aunque el matrimonio y la familia sean unos fenómenos sociales totales, es indispensable presentar separadamente sus diferentes aspectos. La aproximación demográfica del matrimonio no puede estar aislada de la perspectiva sociológica que le da todo su significado: las estadísticas relativas a los porcentajes de bodas, de nacimientos o de divorcios son unos indicadores excelentes, aunque insuficientes, del comportamiento del hombre moderno respecto al matrimonio y a la familia. Pero la aproximación interaccional del matrimonio y de la familia es incontestablemente la más nueva, por lo menos para el sociólogo europeo, tanto a nivel de la problemática como a nivel de las investigaciones empíricas.

Los proyectos de investigaciones sobre la familia y el matrimonio registrados por la Asociación Americana de Sociología ocupan uno de los cuatro primeros rangos en importancia; la psicología social domina por el número de proyectos.

### **2.2.7.- LAS TEORÍAS SOCIOLÓGICAS SOBRE LAS RELACIONES DE PAREJA DEL SIGLO XIX.**

El desarrollo de la sociología de la familia en el curso de los últimos treinta años se ha visto caracterizado por una ausencia de interés hacia las «grandes teorías» que utilizan generalmente la aproximación histórica e institucional para comparar los agrupamientos familiares en las distintas civilizaciones y volver a trazar su evolución. A finales del siglo XIX y ya en el XX, la aproximación histórica y comparativa triunfó con autores como Morgan (1871), Engels (1948) y Durkheim (1902).

### **2.2.7.1.- TEORÍA DE MORGAN Y ENGELS.**

En Morgan (1871) recae el mérito de haber subrayado la influencia de la sociedad sobre la forma y la estructura de la familia. Según él, la familia no es nunca estacionaria, pasa de una forma inferior a una forma superior a medida que la sociedad se desarrolla de un grado inferior a un grado más elevado como consecuencia del desarrollo de la técnica y de la economía. Las etapas fundamentales de la familia definidas por Morgan (1871) han sido retomadas por Engels (1948) en una obra ya clásica. Al principio, predomina «el comercio sexual sin trabas», cada hombre pertenece a cada mujer y viceversa. De este comercio sexual sin reglas, no resultaba forzosamente una mezcla confusa, puesto que las uniones individuales provisionales no quedaban excluidas. Pero a partir de aquí, aparecerán unas formas diferentes de familia. En primer lugar, vemos a la familia consanguínea, en la que reina todavía la promiscuidad sexual entre hermanos y hermanas, pero en la que padres e hijos quedan excluidos del comercio sexual recíproco. Aparece luego la familia punalúa en la que la prohibición del comercio sexual se extiende a los hermanos y hermanas. Sobrevino luego la familia sindiásmica en la que el hombre vive con una sola mujer, aunque la poligamia y la infidelidad ocasionales sean un derecho para el hombre. Esta forma de matrimonio la hallamos en el origen del matrimonio monogámico del mundo moderno.

Hace ya mucho tiempo que se ha hecho justicia a la teoría de la promiscuidad primitiva: la presencia de parejas enterradas en una misma tumba en los lugares funerarios más antiguos parece atestiguar que la monogamia era generalmente practicada en el paleolítico. Pero la aportación principal de la teoría de Morgan (1871) y de Engels (1948) no ha quedado superada puesto que la ciencia prehistórica concede todavía hoy una importancia considerable al desarrollo de las técnicas para explicar la estructura del parentesco y el estatuto respectivo de los sexos. En el paleolítico, la economía reposaba sobre la caza, las cosechas y a veces la pesca; Gordon Childe (1958) cree que los hombres aprendieron entonces a trabajar en común: hay que postular, pues, además de la familia conyugal, una especie de organización social.

En el neolítico sobrevino la primera revolución industrial, caracterizada por la invención de la agricultura y de la ganadería. Pero en el curso de esta primera revolución, la agricultura, limitada al cultivo de los cereales sobre un pedazo de tierra, es monopolio de las mujeres, mientras que los hombres siguen ocupándose de las tareas de caza y cosecha. La preparación y la conservación de un alimento a base de cereales requirió la creación de recipientes susceptibles de

resistir el calor y de conservar los líquidos: apareció el invento de la alfarería que fue generalmente obra de mujeres. Al mismo tiempo, aparece el arte de hilar y de tejer, igualmente ejercido por las mujeres. Teniendo en cuenta que fueron ejercidas, tal vez inventadas, por las mujeres, nos está permitido suponer que la importancia creciente que tomaban las mujeres en la producción alimenticia debió elevar socialmente la condición femenina. Puesto que las mujeres practicaban el ejercicio cotidiano de los grandes inventos de la época, su responsabilidad era también transmitir su secreto a la juventud.

Entre los años 6.000 y 3.000 antes de Jesucristo se produjo, según G. Childe (1958), la segunda revolución industrial del neolítico, principalmente obra de hombres. El hombre reemplazó a la mujer como agente de la producción agrícola, el campo sucedió al pedazo de sierra. Paralelamente, el parentesco se convirtió en patrilineal, el estatuto de la mujer declinó y el hombre se convirtió en el elemento preponderante en la familia y la sociedad. Mientras que, durante millares de años, la Diosa Madre había sido el único objeto de veneración, empezaron a aparecer estatuillas con representaciones masculinas y el símbolo masculino, el falo, fue modelado en barro y grabado en piedra. Todo ello revela que la estructura de la familia y más particularmente los roles de los sexos, fueron, en la prehistoria, aquello que sigue siendo todavía ahora: dependientes en parte del desarrollo de las técnicas.

Si Engels (1948) ha adoptado en lo esencial el esquema de Morgan (1871) sobre la evolución de la familia, según su propio testimonio, ha encontrado insuficientes las explicaciones económicas de Morgan (1871) y las ha retocado completamente. Engels (1948) es célebre principalmente por su análisis de la familia monogámica y de las relaciones existentes entre familia monogámica y propiedad privada. Así, distingue el matrimonio monogámico en el sentido etimológico (es decir, la unión libremente consentida de dos individuos) y el matrimonio monogámico histórico que es, según él, la cuarta forma de matrimonio que sucedió a la promiscuidad primitiva de los sexos. Esta última forma de matrimonio surgió en el estadio de la producción mercantil, caracterizada, desde el punto de vista económico, por la introducción de la moneda, del capital dinero y de los mercaderes.

La familia histórica monogámica se caracteriza por el matrimonio de conveniencia, concertado por los padres, el adulterio de las mujeres y la dependencia casi total de la esposa respecto al marido. Pero de todos los factores que caracterizan a la producción mercantil y por consiguiente al matrimonio monogámico que va ligado a ella, los más determinantes, para Engels (1948), son la existencia de la propiedad privada y el modo de transmisión del

patrimonio. Si el matrimonio monogámico es entre la burguesía un matrimonio de conveniencia concertado por los padres, ello ocurre como consecuencia de la necesidad de conservar y de transmitir la propiedad privada. Por contra, entre las clases oprimidas, los fundamentos de la monogamia histórica desaparecen.

En el comienzo de la humanidad, el comunismo primitivo, sinónimo de ausencia de propiedad privada, constituía un estado social en el que numerosas parejas coexistían con sus hijos en el seno de la familia comunista. Esta familia, cuya dirección estaba a cargo de las mujeres, constituía tanto una industria pública, socialmente necesaria (como consecuencia de las actividades ejercidas por las mujeres: tejido, alfarería, etc.), como la provisión de víveres, conseguidos por los hombres de la caza y de la pesca. Con la familia patriarcal y la familia individual, contemporáneas del desarrollo de la propiedad privada, la dirección de la familia perdió su carácter público y se convirtió en servicio privado: la mujer se convirtió en una primera criada, alejada de la participación en la producción social.

La preponderancia sociológica y jurídica del marido en la familia es, en efecto, una simple consecuencia de su preponderancia económica. Igualmente, la indisolubilidad del matrimonio es, en parte, una consecuencia de la situación económica en que nació la monogamia... Si el único matrimonio moral es el fundado en el amor, sólo podrá serlo aquel en que el amor persista. Engels (1948) sigue la conclusión de Morgan (1871): si la familia es el producto de un sistema social y refleja su estado de desarrollo, es un fenómeno histórico esencialmente variable. Ha pasado ya por cuatro formas y se halla ahora en estado de transformación. Por lo tanto, seguirá cambiando al mismo tiempo que progresa la sociedad, siendo susceptible de nuevos perfeccionamientos hasta que se haya alcanzado la igualdad de los sexos, finalidad última del humanismo marxista.

#### **2.2.7.2.- TEORÍA DE DURKHEIM.**

La familia conyugal contemporánea es el resultado, para Durkheim (1902), de la ley de contracción progresiva que resume la evolución de la familia: es un proceso centrípeto que va de la periferia al centro, de tal manera que, según este autor, «es el agrupamiento doméstico que emerge del agrupamiento político, y no el político que ha surgido por dilatación del doméstico».

En vez de una continuidad que va de la familia amplia a la familia conyugal, la historia de la familia revela la existencia de ciclos de dilatación del grupo familiar, seguidos de ciclos de

contracción: estos dos períodos están determinados por diferentes factores políticos, sociales y económicos.

En la sociedad feudal el individuo se identificó con su parentesco y la familia conyugal dejó su lugar a la familia extensa. Según algunos autores esta situación persistió durante el período feudal desde el siglo X hasta finales del XII y ganó en extensión en todas las clases sociales. Finalmente, la familia controlaba rigurosamente el matrimonio de los hijos, pues el matrimonio era más bien el arreglo de los intereses de los padres que el de su descendencia.

Unos datos más recientes sugieren que la decadencia del sistema feudal en el siglo XIII fue más importante que la de las familias extensas. La transformación de la familia fue más precoz entre los nobles que entre las demás clases sociales, particularmente entre los campesinos.

## **2.2.8.- OTRAS TEORÍAS POSTERIORES.**

Las teorías de Claude Lévi-Strauss (1968), de Germaine Tillion (1972) y de Talcott Parsons (1973) pueden ser clasificadas dentro de las «grandes teorías», aunque estos autores se hayan apartado de las teorías del evolucionismo unilinear de sus predecesores. En dichos autores se nota el esfuerzo de situar el problema del matrimonio y del parentesco dentro del contexto de la sociedad global, tanto si es arcaica (Lévi-Strauss, 1968) como industrial moderna (Talcott Parsons 1973). Exponer las teorías de estos autores ofrece la posibilidad de presentar los datos y las reflexiones más recientes sobre los temas del matrimonio y de la familia, significación fundamental de la prohibición del incesto y del matrimonio.

### **2.2.8.1.- TEORÍA DE LEVI-STRAUSS: PARENTESCO, EXOGAMIA Y MATRIMONIO EN LAS ESTRUCTURAS PRIMARIAS.**

Lévi-Strauss (1968) reanuda la tradición de Durkheim (1902) y de Mauss (1914), según la cual la familia es el resultado, no de tendencias fisiológicas o psicológicas sino de la organización social. Para Lévi-Strauss (1968), no hay ninguna institución o forma de la vida social que esté limitada al instinto biológico: la característica del hombre es estructurar y organizar lo dado y no someterse a pretendidas tendencias innatas. Todos los análisis de Lévi-Strauss (1968) se ordenarán alrededor de esta afirmación inicial.

Este autor presenta la existencia de una regla de reciprocidad que preside los intercambios humanos, regla que exige para su funcionamiento que los datos fundamentales de

la realidad social sean dicotomías y oposiciones, ya que en caso contrario, no se dará tal reciprocidad ni podrán existir intercambios.

Sobre el instinto sexual, el hombre primitivo construyó un primer ensayo de organización social dividiendo a sus parientes en dos grupos: los que eran susceptibles de proporcionarle un cónyuge y los que estaban prohibidos como a cónyuge posible. A partir de esta dicotomía se estructura un primer tipo de intercambio social entre los hombres, basado en la ya citada reciprocidad. Esto lleva a la afirmación por parte de Lévi-Strauss (1968) de que la prohibición del incesto no es más que un caso particular de la regla de reciprocidad: es una de sus reglas.

Las reglas del parentesco y del matrimonio han sido elaboradas inconscientemente por el hombre primitivo según este autor, para asegurar la integración de las familias biológicas en el seno del grupo social. De tal manera que solo hay sociedad si existe intercambio y reciprocidad; en caso contrario, la sociedad no puede existir. Determinadas prohibiciones, como el incesto, hacen que sea posible la organización de la sociedad.

Junto al tema del incesto, Lévi-Strauss (1968) analiza la figura del matrimonio. El matrimonio, en sí mismo, no es más que uno de los múltiples aspectos del intercambio entre grupos humanos que pueden contraer alianza, gracias a las reglas de exogamia que prohíben casarse con un miembro de la familia legal, siendo la tendencia de la naturaleza humana la poligamia, y no la monogamia..

Un carácter del matrimonio en las sociedades arcaicas es que interviene entre dos grupos de hombres: la relación global que constituye el matrimonio no queda establecida entre un hombre y una mujer, cada uno de ellos dando y recibiendo alguna cosa a cambio, sino entre dos grupos de hombres: la mujer queda comprendida entre los objetos de intercambio, siendo uno más junto con otros bienes materiales y espirituales.

Así, el matrimonio no es más que un elemento de la cadena sin fin de las prestaciones que caracterizan las relaciones sociales en la sociedad arcaica. El intercambio matrimonial no es más que un aspecto particular de los numerosos intercambios que engloba tanto a bienes materiales y a derechos como a personas. Se le da carácter de transacción comercial.



### **2.2.8.2.- LA TEORIA DE TALCOTT PARSONS.**

Para Parsons (1973), la familia, lejos de estar desorganizada, posee en su estructura y en sus funciones unos elementos de constancia que no son únicamente el reflejo de su composición biológica. Si bien no existe una concepción muy clara de lo que es la función más importante (la función predestinada) de la familia, podemos comprobar que la procreación y los cuidados a los niños siguen siendo ejercidos por ella. En resumen, según Parsons (1973), la familia continúa siendo una unidad vital, altamente especializada, como consecuencia de la decadencia de determinados aspectos tradicionalmente asociados a esta institución.

Si consideramos la familia a escala macroscópica, fuera de su función de procreación y de su función de identificación social pare con los niños, vemos que quedaría, según Parsons (1973), casi completamente sin funciones puesto que, en cuanto a familia, no participa en la producción económica; tampoco es una unidad dentro del sistema político y sus miembros solo participan en él como individuos. Por contra, en el plano microsociológico de la personalidad, la familia ejerce todavía, en opinión de Parsons (1973), dos funciones fundamentales e irreductibles: la socialización primaria de los niños pare que puedan convertirse un día en miembros de la sociedad en la que han nacido y la estabilización de las personalidades adultas de la población. Ambas funciones están unidas entre sí.

El núcleo de la socialización reside en la internacionalización de la cultura de la sociedad en el seno de la cual nació el niño. Para ejercer esta función, los miembros responsables de la familia han de estar integrados en el sistema y haber adquirido, también ellos, las ideas maestras de la cultura. En efecto, un aspecto de la sociología de Parsons (1973) es que el sistema social tiende hacia la homeostasis (la estabilidad y el equilibrio); por consiguiente, una de las funciones de la familia es socializar al niño con vistas a colaborar en el mantenimiento y el equilibrio del sistema. Esta es la ocasión, para Parsons (1973), de reafirmar su teoría según la cual la familia es un subsistema de la sociedad y no una pequeña sociedad en sí misma. Por ello, la función socializadora de la familia tiene por objetivo, en primer lugar, transmitir al niño las ideas, los valores y los conceptos fundamentales de la sociedad. Esta función se ejerce en primer lugar a través de los roles parentales del padre y la madre, los cuales asumen también unos roles en otras estructuras sociales. Pero la familia no es el agente único de esta socialización; la escuela, el grupo de iguales, de diversiones, la Universidad, ejercen, simultáneamente con la familia, una función socializadora sobre el niño. Mas no por esto, la familia deja de ser, para Parsons (1973), el agente por excelencia de la socialización de los niños, aunque, también según el mismo autor, esta función se extienda más allá de la pequeña infancia.

La segunda función microsociológica, atribuida a la familia por Parsons (1973), es la estabilización de la personalidad adulta. Para Parsons (1973), esta función es realizada en primer lugar por el matrimonio, donde cada esposo está unido antes que nada al otro mientras que los lazos con los miembros de la familia de orientación, particularmente con los padres y los hermanos y hermanas, están debilitados. El lado negativo de este aspecto, es que cada uno de los esposos no puede apoyarse en una persona de su parentesco como lo hace en su cónyuge. Por contra, el matrimonio y la familia permiten a los adultos encontrar su equilibrio emocional. Gracias a la diferenciación de los roles del hombre y de la mujer en el seno de la pareja donde el marido, queda centrado en el rol instrumental y la mujer en el rol afectivo.

La familia conyugal reposa en el matrimonio, en el sentido de que la primera lealtad del individuo es para con su cónyuge y para con sus hijos y no para con sus padres. Ello significa también que el individuo es libre de elegir su cónyuge sin ninguna intervención por parte de sus padres, lo cual es mucho más fácil cuanto que la nueva unidad constituida no será incorporada al grupo familiar extenso. Así, Durkheim (1902) ya lo había destacado: la familia moderna reposa en el matrimonio mientras que, en el pasado, el matrimonio reposaba en la familia.

De la misma manera que el sistema social en su conjunto tiende a especializarse y a diferenciarse, el subsistema familiar, según Parsons (1973), tiende a diferenciar las funciones de los sexos y de las generaciones. Parsons (1973) es particularmente conocido por su concepción de los roles familiares ligados al sexo. La especialización de los roles masculinos y femeninos tiene la finalidad de contribuir al mantenimiento del subsistema familiar y de facilitar así una base para la socialización del niño. Requiere la diferenciación de los roles del padre y de la madre. Recae en el padre el rol instrumental de lazo con la sociedad y, en primer lugar, de proveedor de los bienes materiales de la familia, mientras que la madre tiene el papel expresivo en el interior de la familia.

### ***Roles masculinos y femeninos.***

El estudio de los roles masculinos y femeninos en el grupo familiar constituye un terreno muy desarrollado de la sociología de la familia, sin duda como consecuencia de la importancia concedida a estos roles en la teoría de Parsons (1973). Funcionalistas e interaccionistas consideran por otra parte que el rol es inseparable de las normas, valores y configuraciones culturales. Parsons (1973) describe la estructura de los roles masculinos-femeninos dentro del

grupo familiar: estos roles se refieren para él no sólo a unos valores y a unas normas, sino también a unas funciones dentro del subsistema familiar.

Según el autor, en nuestra sociedad, podemos de manera unívoca designar al marido-padre como al líder instrumental de la familia en cuanto a sistema. Igualmente, la esposa-madre debe mantener la integración del grupo familiar. Como consecuencia, el rol femenino no ha dejado de estar primariamente anclado en los asuntos interiores de la familia en cuanto a esposa, madre y ama de casa.

Si la mujer casada ejerciera también el rol instrumental, dice Parsons (1973), correría el riesgo de entrar en competición con su marido, lo que podría perjudicar la integración familiar. De este reparto bipolar de los roles masculinos y femeninos en el grupo familiar, Parsons (1973) deduce un cierto número de consecuencias: el padre ejerce de hecho la autoridad dentro de la pareja y la mujer no puede compensar su exclusión de la vida profesional más que consagrándose a la vida social: su contribución en las organizaciones de trabajo voluntario y en las actividades de la comunidad residencial se hallan entre las formas mejor aceptadas de esta vida social.

Además, el matrimonio es, de manera muy convencional, presentado como la realización del rol femenino. Parsons (1973) afirma que los roles de los dos miembros de la pareja en el matrimonio son el prototipo de realización de los roles sexuales, cuando el hombre se comporta de manera viril y la mujer de manera femenina y el parentesco que implica la responsabilidad de la pareja, produce una realización mayor.

Los resultados de investigaciones realizadas no vienen a confirmar las hipótesis del autor. Contrariamente a la situación descrita hace años por Parsons (1973), podemos comprobar que una proporción cada vez mayor de jóvenes mujeres casadas con hijos de corta edad trabajan tanto en los países industriales capitalistas como en los países socialistas. Como consecuencia de ello, en todos estos países, el porcentaje de mujeres casadas en la población activa femenina es mayoritario.

Kotlar, S (1.962) compara 50 parejas satisfechas y 50 parejas no satisfechas. Los datos revelaron que, entre la clase media donde estas parejas habían sido interrogadas, el matrimonio satisfactorio es en parte función de la percepción por los individuos de sí mismos y de sus esposas como de cónyuges afectuosos y reconfortantes. Además, el matrimonio satisfactorio es función de la percepción por las mujeres de la preponderancia de su rol expresivo en relación

con el de sus maridos, pero la diferenciación del rol instrumental no juega ningún papel en este éxito.

Rollins, J (1.963) analizó los resultados de 24 estudios sociológicos sobre el reparto de la autoridad en la pareja. Encontró que la autoridad del padre no quedaba confirmada en las decisiones referentes a los trabajos domésticos y a la vida económica del grupo familiar. Es la madre quien, generalmente, toma las decisiones relativas a las tareas domésticas. En los otros terrenos, domina la igualdad en cuanto a decisiones.

La teoría de la diferenciación de los roles en función del sexo está basada en el postulado que afirma que los roles instrumentales y expresivos son incompatibles. Ahora bien, pone en relieve Philip E. Slater, (1961) que para probar la incompatibilidad de estos roles habría habido que demostrar que el comportamiento expresivo y el comportamiento instrumental son de hecho unos roles opuestos en una dimensión única: habría podido concluirse entonces, como ha hecho Parsons, (1973) que el rol instrumental es exclusivo del rol expresivo y viceversa. Pero mientras esto no esté demostrado, no puede asumirse a priori la incompatibilidad de dichos roles. De hecho, la formulación parsoniana ignora el problema del progenitor dominante dentro de la familia. Conocemos diversas culturas en las que un progenitor, generalmente la madre, es a la vez más expresivo y más instrumental que el otro cónyuge en la educación del niño. La investigación en laboratorio de Murray Strauss (1967) revela que el rol instrumental, al no ser en nada lo contrario al rol expresivo en una misma dimensión psicológica, puede coexistir perfectamente con este último en la misma persona.

Por otra parte, una investigación francesa llevada a cabo entre 450 familias parisinas, entrevistadas en función de una muestra probabilística, demostró que los aspectos estructurales que Parsons (1973) considera como funcionales para la familia (diferenciación de los roles decisionarios y domésticos entre marido y mujer) perjudican, al contrario, la interacción en la pareja (comunicación), el acuerdo, la realización de los objetivos familiares y la satisfacción de la mujer. De manera más concreta, la realización del número deseado de hijos, la del planning general de la familia, la comunicación, el acuerdo dentro de la pareja y la satisfacción de la mujer fueron negativamente afectados por la autoridad del marido, por la tendencia de la mujer a asumir ella sola las tareas domésticas y por la especialización de las decisiones y de las tareas domésticas en función del sexo. De todos estos factores, la preponderancia de la autoridad del marido se comprobó como el más nefasto. Por contra, las parejas igualatorias (en las que la mujer tomaba las decisiones en igual medida que el marido) eran también aquellas en las que se

producía más interacción (comunicación), acuerdo y la mayor satisfacción de la mujer. Igualmente entre las parejas igualitarias es donde se encontraba más parejas que habían conseguido tener el número deseado de hijos y realizar el *planning* general de la vida familiar. Hill (1971) encontró con que la tercera generación de parejas tenía más igualdad en las tareas domésticas y en las decisiones a tomar que las generaciones precedentes; simultáneamente, encontró más comunicación y una aptitud mayor de las parejas de la tercera generación en planificar su vida y resolver sus problemas, lo cual revela que, contrariamente al tesis de Parsons (1973), la ausencia de diferenciación en la ejecución de las tareas y en las decisiones en función del sexo es un factor favorable tanto al funcionamiento de la pareja americana como al de la pareja francesa.

Investigaciones posteriores mostraron que la satisfacción de la mujer, la comunicación en la pareja y la eficacia del *planning* general de la vida del grupo familiar mejoran cuando esta diferenciación de los roles se esfuma para dejar su lugar a una estructura en que la mujer participa en igualdad con el marido en las decisiones referentes a la vida de la familia, mientras que el marido participa en las tareas domésticas hasta ahora reservadas a las mujeres. Esto mostraba la existencia de otra alternativa para la distribución de los roles masculinos y femeninos en la familia aparte de la diferenciación tradicional.

Aparecen nuevas estructuras familiares que han ido desarrollándose. Entre aquellas que ya son objeto de investigaciones sociológicas, estarían la unión libre y la familia con doble carrera.

La unión libre está centrada en el concepto de persona por oposición a la idea del rol según sexo. Es una estructura familiar nueva en la que las parejas que la practican no se perciben ya como siendo objeto de un estigma social de parte del mundo que las rodea sino que se ven aceptadas de la misma manera que las familias casadas legítimamente.

La familia con doble carrera es una familia en que marido y mujer ejercen ambos un rol profesional y participan también ambos en las tareas domésticas. Esta familia estructura la relación conyugal sobre una base colaboradora y no segregadora.

### **2.2.9.- EL MATRIMONIO. NUEVA PROBLEMÁTICA.**

Harris (1970) entiende el matrimonio como una institución creada para llevar a cabo las tareas que le han sido asignadas a la familia, es decir, la procreación, la educación de los hijos y la transmisión de la cultura; es un medio para organizar de manera diferente las relaciones ya existentes entre aquellas personas que son unos padres potenciales. Según Malinowski (1949), el matrimonio, ante todo, debía asegurar un padre legítimo al hijo. El postulado universal de la legitimidad presenta una gran significación que, hasta ahora, no ha sido suficientemente reconocida. Significa particularmente que, en toda sociedad humana, la tradición moral y la ley no ven en el grupo formado por la mujer y sus hijos una unidad sociológica completa. La ley, la moral y las costumbres declaran que una familia no está completa sin el macho. En estos medios, la opinión y las costumbres no diferencian en absoluto estas uniones libres de las uniones legítimas. Por otra parte, estas uniones libres son tan duraderas como las uniones legítimas. Además, el legislador y la jurisprudencia se han visto llevados a reconocer unos derechos cada vez más extensos a la familia natural.

Aunque sea un fenómeno social total, el matrimonio puede ser estudiado bajo ángulos diversos, ya sea como institución y principio de organización social, como han hecho Durkheim (1902), Malinowski (1949), Lévi-Strauss (1968) y Talcott Parsons (1973), ya sea en tanto que hecho demográfico, ya sea como fenómeno de interacción entre dos personas.

La mayoría de los sociólogos de la familia, destaca Sprey (1969), consideran el matrimonio como un sistema que tiende a la estabilidad, al ajuste y a la armonía; estabilidad y armonía son consideradas, además, como deseables por dichos autores.

La elección de la estabilidad como un objetivo deseable para el matrimonio resulta de la adopción de determinados valores relativos a la familia y al matrimonio. Puede resultar ya sea de la adhesión a una religión que haga de la indisolubilidad del matrimonio la consecuencia directa de una prescripción religiosa (este es el caso, por ejemplo, de la religión cristiana), ya sea de los valores personales. Esta orientación no tiene nada que ver con la investigación sociológica propiamente dicha, pero procede de la elección de valores propios a cada cual.

Para algunos, la precariedad del matrimonio, el cual reposa por otra parte en el amor y el afecto de dos personas, no puede hacer otra cosa que agravarse: cuando el amor o el afecto desaparecen, puede preverse la disolución del matrimonio.

J. Sprey (1969) defiende que hay muchos matrimonios estables que no tienen nada de particularmente armonioso y que se ven marcados por el conflicto permanente. Habría que preguntarse por qué estos matrimonios conflictivos acaban en divorcio mientras que otros, igualmente problemáticos, se mantienen. Por lo tanto, hay que dejar de asimilar estos conceptos entre ellos: estabilidad, armonía, equilibrio, ajuste marital. Sprey (1969) sugiere la adopción de otro cuadro conceptual para el estudio de la familia: ésta sería considerada ya no como un organismo que se esfuerza por conseguir un estado de armonía y de equilibrio estable, sino como un agrupamiento en el cual se afirmarían unos intereses en conflicto y unas alianzas de cara a finalidades comunes. Así:

*«como un proceso de esfuerzos permanentes para mantener la paz; ésta resultaría de un orden negociado de un arreglo no definitivo pero abierto a una incesante renegociación».* Sprey (1.969).

Es posible que esta descripción le quite a la imagen que la gente se hace de la familia una parte de su poesía pero el sociólogo trata de encontrar un marco conceptual en el que la dinámica del grupo familiar pueda ser estudiada de manera objetiva.

Blood, R y Wolfe, D (1.960) elaboran un estudio para explicar el reparto de las decisiones en la pareja. Los resultados revelaron que la autoridad del marido en la pareja se elevaba con su nivel de educación, su salario y su calificación profesional. Las variables de la autoridad de la mujer eran las mismas que las del marido, particularmente cuando ella ejercía una actividad profesional, pero, por regla general, los hombres tenían la preponderancia en caso de desacuerdo.

A partir de estos datos, los autores concluyeron que, en los intercambios matrimoniales, la ventaja en el plano de la decisión pertenecía a quien aportaba más recursos en sus relaciones conyugales: la educación, la calificación profesional y un salario elevado eran ventajas considerables en las relaciones entre cónyuges. Precisamente por ello, los maridos americanos con un status socio-económico elevado tienen más autoridad que los maridos obreros, y las mujeres que trabajan tienen más autoridad que las que se quedan en casa. Han sido hallados resultados idénticos en Europa, en los países más diferentes. Por ejemplo, en las familias parisinas, la autoridad del marido era, tanto más fuerte cuanto que su salario, su educación y su nivel profesional se elevaban; igualmente, las mujeres trabajadoras contaban con más poder que las mujeres de su casa.

Heer, D (1.963) propone la teoría del intercambio, muy próxima a la teoría de los recursos de R. Blood y Wolfe (1960). Para este autor, la balanza del poder entre marido y mujer depende de la comparación de los recursos invertidos en la relación marital con los recursos que cada esposo podría invertir en los intercambios exteriores a esta relación. Los recursos de que dispone cada cónyuge son determinantes: con cuantos más recursos cuenta en la relación conyugal un miembro de la pareja, cuanto más está en medida de ganar en una relación alternativa con el exterior, más susceptible es de pesar en las decisiones de la pareja (los recursos considerados no son recursos económicos).

Rodman H (1.967), sugiere que el sociólogo debe tener en cuenta, para las equivalencias de las cosas intercambiadas, la cultura del país donde se realiza el estudio, pues los «recursos» intercambiados no tienen forzosamente el mismo significado y el mismo valor de un país a otro, lo cual explica particularmente la disparidad de los resultados en los países desarrollados y en vías de desarrollo.

Cabe destacar también el esfuerzo de un sociólogo americano, Scanzoni, J. (1.969) por explicar el mantenimiento y la estabilidad de la pareja tradicional, basada en la división del trabajo entre sexos, mediante la reciprocidad de los intercambios. El autor parte de la teoría de la reciprocidad de Gouldner A. (1.960), según la cual la norma de reciprocidad es un mecanismo concreto y específico implicado en el mantenimiento de cualquier sistema social estable. Según su teoría, cuando una de las partes recibe algún beneficio de la otra, queda engendrada una obligación. El donatario (Y) está ahora en deuda respecto al dador (X) y sigue estándolo hasta que haya pagado su deuda. Pero tan pronto como Y paga su deuda a X, vuelve a empezar el ciclo y el proceso de reciprocidad prosigue indefinidamente. Además, la reciprocidad no exige que las cosas intercambiadas sean iguales en cantidad o en cualidad. Según Scanzoni (1966), la reciprocidad engendraría la estabilidad porque establece una cadena de obligaciones permanentes y de pagos en el interior de un sistema de roles en el que cada rol implica a la vez derechos y deberes. Scanzoni (1966) sugiere que, en la sociedad moderna, el marido cambia su estatuto económico y social por la solidaridad familiar.

En otros términos, Scanzoni (1966) plantea que, si se acepta que las satisfacciones de la afectividad son las mayores finalidades visibles del matrimonio moderno y que la finalidad latente es el estatuto social y el bienestar económico (revelado a través de los símbolos de consumo), podemos decir en consecuencia que la finalidad latente influencia la espera de la finalidad visible. De manera más específica, cuanto más elevado sea el éxito del marido en el



interior de un sistema económico, tanto más intensa y extensiva será la red entremezclada de los derechos y las obligaciones familiares llevadas a cabo de manera recíproca dentro del grupo familiar. Este autor cree que la satisfacción de la esposa, que resulta de la posición del marido en el sistema económico, la lleva a responder positivamente a este último (mediante la realización de las tareas domésticas y la expresión de afecto), lo cual, a su vez, da nacimiento a un ciclo continuo de gratitud y de intercambios.

La relevancia de las distintas variables con respecto al éxito matrimonial ha estado sometida al cambio social y que los distintos modelos familiares vigentes han determinado el estudio de un tipo muy concreto de relaciones.

Las diversas teorías sociológicas existentes relativas al cambio de estructuras y funciones familiares, nos proporcionaban una “pauta orientativa útil” para el recorrido de las distintas variables relacionadas con el éxito a lo largo del tiempo.

La teoría de Parsons y Bales sobre la familia (1955) coincide sustancialmente en lo que se refiere a cambio social, con la teoría del “culture lag” de Ogburn (1943). Ogburn señalaba:

*“Desde una perspectiva comparativa más amplia, la pérdida de funciones acaecida en los últimos tiempos significa que la familia, a nivel macro-sociológico, ha llegado a perder casi todas las funciones. Excepto en raras ocasiones, la familia no es ya una institución de producción económica, ni una unidad significativa dentro del sistema del poder político, ni un agente importante de integración en la sociedad global.”*

Igualmente la tesis fundamental de Winch (1957) es el cambio de la familia institucional a la familia de compañerismo:

*“A través de la historia, la familia ha pasado desde una forma institucional, en la que el comportamiento de sus miembros estaba sometido a un riguroso control por parte de las costumbres, de la opinión pública y de la ley, a una forma de compañerismo, en la que el comportamiento familiar es el resultado del mutuo afecto y de la compenetración de todos los miembros”.*

En España asciende el número de solteros entre los jóvenes y en consecuencia también la edad media de entrada al matrimonio. Insistir en el hecho de que se trata de un matrimonio civil, legal o religioso. Lo verdaderamente nuevo es el ascenso de matrimonios civiles y sobre todo de la proporción de uniones de hecho.

Se ha dicho que uno de los rasgos de estos tiempos es que la esfera de la libertad, en un principio pensada para un espacio público, se amplía al espacio privado. Se traduce ello en el deseo de vivir “sin papeles” por lo que respecta al estado civil. Se trata de una ilusión de libertad, como acaso ocurra con el resto de las libertades, que nunca son completas. Se podrán obviar los papeles del Registro Civil, pero a la vez se impondrá la obligación de una creciente presión fiscal. Si al Estado no parece interesarle la definición jurídica del contrato matrimonial, se siente cada vez más exigente de la “unidad contribuyente”. En esto parece convertirse cada vez más, la familia o la pareja.

Las estadísticas no revelan un rechazo del matrimonio tan absoluto como pudiera creerse, aunque hemos de apuntar que un 27% de los jóvenes se inclinan por la fórmula de la pareja o de la unión de hecho y un 8% no quieren todavía casarse. De los dispuestos al matrimonio, ocho de cada diez lo haría por la iglesia. De la minoría que opta por la unión de hecho o por el matrimonio civil, aproximadamente el 60% encuentra la comprensión de sus padres. Lo que prueba que se camina hacia una sociedad más compleja.

### **2.3.- ENFOQUE LEGAL**

La unión de hecho como unidad convivencial alternativa al matrimonio constituye una realidad social tan antigua como éste, al punto que el matrimonio se explica históricamente como la formalización y sacralización de la vida en pareja.

Pero el proceso secularizador y la consiguiente mutación de los valores sociales iría modificando sustancialmente tal estado de cosas, hasta llegar al amplio y expreso reconocimiento de los derechos individuales y del libre desarrollo de la personalidad presente hoy, entre otros, en innumerables textos legales internacionales y constitucionales democráticos. Lo cual no sólo plantea la legitimidad de las uniones de hecho, sino incluso su reconocimiento como unidad familiar, al tiempo que se debilitan y entran en crisis otras instituciones familiares convencionales, en especial el matrimonio, y se discuten posibles agravios comparativos en el tratamiento jurídico de unas y otras situaciones. Estamos, en todo caso ante una auténtica alternativa jurídica al matrimonio, en el sentido que cada vez está más cerca de ser reconocida y regulada expresamente por el Derecho.

### **2.3.1.- LA CRISIS INSTITUCIONAL DEL MATRIMONIO.**

Las uniones libres constituyen una realidad social que la institución matrimonial nunca consiguió erradicar, aunque su auge actual tiene mucho que ver con la crisis del matrimonio. La noción de crisis aplicada al matrimonio tiene distintas significaciones que debemos diferenciar. En primer lugar, puede entenderse por crisis del matrimonio el hecho de que la convivencia se haya deteriorado o incluso haya cesado, correspondiendo a tales situaciones una serie de remedios jurídicos (separación, divorcio, etc.) que tienden a reconocer en distintos niveles esa crisis conyugal y a reordenar los derechos y deberes respectivos a partir de la ruptura. En este sentido puede decirse de ciertos matrimonios que están en crisis; y desde una perspectiva más global de proliferación en la sociedad de las rupturas conyugales, podrá afirmarse que el matrimonio (o determinada concepción del matrimonio) está en crisis en un contexto social y temporal concreto. Este fenómeno constituye una manifestación de la crisis institucional del matrimonio, pero no debe confundirse con ella.

Desde la perspectiva sociológica, también es posible una consideración de la vigencia social del matrimonio a partir del número de celebraciones matrimoniales como exponente del mayor o menor grado de aceptación social de la institución. Claro está que tales estadísticas dependen de factores de muy diversa índole, entre los que se encuentran los derivados de la situación económica (posibilidad de acceder a un empleo estable, a una vivienda, independización personal, etc.)

La crisis del matrimonio puede ponerse también en relación, como se ha apuntado anteriormente, con la alternativa que supone la existencia social de otras unidades convivenciales en principio no regladas, en concreto las parejas de hecho. Entre los diversos motivos a considerar en esta situación, los que tendrían una relación más clara con la crisis institucional del matrimonio serían aquellos en que la pareja hábil legalmente para contraer establece una convivencia rechazando el casamiento, sobre todo si ello se debe a una toma de posición explícita contraria a burocratizar su opción de vida en común. Aunque también las uniones libres no susceptibles, por causa legal, de convertirse en matrimonio pueden ser interpretadas como muestra de la crisis institucional del matrimonio, en la medida en que se conciben como un intento de establecer por la vía de hecho lo que no se puede hacer por la vía de derecho.

### **2.3.2.- VACIADO DE CONTENIDOS INSTITUCIONALES DEL MATRIMONIO. EL PUNTO DE REFERENCIA CANÓNICO.**

La definitiva exigencia de la celebración formal del matrimonio (Trento) puede ser interpretada, aparte de problemas teológicos de fondo, como respuesta de la autoridad ante sus propios súbditos. Ya no bastaba que se cumpliera con lo imprescindible y suficiente desde un punto de vista natural (consentimiento); se requería además la intervención pública para que nadie pudiera engañar sobre su estado matrimonial.

La Iglesia estaba moralmente obligada a poner de su mano cuanto fuera posible para impedir desmanes contra lo que entendía y entiende exigencias de orden superior y para ello nada mejor que fiscalizar formalmente el momento de la instauración del status matrimonial. En cambio, en términos actuales de matrimonio civil, lo anterior pierde buena parte de su sentido.

#### *Divorcio, fidelidad, procreación y vaciado institucional.*

La superación de la indisolubilidad, que ha desaparecido con el divorcio, tiene unas implicaciones más significativas de lo que a simple vista pudiera parecer. Aún tratándose de un divorcio causal, se está consolidando por una vía más o menos indirecta el divorcio unilateral.

Es interesante resaltar que no sólo ha cedido el principio de indisolubilidad, sino que además los términos en que eso se ha producido tienden a admitir la tesis de que el matrimonio es cosa de dos y que cuando una de las partes no está dispuesta a mantenerlo es prácticamente inútil toda resistencia del Derecho.

Otro de los elementos obligacionales clásicos del matrimonio es la fidelidad, que si bien sigue manteniéndose en el ámbito de los derechos y deberes de los cónyuges (art. 68 Código Civil), su exigencia queda restringida: fueron suprimidos hace tiempo los tipos delictivos basados en su infracción.

Dentro del vaciado institucional del matrimonio civil hay que destacar también que la ordenación a la procreación no sea ya exigible ni necesaria jurídicamente. Esta ordenación estará a lo sumo en la conciencia de ciertos sectores sociales y en la de determinados contrayentes.

### **2.3.3.- LA FUNCIÓN INSTRUMENTAL DEL MATRIMONIO.**

Es patente la grave crisis de identidad del concepto civil de matrimonio. Crisis que se concreta, por una parte, en su explícito vaciado institucional, y por otra, en la interpretación y aplicación práctica de muchas de sus normas, que han acusado todavía más este fenómeno.

La significación y sentido del matrimonio debe buscarse en la actualidad en su dimensión operativa, de modo que el matrimonio civil es un instrumento, y su regulación legal un sistema, de garantías y presunciones en el marco del Derecho de Familia.

El Derecho de Familia adquiere una dimensión pública en cuanto que son de interés supraindividual, y objeto de un derecho necesario e imperativo, una serie de aspectos – paternidad, maternidad, sustento y protección de los hijos, etc.–, que además afectan a niveles fundamentales del adecuado funcionamiento social. La celebración del matrimonio tiene importantes consecuencias y garantías, tanto en relación al normal desarrollo de la convivencia como ante la crisis conyugal que será, curiosamente, cuando el matrimonio manifieste más explícitamente su función instrumental de protección de los intereses familiares, gracias a la aplicación de las correspondientes normas (medidas y efectos derivados de la ruptura). En cambio, la filiación extramatrimonial, las meras uniones de hecho, y en general, las realidades familiares de hecho pasan más inadvertidas, son menos fiscalizables y presentan mayores dificultades jurídicas.

### **2.3.4.- UNIONES DE HECHO. EL ESQUEMA MATRIMONIAL ROMANO-CANÓNICO.**

La crisis actual del concepto jurídico de matrimonio expuesta con anterioridad encubre en el mundo occidental la superación sociológica del matrimonio romano-canónico, cuyo esquema fue sustancialmente secularizado por el matrimonio civil.

Sustituyendo al matrimonio religioso original, se impuso en Roma como matrimonio cuasi único el matrimonio *sine manu* o sin potestad marital, consistente en una simple situación fáctica de convivencia marital socialmente honorable, sin relación jurídica alguna entre marido y mujer (sin vínculo). Dentro de esta situación convivencial, hay que destacar la honorabilidad social que se convirtió en elemento constitutivo del matrimonio, hasta el punto de que éste no existiría si no se diera dicha honorabilidad. Lo único que une a los cónyuges es un hecho (el de la convivencia), pero desde el punto de vista del Derecho nada les vincula. En consecuencia esta

situación matrimonial de hecho podía interrumpirse también por vía de hecho en cualquier momento.

Sobre este esquema se volcó la canonística medieval interpretándolo conforme a sus propios postulados religiosos. Así se desechó que valiera un consentimiento “continuado” interrumpible en cualquier momento. Se forjó así la indisolubilidad institucional y legal del matrimonio.

Hasta que en el Concilio de Trento (S.XVI) no se establece una “forma de celebración” como requisito de validez del matrimonio, coexistieron tanto el matrimonio “formal” (contraído de forma religiosa) como el “clandestino” u “oculto” (sin forma pública de celebración).

Es decir, durante siglos, la tradición judeo-cristiana conoció la existencia de matrimonios sin forma de celebración a los que recondujo dentro de la teoría consensual mediante la presunción de que el comportamiento sexual o conyugal equivalía a un consentimiento, bien inicial o sobrevenido. Y esa fue la manera de integrar dentro de la legalidad canónica las “uniones matrimoniales” entre personas que podían contraer pública y legítimamente matrimonio.

#### **2.3.4.1.- LAS UNIONES MATRIMONIALES DE HECHO.**

La crisis del concepto jurídico del matrimonio institucional no significa que la realidad matrimonial está en crisis, sino que ésta viene adoptando en las sociedades occidentales formas y manera múltiples de las cuales algunas, aunque minoritarias, se caracterizan por su rechazo a pasar por la “formalidad” de la celebración matrimonial. Tales manifestaciones matrimoniales, pese a su renuncia inicial al control jurídico que supone la “forma de celebración”, acaban por desembocar en situaciones sociales que tienen que ver con el “orden social justo”, y no solamente por la presencia de hijos, sino también en relación con los problemas de justicia que pueden surgir entre la pareja (uso de la vivienda común, pensiones o indemnizaciones entre ellos, etc.)

Así, no solamente difieren estas uniones de hecho en la *finalidad* con que pueden ser asumidas o programadas por sus protagonistas (que puede ser múltiple, como también ocurre con el matrimonio “formal”), sino en su misma *estabilidad* (al no estar amparada por la presunción de convivencia que para el matrimonio ofrece la “forma” de celebración), y por

supuesto en su dificultad de *prueba*, que en todo caso no es tema definitivo, pese a la incertidumbre jurídica que pueda ocasionar.

En las sociedades occidentales más evolucionadas, la creación de una nueva familia se produce frecuentemente a través de la formación de una pareja de hecho, y sólo posteriormente muchas de éstas contraen matrimonio. Incluso se debe señalar que esta forma de cohabitación prematrimonial a menudo no es considerada como una alternativa permanente al matrimonio, sino más bien como un estadio preliminar al mismo, una especie de matrimonio “a prueba”, de modo que la mayoría de los que llegan a casarse han cohabitado por un período, más o menos largo, antes de contraer matrimonio.

La “unión matrimonial de hecho” se presenta socialmente como alternativa al matrimonio institucional. Para referirse a dicha opción se han utilizado distintos términos. Se habla de concubinato para quienes parten de una noción peyorativa cuyo único reconocimiento sólo tendría sentido a efectos punitivos y descalificatorios. Los términos “matrimonio de hecho” o “vida marital” son otras expresiones, no muy acertadas puesto que en el ánimo de la pareja lo que con frecuencia se pretende evitar es precisamente la idea de matrimonio.

#### **2.3.4.2.- RASGOS DEFINIDORES DE LAS UNIONES MATRIMONIALES DE HECHO.**

Es importante concretar las características o rasgos que definen las uniones matrimoniales de hecho. El primero de estos rasgos es que hacemos referencia a una relación de carácter heterosexual; en segundo lugar es imprescindible una convivencia basada en un sentimiento semejante al que se presume en el matrimonio, aunque ambos miembros de la pareja se opongan a esta institución. Ello comportará una relación sexual, pero en un contexto de comunidad vital, con idea de formar y mantener un hogar, lo cual implica también una dimensión de estabilidad, manifestada en una cierta extensión temporal.

Unido a lo anterior está el carácter exclusivo de la relación, lo que no es exactamente sinónimo de fidelidad, sino que se refiere al hecho de que el tipo de relación que se origina es incompatible, por definición, con otra simultánea de semejante naturaleza.





*Capítulo II:*

**MODELOS Y TEORÍAS PSICOLÓGICAS SOBRE EL CICLO DE PAREJA**

*“La pareja no se apoya sobre la permanencia del amor y la sexualidad, sino sobre la permanencia de la ternura.” Kostas Axelos.*

**1.- MODELO PSICOANALÍTICO.**

Paralelamente al movimiento positivista surge en Viena el psicoanálisis. Freud (1856-1939), iniciador de este movimiento, propone una teoría considerada por algunos autores, como un híbrido de la biología y de la física de su tiempo. El biologismo se constata en la ubicación dentro del organismo de las fuerzas internas (pulsiones) que impulsan el comportamiento, y en el compromiso que mantiene con el recapitulacionismo haeckeliano.

En el Psicoanálisis se parte de una determinación biológica importante del desarrollo humano, aunque la realidad exterior ejerce un efecto también importante, sobre todo en forma de presiones sociales que obligan al sujeto a reprimir impulsos y a adecuarlos a las normas y reglas establecidas. El individuo está en un constante estado conflictivo, incluyendo fuerzas opuestas (Eros-Thanatos), con las que el individuo debe tratar de mantener un equilibrio psíquico (homeostásis).

Freud se vale de la física al utilizarla como modelo antropológico y como modelo epistemológico. Entiende que el inconsciente puede ser articulado en un sistema en el que el consciente sólo es la parte más superficial de la vida psíquica. La física le sirve como un modelo antropológico, acepta el mecanicismo materialista, el cual concebía al hombre como un sistema fisiológico dinámico impelido por fuerzas que se rigen por principios de la conservación de la energía. Propone una teoría dividida en estadios de desarrollo relacionada con el afecto y las emociones, presenta un modelo por una parte acumulativo, en cuanto preserva las estructuras

anteriores, y por otra parte múltiple, en la medida que implica modos discretos de transformación simbólica.

Freud (1952) propone un método para la investigación de los procesos mentales prácticamente inaccesibles de otro modo. Un método basado en la investigación para el tratamiento de trastornos neuróticos. Método en última instancia muy influenciado por el empirismo inglés y francés.

El Psicoanálisis considera al nuevo ser como un hombre determinado en cuanto toma consistencia a partir de unas formas particulares que le son impuestas, (el inconsciente), el ser humano está dominado desde el nacimiento por sus impulsos, después entra en contacto con los productos de la cultura en el medio ambiente familiar. Y es en ese contexto donde surge el "super-yo", y desde ese momento la conducta personal queda regulada por las presiones externas que el sujeto ha interiorizado

Plantea una teoría de la motivación y el aprendizaje, en la cual la conducta está motivada básicamente por los impulsos del sexo y la agresión. Las conductas que confieren placer a través de la descarga de impulsos instintivos son las que se aprenden y repiten. Según esto, el aprendizaje es el resultado de la reducción de tensiones de naturaleza orgánica. A lo largo del desarrollo, el niño establece unas relaciones peculiares con los objetos que culminan en las relaciones afectivas maduras: primero consigo mismo (autoerotismo) y luego con los otros.

### **1.1.- TEORÍA PSICOANALÍTICA.**

La conocida versión de que la Teoría Psicoanalítica privilegia lo individual frente a lo social, grupal o interpersonal, se ha convertido en la crítica más frecuente cuando se repasa este sistema desde una perspectiva psicosocial.

Evidentemente, el psicoanálisis privilegia lo individual, más aún, lo intrapsíquico. Así lo afirma y defiende esta teoría. Pero esta crítica no es del todo exacta y, por lo tanto, es hasta cierto punto, errónea. Tal apreciación está montada sobre la confusión y no distinción entre dos conceptos aparentemente semejantes, aunque en nuestro estudio los distinguimos de forma, clara, y precisamente sobre tal distinción encontramos la justificación de la inclusión de la Teoría Psicoanalítica en nuestro trabajo, al tiempo que nos permite recoger sus aportaciones conceptuales en la comprensión de la relación diádica. Estos conceptos son "lo interaccional" y

“lo intersubjetivo”. El segundo sería el correlato cognitivo, mental, interno y subjetivo del primero. “Lo interpersonal”, en su manifestación diádica, y desde la perspectiva psicoanalítica, quedaría desdoblado y diferenciado entre “lo interaccional” y “lo intersubjetivo”.

Freud, en su obra más representativa en lo que a nuestro trabajo atañe, “Psicología de las Masas y Análisis del yo” (1920-1921), dice lo siguiente: *“La oposición entre psicología individual y psicología social o colectiva, que a primera vista puede parecernos muy profunda, pierde gran parte de su significación en cuando la sometemos a más detenido examen. La Psicología individual se concreta, ciertamente, al hombre aislado e investiga los caminos por los que el mismo intenta alcanzar la satisfacción de sus instintos, pero sólo muy pocas veces y bajo determinadas condiciones excepcionales les es dado prescindir de las relaciones del individuo con sus semejantes”*. En la vida anímica individual aparece integrado siempre, efectivamente, “el otro” como modelo, objeto auxiliar o adversario, y de este modo, la psicología individual es, al mismo tiempo y desde un principio, psicología social en un sentido amplio, pero plenamente justificado.

La elección del objeto es el concepto clave desde el que la teoría psicoanalítica explicaría las relaciones de pareja, su condicionamiento previo en la historia del individuo y sus márgenes de actuación dentro de la relación. Elección de objeto es elección de objeto de amor, la posibilidad de establecer esta elección y su desarrollo en la relación es la condición de posibilidad psíquica de que la pareja exista o no. Sin esta elección no se superaría el narcisismo, en cuya fijación la relación de pareja queda bloqueada desde su inicio o está condenada a su involución en el desarrollo.

El concepto de “elección de objeto” dentro de la teoría psicoanalítica no es suficientemente inteligible sin el concepto de “Complejo de Edipo”, en el que se desarrolla el primero sin el de “Identificación”, que es el mecanismo que le precede y posibilita, y sin el concepto de “Ideal del Yo”, que es el proyecto sobre el que se desarrolla.

La noción del “Otro” como elemento esencial en la comprensión de la estructura interna del sujeto, se ha convertido en el pivote sobre el que se ha desarrollado la escuela más actual y enriquecedora del Psicoanálisis, la Escuela Lacaniana.

La inevitable reflexión desde el psicoanálisis en el tema que nos preocupa, no estaría justificada solamente por los argumentos aportados hasta aquí, sino también por su importancia histórica, ya que esta teoría hizo el primer acercamiento e intento explicativo de las relaciones de pareja.

## **1.2.- MODELO PSICODINÁMICO O PSICOANALÍTICO.**

### **1.2.1.-- INTRODUCCIÓN GENERAL.**

La teoría psicoanalítica explica las condiciones que, en el nivel intrapsíquico del individuo, posibilitan la estructuración del campo intersubjetivo.

Para que el hombre se convierta en sujeto social (H. Mead, 1934), y se somete al proceso de socialización primaria y secundaria (Berger y Luckman, 1968), debe haber superado su “clausura” subjetiva, para abrirse a la intersubjetividad que crea la posibilidad de lo interpersonal, es decir, lo social.

Del proceso intrapsíquico que conduce al individuo de lo endogámico a lo exogámico, de lo triangular familiar a lo social, es decir, de la situación de aislamiento a aquella que posibilita el establecimiento y mantenimiento de las relaciones de pareja, es de lo que dará cuenta el Psicoanálisis.

Es preciso articular las determinantes individuales que funcionan como contenido de la pareja con las de terminaciones sociales del funcionamiento de la misma, las cuales se legalizan de forma institucional como continente de la relación y cuyos procesos se analizarán en los dos modelos que más adelante expondremos.

La institución, como inconsciente social (Lapassade, 1977), funciona como pantalla de los contenidos inconscientes del individuo, en la que se legalizan las fantasías infantiles del sujeto, donde se actualiza, en su desarrollo, la dimensión histórica del individuo.

El sujeto no se constituye como tal hasta que no se somete a la primera regla, hasta que no respeta la primera norma, hasta que no reconoce la primera ley. Este sometimiento a la Ley implica, al mismo tiempo, su intersubjetivización al reconocer al Otro como código.

La articulación de este paso fundamental, de esta identificación del sujeto consigo mismo, la describe el Psicoanálisis a través de tres conceptos fundamentales: Narcisismo, Castración y Elección de Objeto, integrados todos ellos en el llamado Complejo de Edipo.

Para la construcción de este modelo teórico nos hemos apoyado, fundamentalmente, salvo aportaciones de otros autores que citamos en el texto, en las obras de Freud (1952), que han sido aceptadas por todas las escuelas psicoanalíticas.

## **1.2.2.-- CONCEPTOS IMPLÍCITOS EN EL COMPLEJO DE EDIPO.**

### **1.2.2.1.- PRIMER TIEMPO: NARCISISMO.**

Lacan (1949), describe que la experiencia narcisística fundamental se da en la “fase del espejo”, fase en la que el “Yo” se definiría por una identificación con la imagen del “Otro”. No sería, pues, un estado en el que faltara toda relación intersubjetiva, sino que sería la interiorización de una relación.

Narcisismo, para el psicoanálisis, alude al amor a la imagen de sí mismo, tomado del conocido mito de narciso. Desde un punto de vista estructural, se trata de un estancamiento de la libido que ninguna catexia de objeto sobrepasará completamente. El narcisismo, por tanto, sería la captación amorosa del sujeto por la propia imagen del Yo. Conviene remarcar, no obstante, que el narcisismo primitivo es anobjetal y, por ello, no puede asimilarse a las relaciones de objeto.

El narcisismo, como vemos, se corresponde con el primer tiempo descrito en el Edipo, en el que se produce la relación idílica madre-hijo. En esta relación todo es pleno, total, absoluto. En la “cédula primaria” donde la reciprocidad en la relación es absoluta y perfecta, donde se colman todos los deseos. A esta culminación de deseos satisfechos: el de la madre y el del hijo.

En la relación con la madre, el niño organiza su cuerpo, cargándose libidinalmente y siendo esta carga condición de toda catexia ulterior de objeto, de todo movimiento de conquista posterior. El destino del sujeto dependerá de la posibilidad de separarse (partirse) del lugar en el que se alimentó libidinalmente, por lo que puede hablarse de una segunda parte. En el narcisismo el sujeto se vive como el deseo del deseo de la madre. Según este esquema, la madre realiza la equivalencia simbólica Falo=hijo, es decir, el hijo colma el deseo de Falo de la madre. Y viceversa, el Falo para el hijo es el deseo de colmar el deseo de la madre.

La relación madre-hijo en este primer momento es una relación del intercambio en donde al interponerse el Falo los deseos se colman recíprocamente. desde el hijo es el narcisismo y desde la madre es la mujer-fálica, mujer de la plenitud ideal, mujer satisfecha y cerrada en el hijo.

Este primer tiempo, pues, es la célula primaria cuyos componentes son narcisismo más madre fálica.

Epifenómenos característicos de esta etapa son las imágenes expansivas (omnipotencia de las ideas, del deseo, manipulación mágica de los objetos, etc.). De este primer momento y en términos de una teoría del aprendizaje, se podrá afirmar que “con quienes se aprende es con quienes lo aprendido nunca podrá ser utilizado”.

Freud, (1914), describe el aspecto conflictivo de la inauguración del desarrollo libidinal: no se puede terminar amando a la persona que nos enseñó a amar. A nuestro entender, la descripción de la etapa narcisística como momento de la evolución humana, tiene especial sentido en nuestro trabajo por dos motivos:

- 1) La elección del objeto amoroso posterior, cuya vivencia subjetiva se estudia como atracción, estará marcada por las huellas dejadas en el psiquismo durante esta relación. Huellas que tenderá a repetirse (concepto básico en el Psicoanálisis) por gratificadoras, y cuya reproducción más exacta y prototípica es la relación del amor.
- 2) El mantenimiento de la relación de la pareja estará determinado por las buenas defensas que se establezcan para que en la relación de amor, reproducción de la relación narcisística y sus epifenómenos, las tensiones no consigan llevar al conflicto o ruptura de la relación. Sin la idealización del amor difícilmente podría aguantarse la convivencia de dos seres suficientemente limitados en su personalidad.

La institución es la principal defensa, la ratificación de los deseos implícitos de toda relación de amor: la exclusividad y la perdurabilidad en el tiempo. el deseo crea una regla que lo protege y que finalmente termina siendo algo que impide que siga su camino. La regla es su protección y su muerte.

¿Qué es lo que va a pretender finalmente el hijo? Permanecer fálico, es decir, la solución omnipotente y la no-renuncia. En la renuncia, el ideal del individuo queda dividido y sexuado, es decir, castrado, definitivamente insatisfecho y, por lo tanto, requeridor, deseante, necesitado de otro. La incompletud, lo anhelante, lo insuficiente, el carácter criatural alienado en su origen, exige un otro, fantástico o mítico.

El campo de la intersubjetividad puede estructurarse cuando al sujeto se le da un “corte” provocando la sensación de incompletud que intentará apagar con la creencia de que el miembro cortado no está separado porque él siente la sensación de presencia: es la ilusión del amor.

### **1.2.2.2.- SEGUNDO TIEMPO: LA CASTRACIÓN.**

En las formaciones del inconsciente, Lacan (1970), describe el narcisismo como el primer tiempo del Complejo de Edipo y la castración como el segundo. Los textos básicos en los que puede estudiarse este concepto en la obra de Freud son especialmente “El pequeño Hans”, es decir el llamado “Caso Juanito”, y “La Organización genital infantil”. Cuando se habla de castración -escribe Freud (1923)-, se trata del peligro imaginario de la pérdida del pene y de ningún otro tipo de pérdida.

### **1.3.- EL PSICOANÁLISIS Y LA RELACIÓN DE PAREJA.**

Desde la teoría psicoanalítica se puede afirmar rotundamente que no hay dos sin tres. No se puede establecer una relación de pareja sin haber pasado por el Edipo, momento triangular que posibilita el acceso al objeto, a la relación de amor.

La vieja psicología y patología que de ella dependía, afirmaba que la enfermedad era siempre una enfermedad de amor, o mejor aún, de desamor. Era la imposibilidad de establecer un vínculo amoroso con el mundo, y amoroso en psicoanálisis tiene ese cierto contenido crítico de posibilitar la emergencia del objeto en el mundo y con él, el mundo mismo, el mundo social, el mundo de la relación, que es lo que le falta al psicótico.

La nueva psicología, la última, insinúa como terapéutico “el abrazo forzado”, que nosotros interpretaríamos desde esta teoría como forzar provocando el reconocimiento de la presencia del otro. La pareja se convertiría, desde este punto de vista, en el campo privilegiado de experimentación y de investigación del desarrollo libidinal. De sus posibilidades de relacionarse. El “corte”, la castración que separa la unidad de dos, dejaría al sujeto ligado al destino de la búsqueda de la primitiva completud y, por lo tanto, a la constante búsqueda en objetos sustitutivos. Aquí se enmarca toda la teoría del deseo, tan cara al psicoanálisis y tan fundamental para las relaciones de pareja.

Cuando este corte no se ha producido, toda relación será negada, porque no responde a la estructura en la que se mueve el sujeto, y tal postura se formalizará o no formando pareja, o si lo hace será imaginaria, es decir, negando todo contenido real que pueda poner en duda el presupuesto dogmático del que se parte.

El resto de los humanos, de los castrados, mantendrán una constante lucha, labor, tensión -el trabajo de hacer cada día la pareja-, con objeto de acercarse al máximo a esa sensación de completud que, como ideal, proporciona el narcisismo. El ideal se concreta en esa “loca sensación” que se ha venido en llamar amor, o posibilidad de relación de objeto (“dar lo que no se tiene a quien no es”, según Lacan).

Cabe recordar de nuevo que el Psicoanálisis no es la teoría de las emociones y de los sentimientos más oscuros. Es la teoría que habla de la posibilidad o no de las relaciones, y éstas dependiendo de los estudios del conocimiento -y de la percepción-, ya que al fin y al cabo de un conocimiento del otro y de la necesidad de este conocimiento de habla cuando se trata de la relación y del amor.

## **2.- MODELO CONDUCTISTA.**

La nueva psicología que se había desarrollado en el siglo XIX aumentó en gran medida su alcance y sus actividades en el período que transcurrió de una gran guerra a otra. También presentó una «imagen» completamente nueva. Pese a algunas controversias acerca de lo fundamental, la nueva psicología parecía ser una ciencia relativamente coherente y consistente. Se había limitado al estudio de la consciencia y utilizaba métodos experimentales adaptados directamente de la fisiología.

Especialmente a partir de 1890, comenzaron a desarrollarse en forma embrionaria muchas nuevas ideas acerca de la psicología. El verdadero efecto de estos progresos no se dejó sentir hasta la década 1920-1930. En estos diez años, los psicólogos iniciaron un período de edificación de teorías y de lucubraciones sistemáticas acerca de los fines, métodos y conceptos básicos. El resultado fue que se desarrollaran simultáneamente nuevas teorías de psicología. Su propósito era encontrar nuevos métodos fundamentales y hallar un esquema conceptual en el que los resultados de la investigación pudieran ser relacionados entre sí.

La nueva ciencia presentaba el aspecto de una lija en que las diversas escuelas dirimieran sus diferencias. Las divergencias filosóficas surgían aquí y allá en la totalidad del conjunto creciente de conocimientos adquiridos merced a la paciente aplicación de los métodos científicos para estudiar vivencias y comportamientos. La diversidad de estas escuelas indujo a algunos



compiladores a publicar libros con títulos como *Psychologies of 1925*. La nueva ciencia parecía estar subdividiéndose en versiones diferentes.

Es necesario examinar las principales teorías sistemáticas que surgieron en el período de guerra a guerra, porque las ideas básicas que se desarrollaron en cada una de ellas fueron el acicate que llevó a investigaciones empíricas específicas.

En 1913 el principio esencial de las teorías behavioristas ya había sido definido por J. B. Watson. Después de la guerra escribió *Psychology from the Standpoint of a Behaviourist* (1919).

Tolman (1967) y otros no hallaron satisfactorio el restringido alcance de los primeros programas behavioristas. Actos tales como «abrir la puerta» contaban como unidades de comportamiento, lo que admitía las actividades deliberadas encaminadas a un fin como tema apropiado de observación.

El uso que hizo Watson (1914) del condicionamiento pavloviano como mecanismo que explicaba cómo estaban enlazados los estímulos con las reacciones despertó cierto interés por la fisiología rusa. I. M. Sechenov (1829-1905), antecesor de Pavlov en el Instituto de Moscú, había enunciado una versión del behaviorismo en su *Reflejos del cerebro* (1863). Sechenov sostuvo que la inteligencia es una función de los reflejos de la corteza cerebral, y que incluso la psicología de las más elevadas funciones mentales debía quedar reducida al estudio de los mecanismos neurofisiológicos. V. M. Bakhterev (1857-1927), otro de los miembros de esta escuela, también sostuvo en su obra *Principios de reflexología humana* (1917) que los conceptos mentales debían ser abolidos en psicología y que convenía reemplazarlos por conceptos fisiológicos. Estas opiniones llegaron a conocimiento de los psicólogos norteamericanos y estimularon el desarrollo de un modelo «estímulo-reacción» (S-R) para la ciencia psicológica, así como la adopción de la jerga técnica de la fisiología.

Cuando Watson (1914) abandonó la psicología académica, la jefatura del nuevo movimiento pasó a W. S. Hunter (1889-1947). Escribió una serie de comunicaciones científicas teóricas atacando el «amentalismo» de la más antigua psicología experimental. También solicitó en uno de sus artículos una lista de los psicólogos adictos a las ideas de Watson (1916) y Weiss (1917), deseoso al parecer de reunir una «escuela» reconocida.

En los años 1920 los adictos al behaviorismo experimentaron más que teorizaron. El propósito principal fue demostrar que una gran variedad de adaptaciones animales podían ser

logradas mediante experimentos de condicionamiento en los que la reacción del animal queda gobernada mediante la presentación de estímulos adecuados a las leyes que rigen la creación, refuerzo y mutua conexión de las reacciones condicionadas.

En los años 1930 se desarrollaron nuevas formas de la teoría behaviorista. Quizá la más elogiada dentro de la estricta tradición watsoniana fuese la de E. R. Guthrie (1935).

El artículo de Guthrie, “El condicionamiento como principio de aprendizaje” (*Psychological Review*, 1930) y su obra *The Psychology of Learning* (1935) enuncian una teoría de behaviorismo radical tan coherente como la que más lo sea. «Todo lo que el organismo más complicado y refinado puede hacer en una situación cualquiera es contraer los músculos según cierto orden y esquema.» El complicado comportamiento de un ser humano es sencillamente el resultado de haber desarrollado un gran número de nuevos órdenes y esquemas relativos a una amplia escala de estímulos.

Guthrie (1935) opinaba que la psicología debe tratar de establecer reglas o generalizaciones de las cuales son ejemplos las descripciones de uno u otro comportamiento. Estas «leyes» describen las condiciones observables en que acontece cualquier ejemplo de comportamiento en particular. Dado que no podemos observar, anotar y gobernar todas las condiciones en que se manifiesta el comportamiento, y puesto que no podemos describir todos los detalles en cualquier clase de acto, lo mejor es seleccionar los estímulos observables y las reacciones observables. El condicionamiento tal como lo describe Pavlov (1960) es un buen modelo de observación y descripción psicológicas. No es dado aislar estímulos, los cuales define Guthrie (1935) como «cualquier cambio de energía física que active un receptor y crea impulsos aferentes en el sistema nervioso». Podemos aislar las reacciones que provocan los estímulos, y las reacciones son el movimiento de cualquier músculo o grupo de músculos, o la secreción de cualesquiera glándulas. Los datos básicos de la psicología son los movimientos.

Guthrie (1935) establece una distinción importante entre movimientos y actos. Cuando hablamos de una persona que se dirige hacia una puerta, que la abre, que se sienta, describimos «actos». Sostiene que el psicólogo no puede describir el comportamiento en términos de actos. Las tentativas de hacerlo conducen a la inexactitud y a la vaguedad. Lo único que la psicología puede tratar de hacer para lograr exactitud es observar y predecir los movimientos. Los nervios conectan los órganos sensitivos con músculos y glándulas, pero no directamente con puertas o sillas. El movimiento de los organismos, estudiado mediante el empleo de técnicas adoptadas de

la fisiología experimental, es la principal tarea de la psicología. El funcionamiento de los organismos en el complejo entorno no puede ser el propósito útil de la psicología científica.

Esta es una explicación, clara como la que más lo sea de cuantas existen, del «behaviorismo radical». Las reacciones son el resultado de los estímulos al actuar sobre los receptores, que activan el sistema nervioso central y acaban por producir la contracción de varios músculos y la secreción de diversas glándulas, causa inmediata del comportamiento perceptible. En el estudio de la manera en que están conectados los estímulos y las reacciones, la clave es el condicionamiento y la formación de hábitos («los procesos de aprendizaje»). Según la teoría de Guthrie (1935) acerca del aprendizaje, la condición esencial para «aprender» era la contigüidad espacial y temporal del estímulo condicionador y la reacción que ha de ser adquirida o fortalecida, la formación o fortalecimiento de un lazo S-R concreto. Los escritos de Guthrie (1935) nos dan un claro cuadro del credo predominante en el behaviorismo a mediados del decenio.

#### SKINNER Y EL CONDICIONAMIENTO OPERANTE.

B. F. Skinner (1904) es un autor al que se deben muchas innovaciones (por ejemplo, la investigación de las máquinas de enseñanza). En 1938 publicó *The Behavior of Organisms*. Las conclusiones de sus trabajos experimentales y teóricos durante el período 1930-1945 aparecieron en su libro *Science and Human Behavior* (1953).

Skinner (1953) ha sostenido siempre que los psicólogos debieran sentir interés principal por el comportamiento que tiene algún efecto sobre el ambiente, especialmente si este efecto, a su vez, produce una información retroactiva que influya sobre el comportamiento futuro (por ejemplo, el aprendizaje y la adaptación). Sostiene igualmente la teoría behaviorista según la cual la psicología debe tratar de establecer leyes empíricas que describan las relaciones regulares y precisas entre las variantes independientes y dependientes, mostrando cómo una reacción concreta es una función de una clase de estímulos dada. En presencia de un estímulo en particular, el psicólogo debiera ser capaz de predecir qué reacción se seguirá.

Skinner (1953) pretende que en sus experimentos ha descubierto técnicas para gobernar exactamente los efectos de “refuerzo”, de tal manera que puede conformar exactamente el comportamiento del ser sometido a experimento. Es posible enseñar a los animales en cualquier sesión experimental tres o cuatro bien definidas reacciones. Estas técnicas se han desarrollado a base de un nuevo tipo de condicionamiento que Skinner (1953) descubrió en los años 30 y que

denominó “condicionamiento operante”. La situación condicionadora de Skinner (1953) difería de la de Pavlov. Tomaba un animal hambriento y juntaba un estímulo previamente neutral (por ejemplo, el sonido de un timbre) con la acción de dar de comer al animal. Con el tiempo el sonido del timbre provocaba reacciones anticipantes del acto de comer, como la salivación. Pero Skinner aguardaba a que aparecieran espontáneamente las reacciones del animal y entonces intervenía con un elemento reforzador, como la comida. Este autor se limitó sencillamente a aplicar la Ley del Efecto de Thorndike para modificar la situación pavloviana. Posteriormente estudia detalladamente las condiciones que gobiernan el comportamiento operante, y de su trabajo concienzudo y sistemático nació una vasta cantidad de escritos sobre experimentos.

Es fundamental para este tipo de condicionamiento, la distinción que hace entre «comportamiento operante» (que es espontáneo) y el «comportamiento respondedor» (todas las reacciones están provocadas directamente por estímulos conocidos: fuentes de luz que provocan la contracción de la pupila; presión que cause la contracción del tendón rotular y provoca una sacudida de la pierna, etc.). Cuando la rata en una de las cajas de Skinner se empuja y aprieta la palanca por primera vez, es evidente que no lo hace «estimulada» por un estímulo externo concreto. Ver y oler la palanca debe de tener algo que ver con ello, pero no está claro por qué induce la reacción de «apretar» en ese preciso momento.

Pero este autor insiste en que la clave del aprendizaje y de la adaptación (y por tanto de la comprensión del comportamiento en general) es la manera en que las reacciones específicas están gobernadas por la presentación de estímulos que tienen la propiedad de servir de «agentes reforzadores». Y cree que las leyes específicas del condicionamiento y de la formación de hábitos, tal como las revela el estudio del comportamiento operante, ofrece las respuestas del problema fundamental.

Es importante en este punto exponer sencillamente la versión del behaviorismo que hace Skinner sin someterla a críticas. La teoría, es cierto, pretende ofrecer una base para una psicología completa aplicable a todos los aspectos de la conducta humana y no simplemente quiere explicar la manera en que aprenden los animales. Opera en términos de un estricto modelo de estímulo-reacción. Se le ha considerado a menudo como el adalid del «organismo abierto». No quiere entregarse a conjeturas, y ni siquiera utilizar los existentes conocimientos fisiológicos para teorizar acerca de la manera en que el cerebro y el sistema nervioso intervienen entre las variantes estimulantes y las variantes reactivas. Haciendo experimentos en el laboratorio el psicólogo puede descubrir correlaciones entre ciertas variantes del entorno y factores de

reacción específicos. Las leyes del condicionamiento son simples inducciones: generalizaciones aplicables a incontables casos concretos en las que las condiciones del medio se correlacionan entre sí y con reacciones específicas. Es posible que el fisiólogo acabe por explicar con datos por qué estas condiciones entre variantes independientes y dependientes son lo que los psicólogos demuestran, pero esa explicación pertenece a la psicología fisiológica. La psicología de Skinner es puramente descriptiva. Su concepto del condicionamiento se limita a enunciar la correlación entre el estímulo y la reacción acorde con una ley. Igual que le ocurre a Watson (1914), su planteamiento presenta ciertas semejanzas con las antiguas psicologías asociacionistas. En lugar de analizar la consciencia en sensaciones e imágenes y de estudiar las correlaciones entre sucesos mentales, o entre los sucesos mentales y los sucesos acaecidos en el entorno, Skinner analiza la conducta en términos de averiguaciones entre los estímulos perceptibles y las reacciones observables. El método básico de su psicología es analizar los elementos y sus correlaciones.

#### *EL BEHAVIORISMO INTENCIONADO DE TOLMAN.*

Tolman (1886-1959) dio una flexibilidad considerable al behaviorismo. A todo lo largo de su carrera, fue experimentador muy activo. Brindó a los libros de texto muchos interesantes casos de aprendizaje de lugares y de aprendizaje latente. No sentía antipatía por el trabajo de la escuela de la Gestalt. Compartía la opinión de que la psicología debe ser objetiva y rehuir el mentalismo. El resultado de sus experimentos y reflexiones fue una teoría que vino a brindar un análisis más complejo de la conducta de los animales, y también de los seres humanos, que aunque pretendiendo con algo de razón ser una versión del behaviorismo, también influyó notoriamente sobre las teorías de los behavioristas subsiguientes.

Tolman (1967) incluyó el concepto de las «variantes intervinentes» (I.V.) en la terminología behaviorista. Sostenía que entre los estímulos y su reacción final hemos de utilizar variantes según las cuales puedan ser construidas hipótesis acerca del aprendizaje por herencia y experiencia. Dividió estas variantes intercaladas en tres tipos e insistió en que su significado no tiene nada de mentalista. Se trata sencillamente de propiedades funcionales que deben ser supuestas si es que las relaciones S-R han de ser descritas adecuadamente. Empleaba términos tan poco behavioristas como «demandas» y «expectativas» al definir sus I.V.; pero puede defenderse su afirmación de que cabe definir las objetivamente en términos de operaciones.

Por ejemplo, define «demanda» de acuerdo con observaciones tales como que el animal persiste en sus actividades de prueba y error para conseguir algo específico; observando su elección de reacciones pertenecientes a su repertorio como medios de alcanzar un fin, por los cambios en el entorno resultantes del comportamiento del animal, y por el hecho de que demuestra capacidad para aprender cómo alcanzar un fin resolviendo una serie de situaciones problema». En cuanto una «expectativa», es la información que reúne el animal acerca del carácter de una meta distante.

La generalización fundamental de Tolman fue que los animales aprenden que un esquema de estímulos (señal) está relacionado con otro (significado). Así, los animales reaccionan a menudo al significado (e incluso al último término de una serie de señales en orden reiterado) siempre que la señal aparece en ausencia del significado. Puede demostrar «preparación de fines-medio» para hacer frente a una situación anunciada por las señales, pero todavía no manifestada. Los animales aprenden «qué lleva a qué»: construyen «mapas cognitivos» de situaciones repetitivas y de la manera en que las cosas y los sucesos se relacionan entre sí en un ambiente conocido.

Tolman apoyó sus teorías con experimentos originales hechos con ratas. Demostró el hecho de que el aprendizaje «latente» ocurre efectivamente. Si se coloca un grupo de ratas (A) en un laberinto durante varios días o noches y se les da de comer con regularidad en la caja-meta, las ratas exploran el laberinto caprichosamente. Pero cuando se las priva de alimento durante cierto tiempo y se las coloca en el punto de partida, toman rápidamente el camino más corto a la caja-meta. Un segundo grupo de ratas (B), sin experiencia del laberinto, tiene que dedicar un tiempo considerable a aprender, por el procedimiento de la prueba y el error, el camino que conduce a la caja meta y a la comida cuando están hambrientas. Alguna clase de información acerca del trazado del laberinto parece que se ha aprendido, retenido y utilizado por el grupo A durante su exploración al azar y sin premios del laberinto. Han aprendido el laberinto y pueden aplicar este conocimiento cuando se las enfrenta con el problema de conseguir comida deprisa y urgentemente.

Igualmente, una serie de estudios de «aprendizaje de lugar» dieron la impresión de que las ratas enseñadas a ir hasta el mismo sitio del laberinto por caminos distintos y en ocasiones diferentes aprendían más rápidamente y de manera más duradera que las ratas enseñadas a dar una serie concreta de vueltas (derecha-izquierda-derecha-izquierda) y que aprendieron una serie de movimientos. Las primeras aprovechan la capacidad de la rata para aprender direcciones y

distancias, para modificar sus movimientos con objeto de llegar a la meta de acuerdo con rutas distintas, venciendo obstáculos y otras dificultades. Su concepto de expectativa tiene ciertas semejanzas con la manera de pensar de la Gestalt, pues las relaciones señal-significado quedan conformadas dentro de un campo de variantes que influyen sobre la conducta. Este autor sin embargo, se desenvuelve dentro de un marco conceptual en el que los factores clave son los estímulos relacionados con las reacciones. No está de acuerdo con Guthrie y Skinner cuando opinan que: a) la relación S-R es mucho más complicada, en la medida en que las variantes intercaladas resultan necesarias para llegar a una descripción adecuada de lo que está sucediendo; existe más de una clase de aprendizaje, por lo que los modelos condicionadores no explican todos los datos resultantes.

A pesar de esto, muchas de sus aparentes desviaciones de concepto no son extrañas al behaviorismo. Las «demandas» provienen de estados fisiológicos más un previo aprendizaje. Las relaciones señal significado actúan en un tipo de asociación entre los estímulos y la reacción. Estas relaciones quedan fortalecidas por la confirmación del significado resultante, y debilitadas si éste no aparece: un tipo del principio de efecto» La frecuencia, la naturaleza reciente y la contigüidad temporal del apareamiento de una señal con un significado son factores que refuerzan una asociación dada; todas estas ideas son bien conocidas por los behavioristas.

En lo que Tolman chocó con otros behavioristas fue al negar que la aparición de un estado reforzador de las circunstancias fuese una condición necesaria para aprender. Los agentes reforzadores, no hacen sino facilitar el aprendizaje ya adquirido, la utilización del conocimiento que ya se posee. Es posible el aprendizaje sin la actuación de estímulos reforzadores, puesto que lo que se aprende son las «cogniciones» o «significados», y no las reacciones.

Tolman tuvo un efecto estimulante sobre la psicología norteamericana, y resulta sorprendente que este hombre tímido y de mente abierta, que parece que encontró en la psicología un pasatiempo entretenido, fuese la causa de un importante cisma en la escuela behaviorista.

En cuanto a Hull, desde 1929 se dedicó a la elaboración de una teoría del comportamiento. Desde 1929 hasta 1943 llevó a cabo experimentos y formuló conceptos básicos así como enunciados «en miniatura» de algunas partes de su teoría. Estos se publicaron en la *Psychological Review* entre 1931 y 1939. El sistema de Hull, en su forma de más acentuada influencia, se ajusta evidentemente a la tradición behaviorista.

Adopta la Ley del Efecto de Thorndike y acepta gran parte de Pavlov y Watson junto con la antigua doctrina de que los seres vivientes buscan los estímulos gratos y rehúyen el dolor, teoría compartida por los griegos, los filósofos utilitarios y los teóricos de la evolución. No obstante, Hull se aparta del behaviorismo radical y ortodoxo.

El behaviorismo de Watson fue un esbozo de programa para la psicología, un deseo reformista de corregir los defectos de los experimentos más tempranos. Su intención fue conseguir datos empíricos más exactos con los que los psicólogos pudieran trabajar, y hacerlo descartando los ineficaces métodos introspectivos en el laboratorio, reemplazando la observación de los estados conscientes del individuo por la de reacciones claramente perceptibles y de las condiciones del entorno. Propugnó que las únicas variantes legítimas para la ciencia eran las variantes S-R. «Supuesto un S dado, predígase la R. Dada la R, predígase el S.» El condicionamiento —una correlación entre factores S-R de posible investigación precisa— parecía un buen modelo de las leyes asociativas que conectan los estímulos y las reacciones. Esto daba gran importancia a los determinantes periféricos del comportamiento (estímulos, actuación de los receptores visuales, auditivos, etc.) y aprovechaba el tradicional interés de los psicólogos por los procesos sensoriales. Por tanto, toda clase de comportamiento debe ser analizada en términos de conexiones S-R.

Hull no aceptó todo esto. En su lugar, adoptó la opinión de Tolman de que las variantes intercaladas debe suponerse que actúan entre las variantes S y las variantes R. Tampoco aceptó el condicionamiento pavloviano skineriano como suficiente explicación de todas las conexiones S-R. Los hábitos y las series de reacciones que significan sencillas destrezas exigían una descripción y una explicación más completas. Con el tiempo, Hull enunció una teoría estricta. Tenía como modelo la estructura lógica de la física teórica, en la que los postulados y los axiomas estaban relacionados con leyes empíricas dentro de un rígido sistema y utilizaba fórmulas lógico-matemáticas para proponer la posible cuantificación de los procesos básicos. No necesitamos detenernos en esta presentación manifiestamente idiosincrática. Nadie más parece haberla adoptado, y las ideas de Hull han sido aceptadas por un gran número de seguidores sin sus aditamentos. Sus teorías son claras.

Hull adopta un punto de vista del comportamiento estrictamente biológico. El organismo inicia una relación dinámica con el medio ambiente desde que nace. La posibilidad de estudiar esta relación compleja y dinámica depende del hecho de que los factores estímulo del ambiente están sujetos a las leyes naturales descubiertas por la física, mientras que el ambiente



interno del organismo está sujeto a las leyes naturales halladas por la fisiología. La psicología tiene la tarea de vincular las otras dos ciencias descubriendo «leyes de comportamiento conglobado», cuya última explicación depende de la física y la fisiología. El procedimiento de llegar a esas leyes psicológicas o del comportamiento es considerar la estructura y función de un organismo viviente según los términos de Darwin de la evolución y la supervivencia. La supervivencia depende de la atenuación o eliminación de las necesidades primarias básicas — conseguir comida y bebida, refugio y protección, pareja y progenitor—. Gran parte del comportamiento animal (y de manera menos palmaria gran parte de la conducta humana) tiene el efecto de satisfacer necesidades de supervivencia. Las necesidades secundarias, no esenciales para sobrevivir, pero resultantes del proceso de satisfacer las primarias, también se tornan centrales y exigen ser atendidas.

Resulta de esto que buena parte de la actividad motriz cumple el cometido de satisfacer «impulsos» o «necesidades (que surgen de resultas de un estado interno de desequilibrio provocado habitualmente por la falta de un agente fisicoquímico o un vacío manifestado en la economía interna del organismo); o que fomenta condiciones en el entorno que hace posible la fácil satisfacción de las necesidades. Para Hull, el concepto de «impulso necesidad» es esencial y es una variante intercalada (I.V.). Otra I.V. clave es el «hábito», que para Hull no simplemente la manifestación regular de un tipo específico de reacción siempre que sobrevienen determinados cambios en el ambiente, sino un complejo estado del sistema nervioso, una disposición, una predisposición, a reaccionar de manera señaladamente específica siempre que se cumplan una serie de condiciones. Los hábitos están relacionados entre sí dentro de un sistema de manera tal que si un hábito no es elegido, otro, el segundo en la escala de probabilidades formada de acuerdo con un complejo equilibrio de fuerzas, se manifiesta pare encajar con las exigencias del momento determinadas por el ambiente y la motivación. Las I.V., como el «impulso» y el «hábito», se refieren a procesos que no pueden observarse, pero que pueden inferirse plausiblemente: a) en relación con las conexiones S-R observables, y b) en relación con nuestros conocimientos de física y fisiología.

Así, pues, cuando un estímulo provoca una reacción, Hull exige diez conceptos para describir lo que está aconteciendo (estímulo físico, impulso nervioso aferente, fuera del hábito, fuerza generalizada del mismo, reacción potencial, reacción, refuerzo, etc.). Este esquema es necesario porque Hull reconoce que una vez que el estímulo el ambiente ha causado la reacción del receptor, los impulsos aferentes del sistema nervioso actúan y continúan repercutiendo después que el estímulo ha cesado en la periferia. Estos impulsos aferentes (residuos existentes

del estímulo) actúan a la vez con la duradera actividad nerviosa y resultan modificados por ella antes e producir una modificación final en un centro superior. Además, la actividad nerviosa aferente excite ciertos centros nerviosos superiores (los encargados de conservar lo ya aprendido, la escala jerárquica de «hábitos») están en actividad y también en distintas de las señales y también sometidos a variantes que llegan del sistema sensitivo. Antes que un «hábito» específico o una tendencia a la reacción concreta resulten elegidos, y antes induzcan en el sistema motor una clara reacción, las influencias recíprocas de los estados interiores tienen que resolverse. Finalmente ocurre la reacción (la R perceptible) y produce efectos en el entorno. A su vez, estos efectos suministran estímulos que actúan sobre el organismo, y algunos de estos estímulos tienen el efecto de iniciar procesos internos que eliminan la situación de «impulso» (restablecen el equilibrio en un centro antes perturbado). «Siempre que un proceso reactivo se encuentra en estrecha contigüidad a un proceso estimulante y sobreviene esa asociación, cercana temporalmente, con la atenuación de un impulso, entonces esta asociación resulta reforzada». Se deduce de esto que el refuerzo es una condición necesaria para el aprendizaje.

Las investigaciones de Hull se desarrollaron principalmente en el terreno de las condiciones en que el refuerzo actúa para fortalecer los hábitos y las habilidades simples. Sus teorías trataron de conjeturas acerca de la manera en que las I.V. han de ser definidas para permitir la intervención del sistema nervioso entre las variantes S y R. Su concepto de los procesos actuantes en la medición era estrictamente mecánico.

Hull es, por tanto, un behaviorista que se atiene de cerca al modelo S-R, que utiliza los estudios sobre el condicionamiento de Pavlov y Skinner y que se atiene la Ley del Efecto de Thorndike como base básica aprendizaje. Pero añade un complicado conjunto de postulados y leyes para explicar la manera en que las variantes intermedias actúan entre los S y las R, y por lo general trata de acuerdo con estas hipótesis de interpretar los datos de los estudios sobre las operaciones aprendizaje de los animales y los hombres. Hull sostiene que las variantes intercaladas eran sencillamente conjuntos lógicos para relacionar las variantes S-R y que, ello, su utilización debía estar firmemente vinculada hechos claramente perceptibles o con generalidad confirmadas por la observación.

Hull y Tolman iniciaron la costumbre en boga de idear y utilizar conjuntos complejos de ideas en el aspecto teórico de la psicología experimental. Muchos psicólogos norteamericanos pertenecientes a la tradición behaviorista han contribuido a aumentar esta clase de escritos.

Como Spence (1956), que adoptó la manera de pensar de Hull y la desarrolló en varias direcciones nuevas.

### **2.1.- CONCEPTOS BÁSICOS.**

La metáfora básica del paradigma mecanicista es la máquina, compuesta por diversas partes que operan en un campo espacio-temporal. Las partes y sus relaciones son los elementos básicos a los que pueden reducirse todos los fenómenos complejos. El movimiento depende de las fuerzas que son por tanto causales.

Esta compleja máquina estaría formada por multitud de piezas con una función muy concreta y sobre las que operan una serie de fuerzas provocando cadenas de sucesos E-R. La actividad está concebida como el resultado de fuerzas externas o periféricas. Fenómenos complejos tales como el pensamiento, sentimiento, deseo, etc., pueden considerarse como reductibles a fenómenos más simples, gobernados por causas eficientes. En síntesis este modelo presenta los siguientes rasgos:

- Trabajan sobre la base de que lo que es más externo y visible es más importante de lo que no lo es. El aprendizaje es considerado como una sustitución progresiva de estímulos y respuestas.

- Se supone que lo que es más pequeño y molecular (las ideas simples de Locke) es más fundamental que lo que es más amplio y molar (ideas complejas de Locke). Todo esto nos lleva a una concepción de la personalidad como una serie de cadenas y jerarquías de reflejos y hábitos. La complejidad puede ser entendida por identificación con un grupo de simples partes uniformes conectadas por leyes uniformes (átomos en física, moléculas en química), reaccionando en formas predictibles y controlables por eventos externos.

El énfasis puesto en las unidades elementales de la conducta conduce a creer en las equivalencias de las especies, es decir, a creer que cualquier unidad básica del comportamiento humano puede ser estudiada sin perjuicio de las especies inferiores.

Todas estas teorías participan de una postura epistemológica común que se conoce con el nombre de positivismo y operacionalismo, según la cual los conceptos y las variables utilizadas en Psicología deben ser reducidas a datos observables o procesos de observación.

Este enfoque implica una concepción reactiva del organismo, sin fuerzas externas, sin estímulos; no hay actividad. Todo el cambio aquí es, en última instancia, producto del aprendizaje.

*Método.*

Rechaza la validez de los datos que provienen de la introspección, por su naturaleza exclusivamente subjetiva, lo que hace que sean incontrastables objetivamente. Tan sólo reconoce aquellos procedimientos que atiendan exclusivamente a las actividades del organismo en cuanto respuestas externas observables a estímulos también observables. Fiel a este criterio reconoce los procedimientos de tiempos, de reacción, los resultados de los tests (en cuanto que estudian las respuestas en sí mismas, pero no como expresión de imaginarios agentes interiores), etc. También es válida la observación, pero siempre que se realice de un «modo sistemático y por un tiempo suficientemente largo». Con esta orientación objetivista, al tener noticia del método del condicionamiento, lo pone en práctica en sus investigaciones.

Para explicar cómo el condicionamiento es la base de toda la conducta, Watson (1914) adopta el enfoque genético; realiza experiencias con niños en los primeros meses de su vida para comprobar cómo se va formando, a partir de unos pocos reflejos incondicionados, toda la compleja gama de respuestas condicionadas que representan toda la conducta del adulto. Todos estos hechos tienen lugar sin intervención alguna de la «mente», «voluntad», y otras variables de índole subjetiva. Es la situación estimular (ruido fuerte al aparecer el animal) la que determine que se dé una respuesta (llanto, huida) ante un estímulo (rata).

*Doctrina.*

En lugar de los conceptos «intangibles» o fenómenos de la mente humana, «el conductista interroga: ¿por qué no hacer de lo que podamos observar el verdadero campo de la psicología? Limitémonos a lo observable, y restrinjámonos en la formulación de las leyes sólo a estas cosas. Ahora bien, ¿qué es lo que podemos observar? Pues la conducta, lo que el organismo hace o dice. Y apresurémonos a señalar que hablar es hacer, esto es, comportarse. El hablar en forma explícita o silenciosa representa un tipo de conducta exactamente tan objetiva como el béisbol». Watson observa que todos los recién nacidos, ante ciertos estímulos (estímulos incondicionados), reaccionan de una manera determinada (respuestas incondicionadas), a las que

Watson denomina «retorcimientos». Watson los clasifica en tres sectores, según los órganos que intervienen en la respuesta:

1. Respuestas «viscerales» o «emocionales» son aquellas en las que participan el estómago, intestinos, respiración y la circulación. Watson distingue tres tipos en el recién nacido:

a) «Reacciones de miedo», en las que el estímulo incondicionado es un ruido fuerte o la pérdida de base de sustentación, y su respuesta correspondiente (inaprendida o incondicionada) es el llanto, huida, y otras, que comúnmente se atribuyen, erróneamente según Watson, a un estado de miedo. E (ruido o sensación de vacío) ~ R (llanto, huida).

b) «Reacciones de ira», en las que el estímulo incondicionado es el impedimento o restricción de movimientos y su respuesta específica es el pataleo, llanto, etc. E (bloqueo de movimientos) ~ R (pataleo, gritos).

c) «Respuestas amorosas», el estímulo incondicionado son las caricias, cosquillas, mecimientos, estimulación de zonas erógenas, etc., y su respuesta es la sonrisa, cese del llanto y otros parecidos. E (caricias) ~ R (sonrisa).

2. «Respuestas manuales», son aquellas en las que intervienen los dedos, manos, brazos y tronco.

3. Respuestas guturales o «laríngeas», que son los sonidos prepalábricos o guturales, base del lenguaje.

Partiendo de este grupo de reacciones, Watson cree poder explicar la rica gama de conductas de un adulto, mediante el condicionamiento de estas respuestas a estímulos inicialmente neutros (agentes indiferentes para tal respuesta) y una vez establecidas estas nuevas conexiones, en virtud del principio de «propagación» o «transferencia», otros estímulos parecidos al condicionado provocan parecidas respuestas a la condicionada (fenómeno de la «multiplicación continua de estímulos» eficaces), y según sea el parecido de éstos con el estímulo original, así será el parecido de su respuesta respecto a la original condicionada. Entonces, al establecer un condicionamiento, no sólo se aprende a dar una respuesta concreta ante un estímulo determinado, sino que un abanico de estímulos se hacen eficaces para una variedad de respuestas. Como resultado del elevado número de condicionamientos a los que se va exponiendo cada hombre a lo largo de su vida (unos contrapuestos a otros, otros superpuestos,

etc.) y guiados por las leyes de «recencia» y «repetición», surge la conducta tan compleja del adulto.

El aprendizaje de nuevos estímulos para las respuestas de tipo visceral se logra, según Watson, mediante el condicionamiento clásico; Así, surgen los «hábitos emocionales o viscerales» (para Watson, el término hábito no significa una cualidad intangible, subjetiva, interna, sino probabilidad de una respuesta determinada ante cierto estímulo u otros parecidos).

El dominio, aprendizaje o automatización de una habilidad («hábito manual») se logra, según Watson, del siguiente modo: toda habilidad compleja requiere una cadena de respuestas ejecutada en un cierto y adecuado orden; dominar esta actividad supone que cada respuesta muscular condiciona a la siguiente (es éste un condicionamiento clásico de naturaleza cinestética).

Los sonidos guturales se van modulando hasta convertirse en signos articulados (palabras) que representan los objetos. Este proceso de aprendizaje que, según Watson, da lugar a los «hábitos laríngeos» o del «lenguaje» es bastante complejo; en él intervienen, entre otros, los mecanismos de condicionamiento operante, la técnica de aproximaciones sucesivas (una modalidad experimental del condicionamiento operante), la imitación (concebida como aprendizaje por refuerzo de una respuesta concreta).

El pensamiento es el reflejo en el cerebro de esta sucesión de movimientos provocados por el lenguaje; por tanto, el lenguaje no es expresión del pensamiento, sino, éste, reflejo, simple consecuencia de aquél (teoría periférica, conductista del pensamiento). Así, Watson se mantiene fiel a sus principios, que se mueven exclusivamente a nivel de conductas.

Consecuencia de esta doctrina: el hombre no es otra cosa que la suma de condicionamientos habidos. Así, Watson concibe la personalidad como «el producto final de nuestros sistemas de hábitos». Es una suma, un resultado final, y no un agente activo de la conducta.

### *Principios.*

*Objetivismo.*, este autor por razones de precisión, sólo quiere trabajar con variables absolutamente objetivas (lo que se puede observar por los sentidos externos). *Reduccionismo*

*mecanicista*, porque toda la conducta, tanto del animal como del hombre, puede ser explicada por leyes tan objetivas como las que rigen el comportamiento de las máquinas. *Determinismo ambientalista*, porque el ambiente, representado por todos los estímulos que ha recibido cada uno a lo largo de su vida es el único responsable de su conducta. *Evolucionismo pragmatista*, porque la conducta es tan sólo interesante en cuanto es instrumento de adaptación del organismo al ambiente.

*Antecedentes.*

La preocupación fundamental del conductismo es adaptar (ajustar) el hombre a las exigencias de la sociedad (medio), y en esto consiste la «libertad del conductista». El evolucionismo biológico darwiniano defiende un programa parecido al tratar de asegurar la supervivencia de los individuos en un medio hostil.

Influido por toda esta ideología en el campo de la Psicología se inicia a comienzos de siglo un movimiento de gran repercusión posterior, que es el llamado conductismo. Watson (1914), fundador de este movimiento, comienza su andadura en la Psicología entendiendo que el objeto de estudio de esta disciplina es sólo la conducta observable. Parte del rechazo de los dos componentes básicos del hasta entonces admitido estructuralismo wundtiano:

La conciencia no es más que un concepto subjetivo, inasequible a la investigación científica y rechaza también el método introspectivo, por su carácter poco fiable, por la falta de control, etc. y se inclina decisivamente hacia los métodos experimentales utilizados por las ciencias naturales (física, química, biología, etc.).

Watson encontró un modelo de apoyo decisivo para sus trabajos en los estudios de Pavlov sobre el condicionamiento que, desde entonces, pasó a ser la piedra angular de la explicación de cualquier conducta. Esta orientación estímulo-respuesta permitiría además a la nueva Psicología aproximarse a los ideales de la ciencia, de la predicción y del control: conocidos los estímulos debiera ser posible predecir las respuestas y, por ende, se estaría en condiciones de controlar estas respuestas. Este optimismo quedó plasmado en la presunción de Watson de hacer de un niño "cualquier tipo de especialista", para lo cual bastaría con manipular convenientemente las variables ambientales.

## **2.2 EL CONDUCTISMO Y LA RELACIÓN DE PAREJA.**

Desde este modelo se asume que la interacción entre ambos miembros de la pareja viene explicada fundamentalmente por los acontecimientos y entorno que le rodean. Así, los determinantes del comportamiento se encuentran en el exterior, dando lugar a un modelo de matrimonio y de relación de pareja que enfatiza principalmente los determinantes situacionales.

El conductismo va a definir conceptos relativos a la interacción que se produce entre los cónyuges desde la formulación S-R (estímulo–respuesta) ya comentada anteriormente. Concretamente, tanto la estabilidad marital como la satisfacción subjetiva vienen determinadas, se explican, por la frecuencia relativa de intercambios positivos y negativos entre los miembros de la pareja. Existen abundantes pruebas de que las parejas armoniosas se distinguen de las parejas en conflicto en función de la tasa de frecuencia de intercambios positivos o negativos y ello, tanto en estudios que analizan la relación en una situación de laboratorio, como en situaciones naturalistas de la vida real de las pareja.

Jacobson y Holtzworth (1986) califican a este modelo de terapia marital como funcional y hedonista. Funcional, en tanto en cuanto implica una estrecha relación entre el grado de satisfacción subjetivo de ambos miembros de la pareja y los comportamientos positivos emitidos por el uno y por el otro, sus antecedentes y consecuentes. Es hedonista porque mantiene, en último extremo, que el balance global de los beneficios recibidos determinan el que una pareja se mantenga en una relación concreta o que termine por separarse.

Además de la cantidad de intercambios positivos, las parejas armoniosas y las parejas en conflicto se distinguen por el patrón de intercambios gratificadores y punitivos. No sólo importa la cantidad absoluta, sino su tasa relativa. Así, las parejas en conflicto demuestran una alta reciprocidad en lo que a sus intercambios negativos se refiere. Cuando un miembro de la pareja demuestra un comportamiento punitivo para el otro, éste, muy probablemente, reaccionará de igual manera, iniciando así una cadena de reacciones coercitivas que va haciéndose cada vez más firme. Por otra parte las parejas en conflicto parecen ser muy reactivas a los acontecimientos previos inmediatos a la relación, sean estos positivos o negativos.

Bajo esta perspectiva la solución de los problemas que tienen lugar en la pareja, comienza intentado incrementar la tasa de intercambios positivos frente a los negativos. Esto se intenta realizar, principalmente centrándonos en aumentar comportamientos positivos y no tanto en disminuir los negativos. Independientemente de lo atraídas que dos personas se sientan al principio de su relación, el amor y la atracción no serían componentes suficientes para



mantener una relación gratificadora, a través de las continuas demandas y pruebas que supone la vida en común. La erosión del valor gratificador de uno hacia el otro es un aspecto que también se considera fundamental. Este valor gratificador, especialmente alto al principio de la relación, se va deteriorando en la medida en que ésta se continúa, llegando, si la duración de la relación es larga, a perderse totalmente. Una de las causas aducidas según distintas investigaciones a la hora de explicar tal erosión del valor gratificador podría ser la habituación.

### *La Terapia Marital Conductual*

Sus orígenes se sitúan en los últimos años de los 60, momento en el que se aplicaban los principios del reforzamiento a casi todos los problemas clínicos. Stuart (1969) publicó el primer trabajo sobre la aplicación de la Terapia de Conducta a los problemas de pareja; esta obra se considera la pionera de la Terapia Marital conductual.

La influencia más clara de la Terapia de Conducta al tratamiento de los problemas de pareja la ha ejercido el enfoque del condicionamiento operante. El enfoque operante requiere que el agente de cambio de la conducta mantenga el control sobre la administración de refuerzos y castigos. En una relación de pareja, los intercambios de conducta son continuos y además, la conducta de cada uno de sus miembros sirve a la vez de antecedente y consecuente de la conducta del otro. Esta teoría del aprendizaje como cualquiera otra teoría sobre relaciones maritales no se ocupó en principio de la relación marital satisfactoria y sí de los conflictos que en ella ocurrían. Jacobson (1977) habla de relación marital exitosa utilizando dos conceptos: estabilidad y satisfacción.

La terapia conductual se centra en los últimos años en el estudio y tratamiento de las interacciones entre los miembros de la pareja. Son varios los factores que la investigación en esta área, ha llevado a considerar condicionantes del funcionamiento de la relación. En primer lugar, un *intercambio de refuerzos* positivos insuficiente parece llevar a un estado de insatisfacción, e incluso se ha señalado que puede llevar a la reducción de la atracción mutua. Así, entre las razones propuestas para explicar este distanciamiento en la emisión del reforzamiento tenemos: a) la fuente de recompensas que proporciona uno de los cónyuges no se reconoce; b) los refuerzos anteriores (antiguos) pierden su poder reforzante, además de que las nuevas necesidades y los refuerzos relacionados con ellas no se perciben ni se comunican; d) no existe equidad entre la cantidad de refuerzo dada y la recibida; e) las demandas maritales dificultan y llegan a impedir a algún miembro de la pareja el obtener satisfacciones fuera de la propia relación; f) los refuerzos que una de las partes ofrece no se tiene en cuenta; g) la pareja no puede

hablar sobre las fuentes de insatisfacción debido a la ansiedad que se genera o a la falta de habilidades de comunicación.

Un segundo factor muy relacionado con el anterior es la *reciprocidad*., entendiendo que las parejas con problemas se diferencian de las parejas sin problemas en la proporción entre refuerzo y castigo intercambiado. Según toda la información que se ha recogido hasta el momento, sobre todo con respecto al intercambio negativo, la relación entre las conductas intercambiadas entre los esposos así como la proporción del intercambio de conducta puede usarse como criterio de diferenciación entre las parejas con problemas y sin problemas.

Una tercera variable a considerar a la hora de diferenciar parejas con y sin problemas es la falta de habilidades para hacer frente a estos conflictos de manera efectiva y para conseguir cambios deseados en la conducta del otro. Por último resulta muy difícil encontrar un autor que no mencione directa o indirectamente el papel que juega la comunicación o mejor, la comunicación inadecuada sobre todo el mantenimiento de los conflictos maritales.

### **3.- MODELO COGNITIVO.**

El desarrollo psicológico de las funciones cognitivas en el ser humano, según Piaget (1970), se produce en un proceso circular entre el individuo y el medio, esto es, entre el sujeto de conocimiento y los objetos de conocimiento. Piaget (1970) considera la inteligencia como una estructura (no como un agregado de conexiones adquirida por aprendizaje), como el resultado de un proceso, en el que cada una de sus etapas (período sensomotor, período preoperacional, período de las operaciones concretas, período de las operaciones formales, tienen una estructura especial, que en su interacción con el medio, y regida por leyes de organización interna, se modifica y da lugar a otra estructura más compleja.

Los dos procesos básicos que mueven y explican esta progresión evolutiva son :

a) La asimilación, o proceso de modelar la percepción de cada experiencia para que se ajuste a los marcos perceptuales existentes en la etapa actual de desarrollo cognitivo: es decir, la incorporación del medio al organismo y

b) la acomodación, o proceso de modificación y reforma de los marcos perceptuales a medida que aceptan cada nueva experiencia; es decir, la modificación del organismo para ajustarse al medio.

El final del proceso sería la inteligencia formal, que implica o supone un equilibrio dinámico, circular, entre el individuo y el medio, entre asimilación y acomodación.

Pueden alcanzarse diferentes niveles de desarrollo de las capacidades intelectuales, en función de diferencias individuales. Pero, en iguales niveles, encontramos, además, diferencias entre los individuos según sus “estilos cognitivos”. Es decir, en asimilar período de desarrollo intelectual, existen diferencias en las personas respecto de los detalles específicos de sus funciones cognitivas, diferencias que vienen dadas por la naturaleza de sus experiencias cognitivas acumuladas, y los hábitos conceptuales que han desarrollado.

Así por ejemplo, tenemos que las personas “cognitivamente complejas” tienen más categoría de juicio y efectúan más distinciones en sus percepciones, lo que hace que puedan asimilar mejor informaciones contradictorias o inconsistentes, siendo, por el contrario, los “cognitivamente simples” más extremos, por tener menos categorías de juicio (Kelley (1951), Witkin y cols. (1962), Harvey y cols., (1961), etc.).

Aparte de esta diferenciación, existen también unas tendencias comunes, que aparecen analizadas a partir de los años cincuenta, con el estudio como punto de partida, de la percepción y la atracción interpersonal.

### **3.1.- LA TEORÍA TRIANGULAR DE STENBERG.**

Robert J. Stenberg (1984), teórico durante largo tiempo dedicado al estudio de la inteligencia, aplica muchos conceptos pertenecientes a este campo, a la investigación de las relaciones de pareja. Este autor revisa y analiza las teorías más importantes en el estudio de la inteligencia para posteriormente elaborar un modelo acerca de la posible estructura del amor, su principal objetivo. Partiendo de las diferentes concepciones de la inteligencia, trata de determinar si existen unos componentes del amor o si por el contrario, se trata de un concepto unitario. Es importante comentar brevemente algunos de los modelos de inteligencia de los que Stenberg (1984) parte antes de exponer el modelo que el propio autor propone.

## MODELOS ESTRUCTURALES DEL AMOR.

### El amor como experiencia unitaria.

A los comienzos de este siglo, Spearman (1927), psicólogo inglés, sostiene que:

*“todas las ramas de la actividad intelectual tienen en común una función (o un grupo de funciones) fundamental, mientras que los elementos restantes o específicos de la actividad parecen ser, en todos los casos, completamente diferentes unos de otros.»*

Él sostiene la idea que existe un factor general que está presente en toda acción inteligente, y al mismo tiempo, un conjunto de factores específicos los cuales, al ser relevantes sólo para tareas únicas carecen de importancia. El centro de la teoría de Spearman (1927) es el factor general o “g” que está siempre presente en la inteligencia. Este autor sugiere que dicho factor g podría ser la expresión de algún tipo de energía mental. En términos de este modelo estructural, el amor puede ser conceptualizado como g, es decir, como una experiencia emocionalmente cargada y altamente positiva que no puede ser analizada..

Es posible, por supuesto, que aunque experimentemos el amor como un impulso unitario de emociones, los hechos sean distintos. El amor puede ser realmente muchas cosas más que una sola cosa, la mayor parte de ellas se pierde en la experiencia subjetiva, -una posibilidad admitida por el modelo thomsonian.

### El amor como un muestrario de lazos superpuestos.

Thomson, (1939) señaló que el factor general obtenido por Spearman podría indicar una unidad matemática más que psicológica, concebía la mente como poseedora de un enorme número de lazos, incluyendo reflejos, hábitos y asociaciones aprendidas. La realización de una tarea cualquiera activaría un gran número de esos lazos, y las tareas relacionadas, como aquellas usadas en los tests mentales, activarían circuitos superpuestos de esos lazos.

En este modelo, el amor puede ser concebido como un conjunto de sentimientos, pensamientos y deseos que, al ser experimentados simultáneamente, dan como resultado la compleja experiencia que llamamos amor. De acuerdo con esta concepción, sin embargo, el amor no es unitario; más bien puede descomponerse en un gran número de lazos subyacentes que tienden a manifestarse simultáneamente en ciertas relaciones íntimas, y que combinados dan como resultado el sentimiento global del amor.

El amor como un conjunto de factores primarios.

Thurstone (1938), propuso una teoría de la inteligencia que comprendía siete factores primarios e igualmente importantes: comprensión verbal, fluidez de palabra, visualización espacial, número, memoria, razonamiento y velocidad de percepción. La idea subyacente era que la inteligencia está compuesta por un conjunto relativamente pequeño de habilidades mentales interrelacionadas.

En términos de esta concepción, el amor es un conjunto estable y limitado de sentimientos, pensamientos y deseos que tienen aproximadamente la misma importancia dentro del sentimiento total que describimos como amor. El amor no es una cosa principal, separable (modelo de Thomson) o no (modelo de Spearman), sino más bien un conjunto de emociones primarias que son más comprensibles separadamente que en un todo integrado. Todas contribuyen simultáneamente a la experiencia del amor

Stenberg y Grajek, (1984) realizan un estudio con el objetivo de evaluar cuál de los modelos anteriores es el acertado. Concretamente intentan establecer la posible estructura del amor. Mediante el análisis, encuentra un factor general específico, factor que, además, era el mismo para todas las relaciones amorosas: madre, padre, amante, hermano y mejor amigo del mismo sexo. En otras palabras, aunque los niveles de amor variaban de una relación a otra, al menos algún elemento de la estructura del amor no variaba. Denominaron a este factor general *comunicación interpersonal, intercambio y apoyo*. Estos elementos parecían estar en el centro de todas las relaciones.

Posteriormente utilizan la técnica estadística del análisis de conjunto para determinar si éste podía ser descompuesto en más elementos básicos. Los resultados indicaban que el factor general era susceptible de ser descompuesto en conjuntos importantes, tales como compatibilidad, intercambio, y apoyo mutuo, y crecimiento personal, luego, aunque el amor puede ser sentido como una sola cosa, no lo es:

*“cuando uno experimenta amor, experimenta un gran conjunto de sentimientos, deseos, y pensamientos que, en su totalidad, conducen a que la persona llegue a la conclusión de que ama a alguien.”* Stenberg (1984).

De este modo, los datos se correspondían más con el modelo de Thomson que con el de Spearman y, por supuesto, no confirmaban para nada el modelo de Thurstone.

Stenberg propone una teoría según la cual el amor estaría compuesto por tres elementos capaces de explicar diferentes aspectos de las relaciones de pareja. El amor puede ser entendido como un triángulo, en el que cada vértice representa cada uno de estos tres componentes: *intimidad, pasión, y decisión/compromiso*.

La intimidad se refiere a sentimientos que promuevan el acercamiento, el vínculo y la conexión. Según Stenberg y Grajek (1984) la intimidad incluiría:

Deseo de promover el bienestar de la persona amada.

Sentimiento de felicidad junto a la persona amada.

Respeto.

Contar con la persona amada en momentos de necesidad.

Entendimiento mutuo.

Entrega de uno mismo y de sus posesiones.

Recepción de apoyo emocional a la persona amada.

Apoyo emocional

Comunicación íntima

Valoración de la pareja.

Esta intimidad puede surgir de diferentes formas pero fundamentalmente, tal y como apunta Kelley (1983), esta sería resultado de interconexiones fuertes, frecuentes y diversas entre las personas, iniciándose probablemente con la autoexposición. La intimidad se desarrollaría lentamente y sería algo difícil de lograr.

La pasión, definida como “ estado de intenso deseo de unión con el otro” (Hatfield y Walster, 1981), es entendida como expresión de deseos y necesidades. La pasión interactuaría con la intimidad, una veces favoreciendo o ayudando, mientras que en otras ocasiones ambos

elementos se opondrían. Se ha propuesto que el mecanismo de aprendizaje más extraño que conduce a una respuesta apasionada es el refuerzo intermitente, la recompensa aleatoria de una determinada respuesta a un estímulo. Este tipo de refuerzo es muy poderoso a la hora de desarrollar o mantener cierto patrón de conducta, pues es más probable que uno pierda interés o deseo por una cosa, si siempre logra una recompensa cuando lo consigue, algo que ocurre en el refuerzo continuo. La pasión prospera basándose en un refuerzo intermitente, que resulta intenso al menos al comienzo de una relación.

El componente decisión-compromiso consiste en dos aspectos uno a corto plazo, la decisión de amar a otra persona y otro a largo plazo, el compromiso de mantener ese amor. Ambos aspectos no se dan necesariamente a la vez, puesto que la decisión de amar no implica forzosamente un compromiso por ese amor. Las relaciones amorosas presentan en ocasiones problemas y es este componente de decisión compromiso lo que mantiene una relación. Dicho componente interactúa con la intimidad y la pasión. Kelley (1983), opina que el amor y el compromiso están entrelazados, pero que uno puede existir sin el otro. Para este autor el compromiso es el grado según el cual una persona está dispuesta a acoplarse a alguien y hacerse cargo de esta relación hasta el final. Una persona que está comprometida con algo persistirá hasta alcanzar la meta referida a ese compromiso.

Estos tres componentes del amor tendrían diferentes propiedades tales como la estabilidad. De tal forma que la intimidad y el compromiso tienden a ser relativamente estables, mientras que la pasión tiende a ser inestable, pues tenemos poco control sobre la fuerza o pasión hacia otra persona. Igualmente dichos elementos varían si nos centramos en relaciones de corta o larga duración. Fruto de la presencia en mayor o menor medida de cada uno de estos ingredientes o elementos del amor, Stenberg considera que existen diferentes tipos o formas de amar. En su taxonomía de las formas de amor, enumera las características principales de cada una de las relaciones amorosas que pueden darse basándose en su teoría triangular.

Tipo de amor	Intimidad	Pasión	Decisión/ Compromiso
No amor			
Cariño	X		

---

Amor apasionado		X	
Amor vacío			X
Amor romántico	X	X	
Amor compañerismo	X		X
Amor fatuo		X	X
Amor consumado	X	X	X

---

Tabla 1. Taxonomía de los tipos de amor.

Cada uno de estos tres componentes tiene un curso diferente a través del tiempo, que irremediablemente va a producir una serie de cambios en la naturaleza de la relación.

La disminución de la intimidad en una relación íntima tiene su aspecto positivo y negativo. En un sentido positivo esa menor intimidad es resultado de un aumento de la vinculación interpersonal, del acercamiento de la pareja. Así puede hablarse de una gran cantidad de intimidad oculta. El aspecto negativo es que una evidente falta de intimidad puede hacer difícil diferenciar entre una relación íntima y una relación inexistente.

El curso de la pasión difiere del de la intimidad. Stenberg, basándose en la teoría de los procesos oponentes de Solomon (1980), considera que podemos experimentar la pasión cuando conocemos a una persona. Este despertar pasional se incrementa rápidamente y alcanza una cima. Al llegar a esta cima una fuerza negativa comienza a actuar y se opone a la pasión. Así la pasión comienza a decrecer y se produce un fenómeno de habituación respecto al sentimiento por esa persona.

El curso del componente decisión-compromiso depende del éxito de la relación. Generalmente este nivel comienza de cero y luego aumenta. Si la relación es duradera, el aumento del compromiso será gradual al principio y luego es más rápido. Si la relación comienza a debilitarse, el compromiso empezará a declinar y si la relación fracasa, el compromiso puede desaparecer.



Stenberg mediante la geometría del triángulo analiza los cambios que se producen en una relación a través del tiempo. De esta forma se refiere al área del triángulo como la cantidad de amor existente en una relación y a la forma de dicho triángulo como el equilibrio del amor. Así obtiene triángulos de diferentes formas que representan una amplia variedad de relaciones. Por ejemplo el triángulo equilátero simboliza el amor equilibrado; el escaleno que apunta a la izquierda representa una relación en la que la pasión es el elemento con más peso; el escaleno que apunta hacia la derecha sería aquel tipo de relación en la que la decisión y el compromiso predominan sobre la intimidad y la pasión y finalmente el isósceles, en donde la intimidad tiene un papel importante y la pasión y el compromiso son secundarios.

### **3.2.- LA TERAPIA COGNITIVA DE BECK EN LAS RELACIONES DE PAREJA.**

Queda patente, como a continuación comprobaremos, la importancia de algunos principios simples que forman parte de la terapia cognitiva desarrollada por Beck (1990), en lo referente al intento de evitar la disolución de las relaciones matrimoniales. Las parejas pueden contrarrestar la tendencia a formarse juicios injustificados y proyectar imágenes distorsionadas el uno del otro. Esos principios pueden ayudar a cada cónyuge a llegar a conclusiones más precisas y razonables y prevenir así el ciclo de malentendidos, que conduce a los conflictos y hostilidades matrimoniales. La terapia cognitiva demostró que los cónyuges pueden aprender a ser más razonables el uno con respecto al otro: si adoptan una actitud más humilde, menos segura en cuanto a la exactitud de la lectura de los pensamientos y a las conclusiones negativas resultantes; si controlan la precisión de dicha lectura, y si consideran algunas explicaciones posibles de lo que hace su pareja.

Según Beck (1990), los principios cognitivos que ayudan a alcanzar con el tiempo el estado de autocomprensión son los siguientes:

- Nunca podemos en realidad conocer el estado de ánimo, las actitudes, los pensamientos y sentimientos de los otros.
- Confiamos en señales, a menudo ambiguas, para que nos informen acerca de las actitudes y deseos de los demás.
- Usamos nuestro propio sistema de códigos, que puede ser defectuoso, para descifrar dichas señales.

- Al confiar en nuestro propio estado de ánimo en un momento particular, podemos equivocarnos en nuestro método de interpretar la conducta de los demás, es decir, en nuestra forma de descifrar.
- El grado en que creemos nuestra exactitud para adivinar los motivos y actitudes de otras personas no está en relación con la verdadera precisión de nuestra opinión.

La terapia cognitiva, que incorpora estos principios, se concentra en el modo en que los integrantes de la pareja se comprenden el uno al otro, lo hacen mal o dejan de hacerlo, así como el modo en que se comunican. El método cognitivo está previsto para remediar esas distorsiones y el déficit en el pensamiento y en la comunicación. La esencia de la terapia cognitiva matrimonial consiste en investigar, con las parejas en conflicto, las expectativas irreales, las actitudes contraproducentes, las explicaciones negativas injustificadas y las conclusiones ilógicas. Mediante un acuerdo en el modo de extraer conclusiones con respecto al otro y de conversar, la terapia cognitiva ayudó a las parejas a tratarse en una forma más razonable y menos hostil.

La mayoría de las parejas saben que hay una continua crisis en el matrimonio; que entre el 40 y el 55% de los matrimonios tienen probabilidades de terminar en un divorcio. A medida que se ven cada vez más matrimonios desdichados y más rupturas, las parejas se preguntan si eso podría ocurrirles también a ellas.

Los recién casados, en la cúspide del amor y el romance, no desean otra cosa, sino un matrimonio feliz. Creen a menudo –por lo menos en los inicios- que su relación es “diferente” y que su profundo amor y optimismo la sostendrá. Tarde o temprano, empero, los problemas y conflictos que se acumulan en forma paulatina toman desprevenidas a muchas parejas. Estas se vuelven conscientes de los malestares, frustraciones y daños que se producen, sin saber a menudo dónde radica el problema.

A medida que la relación zozobra en una corriente reactiva de desilusiones, comunicación pobre y malentendidos, es posible que la pareja llegue a pensar que su matrimonio ha sido un error. La “demanda de auxilio” que suele oír un terapeuta en ninguna parte es más punzante que entre aquellos clientes que ven cómo empieza a disolverse su otrora feliz matrimonio. Incluso hay parejas, casadas durante 30 ó 40 años, que se ven impulsadas a terminar con el vínculo, pues lo consideran ahora como una serie interminable de errores y desgracias.

Sorprende en cierta manera que tantos matrimonios fracasen. Consideremos las fuerzas que deberían mantener unida a una pareja. Amar y ser amado están, por cierto, entre las experiencias más ricas que pueden tener las personas. Agreguemos a estas los otros productos colaterales de la relación: intimidad, compañerismo, aceptación, apoyo, por mencionar solo unos pocos. Tenemos a alguien que nos consuela cuando estamos afligidos, que nos alienta cuando estamos desanimados y que comparte nuestras emociones cuando ocurren cosas buenas. Y está por añadidura la gratificación sexual que proporciona la naturaleza como aliciente especial para la pareja. Tampoco puede subestimar la satisfacción de tener hijos y construir juntos una familia.

Las esperanzas de aliento de parte de los padres y otros parientes, así como las expectativas de la comunidad en cuanto a la estabilidad de la pareja generan presiones desde afuera. Con todas esas fuerzas unidas actuando para reforzar la relación, ¿qué puede andar mal? Dejemos de lado los otros incentivos, ¿porqué no es bastante fuerte el amor para mantener unidas a las parejas?

Es lamentable que actúen fuerzas centrífugas que tienden a hendir la relación: desilusiones desmoralizadoras, malentendidos laberínticos y torturantes comunicaciones malogradas. Pocas veces es bastante tenaz el amor para resistir a esas fuerzas divisorias y sus derivados: el resentimiento y la rabia. Se necesitan otros ingredientes en una relación para que el amor se fortifique en lugar de disolverse.

La representación idealizada del matrimonio que ofrecen los medios de comunicación no prepara a las parejas para hacer frente a las decepciones, frustraciones y fricciones. A medida que los malentendidos y conflictos se combinan para encender el enojo y el resentimiento, la persona que antes había sido amante, aliado y compañero es visto ahora como antagonista.

### **3.2.1.- LO QUE SE NECESITA PARA SOSTENER UNA RELACIÓN.**

Según Beck (1990), aunque el amor es un incentivo poderoso para que los esposos y esposas se ayuden y apoyen, se hagan felices el uno al otro y creen una familia, no constituye en sí mismo la esencia de la relación, pues no provee las cualidades y aptitudes personales que son decisivas para sustentarla y hacerla crecer. Hay cualidades especiales como compromiso, sensibilidad, generosidad, consideración, lealtad, responsabilidad, confiabilidad, que son determinantes para una relación feliz. Los cónyuges deben cooperar, transigir, y proceder con

decisiones solidarias. Deben saber adaptarse, reconocer errores y rasgos particulares del otro. Si se cultivan esas “virtudes” durante cierto tiempo, el matrimonio se desarrolla y madura.

Las parejas suelen tener capacidad para tratar con gente que está fuera de su relación, pero pocas personas contraen una relación íntima con la comprensión básica, o la técnica necesaria que la haga florecer. A menudo carecen de la habilidad que les permita tomar decisiones conjuntas o descifrar los mensajes del cónyuge.

Un matrimonio o una pareja que convive difiere de otras relaciones. Cuando una pareja, sea del mismo sexo o de sexos opuestos, está comprometida en una relación duradera, cada uno de sus integrantes desarrolla ciertas expectativas con respecto al otro. La intensidad de la relación alimenta ciertos anhelos, largo tiempo latentes, de amor, lealtad y apoyo incondicionales. Y las parejas se comprometen, ya sea en forma expresa, como en los votos del matrimonio, ya sea en forma indirecta, mediante sus actos, a satisfacer esas necesidades profundamente arraigadas. Todo lo que haga el cónyuge, está dotado de significados que derivan de esos deseos y expectativas.

Debido a la fuerza de los sentimientos y las esperanzas, la profunda dependencia y los significados simbólicos decisivos, a veces arbitrarios, que atribuyen a los actos mutuos, los cónyuges son propensos a interpretarlos mal. Cuando concurren los conflictos, a menudo por una mala comunicación, los cónyuges parecen estar más dispuestos a acusarse mutuamente que a pensar en el conflicto como en un problema que puede solucionarse. A medida que surgen las dificultades y proliferan las hostilidades y los malentendidos, los cónyuges pierden de vista aquellos aspectos positivos que su pareja les aporta y representa, es decir, alguien que los apoya, que realza sus experiencias, que comparte la construcción de una familia. En última instancia llegan a dudar de la propia relación y pierden así la oportunidad de desenredar los nudos que deforman el mutuo entendimiento.

### **3.2.2.- EL PODER DEL PENSAMIENTO NEGATIVO.**

Cuando se frustran las grandes expectativas de los cónyuges, éstos son propensos a llegar a conclusiones negativas de estado de ánimo de su pareja y el estado del matrimonio. Al confiar en lo que equivale a una adivinación del pensamiento, el cónyuge desilusionado deriva en conclusiones condenatorias sobre la causa del disgusto: *“ella actúa así porque es malintencionada”* o *“él se comporta de este modo porque está lleno de odio”*.

Como consecuencia de esas explicaciones, describe Beck (1990) en su investigación, puede ocurrir que el cónyuge ofendido ataque a su pareja o se aleje de ella. Es muy probable que ésta a su vez se sienta injustamente castigada y se desquite contraatacando o retrayéndose, y así empieza el círculo vicioso de ataque y revancha, que puede invadir otros campos de la relación. Reviste serio peligro interpretar los motivos de la pareja de este modo, pues no podemos leer los pensamientos de las otras personas.

Esta clase de malentendidos y lectura mutua del pensamiento es mucho más frecuente en las relaciones humanas de lo que pueden suponer las parejas. Antes de percatarse de que hay un malentendido, las parejas en conflicto atribuyen erróneamente el problema a la “maldad” o el “egoísmo” del compañero. Inconscientes de que interpretan mal a sus parejas, los cónyuges les atribuyen de forma equivocada motivaciones viles.

Aunque muchas obras de divulgación han tratado la expresión de la cólera en las relaciones íntimas y la manera de hacerle frente, se prestó escasa atención a las ideas y comunicaciones desacertadas, que son tan a menudo responsables de la ira y del conflicto. La manera en que un cónyuge percibe e interpreta lo que el otro hace puede ser mucho más importante para determinar el bienestar matrimonial que los actos mismos.

Para evitar esas ideas falsas, conviene entender cómo funciona la mente –y cómo lo hace en forma defectuosa- cuando nos frustramos o decepcionamos. Nuestro sistema mental falible nos predispone a malinterpretar o exagerar el significado del comportamiento de la otra persona, a dar explicaciones negativas cuando estamos decepcionados y a proyectar una imagen negativa sobre los demás. Entonces actuamos de acuerdo con esas interpretaciones erradas y atacamos la imagen muy negativa que hemos proyectado.

Rara vez se nos ocurre en ese momento que nuestro juicio negativo podría estar equivocado, y que atacamos una imagen distorsionada.

### **3.2.3.- EL “PROGRAMA” DE ENAMORAMIENTO.**

Para Beck (1990), lo que desencadena el enamoramiento es específico en cada individuo, y depende de sus necesidades psíquicas, preferencias y gustos particulares. Así, por ejemplo, una persona puede responder a los criterios convencionales de atracción y belleza, mientras que a otra la subyuga cierto tipo de talle o color particular.

Aunque la atracción física constituye un excitante poderoso, no es de ningún modo el único. A algunos les encantan los rasgos personales o sociales como la gracia, el arte de conversar y el humor. A otros les atraen virtudes tales como la seriedad, la sinceridad o la empatía. Hay otros a quienes los subyugan la bondad, la fuerza y el carácter decidido.

A pesar de los gustos individuales, hay una generalidad notable en cuanto a la naturaleza del enamoramiento. Los pensamientos acerca de la persona amada y su imagen son las fuerzas directrices. Aunque las emociones del amor son más espectaculares, la verdadera orientación de los sentimientos proviene de la visión que se tiene de la persona amada.

La perspectiva de los enamorados es una idealización o encuadre positivo, análogo al encuadre negativo que se produce cuando el amor se convierte en aversión.

El marco positivo produce una imagen idealizada del amado, que destaca los rasgos deseables y esfuma los indeseables. A veces, los rasgos seductores se expanden hasta llenar el marco. En cierto sentido, esa perspectiva se vuelve “cerrada”, de modo que ningún elemento ingrato pueda entrar en el cuadro.

La incapacidad para modificar la perspectiva idealizada, aún cuando los rasgos desagradables del ser amado se volvieran evidentes, es una característica del “programa” del enamoramiento. En efecto, el programa de enamoramiento parece destinado a prevenir o por lo menos a reducir las evaluaciones negativas. Su objetivo consiste en promover una relación íntima, fijando toda la atención en las imágenes, recuerdos y esperanzas del ser amado. El programa se opone activamente a un desplazamiento del punto de mira hacia las cualidades indeseables de la persona, o hacia posibles efectos perjudiciales, a largo plazo, de la relación. Presa de la angustia del enamoramiento, la gente se da cuenta a veces que ha idealizado en forma excesiva el objeto de su afecto, que no es conveniente el apego apasionado y que a la larga las consecuencias podrían ser desastrosas. Sin embargo, les resulta difícil atribuir mucha significación a ese conocimiento. Las consideraciones realistas no pueden atravesar la cápsula de su amor.

Cuando en las personas casadas se desarrolla una fijación tan intensa, pero inadecuada, sobre alguien distinto de su cónyuge, aquellas pueden sentirse impulsadas a poner en peligro o incluso a destruir una relación matrimonial razonable. En el ardor de la pasión parecen incapaces de asignar un peso real a las consecuencias potencialmente desastrosas de su enamoramiento, es

decir, a la posible ruptura de su matrimonio. Ahora bien, cuando pasa bastante tiempo sin que vean a “la otra mujer (u hombre)”, descubren por lo general que su enamoramiento se apacigua.

### **3.2.4.- LOS “ESTÍMULOS” (ACTIVADORES).**

Para comprender mejor qué impulsa a las parejas a desenamorarse, conviene examinar qué une a las personas en un principio, para ellos, comentaremos las ideas propuestas por Beck (1990).

Las características que despiertan sensaciones de exaltación y un deseo de intimidad están sujetas a la influencia de símbolos. Los símbolos tienen un significado que va más allá de la definición literal o de diccionario del objeto o de la propia situación. En el sentido en que utilizamos este término, se refiere a un significado muy personal que produce un efecto *automático* sin que medie reflexión o discusión alguna.

Son las modas culturales las que dictan a menudo los símbolos que activan el programa de enamoramiento. Los anhelos particulares de un grupo de determinada edad reflejan también en los símbolos correspondientes. Vemos así por qué los adolescentes, un grupo muy preocupado por la aceptación de sus compañeros, pero turbado también por las dudas de la convivencia social, se afanan tanto en adquirir popularidad, sea por su encanto personal, su habilidad atlética o carisma. La idea de ganar el afecto de una persona socialmente atractiva es estimulante para un adolescente y puede durar toda la vida.

Otras cualidades pueden, por supuesto, adquirir la categoría de símbolos y, dadas las circunstancias adecuadas, inducir el enamoramiento. Algunas cualidades son narcisistas, en el sentido de que una persona se emociona ante la posibilidad de juntarse con alguien que eleve su posición mediante el poder, el prestigio o la riqueza. Esa atracción no es por fuerza calculada ni producida a sangre fría, como se supone a veces. La perspectiva de expansión del propio dominio a través de semejante relación es por sí misma emocionante y hace que el compañero parezca deseable en extremo.

El alto grado de emoción y gratificación mutua, durante la primera etapa del enamoramiento, sirve a menudo como una especie de patrón por el cual las parejas juzgan las etapas posteriores de su matrimonio. Las ofensas, las peleas y las pequeñas frustraciones marcan un fuerte contraste con el período de noviazgo. Muchas personas no desean, o son incapaces de

renunciar a la imagen primera de lo que el matrimonio debería ser, y eso promueve la posterior desilusión tanto con el cónyuge como con la propia relación. Conocemos, por supuesto, parejas que siguen sintiendo la magia de la relación durante años, después del casamiento. Sus fantasías parecen realizarse, pero constituyen una minoría.

### **3.2.5.- EL GRAN CAMBIO.**

Cuando la gente está enamorada, tiende a ver en su pareja toda clase de cualidades positivas, que no están presentes o lo están en un grado menor de lo que ellos se imaginan. La novia optimista imagina a su esposo considerado y sensible, mientras que el marido espera que ella sea responsable y razonable. En los matrimonios afortunados, los cónyuges desarrollan en forma creciente esas cualidades a medida que madura el matrimonio y maduran ellos como individuos. Pero en los primeros años de matrimonio esos patrones no están formados todavía o están en la primera etapa de su desarrollo.

Como expresiones de las esperanzas y sueños más profundos de amor y abnegación se consideran las siguientes cualidades:

- Sensibilidad.
- Equidad.
- Amabilidad.
- Consideración.
- Generosidad.
- Respeto.
- Receptividad.
- Sensatez.
- Responsabilidad.



Si, después de reiteradas decepciones, las personas reconocen que las parejas no satisfacen los niveles que implican esas virtudes; si por ejemplo, no brindan ayuda, comprensión, simpatía..., la imagen del compañero y del matrimonio empieza en general a cambiar de positiva a negativa.

A medida que la desilusión avanza, los episodios aislados de decepción parecen suficientes para justificar la colocación de un rótulo negativo a la pareja. Si un marido no demuestra sensibilidad en un momento determinado, entonces es “insensible”; si la mujer no demuestra amabilidad cuando el marido lo espera, entonces ella es “poco amable”.

En cada uno de los casos, el significado simbólico del suceso iba mucho más allá de su significación práctica, y despertaba sentimientos de deserción y rechazo. La ausencia de un patrón particular de conducta atentaba contra el anhelo de amor y dedicación. El cónyuge atribuía el comportamiento de su pareja a algún “rasgo malo”. Además, el compañero decepcionado consideraba que ese rasgo era permanente.

De esta manera, la ausencia de una virtud se traducían en su opuesto polar, o sea un vicio:

- Insensibilidad.
- Parcialidad.
- Severidad.
- Desconsideración.
- Egoísmo.
- Descortesía.
- Indiferencia.
- Insensatez.
- Irresponsabilidad.

En realidad, la gente solo se divide en opuestos absolutos. Si no son responsables del todo, no se deduce de ahí que sean irresponsables; pueden ser despreocupados, algo

desorganizados, distraídos y así sucesivamente. Las personas no son en general ni del todo blancas ni del todo negras, sino que tienen variadas tonalidades de gris.

Ese modo de rotular en función de los contrarios se asemeja a la forma de pensar en términos de “lo uno o lo otro” o “todo o nada”. Esa clase de rótulos es por lo general tan poco realista como las idealizaciones que se hacen en el primer periodo del enamoramiento.

### **3.2.6.- FORMULACIÓN DE JUICIOS EQUILIBRADOS.**

Pensar en oposiciones, lo que es común en las parejas, difiere de nuestra forma de pensar al tratar con otras personas. Nuestros juicios, fuera de nuestras relaciones íntimas, son en su mayor parte más moderados y más sensatamente equilibrados. Pero cuando estamos muy comprometidos en una relación, parece que nos deslizáramos hacia una manera más primitiva de pensar, la del todo o nada.

Pero el futuro de una relación perturbada no es tan terrible como podría deducirse de esta discusión. Los así llamados vicios no están empotrados en la roca; no son rasgos fijos que no puedan modificarse.

Pueden ocurrir cambios importantes si las parejas mejoran su capacidad para comunicarse; escuchar con más atención, expresar sus deseos de un modo más eficaz y definir y encarar los problemas con un espíritu de colaboración. La adquisición de esas aptitudes básicas puede cambiar a los cónyuges y hacerlos más delicados, considerados, responsables, razonables, etc., en resumen, más “virtuosos”. Desde luego que, para alcanzar esta metas, hace falta práctica y un empeño considerable.

Pero éste es solo el primer paso para hacer que un matrimonio funcione mejor y sea más agradable. No siempre suele ser suficiente con el simple aprendizaje de nuevos modos de comunicación. Los cónyuges tienen que reconsiderar muchas ideas negativas muy arraigadas. Observaciones tales como: “está tan absorta en sí misma que nunca se preocupa de mis necesidades” o “él siempre hace lo que quiere y nunca lo que yo quiero hacer” representan a menudo, en parte, la propia orientación del hablante egocéntrico. Esas ideas se vuelven absolutas y rígidas porque se conciben en función de términos opuestos: virtud y vicio, bondad y maldad.

A fin de lograr un cambio efectivo, los cónyuges deben ser capaces de especificar qué clases de acciones representan consideración, amabilidad y responsabilidad para ellos.

Lo que ayuda es el estímulo y las señales de aprecio. Si el marido demuestra a su mujer cómo aprecia esas acciones, ella estará más dispuesta a repetir las por su propia cuenta. Si, toda vez que el cónyuge se comporta de la manera deseada, es gratificado, sus motivaciones para repetir ese acto aumentan. Esa repetición hecha raíces para formar un nuevo concepto en el ánimo del compañero: “es deseable y gratificante hacer esas cosas por mi pareja”.

El ciclo reiterado de la acción constructiva, más el refuerzo, también puede neutralizar el egocentrismo que se opone a la consideración de las necesidades del otro.

Esas actitudes egocéntricas se desarrollan en épocas tempranas de la vida, para que las personas puedan lograr independencia y alcanzar sus metas sin tomar en consideración las necesidades de los demás. En el matrimonio, esa autonomía desenfrenada engendra sentimientos de agravio y resentimiento. Pero con estímulo y una comunicación clara, los cónyuges pueden ayudarse mutuamente a cambiar de marcha y unir sus propios intereses con los de su pareja. Si las nuevas pautas de conducta tienen éxito, empiezan a reemplazar a las egocéntricas.

Las clases de acciones que indican interés y afecto son innumerables, pero pertenecen a ciertas categorías más amplias, entre las que están el interés, la aceptación, la comprensión, el apoyo, y la sensibilidad.

### **3.2.7.- DIFERENCIAS DE LA COMUNICACIÓN ENTRE LOS SEXOS.**

Daniel Maltz y Ruth Borker (1982) resumen una serie de conclusiones que arrojan luz sobre por qué las parejas matrimoniales tienen problema al comunicarse. Una razón es que mujeres y hombres tienden a diferentes estilos de conversación. Aunque una persona posea en esencia el mismo estilo que su cónyuge, en la mayoría de los casos en los que hay diferencias en este aspecto, la esposa adopta un estilo “femenino” de conversación –culturalmente definido– y el marido, un estilo “masculino”.

Es característico que las mujeres muestren una mayor tendencia a hacer preguntas y así lo atestigua una encuesta de preguntas-respuestas en un estudio hecho sobre conversaciones

femenino-masculinas. Algunos investigadores opinan que la predisposición femenina a interrogar denota su interés en mantener las interacciones de rutina entre las personas. El interrogatorio es una señal de que ellas asumen la responsabilidad de allanar la conversación y mantener su fluidez. Este recurso coloquial también puede representar su mayor compromiso en las relaciones personales.

Los hombres son probablemente menos propensos a efectuar las preguntas personales. Lo son a pensar: “si ella quiere decirme algo, me lo dirá sin que se lo pregunte”. Una mujer reflexionará: “si no pregunto, él pensará que a mí no me interesa”.

Para los hombre es posible que preguntar represente un entrometimiento y una invasión de la privacidad; para las mujeres, no obstante, es una muestra de confianza y una manifestación de interés.

Las mujeres usan más emisiones sonoras para alentar respuestas de la otra persona. Son más propensas que los hombres a usar señales de recepción para demostrar que prestan atención. Un hombre, por lo regular, usará esta respuesta sólo cuando está de acuerdo con lo que dice su mujer, en tanto ella lo hará simplemente para indicar que escucha. Así, un marido interpretará las señales receptivas de su mujer como manifestación de que ella está de acuerdo con él. Más tarde, podrá sentirse traicionado cuando descubra que ella no estaba de acuerdo con él en absoluto. No se da cuenta de que ella solo demostraba su interés en lo que él decía y “mantenía viva la conversación”. La mujer, por otro lado, se siente desairada y disminuida porque su marido no emite sonido receptivo alguno, lo que ella interpreta como falta de interés.

Los hombres son más propensos que las mujeres a hacer comentarios en el transcurso de la conversación en vez de esperar que la otra persona termine de hablar. Las mujeres, después que se las ha interrumpido o han fracasado en lograr una respuesta receptiva, aparentan estar más afligidas y dispuestas a hacer una “protesta silenciosa”. Esta diferencia está a la zaga de la queja de muchas esposas: “mi esposo siempre me interrumpe” o “él nunca escucha”. La mujeres también muestran un mayor uso de los pronombres *tú, usted, y nosotros*, lo que implica, en la cuestión, al interlocutor. Este estilo de conversación promueve un sentido de unión.

Como consecuencia de estas investigaciones, una pareja podría tener en cuenta las siguientes observaciones acerca de las costumbres del marido en la conversación. Primero, como se indicó anteriormente, los hombres son más propensos a interrumpir a sus interlocutores, hombre o mujer. Segundo, es menos probable que contesten a comentarios de la otra parte; con

frecuencia, no responden o no se dan por aludidos, responden tardíamente al final de la exposición del otro o demuestran un mínimo grado de interés. Tercero, están más dispuestos a desafiar o a discutir las manifestaciones de su pareja, lo que explica porqué un marido siempre parece polémico. Por último, los hombres hacen más declaraciones de opinión o de hecho que las mujeres. Algunas esposas se sienten agraviadas por la “voz de la autoridad” y no se dan cuenta de que las aseveraciones de sus maridos representan más un estilo masculino que un sentido de superioridad.

En vista de contraste de los estilos de conversación entre hombres y mujeres, las condiciones están dadas para que surjan los conflictos. Una esposa, por ejemplo, podría percibir a su marido como desinteresado, controlador y no receptivo cuando, en realidad, su modo de hablar refleja simplemente el estilo que aprendió a usar con todos, no sólo con ella.

A pesar de estas diferencias en los estilos de comunicación, es indiscutible que maridos y esposas puedan mejorar sus relaciones si aprenden a sincronizarlos. En vista del importante significado simbólico en el estilo del habla, un marido podrá allanar la comunicación si él, por ejemplo, fuese un oyente más participativo e interrumpiera o polemizara menos con su mujer. También ayudaría si él prestase más atención al espíritu de la conversación y reconociera que la muestras de su atención (señales activas de recepción o de gestos) a menudo son tan poderosas como las mismas palabras, si no más. Por último, debe reconocer que sus declaraciones dogmáticas son un “freno a la conversación”.

#### RESUMEN DE LAS DIFERENCIAS.

Las diferencias fundamentales en las conversaciones entre hombres y mujeres, que aparentan provenir de las diferentes subculturas de varones y muchachas, se resume de la siguiente forma:

Las mujeres parecen considerar las preguntas como medio para mantener una conversación, en tanto que los hombres las consideran como peticiones de información.

Las mujeres tienden a conectar “puentes” entre lo que su interlocutor acaba de decir y lo que ellas tienen que decir.

Los hombres por lo común no siguen esa regla y a menudo parecen ignorar el comentario precedente de su interlocutor.

Las mujeres parecen interpretar la agresividad de su interlocutor como un ataque que rompe la relación. Los hombres, en cambio, toman la agresividad como una simple forma de conversación.

Las mujeres están más dispuestas a compartir sentimientos y secretos. A los hombres les gusta hablar sobre temas menos íntimos, como deportes y política.

Las mujeres tienden a discutir sus problemas, compartir sus experiencias y brindar seguridad. Los hombres, por otro lado, tienden a oír a las mujeres (así como también a los hombres), quienes discuten problemas con ellos, como si hicieran explícitas demandas de soluciones en vez de buscar un oyente solidario.

Diferentes significados de la conversación. Estas variaciones en el significado de la conversación conducen a maridos y esposas a tener expectativa muy diferentes. Con frecuencia, las mujeres quieren que sus cónyuges sean una versión nueva, mejorada de la mejor amiga. Se entusiasman cuando sus esposos las hacen partícipes de secretos, disfrutan siendo su confidente y se perturban cuando sus maridos ocultan los sentimientos.

Aun cuando muchos maridos no llenan los requisitos de intimidad de sus mujeres, el hecho es que ellos prefieren confiar en sus esposas antes de que en otras personas. Cuando se ha preguntado a las parejas: “¿a quién se confía con más frecuencia?”, el marido por lo general responde: “A mi mujer”, y la esposa dice: “A mi mejor amiga”.

Cuando se trata de hablar a fondo sobre conflictos, otra vez surge la diferencia de sexos. Muchas mujeres, por ejemplo, adoptan la actitud: “el matrimonio funciona en tanto podamos hablar sobre él”. En cambio, muchos maridos opinan: “la relación no funciona en tanto sigamos hablando sobre ella”.

Conversar sobre problemas hace que algunas personas (en especial los maridos) se sientan cada vez más trastornados; ellos preferirían llegar a una solución rápida y práctica. Pero muchas otras personas (en especial las esposas) quieren hablar a fondo sobre el problema, porque de este modo logran un sentido de empatía, intimidad y comprensión.

Hombres y mujeres también difieren en el modo de responder a los problemas de uno y otro. Una esposa, por ejemplo, puede compartir un problema con su marido con la esperanza de que él le brinde comprensión y benevolencia. Con no poca frecuencia, sin embargo, el marido deja de ofrecer consuelo. En cambio, todo solícito, trata de brindarle a su mujer una solución

práctica, señalándole campos en los que ha tergiversado o malinterpretado la situación, indicándole que tal vez reacciona en forma exagerada y le aconseja cómo evitar esos problemas en el futuro. En esas circunstancias, la esposa puede sentirse ofendida o menospreciada. Se irrita porque su marido no se percata de que ella sabe perfectamente qué hacer en tal situación y que sólo quiere su comprensión; tal vez que él le cuente experiencias similares que haya tenido. Si el marido critica su interpretación de la problemática situación, ella podrá considerar esta reacción como una censura de su manera de ver las cosas. En cambio, ella desea que de alguna forma él le dé a entender que no es rara, ni que está equivocada por reaccionar del modo en que lo hace.

Maridos y mujeres con frecuencia discrepan sobre lo que consideran importante en lo que les dicen sus cónyuges.

#### **4.- MODELO PSICOSOCIAL.**

La Psicología Social cuenta con teorías que informan acerca de los requisitos para que el hombre se constituya en persona, y para que, como tal, entre en relación con las otras personas que le rodean.

Así, Berger y Luckman (1968), señalan que el proceso por el cual se llega a ser persona, se produce en una interrelación con un ambiente. Este ambiente no es sólo el ambiente natural, sino también un orden cultural y social específico (es decir, el hombre no es solamente el cuerpo del hombre, es también el lugar, la clase social, la educación, los valores, actitudes, etc., que corresponden a ese hombre en su contexto) y sólo podemos, entonces, entender a ese hombre si lo vemos en el contexto social en el que su organismo y su yo se han formado.

Asimismo los autores citados señalan cómo el mundo cotidiano de ese sujeto se estructura tanto en el espacio como en el tiempo, y cómo la realidad se organiza en torno a estas categorías, el espacio -aquí mi cuerpo- y el tiempo -ahora, mi presente-, tomando la realidad como realidad a partir de un intercambio del mundo intersubjetivo con los otros, intercambio que “da realidad” al mundo intersubjetivo.

Partiendo de aquí, la Psicología Social dispone de una amplia gama de teorías (Teorías de Consonancia y Disonancia cognoscitiva, Festinger (1957), Teorías de la Percepción y Atracción Interpersonal, Heider (1958), Newcomb (1961); Teoría de la Congruencia, Osgood y Tannenbaum (1955), Teoría de la Reactancia, Rosenberg (1956, 1960), etc....) para explicar el

por qué y el cómo, es decir, para explicar los mecanismos por los cuales un hombre concreto entra en relación con otros u otro. Son las llamadas teorías cognitivas.

Estas teorías señalan la importancia que para el hombre tiene el establecer y mantener una relación lógico-racional entre los elementos cognoscitivos que conforman su modo de percibir el mundo (Heider, 1958).

El proceso perceptivo es de una gran importancia, ya que para que exista la interacción social, es necesario que las personas interactuantes se perciban mutuamente. Es pues un verdadero prerrequisito para la interacción humana, según palabras de Rodrigues, (1980).

El hombre necesita establecer y mantener una relación lógico-racional entre los elementos cognoscitivos para que, al relacionarse estos entre sí, puedan integrarse en una buena estructura según la orientación de la congruencia.

En líneas generales, para su desarrollo personal como persona, un hombre necesita que sus cogniciones, sus percepciones de sí mismo, de los otros y del mundo, concuerden con las cogniciones y percepciones de las personas con las que interactúan, y, especialmente, con aquellos con los que mantiene una relación positiva de interés y afecto.

La atracción interpersonal se refiere al afecto positivo dirigido a una o más personas. Se refiere al estudio de las actitudes que se observan respecto a las personas, (Insko, 1980). Walster y Walster, (1978) lo han definido como la tendencia o predisposición del individuo a evaluar a otra persona, o al símbolo de esta persona, de una manera positiva. Se produce atracción interpersonal debido a varias causas de orden diverso, según los distintos investigadores. Encontramos así las siguientes:

Homogamia. Según Winch (1958) “ se ha demostrado que la homogamia funciona sobre un conjunto de variables: raza, religión, clase social, localización, residencia, ingresos, edad, nivel de educación, etc. En la opinión del autor, estas variables funcionan para elegir en nuestro caso particular, el tipo de persona con quien resulte más probable la interacción para asegurarnos que las personas con quienes trabajamos, jugamos, etc. sean más o menos afines a nosotros en relación con este conjunto de variables y también en relación con los intereses y los valores culturales. Constituyen el “grupo de partidos”.

Proximidad física: según esta hipótesis los individuos se casan con personas que viven en un radio próximo. La atracción se explicaría según Rodrigues (1980), por mayor familiaridad



en encuentros frecuentes, relación más compensatoria, oportunidades de interacción, y por tanto mejor conocimiento mutuo que implica mayor capacidad de predicción de conductas.

Según Catton y Smirchich (1964) “ la persona por medio sólo puede relacionarse íntimamente con pocos cónyuges potenciales, cualquiera que sea el número de ellos que pueda escoger” en términos de localidad física y de consideraciones normativas de endogamia y exogamia. La probabilidad de que una persona del sexo opuesto sea incluida en ese número pequeño, “depende, aparentemente, de los costos de tiempo y energía requeridos para cruzar la distancia intermedia para entablar la interacción íntima, y éstas varían inversamente con la distancia”, según Katz y Hill (1958). Stouffer (1940), indica que el número de cónyuges potenciales viven a menor distancia. Posible interpretación: una mínima distancia física y el contacto social resultante dan oportunidad para el cambio de información que posteriormente puede producir un aumento o decremento de atracción.

Contacto social o intercambio: esta hipótesis es muy cercana a la anterior, pero ha sido desarrollada especialmente por Thibaut y Kelley (1959), y Zajonc (1968). Según este punto de vista el contacto frecuente facilita el descubrimiento de puntos comunes lo que favorece el desarrollo de la interacción y ésta el de la atracción.

Atractivo físico: sorprendentemente es uno de los supuestos más estudiados. Los autores que más se lo han planteado deducen que parece claro que en los encuentros iniciales entre dos personas, muchas variables, o bien son desconocidas (aspiraciones, religión, etc.) o bien no parecen influir decisivamente en los primeros momentos, existiendo gran cantidad de evidencia de que las personas son atraídas por aquellas con apariencia física agradable, así como de que se eligen parejas de atractivo físico comparable al de ellas mismas (Jiménez Burillo 1981).

Complementariedad de las necesidades: Se plantean dos tipos de enfoques en éste punto, complementariedad o satisfacción de necesidades. Ambas explican la elección de la pareja, no la felicidad, duración, etc.; han sido estudiadas especialmente por Winch, (1958 y 1967), su hipótesis es que “cada individuo busca en su grupo de partidos, la persona que prometa satisfacer sus necesidades complementarias se atraen unos a otros. (ej. el dominante con el sumiso, etc.)” E. A. Berman (1966), señala la importancia de lo social en su hipótesis: “una pareja, atraídos mutuamente por necesidades complementarias, será menos estable si la complementariedad resulta contraria a la especificación de los roles, que si es compatible con ella”. (ej. es , más posible un hombre dominante y una mujer sumisa, ya que tal relación recibiría apoyo de las normas sociales).

Sobre complementariedad han trabajado, además, Schutz (1958), recalcando el aspecto de cohesión grupal; Secord y Backman (1964), que explican la complementariedad desde la teoría de la congruencia; Kerckhoff y Davis (1962), que establecen unos niveles de filtración en la atracción.

Respecto a la satisfacción de necesidades, Insko señala que “un individuo se sentirá atraído por otra persona que posea características deseables de las que el propio individuo carece”. (por ejemplo, un individuo inhábil socialmente, se sentirá atraído por otro que posea tal habilidad social). En esta línea investigaron Cattell y Nesselroade, (1967).

En una investigación llevada a cabo por Jiménez Burillo en 1981, resume la hipótesis de la complementariedad señalando que “es una derivación de la teoría del refuerzo de la atracción: las conductas que gratifican necesidades son recompensantes, y esta recompensa implica una respuesta afectiva implícita, que, a su vez, se asocia con la persona presente. No existe conclusión inequívoca acerca de qué tipo de conductas son gratificadas complementariamente”, y, finalmente, señala que “la hipótesis sólo ha encontrado un moderado apoyo”, idea final compartida por las últimas investigaciones sobre el tema.

f) Finalmente, la semejanza actitudinal, que es la hipótesis que goza de mayor fiabilidad y evidencia experimental, y que afirma, que los individuos se sienten atraídos por personas a las que perciben como semejantes en sus actitudes, valores y creencias, ya que la percepción de semejanza, produce atracción.

Así, Heider (1958), dice “se produce atracción interpersonal cuando un sujeto percibe a otro como semejante a sí mismo en valores, actitudes, intereses, etc. Se asegura, así, un refuerzo en su forma de evaluar normas y se asemeja en la forma de comunicarse y de percibir el mundo”.

Coinciden las teorías cognitivas (Teorías del Equilibrio) y la teoría del refuerzo (en términos de Byrne, 1971). La percepción de semejanza conduce, generalmente, a un sentimiento positivo, y la existencia de atracción interpersonal puede producir distorsiones perceptivas tendentes a “aumentar” la semejanza de valores y actitudes de las conductas de las personas hacia las que la atracción interpersonal se produce.

A este respecto hay trabajos como los de Hovland, Janis y Kelley (1953), en los que denominan “asimilación” al fenómeno de distorsión en la comunicación para hacerla más

coherente con el punto de vista del receptor, y el efecto contrario se denomina “contraste”, (Hovland, Harvey y Sherif 1957 y Kelman, 1965). Se asocian respectivamente con la existencia de sentimientos positivos -asimilación-, o negativos -contraste- entre las dos personas y del receptor respecto del otro. Newcomb (1961) afirma que las actitudes interpersonales de los sujetos sufrirán los procesos de modificación necesarios para alcanzar y/o mantener el equilibrio cognitivo.

Las personas piensan que su punto de vista es compartido por otras personas, especialmente como ya hemos expresado anteriormente, por aquellas a quienes consideran aptas, agradables y competentes. Esta necesidad de coincidir con otros permite, al satisfacerse, corroborar las observaciones propias facilitando así una estabilidad que permite el equilibrio entre: la apreciaciones individuales, las relaciones de unión con otras personas con sus componentes emocionales, y sus observaciones de los hechos.

Cuando no hay armonía entre los elementos cognoscitivos, se produce un estado de malestar que induciría a introducir cambios, ya que no pueden integrarse esos componentes contradictorios (Teoría de la Disonancia Cognitiva) o a abandonar la relación.

Se tiende a cambiar más los aspectos menos relevantes; como el hombre funciona a base de semejanzas y diferencias con las persona que le rodean, tiende, cuando la relación es importante y agradable (por ejemplo, el noviazgo), a disminuir las diferencias o a ignorarlas y a reforzar y fortalecer las semejanzas. En las relaciones o situaciones no gratificantes tiende a hacer lo contrario, enfatizar las diferencias (por ejemplo, el divorcio).

Es necesario que existan ciertas semejanzas, Heider (1958), sostiene que la interacción social conducirá a la formación de una relación de sentimiento positivo, sólo si no hay una disimilitud demasiado grande en las actitudes), especialmente en las normas y formas de comunicación y de percepción del mundo , pero también son necesarias las diferencias, para que al aportarse algo unos a otros, se integre el grupo como una totalidad y sea posible la convivencia, a la vez que se introduce un factor de cambio y crecimiento.

Esto ocurre claramente, al menos en la teoría, en las relaciones hombre-mujer, en la pareja. Finalmente vamos a describir el modelo que Levinger, y sus colegas presentaron en 1974, que a juicio de algunos investigadores como Harvey, Wells y Álvarez (1976), representa el programa más interesante de los aspectos de las relaciones interpersonales a largo plazo desde la Psicología Social. Levinger se ha interesado fundamentalmente por la diada marital y por las

atracciones y las barreras que parecen ser las “críticas” para la continuación o disolución de esta diada.

Está basado en el estudio de Levinger et. Al., (1966). Este autor establece su posición teórica como sigue: “las personas encuentran, o están o permanecen en relación porque se ven atraídas por la relación y/o porque no pueden dejarla. Consciente o inconscientemente la gente compara su relación actual con otra, alternativa. Si las fuerza de atracción y las fuerzas de barrera llegan a ser claramente más bajas que las de una alternativa viable, la consecuencia es romper la relación”.

Levinger estudia los cambios que se pueden dar en una relación interpersonal y plantea tres niveles de relación:

1.- Nivel cero o nivel de consciencia, en el que un sujeto (P) percibe a otro sujeto (O) unilateralmente. El sentimiento de P depende de la información que tenga acerca de O, o de su observación directa. La atracción de P relaciona con la imagen de O. Los patrones de conducta de P pueden ser de aproximación: intento de interacción, recabación de información sobre él o de evitación.

2.- Nivel de contacto superficial, en el que hay interacción bilateral restringida (la comunicación se limita a aspectos instrumentales o exigidos por el rol), regulada por las normas culturales prescritas y con un grado de interdependencia muy limitado.

Este tipo de relación lo evalúa P sobre la base de criterios autoconcentrados: nivel de satisfacción en comparación con los resultados que espera, así como los que puede tener en relaciones alternativas (Teoría, del intercambio de Thibaut y Kelley). La similitud percibida (Byrne, 1969) o la orientación supuesta (Newcomb, 1961) serían determinantes de la afiliación de P con un O determinado aunque cualquier otro O que desempeñe un rol equivalente produciría sentimientos parecidos puesto que en este nivel la interacción es superficial.

3.- Nivel de reciprocidad, en el que la relación es recíproca, en el sentido de que los miembros comparten el conocimiento mutuo, asumen responsabilidades compartidas, e implica una regulación normativa. Construyen el sentimiento de “nosotros”. La función de la conducta afiliativa es mantener o reforzar la relación y aumentar la satisfacción del otro y la autoestima.

Para sobrevivir a las distracciones de las relaciones alternativas y a las presiones generales por las circunstancias cambiantes en el medio ambiente de la pareja, la estabilidad de la relación

tiene que requerir cierta forma de compromiso contractual. La estabilidad se defiende mediante barreras establecidas para evitar que los participantes se evadan de sus compromisos mutuos (Levinger, 1965). Aparecen obligaciones privadas, generalmente informales e implícitas, y públicas, formales o explícitas. Las presiones externas son muy importantes para entender el mantenimiento de las relaciones a este nivel de reciprocidad.

Asimismo, Levinger estructura un cuadro en el que introduce las distintas variables que pueden influir en la atracción interpersonal a lo largo de estos niveles de relación señalados.

En el nivel primero (0 →1) las condiciones que facilitan la atracción interpersonal son:

- Homogamia (edad, raza, religión, status social, educación, etc.)
- Proximidad espacial, clima y otros factores ambientales.
- Interés de P por otras personas, ej. necesidad de afiliación.

Afiliación (1 →2)

- Tiempo y oportunidad de P; contacto social e intercambio.
- Atractivo visible de O.
- Percepción de la probable reciprocidad o coorientación de O.

Adhesión (2 →3)

- Agrado por O y satisfacción con una relación previa.
- Circunstancias que extienden la interacción P-O más allá de los requisitos habituales del rol.
- Comunicación sobre los resultados experimentados en la interacción.
- Acomodación y formación de normas contractuales
- Compatibilidad de actitudes, valores y necesidades.

Es un modelo intrapsíquico que centra su análisis en estructuras cognitivas individuales. Pretende fundamentalmente, este modelo psicosocial o cognitivo, dar cuenta de las condiciones previas para el establecimiento de la interacción y de la función estructurante de la misma.

## **5.- MODELO DE LA TERAPIA FAMILIAR**

Lo que ha caracterizado a la terapia familiar en el tercer tercio del siglo XX ha sido el hecho de que la práctica empírica ha precedido a la elaboración conceptual su problemática. Desde el punto de vista de la valoración epistemológica de los hechos psiquiátricos diremos que partiendo del pragmatismo, un cierto número de autores ha llegado a formulaciones sincréticas de la familia (Laing, R., 1965); otros se han inclinado por posturas escépticas, en tanto que el grueso ha discurrido hacia posiciones más bien eclécticas que dogmáticas, sincréticas, o escépticas.

Lo que caracteriza a este periodo es el abordaje terapéutico de la familia en su totalidad. El interés se centra en el funcionamiento de la familia como unidad biopsico-social. Hasta aquí cuestiones fundamentales de la familia habían sido abordadas incluso en profundidad (la relación marital, la relación padre-hijo, cuestiones relacionales muy específicas, como el "lazo simbiótico"), pero siempre esas cuestiones habían sido estudiadas fuera de su contexto natural, que en definitiva no es otro que la familia. En el análisis de desarrollo de esta perspectiva distinguiremos tres periodos; el periodo pragmático-experimental; el periodo babélico y el periodo de reconceptualización.

El primer periodo, el pragmático-experimental, se caracteriza porque un cierto número de investigadores a través de una u otra vía experimental o pragmática abocan al tratamiento de familias completas. En algunos casos a esta situación se llega como consecuencia del afán por encontrar formas más activas de tratamiento, o el intento de dar soluciones terapéuticas a los problemas de los residuales psicóticos que conducen a prolongadas o indefinidas estancias en centros. En otros casos se produce como consecuencia de exploraciones experimentales, a veces fortuitas.

Uno de los primeros investigadores que practicaron la terapia familiar conjunta, Bell (1961; 1964), reconoce haber comenzado como consecuencia de un error de interpretación. Bell, que en una reunión científica en Londres en 1951 discute sobre trabajos de Bowlby,

malentendiendo la cuestión, interpreta que Bowlby (1949) mantenía sesiones terapéuticas con el conjunto de la familia. De este mal entendido parten las experiencias de terapia familiar conjunta que Bell realiza con posterioridad.

Jackson (1957; 1968) desarrolla el concepto de homeostásis en la práctica de terapia individual al observar cómo en algunos casos los esfuerzos terapéuticos con un paciente pueden ser neutralizados por el comportamiento de los miembros de su familia, o como en la medida de que un paciente mejora, otros miembros de la familia pueden descompensarse.

Midelfort (1957), propugnando la utilización terapéutica de los recursos que existen en el grupo familiar, aborda la terapia familiar conjunta con el convencimiento de que se puede operar como una modalidad de terapia de grupo. En la práctica, resulta sostenerse sobre un alineamiento más elemental, pero semejante a los procedimientos que desarrollara Satir a nivel interaccional sistémico. Años más tarde, Hardlon y Parloff (1962) establecen las diferencias conceptuales entre la terapia familiar de grupo y la terapia familiar conjunta.

Las experiencias iniciales de terapia familiar conjunta comienza pues en la década de 1950, pero las primeras publicaciones sobre el tema no aparecen hasta diez años después. La mayor parte de las experiencias no trascienden de los equipos que la realizaban, o del medio en el que eran realizadas. Haley, señala como en 1960 terapeutas familiares muy especializados, no se conocen, no conocen sus respectivos trabajos; si se conocen no se han reunido nunca para discutir sobre los mismos, ni se han planteado la necesidad de buscar un enfoque común en la teoría y la terapia familiar.

Aparece entonces la profusión de publicaciones y se establece el que denominamos el periodo babélico. Periodo que se caracteriza por la gran cantidad de publicaciones en los que se describen modelos teóricos y cuestiones relativas al funcionamiento familiar, que a menudo son superponibles, que eventualmente están comprometidos conceptualmente con la teoría psicoanalítica, la teoría de la comunicación, incluso con teorías existenciales. Para fenómenos paralelos o incluso superponibles menudean distintas terminologías, entresacando ora de la teoría de la comunicación, ora del psicoanálisis, de la etiología antropológica, de la sociología, de las teorías del aprendizaje, etc. En esta situación se echa en falta un eje conceptual, un eje teórico común al menos aceptado por la mayoría de los investigadores.

En 1970 su influencia en la psiquiatría norteamericana es importante. Algunos centros dedicados a la teoría y terapia familiar han adquirido un gran prestigio, como el Instituto de Palo

Alto. El instituto de la Familia que en Nueva York promovió Ackerman (1977), o la clínica para la guía del niño de Filadelfia. Algunos prestigiosos terapeutas familiares son Jefes de Departamentos de Psiquiatría de importantes Universidades: como Bowen (1966), etc...

En este mismo año de 1970 el grupo para el avance de la Psiquiatría toma la terapia familiar como tema de su informe anual. En él se señala la diversidad de fuentes y de grupos en torno a los que están aglutinados las principales corrientes en terapia familiar. Bowen, en 1971, al comentar la situación que atraviesan las teorías familiares en su desarrollo, puntualiza con humor que están "en un saludable estado caótico".

Se inició entre 1939 y 1959, en varios campos de la ciencia, y se unificó en 1954, tras la creación de la Sociedad para la Investigación de Sistemas Generales, dirigida por von Bertalanffy, Boulding y Gerard.

Ackoff (1978), la sitúa en su contexto histórico cuando dice: "La tendencia a estudiar sistemas como una entidad, más que como un conglomerado de partes, es consecuente con la tendencia de la ciencia contemporánea a no aislar los fenómenos en contextos estrechamente definidos, sino a abrir interacciones y examinar sectores cada vez más amplios de la naturaleza".

Los objetivos de esta teoría, definidos por von Bertalanffy (1973), son los siguientes:

- 1) Integrar las diversas ciencias naturales y sociales
- 2) Dicha integración parece estar centrada sobre una Teoría General de los Sistemas
- 3) Esta teoría puede ser un medio importante para conseguir una teoría exacta en campos científicos no físicos.
- 4) Desarrollando verticalmente principios unificadores a través del universo de ciencias individuales, esta teoría nos acerca al objetivo: la unidad de la ciencia, y
- 5) Esto puede conducir a una integración muy útil en la enseñanza científica. Se trata de introducir un marco teórico en el área de las ciencias sociales.

La teoría General de Sistemas ofrece, pues, nuevos modos y modelos para el estudio científico de los fenómenos biológicos, psicológicos y sociales, a partir del concepto de "sistema".



Un sistema es “el todo unitario de una multiplicidad de variables independientes”, según palabras de Yela, (1974). A diferencia de los sistemas cibernéticos - en la terminología de von Bertalanffy (1973), los sistemas vivientes, sociales, son sistemas abiertos. Estos sistemas abiertos, según Yela, consisten en “complejos de múltiples variables interdependientes abiertos al entorno con el que mantienen intercambios de información, energía y materia. Es el modelo básico de los organismos y las organizaciones humanas. Su comportamiento no es reactivo, ni está ligado unívocamente a las condiciones iniciales del sistema por vías de causalidad lineal. Depende, fundamentalmente de la interacción dinámica de las variables, según leyes de organización internas” . Teniendo en cuenta estos datos, resulta clara la definición de Buckley (1970), acerca de los sistemas sociales como “sistemas adaptativos complejos”.

Conceptos importantes de esta teoría que se aplicarían al estudio de la pareja como sistema -además de considerarla como un sistema abierto y circular- serían los siguientes:

#### TOTALIDAD.

Un sistema es una organización independiente en la que la conducta y expresión de cada uno influye y es influida por la de todos los otros. Implica la idea de no sumatividad: el todo es más que la suma de las partes (Morin, 1977 y 1980), dice que es menos que las partes, y la diferencia consiste en el hecho de la organización o interrelación de las partes, la “hipótesis de la emergencia”: de la interacción entre el elemento a y el elemento b, emerge una relación, R, que no estaba incluida individualmente ni en a ni en b.

Un sistema es una totalidad, y sus objetos (o componentes) y sus atributos (o propiedades) sólo pueden comprenderse como funciones del sistema total.

#### RETROALIMENTACIÓN.

Este término fue introducido en la TGS, especialmente en la rama de sistemas conocida como “Cibernética” por Cannon. Ashby (1960) lo define como “el sistema que se encuentra en equilibrio siempre que cada parte se encuentre en equilibrio en las condiciones determinadas por las otras partes, para las cuales tiene que ser aceptable”:

Los sistemas sociales pueden entenderse como circuitos de retroalimentación, ya que la conducta de cada persona afecta y es afectada por la de cada una de las otras personas del sistema. La entrada a tal sistema puede amplificarse y transformarse, así, en cambio, o bien verse contrarrestada para mantener la estabilidad, según que los mecanismos de retroalimentación sean positivos o negativos (Watzlawick et al., 1971).

Se le llama también homeostásis, y ésta es posible por el uso de información proveniente del medio externo, incorporada al sistema en forma de feed back. El feed back activa el “regulador del sistema” que, alterando la condición interna de éste, mantiene la homeostasis.

Es un mecanismo autocorrectivo, que tiende a la preservación contra la acción de factores externos de stress. Es un mecanismo funcional y corrector, pero no implica estancamiento, sino un estado que es relativamente constante, aunque puede sufrir alguna variación.

#### EQUIFINIDAD.

Según von Bertalanffy (1973), la estabilidad de los sistemas abiertos se caracteriza por el principio de equifinidad, esto es, en contraste con los estados de equilibrio de los sistemas cerrados que están determinados con las condiciones iniciales, el sistema abierto puede alcanzar un estado independiente del tiempo y también de las condiciones iniciales, y determinado tan sólo por los parámetros del sistema. Los parámetros del sistema predominan sobre las condiciones iniciales, es decir, que distintas condiciones iniciales pueden llevar a un mismo estado del sistema (Watzlawick et al., 1971). Se puede resumir con von Bertalanffy: “El sistema abierto puede alcanzar un estado independiente del tiempo y también de las condiciones iniciales y estar determinado sólo por los parámetros del sistema”.

Sintetizando y refiriendo los conocimientos acerca de la TGS a los sistemas humanos, en una de las más recientes publicaciones españolas sobre el tema, Parra Luna (1981), concibe el sistema “como un conjunto complejo de transformaciones y de flujos de comunicación, cuya finalidad última es potenciar la concienciación y participación de todos y cada uno de los miembros de la colectividad que la conforman, en la elevación y satisfacción de sus necesidades personales. El sistema puntúa variablemente entre los polos: conflicto/consenso,

estabilidad/cambio, progresión/regresión, dominación/igualdad, individuación/ estructuración, orden /desorden, determinismo/libertad, y otros”.

La aportación más generalizada de esta teoría sobre el tema que nos preocupa es la superación conceptual de lo individual como elemento único y mínimo del objeto de análisis.

El sistema, compuesto de dos o más elementos, es la unidad supraindividual que exige por sí misma el estudio no diferenciado de sus elementos componentes.

## **6.- OTROS MODELOS.**

### **6.1.- TEORÍA DE LA COMUNICACIÓN.**

Esta teoría tiene un origen pluridisciplinar (Cibernética, T. de la información, Ingeniería de las Comunicaciones, etc.) y asimismo incluye distintas perspectivas de la comunicación; Mayor (1979), señala las siguientes: filosófica y antropológica, biológica y etológica, sociológica e histórica, cibernética e informacional, y , entre las psicológicas, la social clínica y psicolingüística. Y añade “también se ha aplicado con fruto a la comunicación, la perspectiva interdisciplinar de la Teoría General de Sistemas”.

Este último es el enfoque que aquí nos interesa resaltar. Así, pues, vamos a entender la T. de la comunicación desde las perspectiva que integra aspectos de la TGS y de la Pragmática de la Comunicación humana, esto es, la relación emisor-receptor que se establece mediante la comunicación y los efectos de la comunicación sobre la conducta. Entendiendo que los datos de la pragmática no son sólo palabras (en función de sus configuraciones y significados) que están al servicio de la semántica y la sintáctica sino también sus conocimientos no verbales y el lenguaje corporal.

El sistema de comunicación desde esta perspectiva incluye los componentes siguientes:

- Las personas que interactúan en la relación comunicativa, poseyendo una imagen de sí mismos y de sus atributos.
- Las otras personas, como objeto de la relación comunicativa, tal como son imaginadas por cada actor.

- Las reacciones de cada persona a la imagen que se hace del otro, y a la preposición que se hace de cómo le ve el otro.
- Las respuestas que la persona da al otro como consecuencia de las reacciones indicadas en 2. Eventualmente, estas reacciones pueden consistir en mensajes verbales.
- Los propios fines que cada persona persigue en la interacción, y en la presentación que se hace de los fines que persigue el otro.
- La manera en la que cada persona interpreta que el otro valora los fines del primero.

Estos elementos se constituyen en un sistema de interacción que interactúa con un medio ambiente, y ambos van cambiando solidariamente a lo largo del tiempo (Martín Serrano, 1981).

Queremos aquí reseñar algunos de los conceptos importantes tomados desde este enfoque (e incluir otros no concatenados a estas teorías, pero no unificados por el nivel de análisis al que tienden), que posteriormente desarrollaremos al presentar el Modelo Interaccional para la explicación de las relaciones en pareja.

Definición de la relación: Normas, reglas y puntuación (Haley, 1966).

Confirmación, desconfirmación y rechazo (Watzlawick, Beaven y Jackson 1971).

Redes familiares (Attneave y Speck, 1974).

Mitos familiares ( Ferreira, 1963).

Complementariedad y simetría (.Haley, 1966).

Colusión (Laing, 1965; Willi 1978).

Metacomunicación (Watzlawick, Beaven y Jackson ,1971).

Mientras que la TGS recoge en su modelo, mayor número de posibilidades y de elementos que intervienen en la relación de pareja, los modelos de la Teoría de la Comunicación se circunscriben más al estudio de los contenidos y procesos de intercambio en dicha relación.

## **6.2. - TEORÍA DE LOS JUEGOS.**

Fue formulada por autores como Berne (1979).

El término “juego” no tiene ninguna connotación lúdica, sino que se deriva de la teoría matemática de los juegos.

Los teóricos de los juegos o estrategias se han abordado a la tarea de definir las redes de relaciones en que se sitúan a sí mismos los seres humanos, y la conducta de reciprocidad en dichas redes (Boszormenyi-Nagy y Framo 1976).

La teoría de los juegos considera que cada individuo en cada momento de su vida posee un repertorio de juegos, o lo que es igual, un número limitado de cursos de acción alternativos, basados en conjuntos o secuencias particulares de interacción aprendidas.

Llamamos “grados de libertad de la conducta” al número de estas alternativas de acción posibles para un sujeto en un momento dado. A veces, la limitación en el número de alternativas está dada porque un sujeto sólo aprendió determinada forma de relacionarse con los demás y las otras formas no entran dentro de su universo de posibilidades. A veces, las alternativas de acción de los demás interfieren con las de uno y las limitan. La diferencia entre diferencia entre salud y enfermedad mental podría así definirse en términos de grados de libertad de la conducta, donde la mayor patología correspondería al número de grados de libertad más reducido

Se llama a un individuo “racional” si toma en cuenta las consecuencias de los diferentes cursos de acción alternativos que se le presentan en una situación dada; si tiene cierto orden de preferencias entre las alternativas, y si elige aquella que, a su parecer, llevará a la consecuencia más preferida. A veces, el resultado depende de los cursos de acción que otros elijan, cuyo orden de preferencias puede ser muy distinto, y sobre los cuales nuestro sujeto puede no tener control alguno. Se llama “juego” a una contienda en la cual se asume la completa racionalidad de los contrincantes. Se supone que los diferentes resultados de las elecciones que realiza un sujeto tienen asociadas diferentes magnitudes de una cantidad llamada “utilidad”.

Se asume, además, que en cada situación de juego, el objetivo de un individuo “racional” es maximizar su utilidad esperada, tomando en cuenta los esfuerzos de los otros jugadores

“racionales” que tratarán de hacer lo mismo. La situación en que hay dos jugadores cuyos intereses son diametralmente opuestos, se llaman “juegos de 2 a 2 cuya suma es igual a cero”, y se llama así si el beneficio de cada jugador es la pérdida del otro. Ningún resultado depende exclusivamente de un jugador, sino que, aunque cada uno controla sus propias elecciones, no controla las del otro.

La “solución” de este juego es un resultado que ambos jugadores pueden forzar y que no se puede esperar que sea mejor desde el punto de vista de ninguno de los dos. Una estrategia comúnmente seguida en juegos, consiste en elegir conservadoramente la jugada en que, si se pierde, se puede perder menos. Esta estrategia se llama “minimax”.

Lo fundamental, según Laign et. Al. (1965) es el mantenimiento del juego, antes que la identidad de los jugadores: las personas reaccionan por la desesperación que les causa la pérdida de un juego más que por la pérdida de sus compañeros como personas reales.

En definitiva, los juegos que una persona juega son secuencias de conducta que están gobernadas por ciertas reglas, unas públicas y otras privadas, y que están basadas en conjuntos o secuencias particulares de interacciones aprendidas.

### **6.3.- EL ANÁLISIS TRANSACCIONAL.**

El esquema de Berne (1979), representa un valioso aporte al estudio de los sistemas interpersonales. La concepción transaccional de las relaciones sociales considera las organizaciones de acción (sistemas) más que las personas como unidades. Una o varias personas pueden constituir un sistema de acción y toda acción que se atribuye a una persona o a un sistema, presupone un objeto y un sujeto; el que actúa es el sujeto y sobre lo que actúa el objeto.

La teoría del Análisis Transaccional considera que la persona está constituida por tres centros (padre, adulto, niño) que interactúan con elementos equivalentes o complementarios en la otra persona.

Un hecho significativo al interpretar la conducta, y por lo tanto, al experimentar al otro individuo, es qué centro o centros uno impone o moviliza en uno mismo y/o en el otro. El estrés se produce cuando un centro particular de orientación es ignorado o invalidado en uno mismo o en el otro. La “programación para cada centro que cada individuo, incorpora, puede

ser claramente distinta de la incorporada por el otro miembro de la diada. Cuando esto ocurre, la disyunción entre interpretación y atribución es inevitable. Es probable que estas disyunciones se basen en la experiencia o el aprendizaje previos (Laing et. al. 1965).

La teoría del análisis transaccional hasta el momento ha tenido poca incidencia en el estudio y tratamiento de las relaciones de pareja.

Mientras que la Teoría de los Juegos hace hincapié en el análisis de las normas y reglas que regulan el juego entre los participantes, el Análisis Transaccional se queda exclusivamente en el estudio de las consecuencias finales del mismo. Quizá esta sea posible explicación de la escasa incidencia que el Análisis Transaccional ha tenido hasta el momento en estudio y tratamiento de las relaciones de pareja, ya que da una visión en exceso simplista acerca del funcionamiento de las mismas.





*Capítulo III:*

**FAMILIA, FUNCIONES Y CICLOS EVOLUTIVOS**

*“Amor es pedir a otra persona la felicidad que nos falta”*

*P. Rochepedre*

**1.- MODELOS DE FAMILIA A LO LARGO DE LA HISTORIA.**

**1.1.- DEFINICIÓN DE FAMILIA.**

El concepto de familia no es un concepto unívoco para toda época o cultura, de modo que podemos apreciar diferencias transculturales sustanciales en los miembros que se consideran pertenecientes a ella, así como en los roles y funciones esperados de cada uno y de la familia en su conjunto.

En nuestra sociedad occidental, sobre todo a partir de la revolución industrial, los límites se estrechan, las responsabilidades asociadas a cada progenitor se equiparan y las funciones básicas se orientan cada vez más a la protección de los hijos. Pero además los cambios acaecidos cristalizan en modelos familiares diferentes y favoreciendo la tolerancia y la valoración de la diversidad.

Permítasenos unas reflexiones importantes sobre ciertos puntos clave que nos ayuden a caracterizar lo que entendemos por familia y unidad familiar desde la teoría psicológica, aun a sabiendas de que más importante que la familia definida es para cada uno de nosotros la familia percibida, es decir, aquellas personas a quienes consideramos familia en sentido próximo, aquellos con quienes compartimos vínculos de afecto e intimidad, aquellos en quienes confiamos más allá del tiempo, de la distancia, a partir y más allá de los lazos de sangre.

La diversidad de modelos familiares a través del tiempo y en las diferentes culturas hace difícil que lleguemos a consensuar una definición única de familia, aun cuando intuitivamente todos tengamos en mente una concepción y hasta una actitud básica respecto a ella.

Para Maxler y Mishler (1978), la familia se define como un grupo primario, como un grupo de convivencia intergeneracional, con relaciones de parentesco y con una experiencia de intimidad que se extiende en el tiempo. El tiempo constituye pues, una dimensión importante para comprender la realidad familiar: las expectativas de futuro, la historia pasada común configuran el grupo familiar, diferenciándolo de otros grupos primarios, dándole identidad y constituyéndolo como el punto clave del análisis de la familia en el presente (Gottman, 1982).

Burgess (1979) define la familia como una “unidad de personas en interacción”. El término “unidad” hace referencia a una realidad que va más allá de las personas individuales y de los lazos biológicos o legales, pues constituye una suprapersonalidad que crece y evoluciona a través del tiempo y constituye el contexto próximo, no físico o sociológico, sino interactivo, en donde el individuo se desarrolla. Si bien no podemos eludir que la consanguinidad y la formalización de la vida en pareja son dos elementos clave en la definición de familia.

Es cierto que la constitución de la familia responde a una serie de iniciativas individuales, pero no es menos cierto que una vez configurada actúa como una *gestalt*, una realidad que va más allá de las iniciativas de sus miembros y que tiende a estabilizarse y perpetuarse.

El término unidad debe entenderse no como uniformidad, sino como totalidad, ya que las personas que configuran el sistema no funcionan como elementos aislados, sino que cualquier cambio en un elemento del sistema provoca cambios internos en los otros miembros y modifica el sistema en su conjunto. Pero ello no tiene por qué significar que la modificación lograda sea idéntica a la pretendida, ni que todos los miembros del sistema se vean influidos de igual manera por el cambio provocado.

La teoría sistémica, que constituye el modelo predominante en los estudios de la familia la define como un sistema abierto, propositivo y autorregulado. “Sistema” significa una unidad formada por unos miembros que interactúan entre sí, entre los que existen determinados vínculos y se mantienen unas transacciones.

El sistema conlleva una estructura, una jerarquización de sus miembros, unas reglas que regulan las relaciones entre los familiares y las relaciones con el exterior (Bertalanffy, 1979).

Conocer las reglas que rigen el sistema familiar consiste en gran medida en conocer el sistema. El conocimiento de dichas reglas de las relaciones familiares es, por lo tanto, la base para comprender la familia y para sentar las bases de cualquier tipo de intervención sobre ella.

Se trata de un sistema abierto, es decir, que la estructura es permeable a la influencia de otros sistemas, como pueden ser la escuela, el barrio, los medios de comunicación... así como de todos aquellos sistemas con los que la familia interactúa y que vienen a favorecer o a frenar cualquier tipo de cambio que pueda darse dentro de la misma. Que el sistema sea propositivo quiere decir que está orientado a la consecución de determinadas metas.

A la luz de las últimas aportaciones que la teoría del caos (Ward, 1995) incorpora a la teoría sistémica, la familia es a veces considerada como un sistema caótico, lo que significa no tanto que en ella tenga que existir confusión, destrucción, sino que más bien el término caos hace referencia al nivel de complejidad de un sistema que se rige por multitud de normas en numerosas dimensiones, normas explícitas e implícitas que no son fáciles de descubrir. Esta realidad es, por tanto, una realidad compleja, que resulta en muchas ocasiones difícilmente predecible, al menos desde una predicción lineal y unifactorial tanto para el observador como incluso para los propios miembros del sistema.

La familia desde una perspectiva transcultural, surge basada en lo biológico, precisamente para arropar una díada básica, la díada madre/hijo. La familia parte en todas las culturas de una pareja heterosexual de adultos y con fines de procreación, y por ello mismo en todos los tiempos la pervivencia de la especie ha requerido la protección, primero, de la maternidad, y después -como indica Flaquer (1998)- de la paternidad, lo que ha permitido la convivencia de la pareja legítima de algún modo. Incluso actualmente, tras las modificaciones en la estructura familiar que surgen con el divorcio y la liberación sexual, la maternidad vuelve a aparecer como el objetivo básico de la vida familiar.

Esto no quiere decir que partamos de una sobrevaloración de lo biológico respecto a lo social. Lo cultural, enraizado en lo biológico, lo trasciende y gana protagonismo, de modo que la familia no puede llegar a entenderse exclusivamente como un deber inevitable, sino como una posibilidad, al servicio del querer ser. (Gimeno, 1999).

Cuando el progreso de la genética -y esto es cultura- modifican la maternidad biológica (madres biológicas versus madres de alquiler), la crianza y la educación se convierten en voces más fuertes que la voz de la sangre; la adopción legal, o el acogimiento familiar, se convierten en

vínculos insustituibles. Pero, además, el humanismo nos ha hecho comprender que el desarrollo humano debe ir más allá de los lazos próximos de la sangre o la tribu, para alcanzar una dimensión global hasta llegar a poder hablar de familia humana. Hablar de casta, de tribu o de país, en un planeta cada vez más global, en donde la comunicación y los vínculos atraviesan los continentes, es autolimitarse, renunciar a sentirse parte de una unidad de mayor valor y trascendencia.

Podríamos decir, que el contexto familiar define las características prototípicas de las relaciones sociales. Los grupos humanos tienen propiedades que no se pueden reducir completamente a las características de los grupos y, sin embargo, los miembros individuales pueden diferir considerablemente en estos rasgos. La permanencia continuada de grupos humanos depende, en cierta medida, de la cohesión o solidaridad que se genera entre los miembros del grupo (Roberts, Richards y Bengtson, 1991).

La familia es grupo humano que permanece por la cohesión y la exclusividad en la pertenencia. Es la célula básica de la sociedad. Constituye el núcleo de la organización social básica. Las familias proporcionan a las personas protección, intimidad, afecto e identidad social (Federico, 1979)

## **1.2. - TIPOS DE FAMILIA.**

El término familia es, pues, un término de límites poco preciso, en el que el criterio de parentesco alcanza grados diversos, y es cada cultura la que establece el punto de corte entre quienes pertenecen a la familia y quienes no. Pero incluso dentro de nuestra cultura, su radio de expansión puede ser más o menos amplio, y frecuentemente debemos aclarar a quiénes, según nuestro criterio, incluimos bajo el mismo manto, cuando hablamos de la familia próxima y cuando hablamos de familia en sentido amplio, lo que no tiene por qué coincidir ni con quienes viven bajo el mismo techo, ni con el primer grado de parentesco.

### Familias de origen y familias de procreación.

La familia de procreación empieza a configurarse como un sistema diferenciado con la constitución de la pareja, que elabora un proyecto de vida y asume un compromiso de

continuidad a medida que logra una autonomía económica y funcional, y configura un proyecto común en un espacio propio.

La configuración de la pareja primero y de la familia nuclear cuando llegan los hijos, requiere de la desvinculación de la familia de origen, y del establecimiento de nuevos límites, físicos y psicológicos, que permiten que la familia se constituya como sistema diferenciado y con identidad propia. El tema de los límites guarda relación estrecha con la distribución de poder; con el aporte de los recursos, con la asignación de los roles y con la toma de decisiones.

La sociedad industrial ha venido ofreciendo un modelo familiar centrado en la familia nuclear y con límites claros respecto a la familia extensa. Otras culturas, como la hindú, apenas establecen límites con la familia extensa: la economía, el espacio físico y hasta la educación de los hijos depende del patriarca, el padre del esposo.

Por otra parte, existen otros límites internos a la familia nuclear, como los que establece la pareja respecto a los hijos, así como los que cada miembro establece respecto al otro cónyuge.

Ante crisis inesperadas puede darse una confusión de tales límites, de forma que resulte una amenaza para la funcionalidad del mismo grupo o para el desarrollo personal de sus componentes. Cuando la hermana menor de edad deja la escuela para hacerse cargo de la madre enferma y toma decisiones asociadas a su rol, o cuando llega la abuela a cuidar del recién nacido y marca normas a los hábitos de su yerno, evidentemente se está creando una delimitación nueva de funciones que sin duda puede resultar amenazante para el equilibrio del sistema mantenido hasta entonces.

Aunque los límites suelen ser flexibles, recomponerlos o quebrantarlos suele suponer normalmente la aparición de tensión y conflicto. La recomposición se suele interpretar como un problema de deslealtad, como cuando la pareja decide pasar las vacaciones en solitario; mientras que quebrantarlos es considerarlo una amenaza para la intimidad, como cuando la suegra quiere decidir sobre detalles de la economía familiar. Ambas situaciones deben ser clarificadas explícitamente y establecer las negociaciones necesarias para que no resulten amenazantes y todos los componentes puedan entender el significado y la utilidad de los límites. En caso contrario, sobre todo cuando se trata de la familia extensa, puede darse una ruptura que siempre es un elemento perturbador para la propia familia nuclear.

Los vínculos con la familia extensa son de suma importancia en el análisis familiar, y no sólo para psicólogos de orientación intergeneracional, sino también para los de orientación estructural y estratégica. Su análisis resultaría imprescindible para completar el diagnóstico familiar, y los datos así obtenidos se utilizan como base para una intervención orientada a metas, dentro de cualquier tipo de terapias (Kuehl, 1995). Estas metas tienen que tener en cuenta la posibilidad de establecer lazos y vinculaciones positivas y de centrarse más en los recursos familiares que en las deficiencias o en los fracasos.

Moragas (1991) habla de familia de procreación y familia de orientación. En relación con los ancianos conviene diferenciar dos tipos de familia: por una parte la familia de procreación, formada por dos personas de distinto sexo y sangre unidas en matrimonio las cuales originan una descendencia común; lo mayoría de los ancianos llegarán a ser abuelos de la familia de procreación que originaron con su matrimonio. Por otra parte existe una familia de orientación o familia en la que se nace.

La dinámica vital establece esta doble naturaleza de la familia con un orden cronológico claro y predominancia de la familia de procreación o escogida sobre la de orientación o adscrita. Los status familiares adscritos, inicialmente impuestos al sujeto social, dejan paso a los status familiares adquiridos por la iniciativa de la pareja que selecciona el cónyuge y establece un estilo de vida para el matrimonio y sus descendientes.

#### Familias de hecho y familias de derecho.

Actualmente es necesario distinguir entre las familias de hecho y las de derecho. La familia de derecho posee el conocido “Libro de Familia”, que es un documento legal que refleja su estructura como grupo. Cada vez es más frecuente que numerosas uniones no se lleguen a formalizar legalmente, aunque realmente constituyan una familia. Algo similar podemos decir de los diferentes status asociados a cada situación familiar (Vega y Bueno, 1996).

Si nos referimos a los lazos biológicos diferenciamos los términos de uso más frecuente con el de familia nuclear, familia extensa, familia de origen, familia de procreación... Si atendemos a los vínculos familiares psicosociológicos diferenciamos familia adoptiva y familia educadora. Atendiendo a la estructura podemos hablar de familia nuclear intacta, monoparental y reconstruida. (Gimeno, 1999).

La familia nuclear es el término que establece unos límites más estrechos y definidos, en donde se incluye a padres e hijos, que suelen convivir en el hogar familiar, sin más parientes. Y es este precisamente el modelo predominante en la cultura occidental postindustrial.

El término de familia extensa, en cambio, incluye otros grados más amplios de parentesco, extendiéndose al menos a tres generaciones, en sentido vertical, e incluyendo hasta los primos hermanos en sentido horizontal.

El porcentaje creciente de familias no normativas nos obliga necesariamente a la aceptación de otros límites: se tratará de familias mononucleares, familias sin hijos, familias reconstruidas, etc., en donde las estructuras ofrecen probablemente una mayor confusión en la determinación de sus límites.

El término unidad de convivencia se usa para referirse a las personas que viven en el mismo lugar, pero también puede utilizarse en sentido estricto para aplicarlo a aquellos grupos, no considerados normalmente familias, como las parejas de hecho o de derecho, y otro grupo como a los hermanos, amigos que comparten vivienda, o a otros grados de parentesco de segundo orden.

Sin distinguir entre los estados y las uniones de hecho o derecho, podemos considerar a la pareja y a la relación afectiva que la une, el amor, como el punto de partida. En el contexto de la existencia o no de pareja, se puede plantear los status correspondientes a la soltería, la cohabitación y el matrimonio. El matrimonio es una unión legal que, a su vez, puede evolucionar hacia la separación, el divorcio o la viudedad. La actividad sexual es uno de los comportamientos que mejor definen a la pareja, así como la procreación que, a su vez, da lugar a situaciones importantes en la vida de las personas como la paternidad o la maternidad, o el nido vacío. La presencia de los hijos introduce también acontecimientos importantes en la familia e influye en los roles que asumen los progenitores.

### **1.3.- LA FAMILIA A LO LARGO DE LA HISTORIA.**

Como hemos podido comprobar en las páginas anteriores, el estudio de las relaciones de pareja, como tal, ha sido poco estudiado, siendo los aspectos relativos al matrimonio y a la familia los que han sido profundamente estudiados a lo largo de los años. Intentando ahondar un poco en este término, podemos ver, como a continuación se refleja, que al hablar de

relaciones entre hombres y mujeres como pareja siempre se acaba haciendo referencia al matrimonio y seguidamente a la familia, como producto del mismo. Con lo cual intentar hacer un recorrido histórico sobre el concepto de pareja se convierte en hacer un breve resumen de la evolución histórica del matrimonio y de la función familiar que representaba. A continuación, resumiremos la evolución en Europa del concepto de pareja dentro del sistema familiar.

Antes de la industrialización, la mayoría de las familias eran también unidades de producción, que trabajaban las tierras o ejercían un oficio. Incluso las personas que no establecían sus propias familias de procreación acostumbraban a vivir y a trabajar en el entorno familiar de otros. La selección de la pareja matrimonial generalmente no estaba determinada por el amor o el afecto, sino por los intereses sociales y económicos implicados en la continuación de la empresa familiar y en el cuidado de las personas dependientes. Los señores de la tierra con frecuencia influían de forma directa en la elección de las parejas matrimoniales de sus arrendatarios, pues se preocupaban de asegurar el eficaz trabajo de sus tierras.

En la mayoría de los lugares de la Europa Central, una persona que deseaba casarse tenía que obtener el permiso del señor de las tierras. Las personas pobres sin tierras, con pocas expectativas de obtener una casa de labranza o una granja, a veces tenían totalmente prohibido contraer matrimonio.

Las relaciones sexuales antes y fuera del matrimonio eran corrientes en muchas áreas de la Europa Medieval, tanto entre los pobres como entre los ricos. En algunas regiones se le permite al hombre comprobar la fertilidad de su futura mujer intentando dejarla encinta antes del matrimonio, si quedaba embarazada el matrimonio seguía adelante, pero si no se producía este resultado se quedaba soltera. Las tasas de los hijos no legítimos en muchas partes de Europa, (en particular Centro Europa) eran extraordinariamente elevadas en comparación con los hábitos actuales. No era demasiado vergonzoso ser hijo ilegítimo, y era frecuente que los hijos de las uniones extramaritales, se acogieran en la familia y se criaran junto a la familia de descendencia legítima.

La pasión sexual dentro del matrimonio parece haber sido rara entre la mayoría de los grupos de la población. Dentro de la aristocracia y la pequeña nobleza se reconocían las relaciones eróticas, pero casi siempre extramaritales.

En la moderna familia los niños crecen en el hogar y vivían en él mientras están en la escuela. El obtener un trabajo es el rasgo distintivo del status de adulto, y suele ir acompañado,



poco después, por el matrimonio y por el establecimiento de un hogar independiente. Esto no era la secuencia típica en la Europa Medieval. Los hijos, generalmente comenzaban a ayudar a sus padres en la granja o en el oficio a la edad de 7 u 8 años. Quienes no contribuían a la producción doméstica, frecuentemente abandonaban el hogar paterno a una edad temprana, bien para trabajar en las labores domésticas de las casas ajenas, bien para iniciar un aprendizaje.

### *El desarrollo de la vida familiar.*

El historiador Lawrence Stone ha registrado algunos de los cambios que han conducido desde la forma de vida medieval a las modernas (Stone, 1977). Distingue tres fases principales del desarrollo de la familia a lo largo de un período de trescientos años desde el siglo XV hasta el siglo XVIII. La fase dominante en la primera fase en los siglos anteriores es lo que Stone denomina familia de linaje abierta. Esta era un tipo de familia nuclear que vivían en un hogar bastante pequeño, pero muy integrada en las relaciones con la comunidad, incluyendo las relaciones con otros familiares. La familia no estaba claramente separada de la comunidad. Según Stone (1977), (aunque otros autores han criticado esta afirmación), en aquella época la familia no era un centro principal de vinculación emocional o dependencia para sus miembros. Las personas no obtenían, ni buscaban, la intimidad emocional que hoy disfrutamos con la vida familiar. El sexo dentro del matrimonio se consideraba como una fuente de placer, pero era necesario para engendrar hijos.

La libertad de elección individual para contraer matrimonio y en otros aspectos de la vida familiar estaba subordinada a los intereses de terceros, tales como padres, otros parientes o la comunidad.

Como Stone (1977) señala, durante este período la familia estaba abierta al apoyo, consejo, examen e interferencia exterior de vecinos y otros parientes, y la privacidad interna no existía.

La familia, por consiguiente, era una institución abierta, de escasa intensidad, no emocional, autoritaria. También tendría una vida muy corta, y en numerosas ocasiones quedaba disuelta por la muerte del marido o de la esposa o por la muerte o pronta separación de los hijos del hogar.

La familia de linaje abierta fue sucedida por lo que Stone denomina la familia patriarcal restringida, que dura desde principios del siglo XVI hasta comienzos del XVIII. Esta forma estuvo en buena medida limitada a los estratos superiores de la sociedad, y constituyó un tipo de transición. Tuvo, sin embargo, una gran importancia, pues de ella se extendieron actitudes que desde entonces se han hecho más o menos universales.

La familia nuclear se convirtió en una entidad más independiente, separada de los vínculos con el resto de la parentela y la comunidad local. Esta fase de desarrollo familiar estuvo asociada con un creciente énfasis en la importancia del poder autoritario del padre.

Según Stone (1977), la familia patriarcal restringida, fue progresivamente sustituida por la familia nuclear domesticada cerrada, un grupo vinculado por estrechos lazos emocionales con un alto grado de privacidad doméstica, y preocupado por la crianza de los hijos. Este es el tipo de organización familiar que persiste en el siglo XX. La familia nuclear domesticada cerrada estuvo marcada por el surgimiento del individualismo afectivo, la formación de vínculos matrimoniales basados en la selección personal guiada por normas de amor romántico.

Con un origen entre los grupos en mejor situación económica, este tipo de familia llegó gradualmente a ser más o menos universal en los países occidentales al extenderse la industrialización. La elección de un compañero comenzó a basarse en el deseo de relación que ofreciera afecto y amor. El matrimonio occidental y la familia tomaron la forma global que aún conservan hoy.

Institución y compañerismo, representan dos extremos de un continuo a través de los cuales podemos examinar la realidad familiar. El prototipo de familia institución sería aquella en la que la unidad estaría totalmente determinada por normas y reglas tradicionales, por deberes y obligaciones específicos o por otras formas de presión social que afectasen a todos los miembros de la familia.

En la familia-compañerismo, la unidad aparece como resultante del mutuo afecto y de la perfecta armonía entre marido y mujer y padres e hijos. Es lógico pensar que ante modelos familiares regidos por tan diferentes concepciones aparezcan patrones distintos de éxito matrimonial.

Desde los inicios de la sociología empírica española se ha prestado atención a la edad ideal del matrimonio. Desde la consideración de la madurez social hasta por sus repercusiones

demográficas es importante considerar la edad del matrimonio. La relevancia de la cuestión procede también de la necesidad de interpretar el tradicional retraso de la edad del matrimonio en España respecto a otros países europeos. Un hecho que se ha atribuido en ocasiones (Fundación Foessa, 1970) a la existencia de una peculiar pauta valorativa que rechazaba el matrimonio temprano.

De los datos del estudio, antes mencionado, pueden extraerse varias conclusiones. La primera se refiere a la diferencia de edad para casarse de cada sexo: los varones se pronuncian por unas edades ideales más altas que las mujeres. Uno de los aspectos que menos ha cambiado en las relaciones varones-mujeres en las últimas décadas es que se sigue valorando la diferencia de edades, siempre que esta diferencia no sea muy acusada y sea el varón el de más edad. A la norma de que el varón cuente con más edad que la mujer, se le han dado muchas interpretaciones. Una de ellas es la necesidad de retrasar su matrimonio para incrementar su preparación y capital, por el papel tradicional de proveedor económico del matrimonio. También por el mayor desgaste físico a que la mujer se veía sometida como consecuencia de los numerosos partos que en el pasado tenía. Pues bien, una vez desaparecidas esas condiciones subsiste sin embargo la actitud generalizada favorable a la mayor edad del varón. Algo que choca con las imágenes de espontaneidad de las relaciones entre jóvenes, aunque quizá sea congruente con la ligera pero firme tendencia a la hipergamia masculina que constituye una de las constantes culturales más arraigadas en todas las sociedades humanas.

Los datos del estudio muestran que la edad ideal para el matrimonio aumenta con la clase social subjetiva, con el nivel de ingresos y con el nivel educativo de los entrevistados. Una actitud que se corresponde con lo que sucede en la práctica, donde la edad a la que se casan es más baja a medida que se desciende de nivel social.

La propensión a la formación de parejas con la misma edad puede responder a una tendencia hacia la igualdad y la equiparación entre los sexos. Pero la compartimentación social de los individuos en función de la edad juega un papel también importante. Si observamos la relación existente entre la diferencia de edad media entre los cónyuges y la generación del entrevistado, no se desprende una pauta evolutiva clara.

Según los datos del estudio, las diferencias entre la edad real e ideal del matrimonio disminuyen a medida que aumenta la edad de los entrevistados. Además en relación al grado de felicidad actual respecto a la edad media del matrimonio, vemos como tanto para varones como

para mujeres la orientación es la misma: coincide el aumento de la edad media de matrimonios con el grado de felicidad actual de los entrevistados.

#### Homogamia y heterogamia educativa.

El estudio de la homogamia ha tenido poca fortuna en España. Con pocas excepciones (Carabaña, 1983; Iglesias, 1987), poco sabemos acerca de los procesos de selección de la pareja en función de sus características, aparte de la consabida afirmación de que existe una gran homogeneidad social entre los cónyuges.

#### Homogamia educativa y cohabitación.

Los datos indican que existe una gran diferencia entre las parejas cohabitantes y las casadas en lo que al grado de homogamia se refiere. Algunos autores (Bawin- Legros, 1988) han planteado la hipótesis de que la cohabitación era una estrategia de determinadas mujeres de niveles educativos o profesionales elevados ante la necesidad de conseguir una posición favorable en la negociación de roles. En este caso, la elección de una unión consensual de tipo hipogámico constituiría una estrategia deliberada que favorecería sus propósitos. De hecho en una sociedad como la nuestra, en que las desigualdades por razón de género siguen siendo muy acusadas, la relación matrimonial supone una fuente de solidaridad familiar y de compensación interna de cargas en beneficio de las mujeres. Siendo esto así no es de extrañar que aquellas mujeres que están mejor situadas desde el punto de vista educativo puedan prescindir del expediente del matrimonio cuando decidan iniciar su vida en común con un hombre de nivel de instrucción inferior. Alternativamente es posible que la cohabitación sea una forma de no hacer demasiado públicas ciertas uniones, como las hipogámicas, consideradas poco aconsejables o aceptables desde el punto de vista social. Tampoco hay que olvidar que los enlaces hipogámicos tienden a predominar entre las jóvenes generaciones y todos esos factores podrían reforzarse entre sí. Habrá que estar atentos a la persistencia de esta pauta que de ser así, constituiría una ruptura de las tendencias homogámicas e hipergámicas hasta ahora vigentes en la gran mayoría de las sociedades humanas.

### Circunstancias de la formación del primer hogar.

La norma en la sociedad española en lo que respecta a la formación del hogar es que éste no es viable sin que al menos trabaje uno de los cónyuges, generalmente el marido, o bien ambos.

Uno de los factores más determinantes en lo que respecta a la posesión o no de empleo por parte de los miembros de la pareja es su edad y ello nos permite situar esta problemática desde el punto de vista generacional. En el caso de las mujeres se observa una clara progresión de las que trabajan en el momento de formar su hogar.

### Experiencia matrimonial.

La experiencia matrimonial es en España, en términos globales, bastante única. Entre quienes han estado casados, tan sólo un uno por ciento de los entrevistados han contraído más de un matrimonio.

Puede explicarse la escasa reiteración en el matrimonio por la reciente introducción del divorcio -que posibilita segundas nupcias- en la legislación española. Sólo desde 1981 puede la población divorciarse y, por consiguiente, contraer nuevo matrimonio. Los segundos matrimonios anteriores a 1981 habían de ser posteriores a la viudedad.

### El trabajo de la mujer casada.

El trabajo remunerado de las mujeres casadas ha existido siempre, pero sólo recientemente se ha generalizado como una pauta de conducta aceptada socialmente. Una discusión que se mantiene frecuentemente en España es la de si el trabajo de la mujer interfiere en la relación que ésta tenga con sus hijos. Incluso se argumenta con frecuencia, que al menos mientras los hijos son pequeños, la madre no debería trabajar.

### Factores de éxito en el matrimonio.

En la dinámica de la relación matrimonial dejan su influencia una constelación de factores como los componentes familiares, biográficos, económicos, laborales, las creencias, etc. que se entremezclan en cada caso para situar a cada pareja frente a su propia y exclusiva experiencia.

El examen de las condiciones que favorecen u obstaculizan las relaciones matrimoniales goza de cierta tradición en la sociología española. Ordenando de mayor a menor, la importancia concedida a cada aspecto, los entrevistados consideran como los más importantes para el éxito del matrimonio: la fidelidad, el respeto y aprecio mutuo, la comprensión y tolerancia, la relación sexual satisfactoria y los hijos.

La cuestión más resaltada es la fidelidad como en otros estudios. Se trata de una actitud uniformemente compartida por todos los grupos sociales, que le atribuyen la mayor importancia para que el matrimonio funcione. Ahora bien, los datos no permiten deducir el contenido concreto que se atribuye a la fidelidad, o en qué se proyecta esa exigencia de fidelidad. No parece que hoy sea posible restringirla exclusivamente a la esfera sexual. Aunque esté cambiando el contenido concreto de las obligaciones que comporta la fidelidad, su persistencia como valor significa un rasgo esencial de conformación cultural del matrimonio en la sociedad española contemporánea.

Después de la fidelidad, los rasgos más importantes son el aprecio mutuo y la comprensión. Dimensiones que tienen que ver con la interacción personal entre la pareja, al igual que la relación sexual satisfactoria, ambos factores vinculados a la interacción entre la pareja. Responde en definitiva a la importancia que se concede a la dimensión afectiva en el origen de la propia relación matrimonial, frente a otras motivaciones más importantes en el pasado, como las conveniencias familiares, razones económicas, etc.

La jerarquización de aspectos a los que se atribuyen relevancia para el éxito del matrimonio, mezcla consideraciones basadas en la relación interpersonal con aspectos que ubican dicha relación en un determinado contexto ambiental y económico. Pero en su conjunto puede decirse que las respuestas evidencian el creciente papel que la interacción de la pareja -y su contenido cualitativo- desempeñan en la fundamentación del matrimonio.

CONCLUSIONES.

En cuanto a las tendencias de conjunto, apuntaremos tres. En primer lugar cabe resaltar la emergencia, hoy, de comportamientos que hace no muy pocos años se vivían clandestinamente. Así la separación, la homosexualidad, la ilegitimidad, la cohabitación, eran situaciones y conductas, que si bien no estaban penalmente castigadas, acarreaban un grave estigma para aquellas personas que se veían afectadas por ellas. Los cambios aparecen como consecuencia entre otros factores, de la modificación de la legislación, de la privatización de la moral familiar, de la llamada “revolución sexual” y, en suma, de la reordenación y reajuste de las esferas pública y privada en las sociedades industriales.

La segunda tendencia es el pluralismo creciente -social (por clases, religiones) y temporal (jóvenes, viejos)- de las pautas familiares y de los comportamientos de pareja. Este pluralismo guarda relación con la privatización del ámbito de la familia que acabamos de apuntar y se halla sin duda en el origen de la diversificación de las formas familiares.

Asistimos a la flexibilización y suavización de anteriores rigideces familiares por ejemplo en lo que se refiere a toma de decisiones por parte de los adultos, a la división de roles entre los cónyuges, estructuras de autoridad...

En lo tocante al modelo de familia que se está perfilando actualmente en España cabe plantearse la cuestión de si estamos asistiendo a un proceso de convergencia con otros países europeos o bien nuestra sociedad sigue presentando en este aspecto perfiles originales.

Según Cáceres, J (1993), el matrimonio parece tener una valor protector para la salud independientemente de la calidad de la relación. No se puede precisar si este hecho se debe al matrimonio en sí, o lo que sería más probable, si la relación crea el contexto y estilo de vida que cuida y protege a la persona. (Ver Tabla 2).

“Status”	Hombres	Mujeres
Número de visitas al médico		
Casados	4.4	6.6
Separados	5.3	7.4
Divorciados	4.8	7.6

---

Salud mental. Consultas ambulatorias (por 100.000 habitantes).

Casados		
Separados	276	423
Divorciados	310	286
	1365	1621

---

Tabla 2: Cáceres, J (1993)

## **2.- ETAPAS NORMATIVAS Y NO NORMATIVAS DENTRO DEL CICLO DE VIDA DE LA FAMILIA.**

En este apartado analizaremos cada etapa normativa de la vida familiar, observando retrospectivamente en qué medida la familia logró resolver las tareas normativas propias de la etapa, atendiendo a las demandas de sus miembros, utilizando los recursos disponibles y consiguiendo nuevos recursos. Téngase en cuenta que en cada etapa la familia desarrolla un modo peculiar de atender a sus funciones básicas de desarrollo personal, socialización y mantenimiento de la cohesión familiar.

Es posible que, en algunos casos, se facilite la comprensión de la historia de vida familiar, la reorganización del ciclo en etapas idiosincrásicas de la familia analizada. Ese análisis es especialmente adecuado cuando existen sucesos no normativos generadores de cambios importantes, como un accidente o un cambio de domicilio, y también es perfectamente eficaz para poder comprender la evolución del ciclo en el caso de las familias no normativas.

### **2.1.- EL SIGNIFICADO DE LAS ETAPAS. LAS TAREAS.**

La psicología familiar tiende a buscar regularidades que hagan el conocimiento predecible, al mismo tiempo que trata de estructurar el ciclo de vida familiar en etapas comunes a todas las familias. A pesar de que existen diferencias culturales y subculturales, podemos hablar de algunas etapas como bastante generalizables. Estas etapas y los sucesos de transición entre ellas, constituyen una especie de reloj biológico con expectativas sociales similares (Falicov, 1991), cuyo estudio constituye el ciclo de la vida de la familia.



Obviamente, las etapas no son universales y la edad en que comienzan, su duración, sus características y el modo de desempeñar las tareas propias de cada una, vienen definidas por cada cultura. La cultura, mediante las leyes, mediante la tradición o mediante normas implícitas generalizadas, establece los criterios de normalidad en el ciclo familiar, lo que es al tiempo criterio de marginación para quienes no se ajustan a lo prescrito.

Cada etapa viene definida por el modo en que la familia logra aproximarse a sus metas o funciones básicas, que son el desarrollo personal de sus miembros y su integración activa en la comunidad. Estas dos metas se desglosan en una gama de tareas específicas de cada etapa, que por el hecho de ser normativas son más fácilmente previsibles y alcanzables. Además, en cada etapa los miembros asumen roles diferentes en torno a las diferentes tareas: crianza, economía, protección,...

En cada etapa, la dinámica familiar puede entenderse como un intento de dar respuesta a esas demandas, usando los recursos disponibles o generando otros nuevos. La resolución de cada etapa puede plantear más o menos dificultades, contar con más o menos recursos, generar mejores o peores estrategias, y puede, en consecuencia, superarse con más o menos éxito. Las tareas sin resolver o mal resueltas quedan pendientes para etapas posteriores.

Cusinato (1992) diferencia entre tareas relacionales y organizativas. Las primeras se refieren a la vida afectiva de la familia; se dan sobre todo cuando se incorpora a la familia un nuevo miembro; piénsese, por ejemplo, en el impacto emocional que tiene el nacimiento de una hija, o el cambio de situación de la abuela viuda, que pasa a vivir con la familia nuclear. Las tareas organizacionales se refieren a la distribución del tiempo y de las responsabilidades de la familia, como sucede cuando la madre se incorpora al mundo laboral, o cuando los hijos entran en período de escolarización.

La funcionalidad y la satisfacción familiar dependen, desde un punto de vista objetivo, del logro de estas tareas de etapa, y desde un punto de vista subjetivo de la proximidad entre los logros y las expectativas familiares.

Cuando se producen cambios notables en el contenido de los roles, la familia pasa una situación de transición que la sitúa en una nueva etapa (Falicov, 1991).

La sociedad espera que cada familia se ajuste a un ciclo normativo, más o menos flexible, y estas expectativas ejercen una presión a la que la familia trata de adaptarse. La familia que no se

adapta al ciclo normativo tiene que ejercer un esfuerzo para compensar la presión social, como cuando la pareja tiene un hijo antes de contraer matrimonio o lo tiene pasados los cuarenta, o cuando hay un problema de esterilidad.

Los efectos de esta discrepancia pueden ser diversos, desde una pérdida de cohesión o de recursos específicos, a un incremento en el sentido de identidad familiar, pero en cualquier caso la referencia al ciclo normativo es un referente que debe contemplar toda valoración familiar. Obviamente, no todas las familias dependen en la misma medida de la presión del entorno, ni todas ejercen sobre ese entorno la misma influencia de cambio.

Cada sociedad y cada cultura ofrecen límites de tolerancia diferentes respecto al ajuste del ciclo normativo y respecto al desempeño de tareas en cada etapa. La sociedad europea de los años noventa es mucho más flexible y tolerante que lo fue hace dos décadas, por ejemplo respecto a las madres solteras o respecto al divorcio; también es más flexible respecto al desempeño de roles en el hogar, y desde luego lo es mucho más que la sociedad musulmana o que la sociedad hindú en los mismos períodos.

Son sobre todo importantes los ajustes y desajustes al ciclo normativo; en los primeros puede existir esfuerzo interno por mantener la posición social, mientras que en los segundos la intolerancia social es una fuente que agrega tensiones adicionales a un problema o incluso hace vivir como problemático un suceso que no tiene por qué ser interpretado así. Una mujer soltera puede forzar un matrimonio no deseado, porque la soltería no tiene cabida en la sociedad en que vive; una mujer estéril puede verse anulada como persona en una sociedad que sólo atribuye valor al rol de madre.

Más amplio que el concepto de ciclo de vida familiar es el concepto de desarrollo familiar. Según Falicov (1991), este concepto abarca todos los procesos evolutivos transaccionales vinculados al crecimiento de la familia. Incluye los procesos de continuidad y cambio relacionados con el trabajo, cambio de domicilio, enfermedades.... y cualquier conjunto de sucesos que alteren la trama de la vida familiar. También los procesos psicológicos, como intimidad de la pareja, aficciones, lealtades invisibles, o triángulos transgeneracionales.

## **2.2.-LAS ETAPAS NORMATIVAS DEL CICLO DE VIDA FAMILIAR.**

*Etapas normativas en el ciclo de vida familiar.*

*Etapa I. Constitución.*

1. Elección de la pareja. Noviazgo.
2. Matrimonio / cohabitación.
3. Parejas jóvenes sin hijos.

*Etapa II. Expansión.*

1. Transición a la paternidad. El hijo mayor en edad preescolar (0-5 años).
2. Familias con hijos en edad escolar (6-12 años).
3. Familias con hijos adolescentes (13-18 años).

*Etapa III. Reducción.*

1. Familias con hijos en proceso de emancipación (mayor 19 años).
2. Familias con el nido vacío.
3. Familias retiradas (marido mayor de 65 años).

El estudio más clásico del ciclo de vida familiar corresponde a Duvall (1957), quien establece tres criterios básicos para la diferenciación de etapas:

- a) los cambios en composición familiar, es decir, debidos a adiciones o pérdidas de miembros, entendiendo adiciones y pérdidas también como entradas y salidas del hogar;
- b) cambios en composición por edades, tomando como referencia al hijo mayor; y
- c) cambios en situación laboral de la persona o personas que constituyen la familia.

A partir de trabajo de Duvall (1957) han aparecido otras clasificaciones que vienen a girar en torno a estas tres etapas, y que son las que consideramos más generalizables transculturalmente: la constitución de la familia, el nacimiento de los hijos o período de expansión, la separación de los hijos del hogar (Duvall, 1957; Rodgers, 1977).

El enfoque intergeneracional, junto con el simbólico-existencial, insiste en las fijaciones o atascamientos y en las regresiones a etapas precedentes. En estas situaciones, la familia se halla desempeñando tareas de etapas anteriores e impidiendo el progreso hacia modelos de organización más avanzados, o hacia la realización de tareas más acordes con las demandas evolutivas de sus miembros. Su detección es muy importante para valorar la funcionalidad familiar.

Dentro de cada etapa, cada cultura y cada época establecen los roles, rasgos, tareas y parámetros específicos de cada una y establecen los límites para que se resuelvan las tareas en cada núcleo familiar. Así, encontraremos diferencias culturales tales como las siguientes: el criterio de elección de la pareja, la duración del noviazgo, la edad de matrimonio, el tipo de contrato, el período de maternidad, la responsabilidad de la crianza, el sustento del hogar, los límites físicos y funcionales, el estilo de educación para con los hijos, la edad en que éstos abandonan el hogar, las condiciones para la ruptura del contrato matrimonial, la edad y modo de incorporación de los jóvenes a la vida adulta, la cooperación de los hijos a la economía o a las tareas domésticas, el apoyo a las generaciones ancianas, las conductas ante la separación y la muerte.... Y la lista podría hacerse interminable.

El cambio de una etapa a otra suele ir marcado por un suceso relevante, que marca la transición, y las transiciones suelen ir acompañadas de celebraciones y rituales enraizados en la cultura y que conectan lo particular con lo colectivo. La boda y el nacimiento de los hijos son las transiciones con rituales más arraigados en todas las culturas.

Desde una perspectiva evolutiva e intergeneracional, es importante tener en cuenta que aunque las transiciones suelen ser estresantes, pueden superarse con los recursos familiares habituales, pero cuando las demandas superan a los recursos, la familia se ve inmersa en situaciones de conflicto o de crisis y se ve forzada con más premura, tensión y angustia a generar estrategias de resolución eficaces.

También se produce un incremento significativo del estrés familiar cuando se acumulan a las tareas propias de la etapa, otras tareas no resueltas en etapas precedentes, y cuando se

activan conflictos no resueltos en el pasado. Como afirma L. Falicov (1991), la problemática surge cuando el estrés horizontal o normativo se cruza con el vertical o transgeneracional.

El estrés puede deberse también a la incompatibilidad de tareas evolutivas entre sus miembros, como cuando un hijo menor y el padre compiten por la atención materna, o cuando un menor debe asumir tareas de cuidador de otro hermano más pequeño. La prolongación excesiva de los períodos de transición mantiene la ambigüedad, e incremento la tensión familiar, al igual que sucede cuando se da un afrontamiento inadecuado.

Es probable que una de las transiciones de la vida familiar menos estudiada sea la emancipación de los hijos del hogar. Esta etapa es probablemente la culminación del proceso de diferenciación y supone que el hijo ha logrado no sólo la autonomía física y económica, sino también la adquisición de autoridad personal en el sistema familiar.

Este logro plantea como requisito, según afirma Minuchin (1974), que en la familia de origen haya existido una clara frontera jerárquica en la relación parental, en cuanto relación con el poder predominante. Pero, además, esa frontera debe darse por terminada en favor de una paridad psicosocial entre la primera y segunda generación.

La superación de la etapa supone según Williamson y Bray (1991), que el hijo deja de necesitar el cuidado parental y puede iniciar con sus padres una relación de iguales, sin huidas, rechazos, ni dependencias; los ve como seres humanos y los acepta como son, como consecuencia de su propio cambio. Esta resolución es el mejor pronóstico para establecer vinculaciones adecuadas entre la familia de procreación y la familia de origen.

Últimamente se han producido cambios importantes en el ciclo familiar normativo, que afectan a las variables descriptoras de cada etapa: las parejas se casan más mayores, se retrasa la edad de maternidad, se reduce el número de hijos, se comparten las tareas domésticas y se distribuye entre ambos cónyuges la responsabilidad del aporte económico, se reduce el aporte económico de los hijos, los hijos adultos permanecen más tiempo en la familia de origen, se prolonga la etapa de nido vacío y la convivencia de la pareja tras la jubilación, los ancianos se acomodan en residencias geriátricas, etc.

### **2.3.- ETAPAS IDIOSINCRÁSICAS DEL CICLO.**

Además de las etapas normativas, la historia de vida familiar puede estructurarse de modo más individualizado e idiosincrásico, no sólo en lo que se refiere a los ciclos familiares no normativos, sino porque existen sucesos singulares, específicos que van configurando en algunas familias etapas propias. Así, un suceso como la diabetes del hermano o el desempleo del padre, pueden marcar la transición a una nueva etapa con más fuerza que los sucesos normativos.

También son importantes las etapas propias de aquellas estructuras familiares de baja frecuencia, como son las parejas homosexuales, las familias monoparentales, o las mixtas.

En las parejas divorciadas este suceso suele marcar una transición importante que abre una nueva etapa; suele ser otra etapa, la de la nueva familia monoparental, y una tercera, la vida familiar tras la aparición de una segunda pareja.

Encontrar etapas normativas en familias no normativas es mucho más difícil, dada la diversidad de casos y su todavía baja frecuencia, aunque los casos son cada vez más numerosos y generalizables y también es más abundante la investigación psicológica sobre ellos. Así sucede en el caso de familias monoparentales con madre soltera y en el caso de parejas homosexuales.

En los casos de familias no normativas resulta prioritario atender al desarrollo familiar en sentido más específico (proceso de individuación, socialización, desarrollo personal, cohesión, intimidad ...). No se trata sólo de establecer etapas, ni mucho menos de centrar el estudio en la comparación entre familias normativas y no normativas, porque en estos casos es probable que el observador profano, e incluso el experto, se base en actitudes fuerte o levemente discriminativas respecto a los sistemas minoritarios.

## **3.- LA FAMILIA COMO PROCESO.**

### **3.1.- LA SOLTERÍA.**

La presión por casarse ha disminuido en los últimos tiempos y algunas personas desean la libertad para probar nuevas experiencias. En España, de los 45 a los 64 años permanecen solteras 759.141 personas, que constituyen en torno al 9 por ciento de la población de ese sector de edad (INE, 1992). Por grupos de edad, este porcentaje se mantiene constante a partir de los 45 años.

Las personas solteras se sienten más libres para correr riesgos sociales, económicos y físicos. Además, algunas personas pueden permanecer solteras porque les gusta estar solas. Muchos adultos jóvenes pueden posponer o evitar el matrimonio debido a la probabilidad de que termine en divorcio.

En un estudio referido por Papalia, Olds y Feldman (1993) en el que se preguntaba por las ventajas e inconvenientes de estar soltero, los solteros comentaban como ventajas:

La oportunidad para hacer una carrera. La autosuficiencia.

La libertad sexual.

El estilo de vida emocionante.

La versatilidad.

La libertad de cambiar de amistades.

La variedad de experiencias.

La autonomía psicológica y social.

Las razones que les desanimaban para casarse incluían las restricciones de la monogamia, sentirse atrapados dentro del matrimonio, la falta de comunicación y de amigos, la frustración sexual y la disponibilidad limitada de nuevas experiencias.

Entre los inconvenientes de estar soltero figuraban la mayor dificultad para encontrar trabajo, para conseguir un lugar donde vivir, y para ser responsables de sí mismos. Además, los solteros tienen otros problemas, tales como encajar en el mundo social y conseguir que los amigos y la familia les acepten. Es inconveniente debido a los prejuicios existentes en la sociedad occidental en contra de los solteros y la desaprobación social de sus estilos de vida. Esto puede generarles problemas en los casos en que la sociedad considere una amenaza el orden social establecido o el matrimonio de otras personas. En consecuencia, se les presiona excesivamente a que se casen. Estas situaciones afectan también a su autoestima. Sin embargo, no parece confirmarse el estereotipo de que las personas solteras sean más solitarias que la gente casada ni el de que tienen muchos compañeros sexuales diferentes (Papalia, Olds y Feldman, 1993).

Hay muy pocos ancianos que nunca se han casado. En EE.UU la cifra gira en torno a un 5 por ciento. Según el censo español, el número de solteros de los 45 años en adelante permanece entre el 8 y el 10 por ciento (INE, 1992). Estas personas poseen un tipo diferente de personalidad social y parecen no necesitar una relación más íntima. Cuando se les pregunta, indican que se sienten menos solos frente al envejecimiento que otras personas de su edad. Manifiestan ser más felices y tener mejor salud física y mental que los divorciados o viudos de su edad. También parecen estar menos afectados por la edad, son más independientes, tienen pocas relaciones sociales y, en general, se sienten satisfechos con la vida. Puesto que no cuentan con los sistemas de apoyo que genera la familia de procreación, su punto de referencia es la familia de orientación. Además, mantienen las relaciones familiares de forma más intensa.

### **3.1.1.- TIPOS DE SOLTEROS.**

Existen diversas categorías de solteros. Stein (1981) ha desarrollado una tipología de si tal condición es voluntaria o involuntaria.

#### *Solteros voluntarios temporales.*

Esta categoría incluye a las personas jóvenes que nunca se han casado y que por el momento no pretenden hacerlo, es decir, que aun cuando no se oponen a la idea de casarse posponen el matrimonio. También incluye a personas que viven juntas y que a la larga podrían casarse entre o con alguien más, a personas que recientemente se divorciaron o quedaron viudas y que en algún momento posterior podrían desear volver a casarse y, por último, a mayores que nunca se han casado pero que estarían dispuestos a hacerlo si se presentara la persona adecuada.

#### *Solteros voluntarios estables (permanentes).*

En esta categoría se incluye a personas de todas las edades que nunca han contraído matrimonio o que estuvieron casadas y que no tienen intención alguna de casarse o de volver a hacerlo.

#### *Solteros involuntarios temporales.*

Se incluyen aquí, a los jóvenes que nunca se han casado pero que buscan activamente un compañero y a las personas divorciadas o viudas que desean volver a casarse pronto.

#### *Solteros involuntarios estables (permanentes).*



En esta categoría se incluyen a personas que nunca se han casado o que lo han hecho pero enviudaron o se divorciaron y que aunque desearían contraer matrimonio no han encontrado pareja (South y Lloid, 1992).

Observamos que las formas de residencia predominante es la independencia aun entre los solteros de más edad. Tanto los hombres como las mujeres solteras viven mayoritariamente con los padres.

Se puede hacer un perfil de los solteros que son más frecuentes o “normales” en nuestra muestra: son los que tienen mayor relación con la familia y con los amigos y los que piensan más frecuentemente en el futuro. En cuanto a percepción subjetiva de bienestar podríamos preguntarnos quiénes son más felices si los que viven en familia o los que viven solos. En conjunto son más felices los que viven en familia. Señalar que los porcentajes de más felicidad se dan entre aquellos que viven con sus padres, mientras que vivir con parientes o con otras personas son las situaciones más desfavorables desde la perspectiva subjetiva del sentimientos de felicidad.

Según las respuestas de los solteros de la muestra un tercio tiene una relación de pareja estable, aun cuando no vivan con ella, mientras los dos tercios restantes no tienen pareja.

El número de relaciones íntimas de pareja que dicen haber tenido los solteros es muy diferente según la edad. Entre los solteros menores de 25 años uno de cada cuatro no ha tenido nunca relaciones íntimas de pareja, un 29% dice haber tenido una y el resto afirma haber tenido varias. En el siguiente grupo de edad las relaciones de pareja que se han tenido aumentan. Dos tercios de las personas solteras entre 25 y 50 años dicen haber tenido más de una relación íntima de pareja.

NÚMERO DE RELACIONES DE PAREJA	SEXO		TOTAL (%)
	VARÓN	MUJER	
Ninguna	26	49	75
	15,6	43,0	26,7

Una	35	30	65
	21,0	26,3	23,1
Varias	106	35	141
	63,5	30,7	50,2
Total (%)	167	114	281
	59,4	40,6	100,0

Tabla 3: (INE, 1992)

Se advierte una gran diferencia en cuanto a número de relaciones íntimas de pareja en la experiencia de hombres y mujeres. Las mujeres solteras declaran en mayor medida que los hombres no haber tenido ninguna relación íntima de pareja.

Los solteros más activos laboralmente también son los más activos sexualmente, o al menos los que han tenido más experiencias en cuanto a relaciones íntimas de pareja.

Sobre la forma de vida de los solteros se ha creído interesante analizar esta submuestra en relación con las tendencias recientes que se están perfilando en la sociedad española. En particular interesaba saber qué proporción de los solteros entrevistados se amolda a las nuevas y viejas pautas de noviazgo y de relaciones personales.

Según los resultados del estudio, los sujetos del grupo de los que no tienen ningún tipo de relación sexual se sienten mucho más solos y aislados que los que sí tienen relaciones sexuales con su pareja estable. De la misma forma los que tienen relaciones sexuales sin tener una pareja estable se sienten escasamente felices. En lo que respecta a su forma de residencia los novios tradicionales viven mayoritariamente con sus padres, mientras que los que tienen relaciones sexuales sin pareja estable son los que en mayor medida viven solos.

### **3.2.- ELECCIÓN DE LA PAREJA.**

La importancia del estudio del fenómeno de la atracción interpersonal es evidente, puesto que son innumerables las situaciones de la vida cotidiana en las que entramos en contacto con otras personas y, según la naturaleza del eslabón afectivo existente, las consecuencias de las conductas emitidas variarán en forma muy significativa. Y, como ocurre en tantos otros temas, toda investigación psicosociológica sobre la atracción interpersonal se ha movido desde lo simple a lo complejo. Empezó con los principios del premio y castigo, con la conceptualización de la atracción como una actitud, y con un interés por las formas más blandas de atracción como las que tienen lugar en los encuentros iniciales, En definitiva, la atracción entre dos personas se da cuando su interacción sea mutuamente recompensante, y lo será cuando, aparte del influjo de la reciprocidad física (las amistades por correo suelen durar poco) y de ciertos rasgos deseables, haya entre ellos similitud actitudes, complementariedad de necesidades y reciprocidad de sentimientos. En consecuencia, pues, como vemos, los fenómenos de atracción interpersonal, como ocurre con cualquier otro fenómeno psicosocial, son mucho más complejos de lo que suele creerse y difícilmente reducibles a unas pocas variables. Es la expresión de la personalidad global del individuo con todas sus facetas. Y ello es más cierto aún, si cabe, en el caso del amor como conclusión podemos decir que, en general, el interés de los psicólogos sociales por el estudio de la atracción interpersonal está aumentando (Berscheid, 1985), centrándose cada vez más en el estudio del paso de las acciones de atracción a las relaciones íntimas que supone el amor y en la descripción de la estructura de las relaciones íntimas.

Una de las motivaciones humanas más profundas y básicas es la de la afiliación que, (Schachter, 1959) como escriben Morales y Moya (1994), «es una tendencia humana básica que lleva a buscar la compañía de otras personas», cuya función primordial consiste en garantizar la supervivencia tanto del individuo como de la especie. Resulta de vital importancia para un bebé no separarse de quien le alimenta, cuida y protege. Así, un experimento ya clásico de Schachter (1959) tenía por objeto investigar si la ansiedad puede llevar al deseo de afiliación. Para ello, las alumnas de un curso introductorio de psicología que participaban en el estudio fueron asignadas a dos condiciones experimentales: alta y baja ansiedad. Todas creían que iban a participar en un experimento en el que se les aplicarían descargas eléctricas. Pero mientras que unas creían que esas descargas serían fuertes y dolorosas, como les había dicho el mismo experimentador (alta ansiedad), otras esperaban recibir descargas insignificantes (baja ansiedad). Con el pretexto de tener que preparar el instrumental necesario, el experimentador pedía a las estudiantes que esperaran diez minutos, dándoles a cada una de ellas el menor atractivo es una causa que

contribuye a la enfermedad mental, o si tales individuos están más inclinados a ser hospitalizados debido a su poco atractivo. Probablemente las dos cosas influyan.

Por otra parte, el atractivo físico también influye en decisiones que nos afectan de forma muy importante. Así, tras una entrevista de trabajo, es más probable que sean contratados los solicitantes con atractivo físico que los menos atractivos, da do que el atractivo y la forma de vestir y peinar afectan a las primeras impresiones en las entrevistas de trabajo (Mack y Rainey, 1990), lo que ayuda a explicar por qué las personas atractivas suelen tener trabajos de más prestigio, ganan más dinero y se describen a sí mismos como más felices (Frieze y cols., 1991; Rosze11 y cols., 1990; Umberson y Hughes, 1987). De forma similar, en juicios simulados, por lo regular es menos probable que un acusado atractivo sea juzgado culpable y, en caso de serlo, suele recibir una sentencia más benigna que un acusado menos atractivo (Efran, 1974). De todo esto, Perlman y Cozby (1985) deducen unas interesantes y sorprendentes implicaciones: «Por ejemplo, los terapeutas pueden ayudar a una persona no atractiva a considerar tratamientos tales como un estilo diferente de corte de pelo, escoger la ropa o los cosméticos. También una persona con muy poco atractivo que ha tenido problemas para obtener empleo es probable que caiga en actividades criminales como el robo. En estos casos, la cirugía plástica puede ser de mayor valor (y tal vez menor costo) como medio de rehabilitación que la prisión». Todo ello está suscitando actualmente una fuerte polémica ética, por ejemplo, en el caso de los niños con síndrome de Down, a quienes a veces se les hace la cirugía estética para eliminar o reducir sus «rasgos Down» y así mejorar presumiblemente sus interacciones sociales. Pero Ellen Berscheid (1985) señala que aunque tales mejorías cosméticas pueden mejorar la autoimagen, también pueden ser perturbadoras:

La mayoría de nosotros -al menos aquellos de nosotros que no hemos experimentado alteraciones bruscas de nuestra apariencia física-, podemos seguir creyendo que nuestro nivel de atractivo físico desempeña un papel menor en la manera en que somos tratados por los demás. Sin embargo, para aquellos que en realidad han experimentado cambios rápidos en la apariencia, es difícil continuar negando y minimizando la influencia del atractivo físico en sus propias vidas y el hecho puede ser perturbador, aun cuando los cambios sean para mejorar.

Ello es importante hoy día, que tanto se están extendiendo las operaciones plásticas por motivos estéticos.

Aunque existen evidentes diferencias individuales, nunca son ajenas a las pautas culturales. Así, en la cultura occidental actual el excesivo peso se ve como algo poco atractivo,

cosa que no ocurría ni en otras épocas ni en otras culturas, los hombres altos son vistos como más atractivos que los bajos, las mujeres suelen ser vistas como más atractivas cuando poseen un rostro de aspecto infantil, aunque cuando son los hombres los que las evalúan en el atractivo de las mujeres suele tener más peso el «tipo» que el rostro, etc.. Las mujeres que participaron en la condición de alta ansiedad, 20 prefirieron esperar acompañadas (62,5 por 100) frente a las 10 (33 por 100) que lo hicieron de las treinta mujeres de la condición de baja ansiedad. En línea con ello, hay quien afirma que también el amor tiene más probabilidades de surgir en situaciones de ansiedad y de miedo. Y es que los demás sirven para reducir nuestra ansiedad. Es más, cuando se les pregunta: «¿Qué es lo que le da significado a su vida?» o «¿Qué necesita para ser feliz?», la mayoría de las personas mencionan, antes que cualquier otra cosa, relaciones estrechas satisfactorias con los amigos, la familia o la pareja (Berscheid, 1985). Por otra parte, los efectos asociados a la posesión de unas buenas relaciones interpersonales son muchos, entre ellos los siguientes (Argyle, 1990): Incide sobre la felicidad (las personas con buenas relaciones se consideran más felices que aquellas que no las tienen); en la salud mental (las relaciones interpersonales sirven como apoyo social para reducir el estrés); e incluso en la salud física, ya que la salud corporal, la recuperación de las operaciones y la esperanza de vida se ven influidas por la calidad de las relaciones.

Ahora bien, en el centro de todo ello está siempre, con mayor o menor protagonismo, la atracción interpersonal: nuestro trabajo es más satisfactorio cuando lo hacemos con quien nos agrada; nuestro matrimonio resultará menos feliz cuando disminuye la atracción hacia nuestra pareja, etc. Y es que la atracción entre las personas tal vez sea uno de los aspectos más relevantes de la interacción social, una variable que opera en muchas de nuestras relaciones interpersonales, regulándolas y dotándolas de sentido.

Pero, ¿qué es realmente la atracción interpersonal? Algunos la definen sencillamente como *interacción afectiva*. Pero entonces existiría una amplia variedad de fenómenos etiquetables como «atracción interpersonal», lo que produciría cierto escepticismo, dada su falta de especificidad. Útil, pero también poco satisfactoria, sería una definición operativa que utilizara indicadores tomados del lenguaje corriente de la vida cotidiana según los cuales una persona afirma, por ejemplo, de su jefe, de su novia, de su compañero, etc., que le gustan, le disgustan, le agradan, le caen mal, le molestan o le fastidian. Estos indicadores aluden siempre a relaciones interpersonales entre sujetos concretos y se caracterizan por contener una referencia explícita al placer-disgusto producido por su interacción con ellos. Pues bien, Sangrador (1982) nos proporciona una definición más completa:

«Por atracción interpersonal se entiende una tendencia o predisposición del individuo a evaluar más o menos positivamente a otro y acercarnos o alejarnos de él.»

### **3.2.1.- DETERMINANTES DE LA ATRACCIÓN.**

A menudo se ha tratado de responder a las anteriores cuestiones en términos conductistas de refuerzos. Así, Lott y Lott (1968) afirman que nos gusta la gente que nos recompensa y nos disgusta la gente que nos castiga. Según estos autores, siempre que una persona hace algo para recompensarnos, se generan sentimientos positivos. Estos sentimientos positivos nos conducen a evaluar a la otra persona positivamente y a aumentar nuestra atracción hacia ella. Después, este sentimiento se generalizará a otros que tengan características similares. Por ejemplo, una persona cuyo primer amor tenía cabello rojizo puede desarrollar una preferencia generalizada para comprometerse con otras personas también de cabello rojizo. Esta explicación posee cierta utilidad, pero no nos permite identificar los factores que de una forma concreta determinan la atracción interpersonal. La psicología social ha conseguido identificar algunos de ellos, entre los que destacaremos los siguientes:

1) *La proximidad física*: Obviamente, las relaciones interpersonales se dan entre personas físicamente próximas. La proximidad fomenta tanto las buenas relaciones como las menos buenas. Incluso puede también fomentar la hostilidad. De hecho, la mayoría de los asaltos y asesinatos implican a personas que viven en una proximidad estrecha. Así, y en contra de lo que suele creerse, la gente tiene muchas más probabilidades de ser violada, robada, agredida e incluso asesinada en casa, a manos de las personas próximas, que fuera, a mano de desconocidos. Pero tendemos a recluimos en casa para evitar tales peligros. Sin embargo, afortunadamente, con mucha mayor frecuencia aún, la proximidad despierta el agrado y la atracción. En efecto, son ya innumerables los estudios, desde el ya clásico de Festinger, Schachter y Back (1950), que han mostrado que el simple hecho de que las personas vivan cerca unas de otras, o que por cualquier otro motivo mantengan frecuentes contactos por encontrarse en una situación de proximidad física, se correlaciona positivamente con la formación de una relación interpersonal de atracción entre las mismas: la proximidad incrementa la posibilidad de interacción con otros y, en consecuencia, a igualdad de otros factores, puede ser un fuerte determinante. De hecho, se ha encontrado que las personas tienden a elegir sus amistades entre quienes habitan o trabajan cerca de ellas. Así, en un estudio se encontró que mientras las vecinas de al lado eran elegidas como amigas por el 46 por 100 de las amas de casa de la muestra investigada, las de dos puertas más allá lo eran por el 24 por 100 y las de tres o cuatro puertas más alejadas lo eran por un 13 por 100.

Conviene insistir en que la influencia de la proximidad física sólo es decisiva cuando existe una alta homogeneidad en otros factores responsables de la atracción: en nivel social y cultural, en intereses y rasgos étnicos, en actitudes, etc. (Sangrador, 1982).

Pero, ¿cuáles son las razones que hacen que se presente reiteradamente la correlación entre la proximidad física y la atracción interpersonal? El sentido común sugiere algunas, como la conveniencia, la familiaridad, etc. Pero veamos más sistemáticamente los principales factores responsables de la atracción debida a la proximidad física: a) *La oportunidad de interacción*: en general, las personas más cercanas físicamente son también las más accesibles; dado que la proximidad ofrece mayores oportunidades para el establecimiento de contactos; b) *La oportunidad de un mayor conocimiento mutuo*, lo que implica una mayor capacidad de predicción de la conducta; c) Muchas culturas, entre ellas la nuestra, enseñan a sus miembros que puede ser inadecuado y hasta peligroso tratar con extraños. Así, en algunos países está mal visto que una persona comience a hablar con otra, aunque sea en el ascensor, si previamente no han sido presentados; y d) *La simple familiaridad*, producto de la frecuencia de los encuentros. En este sentido, Zajonc (1968) mostró que las personas tienden a desarrollar sentimientos más positivos con relación a los objetos que se les presenta en mayor número de veces. En efecto, más de 200 estudios revelan que la familiaridad fomenta el afecto, contrariamente al antiguo proverbio respecto a que fomenta el desdén, la familiaridad fomenta el afecto (Bornstein, 1987).

En todo caso, el efecto de la simple exposición se da siempre y cuando el estímulo sea inicialmente positivo o, como mucho, neutro, pero no si es negativo. Por el contrario, convivir con quienes odiamos puede incrementar ese odio en lugar de reducirlo. Y es que «la proximidad física resulta ser más un requisito que un factor causal de la atracción: entre las personas próximas a nosotros elegimos a nuestros amigos, pareja, etcétera, según otro tipo de determinantes» (Sangrador, 1982).

2) *El atractivo físico*: A pesar de que Cicerón decía que «el bien último y el supremo deber del hombre sabio consiste en resistir la apariencia», la importancia de un físico agradable en la interacción social ha sido demostrada hasta la saciedad en toda una serie de estudios realizados por Berscheid (Berscheid y Walster, 1974, etc.), en los que inequívocamente se concluye que la persona físicamente agradable produce mucha más atracción que aquella cuyo físico es menos agradable. Sin embargo, aunque el atractivo físico es un factor muy poderoso, no produce de ordinario su efecto de forma aislada, sino unido a otros factores en cuya constelación vendría a ser un rasgo muy principal a tener en cuenta. Por otra parte, estos rasgos físicos «bellos» no lo

son siempre ni lo son para todos, sino que dependen mucho de los gustos subjetivos, de las épocas, modas, culturas y pueblos (por ejemplo, en unos lugares son más apreciados los hombres rubios y en otros los morenos, en unas épocas gustan más los tipos delgaditos y en otras los tipos bien entrados en carnes, etc.). No obstante, a pesar de estas limitaciones, la relación entre el atractivo físico y la atracción está bien establecida. Basta con ver la publicidad televisiva para hacernos una idea de lo importante que es el atractivo físico en nuestra sociedad. Y es que parece ser que la gente mantiene el estereotipo de que “lo hermoso es bueno”. Además, estas creencias acerca del atractivo físico son muy potentes y poseen un gran efecto en los individuos. Al fin y al cabo, el estereotipo del atractivo físico, que es la suposición de que las personas con atractivo físico poseen también otros rasgos socialmente deseables, ha sido enseñado a los niños a través de los cuentos (y ahora de la televisión) desde hace siglos: Blanca Nieves y Cenicienta son hermosas (y buenas), mientras que la bruja y las hermanastras son feas (y malas). Así, en un estudio del propio Dion (1972), los sujetos, estudiantes de Magisterio, leyeron una descripción de la conducta de dos niños presumiblemente escrita por su maestro. En un caso, la conducta era «muy mala» (el niño había lanzado una bola de nieve con una aguda piedra de hielo contra la cabeza de un compañero). En el otro caso, la conducta había sido «medianamente mala» (el niño había lanzado una bola de nieve a la pierna de otro niño). Junto con cada descripción había una fotografía del niño, muy atractivo en unos casos y poco atractivo en otros. Los sujetos hicieron después juicios acerca de los niños. El niño atractivo y el no atractivo fueron tratados de forma diferente, pero sólo en el caso de la conducta muy mala: si el niño era atractivo, se excusaba su conducta.

En definitiva, «la creencia de que la apariencia importa poco puede ser otro ejemplo de nuestra negación de las influencias reales que nos afectan, porque ahora hay todo un archivo lleno de estudios de investigación que muestran que la apariencia sí importa. La consistencia y penetración de este efecto es asombrosa, incluso desconcertante. La buena apariencia es una gran ventaja» (Myers, 1994), aunque parecen existir diferencias de género. Las mujeres parecen ser más sabias que los hombres, según el consejo de Cicerón, ya que para elegir pareja valoran menos que los hombres el atractivo físico y más otras variables más consistentes como la bondad, la inteligencia, etc.

No obstante, debemos relativizar mucho la importancia del atractivo físico, como lo sugieren estos tres tipos de datos: primero, aunque el atractivo físico ejerce una gran influencia sobre la atracción interpersonal, no es el principal factor determinante. Así, en una encuesta hecha a universitarios sobre los rasgos que desearían en su futura pareja, los hombres eligieron la



belleza en el lugar 12.º y las mujeres en el 20.º; segundo, no sólo percibimos a las personas atractivas como agradables, sino que también percibimos a las personas agradables como atractivas; y, por último, para relaciones interpersonales de larga duración el atractivo físico ya no es tan decisivo como para las cortas y superficiales, sino que se hacen más importantes otros rasgos (bondad, inteligencia, altruismo, ideas políticas, creencias religiosas, etc.) así como la similitud en creencias y opiniones.

3) *Semejanza en actitudes y opiniones*: ya Byrne (1971) llegó a la conclusión de que la atracción respecto de una persona que no conocemos estará en función de la proporción de opiniones semejantes que compartamos con ella, sea cual sea el contenido de estas opiniones. Byrne (1971) explica este fenómeno a partir de las teorías de la comparación social y del refuerzo social. Tendemos a comparar nuestras actitudes con las de otras personas, principalmente cuando estamos en un estado de incertidumbre y la realidad física no nos proporciona información suficiente. En este proceso de comparación, el encontrar actitudes u opiniones semejantes actúa como un apoyo, una validación de nuestras propias actitudes o creencias. Constituye, pues, un refuerzo que permite prever una relación de simpatía. Partir de estos estudios de Byrne (1971), e incluso ya antes, esta relación posible entre similitud de opiniones y atracción no ha hecho sino confirmarse plenamente: sentimos atracción por quienes manifiestan opiniones, creencias, gustos y actitudes semejantes a las nuestras. ¿A qué se debe?

De entrada, quienes sostienen actitudes semejantes a las mías están ofreciendo «apoyo social» a mis propias opiniones, me hacen sentirme en lo cierto, y así refuerzan mi interacción con ellos. Consecuentemente, tenderé a relacionarme más con tales personas que con otros cuyas actitudes sean similares a las mías y que, por tanto, cuestionen la validez de mis propias actitudes, lo cual no es gratificante. Por otro lado, tendemos a mantener un estado de «equilibrio» entre nuestras creencias y opiniones sobre los distintos aspectos de la realidad. Una situación en la que dos individuos se atrajeran mutuamente y estuviesen en total desacuerdo al opinar o interesarse sobre diferentes temas sería «desequilibrada» y tendería a modificarse de algún modo, con lo que, a la postre, una relación atractiva entre dos personas exige esa comunidad de intereses y actitudes (Sangrador, 1982).

4) *Complementariedad de necesidades*: ahora bien, todo lo que llevamos dicho sobre la relación entre atracción y semejanza, ¿no está en flagrante contradicción con el principio de complementariedad, o sea, con la creencia popular de que los opuestos se atraen? Pues bien, no parece existir contradicción alguna. Con palabras de Sangrador (1982) diremos que la similaridad

hace referencia a actitudes e intereses, mientras que la complementariedad lo es de necesidades, personas o rasgos básicos de carácter; no son, pues, dos factores incompatibles. Pero, además, todo parece indicar que ambos determinantes operan de modo y en momentos diferentes. Para explicar esto ha sido formulada la *hipótesis de filtro*, según la cual al principio de una posible relación, los individuos se dirigen a quienes ven similares a ellos en actitudes e intereses. Pero tal similitud, que probablemente baste para explicar la mayoría de las relaciones puramente amistosas, no permite predecir relaciones más profundas. Así, la elección de pareja se debería no a la similitud - que se da por supuesta -, sino a la complementariedad de necesidades: de entre los similares en actitudes e intereses, la persona «elegida» sería aquella cuyas necesidades y rasgos básicos de personalidad fueran complementarios a los propios, lo que aseguraría una relación equilibrada y mutuamente recompensante.

5) *Reciprocidad*: el mero hecho de percibir indicios de ser estimado por otro ya produce atracción interpersonal. De todas formas, la atracción interpersonal, que nace de saberse querido o de percibir en los demás signos de aceptación y estima, no sigue en todos los casos el parámetro de una justa proporcionalidad recíproca: hay sujetos ansiosos, relativamente inseguros de sí mismos y con baja autoestima a quienes recompensa muchísimo una manifestación de afecto por parte de los demás y a quienes afecta de modo patético cualquier pequeño signo de rechazo o desaprobación. En cambio, las personas con una autoestima normal o alta no necesitan tanto los signos de aprobación.

6) *Asociación*: no sólo nos agradan las personas que nos recompensan cuando estamos con ellas; también nos agradan aquellas a quienes asociamos con los buenos sentimientos: el condicionamiento social crea sentimientos positivos hacia quienes se vinculan con eventos recompensantes. Así, cuando, después de una semana difícil, nos relajamos sentados a la sombra de un árbol y disfrutamos de una buena comida, probablemente sintamos una calidez especial hacia los que nos rodean. Sin embargo, es menos probable que nos agrade alguien al que conozcamos mientras sufrimos un insoportable dolor de muelas. Así, ya hace años que Maslow y Mintz (1956) encontraron que cuando a sus sujetos les presentaban una serie de fotografías de otras personas mientras se encontraban en una habitación elegante, lujosamente amueblada y con una luz tenue, las evaluaban positivamente y como siendo simpáticas y amables, cosa que no ocurría cuando lo hacían mientras estaban en una habitación lúgubre, sucia y sin adornos. Por su parte, Lewicki (1985) presentó a sus sujetos dos fotografías de mujeres (A y B) y éstos tenían que elegir cuál de las dos preferían, en tres condiciones diferentes. En la primera, el grupo control (neutra), el 50 por 100 de los sujetos elegían una y el 50 por 100 otra. Las otras dos condiciones

tuvieron lugar después tras interactuar con una experimentadora que se mostró simpática y amable, en un caso, y poco amable y más antipática, en el otro. Pues bien, y dado que una de las dos fotografías (A) se parecía a la experimentadora, los primeros eligieron la fotografía A en un porcentaje de 6 a 1, mientras que los segundos evitaron elegir a la mujer de la fotografía A.

Como sostiene Gergen (1996), la tradición occidental se presenta con un enfoque del yo como unidad independiente, de forma que mientras sigamos sosteniendo este enfoque, los problemas tradicionales de la epistemología, del conocimiento y hasta de las emociones permanecerán sin solucionar, y las amplias prácticas sociales en las que se aloja esta concepción permanecerán sin contestar. En efecto, si cuando el conductismo dominaba en psicología se olvidó totalmente el estudio de las emociones, con el auge del cognitivismo a finales de los años 50, las emociones y los fenómenos afectivos no corrieron mejor suerte. Sin embargo, a partir de los años 60 fue resurgiendo, aunque muy lentamente, el interés de los psicólogos por estos temas, a partir sobre todo de que Schachter y Singer (1962) analizaran las emociones, eso sí, como una mera consecuencia de las cogniciones. Pero ya en los años 80, en el debate mantenido entre Lazarus y Zajonc, éste consideraba que una aproximación meramente cognitiva, como era la tradicional, no podía abordar el estudio de lo emocional, ya que los criterios y vocabulario empleados para lo cognitivo no eran válidos para entrar en el campo de las emociones. Y al calor de esta polémica, han alcanzado un gran éxito los estudios de la influencia que tiene la afectividad sobre el pensamiento, el juicio, la percepción y la conducta social, constituyendo todo ello un área de desarrollo importante de la psicología social actual, habiéndose encontrado que el estado de ánimo influye de una forma importante en muchas esferas de la vida. Así, Forgas y Moylan (1987) encontraron que las personas que habían asistido a películas alegres, emitían juicios sociopolíticos más optimistas que las personas que habían asistido a películas tristes o agresivas. Más en concreto, se ha encontrado empíricamente que los estados de ánimo positivo (Páez y Carbonero, 1993), facilitan el aprendizaje y la ejecución así como el autocontrol y el diferir recompensas; aumentan el autorrefuerzo y las respuestas altruistas y de generosidad; influyen positivamente en la percepción y el recuerdo, incluyendo la autopercepción; aumentan la sociabilidad y el contacto social; y facilitan la persuasión.

### **3.2.2.- DEFINICIÓN DE EMOCIÓN Y AFECTO.**

Empieza LeDoux (1995) su revisión de las bases neuronales de las emociones en el *Annual Review of Psychology* diciendo que «a pesar de la evidente importancia de la emoción para la

existencia humana, los científicos interesados en la naturaleza humana no han sido capaces de alcanzar un acuerdo sobre lo que es la emoción y qué lugar debería ocupar en una teoría de la mente y de la conducta». En efecto, existen aún muchas dudas sobre qué es la emoción, cuántas clases de emociones hay, cómo influyen en la cognición, etc. (Ekman y Davidson, 1994). «Tradicionalmente hemos considerado las emociones como pasiones inherentes al individuo singular, genéricamente preparadas, con una base biológica y fundamentadas experimentalmente» (Gergen, 1996). Sin embargo, existen aún muchos interrogantes en este campo.

Según Fiske y Taylor (1991), el término *afecto* se refiere a un fenómeno genérico e inespecífico que incluye otros fenómenos tales como preferencias, evaluaciones, estados de ánimo y emociones. Las *emociones* serían una forma de afecto más compleja y con una duración más precisa que un estado de ánimo y que se refieren generalmente a objetos muy determinados. «Podemos decir, entonces, que las palabras "pasión", "emoción" y "afecto" han servido tradicionalmente, en los textos filosóficos y psicológicos, para designar aproximadamente el mismo conjunto de estados mentales» (Hansberg, 1996). Por su parte, Fernández Dols (1994), utiliza el término *emoción* para referirse a una forma de afecto compleja que implica reacciones viscerales y cognitivas, que suele ser provocada por situaciones con unas características definidas, que conlleva ciertos cursos de acción característicos y que, además, puede ser identificada, cuando la experimentamos, mediante ciertas palabras que, en nuestro lenguaje cotidiano, son nombres de emociones. Gergen (1996) se opone al carácter individual que las emociones han tenido tradicionalmente y las define como «acciones sociales que derivan su significado e importancia de su situación dentro de rituales de relación». Es decir, no son algo individual sino relacional. Y lo primero que se plantea Gergen es si realmente existen las emociones. ¿Cómo, entonces, hemos de identificarlos? Existen básicamente tres posturas (Gergen, 1996):

a) La primera pertenece a las escuelas más humanistas, fenomenológicas y subjetivamente orientadas: la experiencia personal. Podemos estudiar las emociones humanas dada su existencia transparente en la experiencia humana. Y es la experiencia misma la que nos permite diferenciar entre las emociones, dado que «sé que el amor, el miedo, la ira son diferentes porque experimento las diferencias de un modo claro y distinto», por decirlo en términos cartesianos. Pero, aunque convincente en su atractivo intuitivo, al final esta respuesta demuestra ser inconsecuente. Más que responder a la duda, hace estallar un nuevo y más extenso elenco de interrogantes. «Dicho de un modo más amplio, qué duda cabe de que nacemos en una cultura con un vocabulario finamente diferenciado de emociones; sin embargo, carecemos de medios

viales para comprender cómo podemos incluso aprender que aplicamos el vocabulario correctamente a nuestro mundo interno» (Gergen, 1996).

b) Por esta y otras razones, la mayoría de los científicos no se contenta con la experiencia personal como base para la identificación de las emociones. Más bien, se acostumbra a sostener, tenemos que sustituir las vaguedades de los informes populares introspectivos por las observaciones desapasionadas de la conducta en acción. Tenemos que desarrollar medidas series de las emociones, medidas que sean precisas y fidedignas, y que permitan a la comunidad de científicos alcanzar acuerdos unívocos acerca de lo que es y no es en realidad. Para ello se ha desarrollado una enorme gama de indicadores emocionales: medidas biológicas de la frecuencia cardíaca, respuesta galvánica de la piel o de la presión sanguínea, medidas conductistas de las expresiones faciales, etc. Sin embargo, como escribe Gergen (1996) aunque se alcanzan a través de estos medios lecturas precisas e inequívocas, y los hallazgos son a menudo repetibles, esta focalización en las manifestaciones observables de las emociones suprime completamente la vulnerabilidad de las premisas fundamentales, primero, de que las emociones existen efectivamente, y, en segundo lugar, de que están manifiestas en estas medidas. Si observamos un aumento del ritmo de nuestro pulso, de nuestra conducta de expresión facial, es indudable que aparece la declaración verbal "tengo miedo"; pero la investigación no justifica precisamente las conclusiones de que "el miedo existe" y de que "éstas son sus expresiones". Volvamos ahora a nuestra pregunta inicial: ¿De qué modo se han de identificar los fenómenos de la investigación? Las preguntas rudimentarias -esenciales para la base racional que sirve de guía a la investigación-, nunca se abordan. Las suposiciones de que las emociones ahí y que, de algún modo se manifiestan, se abrazan a priori con toda tranquilidad. Constituyen un salto al espacio metafísico... En resumen, la investigación gana credibilidad inicial en virtud de los axiomas culturales, y con la ayuda de la investigación controlada y de la medición técnica procede a sacar conclusiones acerca de las causas y los efectos de la emoción. Estas conclusiones sirven para objetivar las construcciones convencionales: dan un sentido de tangibilidad justificable a un mito popular. Una vez el juego de la investigación está en marcha, no hay vuelta atrás para preguntar si existe, de hecho, algo.

c) La tercera postura, la construccionista, contrasta vivamente con las dos anteriores. En efecto, para los construccionistas el intento mismo de identificar las emociones es algo confuso. El discurso emocional consigue su significado no en virtud de su relación con un mundo interior (de la experiencia, disposición o biología), sino por el modo en que éste aparece en las pautas de la relación cultural. Como subraya Gergen (1996), las emociones no tienen influencia en la vida

social, es que constituyen la vida social misma. Además, la posición construccionista es altamente compatible con buena parte de la investigación antropológica e histórica. Tal como este tipo de investigación sugiere, tanto el vocabulario de las emociones como las pautas que los occidentales damos en llamar «expresión emocional» varían espectacularmente de una cultura a otra o de un período histórico a otro (Shweder, 1991; Lutz y Abu-Lughod, 1990). Por ejemplo, ya no hablamos abiertamente de nuestra melancolía, como causa que nos podría dispensar de trabajar o de las obligaciones sociales, pero sí lo hubiéramos podido hacer en el siglo XVII. Y en cambio, sí hablamos, sin problemas, de nuestra depresión o de lo quemados que estamos por el estrés laboral, términos estos que no hubiera sido posible utilizar hace sólo un siglo. «Este tipo de variaciones sociohistóricas son difíciles de cuadrar con la presuposición individualista de propensiones universales y biológicamente fijas» (Gergen, 1996).

### **3.2.2.1.- EL AMOR: DEFINICIÓN.**

Aunque el estudio de las relaciones amorosas podría perfectamente haber sido incluido en el tema anterior, ya que estamos ante un tipo especial de atracción interpersonal, sin embargo se ha decidido incluirlo en el tema de las emociones, ya que es justamente el aspecto emocional el que más claramente diferencia la atracción amorosa de otros tipos de atracción. En todo caso, si la atracción interpersonal apenas había sido estudiada en psicología social hasta épocas recientes, más recientes aún son las investigaciones sobre el amor y las relaciones íntimas. Más en concreto, mientras filósofos, poetas, novelistas, etc., han tratado el tema del amor durante siglos, los psicólogos sociales hace apenas veinte años que han comenzado a interesarse por este tema. Tal negligencia se ha debido principalmente a tres razones (Berscheid y Walster, 1978): a) Se creía que el amor pertenecía al campo de la novela y no de la ciencia; b) además, al igual que el de conducta sexual, fue considerado un tema tabú; y c) Una tercera y tal vez más práctica razón es simplemente la dificultad de estudiar el tema del amor, dificultad que se hace casi insuperable en el caso de la investigación experimental de laboratorio. Sin embargo, la poca atención que se le ha dedicado es algo absolutamente inexplicable ya que resulta difícil encontrar un fenómeno más intrínsecamente interpersonal que el amor, y dado que ya por su presencia ya por su ausencia, se trata de una de las cosas más importantes y centrales de la vida de todos los seres humanos. De hecho los estudios sobre este tema están aumentando durante los últimos años (Sternberg y Barnes, 1988; Hendrick y Hendrick 1992; Sangrador, 1993; Serrano y Carreño, 1993, etc.).

Por otra parte, se nos plantea un primer y fundamental problema: ¿podemos aplicar a la conducta amorosa las reglas que gobiernan las relaciones humanas y las conductas sociales? Como dice Sangrador (1993), a primera vista, parece que sí. De hecho, teorías como la del refuerzo, o sus vertientes cognitivosociales como la del intercambio o la de la equidad, insisten en que la génesis y mantenimiento de una relación amorosa dependen del grado en que las recompensas (o expectativa de recompensas) mutuas sean superiores a las obtenibles en relaciones alternativas (incluyendo como alternativa la no relación). Sin embargo, resulta difícil reconciliar estas perspectivas que cabe denominar racionalistas, basadas en el refuerzo, el intercambio o la equidad, con ciertas realidades como esos amores incomprensibles y «ciegos», aparentemente sin lógica alguna, o esas personas que cuanto más les rechaza y les trace sufrir quien es el objeto de su amor, más ciegamente aún se enamoran. «Porque es evidente que mientras que por lo general elegimos los amigos entre quienes nos gratifican de algún modo y hacen agradable la relación con ellos, sin embargo existen personas que quedan amorosamente colgadas, en una suerte de adicción, a individuos que no sólo no las gratifican, sino incluso las llenan de amargura, sufrimiento, y hasta de daño físico. ¿Cómo explicar la persistencia del amor en estos casos?» (Sangrador, 1993).

Pues bien, debemos preguntarnos ante todo qué es el amor o qué entendemos con este término. En primer lugar, existe un cierto acuerdo en que el amor es cualitativamente diferente de la mera atracción. Así es posible amar a quien no nos recompensa en absoluto, y ello porque el amor, a diferencia de la mera atracción, puede basarse en recompensas imaginarias producidas por la fantasía de la persona enamorada. En todo caso, son muchas las investigaciones que revelan elementos que son comunes a todas las relaciones amorosas: comprensión mutua, apoyo recíproco, valorar y disfrutar el estar con el ser amado. Por otra parte, como señala Sangrador (1993), mientras la atracción es habitualmente conceptualizada como una actitud positiva hacia otra persona, en el amor adquieren singular importancia los componentes emocionales. Mientras que la atracción puede ser definida como «una tendencia o predisposición a evaluar a una persona o un símbolo de esa persona de una forma positiva o negativa» (Berscheid y Walster, 1978), las definiciones del amor suelen ser más complejas. Cuando hablamos del amor describimos por lo general una relación en la cual hay afecto intenso entre dos personas cuyas vidas están entrelazadas. En concreto, el amor es un estado de absorción intensa en otro, unido a un estado de intensa excitación fisiológica. El amor apasionado es emocional, excitante, intenso. Si es correspondido, uno se siente realizado y pletórico; si no, uno se siente desesperado. Como otras armas de excitación emocional, el amor apasionado implica una mezcla de regocijo y melancolía, de alegría hormigueante y tristeza descorazonada. Se

caracteriza, por tanto, por la conjunción de una serie de sentimientos compuestos. Así, Berscheid y Walster (1978) le definen al amor pasional como «un estado emocional salvaje: ternura y sentimientos similares, regocijo y dolor, ansiedad y alivio, altruismo y celos coexisten en una confusión de sentimientos». Por su parte, Stenberg (1987) ve el amor como un triángulo, cuyos tres vértices son pasión, intimidad y compromiso.

Por otra parte, uno de los principales problemas a la hora de estudiar el amor probablemente estriba en el propio lenguaje utilizado que denomina amor a cosas tan diferentes como, por no poner sino sólo tres ejemplos, el amor apasionado, el amor a los padres o el amor al trabajo. Incluso dentro del «amor» en sentido estricto habría que distinguir, para comenzar a clarificar las cosas, el amor como actitud (atracción), el amor como emoción (pasión) e incluso el amor como conducta, donde quedaría reducido a meros comportamientos o respuestas ante el otro. En todo caso, cuando nos enamoramos sentimos un intenso deseo de unión con nuestra pareja que se refleja cognitiva, emocional y conductualmente, lo que explica los tres tipos de elementos que componen el amor pasional (Fuertes, 1993): *Componentes cognitivos* (fantasías respecto a lo maravillosa que sería la vida con la persona amada; incertidumbre respecto a la posibilidad de conseguir o no lo que se desea; preocupación por la persona amada; idealización y sobrevaloración del otro; deseo de conocer al otro y ser conocido por él facilidad para imaginar, fantasear y explicar la conducta de la persona amada de forma favorable, en términos de reciprocidad; facilidad para olvidar otras preocupaciones y problemas del pasado); *componentes emocionales* (deseo de unión completa y permanente con el objeto amado; atracción hacia el otro, especialmente atracción sexual; deseo de reciprocidad, de ser correspondido, el enamorado no sólo ama, sino que también quiere ser amado; activación fisiológica; terror a la ausencia de esperanza); y *componentes conductuales* (acciones encaminadas a conocer los sentimientos del ser amado; estudio detenido de él; ofrecimiento de servicios y favores al otro; acciones encaminadas a mantener la proximidad con el otro; alejamiento de todo aquello que no se relaciona con la persona amada) Y empíricamente encontraron Dion y Dion (1973) que los síntomas emocionales mencionados con mayor frecuencia por 240 estudiantes universitarios de ambos sexos para expresar cómo se sentían cuando estaban enamorados, eran: euforia, depresión, soñar despierto, dificultades para dormir, agitación e incapacidad para concentrarse. De forma similar, y trabajando con una muestra de 679 sujetos también de ambos sexos, Kanim y colaboradores (1970) hallaron que el sentimiento más frecuente experimentado fue el de bienestar (el 79 por 100 de los estudiantes lo mencionaron), seguido de dificultades para concentrarse (37 por 100), «flotar sobre una nube» (29 por 100), «ganans de correr, saltar o gritar» (22 por 100) y «atolondramiento y despreocupación» (20 por 100).



Pero tampoco podemos olvidar que «el enamoramiento y el amor están en buena medida contruidos socialmente (Averill, 1988), y como tales son, al tiempo, reflejo y producto de una época y una sociedad determinada. Dicho de otro modo, el sentimiento de estar enamorado debe ser aprendido por los niños durante el período de socialización, junto con lo que significa tal sentimiento.

En concreto, como ya hemos visto, Schachter (1959) proponía que nuestra experiencia de cualquier estado emocional (por ejemplo, el miedo, la cólera o la alegría) es resultado de dos factores que operan juntos. Primero, deberá haber alguna excitación fisiológica; y segundo, el estado emocional preciso estará determinado por la atribución cognoscitiva que hagamos para explicar y etiquetar esa excitación fisiológica. De hecho, desde el punto de vista meramente fisiológico, una emoción es bastante similar a otra, de forma que podemos experimentar la activación como alegría si estamos en una situación eufórica como enojo si el ambiente es hostil o como amor apasionado, si la situación es romántica. Según este enfoque, el amor apasionado sería la experiencia psicológica de ser activado biológicamente por alguien a quien encontramos atractivo. Esto es lo que hicieron Berscheid y Walster (1978) quienes defienden una concepción del amor absolutamente desmitificadora por una parte y escasamente racional por otra, en la que dan importancia decisiva a la situación. A su juicio, durante la socialización hemos aprendido, más o menos bien, a etiquetar correctamente distintas emociones (alegría, miedo, tristeza) a partir de las señales de la situación y de los modelos que hemos observado previamente. Pero el amor apasionado no es precisamente una emoción que se experimente con frecuencia en la familia o en la vida cotidiana de un adolescente, por lo que éste no lo aprende adecuadamente. De esta manera, puede llevar a cabo una atribución errónea y denominar amor apasionado a lo que experimenta un día en que, por ejemplo, acompañado de una amiga, va a ver las listas definitivas de los que han aprobado la oposición a la que se había presentado unos días antes. Esto explicaría, por ejemplo, los súbitos enamoramientos de los soldados en campañas bélicas, siendo el objeto amoroso, pues, bastante intercambiable. Y es que, según esta teoría, no importa tanto de dónde provenga la excitación cuanto atribuir tal excitación a la presencia del amor, es decir, a que «debo estar enamorado».

Dos estudios muy interesantes ilustran la utilidad de este análisis del amor apasionado: Valins (1966) llevó a cabo un experimento en el que mostraba unas transparencias de mujeres desnudas a sus sujetos, estudiantes varones. Conforme se proyectaban las transparencias, los estudiantes iban informando acerca de los cambios que se iban produciendo en su ritmo cardíaco a través de audífonos conectados a una máquina que supuestamente vigilaba su pulso

cardíaco. De hecho, la información que les daba la máquina era absolutamente falsa y estaba manipulada por el experimentador. Pues bien, con algunas transparencias los estudiantes no «percibían» cambios en su pulso, mientras que con otras sí «percibían» un rápido incremento. Valins (1966) argumentaba que los estudiantes interpretarían que el cambio de su ritmo cardíaco se debería a la atracción de la mujer de la transparencia, quien sería, pues, la responsable de tal cambio. De hecho, esto fue lo que ocurrió. Cuando después los estudiantes evaluaron a las mujeres, consideraron que eran mucho más atractivas aquellas que «habían provocado» en ellos cambios en su ritmo cardíaco que las que no lo habían provocado. Como vemos, pues, los datos de este estudio parecen apoyar la teoría que estamos comentando, aunque este experimento analizaba más la atracción sexual que el amor. En una prueba posterior y más directa de esta teoría, Dutton y Aron (1974) examinaron a una muestra de sujetos varones que tenían que realizar el experimento en una «situación realmente «excitante», consistente en responder a un cuestionario mientras estaban en un puente colgante sobre un barranco profundo. En concreto, el puente tenía 135 metros de largo y estaba suspendido a 69 metros de altura sobre el rocoso río Carilano de Columbia Británica (Estados Unidos). Ciertamente, la gente siente excitación en tal situación y la mayoría de las veces podemos esperar que la denominasen «miedo» o «temor». Sin embargo, ¿qué pasa, se preguntan estos autores, si en esta situación a un hombre le habla una mujer atractiva? ¿Será posible que atribuya al menos parte de su excitación a sus sentimientos sexuales o de amor por la mujer? Los resultados indicaron que sí. Los hombres del puente colgante, entrevistados por una experimentadora atractiva, incluyeron demasiada fantasía sexual en breves historias que se les pidió que describieran acerca de una fotografía ambigua. Es más, muchos de ellos también la llamaron después (ella les había dado su nombre y su número de teléfono para el caso de que quisieran más información sobre la investigación). Esto no pasó cuando la misma mujer llevó a cabo el mismo experimento, también con sujetos masculinos también en un puente, pero en un puente seguro. Parece ser que aquí no hubo excitación y por ello no surgió el amor. Tampoco ocurre esto cuando quien realizaba el experimento sobre el puente colgante era un experimentador masculino. En un estudio posterior, estos mismos autores (Dutton, 1989) invitaron a varones universitarios a participar en un experimento de aprendizaje. Después de conocer a su atractiva compañera, algunos se asustaron con la noticia de que sufrirían algunos choques eléctricos bastante dolorosos». Antes de que comenzara el experimento, el investigador les aplicó un cuestionario breve «para obtener algo de información, de sus sentimientos y reacciones actuales, en vista de que éstos a menudo huyen en la ejecución de la tarea de aprendizaje». Cuando se les preguntó qué punto les gustaría salir con su compañera y besarla, los hombres asustados» expresaron una atracción más intensa hacia la

mujer que los no asustados». Igualmente Cohen y colaboradores (1989) encontraron que las parejas muestran más atracción (se tocan y hablan más entre sí) al salir del cine que cuando entran si acaban de ver una excitante película de terror, que no ocurría cuando habían visto una película no emotiva.

También han sido numerosos y variados los experimentos que parecen afirmar la tesis de Berscheid y Walster (1978), al encontrar que, efectivamente, la reacción sentida hacia otra persona aumenta en presencia de determinadas activaciones producidas por miedo, rechazo, frustración o la interferencia de los padres (esto último recibe el nombre de *efecto Romeo y Julieta*, Driscoll y cols., 1974), etc. pueden aumentar la atracción sentida hacia otra persona.

Siguiendo a Rice (1993), podemos ver leyendo su obra una diferente conceptualización y definición del amor. Cada persona define el amor de manera diferente de acuerdo con sus antecedentes y experiencia. Una persona puede describir el amor en términos de fuertes sentimientos y emociones, otra puede enfatizar que el amor es una manera de comportarse y una forma de tratar a los demás; alguien más puede describir el amor como amistad y de gustar de la otra persona; otro puede decir que consiste principalmente en el interés o la preocupación por alguien más, e incluso hay quienes dicen que no existe el amor, que se trata sólo de una ilusión y un mito (Rice 1993).

Existen muchas definiciones diferentes del amor. El punto de vista que aquí se presenta es que el amor no es un concepto único, sino que tiene diferentes dimensiones. Rice (1993) ha considerado conveniente dividir el amor en cinco elementos: amor romántico, amor erótico, amor dependiente, amor filial y amor altruista. El amor romántico ha sido descrito como un afecto profundamente tierno o apasionado por otra persona. Se caracteriza principalmente por las emociones fuertes y la intensidad de los sentimientos. Si el amor es mutuo y satisfactorio, existe una enorme sensación de gozo, éxtasis, regocijo y bienestar, y la pareja desea estar junta para continuar disfrutando del placer de su amor. Sin embargo, si el único criterio para casarse es el amor romántico, el amor puede volverse disfuncional (Buehler y Wells, 1981). Los solos sentimientos no son un indicador confiable de que el matrimonio resulte conveniente. La gente puede enamorarse de violadores convictos, de adictos, de individuos que suelen maltratar a sus parejas o de personas emocionalmente inmaduras, inestables u hostiles. Si la persona enamorada se casa con alguien que tiene esos defectos, ciertamente está minimizando sus oportunidades de ser feliz aunque en el momento de contraer matrimonio en ambos aseguren estar profundamente enamorado. Sin embargo, el idealismo del amor romántico no es disfuncional si

se aproxima a la realidad. Lo que es disfuncional es la incapacidad de algunas personas para separar la idealización de la realidad en las relaciones.

El amor erótico puede definirse como la atracción sexual hacia otra persona; es el componente biológico de las relaciones amorosas. El amor erótico es una parte importante del amor. Ciertamente, la atracción sexual es un punto de partida importante y la satisfacción sexual fortalece el vínculo entre dos personas. Por lo general, el sexo y el amor son independientes. Una relación amorosa se convierte en una base firme para una vida sexual feliz y una relación sexual satisfactoria refuerza el amor de la pareja.

El tercer tipo de amor es el amor dependiente, que es valioso como base para una relación fuerte, pero conlleva la mutua dependencia. Este tipo de amor es funcional en la medida en que cada persona cumpla las necesidades del otro. ¿Para qué tener una relación si la gente no se necesita y no satisface las relaciones de la pareja? Los problemas surgen cuando las necesidades de la persona se vuelven tan excesivas que la relación se basa en una dependencia posesiva y neurótica. La mayoría de la gente necesita recibir y dar para permanecer emocionalmente saludable.

Amor filial, que se basa en la compañía y el interés común. Es un vínculo duradero entre dos personas que se gustan y disfrutan de su mutua compañía y que puede durar muchos años. Para la mayoría de la gente, la amistad sola no es suficiente para casarse, pero es un ingrediente importante de las relaciones amorosas.

El amor altruista, que agrega interés y preocupación genuina por la relación global. El criterio para determinar si la persona siente o no este tipo de amor es el grado en que muestre que se interesa y preocupa por el otro. Como en el caso del amor dependiente, el dar y recibir debe ser mutuo. El amor altruista permite que la persona que lo expresa obtenga satisfacción al preocuparse por el otro. Permite que la persona que lo recibe sea amada y se preocupe por su propio bienestar (Rice, 1993).

Los cinco elementos descritos resultan importantes para el amor completo. Entre más de esos elementos contenga el amor, mayor es su fuerza y su profundidad y más probable es que pueda constituir una base sólida para una relación matrimonial permanente.

Otros investigadores clasifican a los elementos del amor de manera ligeramente diferente. Sternberg (1987) pidió a sus sujetos que describieran sus relaciones con amigos,

hermanos, padres y amantes. El análisis de los resultados reveló tres componentes de las relaciones cercanas: intimidad, pasión y decisión/compromiso para mantener las relaciones. La intimidad con otra persona requiere la existencia de vínculos emocionales, compartir amor, cercanía y sentimientos cálidos, recibir y dar, comprender y apoyar y la capacidad para comunicarse, así como sentirse feliz con la pareja, valorar su presencia en la vida propia y tenerla en alta estima; sentir confianza, saber que se puede contar con el otro en los momentos de necesidad; altruismo, el deseo de promover el bienestar de la persona amada y de compartir con ella las posesiones (Stenberg y Grajek, 1984).

El componente de la pasión se refiere a la sexualidad, romance y atracción en la relación. El componente de decisión/compromiso es el de los factores a corto y largo plazo. El factor a corto plazo incluye tomar conscientemente la decisión de amar a otra persona; el factor a largo plazo consiste en comprometerse a mantener ese amor. Hay ocasiones en que la gente se enamora pero no hace nada para mantener ese amor. Sternberg (1987) hace hincapié en que el amor más completo, al que llama amor consumado, resulta de la combinación de estos tres componentes. Cuando los tres elementos se presentan en grados relativamente iguales la relación amorosa se balancea.

Stenberg y Barnes (1988) describen seis combinaciones diferentes de esos tres componentes del amor::

Ausencia de intimidad, pasión y compromiso: no hay amor.

Únicamente intimidad: se gusta de la persona (pero no existen pasión ni compromiso).

Únicamente pasión: apasionamiento (con poca intimidad o compromiso)

Intimidad y pasión: amor romántico (sin compromiso).

Pasión y compromiso: amor ilusorio (amor descabellado sin verdadera intimidad)

Equilibrio de intimidad, pasión y compromiso:

Stenberg y Barnes (1985) consideran que es más probable que las parejas se sienten satisfechas con sus relaciones si sus respectivos triángulos del amor se igualan, es decir, si tienen cantidades aproximadamente iguales de los mismos componentes del amor.

### **3.2.3.- SELECCIÓN DE LA PAREJA.**

De acuerdo con la teoría del proceso de desarrollo, la selección de pareja es una secuencia por medio de la cual se filtran y eliminan a las personas inconvenientes e incompatibles hasta que una es seleccionada. Esta teoría describe los diversos factores del proceso de selección.

#### *Proximidad.*

La proximidad o cercanía geográfica es una de las variables que influyen en la selección de pareja (South, 1991). Es decir, obviamente es más probable que una persona se case con alguien que vive cerca y con la que está en contacto.

#### *Atracción.*

La gente se acerca a las personas que encuentra atractivas. Esta categoría incluye a la atracción física y a la atracción por rasgos o características específicas personales.

#### *Homogamia o heterogamia.*

La gente tiende a elegir compañeros que compartan características sociales y personas como la religión, la clase socio-económica, la educación, la etnicidad, la raza y la edad. Se denomina homogamia, a esta tendencia a elegir un compañero similar a uno mismo. Elegir a un compañero diferente se denomina heterogamia. Aunque existen decepciones, los matrimonios homogamos tienden a ser más estables que los heterogamos. Una de las razones principales por la que es más frecuente encontrar matrimonios homogamos es la tendencia a preferir a la gente similar a uno mismo y a sentir incomodidad con quienes son diferentes.

#### *Compatibilidad.*

Se denomina compatibilidad a la capacidad para vivir juntos en armonía, y puede evaluarse por medio de los sistemas de hábitos, las concepciones de roles y normas, las necesidades, actitudes y valores y el temperamento. En el proceso de la selección de pareja, las parejas se esfuerzan por identificar a las personas con las que son compatibles.

### *El proceso de filtración.*

El proceso de filtración se inicia con un campo muy amplio de candidatos elegibles. Todo este grupo pasa por una serie de filtros, cada uno de los cuales elimina a los candidatos inelegibles de modo que el número que se va reduciendo antes de pasar al siguiente filtro. Antes de tomar la decisión final, la pareja debe pasar por un último período de ensayo que puede incluir la formalización del compromiso, la cohabitación o ambas cosas. Si la pareja sobrevive a este proceso de filtración, el filtro final es la decisión de casarse.

Obviamente los compañeros se seleccionan primero en función de la proximidad, pero la atracción física juega un papel significativo al inicio de la relación, seguida la atracción por otros rasgos de la personalidad. Gradualmente, las parejas empiezan a identificar compañeros homogámicos de acuerdo con la religión, nivel socioeconómico, educación, raza y edad. A medida que la relación se va desarrollando, averiguan si son compatibles en función de los sistemas de hábitos, los conceptos de roles, necesidades, actitudes, valores y temperamento. Como las parejas dan mayor importancia a algunos factores que a otros, algunos pueden explorar la compatibilidad sin preocuparse por la homogamia mientras que otros pueden estar interesados en elegir a una pareja que tenga los mismos antecedentes socioeconómicos. Sin embargo, hablando en términos generales, tanto los factores de compatibilidad como los homogámicos son importantes. Una prueba de la relación proporciona mayor evidencia de si la elección es adecuada o no.

La selección de pareja puede ser entonces un proceso complejo en que la gente considera varios factores personales, psicológicos, sociales y emocionales antes de tomar la decisión final. Desafortunadamente, son muchas las personas que o lo hacen de manera cuidadosa, gente que pasa de la atracción física al matrimonio sin atravesar los filtros intermedios o que se casa presionada por factores externos, como el embarazo (Rice, 1993).

### ROLES DE GÉNERO EN LAS CITAS.

Los roles masculinos y femeninos en las citas están cambiando rápidamente. Tradicionalmente eran los hombres quienes tenían control de la iniciativa, hacer los planes y cubrir los gastos de la cita. Este arreglo alentaba un acuerdo tácito de que las mujeres

corresponderían a los beneficios recibidos permitiendo expresiones de afecto e intimidad sexual (Sprecher, 1985).

Con el desarrollo del movimiento feminista, las mujeres han ido tomando cada vez más conciencia de las inequidades entre los sexos y se han vuelto suspicaces respecto a la distribución de poder en las relaciones heterosexuales. Han tratado de igualar el control en las citas tomando la iniciativa y cubriendo los gastos, alterando de esa manera las supuestas expectativas sexuales de los hombres y las obligaciones sexuales de las mujeres en las citas.

#### ANSIEDAD ANTE LAS CITAS.

Las citas son una parte importante en la vida social de los jóvenes, pero muchos de ellos no han aprendido las habilidades sociales ni han desarrollado la confianza en sí mismo que se requieren para tener éxito.

### **3.3.- MATRIMONIO Y VIDA FAMILIAR.**

El matrimonio implica, además de la intimidad, de la que hablábamos en el capítulo anterior, así como cierto compromiso psicosocial, determinados aspectos de legalidad que, con importantes repercusiones sociales, además de una cierta estabilidad o compromiso de estabilidad pública que efectúan los contrayentes.

Existen sin duda múltiples normas sociales implícitas que están conduciendo a que el estado más normal propio de la juventud sea el llegar a casarse; sin embargo las implicaciones que el matrimonio exige, así como las responsabilidades aludidas hacen que cada vez sea más normal que se vaya retrasando la edad del casamiento, tanto por que la pareja decida esperar a posicionarse en una situación sociolaboral más idónea en su vida social, como por el hecho de que una visión más permisiva de la convivencia, sin ligaduras sociales, ha hecho que el compromiso oficial pueda retrasarse, si bien pasar de los treinta y no tener definida, o en proyecto, la propia vida marital puede convertirse en cierta obsesión, dados los estereotipos sociales que a todos nos afectan. Sin embargo, puesto que la decisión en este caso es cosa de dos, la primera condición que se impone es la de elección de compañero.



En un principio, y desde un punto de vista teórico, podría parecer que las posibilidades de elección son inmensas, puesto que nada impide la relación entre múltiples parejas, de entre las que puedan salir los correspondientes compromisos de vida matrimonial. Sin embargo, un minucioso análisis de las posibilidades de relación social de cada individuo recorta drásticamente sus posibilidades de elección. Son múltiples los conocidos, y muchísimas las parejas que llegan a conocerse, pero muy pocas las posibilidades de relación real que les lleven a un mayor conocimiento mutuo, de forma que pasa por la mente de ambos una relación más profunda con posibilidades de continuidad.

No nos estamos refiriendo tan sólo a comunidades cerradas, como pueden ser ciertos pueblos de reducida demografía, o ciertas comunidades que limitan expresamente sus contactos al ámbito social donde se encuentran ubicadas, sino que incluso en comunidades más amplias y abiertas, difícilmente se llegan a dar las condiciones para que se establezcan relaciones profundas que ofrezcan la posibilidad de un conocimiento adecuado. No es de extrañar, por lo tanto, que desde los primeros años de la adolescencia, las parejas de cada grupo de amigos queden prácticamente definidas entre sí, y como predestinadas de antemano, y cuando se rompe ese reducido círculo, nunca es por una inmensa serie de nuevas posibilidades, sino que de nuevo se caen bajo la influencia de nuevos círculos en donde las posibilidades siguen siendo igualmente reducidas. Es cierto que toda elección es una autolimitación y que la elección depende de dos personas.

Dejando aparte la práctica usual de determinadas sociedades, al que nos referimos con más detalles al hablar del enfoque antropológico, en donde la repercusión social que supone el matrimonio ha venido haciendo que sean los padres de los interesados los que se ocupen de la búsqueda del compañero, en donde los factores principales de dicha elección son sobre todo de carácter social, económico, etc., pero en ningún caso las preferencias de los protagonistas, es un hecho que en nuestra sociedad, dichos factores socioeconómicos, se encuentren como escondidos, o cuando menos que nos sean bien vistos por el sentir general de la sociedad. En realidad las clases altas se siguen casando entre sí, como las bajas, si bien, siempre bajo la rúbrica del "amor" que sería el motivo aludido en cualquier caso, por supuesto, también, y sobre todo, cuando la desproporción social o cultural es evidente.

Los factores que influyen en la elección de compañero, conforme son aludidos por Robinson & Brodzinsky (1986) vienen a confirmar tanto la real limitación de posibilidades a la hora de elegir compañero, como el hecho de una determinada similitud social predominante

entre los componentes de la pareja, a pesar de que el amor sea ciego. Entre los factores enumerados se encuentran la endogamia, la cercanía y el atractivo físico, aspectos ya mencionados anteriormente..

Lewis (1973) ha analizado algunos de los factores que contribuyen a que la pareja pueda mantenerse estable, lo cual no se consigue si no es después de un largo proceso de ajuste en el que los dos participantes intentan compartir sus objetivos y actividades. Entre dichos factores incluiríamos los siguientes:

- La percepción de la pareja de que poseen mucho en común, especialmente en cuanto a valores, intereses y procedencia sociofamiliar similar.
- La consecución de una relación común, de manera que puedan hablar entre sí de temas comunes, que piensen el uno en el otro, que se encuentren satisfechos con su relación, y que los pensamientos de uno sean aceptados y validados por el otro miembro de la pareja.
- Que consigan la confianza suficiente como para abrirse al otro, pudiendo manifestar, sus más secretos pensamientos, sus miedos, etc..
- Que cada uno llegue a conseguir ponerse en la perspectiva del otro,
- Que sean capaces de establecer sus propios roles y necesidades de mutuo acuerdo, y,
- que la pareja pueda llegar a cristalizar en una diada de forma que su compromiso personal mutuo les haga pensar más como "nosotros" que como "yo". A partir de ahí, quizá la satisfacción matrimonial sea más fácil de conseguir.

Cada una de las parejas que se forman tienen su propia manera de vivir, de relacionarse entre ellos y con los compañeros y amigos, con sus familiares y con sus propios hijos si deciden tenerlos. Pero estas peculiaridades de cada pareja no impide que nosotros intentemos deducir determinadas etapas de lo que podríamos definir como el tipo de matrimonio más generalizado. Dichas etapas configuran determinados modos de vida, dependientes de las situaciones por las que la pareja va pasando, dependiendo muchas veces de determinados sucesos vitales que se den dentro de la propia pareja, y que van haciendo que su propia vida vaya cambiando como efecto de adaptación más adecuada a la nueva situación.

### **3.3.1.- MODELOS MATRIMONIALES.**

El sociólogo y demógrafo francés Louis Roussel (1989) ha dedicado a este tema un artículo muy interesante, que sintetiza buena parte de las conclusiones de la Sociología de la familia occidental y explica algunas manifestaciones aparentemente contradictorias del ciclo vital de las familias nucleares. En su opinión, es erróneo creer que existe un modelo único de familia, que es el que se transforma a consecuencia de la actuación de factores exógenos tan notorios como la actividad profesional de las mujeres, la secularización, o la introducción y liberalización del divorcio. No es así, sino que en nuestras sociedades se dan siempre, con grados de vigencia diferentes, diversos modelos matrimoniales, cada uno de los cuales posee su propia lógica interna. La comprensión de ellos y sus respectivas lógicas nos permite apreciar la coherencia y el sentido de comportamientos y de actitudes que, a menudo, se descalifican o ensalzan exageradamente, con criterios ideológicos más científicos.

Pero repasemos brevemente los cuatro modelos matrimoniales que Roussel (1989) describe. El primero es, como fácilmente se adivina, el tradicional o institucional. Tiene como finalidad asegurar la supervivencia de los individuos a través del apoyo de las generaciones, primero de los padres a los hijos y más tarde de los hijos a los padres, siendo fruto importantísimo suyo la transmisión del patrimonio, tanto material como simbólico, y la garantía del orden social. En el seno de esta familia, los criterios fundamentales para la división del trabajo son el sexo y la edad, la autoridad última corresponde inapelablemente al patriarca y la relación conyugal se concibe como indisoluble y sólo se extingue por la muerte.

A partir de la admisión del divorcio se originan tres nuevos modelos matrimoniales, caracterizados por su alejamiento progresivo de la indisolubilidad. El matrimonio alianza, el matrimonio fusión y el matrimonio asociación. Antes de entrar en la exposición de cada uno conviene, sin embargo, aclarar dos cosas: una, que el término matrimonio tal y como aquí se emplea se refiere a realidades legales muy diferentes, pues en último extremo alude a una relación estrictamente privada, o de pareja, que no consta ni tiene por qué constar, en ningún registro, ni acarrea obligaciones jurídicas específicas, cuando menos de primera intención; otra es que de estos modelos forman a la vez parte el matrimonio y el divorcio, porque cualquier modelo matrimonial es también un modelo de divorcio, y para explicarlos hay que referirse siempre a ambos términos, incluso si en uno de ellos falta el divorcio, como sucede con el modelo institucional.

El matrimonio alianza es una flexibilización del institucional, en el cual disminuye la importancia del factor económico, que se compensa con la que en él gana la noción de felicidad. La gente no se casa ya solo para establecer una familia, engendrar hijos y transmitirles un patronímico y un patrimonio, sino también para ser personalmente feliz. La carga institucional, sin embargo, persiste en el hecho de que la desaparición del amor no justifica la ruptura del vínculo, pues en este modelo matrimonial pesan tanto el afecto como el deber. La sociedad está presente en él, lo mismo que en el método tradicional, y su disolución siempre se concibe como un atentado contra la institución que merece una sanción jurídica, por lo que le corresponde el divorcio causal, ya que en él hay un culpable cuando menos, al cual se le niega el cuidado de los hijos y los alimentos. En un cierto sentido, el divorcio es en este modelo una rebelión contra el orden social, y los que a él recurren llevan de por vida un cierto estigma.

El tipo de matrimonio del que corrientemente hablamos ahora es el matrimonio fusión, que es el que prevalece en el mundo occidental y se fundamenta en la solidaridad afectiva. En él, la característica principal es el amor, y la dimensión institucional aparece relegada a un segundo plano. En la mayoría de las ocasiones se limita a una serie de ceremonias y ritos externos, que sirven de mero recordatorio de lo que un día fue el matrimonio institucional, y de poco más. El matrimonio y los hijos constituyen la familia nuclear y los cónyuges la forman por sentirse fuertemente atraídos el uno hacia el otro, bien porque sus características personales sean similares, o por estimarlas complementarias, que ésta es una cuestión diferente. El peso institucional apenas se nota en la solemnidad de la boda ante el juez, o en el uso de un vestido apropiado, amén del pago del arancel por la correspondiente licencia. Faltan el elemento religioso, que ha sucumbido ante la tendencia secularizadora de la sociedad, que se esfuma al pasar al primer plano la voluntad de los individuos implicados. Se reducen la autoridad del marido y su obligación de sostener económicamente el hogar y, con frecuencia, las uniones se establecen entre los protagonistas de sendas carreras profesionales que se consideran iguales en todo, tanto dentro como fuera del matrimonio. El divorcio aparece como un simple corolario del teorema de que el matrimonio sólo dura mientras hay amor, y ni es objeto de sanción, aunque en los trámites siga interviniendo el juez, ni acarrea estigma alguno. La sociedad se limita a levantar un acta de la ruptura y a proveer algunas medidas en beneficio de los directamente afectados, debido al sentimiento de fracaso o de incapacidad que produce en los cónyuges por su alta inversión afectiva y a las consecuencias que tiene en los hijos, que se sienten abandonados y no pocas veces son instrumentalizados descaradamente por sus progenitores para la satisfacción de sus mutuos deseos de venganza.

El matrimonio asociación o de compañía, que es el cuarto modelo, el casamiento ya no es ni siquiera una formalidad indispensable, porque se define por la pura y simple cohabitación, es decir, por el contenido de la relación. Sin embargo, tiene generalmente una duración considerable y pasa a los ojos de todos por una unión estable y consolidada, en la cual la situación de hecho y la de derecho no se distinguen, hasta tal punto que el concepto de legitimidad desaparece de su vocabulario. Ya no hay, recuérdese, diferencias entre los hijos nacidos dentro y fuera de las uniones matrimoniales. La ruptura de la convivencia no es algo insólito, y, como en esta clase de relación no existe una gran intensidad afectiva, sus efectos tampoco son demasiados importantes. Se huye en él de la exaltación amorosa, hasta el extremo de merecer el nombre de matrimonio de razón, que es el que le da Roussel (1989). Su duración está en función de la satisfacción que produce a las partes y del contrato, cuya resolución solamente depende de su voluntad. La separación supone un leve trauma, porque nadie concibe esta unión como irrompible, sino como una convergencia de intereses de la que forman parte los servicios sexuales mutuos y la compañía.

Lo primero que cabe destacar en la exposición que acabamos de hacer, siguiendo estrictamente al mencionado demógrafo francés, es que he considerado cuatro modelos matrimoniales y solamente dos tipos de familia. La familia tradicional, a la que corresponde el modelo institucional, y la nuclear, a la que cuadran el matrimonio alianza y el matrimonio fusión. El cuarto modelo es claramente una alternativa al matrimonio, pero no siempre, o no de un modo total, a la familia nuclear. El matrimonio asociación acentúa, eso sí, la desintegración del aspecto institucional de la familia, mediante la privatización completa de una relación que la sociedad consideró en otros tiempos tan importante que elevó al rango de los principales estatutos jurídicos de la persona, llegando a ponerla al mismo nivel que el estatuto de la ciudadanía y el estatuto de la libertad en el derecho romano.

En él predominan ahora las cláusulas del contrato y la voluntad de los interesados, limitándose la sociedad a arbitrar sus diferencias cuando éstas se muestran irreconciliables y se llevan ante el juez. Curiosamente, en las uniones consensuales de larga duración, diez o más años, la ruptura provoca también en las partes efectos psicológicos, económicos y de toda naturaleza, semejantes a los que el divorcio produce en el matrimonio fusión, mientras que en el matrimonio alianza, donde se requiere que haya un culpable, los efectos son menos graves y desaparecen con las siguientes nupcias.

### **3.3.2.- ALTERNATIVAS AL MATRIMONIO.**

Presumiblemente nos hallamos en una época de dispersión de modelos matrimoniales y de tránsito hacia una forma nueva de familia, a la que simplícidamente se denominará familia postnuclear. Pero en este punto nos importa que quede claro que a menudo se considera como una posible alternativa a la familia nuclear algo que tan solo lo es al matrimonio, como pasa con las uniones consensuales y hasta con la cohabitación, que a veces se reduce a mantener una relación estable viviendo por separado.

Las uniones consensuales y la cohabitación, lo que los franceses siguen denominando concubinato, han desacralizado, primero, y desinstitucionalizado, después el matrimonio, sin haber por ello reducido las tasas de divorcio, que crecen de un modo continuo. Pero la sociedad se esfuerza por institucionalizar de nuevo las uniones de hecho o consensuales, mediante la fiscalidad, por ejemplo, gravando con impuestos específicos a la personas que conviven formando parejas, o bien otorgando y reconociendo derechos a pensiones y herencias al compañero o compañera y a los hijos nacidos de la unión. Es una forma ésta de devolver a tales relaciones algo, cuando menos, del carácter público que tuvo y tiene el matrimonio en nuestra civilización, si bien no deja de ser este empeño, en una sociedad individualista, un atentado a la privacidad y al ansia de libertad que llevó inicialmente a unos determinados individuos, a una minoría, todo hay que decirlo, a aislarse, a no conformarse y a adoptar prácticas que ni eran las mayoritarias ni las generalmente aceptadas.

Tampoco la vida solitaria es una alternativa a la familia, sino al matrimonio, que es donde se dan al mismo tiempo la relación sexual, la residencia en común, la división del trabajo, la procreación, la estabilidad y el reconocimiento legal y público, que son los seis criterios que únicamente él reúne entre todas las uniones presentes en las sociedades avanzadas. Es verdad que el número de hogares unipersonales ha aumentado considerablemente en las sociedades avanzadas, pero no lo es menos que esto se debe en buena parte a la gran incidencia del divorcio.

Roussel (1989) analizó cuidadosamente el crecimiento entre 1950 y 1980 de los hogares unipersonales en los países industrializados, y alcanzó la conclusión de que se explica principalmente por la existencia de un mayor número de personas que se encuentran en transición entre dos hogares de varias personas, y no por la difusión de un modelo estable de

vida solitaria. En España, a su vez, la inmensa mayoría de ellos están constituidos por personas solteras o viudas.

El divorcio que, como antes comentamos, acompaña a los modelos matrimoniales, es el responsable principal de algunas de las formas alternativas de familia que más han proliferado, sobre todo de las monoparentales, es decir, de aquellas en las cuales conviven el padre o la madre, con los hijos y sin el otro cónyuge. Huelga especificar que en la mayoría de los casos solamente constan de madre e hijos, y en más raras ocasiones, de padres e hijos. Actualmente no se ciñen a las producidas como consecuencia de filiaciones ilegítimas y han dejado de ser regla general las compuestas por madres solteras e hijos, tan comunes antes en los países subdesarrollados de algunas zonas del mundo, como el Caribe. Por el contrario, ahora abundan en las sociedades avanzadas, donde se han revalorizado las filiaciones ilegítimas, tanto las procedentes de los que conviven sin casarse como de los que tienen hijos al margen del matrimonio, por haberse suprimido el estigma que antes le acompañaba y que no era solamente social, sino también legal, por existir discriminaciones múltiples, que iban desde el derecho a la herencia, a la obligación de recibir alimentos de los padres y otras.

Matrimonio y tener hijos tampoco se implican ya; han dejado de ser términos que se acompañan, o sinónimos virtuales. A la nueva fórmula del matrimonio sin hijos, ahora más frecuente contribuye el trabajo de la mujer fuera del hogar. Pero éste no solo se ve afectado por el mayor grado de educación de la mujer, sino también por la insegura duración del matrimonio, que ya no es para toda la vida como antes. Y aún está por calcular la repercusión en la pronunciadísima baja de la fecundidad, que ha alcanzado en las sociedades desarrolladas mínimos históricos.

Muchas de las características de las sociedades y familias actuales son continuación de tendencias a largo plazo, pero otras no. Entre las primeras se encuentran: la creciente proporción de hijos nacidos a los no casados, el aumento de la tasa de divorcio, el empleo de la mujer fuera de casa y la baja de la fecundidad. Menos fundamentales parecen ser: el retraso de la edad al casarse, el celibato, el incremento de las uniones consensuales y la multiplicación de hogares monoparentales.

Ahora las tasas parecen más estables en algunas sociedades: en ellas, la de divorcio ha aumentado poco en años recientes, y la de natalidad se ha recuperado hasta rondar la reposición de las generaciones. En España, en cambio, la natalidad sigue abatida, mientras que el divorcio nunca alcanzó las cotas esperadas. Lo más probable, a la vista de lo dicho, es que sobrevenga un

periodo de ajustes generalizados a los múltiples y rápidos cambios referidos, de modo que lo que en el año 2000 habrá no serán nuevas formas de familia, ni otros modelos matrimoniales, sino una distribución distinta, sin un predominio excesivamente claro de ninguno.

Encuestas recientes han revelado que para la mitad de los norteamericanos “el principal objetivo de la vida” es “estar felizmente casado” y la gran mayoría de los europeos rechazan la idea de que el matrimonio es una institución caduca, si bien cabe dudar de la coincidencia entre viejos y jóvenes sobre lo que éste sea y lo más probable es que no le atribuyan el mismo sentido. En España, tres encuestas del CIREs realizadas en diciembre de 1990 y en noviembre de 1991 y 1992 revelan que las proporciones de ciudadanos dispuestos a arriesgarlo todo por la familia, incluso la propia vida, fueron respectivamente del 90, 94 y 93 por ciento. Estos datos concuerdan con el altísimo aprecio en el que los hombres y mujeres de la Comunidad Europea de los 12 tenían a la familia en la primavera de 1993: 95,7 por 100 y a la cabeza de todas las demás opciones.

Esta elevadísima coincidencia suscita una pregunta relevante: ¿en qué tipo de familia están pensando los americanos y los europeos, incluidos los españoles? Este interrogante no es sino otra manera de plantearse la cuestión que más preocupa actualmente a los sociólogos y a los políticos: ¿qué es una familia? La contestación no es fácil, pero hay algunas maneras de aproximarse a ella empíricamente, aunque aún no se haya hecho sobre el asunto una investigación formal.

La verdad es que no todas las visiones son pesimistas en cuanto al camino que lleva la familia. El 12 de marzo de 1983 un editorial de la revista *The Economist* concluía que la familia no agoniza, que actualmente en el Reino Unido, como en otras sociedades occidentales, se casa más gente que nunca, y que la mayoría de los que lo hacen perseveran y que la mayoría, también, procrea. Y lo mismo sucede en los países con elevadas tasas de divorcio, porque lo que se considera obsoleto es seguir casado si no se es feliz, hasta el punto de que no pocos sociólogos coinciden en que la tasa de renupcialidad de reincidencia en el matrimonio, y no la de divorcio, es la que quizá refleja mejor cómo siente la gente la familia y el matrimonio en bastantes sociedades industriales.

No obstante, y a la vista de que muchas parejas no casadas reclaman algún tipo de reconocimiento legal de sus derechos, de que lo mismo hacen los homosexuales, de que se va reduciendo la proporción de familias nucleares típicas y que son bastantes los que solicitan una redefinición de la familia, la legislatura del estado de California estableció en 1987 un Grupo de



Trabajo especial, que llegó a la conclusión de que existe actualmente una tendencia a favor de definir la familia no por su estructura, sino por sus funciones, a saber, el mantenimiento de la salud física y la seguridad de sus miembros, facilitar su desarrollo emocional, ayudar a la configuración de un “sistema de creencias” y animar a que compartan las responsabilidades.

### **3.3.3.- COMPONENTES PRINCIPALES DE LA RELACIÓN MATRIMONIAL.**

R. J. Sternberg (1987), Sternberg y Whitney (1991), en su pensamiento sobre el matrimonio, en donde desarrolló una teoría triangular del amor, resalta en el mismo los siguientes componentes: el Compromiso, la Intimidad y la Pasión, que en cierto sentido vienen a ser complementados por los cuatro aspectos que del mismo destaca Ellen Berscheid (1985) estableciendo como fundamentales el altruismo, la amistad, el amor romántico y el amor afectivo.

En puntos anteriores hemos ido destacando de manera suficientemente amplia la necesidad de intimidad en la pareja, así como la necesidad de compromiso mutuo. Por ello mismo cabe insistir en el componente de amistad, en cuanto que supone aceptación, respeto, ayuda mutua, confianza, comprensión, espontaneidad, etc. (Santock, 1989). Todas estas características, en cierto sentido (Davis, 1985) son comunes entre el amor y la amistad, apareciendo una mayor estabilidad de tales relaciones positivas, en especial cuando los amantes son jóvenes y no las han contrastado con la vida en común.

Aunque en los primeros momentos el amor adolescente suele confundirse con la pasión, la vida en común trace comprender que el amor es algo más, que perdura por encima y después de aquella. Sternberg (1987), en cambio, como ya hemos visto, sugiere como componente imprescindible la pasión, aunque como podremos analizar, no se trata de discutir de términos sino de realidades.

El amor afectivo es algo más que la pasión. En si mismo lleva un componente de compañerismo, relacionado con cierto apego emocional, por el que se desea tener próxima a la otra persona y seguir relacionándose con ella. De alguna manera, el amor comienza con la pasión pero, a medida que va madurando ésta, cede el lugar a este amor afectivo, más sereno, pero más permanente. La atracción sexual y la ansiedad de un apego vehemente va cediendo el paso a la creación de un nuevo apego y excitación que se da con la familiaridad y seguridad de la aceptación demostrada del otro, si bien también existe el peligro de que la novedad y atracción puede transformarse en aburrimiento, soledad u hostilidad, de forma que alguno de los

componentes de la pareja pueda intentar romper el problema con un cambio de pareja. La terminología de Sternberg (1987) poniendo la pasión como componente necesario del amor, no es sino una precisión de grado, pues en el paso que acabamos de describir de la pasión al amor afectivo, nada impide que la relación mantenga un nivel adecuado de ilusión que bien podría llamarse pasión, aunque despegado de los iniciales componentes ciegos de la adolescencia, que sin duda alguna se pierden con la estabilización emocional de la juventud.

El amor romántico que equivale a estar enamorado, no a amar. En este contexto, si la pregunta se plantea en el sentido de si uno se casaría sin estar enamorado, difícilmente encontraríamos una respuesta positiva, sea por el estereotipo social, donde está mal visto cualquier tipo de motivación marital que no sea la del amor hacia la otra persona, sea porque dicho componente romántico del amor de alguna manera descarga cualquier otro tipo de responsabilidad sobre el mismo, dando derecho incluso a equivocarse en la elección. R. J. Sternberg (1987) destaca, como hemos indicado anteriormente, la admiración por el compañero como componente imprescindible de la relación interpersonal, en donde quedaría incluida dicha parte de romanticismo, desde el momento en que tampoco es imprescindible que dicha admiración tenga que basarse en aspectos objetivos y perfectamente mensurables, sino en la aceptación incondicional por la otra persona que nos hace admirarla y "estar enamorada de ella".

Sin embargo, ciertos autores resaltan cómo las expectativas que normalmente tenemos del propio matrimonio carecen de realismo, puesto que buscamos un compañero que sea al mismo tiempo amante y amigo/a, confidente y consejero/a, asesor/a, padre/madre, hermano/a, etc., lo cual difícilmente resulta compaginable. Quizá sea efecto del factor de romanticismo o de amor romántico, pero el hecho es que las expectativas del matrimonio en muchas ocasiones superan con creces las posibilidades reales que pueden surgir de una pareja, por lo que no resulta difícil de prever, desde fuera, su fracaso relacional, mucho tiempo antes incluso de que éste aparezca.

Ante la falta de satisfacción matrimonial, decíamos, resulta fácil que uno recurra a otras compañías, a la búsqueda de nuevas posibilidades, con el fin de encontrar una nueva salida que muchas veces no se centra en un problema de mare insatisfacción, sino que puede convertirse en una vida de incomprensión, discusiones, riñas, o agresividad continua, verbal o física, lo cual hace que la sola presencia del otro componente de la pareja se convierta en estímulo condicionado de malestar que tan sólo produce desasosiego y ganas de echarle la culpa de cuanto de malo está sucediendo en la vida personal o de la pareja en sí.

### **3.3.4.- MATRIMONIO Y 3ª EDAD.**

El matrimonio que continúa durante muchos años después de la jubilación es un fenómeno nuevo, pero cada vez más frecuente. Muchas parejas celebran juntos sus bodas de oro, o sea, los cincuenta años de casados. Según los datos del censo de la población española de 1991 (INE, 1992), de los 65 a los 74 años el 83 por ciento de los varones se encuentran casados frente a un 54 por ciento de las mujeres; por encima de los 75 años, este porcentaje se reduce al 66 por ciento en los varones y al 23 por ciento en las mujeres. Esas diferencias porcentuales se deben a la tendencia de los hombres a volverse a casar y a hacerlo con mujeres más jóvenes, a la mayor expectativa de vida de la mujer y a las diferentes perspectivas sociales del hombre y de la mujer de edad.

Las parejas que continúan juntas a sus 60 años tienen más probabilidades de sentirse felices que las parejas de edad mediana, aunque no que las parejas más jóvenes. Muchos expresan que sus matrimonios se consolidan satisfactoriamente con los años. Dadas las posibilidades de divorcio que existen, quienes permanecen juntos es porque así lo han decidido. Además, puede estar influyendo el verse libres de cargas económicas o de criar a los hijos, e incluso en algunos casos puede tratarse de una autojustificación por permanecer juntos.

Las personas de 70 a 90 años se consideran menos felices en sus matrimonios que quienes tienen de 63 a 69 años. La edad avanzada y las dolencias físicas pueden agravar las tensiones del matrimonio. Dentro de este grupo, suelen ser las mujeres que esperan más pasión e intimidad en el matrimonio quienes tienden a estar menos satisfechas con sus relaciones matrimoniales (Askham, 1994).

La capacidad para afrontar los altibajos del matrimonio en la vejez depende de la tolerancia mutua. Dicha tolerancia mutua se basa en la intimidad, en la interdependencia y en el sentido de pertenencia recíproca. Los esposos se vuelven hacia ellos mismos cuando desaparece la obligación de cuidar a los hijos y mantener la familia. El conocimiento de la personalidad del otro y el disfrute de su compañía se convierten en objetivos importantes. En este contexto, estar enamorado sigue siendo el factor principal para el éxito del matrimonio. Los ancianos valoran mucho la compañía y la oportunidad de expresar sus sentimientos abiertamente, así como el respeto y los intereses comunes (Atchley, 1985).

Los cónyuges han de adaptarse a los nuevos problemas que surgen. A veces, la desvinculación progresiva del trabajo por parte del marido y su mayor deseo de intimidad pueden ir acompañados de un deseo de realización personal por parte de la esposa. La

jubilación trae cambios importantes en los hábitos de ambos cónyuges, modificaciones a las que es conveniente adaptarse. La jubilación implica una reorganización de las tareas y de los roles. Por otra parte, la mala salud es también una prueba de la solidez del matrimonio.

### **3.3.5.-ANCIANOS QUE NUNCA SE CASARON.**

La diferencia principal entre los jóvenes y los ancianos que no han contraído matrimonio es que los jóvenes consideran que su soltería es temporal, mientras que los viejos ya se han ajustado a su situación. Los ancianos pueden estar interesados o no en tener citas, pero generalmente tienen cierta vida social y muchas cosas que hacer con algunos amigos.

### **3.3.6. LAS RELACIONES CON LOS FAMILIARES.**

#### **3.3.6.1.- RELACIONES CON LOS HIJOS.**

Existe la creencia popular de que en las pasadas décadas los lazos familiares y los sistemas de apoyo hacia las personas mayores se han debilitado. Esta modificación en las relaciones familiares se achaca a los cambios demográficos, a la movilidad geográfica y al cambio sociocultural. Sin embargo, los resultados de las investigaciones sugieren lo contrario. Los lazos intergeneracionales son más fuertes que en épocas anteriores. Esto tal vez se deba a que los hijos pasan más tiempo con los padres o con los abuelos (Jerrome, 1991).

Las relaciones entre padres e hijos pueden estudiarse en función de cinco dimensiones que miden la solidaridad asociativo, afectiva, de consenso, funcional y normativa (Mangen, Bengston y Landry, 1988):

1) Aunque es poco frecuente que los padres compartan su vivienda con los hijos, esto no implica que no interactúen con frecuencia. En la actualidad, se está desarrollando un tipo de familia extendida basada en la comunicación y en las relaciones más que en el hecho de vivir bajo el mismo techo. Son frecuentes las interacciones entre los miembros de la familia y los familiares mayores, aunque no vivan bajo el mismo techo (*solidaridad asociativa*).

2) Los datos disponibles indican que se dan niveles altos de afecto entre los padres que envejecen y sus hijos, tal como lo manifiestan ambas generaciones (Rossi y Rossi, 1990). Esos

niveles de afecto disminuyen ligeramente con el tiempo en función de la salud de los padres. Estos son, precisamente, quienes manifiestan niveles más altos de afecto hacia los hijos, en vez de lo contrario. Parece ser que las interacciones familiares durante la vejez se caracterizan por la proximidad, el afecto y la satisfacción en la interacción (*solidaridad efectiva*).

3) Los valores y creencias sobre temas externos a la familia (*solidaridad de consenso*) no convergen con la edad de las personas. En una investigación sobre valores religiosos, políticos y asociados al género, se encontró que, con la edad, los hijos influían cada vez más sobre las actitudes de los padres (Rossi y Rossi, 1990).

4) La dirección de apoyo no va exclusivamente de los hijos a los padres en las actividades de la vida diaria y en el apoyo de su salud. La *solidaridad funcional* se refiere a las tareas de cuidados mutuos que se comparten. Con frecuencia, esta relación va de padres a hijos. En muchos casos, los padres son las principales fuentes de ayuda. En algunos estudios se ha encontrado que el apoyo económico y emocional se dirige fundamentalmente de padres a hijos.

5) Aunque las personas mayores no esperan recibir ayuda, se han encontrado niveles altos de responsabilidad filial en las familias contemporáneas. Existe una gran heterogeneidad en las normas de responsabilidad filial. Las expectativas sobre el contacto, el afecto, el acuerdo y la ayuda entre generaciones varían de unos grupos a otros (*solidaridad nominativa*).

### **3.3.6.2.- RELACIONES CON LOS HERMANOS.**

Los lazos de sangre convierten a los hermanos en potenciales fuentes de ayuda para las personas mayores. Sin embargo, la disponibilidad de su ayuda depende de sus posibilidades, de la proximidad geográfica y del estado de salud de los hermanos, ya que tienen aproximadamente la misma edad. Los hermanos mantienen contactos telefónicos con menor frecuencia que los hijos. Estos contactos se reducen a algunas veces al año y a alguna visita. Las mujeres suelen tener contacto más frecuente. Los hermanos sin hijos mantienen más contactos con sus hermanos que aquellos que los tienen. En algunos casos, los hermanos pueden asumir el papel de confidentes y establecer una relación próxima, con lo que se convierten en apoyo emocional.

No es frecuente que los hermanos den un apoyo tangible y material, esto es más característico de los padres. En caso de que fallen los padres, los hermanos se convierten en la principal fuente de ayuda, aunque nunca se les llegue a necesitar. Los hermanos constituyen un

nexo con el pasado en la identidad personal, en la biografía, y en los recuerdos compartidos. Las relaciones entre hermanos cambian a lo largo de la vida. Con la edad, aumenta la compatibilidad y los sentimientos de proximidad y disminuye la posibilidad de rivalidad y conflicto. Sin embargo, también parecen disminuir los intereses comunes.

Los acontecimientos críticos en la vida de los hermanos, tales como el matrimonio, la enfermedad o la muerte de los padres, llevan a replantearse las relaciones que se mantienen entre hermanos. La forma en que los hermanos proporcionan cuidados a sus padres depende tanto de la historia pasada como de futuro que esperan de su relación. Aquellos hermanos que valoran altamente su relación comparten las tareas del cuidado de sus padres. Aquellos que tienen una relación menos intensa ven el compartir como algo no deseable.

### **3.3.6.3.- RELACIONES CON LOS NIETOS Y EL :“ROL DE LA ABUELIDAD”.**

Dado que las parejas durante la primera mitad de este siglo tenían sus hijos a una edad temprana, en la actualidad muchas parejas llegan a ser abuelos a una edad temprana. En EE.UU, la edad media a la que se llega a ser abuelo es a los 50 años en las mujeres y a los 52 en los hombres. Los nietos son importantes para las personas mayores. El 75 por ciento de las personas mayores de 65 años tiene nietos. También es un hecho relevante para los hijos y para los mismos nietos. Los abuelos ven a sus nietos con bastante frecuencia. Aunque importante, el papel de abuelo ocupa un lugar secundario en la vida de los mayores con respecto a otros papeles de su vida diaria. Los abuelos jóvenes están contribuyendo al cambio en la imagen tradicional del abuelo.

Son muchos los problemas que preocupan a los abuelos de hoy en día como, por ejemplo, el significado de su rol de abuelo, el estilo que deben adoptar como abuelos, sus roles comportamentales, la transición a la "abuelidad", o el efecto del divorcio sobre su relación con los hijos y los nietos.

La abuelidad constituye un rol débil que no tiene un status fijo y delimitado desde su comienzo hasta su final. El rol de abuelo tiene múltiples significados para cada una de las personas y este significado se refleja en el estilo con que se desempeña. Roberto y Stroes (1992) identificaron cinco estilos de ser abuelo:

- El formal.

- El que busca la diversión y el disfrute.
- El que desempeña el rol de un padre sustituto.
- El que es la reserva de sabiduría de la familia.
- El abuelo como una figura distante.

Incluso las funciones asociadas al status de abuelo suelen variar a través del curso vital individual. Esta variabilidad es función de la edad del abuelo, del estadio de la vida del niño, del género, de la raza y del papel que los padres desempeñan en la situación de los abuelos (Bengston, Rosenthal y Burton, 1990).

1) Los estilos de ser abuelo están relacionados con la edad. Influye tanto la edad del abuelo como la del nieto. Los roles de buscar la satisfacción y el entretenimiento y de ser figuras distantes se producen a edades más tempranas, mientras que el rol formal es más típico de las personas mayores.

2) Además, en cada cultura existe una definición de rol. La tradición marca intensamente el rol de abuelo.

Existen diferencias en función del género en el rol de ser abuelo (Thomas, 1989):

- A diferencia de los abuelos, las abuelas tienden a tener relaciones más íntimas y cálidas y a actuar como madres sustitutas.
- Los abuelos maternos tienden a ser más cercanos a los nietos que los paternos.
- La abuela materna suele ser, para los hijos, el abuelo favorito. Los abuelos maternos tienden a participar más en épocas críticas.

3) Los padres son los mediadores entre nietos y abuelos. La naturaleza y el grado de implicación de los abuelos está mediatizada por las actitudes y decisiones de los padres que pueden facilitar o dificultar el rol de abuelo.

Independientemente de cualquier diferencia, se considera a los abuelos como fuentes de recursos muy valiosas para la familia. Los abuelos proporcionan la continuidad con el pasado y sirven de alternativa a los modelos de rol adulto para los niños. Este rol es importante para el

desarrollo de los nietos y también para el desarrollo de los propios abuelos (Cherlin y Flurtemberg, 1986).

La tácita "norma de no intervención" se desvanece durante los momentos en los que hay problemas y los abuelos acuden a prestar ayuda a sus hijos y a sus nietos. Permanecen al margen de la vida de hijos y nietos con diferentes niveles de interrelación y raramente desempeñan un papel determinante en la vida de los jóvenes, a menos que tengan que hacerlo. Después de un divorcio, cuando surgen enfermedades o problemas económicos, los abuelos se suelen implicar de forma activa con sus nietos.

También se han investigado los roles que pueden desempeñar los bisabuelos (Doka y Mertz, 1988). Se han identificado dos estilos básicos: el remoto y el próximo. El estilo remoto se limita a contactos protocolarios con los bisnietos. Esto tiene lugar habitualmente en celebraciones familiares y en fiestas. Aquellos bisabuelos que adoptan un estilo próximo tienen contactos frecuentes y regulares con sus bisnietos, cuidan de ellos frecuentemente y los llevan a sus viajes y a sus compras. Parece ser que existe gran semejanza entre ser abuelo y ser bisabuelo. Sin embargo, se necesitan más datos para comprender el papel que ocuparán en las familias los progenitores de la tercera, cuarta e, incluso, quinta generación familiar, es decir, de los abuelos, bisabuelos y tatarabuelos, miembros del linaje que cada vez va a ser más frecuente encontrar en la estructura familiar.

Los altos índices de divorcio y de segundas nupcias entre divorciados están ampliando las redes familiares. Es frecuente que se mantengan los contactos con los cónyuges que tienen la custodia de los hijos, aunque no sean de la propia familia de orientación. Cuando éstos vuelven a casarse, la red se diversifica todavía más. Esta heterogeneidad en las redes que forman los linajes familiares está contribuyendo a redefinir los roles tradicionales de abuelo y de bisabuelo. Probablemente, un mismo abuelo mantenga roles diferentes en función de cada una de las situaciones con las que se encuentra.

Ser abuelo en nuestra sociedad no es una tarea fácil. Algunos estudios han indicado que muchos carecen de las habilidades sociales para establecer un diálogo constructivo en las familias. La creciente importancia de la "abuelidad" ha llevado a desarrollar procedimientos de formación para asumir este nuevo rol (Strom y Strom, 1993).



### **3.4.- SEXUALIDAD.**

En torno a las principales etapas del ciclo familiar, cada persona ha de plantearse decisiones importantes sobre su comportamiento sexual. Hacia el final de la adolescencia, alrededor de los 20 años, el ser humano se enfrenta a la tarea de alcanzar su independencia, fortalecer su identidad y asumir responsabilidades consigo mismo. A partir de este momento, ha de tomar decisiones importantes sobre cómo expresar su vigor sexual -si en el matrimonio, en la cohabitación, o en la actividad sexual ocasional y recreativa-, o bien si se decantará por una relación heterosexual, homosexual o bisexual. Poco a poco, y con mayor o menor dificultad, el individuo se va enfrentando a estas alternativas y definiendo su propia identidad sexual, y el tipo de relaciones sexuales que mejor le encajan.

Posteriormente, en torno a los 30 años, aparecen nuevas tareas y problemas relacionados con el comportamiento sexual a los que la persona ha de hacer frente. Por ejemplo, puede plantearse si va a casarse después de una soltería prolongada, si va a tener un hijo, si va a buscar la actividad sexual extramatrimonial, así como todos aquellos aspectos asociados al divorcio. El comportamiento y las relaciones sexuales mediatizan la mayor parte de las decisiones que el individuo ha de tomar en torno a su status y a sus roles familiares (Geer, 1993; Myers, 1994).

#### *La actividad sexual antes del matrimonio.*

La actividad sexual antes del matrimonio de la gente que no está casada puede considerarse normal. Cuanto más tarde se case la gente, más probable es que no llegue virgen al matrimonio. Estudios llevados a cabo en la sociedad norteamericana encontraron que el 82 por ciento de las mujeres a los 20 años ha tenido relaciones sexuales y, a esa edad, en torno al 53 por ciento eran sexualmente activas (Tanfer y Hom, 1985). Las relaciones sexuales entre la gente joven suelen estar asociadas a la afectividad. En general se observa poca promiscuidad. La actividad sexual ocasional es más frecuente entre las personas de más edad y entre los separados o divorciados.

Muchos jóvenes todavía se abstienen de tener relaciones sexuales antes del matrimonio. A veces, dicha abstención va asociada a temores que suelen ser más frecuentes en las mujeres que en los hombres. Aquellos jóvenes que no participan del sexo prematrimonial se abstienen por razones morales, por motivos religiosos, por temor al embarazo o a enfermedades de transmisión sexual, por miedo a la opinión pública, o por la incertidumbre sobre cómo ese comportamiento puede afectar su posible futuro matrimonio.

*La sexualidad en el matrimonio.*

Las relaciones sexuales dentro del matrimonio son mucho más frecuentes durante el primer año de casados. Cuanto más frecuentemente se tengan relaciones durante ese primer año, con más frecuencia lo harán en el futuro. Después de 10 años de matrimonio, el 63 por ciento de las parejas hace el amor al menos una vez a la semana, y el 18 por ciento, tres veces a la semana o más. Comparado con el 83 y el 43 por ciento, respectivamente, durante los dos primeros años de estar casados.

Las generaciones actuales de casados tienen una actividad sexual más frecuente y más diversa que los casados de generaciones anteriores. Los métodos anticonceptivos para la prevención del embarazo y la mentalidad más abierta de hombres y mujeres hace que en el matrimonio se encuentre más placer sexual que el que obtenían generaciones anteriores. La actividad sexual se considera como normal, saludable y placentera. La mayor información de que disponen las parejas en este momento facilita su actitud abierta hacia la sexualidad.

*La actividad sexual extramatrimonial.*

Algunas personas se involucran en la actividad sexual extramatrimonial después de los primeros años de vida en pareja. Uno de los dos compañeros o los dos pueden buscar compañeros sexuales externos para sentirse libres en el sexo, para buscar más emoción, por aburrimiento o ira con su cónyuge, o por el simple deseo de emancipación sexual que su cónyuge no puede compartir.

Resulta difícil precisar la cantidad de personas que lleva a cabo actividad sexual extramatrimonial dada la dificultad de obtener esta información en las encuestas. Por otra parte, muchos estudios se han hecho con muestras sesgadas y quizás excesivamente promiscuas.

Sin embargo, parece que en este momento la gente casada está teniendo más sexo extramatrimonial que en el pasado, incremento especialmente notorio en las mujeres. Además, se está teniendo a edades más tempranas. En encuestas efectuadas en las décadas de los años cuarenta y cincuenta, el 51 por ciento de los hombres y 26 por ciento de las mujeres indicó que había mantenido alguna relación extramatrimonial. En los últimos años según cálculos efectuados a partir de varios estudios, entre el 50 y el 75 por ciento de los hombres casados tiene sexo extramatrimonial alrededor de los 40 ó 50 años, y entre el 34 y 43 por ciento de las mujeres casadas (Thompson, 1983).

La sexualidad en la edad adulta intermedia.

Las personas de edad intermedia siguen manteniendo una vida sexual activa. Esta actividad ha incrementado en las últimas generaciones. La actividad sexual durante la edad adulta es una parte vital de la existencia. Sin embargo, durante estos años intermedios, la actividad sexual presenta algunas variaciones.

En el caso de los hombres:

- No experimentan la tensión sexual de una forma tan fuerte ni tan frecuente como cuando eran más jóvenes.
- Los intervalos entre encuentros se distancian, las erecciones suceden con menos frecuencia espontáneamente y suelen necesitar una estimulación directa.
- Los orgasmos llegan más lentamente y algunas veces no se producen.
- Se requiere un tiempo de recuperación más largo después de un orgasmo y antes de que se pueda eyacular nuevamente.

En el caso de las mujeres:

- Después de la menopausia pueden no excitarse tan pronto como antes.
- La deficiente lubricación vaginal puede hacer dolorosa la relación (Leidy, 1994).

La disminución en la actividad sexual durante estos años puede estar relacionada tanto con causas fisiológicas como con otras no fisiológicas, tales como la monotonía en la relación sexual, la preocupación por los problemas familiares o laborales, la fatiga mental o física, beber o comer en exceso, la enfermedad o la debilidad física o mental de cualquiera de los compañeros, y el miedo al fracaso (Greendale y Judd, 1993; Kellett, 1993).

Las parejas que son conscientes de estos problemas durante su edad adulta todavía pueden planificar unas relaciones sexuales satisfactorias. Hay medidas que pueden incrementar la vida sexual de la pareja en la edad adulta intermedia, como son utilizar una sustancia lubricante en la mujer cuando sea necesario, realizar una estimulación erótica más prolongada para que se exciten los dos compañeros, atender estrechamente a las condiciones físicas generales,

aprovechar el acto sexual más prolongado que se hace posible por el orgasmo más lento del hombre, y continuar con una actividad sexual regular y frecuente.

*Lasexualidad de las personas mayores.*

El estereotipo de que las personas mayores ni tienen vida sexual ni deben tenerla, y que los que la tengan son unos pervertidos, no se ajusta a la evidencia científica de que disponemos en este momento. Los seres humanos somos sexuales desde el nacimiento hasta la muerte. Además del contacto genital, la sexualidad puede expresarse de múltiples formas: por medio de afecto, caricias, compañía e intimidad. Aun en los casos de enfermedad o de discapacidad que impidan responder a la sensación sexual, ésta sigue existiendo.

La actividad sexual cumple muchas más funciones que las meramente físicas o fisiológicas. Contribuye a la sensación de identidad e intimidad y garantiza la vitalidad de las personas que participan. Actualmente, todos los investigadores reconocen la función saludable que la sexualidad tiene en la vida de los ancianos (Kellett, 1993). Los informes actuales muestran un rico panorama de experiencias sexuales en la edad adulta y en la vejez. La actividad sexual puede mantenerse indefinidamente y suele estar asociada a los niveles de actividad sexual durante la juventud. Fisiológicamente, las mujeres son capaces de ser activadas sexualmente mientras vivan; el problema que pueden encontrar es la no disponibilidad de compañeros interesados.

Sin embargo, la actividad sexual es algo diferente en la juventud, en la edad adulta y en la vejez.

- 1) Los varones ancianos no sienten tanta tensión sexual, tienen relaciones menos frecuentes y experimentan alguna disminución en la intensidad de la relación. Un anciano saludable tiene niveles más bajos de testosterona (hormona masculina) que un hombre sano de 20 años. Los hombres mayores necesitan más tiempo para lograr una erección y para eyacular. Los signos fisiológicos que ocurren con la excitación, como el flujo sexual y la tensión muscular, son menos intensos.
- 2) La respuesta sexual de las mujeres se ve afectada también. El endurecimiento de los senos, la erección de los pezones, la tensión muscular del clítoris, de los labios genitales y otras muestras de excitación son menos intensas que antes. No obstante, las mujeres

pueden alcanzar el orgasmo, especialmente si han sido activas sexualmente a lo largo de su vida.

Los ancianos pueden disfrutar de su sexualidad si reconocen sus características y si, tanto ellos como las personas más jóvenes que les rodean, reconocen estas características como normales y saludables. Esto supone que los ancianos acepten su propia sexualidad y que dispongan de un entorno lo suficientemente íntimo y protegido como para poder desarrollarla independientemente. Estas situaciones han de conseguirse tanto si los ancianos residen en su propia casa, como si viven con los hijos o en alguna institución. Tanto los familiares como los profesionales han de reconocer las características del comportamiento sexual y generar las condiciones adecuadas para un normal desenvolvimiento del mismo.

### **3.5.- RUPTURA Y CONFLICTOS EN LAS RELACIONES DE PAREJA.**

Aunque prácticamente todas las sociedades reconocen el divorcio, no hay sociedad que lo apruebe en principio. El matrimonio ideal, en cualquier parte, es aquel en el que sus miembros permanecen unidos durante toda la vida. El divorcio está considerado como un último recurso, al que solo se acude cuando las relaciones se vuelven intolerables. Naturalmente, el punto de ruptura depende en gran parte del individuo y de la cultura en que éste se haya criado. Hay ciertas sociedades americanas en las que está muy bajo; hay otras sociedades en las que es muy elevado. Se le concede reconocimiento formal en casi todas las sociedades por medio de una serie de causas legales, que hasta pueden enumerarse en el contrato de matrimonio.

Si un matrimonio acaba por romperse, todos conocen las circunstancias y sabrán inculpar al responsable. Las técnicas más formales para asegurar la continuidad del matrimonio son muy variables. Comprenden toda una serie de sanciones religiosas, legales y económicas con una gran variedad de combinaciones. Nuestra propia sociedad depende principalmente de sanciones religiosas, pero es un tanto atípica en esto. Tomando el mundo en conjunto, los aspectos religiosos del matrimonio parecen estar muy pobremente desarrollados. La ceremonia del matrimonio en sí frecuentemente comprende la presentación del nuevo miembro de la familia a los espíritus ancestrales, o una invocación de bendiciones para la unión, pero su desaparición rara vez ocasiona castigos sobrenaturales.

No siempre los consejos de convivencia que acabamos de reseñar son aplicados correctamente como para que una pareja no alcance su fortalecimiento, sino que a menudo la

situación acaba por romperse, aun cuando los años de convivencia hagan más difícil tal rotura y separación, desde el momento en que lo que empezó como la relación de tan sólo dos personas se suele convertir en una familia con hijos, bienes en común, amistades interrelacionadas, familias extensas que han participado de una manera u otra en la vida común de la pareja, etc., por lo que cada vez resulta más fácil de llegar al divorcio, a pesar de las evidentes dificultades.

Insistimos en lo de que cada vez resulta más fácil, porque en este aspecto como en otros tipos de normativa social inmutable, hemos podido asistir en nuestra sociedad al cambio paulatino, reticente, con oposición acérrima, como si una mera permisividad legal hacia la facilitación de la separación de quienes consideraban su vida en común como insoportable, fuera a deteriorar los pilares fundamentales de la sociedad. Batalla que va renaciendo de cuando en cuando, sea en la oposición a la aceptación jurídica de cualquier tipo de pareja que no sea la de la familia clásica estable, sea a la de poner los máximos impedimentos jurídicos a la separación matrimonial, como si el hecho en sí de decidir separarse como solución única no conllevara suficientes problemas psicológicos y sociales en sí mismo.

De la misma manera que hemos insistido al cambio de rol que supone el matrimonio, igualmente el paso al divorcio conlleva un cambio de estilo de vida. con una indefinición de roles mayor de los que se podían dar en la transición hacia el matrimonio. El divorcio implica un rehacer del tipo de relaciones que se van a tener con el ex-esposo/a, con los hijos, amigos, parientes de ambos, etc.

Tanto la separación como el divorcio, (la primera las más de las veces suele ser el primer paso para terminar el proceso en el divorcio), conlleva el sentimiento de fracaso en la propia relación, y no sólo de los propios interesados, sino también por parte de los amigos o familiares, sean o no previamente conscientes de las dificultades por las que podía pasar la pareja. Sin embargo, el hecho mismo de que la convivencia se haya hecho imposible, a pesar del entusiasmo primero, de los años en común y de los hijos de ambos, la relación subsiguiente se convierte en una especie de tendencia bicéfala, mezcla de odio y de cariño, con las consiguientes conductas incoherentes. Por ello mismo sucede a menudo que la pareja separada vuelve a rehacer su vida juntos, especialmente cuando ambos han podido experimentar la dificultad de rehacer una vida distinta a una determinada edad, o comprobar hasta qué punto las condiciones de la nueva relación no resultaban más positivas que la pasada, que ya se había dado por terminada.

Resulta sumamente conocido por los muchos estudios realizados al respecto, cómo el divorcio se suele dar en mayor medida entre las personas que han tenido poca preparación para

el matrimonio, pues el mismo se les ha planteado apresuradamente, sea por un embarazo no deseado, sea como solución de escape ante un ambiente familiar poco acogedor. El divorcio suele ser más frecuente entre parejas que no tengan hijos, o cuando son excesivamente jóvenes, que no lleguen a los 20 años, entre hijos de padres divorciados, o padres con dificultades psíquicas (U.S. Bureau of the Census, 1988). El divorcio ha ido incrementándose en las últimas décadas, principalmente entre los grupos de casados más jóvenes, los de más bajo nivel cultural y los de menores recursos económicos. Entre las personas casadas por embarazo de la mujer, una investigación desarrollada por Sauber y Corrigan (1970) demostró que más de la mitad de las mujeres que se habían casado embarazadas en cinco años acababan por no convivir con el padre de su primer hijo.

De hecho hombres y mujeres no reaccionan de la misma manera a la rotura matrimonial. Las mujeres separadas demuestran mayor insatisfacción que los hombres, mientras que éstos son principalmente los que desean terminar la relación cuando aparecen las dificultades. Las mujeres en cambio, mucho más que los hombres, anticipan con sus reacciones negativas lo que se va a convertir en una separación o divorcio, demostrando una conducta de insatisfacción prematura, mientras que los hombres se manifiestan más prestos a romper la relación de manera expeditiva, cuando consideran que la misma se ha terminado (Berman y Turk, 1981).

El problema de la separación y el consiguiente estrés que genera afecta tanto a hombres como a mujeres, de manera que se incrementa significativamente el riesgo de internamiento psiquiátrico entre divorciados, siendo más grave el problema psicológico generado cuanto más tiempo haya durado el matrimonio previo al divorcio (Chiriboga, 1978). Resulta típico entre personas separadas una mayor tasa de ingresos psiquiátricos con problemas de depresión, alcoholismo, insomnio, etc., pues de hecho como demuestran Kiecolt-Glaser y Glaser (1988) determinados sucesos vitales entre los que se encuentra la separación matrimonial, disminuyen la capacidad del sistema inmunológico, haciendo a las personas más vulnerables a la enfermedad, o a diversas infecciones, en especial en los años inmediatos a la separación.

### **3.5.1.- LOS FACTORES DEL DIVORCIO.**

Son varios los factores que contribuyen al divorcio de la pareja: La estabilidad matrimonial está asociada con la edad de los cónyuges en el momento del matrimonio. Los matrimonios entre adolescentes tienen altos índices de divorcios, sobre todo si hubo un

embarazo prematrimonial. Parece ser que acelerar el matrimonio por encima de la maduración biológica y social de los propios cónyuges produce inestabilidad y es uno de los factores que precipitan el divorcio. Si a esto añadimos otros problemas familiares, tales como el rechazo paterno, la situación puede deteriorarse mucho antes.

Un nivel bajo de ingresos no es determinante del divorcio, aunque sí lo es la inestabilidad en el empleo y la disminución progresiva del nivel de vida. En el caso de las mujeres, una buena posición económica hace que, llegado el caso de insatisfacción matrimonial, el divorcio sea viable. En algunos estudios se ha encontrado que cuando es mayor el salario de la mujer en proporción al del hombre, hay una mayor posibilidad de consumir la disolución matrimonial independientemente del nivel total de ingresos de la pareja.

Finalmente, se señala como un factor asociado al divorcio el ser hijo de padres divorciados. Basándose en las teorías sobre modelado de los errores, los sociólogos han propuesto que los hijos de divorciados se divorcian con más frecuencia ya que han tenido experiencias desagradables observando las relaciones familiares de sus padres. Quizás no sea tanto la imitación del comportamiento de los padres como un conjunto de factores post-divorcio, es decir, las consecuencias negativas que suelen derivarse sobre los hijos, las que posteriormente les inducen a ello. Entre estas consecuencias negativas se encuentra la hostilidad hacia los padres, la dificultad con el otro sexo, la insociabilidad, la inestabilidad emocional, etc. (Rodrigo, 1984).

Además de estos factores, la mayor incidencia de divorcio que se da actualmente está asociada a la independencia económica de las mujeres, a que los obstáculos legales se han reducido, a una menor oposición religiosa y a un menor desprecio social hacia las personas que se han divorciado. En el pasado, algunas parejas permanecían juntas "por el bien de sus hijos". Hoy en día hay muchas menos parejas que tienen hijos y, además, criar a los hijos en el contexto de la pareja no siempre se considera como el mejor medio. Se ha comprobado también que las tasas de divorcio son más altas en épocas de prosperidad económica (Rice, 1994).

Dado que la fuerza de las razones económicas para mantener unido el matrimonio ha disminuido, se concede mucha más importancia a la relación emocional de la pareja. La gente de hoy en día espera que su compañero enriquezca su vida, le ayude a desarrollar su potencial y sea un compañero amoroso y sexualmente apasionado. Cuando no se alcanzan estos objetivos, la mayor parte de las personas considera razonable el divorcio. En la actualidad, es menos probable que los matrimonios infelices acepten su situación de lo que era anteriormente. Es menos



probable que se reconozca que la situación puede mejorar y, además, es probable que se piense que la situación de conflicto va a afectar negativamente a los esposos y a los hijos. Muchas parejas intentan un asesoramiento profesional por parte de un psicólogo para resolver sus problemas y, en caso contrario, decidir que la separación es lo mejor para todos y manejarla de la mejor manera posible.

### **3.5.2.- LAS ETAPAS DEL DIVORCIO.**

Podríamos dividir el periodo de divorcio en tres etapas: predivorcio, separación y posdivorcio.

Durante la etapa de predivorcio intervienen todos los factores que hemos estado señalando anteriormente. Es una situación continuada que desemboca en un acontecimiento final. Las mujeres, en sus informes, indican que ha sido una situación mantenida, mientras que los hombres refieren que ha sido más bien intermitente. Hay un último suceso que termina por precipitar el sedimento acumulado durante mucho tiempo. Sin embargo, los esposos insisten más en la acumulación de efectos que en un único evento. La toma de decisión se toma lenta y difícil, plagada de incertidumbres y deliberaciones.

Aunque el matrimonio haya sido desgraciado, terminarlo es siempre doloroso, especialmente cuando los niños están implicados. Un divorcio trae sentimientos de fracaso, culpa, hostilidad y autorrecriminación.

El proceso y el periodo de separación tiene muchos aspectos: la relación emocional entre el matrimonio, los aspectos legales y económicos, las responsabilidades compartidas, las relaciones que la pareja mantiene con las personas e instituciones externas a la familia, y finalmente, los aspectos psicológicos que hacen referencia a la necesidad que tiene cada cónyuge de recuperar su autonomía personal. Todos estos aspectos son potenciales fuentes de estrés (Papalia, Olds y Feldman, 1993).

Durante la etapa de posdivorcio se produce una adaptación de todos los miembros a la nueva situación. La adaptación de cada cónyuge depende de los sentimientos hacia sí mismo, hacia el compañero y hacia la forma en que se ha manejado el divorcio. En cualquier caso, independientemente del "éxito del divorcio", siempre existe un periodo doloroso de adaptación.

La gente divorciada tiende a ser solitaria y a apartarse de algunos de sus familiares y amigos que estaban más relacionados con el otro miembro de la pareja.

Como persona divorciada se enfrenta a un sinnúmero de problemas prácticos, tales como cuidar de los niños, pagar las facturas, hacer nuevos amigos, desarrollar nuevas relaciones sociales y sexuales, adquirir nuevas fuentes de apoyo, y llegar consigo misma a acuerdos sobre la importancia psicológica del divorcio.

La persona que da el primer paso para terminar el matrimonio a menudo lo hace no sólo con alivio, sino también con tristeza, culpa, temor e ira. Sin embargo, se encuentra habitualmente en una mejor posición durante los primeros meses de separación. El otro compañero, además de estos sentimientos, tiene el profundo dolor del rechazo y la sensación de impotencia sobre su vida.

Ira, depresión y un pensamiento y funcionamiento desordenados suelen caracterizar el periodo posterior al divorcio. Estos sentimientos son equilibrados, en cierto modo, por otros, entre los cuales están el alivio que supone la separación, el apego y el vínculo continuado con el cónyuge del que uno se ha separado, y el sentimiento esperanzador de contar con una nueva oportunidad (Cherlin, 1981).

### **3.5.3.- EL DIVORCIO EN LA EDAD ADULTA INTERMEDIA.**

De los 45 a los 55 años, la edad adulta intermedia, se divorcia aproximadamente el dos por ciento de ese sector de población. Este porcentaje disminuye para el sector que va de los 55 a los 65 años hasta el 1,21 por ciento (INE, 1992). A pesar de que esas tasas de divorcio son más bajas que las que se dan en etapas anteriores, esto puede ser más un efecto generacional que algo asociado a la edad cronológica. Es probable que las generaciones más jóvenes hayan vivido una serie de condiciones que les han facilitado el divorcio. Es lógico pensar que cuando tengan una edad entre 45 y 55 años, la tasa de divorcio de esas generaciones aumente sustancialmente.

Durante la edad adulta intermedia los hijos se independizan y la pareja tiende a quedarse sola (el nido vacío). Este cambio en la estructura familiar puede conducir a una crisis personal y marital. Al marcharse los hijos, la pareja se centra más en sí misma y puede preguntarse si desea permanecer junta el resto de sus días. Durante esta edad adulta intermedia las parejas se separan

por las mismas razones que las parejas jóvenes: sus expectativas frustradas sobre el matrimonio y su creciente disposición a terminar una relación insatisfactoria.

Nunca es fácil el divorcio y menos cuando afecta a unas vidas relativamente establecidas. La gente de más de 50 años, particularmente las mujeres, tiende a padecer más angustia cuando pasa por un divorcio que la gente joven. Sin embargo, el divorcio se produce cuando el estrés de permanecer juntos supera al que puede ocasionar la propia separación. El divorcio se ha vuelto tan frecuente que ahora los sociólogos están investigando, no los factores de separación, sino los que determinan que las parejas permanezcan unidas. Las razones que más a menudo dan los hombres y las mujeres que tienen matrimonios duraderos son tener una actitud positiva hacia el cónyuge como amigo y como persona, creer en el compromiso y en la santidad del matrimonio, y estar de acuerdo en los propósitos y en las metas de la vida. De acuerdo con Rice (1994), la vida sexual no aparece como una de las razones predominantes de la felicidad.

#### **3.5.4.- EL DIVORCIO DE LAS PERSONAS MAYORES.**

En la población actual, la cantidad de personas que se divorcia a partir de la jubilación disminuye. Concretamente, en España, de los 65 a los 74 años, los divorciados y separados suponen el 0,69 por ciento de ese sector de edad. Este porcentaje desciende hasta el 0,39 por ciento de los mayores de 75 años. De nuevo, esta disminución con la edad en la tasa de divorcios puede reflejar más los efectos generacionales que los debidos a la edad cronológica.

Las personas de 50 a 79 años que se divorcian tienen más problemas para adaptarse a los cambios que las de 20 a 49 años, y el grupo de mayor edad tiene menos esperanzas de futuro (Goldscheider, 1994). Estos divorciados y separados mayores expresan una satisfacción familiar mucho menor que los casados, que los viudos o que los que nunca se han casado. Los hombres divorciados se sienten menos satisfechos con los amigos y sus actividades extralaborales, aunque esto no ocurre con las mujeres. En ambos sexos, sin embargo, la tasa de enfermedad y muerte es más alta, tal vez porque los programas de asistencia social para ancianos divorciados no son adecuados.

Los efectos negativos del divorcio en edades avanzadas pueden deberse a la falta de sistemas de apoyo adecuados. Un ajuste correcto después del divorcio parece estar asociado a los recursos económicos, a la educación, y a unas redes sociales intensas con familiares y amigos.

Es frecuente que la gente divorciada no permanezca soltera. En EE.UU, hasta finales de los años sesenta, la tasa de reincidencia matrimonial creció al mismo paso que la de divorcios. Esa tasa declinó notablemente en los años setenta y más moderadamente en los ochenta, a medida que la mayoría de adultos divorciados comenzó a cohabitar fuera del matrimonio o siguió viviendo solo. Sin embargo, aproximadamente el 75 por ciento de las mujeres divorciadas se casa de nuevo, porcentaje que suele ser superado en el caso de los hombres. Cuanto mayor sea el nivel educativo de una mujer, menos probable es que vuelva a casarse, independientemente de la cantidad de hijos que tenga, ya que puede mantener por sí misma la familia. Aparentemente, la tasa de divorcio no es señal de que la gente no desee estar casada. Más bien representa el deseo de estar felizmente casada y la convicción de que el dolor y el trauma del divorcio pueden ser necesarios para abrirse camino hacia una vida mejor.

Aunque sea tan sólo como mensaje esperanzador y optimista y con propósitos de prevención propios de la psicología del desarrollo, recogeremos aquí algunas de las más importantes consideraciones ofrecidas por algún autor cuando se trata de seguir conviviendo conjuntamente tras la luna de miel, que es cuando llegan los conflictos con familiares, amigos comunes, suegros, compaginación de intereses personales, vida de relación sexual y vida en común, adaptación de horarios, definición de roles y nuevo reparto de responsabilidades. Todo ello como un simple muestreo de los escollos que pueden hacer derivar las vidas de los componentes de la pareja en un alejamiento mayor que el de antes de conocerse.

### **3.5.5.- RATHUS Y SUS CONSIDERACIONES PARA EVITAR SEPARACIÓN DE LA PAREJA.**

Aun a costa de parecer excesivamente esquemáticos y de emitir demasiadas recetas, no queremos dejar pasar por alto, siguiendo las reflexiones de Rathus (1989), algunas de las consideraciones importantes que pueden contribuir de manera decisiva a evitar dicha separación.

En primer lugar, se trata de enfrentarse con el reto de expectativas irracionales que en muchas ocasiones pueden surgir por ambas partes, en especial cuando del mundo teórico del romanticismo hay que pasar a vivir codo con codo y abordar conjuntamente, con responsabilidad y trabajo para ambos, los simples problemas de la convivencia. Este choque con la realidad se transforma en enfados, esperas, aburrimiento, implicación en tareas que sólo interesan a uno de los dos, y mientras tanto el otro se limita a dudar de que el compañero/a le

quiera lo suficiente, pensando que debería sacrificarse más, o hacer u ofrecer cosas que ni siquiera han pasado por la mente del compañero/a, simplemente porque no se ha tenido la ocasión de verbalizarlas o pedir las.

Se trata no sólo de verbalizar los propios intereses o necesidades, sino también de intentar compaginarlos con los del compañero/a mediante la negociación necesaria de las diferencias que se detecten, sin hacer cuestión de principio ("si no quiere decir que no me quiere") de cualquier detalle insignificante que puede romper el clima de diálogo y de coordinación de intereses. Habrá que establecer el tiempo que cada uno ha de dedicar a su propio trabajo o al trabajo común, el tiempo libre y el tiempo de descanso a dedicar en común, con el fin de poder incrementar la relación personal de la pareja. Cuando no se habla, incluso exigiendo aquellos que en uno puede considerar justo, resulta fácil que se vayan incrementando las diferencias que poco a poco van creando estrés en la vida en común, que necesariamente pasará su factura en la comunicación de ambos.

Ello supondrá mejorar las habilidades de comunicación personal, con el fin de que lo que en principio podía tener el objetivo de mejorar la relación no se transforme en una nueva causa de litigio o de reproche. Pero en principio se trata de empezar a hablar de los problemas, dando al hecho de la comunicación en si la importancia y formalidad que debe tener, si es preciso pidiendo permiso para empezar, o hasta demandando que se te haga el favor de escucharte.

Ante la demanda de atención, se trata de escuchar al otro activamente, intentar parafrasear lo que diga el compañero, no como mera técnica rogeriana, sino para comprenderlo mejor. Se trata de reforzar la comunicación pare que se sienta a gusto y libre y pueda expresar con libertad y sin amenazas cuanto lleve dentro. Ello supone la aceptación positiva del otro y dedicar toda la atención a la problemática que nos está presentando, intentando ponerse en la perspectiva desde la que el compañero ve el problema. Por lo demás preguntar por la situación que el otro está viviendo quiere decir abrirse a sí mismo, expresando igualmente, con toda serenidad los propios problemas o los que pudieran surgir de las posibles soluciones que se están aportando.

Al pedir ayuda sobre la situación problemática que uno está viviendo hay que empezar por reconocer la propia responsabilidad en el problema, pues tan sólo esta actitud podrá ser el primer paso para que el compañero/a no se sienta culpable y sea capaz de comprometerse en lo que debe ser una toma de decisión conjunta. El problema que se plantee, por otra parte, debe

ser objetivo, definido específicamente, y no como una mera reflexión de insatisfacción. No hay que tener miedo a hablar en primera persona y a objetivar el problema. Quizá esa primera reflexión personal es el principio de la reducción del problema objetivo que psicológicamente parecía tan importante.

Al mantener una postura crítica con el comportamiento del compañero/a hay que evaluar los motivos que el otro pueda tener para comportarse de la manera que me desagrada. Sin embargo, la expresión verbal de mi crítica ha de hacerse en el momento y lugar apropiado. Nunca delante de otras personas o en el momento en el que estoy sufriendo el problema en cuestión. Se tratará de ser claro y concreto, y referirse más a hechos que actitudes generales que pueden significar más una descalificación general que una crítica específica. Por ello mismo, la crítica se debe centrar en hechos del presente más actual, no en recuerdos de ofensas pasadas, y en el miedo de que dicha conducta desagradable se vaya a repetir a lo largo de toda la vida futura. Hay que buscar siempre que la crítica, además de concreta sea constructiva, de modo que se ofrezca al compañero/a una salida airosa y fácil, reconociendo que entre ambos se puede superar el problema que me molesta.

En contrapartida, cuando uno sea objeto de crítica, debe mantener la calma como para comprender, sin sentirse agredido, lo que el compañero/a le está expresando. No hay que dudar en pedir explicaciones que aclaren la vivencia que el compañero está teniendo de las cuestiones que se debaten, por ello mismo cabe parafrasear, como anteriormente, las verbalizaciones del compañero, en un intento de comprender mejor lo que significan para él sus quejas, para poder llegar a aceptar lo que de objetivo tenga el problema presentado y en qué cantidad tengo que sentirme implicado en su solución. Por ello mismo, la mejor solución es aquella en la que se llega a un consenso en donde se hayan negociado las diferencias y el resultado haya sido aceptado explícitamente por ambas partes.

En cualquier caso, cuando todavía se está a tiempo de seguir construyendo juntos la propia vida y la separación no resulta ya inevitable, cualquier problema debe ser abordado intentando ponerse en la perspectiva del compañero/a, que siempre presentará matices diferentes a los míos. La información que se posea hay que objetivarla y valorarla para ver hasta qué punto puede contribuir eficazmente a la solución del problema objetivo. Cuando haya que mantener determinadas discrepancias, hay que hacerlo sin que ello suponga faltar al respeto del compañero, pues una solución no debe pasar necesariamente por una claudicación de cualquiera de los dos, sino por un consenso en donde se acepten y se toleren las diferencias. Y de no poder

llegar a un consenso en problemas que muchas veces son simples detalles, mientras se los ataja a tiempo, siempre vale la pena tomarse un descanso para volver a retomar el tema, sin prisas de que dicho descanso sea definitivo. Que para romper siempre se está a tiempo.

De los 30 a los 54 años estaban separadas o divorciadas 311.861 personas en España, según el censo de 1991. El periodo en el que se registra un mayor número de divorcios entre las parejas españolas es el que va de los 35 a los 44 años de edad. Durante esos 10 años se encuentran separados o divorciados en España en torno a 147.480 personas, lo que constituye algo más del 3 por ciento de todos los que se encuentran en este intervalo de edad (INE, 1992).

### **3.6.- VIUDEZ.**

La viudedad es un estado más frecuente a medida que avanza la edad. Constituye una carga difícil de llevar, sobre todo, para las mujeres. Supone un cambio importante en el curso vital y trae consigo profundas modificaciones y pérdidas, tanto a nivel objetivo como subjetivo (Martin-Matthews, 1987). Quedarse viudo/a tiene efectos negativos sobre la salud física y mental, además de que incrementa la probabilidad de muerte y de depresión. Algunos estudios han observado que las viudas describían su pasado mucho más feliz que los solteros y que los casados, y que tienen el doble de probabilidad de encontrarse deprimidas o de sentirse solas.

Según los datos del censo de la población española de 1991, casi dos millones y medio de personas estaban viudas. De todas ellas, más de un millón tenía 75 años o más. Esta cifra representa un alto porcentaje de la población mayor, concretamente, el 62,79 por ciento de las mujeres y el 26,07 por ciento de los varones de 75 y más años (INE, 1992).

#### Etapas.

Lopata (1973) dividió la experiencia de viudedad en 4 estadios: 1) El reconocimiento oficial del suceso. 2) La desvinculación temporal de los lazos de comunicación. 3) El olvido. 4) El reencuentro o la vuelta.

El primer estadio comienza con los funerales e incluye el periodo de duelo. Enfrentarse a la pérdida del cónyuge y elaborar el duelo lleva tiempo y puede implicar un alejamiento temporal de las actividades y responsabilidades sociales previas.

La vuelta puede comenzar con la preguntas de dónde estoy y a dónde voy. Esta vuelta o reenganche no es el final de los problemas de la viudedad, puede ser simplemente el principio.

El problema más serio que afrontan las viudas es la soledad y la pérdida económica. La pérdida del ser querido y sus aplicaciones emocionales no es el componente más negativo de la viudedad. Incluso, en algunos casos, puede constituir una liberación. Los efectos negativos de la viudedad parecen provenir de la disminución de ingresos y del impacto en la autoimagen. En general, la soledad se percibe siempre como un problema importante en la vejez ( De Miguel, 1994).

#### Adaptación.

Son varios los factores que influyen en la adaptación a la viudedad, entre los que destacan:

- La edad a la que se produce.
- El género.
- La salud.. La identidad y la autosuficiencia.
- Los ingresos económicos.
- Las redes de apoyo.

También son importantes el nivel educativo, la residencia no urbana y la presencia de amigos y vecinos con quienes participar en las actividades sociales.

Los ancianos se adaptan con mayor facilidad a la viudedad que los jóvenes. Uno de los factores determinantes parece ser las mayores relaciones sociales que pueden mantener los ancianos. La calidad de las relaciones de quien ha enviudado puede ser más importante que la frecuencia con que se den esos contactos sociales.

Ser mujer y tener una edad avanzada son las características más frecuentes de quienes están viudas. Casi toda la investigación se ha centrado en las viudas. Se ha observado que los viudos se casan más a menudo, habitualmente con mujeres más jóvenes que ellos. Sin embargo, algunos estudios indican también que experimentan más problemas de salud, mayor aislamiento social, mayor reducción en los lazos emocionales con la familia, y que son mucho menos efectivos que las viudas. No obstante, con el incremento en la edad a la que se produce la viudedad, las diferencias entre hombres y mujeres desaparecen.



La viudedad puede afrontarse mejor si la persona comienza pronto a desarrollar un nuevo sentido de identidad y de autosuficiencia. Una fuerte identidad y una autosuficiencia económica y social son predictores de una buena adaptación a la viudedad. Las personas que parecen adaptarse mejor son también quienes se mantienen ocupadas en actividades laborales o sociales (Heinemann y Evans, 1990).

#### Las redes de apoyo.

Los hijos y los hermanos son figuras centrales de apoyo en esta situación. Sin embargo, debido a las posibles relaciones de dependencia que pueden establecerse y a la falta de reciprocidad, no cubren todas las necesidades efectivas y sociales de la persona viuda.

Estos datos vienen a indicar que el principio de sustitución sucesiva de las figuras de apoyo no funciona completamente. Según este principio, las personas mayores que necesitan ayuda reciben el apoyo sucesivamente del cónyuge, los hijos, los hermanos, otros familiares, los amigos y los vecinos. Sin embargo, cada figura de apoyo cumple determinadas funciones y deja de cumplir otras. Es importante tener una red social diversificada y redes sociales alternativas que garanticen las relaciones intergeneracionales y entre iguales, tanto dentro de la familia como en la comunidad. La viudedad introduce cambios en las redes sociales y en la participación social. No es frecuente que las viudas ingresen en instituciones formales.

### **3.7.- NUEVAS NUPCIAS.**

Cada vez es más frecuente que las personas que han enviudado o que se han divorciado vuelvan a casarse. Esta situación es todavía más frecuente con el paso de la edad. Vuelve a casarse el 20 por ciento de los viudos frente al 2 por ciento de las viudas. Estos segundos matrimonios son más exitosos cuando se basan en el afecto y en la seguridad económica. La buena salud y la aprobación de los hijos parecen contribuir también a su éxito. La mayor parte de las segundas nupcias se forman sobre la base de la compañía. El deseo de ser cuidados es también importante para los hombres, mientras que las cualidades personales del compañero son importantes para la mujer. De acuerdo con Askham (1994), en los hombres la satisfacción matrimonial estaba positivamente relacionada con sus actitudes pasadas hacia volver a casarse y con su salud física y mental. En el caso de las mujeres, la satisfacción matrimonial iba ligada con las actitudes de sus compañeros, la calidad del hogar y la posición financiera.

## **4.- FUNCIONES DE LA FAMILIA.**

### **4.1.- FUNCIONES BÁSICAS DE LA FAMILIA.**

En la mayor parte de las investigaciones transculturales, y a pesar de sus peculiaridades concretas, la familia organiza su vida para cumplir dos funciones básicas: el desarrollo personal de los hijos y la socialización.

Las tareas básicas de la familia van más allá de la crianza de los hijos, entendida como alimentación y salud física, e incluso más allá de la protección y el afecto, pues se pretende el desarrollo personal de todos sus miembros, niños, adultos y ancianos, y su incorporación activa al entorno social. La familia, además, tiene como meta mantener la propia identidad y cohesión familiar.

Obviamente, la función de crianza es la meta mínima que debe alcanzar toda familia, aunque nos encontremos con familias incapaces de cubrir la necesidades básicas a las que todo menor tiene derecho. El resultado son los casos de explotación, abandono y desamparo infantil que llenan las estadísticas del primer y tercer mundo.

También es cierto que en los países con más recursos y con mayor compromiso con los derechos humanos, las exigencias de la sociedad para con los menores van más allá de la supervivencia, y la familia es la primera responsable de una alimentación sana, de una vivienda adecuada, de una higiene más estricta, de una medicina preventiva, de la escolarización.... aunque para ello cuenta con un apoyo estatal que no poseen los países con menor nivel de desarrollo económico.

El desempeño de estas metas básicas dinamiza la vida familiar y hace que en cada etapa la familia cambie y asuma tareas distintas que activen recursos y le permitan lograr un desarrollo personal adecuado, una socialización activa de sus miembros, al tiempo que se pueda mantener también la propia identidad familiar.

#### **4.1.1.- DESARROLLO PERSONAL.**

La naturaleza humana hace que el recién nacido sea un individuo incapaz de sobrevivir por sí solo y hace de su período de crianza el más largo y el más intenso de cualquier especie.

Los cuidados a nivel físico son obvios: lactancia, alimentación, protección, higiene... La tarea es ardua, pero todavía parece serio más en una sociedad más preparada para el trabajo y el ocio que para la crianza, por lo que el afecto y el deseo hacia el hijo se convierten en un requisito previo y el apoyo social en un derecho del ciudadano.

Los cuidados que plantea la crianza deben cubrir además otros objetivos, como el de proporcionar al bebé un sentimiento de seguridad básica, que sólo la atención a sus demandas y la regularidad de los apoyos prestados puede llevar a buen término.

Como muestran tantas investigaciones evolutivas, las vinculaciones efectivas de la primera etapa de la vida, si son seguras, van a proporcionar la base del desarrollo afectivo, social y cognitivo del niño en etapas posteriores e incluso del adulto, así como motivación de logro, competencia social, responsabilidad... (Bowlby, 1988; Mahoney, 1991; Ainsworth, 1985, 1989).

Asimismo, a lo largo de las primeras etapas de desarrollo en el seno del ambiente familiar, se van configurando diferentes dimensiones de la personalidad: autoestima y autoconcepto, control, identidad, autonomía y hasta la misma inteligencia abstracta, verbal y emocional.

Sin adentrarnos en un contenido que fuera propio de un manual de psicología del desarrollo, lo que queremos resaltar es precisamente que las dimensiones de personalidad surgen y se consolidan con una influencia decisiva del entorno familiar, que va a condicionar el desarrollo infantil y el adulto, más que ningún contexto físico o social.

Analizaremos el desarrollo personal en el seno familiar basándonos en el proceso de individuación, como condición necesaria para el desarrollo humano, en la autorrealización, como máximo nivel deseable, y en las diferencias asociadas al género, en este caso como obstáculo fundamental que en tantas culturas se impone y se opone al desarrollo personal.

### Individuación.

La familia es el entorno próximo en donde tiene lugar el desarrollo de la personalidad individual y por tanto debe ejercer necesariamente una función facilitadora de ese desarrollo. La psicología familiar, a partir de diferentes teorías, reconoce este hecho denominándolo proceso de individuación.

La individuación se refiere al proceso de desarrollo del *self*, de la propia identidad como persona diferenciada de los otros (Williamson y Bray, 1991). El concepto de individuación surge en una perspectiva relacional porque uno se define a sí mismo siempre por referencia a los otros, y se inicia con la separación física del bebé respecto a su madre.

Una persona diferenciada es capaz de un funcionamiento óptimo entre otros individuos significativos, asumiendo su propia responsabilidad ante ellos, y sin sentirse controlada ni perjudicada por ellos. La familia diferenciada es aquella que permite y facilita un funcionamiento individualizado de sus miembros, sin que el desarrollo de cada uno vaya en detrimento del resto.

La diferenciación es un recurso personal en momentos de estrés o de angustia y depende en cierta medida del nivel conseguido en la familia de origen, a no ser que la persona se implique activamente en modificarlo (Kerr, 1981 y 1984). La diferenciación se opone a la fusión, que es a su vez generadora de triángulos perversos, que constituyen un tipo de vinculación frecuente en las familias patológicas.

La falta de diferenciación lleva a la aparición de tres tipos fundamentales de síntomas (Bowen, 1978): a) conflicto de pareja, más frecuente en las relaciones simétricas; b) cónyuge sintomático, más frecuente en las complementarias; y c) hijo sintomático, frecuente en los casos de triangulación.

El verdadero progreso en la configuración del *self* se lleva a cabo a partir de la adolescencia, normalmente manifestando primero una identidad negativa, frente a la identidad cerrada, que es la que supone asumir la que se le asigna en la familia, para posteriormente pasar por una fase difusa y otra fase de moratoria hasta alcanzar la denominada identidad lograda (Marcia et al., 1993).

En realidad, se trata de un proceso que dura toda la vida, pues el adulto redefine y reevalúa su propia identidad a partir de las relaciones establecidas con otros (Sheehy, 1987), aunque para algunos autores ciertos componentes *del self* son congénitos e inmunes a las nuevas experiencias y por tanto no estarían sujetos a cambios dependientes de los vínculos o influencias ambientales (Bowen, 1978; Kerr, 1981, 1984).

En nuestra opinión, más que tener que considerar el proceso de individuación como un proceso de ruptura y separación con los demás, y hasta con el pasado, consideramos que el *self* crece y logra su propia identidad en un proceso de equilibrio entre identidad y vinculación, entre

autonomía y pertenencia (Lewis, 1974). El desarrollo de la propia identidad es un proceso de reconciliación con el pasado (Erikson, 1982) y con los demás, teniendo en cuenta que en esa identidad cobran un lugar preponderante los intercambios dentro del sistema familiar (Riegel, 1976; Karpel, 1976).

Los progenitores se centran desde el nacimiento de sus hijos en las tareas de protección y crianza y se preocupan para que el hijo interiorice las normas sociales y morales de su grupo, es decir, que preocupados por su socialización no siempre facilitan el proceso de individualización al que el asesor familiar debe estar abierto, intentando detectar y contrarrestar los sistemas defensivos y paralizadores del desarrollo de la identidad personal (Shapiro, 1990).

La implicación personal de padres y madres, tal como la perciben los hijos, es la variable que tiene más influencia en el desarrollo de su autoestima, de su satisfacción personal y de su salud mental, más incluso que la presencia física de los mismos durante la niñez. Ello se convierte, por lo tanto, en un respiro para muchas parejas que se ven abrumadas por los sentimientos de culpa ante los posibles efectos sobre sus hijos, como consecuencia de su decisión de divorcio, o simplemente de trabajo fuera de casa.

#### Autorrealización.

Facilitar la autorrealización personal, o si se prefiere la madurez personal, es la meta a la que debe tender toda familia. Para concretar lo que significa autorrealización o madurez personal, las diferentes teorías psicológicas, fundamentalmente las humanistas, han utilizado diferentes descriptores.

Mencionaremos aquí los indicadores utilizados por Williamson (1982), desde un enfoque sistémico, y que pretenden desarrollar lo que el autor denomina autoridad personal en el sistema familiar.

Dicha autoridad personal dentro del sistema familiar constaría de los siguientes componentes:

- Capacidad para ordenar y dirigir nuestros pensamientos y sentimientos, optar por expresarlos o no, respetar nuestros criterios como base para actuar y responsabilizarnos plenamente de las consecuencias de nuestras acciones.

- Capacidad de iniciar, aceptar o declinar el vínculo de intimidad y tolerar la libertad en los otros significativos, manteniendo unas fronteras claras en el entorno del *self*.
- Capacidad para relacionarse con todos los demás seres humanos incluidos los progenitores, como iguales ante la experiencia fundamental de la existencia humana.

La familia actual se configura como un espacio de identidad facilitador no sólo del desarrollo personal de los hijos menores, sino también de los adultos de las tres generaciones.

Los adultos jóvenes han prolongado su estancia en la familia de origen, y los de edad madura e incluso tardía han dejado de ser seres estéticamente considerados para ser seres en proceso de autorrealización, sujetos a transiciones evolutivas y a crisis normativas y no normativas que se acunan y se resuelven en el seno familiar.

#### *El sexismo como obstáculo al desarrollo personal.*

Hablar de desarrollo familiar sin hacer referencia explícita a la necesidad de evitar, y hasta de compensar, la transmisión de los modelos sexistas llevada a cabo generación tras generación, nos puede llevar peligrosamente a reproducir estos estereotipos discriminatorios, tanto a nivel de estructura familiar como a nivel de educación de los hijos o a nivel terapéutico.

Desde la estructuración del sistema familiar se reclaman roles más simétricos entre la pareja y una distribución más equitativa del poder. Desde el punto de vista educativo se exige un desarrollo más andrógino y no una diferenciación rígida de roles asociada al género. Estos planteamientos dan más sentido al desarrollo individual, pero además son una pauta preventiva cuando se tiene en cuenta la creciente frecuencia de familias monoparentales y los mitos asociados a la ausencia del padre.

Desde el nivel terapéutico la situación no puede ser más preocupante si ateniéndonos a un estudio de Broverman (1970), citado por Boss y Weiner (1991), nos encontramos que los terapeutas definen al adulto varón con unos rasgos que también atribuyen al adulto sano, mientras que definen a la mujer adulta normal con rasgos enfermizos, tales como la dependencia, la sumisión o la falta de control emocional.

La diferente realidad vivida por unos y otras a lo largo de todo el ciclo vital presenta una serie de datos que hay que tener en cuenta ante cualquier tarea de asesoramiento e intervención familiar. Entre otros muchos, citaremos los siguientes: a) la mayoría de personas que solicitan tratamiento para sí y para su familia son mujeres; b) las mujeres se desarrollan de manera

diferente, relatan hechos diferentes y tienen una adaptación social diferente; c) la edad afecta física y psicológicamente, de modo que encontramos como visiones diferentes en mujeres jóvenes y mayores; y d) es necesario conocer los contextos en que la mujer ha vivido para poder evaluar su desarrollo (Boss y Weiner, 1991).

Las diferencias que establecen la genética y la maduración han sido harto acentuadas por razones económicas, políticas e ideológicas y pseudocientíficas, y han ido socializando a los hombres e incluso a las mujeres de acuerdo con unos modelos dicotómicos que es necesario combatir, aunque sólo sea por justicia social.

A partir de las aportaciones de Boss y Weiner (1991) y considerando que el proceso de desarrollo personal debe basarse en indicadores análogos para hombres y mujeres, enumeramos una serie de premisas que debería tener en cuenta todo asesor e incluso todo observador interesado por conocer el sistema familiar:

La mujer debe clarificar los límites en su rol de dispensadora de cuidados, aceptar demandas análogas a las de los varones, y aprender a negarse en su atención a las demandas emocionales permanentes del resto de miembros de la familia.

La falta de límites netamente definidos es una de las causas de que la mujer haya tenido que someterse a vejaciones, acosos y maltratos por parte de los varones, no ya del exterior, sino también de su propia casa. Otra consecuencia de esta falta de límites es la mayor dificultad que encuentran las mujeres para fijar fronteras respecto a su propia familia de origen y respecto a la de su esposo. La condición de inferioridad basada en algunos indicadores físicos, no puede ser utilizada como obstáculo para su desarrollo, ni físico, ni intelectual, ni político. Y su papel definitivo en la procreación no debe ser un argumento para demorar o descalificar su incorporación en el mundo laboral.

En estos casos hay que corregir no sólo la atribución de éxito hecha por otros, sino la propia atribución de éxito hecha por las propias mujeres, más tendentes a atribuir sus logros a consecuencias de la suerte, del apoyo externo, o de un esfuerzo desmesurado, y no a su propia capacidad.

El desarrollo sexual es una dimensión del desarrollo personal que debe ser reconocido y apoyado por el entorno sin obstáculos externos (rechazo social) o internos (culpabilización,

vergüenza, puritanismo), que no sean los que ellas se exijan en base a su propio criterio moral y, por supuesto, en base al respeto a los otros.

7) Los roles y actitudes en la vida sexual no pueden ser complementarios a las demandas de esposo, ni sus desviaciones respecto a la norma social castigadas con más rigor de lo que se reprobaban las desviaciones masculinas.

En definitiva, el desarrollo femenino reclama, desde el entorno familiar, una mayor sensibilidad para no reproducir los sesgos precedentes y la creación de unas pautas que se apoyen en la propia mujer y no en una continua y burda comparación con el proceso de desarrollo masculino.

#### **4.1.2.- FUNCION SOCIALIZADORA.**

El desarrollo social humano no termina en la adolescencia, como tampoco lo hacen el desarrollo cognitivo ni el personal. Las relaciones sociales continúan moldeando la vida de la persona y su comportamiento durante todo el curso vital. Dichas relaciones sociales son básicas para el desarrollo personal y afectivo, y para la salud, tanto física como mental.

Entendemos por socialización la adecuación del individuo al contexto social que le rodea. En cada época, para cada generación y en cada momento de la vida de una persona, el componente social prescriptivo es diferente. La socialización adulta es el resultado de la aplicación de las normas sociales a un individuo concreto y la forma que éste tiene de conformarse a esas reglas sociales específicas (George, 1982) Estas normas suelen estar asociadas a la edad cronológica de la persona, dando lugar a las clasificaciones de edad.

La socialización es un proceso a través del cual el individuo interioriza las pautas de su entorno sociocultural, se integra, se adapta a la sociedad convirtiéndose en un miembro de la misma y es capaz de desempeñar unas funciones que satisfacen sus expectativas. Su papel es predominantemente pasivo, pues el sujeto se limita a hacer propios los valores, normas y conductas que la sociedad le establece. En cambio, el papel del sujeto es activo en el proceso de socialización, ya que es en realidad un agente de cambio, como afirma Bruner (1996) cuando habla de enseñar lo presente, lo pasado y lo posible.

#### *Contexto de la socialización.*



Al analizar la socialización humana a cualquier edad, hemos de distinguir entre agentes, agencias, procesos, productos y contextos.

- 1) *Los agentes* son las personas concretas que pueden ejercer influencia social. Durante la edad adulta y la vejez resalta la reciprocidad de estos efectos. Los adultos y las personas mayores no sólo reciben influencias, sino que también las ejercen, tanto sobre sus iguales como sobre miembros de otras generaciones.
- 2) *Las agencias* de socialización más importantes son la familia y la empresa. También pueden tener importancia las organizaciones en las que se milita y los clubs de ocio. Estas agencias pueden considerarse también como contextos importantes en los que se produce la socialización.
- 3) *Los procesos* mediante los que se adquieren los hábitos socializados siguen siendo los mismos procesos psicológicos que en edades anteriores.
- 4) *El producto* de la socialización es el comportamiento socializado relevante para la persona y para la comunidad en la que vive.
- 5) Cada *contexto* de socialización refuerza todos los aspectos del comportamiento socializado y, a su vez, centra sus esfuerzos en productos específicos de socialización.

A lo largo del ciclo vital de una persona varían cada uno de esos elementos que participan en el proceso de socialización. Los padres, los hermanos y los amigos tienen una influencia desigual a lo largo de la vida. Agencias, como la escuela, que podían tener gran influencia durante la infancia, dejan de tenerla; otras, como la iglesia, pueden seguir manteniéndola. Aparecen contextos nuevos como el trabajo y el ocio. Vemos, pues, que aunque se mantengan los mismos elementos, el papel que desempeñan en el proceso de socialización cambia a lo largo del ciclo vital.

En el proceso de socialización los efectos no se producen en una única dirección, por ejemplo de padres a hijos, sino que son recíprocos. No sólo los padres modifican el comportamiento de sus hijos, sino que los niños también alteran el comportamiento de los padres. La relación y los efectos son bidireccionales (Bell, 1964).

La naturaleza recíproca del proceso de socialización nos indica que todos formamos parte de una compleja red social que nos influye y que, a la vez, modificamos con nuestro

comportamiento. Las redes intergeneracionales, tanto familiares como comunitarias, de las que formamos parte, son no sólo un campo de participación y de influencia social, sino también una de las fuentes más importantes de socialización humana.

Nosotros compartimos la que quizá es hoy la opinión más generalizada, denominada interaccionista-simbólica, que encaja bien las relaciones circulares que defiende la teoría sistémica y que considera que en la socialización se dan ambos procesos, la culturización o interiorización de las pautas culturales del entorno, y la personalización o desarrollo de una asimilación peculiar de ese entorno, como medio para configurar la propia identidad, pero siendo al tiempo sujetos activos capaces de incidir en el cambio de ese entorno físico y social.

Aunque la familia no es el único agente de socialización, ya que también socializan la escuela, los amigos, los grupos formales e informales, y sobre todo hoy, los medios de comunicación, su función socializadora se mantiene y de modo bastante estable, durante largos períodos de tiempo. La familia influye en la socialización de modo directo, aunque muchas veces de un modo espontáneo, no intencional, ni formal, ni plenamente consciente, y actuando siempre de modo indirecto, como filtro de otros agentes socializadores.

Pero es la familia la que desarrolla en la persona un sistema de valores, actitudes, creencias, referidos a los aspectos más importantes de la vida: trabajo, familia, humanidad, sociedad, cultura, amistad, naturaleza, trascendencia... y en definitiva la que contribuye decisivamente a crear un modo de percibir la realidad física y social, y un modo de percibirse a sí misma.

El proceso se lleva a cabo mediante la implicación de padres, hermanos, abuelos ... y mediante estrategias diversas: como el modelado, la instrucción directa, mediante la experiencia compartida, en todas las cuales se da una alta implicación afectivo-emocional.

Se trata, en suma, de múltiples agentes, estrategias y momentos que dan fuerza al impacto de la socialización familiar, pero que al tiempo hacen que, dada la pluralidad, la influencia no sea siempre unívoca. La familia puede hacer ofertas diversas, ofreciéndole así al niño ciertas posibilidades de elección. Los efectos del estilo educativo familiar van a tener efectos diferentes en función de las estrategias elegidas y también en función de la rigidez/tolerancia, de la diversidad/uniformidad y de la consistencia/contradicción con que se planteen los objetivos.

Aun siendo permeable a la sociedad, la familia actúa como una envoltura social (Erikson, 1982) que protege la intimidad de los miembros de la familia, mantiene a los extraños a una distancia razonable y atenúa los cambios sociales, creando un marco espacial y temporal que facilita al individuo la asimilación de los cambios externos.

Además, esta función socializadora del sistema familiar supone que la familia tiene proyectos, vínculos y compromisos que van más allá de lo biológico, más allá de los que se derivan del parentesco. Para H. M. Bahr y K. S. Bahr (1996), esta mediación social que ejerce la familia es un aspecto más de lo que ellos denominan trascendencia familiar. La trascendencia familiar se entiende en el sentido de que los valores, normas y las prácticas adquiridas en el entorno familiar se proyectan más allá de los límites de la familia nuclear y de la familia extensa. En este mismo sentido, muchas filosofías y pensamientos religiosos, como el pensamiento hindú, la filosofía griega, el cristianismo o el confucianismo, hacen referencia a la necesidad de proyección de afectos, sentimientos y vinculaciones genuinas de la familia hacia las relaciones interpersonales con otros miembros de la comunidad o con la humanidad en general. En las tribus indias blackfoot cualquier mujer es considerada abuela y desempeña este rol; los navajos incluso hablaban de la madre tierra.

Desde esta perspectiva, la función de la familia va más allá de la mimética adaptación a su entorno, para implicarse en el logro de metas en temas y para asumir en su conjunto tareas y funciones de acción comunitaria.

#### *Mantener la identidad y la cohesión del sistema.*

La familia, en cuanto sistema, tiene una tendencia a mantenerse como grupo favoreciendo la cohesión de sus miembros y construyendo una identidad familiar que les aproxime entre sí, manteniendo el sentido de pertenencia, y que les diferencie del resto. La familia cambia para buscar un modo mejor de atender a sus funciones fundamentales, pero otras veces se opone al cambio a cualquier precio, porque teme perder la propia identidad.

Mantener la cohesión e identidad familiar es en principio deseable no sólo para la estructura, sino también para las personas que componen la familia, y para ello es necesario que esos componentes compartan unos valores, hábitos y creencias; en suma, que tengan una cultura común. Propósito que se ve favorecido por la estabilidad del sistema, por el reconocimiento de una historia común y por el también sentimiento de pertenencia que hayan desarrollado sus miembros.

*Identidad familiar.*

Denominamos identidad familiar al sentido subjetivo que tiene la familia de continuidad en el tiempo, su situación actual, su carácter, cualidades y atributos que le otorgan peculiaridad y la diferencian de las demás familias (Bennet y cols., 1991). La familia busca su propia identidad, y en este sentido requiere de elementos diferenciales, que la hagan sentirse como una unidad especial diferenciada del contexto y del resto de familias.

Esta necesidad de diferenciación no es más que una cara de la moneda que lleva en su reverso el deseo de ser normal: semejante e indiferenciado del resto de familias y de la sociedad en cuanto contexto próximo.

Inclinarse hacia uno de los dos extremos resulta peligroso, porque un exceso de singularidad supone aislamiento, desadaptación, ser un grupo extraño en un contexto social mayoritario, mientras que el extremo de la falta de diferenciación conlleva anonimato y por ende pérdida de lo peculiar, pérdida de la propia identidad.

Hace unas décadas, en nuestro contexto social la convivencia de la pareja que no hubiera sido bendecida por el matrimonio canónico era un rasgo excesivamente atípico; hoy, en cambio, la diferencia viene a darse de saberse perteneciente a grupos homosexuales, de delincuencia o de procedencia de otro grupo étnico o cultural, pues son rasgos que hacen que los protagonistas sigan sintiéndose excesivamente distintos a la mayoría.

No es de extrañar, pues, que si la familia percibe en su historia sucesos que la hacen autoperibirse excesivamente diferente, lleve a cabo esfuerzos inmensos para evitar u ocultar esas diferencias, de ahí que surjan los denominados secretos familiares, sucesos poco frecuentes y deseados en una cultura y que son celosamente guardados (Neuburger, 1997). No responder al modelo de familia legítima, tal como la entendemos en sentido clásico, puede ser razón suficiente para desencadenar mitos y secretos familiares que pueden llegar a ser generadores de sufrimiento personal, de conflictos interpersonales y hasta de patologías familiares.

Por otra parte, el autoperibirse como una familia banal sin rasgos de identidad que pueda valorar el contexto o los propios miembros de la familia, lleva a ésta a construir una historia o una autodescripción que acentúe su singularidad. La ayuda terapéutica, según indica Neuburger (1997), aconseja en algunas ocasiones construir un mito familiar con rasgos

distintivos que ayuden a esta autopercepción diferencial, mientras que en otros casos se aconseja asumir la diferencia atípica y reconciliarse con ella.

Existe una tendencia a mantener la identidad de la familia nuclear respecto a la familia de origen. Se plantea en estos casos una dicotomía similar. En parte se trata de ser diferentes y configurar una familia de procreación con identidad propia, pero en parte se trata también de no perder el referente y de sentirnos vinculados a nuestros progenitores. La funcionalidad familiar guarda relación con el modo en que se consigue este equilibrio entre opuestos; se trata de establecer unos límites claros pero permeables, sin rupturas pero sin solapamientos, se trata de mantener al tiempo lo común y lo propio.

### Cohesión familiar.

Esta fuerza hacia la unidad familiar se denomina cohesión, que se refiere al nivel de proximidad que guardan los miembros de la familia entre sí, a la existencia de un todo compartido, al deseo de estar próximos, de formar una unidad. Es ésta una de las dimensiones a observar para discriminar a las familias funcionales.

Olson (1991) es uno de los autores que más ha contribuido al estudio empírico de la cohesión familiar. Para este autor existirían hasta cuatro niveles de cohesión familiar que definirían ordenadamente, partiendo del nivel de menor cohesión al de máxima. El primer nivel es el de la cohesión desvinculado, que sería el nivel mínimo; la cohesión separada sería de nivel bajo o moderado, seguida de la familia de cohesión moderada alta, a la que denomina conectada, y reservando para el nivel más alto de cohesión el de enmarañada.

Los dos niveles centrales serían los ideales, en cuanto que son capaces de armonizar la autonomía personal con la proximidad y conexión con los otros y son por ello mismo los más viables. En cambio, los niveles extremos se consideran problemáticos. En la familia enmarañada hay un exceso de identificación con la familia y un sentimiento de lealtad tan exacerbado que los miembros tienen problemas de individuación, de desarrollo de su propia identidad personal. Mientras que en la familia desvinculado, el compromiso y el apego de las personas respecto a la familia es tan bajo que cada cual desarrolla sus propios planes, sin tener en cuenta para nada a los demás.

En la misma línea, Beavers (1995), al referirse a la cohesión familiar, establece una diferenciación entre familias centrípetas y familias centrífugas. Se trata de dos estilos familiares

que constituyen los polos de una variable dicotómica, especialmente relevante al valorar la competencia familiar, cuyos valores extremos son disfuncionales, mientras que la funcionalidad para el desarrollo de la familia y de sus miembros estaría en el centro entre ambos.

Las familias centrípetas son familias que facilitan la cohesión familiar sobreprotegiendo a sus miembros y creando una fuerte dependencia entre ellos, con apoyo de la autoridad de los adultos, quienes suelen mantener una fuerte coalición. En los casos en que el estilo centrípeto prima la cohesión del sistema, con frecuencia la familia usa el manejo de la culpa, el chantaje afectivo y el victimismo centrado en algún miembro de la familia. En este estilo es frecuente que los conflictos se eviten o se oculten, porque su mito familiar prefiere mantener el rótulo de «armonía familiar» aunque sea a costa de la felicidad de todos o alguno de sus miembros. La posibilidad de cultivar la propia individualidad es más bien nula, por lo que, sobre todo sus hijos, ven bloqueado el desarrollo de su propia identidad y autonomía personal. Los conflictos ocultos desencadenan síntomas ansiosos o depresivos, pero pocas veces se observan peleas o enfrentamientos.

En el extremo opuesto se hallan las familias centrífugas que, como indica la variable usada en ciencias físicas, tienden a favorecer la autonomía prematura de sus miembros, el aislamiento y la desmembración del sistema familiar. Suelen corresponder a parejas en donde los conflictos son frecuentes, pero también puede darse en parejas con coaliciones fuertes o tendentes a funcionar como dos solitarios próximos, pero coinciden en que rechazan el rol de cuidador, por lo que dejan de atender las responsabilidades asociadas a la crianza muy pronto, o bien cuidan a sus hijos mientras son pequeños, pero favorecen su emancipación y su salida del hogar en cuanto pueden mantenerse, cuando no los fuerzan a ello.

Son familias abiertas, con facilidad expresiva, aunque les sea más fácil hablar que escuchar; son más asertivos que empáticos, y pueden mantener conversaciones paralelas y discusiones sin verdadera interacción o negociación. Tienen problemas para la expresión y manifestación de afecto. La función de mantenimiento del sistema familiar tiene escasa importancia, pero el desarrollo personal tampoco parece ser importante, sobre todo el de los hijos, que se ven forzados a una madurez precoz.

#### *La continuidad de la socialización.*

Aunque, en un principio, la socialización fue considerada como un proceso por el cual el niño se transforma en un miembro adulto de su cultura, con lo que el proceso terminaría en la

edad adulta, más recientemente, sociólogos y psicólogos han descrito la socialización como un proceso a lo largo de toda la vida. El mantenimiento del autocontrol sobrepasa los años de la infancia y persiste en la edad adulta y en la vejez. La socialización es un proceso continuo a lo largo de todo el ciclo vital que puede ser descrito como una sucesión de roles (Rodrigo, 1984).

Desde la perspectiva sociológica, el ciclo de la vida se puede considerar como una sucesión de roles sociales, y la personalidad, como el producto de pautas cambiantes de socialización. La adecuación de la persona a las demandas específicas de cada periodo social determina su socialización. A todas las edades hemos de llevar a cabo aprendizajes nuevos. Nos enfrentamos a nuevas situaciones y a problemas diferentes que requieren comportamientos distintos de los que veníamos teniendo hasta ese momento. Para adaptarnos y funcionar eficientemente en la esfera social, hemos de desarrollar una serie de hábitos que nos permitan interactuar correctamente con los demás.

La socialización es el proceso a través del cual el ser humano adquiere el conocimiento, las habilidades y las disposiciones que le permiten actuar eficazmente como miembro de un grupo (Vega, 1984). Esta actuación puede tener lugar con personas de la misma edad y de otras edades, es decir, se puede producir a través de las relaciones entre iguales, o por medio de las relaciones intergeneracionales. Ambos tipos de relación cumplen objetivos diferentes, aunque se basan en los mismos procesos.

En cada edad pueden variar los agentes, las agencias y los contextos de socialización. El niño se socializa en su interacción con los padres, otros adultos y sus iguales. La persona mayor se socializa en la interacción con sus iguales y con los miembros de otras generaciones de menos edad. Los participantes en la interacción son los mismos, aunque con el aumento en edad cambia el origen y la dirección de la influencia principal.

La socialización del adulto se produce, fundamentalmente, en el trabajo, en la familia, en la comunidad y con los amigos. El contexto de socialización que tiene lugar en el sistema de relaciones laborales desaparece en la vejez. A su vez, en la vejez surge un nuevo contexto de socialización asociado al disfrute del tiempo libre y del ocio. En todas estas áreas de relaciones sociales se están produciendo cambios notables. Uno de los campos en los que la investigación está aportando nuevos datos interpretativos de los cambios que suceden en la vejez es el sistema de relaciones familiares (Popenoe, 1993).

#### **4.2.- AJUSTES AL INICIO DEL MATRIMONIO.**

Una primera etapa es el inicio de la relación matrimonial, que sin duda cambia de manera fundamental la vida de cada uno de los componentes de la pareja, y que podríamos definir como la etapa de adaptación mutua. Normalmente el compromiso oficial suele seguir siendo el punto de partida para que se constituya oficialmente la nueva pareja, y empiecen su nueva vida en común. Hasta entonces, a pesar del normal compromiso formal, cada uno vivía por su cuenta, bien en casa de los propios padres, bien dependientes de la propia familia, y en compañía de ellos. Sin embargo la norma viene haciendo en nuestra sociedad, que la ratificación del compromiso inicial sea igualmente el comienzo de la vida en común, con contadas excepciones que decidir vivir juntos antes de constituirse formalmente como matrimonio.

La nueva vida en común significa, sin duda alguna, cambios importantes en la vida de cada componente de la pareja. Muchas veces significa cambiar de amistades. Reducir las propias relaciones y aumentar las correspondientes a las amistades del compañero/a. Toda elección significa igualmente renuncia, y por lo tanto el proyecto común elegido exige mayor dedicación al nuevo compañero/a, y por lo tanto reducción de los que podrían ser los hábitos de conducta previos.

Dentro de este cambio de hábitos de conducta habrá que definir los propios roles dentro del funcionamiento de la pareja, muchas veces sin la ayuda suplementaria que podría significar la familia para cada uno de ellos, y teniéndose que ocupar que determinadas funciones que anteriormente tenían una solución rutinaria, y que en la actualidad pasan necesariamente por la responsabilidad de cada uno de los componentes de la pareja. Se trata en fin de un primer periodo de relación a dos en el cual se definen los roles fundamentales que cada uno va a ejercer a lo largo de la vida del matrimonio, tanto en las relaciones “ad intra” como en la representatividad en cuanto pareja con las relaciones sociales que en cuanto tal pareja entablen.

El primer periodo que acabamos de describir termina con el nacimiento del primer hijo.

#### **4.3.- LA DECISIÓN DE SER PADRES.**

La llegada del primer hijo introduce nuevas demandas en la familia y, por tanto, factores de riesgo. Si se superan, el grado de madurez y el equilibrio de la pareja aumentarán



extraordinariamente, así como su satisfacción. Se pasa de una relación íntima que involucró a dos personas, a una que incluye a una tercera indefensa y totalmente dependiente. La paternidad y la maternidad son experiencias de desarrollo personal, tanto si los niños son una consecuencia biológica, como si son adoptados o hijos de un cónyuge sólo (Adams, 1995; Rothbaum y Weisz, 1994). La motivación para tener un hijo es diversa. Las razones económicas y culturales de ser padres han disminuido e incluso han invertido la dirección de su influencia. En los países industrializados, ni la productividad de la familia, ni el cuidado de los padres cuando son mayores, descansan ya en los hijos. Además, actualmente se considera que los niños pueden tener tanto efectos negativos como positivos sobre el matrimonio. Los factores que disuaden a las parejas de tener hijos se asocian a los niños y a la percepción que tienen los padres de que el hijo interferirá con sus metas educativas y vocacionales. En los países desarrollados, tener hijos es más fruto de una decisión personal que de seguir una tradición o de una necesidad cultural o económica. Los motivos principales por los que se toma esta decisión son el deseo de tener una relación estrecha con otro ser humano y el de tomar parte en su educación.

Las parejas evalúan cuidadosamente la edad a la que se desean tener los hijos y el número de hijos. En general, hoy en día, las parejas tienen pocos hijos y a una edad avanzada; los primeros años del matrimonio se emplean en finalizar la educación y en establecerse en la carrera profesional. En ese contexto, la pareja elige cuál es el momento más oportuno para dedicarse a la crianza de los hijos.

Cada vez es más frecuente que las mujeres tengan su primer hijo después de los 30 años. Las mujeres con mayor nivel educativo, las feministas, y las que se han casado más tarde, eligen como edad ideal para tener su primer hijo una edad tardía. El nivel educativo en el momento del matrimonio es el predictor más importante de la edad a la que una mujer dará a luz por vez primera. Esta maternidad tardía parece ser favorable para los bebés. Las madres mayores manifiestan una mayor dedicación a la maternidad y emplean más tiempo en ella. Son más afectuosas y sensibles con sus bebés y más efectivas para fomentar el comportamiento deseado.

### El rol de padres.

La maternidad y la paternidad suponen transiciones de rol mucho más importantes, incluso, que el propio matrimonio. Tanto hombres como mujeres experimentan muchos

sentimientos conflictivos a medida que llega el momento de volverse padres, incluso aquellos que se han preparado debidamente para el embarazo.

Los primeros estudios consideraban el embarazo como una alteración abrupta en la vida de las personas que las afectaba tanto a ellas como al propio vínculo matrimonial. Estudios más recientes lo consideran como una época de transición que lleva consigo algunas dificultades, pero que, en general, es vivida por las personas como una experiencia positiva. El embarazo genera una serie de cambios en la pareja (Valentine, 1982):

- 1) Trae pensamientos sobre la responsabilidad que supone cuidar a un niño totalmente dependiente.
- 2) Genera pensamientos sobre la estabilidad del matrimonio.
- 3) Tiene un impacto sobre la vida sexual de la pareja intensificando, en unos casos, o creando barreras a la intimidad, en otros.
- 4) Hace que se desarrollen nuevos vínculos de la pareja con el hijo que va a nacer.
- 5) Genera acuerdos en las relaciones con los propios padres.
- 6) Maneja las propias necesidades de ser cuidados.
- 7) Hace que se evalúe el impacto financiero y otros aspectos prácticos.
- 8) Los miembros de la pareja se reevalúan a sí mismos como personas y como padres.

El momento menos romántico y de más participación aparece con los alimentos nocturnos y el cambio de pañales. Las parejas se comunican menos y comparten menos actividades de ocio y tiempo libre. Si asume las tareas un solo cónyuge, en él aparecen los cambios más importantes y desciende su satisfacción matrimonial. La mayor involucración de los varones se produce entre los tres y los nueve meses. Hacia el final de ese periodo, su nivel de satisfacción matrimonial suele ser equivalente al de las esposas.

Las parejas que experimentan más estrés son aquellas para las que su experiencia con la paternidad o maternidad durante los tres primeros meses de vida del bebé no fue tan buena como esperaban.

Esto confirma que cuando los eventos de la vida no se anticipan convenientemente, suelen tener un efecto estresante. El estrés suele ser más pronunciado en el caso de las mujeres debido a su cansancio físico. Algunos estudios han encontrado también que las madres de niños, especialmente aquellas que tienen dos hijos varones, manifiestan menos satisfacción matrimonial, menos cohesión que las madres de niñas o aquellas esposas sin hijos que parecían ser igualmente felices en el matrimonio. Los conflictos en el manejo del comportamiento de los hijos pueden tener también repercusiones sobre el propio matrimonio.

#### Mantenimiento del rol de padres.

El mantenimiento del papel de padres puede ser tan complejo como el de asumirlo. A medida que los niños van creciendo y cambiando, van cambiando también los padres. La paternidad y la maternidad nunca son aburridas, siempre hay que estar haciendo ajustes en función de los cambios que se producen en los niños. Los padres acuden con frecuencia a sus propias experiencias infantiles e intentan solucionar conflictos emocionales que no han resuelto todavía.

Además, los padres tienen que buscar el equilibrio entre los diferentes roles que asumen: cónyuge, padre, trabajador, etc. Cuando este equilibrio se logra, los padres definen la situación como satisfactoria. Los posibles conflictos suelen resolverse a favor de las responsabilidades paternas. En general, se hacen diferentes categorías y se prima una de ellas. A veces, los padres no pueden responder al conjunto de retos que supone la paternidad y la maternidad, y ultrajan, descuidan, maltratan o abandonan a sus hijos, o pueden volverse física o emocionalmente enfermos. Sin embargo, siempre existen ayudas o apoyos accesibles en la propia familia, en los amigos o en el consejo de profesionales.

Además de todos estos problemas y satisfacciones, los padres pueden enfrentarse a la búsqueda de medios alternativos para poder ser padres o madres e, incluso, a la decisión de no ser padre o madre.

#### El retraso en la independencia.

Alternativamente, la etapa de nido vacío puede ser más dura para unos padres cuyos hijos no se independizan cuando ellos quieren, sino que permanecen mucho más tiempo desesperados en casa. Esto es frecuente en épocas de crisis económica. En un estudio llevado a

cabo en EE.UU se encontró que de 1970 a 1980, coincidiendo con las crisis económica, varios grupos de adultos jóvenes regresaron al hogar de sus padres. Los trabajos se volvieron más difíciles de conseguir, los costos de la vivienda ascendieron y las parejas posponían el matrimonio. El divorcio y el no deseo de paternidad estaban aumentando, y a mucha gente joven le resultaba difícil mantener un hogar con los ingresos que tenía. Los efectos de la vuelta al hogar de los hijos son diversos:

- 1) Los hijos son mejor acogidos cuando tienen menos de 22 años y su estancia es corta.
- 2) Después de esa edad, los padres desean que sus hijos "levanten pronto el vuelo".

Para la mayor parte de los padres, sin embargo, tener a sus hijos mayores en casa es de utilidad en las tareas del hogar, en el cuidado de los niños más pequeños, fomenta la proximidad de la familia y no produce efectos negativos sobre el matrimonio.

No obstante, los hijos adultos pueden caer en hábitos inmaduros y dependientes. Además, es probable que el adulto joven se sienta aislado de los compañeros que no viven en su misma situación y que tenga dificultad para establecer intimidad con ellos, tarea principal de esta etapa según Erikson (1982). Más de un 4 por ciento de los padres que viven bajo estas circunstancias manifiestan tener conflictos con sus hijos inexpertos. Estos conflictos psicológicos dentro de la familia suelen estar originados por las horas a las que los hijos vuelven a casa, por cómo cuidan la casa y el coche, por su estilo de vida, el consumo de drogas y la elección de amigos.

#### Permanencia de las relaciones.

Cuando los días de la paternidad activa han terminado y todos los hijos se han marchado del hogar, los padres siguen todavía siendo padres. Los papeles de padre para con los adultos jóvenes y de abuelo para con los hijos de éstos plantean nuevos problemas y requieren nuevas actitudes y comportamientos. Los estudios indican que los adultos jóvenes recién casados mantienen estrechas relaciones con sus padres (Rossi y Rossi, 1991). Se visitan frecuentemente y los padres ayudan económica y efectivamente a sus hijos en el cuidado de los nietos o en el establecimiento de nuevo domicilio. Las parejas jóvenes también pasan mucho tiempo hablando de sus padres. Los padres y los hijos adultos generalmente disfrutan de la mutua compañía y se llevan bien. Se ha observado que los padres en la edad adulta media continúan

dando a sus hijos más de lo que recibieron de ellos (Aldous, 1987). El balance de la ayuda tiende a cambiar a medida que los padres envejecen, tal como veremos al estudiar las relaciones entre generaciones (Jerrome, 1991).

Durante la edad adulta tardía, muchos hijos siguen teniendo a sus padres. En muchos casos, los hijos de edad mediana deben cuidar de sus padres. Son una generación que se encuentra a mitad de camino entre la obligación de cuidar a sus padres y la de seguir cuidando a sus hijos. Deben repartir su tiempo, recursos y roles entre ambas tareas. Estas dos generaciones suelen permanecer próximas y se ven frecuentemente. Muchos de estos ancianos viven cerca, por lo menos, de uno de sus hijos y tienden a recurrir primero a ellos para solicitar ayuda. El periodo de nido vacío puede irse llenando con roles de apoyo a los propios hijos que ya viven fuera de casa y a los padres que comienzan a necesitarlo y que tampoco se encuentran en el mismo hogar.

Sin embargo, aquellos padres que no han tenido hijos y, en consecuencia, no se han asegurado el cuidado y la compañía en la vejez, no por ello se encuentran menos satisfechos. La diferencia en el nivel de satisfacción no se encuentra en los hijos, sino en la presencia del cónyuge. Los ancianos que se encuentran casados tienen menos probabilidades que los solteros de ingresar en una institución. Se ha observado que los ancianos que no tienen hijos no son más solitarios ni más pesimistas acerca de la vida, ni tampoco más temerosos de la muerte que los que tienen hijos. El estado de ánimo a esta edad depende más de la frecuencia con la que ven a sus amigos que a sus hijos (Rempel, 1985).

Las parejas mayores que no tienen hijos tienden a confinar el principio de la sustitución, es decir, buscan apoyo social y emocional más en sus hermanos que las parejas que tienen hijos. Sin embargo, cuando vienen los problemas de salud y se deterioran física o mentalmente, el matrimonio se repliega sobre sí mismo dándose un fenómeno de regresión social, de tal forma que se aíslan centrándose exclusivamente en la relación matrimonial. El principio de la sustitución parece aplicarse únicamente cuando se encuentran con buena salud y construyen redes de apoyo que tienen una estructura diferente, pero que son igualmente satisfactorias que las de las personas mayores que tienen hijos. Sin embargo, estas redes son menos viables y accesibles cuando llega el deterioro y cuando la necesidad de una asistencia instrumental aumenta.

#### **4.4.- FUNCIONES FAMILIARES EN LA EDAD ADULTA Y VEJEZ DE LA PERSONA.**

Los cambios más evidentes en la edad madura son los físicos. En la medida en que los individuos empiezan a preocuparse por las dimensiones de su cuerpo maduro es mayor la atención que le prestan. El interés por la salud se relaciona significativamente con la satisfacción con la vida (Willits y Crider, 1988). Posiblemente sea éste el momento en que los adultos confrontan por primera vez la certeza de su mortalidad. (Kercher, Kosloski y Normoyle, 1988). Hasta este momento los adultos habían contado cuántos años tienen; ahora, empiezan a contar los años que les quedan. La crisis de la mediana edad es precipitada por la conciencia de que los años están contados. Paradójicamente la gente está entrando en la mejor etapa de la vida, la etapa de la satisfacción, pero la satisfacción y lo mejor que tienen es de un tiempo limitado.

Esta aceptación de la propia mortalidad lleva a la gente a tomar conciencia de que la vida es una carrera contra el tiempo, a experimentar una sensación de urgencia para cumplir todo lo que desean alcanzar y sentir que el tiempo es finito. Muchas personas maduras intensifican sus esfuerzos por vivir a plenitud antes de que sea muy tarde. Este cambio crucial en la orientación temporal en el ciclo vital puede llevar a la gente a evaluar y analizar su propia vida y a la introspección. Las personas maduras empiezan a cuestionar los valores, las personas e incluso la vida. Es frecuente que traten de encontrar una nueva identidad, lo que es una causa importante de insatisfacción personal durante los años de la madurez (Steinberg y Silverberg, 1987).

Esta evaluación del yo se extiende a un examen del matrimonio, la carrera y las responsabilidades. Las responsabilidades financieras suelen ser mayores en la mediana edad, y algunos hombres maduros llegan a obsesionarse por la seguridad financiera de ellos y sus mujeres cuando se retiren (Baruch, Barnett y Rivers, 1983). Muchas personas maduras están bajo un estrés considerable, es el tiempo en que se viven las mayores responsabilidades en el trabajo y en la comunidad. En este periodo, el exceso de trabajo puede provocar un colapso (Arthur, 1990). A las mujeres maduras les produce estrés la falta de compañía de sus esposos, la posibilidad de que sus hijos adultos tengan malos matrimonios y las preocupaciones de su trabajo. Hasta donde concierne al trabajo, el empleo de las mujeres de mediana edad puede fungir como un amortiguador contra otras tensiones de su vida.

Tenemos entonces que la madurez es un periodo en el que se analizan los temas existentes, prácticos y personales, lo que puede dar lugar a una revaloración y la oportunidad de dar un nuevo curso a la vida (Rice, 1993).

El nido vacío.

Los hijos tienden a independizarse y a crear su propio hogar. Cuando la pareja ha tenido varios hijos o cuando el último hijo no ha nacido después de los 35 años, este hecho puede coincidir con la edad de jubilación. En consecuencia, cada vez es más frecuente que los matrimonios pasen muchos años solos después de independizarse el último hijo. Cuando el último hijo abandona el hogar, esto se define como una situación de "nido vacío"; desde el momento del nacimiento, los hijos van adquiriendo mayor independencia de sus padres hasta que se independizan definitivamente. El proceso de independizarse de la familia viene a coincidir con la edad adulta intermedia de los padres. Habitualmente, los adultos de edad intermedia son padres con hijos adolescentes. De esta forma, además de abordar sus propios problemas, tienen que tratar con gente joven que está pasando por sus propios cambios físicos, emocionales y sociales. Esto hace que muchas de las fantasías y de los problemas que vivieron los padres en la adolescencia se activen. Ver que los hijos se están haciendo adultos lleva implícito considerar que los padres son mucho mayores y acentúa, hasta cierto punto, la distancia generacional entre padres e hijos.

Este contraste entre etapas suele activar celos por parte del padre. Además, los padres han de aceptar las decisiones que toman sus hijos. Frecuentemente, la dirección de estas decisiones no es la que los padres elegirían, incluso puede ser la opuesta. Los padres han de enfrentarse al hecho de que sus hijos pueden elegir direcciones diferentes a las que ellos quieren que sigan. Esta aceptación suele resultar difícil para muchos padres, con lo que convierten la adolescencia en una etapa difícil para toda la familia. En algunos estudios se ha encontrado que el área en el que ambos cónyuges de edad intermedia mostraban mayor desacuerdo era en la crianza de sus hijos. Aunque algunas mujeres sienten pena y aflicción cuando los hijos se van de casa, la mayoría de ellas se siente liberada al no tener los hijos en casa. La sensación de nido vacío va acompañada más por la liberación que por la pena. Frecuentemente, los padres reaccionan frente a la partida de los hijos de casa con remordimientos por no haber estado más tiempo con ellos cuando eran más pequeños.

El incremento en la salud y la longevidad de los ancianos ha tenido como resultado un incremento correspondiente en la proporción de las personas mayores de 65 años que continúan casadas y viviendo con el cónyuge. En 1989, 82 % de los hombres de 65 a 74 años continuaban

casados. Las cifras para las mujeres de edades comparables era 53 y 25 % respectivamente. Por supuesto, el número de viudas es mucho mayor que el de viudos.

## **5.- CICLOS DE VIDA FAMILIAR: RELOJES BIOLÓGICOS Y SOCIO-HISTÓRICOS.**

### **5.1.- EL TIEMPO.**

Dado que el tiempo es el escenario donde transcurre nuestra vida, y en el caso que nos ocupa el ciclo evolutivo de la pareja, vamos a comenzar analizando la importancia del tiempo y sus distintas valoraciones como tiempo subjetivo, tiempo cronológico y tiempo social. Siguiendo a Moragas, (1991) podemos llegar a entender que el tiempo constituye una realidad esencial de la vida. Se vive en el tiempo y su transcurso posee múltiples influencias sobre los organismos, según se ha visto en los aspectos biológicos y psíquicos del envejecimiento. Realmente no sabríamos determinar la influencia específica del tiempo en todos los aspectos de nuestra vida. Lo único cierto para los humanos es la limitación del tiempo cronológico que comienza con el nacimiento y finaliza con la muerte. La forma de vivir este ámbito temporal fijo varía enormemente para cada sujeto; unos viven sus vidas, como si nunca fueran a finalizar, negándose a enfrentarse con la muerte; otros las viven de acuerdo con unas etapas vitales que la sociedad define como anormales: se educan, trabajan, contraen matrimonio, tienen hijos y se jubilan según los promedios esperados para la población de que forman parte, aceptando los derechos y obligaciones que la sociedad plantea en cada etapa vital como normal. La vida es su dimensión cronológica puede vivirse de muchas formas, pero la mayoría de la población la vive dentro de unos límites que han quedado definidos por el potencial biológico, psíquico y las normas sociales.

Si tenemos en cuenta la obra de diferentes autores podemos comprobar como cada uno de ellos divide el tiempo, en varios, entendiéndolos de diferente manera, y que una vez integrados dan sentido al proceder del ser humano. A continuación, detallaremos estas subdivisiones o diferentes formas de entender el tiempo, según los autores consultados.

Comenzando con el autor mencionado inicialmente Moragas (1991), diremos que recoge en su obra 3 formas de ver el tiempo:



- Tiempo subjetivo
- Tiempo cronológico
- Tiempo social y legal

#### *Tiempo subjetivo*

El tiempo es algo relativo. Todos sabemos que el tiempo no existe más que en la experiencia subjetiva de cada persona y que lo que cualifica la vivencia del tiempo es la experiencia personal. El tiempo no pasa rápido o lento sino que la persona experimenta un transcurso vital rápido o lento debido a su percepción subjetiva única. Cuando se viven experiencias placenteras, el tiempo transcurre rápidamente. Un mismo suceso, un cambio político, económico o social, puede ser calificado de positivo o negativo por sujetos de la misma edad según su percepción de cómo les haya afectado o vaya a afectar a sus respectivas vidas.

#### *Tiempo cronológico*

Corresponde al número de años transcurridos desde el nacimiento y constituye una medida objetiva pero que dice poco sobre cada sujeto, ya que se ha comprobado, que la edad, a medida que avanza dice menos sobre la condición de la persona. Los recién nacidos son muy parecidos en experiencia, los niños lo son menos, los adolescentes se diferencian mucho más y al llegar a la madurez, sujetos de edades semejantes son totalmente diferentes en sus aptitudes vitales, opiniones y formas de ser. La edad cronológica es un dato que interesa conocer, pero cada vez es menos definitoria de las personas en sociedades pluralistas con múltiples alternativas vitales.

#### *Tiempo social y legal*

La edad social constituye aquella edad definida por las normas sociales como adecuadas para desempeñar determinados roles. Una parte de la edad social comprende la edad legal en la cual el sujeto puede desempeñar determinados roles, pero la variedad de la edad social no se agota en la edad legal. A los dieciocho años, por ejemplo, se tiene edad legal para conducir un coche, pero se puede conducir ilegalmente. La edad social no se define con la misma exactitud que la edad legal, ya que varía en diferentes épocas según los usos sociales. La edad de contraer

matrimonio y la de tener hijos se ha reducido en los países industrializados para ambos sexos en el último siglo, mientras que se ha retrasado la edad de incorporación al trabajo.

La edad adecuada para asumir determinados roles se define consensualmente por la sociedad. Las sociedades tradicionales establecían con mayor rigidez las edades adecuadas para entrar en la adolescencia, madurez, matrimonio, trabajo, etc. y en torno a dichos momentos se organizaban ritos de paso, transición o iniciación al nuevo estado con el apoyo y sanción de la comunidad. Con la dinámica social las normas sobre edades han cedido a la independencia personal, las presiones han sido menores y los ritos han perdido importancia. En las sociedades modernas la edad es un criterio menos importante que en el pasado para determinar roles sociales.

Birren y Cunningham, (1985) creen igualmente, que la edad cronológica del adulto tiene poca importancia como tal, por ello, estiman oportuno tener presente tres tipos de edad, las cuales van más allá del mero tiempo cronológico:

- Edad biológica: la esperanza de vida del sujeto, varía enormemente con cada cual
- Edad social: está determinada por la posición del individuo en comparación con las normas sociales.
- Edad psicológica: se refiere a la adaptación a las exigencias del medio. Incluye cuestiones como la inteligencia, la capacidad de aprender y las habilidades motoras, así como dimensiones subjetivas, como sentimientos, actitudes y motivaciones.

Las edades biológica, social y psicológica se combinan para formar el concepto de *madurez*. Aunque los factores biológicos y sociales son necesarios para alcanzarla, ciertas características psicológicas son los ingredientes definitorios, entre los que se cuentan independencia y autonomía física y social, toma decisiones independientemente y algún grado de estabilidad, sabiduría, confiabilidad, integridad y compasión. Distintos investigadores meten diferentes características en la mezcla, y cada cultura exige un conjunto propio de responsabilidades.

Intentando profundizar en estas tres definiciones del tiempo comentaremos las divisiones que Vega y Bueno, (1995) llevan a cabo en su obra, siguiendo la perspectiva propuesta por Birren y Cunningham, (1985) .

#### *El tiempo psicológico.*

La edad psicológica se refiere a la capacidad adaptativa de los individuos. Es decir, hasta qué punto pueden adaptarse a las exigencias ambientales cambiantes en comparación con el resto de individuos de su misma edad cronológica o de otras edad . Se trata de un concepto más dinámico que el de edad biológica. Se estima a partir de la relación funcional establecida entre la edad cronológica y variables o procesos comportamentales como la sensación, percepción, aprendizaje, memoria, inteligencia, habilidades, destrezas, motivación, emoción, etc.

La edad psicológica se considera como el rendimiento típico y máximo de un sujeto o grupo de sujetos que una serie de tareas en un momento dado de su curso vital. Esas tareas suelen seleccionarse en virtud de ambientes o problemas específicos, por ejemplo, determinados ambientes laborales, deportivos o sociales en general.

No hay una edad psicológica única, sino tantas como ambientes concretos tengan que afrontar las personas. De esta forma, el tipo de pruebas o aptitudes o de personalidad que se pretenda relacionar con la edad cronológica estará en relación directa con el tipo de tareas específicas que tenga que afrontar el individuo.

La edad psicológica mejor conocida es la edad mental. Otra dimensión psicológica que manifiesta una relación conocida con la edad es la conciencia subjetiva de una persona, de sus habilidades y niveles de competencia adaptativa (Bert, Haylip y Panek, 1989). La percepción o el juicio subjetivo del paso del tiempo, varía inversamente con a raíz cuadrada de la edad cronológica. Es decir, el tiempo parece acelerarse al aumentar la edad cronológica.

#### *El tiempo biológico*

El tiempo biológico se basa en los cambios que se producen con la edad en el funcionamiento del organismo. La edad biológica puede definirse como la estimación de la posición actual de un sujeto con respecto a su potencial biológico del ciclo vital. Se calcula que a partir de indicadores de la capacidad funcional de los sistemas orgánicos (metabólico, nervioso, endocrino, circulatorio, respiratorio, digestivo, muscular, etc.) Que poseen cierto valor para predecir el volumen y/o expectativa de vida del individuo. Los componentes de la edad

biológica son biológicos, fisiológicos, o anatómicos que tienen secuencias de cambio a medida que se modifica el metabolismo del individuo. Un buen análisis de la edad biológica puede encontrarse en los trabajos de Ruiz-Torres (1989).

El tiempo biológico es unidireccional y no se encuentra relacionado linealmente con el tiempo físico. Sus unidades de medida no son equivalentes a cualquier edad y pueden implicar intervalos diferentes para un viejo y un joven. Sobre este concepto de tiempo biológico, diferente del tiempo físico, puede construirse la escala de la edad biológica.

El propio organismo tiene procedimientos para controlar el tiempo independientemente de los aparatos externos de medida. Este control se realiza por medio de sus propios *relojes biológicos* (Featherman y Petersen, 1986). El organismo no dispone de un único reloj, sino de un conjunto de relojes interdependientes que funcionan sincronizadamente. Los más relevantes son el ciclo de vida humana, los ritmos circadianos y el ritmo metabólico basal.

El *ciclo de la vida humana* podría considerarse regulado por un reloj con un solo período que sería la *longitud de la vida*. Puesto que con un solo intervalo no podremos construir una escala de medida, la longitud de la vida se ha operacionalizado como *probabilidad de morir*, que es un concepto estadístico. A partir de tablas de mortalidad de una población determinada, puede estimarse una probabilidad de morir para cada edad. Las unidades de probabilidad de morir nos darían una edad biológica.

Los *ritmos circadianos* siguen un período intrínseco de, aproximadamente, veinticuatro horas. Parece ser que las funciones fisiológicas y comportamentales que varían con los ritmos circadianos están reguladas por el núcleo supraquiasmático. Los ritmos de vigilia y sueño son más cortos durante los primeros meses de vida y durante los últimos años.

De todos estos relojes biológicos, el *ritmo metabólico basal*, ha sido el más relacionado con el envejecimiento de los individuos (Boxenbaum, 1986) . El ritmo metabólico basal es la cantidad mínima de energía necesaria para mantener las constantes vitales. Dicha cantidad disminuye con la masa corporal. En función de la masa corporal se encuentra también el ritmo cardíaco, las funciones intestinales o el ciclo vital de una especie y de un individuo.

Cada una de estas funciones biológicas tiene su propio ritmo y sus propios ciclos, y constituye en sí misma una forma de medir el tiempo. Las unidades de cada una de estas dimensiones temporales nos dan una edad biológica. Una posible explicación del envejecimiento

se centra en la desincronización de estos relojes biológicos. La sincronización de los mismos es una función reguladora llevada a cabo por el tronco del encéfalo. La incapacidad de este núcleo para realizar sus tareas de coordinación desembocaría definitivamente en muerte. Desde esta perspectiva podríamos explicar el envejecimiento biológico mediante el *modelo de sincronización* de los diferentes relojes del organismo. Schneider, (1992) otro una serie de relojes biológicos que participan directamente en la teoría del envejecimiento preprogramado, en la cual se afirma que las acciones preprogramadas de genes particulares heredados determinan el proceso de envejecer. Para él, relojes biológicos parecen controlar el ciclo biológico de la mujer, otro reloj biológico regirá el sistema inmune, etc.

En definitiva, la edad biológica trata de poner en evidencia las diferencias individuales, sobre todo en el proceso de envejecimiento, así como en la forma en que los cambios físicos se relacionan con los factores procedentes del entorno y del medio social, como indica Mishara y Riedel (1986)

#### *El tiempo social*

El tiempo social se basa tanto en el conjunto de estatus y roles que se asume el individuo a lo largo de su vida, como en la serie de acontecimientos relevantes que vive y que configuran su curso vital. No se trata de dos elementos independientes, sino que los estatus y roles pueden considerarse asociados a los acontecimientos del *curso vital* del individuo. Todo ello configuran una organización social. En primer lugar, la edad social, hace referencia al conjunto de roles que asume el individuo y a las normas que se encuentran asociadas a los estatus y roles. La edad social está impregnada de las expectativas y roles que suelen ser normativos para cada sociedad y/o grupo de referencia social. Estos roles y normas van desde ir vestidos con un tipo determinado de ropas, modelos, colores, a asumir un determinado tipo de normas o criterios morales o a tomar un determinado tipo de decisiones en la vida como casarse, tener hijos o iniciar un trabajo.

Podemos decir que lo social tiene su propio tiempo con sus intervalos específicos y sus unidades de medida. Además, la sociedad tiene recursos de presión para conformar los individuos a su tiempo. La edad social tiene una importancia creciente según incrementa la edad cronológica de los individuos, es decir, es mucho más importante en la vejez, que en la juventud o en la edad adulta.

En segundo lugar, el tiempo social o la edad social de un individuo se encuentra asociado a su posición en el curso vital. El curso vital se compone de un conjunto de carreras de acontecimientos importantes que vive el individuo en la familia, el trabajo o la comunidad. Una *carrera vital* es un conjunto ordenado de acontecimientos sociales que vive el individuo. Se denomina normativa por el conjunto de normas de edad o de estructuras sociales normativas que presionan y coaccionan a las personas de una determinada edad cronológica para adaptarse a ellas. Las carreras normativas se desenvuelven en los contextos específicos de la pareja, la familia, el trabajo, el ocio, la economía, etc. El conjunto de carreras normativas configura el curso vital de un individuo. Cada persona puede definirse en un momento determinado por el conjunto de acontecimientos que vive en cada una de estas carreras normativas. La posición de un individuo en el curso vital o en los estatus que lleva asociados los acontecimientos de las carreras vitales más importantes vienen designados por los términos castellanos de desempleado, trabajador, casado, viudo, separado o divorciado.

El *tiempo legal* es un subtipo del tiempo social. Es una explicación y formalización de la edad social. La ordenación legal de cada país impone límites de edad para los derechos y deberes de los ciudadanos (mayoría de edad, edad laboral, edad de jubilación...).

Hasta ahora, hemos comentado los diferentes tipos de edad por los que pasa cada individuo a lo largo de su vida. Estas definiciones de tiempo, estas distintas concepciones explicativas de la edad, nos sirven como punto de referencia para comprender un poco más al ser humano y poder integrar los diferentes sucesos vitales que acontecen a lo largo de la vida del individuo. A continuación intentaremos dar un poco más de sentido a estas subdivisiones comentando dos enfoques explicativos que las englobarían. Por un lado, hablaremos de los relojes biológicos en el contexto de las normas sociales (Neugarten, 1968a) y por otro desarrollaremos la idea propuesta por Schroots y Birren, (1990), del tiempo funcional como otra forma de integrar los diferentes factores que intervienen en un determinado momento del desarrollo. Las edades funcionales recogen dimensiones coherentes de comportamiento. Cada una de ellas hace referencia a una dimensión del mismo.

#### *Los relojes biológicos en el contexto de las normas sociales.*

En los países industrializados, los años adultos suman alrededor de las tres cuartas partes de la vida. De manera convencional, dividimos esos años en tres períodos o etapas: la juventud, la mediana edad o madurez y la vejez. Pero estos lineamientos no ofrecen con precisión un juicio de la conducta internalizada del individuo. La posición socio-económica, la residencia rural

o urbana, los antecedentes étnicos, las épocas históricas, las depresiones financieras y otros hechos de la vida influyen con fuerza en las definiciones, expectativas y presiones del adulto. En parte, la clase social establece las etapas del adulto; entre más elevada, más factible es el lujo de demorar el paso al siguiente período (Neugarten y Moore, 1968).

Dado que es difícil señalar estadios en el desarrollo adulto con la sola base de la edad, ciertos investigadores como Neugarten (1968) han introducido el concepto de reloj biológico para seguir al adulto en cada etapa. Los relojes biológicos son una forma de cronómetro interno que nos deja saber si avanzamos demasiado lento o rápido en términos de acontecimiento sociales. Quien a los 35 años sigue en la universidad debe sentirse retrasado con respecto a sus coetáneos, mientras que otro de la misma edad que ya piensa en el retiro se verá muy por delante de ellos. Los relojes biológicos también nos indicaban cuándo tienen que ocurrir ciertos acontecimientos de la existencia. Si suceden antes o después de la hora que consideramos apropiada sufriremos más estrés que cuando ocurren a su tiempo. Esto en parte se debe a que recibimos más apoyo de nuestro entorno cuando hacemos las cosas de acuerdo con el programa. Podríamos decir, de esta manera, que llevamos en el interior expectativas, imperativos y presiones en cada etapa de la vida, que aplicamos a nosotros mismos y a los demás. Aunque los límites tienen muchas veces una base psicológica, son más bien de naturaleza social. Sin embargo, examinando los cambios en la sociedad estadounidense de la última década, Neugarten y Neugarten (1987), sugieren que se han desdibujado los períodos tradicionales de vida, y ahora los relojes biológicos son menos que en el pasado. Mientras que en 1950, el 80% de los hombres y el 90 % de las mujeres pensaban que la mejor edad para casarse estaba entre los 20 y los 25, en 1970 sólo el 42% de unos y otros sostenían esa opinión.

Como se habrá podido comprobar Neugarten (1968) enfoca los relojes biológicos desde una perspectiva sociológica, concepción diferente a la que se explicita en el apartado en el que se desarrolla la idea de *edad biológica*. Para autores como Featherman y Petersen, (1986) o Schneider (1992) se entienden los relojes biológicos como mecanismos enteramente biológicos que median sobre aspectos puramente biológicos u orgánicos del individuo, aunque estos puedan llegar a estar influidos en mayor o menor grado por factores socio-culturales. Desde la idea de reloj biológico en el contexto de las normas sociales, habría que añadir un nuevo concepto, propuesto por Vega y Bueno (1995) que hace referencia a las normas de edad.

*Las normas de edad.*

El proceso de socialización en la edad adulta y en la vejez se ve regulado por una serie de normas que, frecuentemente, se encuentra asociadas a la edad cronológica. Las normas de edad, o las estructuras sociales normativas en función de la edad, son sistemas de control social que determinan la socialización durante la edad adulta y la vejez. Entre las funciones de las normas de edad se encuentran:

- Vincular al individuo a la estructura social
- Permitir a la gente hacer ciertas cosas y, recíprocamente, exigir que las personas hagan determinadas elecciones.
- Justificar marginaciones en función de edades cronológicas específicas. Estas marginaciones aparecen en el campo del trabajo, de los servicios sociales, etc. Por ejemplo, la vejez es una edad marginada con respecto a los recursos sociales.

Las normas de edad puede ser formales o informales, en términos de cómo se aplican las sanciones. Pueden ser formales en el caso de las reglas de jubilación obligatoria, o informales, que no por ser tales, tienen menos fuerza, Por ejemplo, no hay ninguna ley en contra de un hombre de 20 años que se casa con una mujer de 50, pero en tal caso puede haber grandes presiones y sanciones sociales informales.

Los sistemas sociales de normas se encuentran interrelacionados y organizados en torno a diferentes dimensiones temáticas o carreras normativas. Las personas tienden a adecuarse a los momentos más importantes de estas dimensiones. Tanto si van acelerados en su desarrollo social, como si van retrasados, tienden a aproximarse a la media en el estadio o en el período vital siguiente. Esto no sería posible si la gente no fuera consciente de las sanciones de ese sistema, ni si fuese insensible a la aprobación o desaprobación social. A partir de varios estudios puede inferirse que las personas en su madurez y los ancianos ven mayores restricciones en el sistema de normas de edad que los jóvenes, es decir, han aprendido que estar fuera de tiempo con respecto a los acontecimientos principales de la edad es un criterio razonable para evaluar el comportamiento. La juventud, por el contrario, tiende a negar, que la edad sea un criterio válido por el que evaluar su comportamiento. Los estudios que han investigado la adecuación de las personas a las normas de edad ilustran la cuestión de que las estructuras del estatus de edad de una sociedad, las identificaciones con el grupo de la misma edad, y la internalización de las normas de edad como red de controles sociales son dimensiones importantes en el contexto social y cultural.



*El tiempo funcional.*

En la explicación de los procesos de desarrollo, el tiempo físico queda mera variable descriptiva. Frecuentemente se sustituye por otras dimensiones temporales más subjetivas y relacionales denominadas tiempo con contenido o tiempo funcional (Schroots y Birren, 1990). Se trata del tiempo biológico, el tiempo sociológico y el tiempo social. . Denominamos a estas dimensiones globalmente como funcionales para diferenciarlas del tiempo físico o cronológico. Estas nuevas dimensiones siguen teniendo un valor descriptivo, aunque su significado sea mayor.

El término funcional hace referencia a que es un tiempo medido en función de otras variables o procesos de los que recibe el significado. Se puede hablar de tiempo funcional de dos modos:

- a) De forma general y global como hace Birren (1969), que ha utilizado el término edad funcional para designar la capacidad para adaptarse al ambiente.
- b) De forma específica, como el conjunto de edades funcionales específicas Vega (1990).

La adaptación al medio o una edad funcional específica, puede venir determinada por la capacidad para desarrollar las actividades de la vida diaria. De acuerdo con Reuben, Wieland y Rubenstein (1993), el término funcional se usa para referirnos a la evaluación funcional del individuo, que se efectúa a través de las tareas cotidianas. Desde este punto de vista, el nivel de envejecimiento vendría dado por la ejecución del individuo en las tareas de la vida diaria.

En cualquier caso, el concepto funcional es una alternativa global al tiempo físico, es decir, podemos hablar de adaptación al medio en sentido general, como dice Birren, o de adaptaciones parciales en el ámbito biológico, psicológico y social. Cualquiera que sea la perspectiva, estamos hablando de la sincronización entre los diferentes niveles de funcionamiento de la persona y el medio que la rodea y de cómo ese nivel de sincronización va cambiando a lo largo de su ciclo vital. Se van a delimitar las edades funcionales específicas a partir de las funciones evolutivas. Las funciones evolutivas se entienden como la relación entre uno o varios atributos comportamentales (p.e. el nivel de osificación, el nivel intelectual, o el nivel de socialización del individuo) y la edad cronológica. Al trazar una función evolutiva, el objetivo es sustituir la edad cronológica por otra variable dependiente que tenga mayor

significado funcional. Habitualmente, cada una de las edades funcionales no se estima únicamente mediante una sola variable, atributo o parámetro, sino considerando varios. Al cálculo de la relación entre cada parámetro y la edad cronológica se le conoce con el nombre de función evolutiva.

## **5.2.- SUCESOS DE LA VIDA FAMILIAR**

La psicología trata de buscar los parámetros, causas y factores que van configurando el cambio en la familia, así como los que configuran la identidad familiar. En realidad, más que el tiempo son importantes los sucesos que suceden en ese tiempo y que afectan a la familia, sea en base a su propia experiencia o a su experiencia vicaria. Son sucesos cuyo impacto es variable, unos más intensos que otros, unos dolorosos y otros gratificantes, otros que se recuerdan y se reviven, otros que parecen haber caído en el olvido, otros que se guardan con celo, porque se sellan con el precinto inconfesable. Los sucesos que acaecen se apoyan sobre lo inmediatamente anteriores, no se comprenden, pues, aislados, sino enmarcados en el devenir, es decir, toman significado a partir de su historia. Es lo que Wynne (1991) explica a partir del denominado modelo epigenético. También en cierta medida los sucesos presentes, su interpretación y el modo de afrontarlos, establecen las premisas de los sucesos posteriores, aunque no desde una perspectiva determinista y lineal, sino multidimensional, compleja y abierta a sucesos no controlables. Estas experiencias familiares, tanto si responden a situaciones internas acaecidas desde la propia familia, como si son sucesos externos, son vivencias compartidas que configuran una percepción compartida de la realidad, son piezas en la construcción de la identidad familiar, que contribuyen a diferenciar a esa familia del resto de familias que aproximan a sus miembros, fortaleciendo su sentido de pertenencia. Se recuerdan los domingos en misa, los guisos de la abuela, las vacaciones en la montaña, el olor de la despensa, los ruidos de la habitación paterna, el día que se perdió el hermano menor o nuestro peculiar modo de ver las cosas. Estos sucesos a veces suponen un afianzamiento de la estructura existente, y fortalecen o consolidan la organización familiar; otras veces son pequeños agentes de cambio, y entonces hablamos de microtransiciones (Breunlin, 1983); otras los sucesos son generadores de cambios importantes y se habla de marcadores (Falicov, 1991b), o también de transiciones en la vida familiar.

Junto a los generadores de cambio, transiciones y dificultades familiares, es importante conocer los recursos del sistema (Combrinck-Graham, 1985), así como las dificultades y la flexibilidad que mostró la familia para adaptarse a ellas. Aquellos sucesos que han supuesto

conflictos y crisis importantes para la familia constituyen un legado familiar importante, porque la familia hereda de ellos afectos, alianzas, rencores y rivalidades que marcan nuevos límites, que a veces no comprenden las generaciones jóvenes. También se heredan estilos y estrategias de afrontamiento ante conflictos y las expectativas de éxito y fracaso, las pasiones y los maleficios. En la observación de los sucesos generadores de cambio, es importante observar el ritmo con que se produjo el cambio. En general, cambios demasiado rápidos, como el duelo sin llanto, o demasiado lentos, como el llanto permanente, son un obstáculo para la funcionalidad familiar (Falicov, 1991b).

Especial atención nos merecen los sucesos no acaecidos, pero no por ello no esperados; pueden pasar desapercibidos en un primer análisis, pero pueden mediatizar la vida familiar durante años. La pareja puede vivir años esperando al hijo que no llega, ella esperando el divorcio y él la dispensa papal que permita contraer matrimonio, los sobrinos esperando la herencia de la tía enferma, etc.

Hay experiencias que pueden permanecer dormidas durante años, pero que se activan ante grandes o pequeños indicios, voluntaria e involuntariamente, y a las que se puede recurrir, cuando la familia se ve en situaciones similares, o ante emociones similares. Permanecen vivas aunque latentes, sobre todo las experiencias cargadas de emociones negativas, como pueden ser las discusiones de los padres, las rivalidades entre hermanos, las peleas con el vecino, los desengaños amorosos, los castigos, los lamentos o la soledad no elegida...Siguiendo a Gimeno (1998), encontramos que además de los sucesos familiares propiamente dichos, existen sucesos externos, científicos, sociales, económicos o políticos, que pueden tener gran impacto en la vida familiar y constituyen el trasfondo de su historia, aunque no sean exclusivos de la familia, sino compartidos por toda una generación o cohorte. Se recuerda la guerra civil, el precio del pan, el queso americano de los años cincuenta, la llegada de la democracia, el descubrimiento de la píldora, y quién sabe si la visita del papa a Cuba, porque han sido sucesos vividos con intensidad. Estos sucesos nos conectan además con los demás, con el mundo exterior, contribuyendo a equilibrar esa necesidad familiar de ser en parte iguales y en parte diferentes, la necesidad de preservar la identidad pero sin quedar relegados a lo extraño o a lo marginal.

Recordemos que los sucesos pasados no tienen en sí mismos un valor causal, lineal y determinante, sobre el presente. La ruina de la economía familiar puede incidir en desavenencias conyugales, pero incide sobre todo si la pareja basó su matrimonio en la economía, si los valores familiares se centran en lo económico, y si la esposa se pasa el resto de sus días culpabilizando al

padre de esta pérdida. El conflicto de pareja no es una consecuencia inevitable del problema económico; su impacto podía haber sido menos intenso, e incluso cualitativamente diferente, si se hubiese interpretado como un punto de reflexión para atender a otros valores más profundos.

La experiencia familiar no la configuran los sucesos en sí mismos, sino la interpretación que hacemos respecto a ellos: importa menos lo que sucedió y más el modo en que vivimos lo que sucedió. De la descripción de lo que fue cada etapa, de las tareas que ocuparon a sus miembros y de los sucesos que afectaron sus vidas, no nos interesa la mera narración objetiva, sino cuál ha sido el impacto y el significado que le dan sus miembros. Es importante conocer el hecho y el significado atribuido, cómo los distintos miembros coinciden, complementan o enfrentan sus interpretaciones de la realidad, cómo y por qué atribuyen ese significado, cómo influye el significado atribuido en su comportamiento, cómo se enriquecen al contrastar sus perspectivas individuales. En suma, nos interesa analizar y comprender cómo podemos enriquecer la vida familiar compartiendo nuestras interpretaciones, pasando del suceso al significado y pasando de lo subjetivo a lo intersubjetivo.

#### Comparaciones Intrafamiliares. Repeticiones y Coincidencias

El análisis del ciclo de vida de la familia extensa a nivel transgeneracional e incluyendo familiares de segundo grado, nos permite encontrar sucesos que se repiten a lo largo de la historia. La repeticiones pueden aparecer en sentido vertical, es decir en generaciones anteriores, o también en sentido horizontal, entre miembros de la misma generación, hermanos o primos que han vivido experiencias similares. Más que el azar, lo que realmente es la causa indirecta que propicia tales experiencias es el legado familiar (Gimeno, 1998). McGoldrick y Gerson (1993) insisten en la importancia de estas repeticiones, y especialmente de las coincidencias y reacciones de aniversario, como vía para comprender a la familia, que se interpreta como un contexto que propicia o facilita la aparición de determinados sucesos más que otros. En algunos casos encontramos sucesos críticos que se repiten incluso a lo largo de tres generaciones, y que pueden referirse a vínculos, conductas, rasgos personales, roles, intereses, normas y valores. A veces las repeticiones parecen seguir la leyes de Mendel y se repiten en generaciones alternas. Estos tipos de repeticiones son más frecuentes en vínculos y roles complementarios, como cuando una madre muy protectora establece una vinculación con la hija de modo que ésta asume un rol muy dependiente. En estos casos es probable que la tercera generación vuelva a manifestar el rol de la abuela, precisamente porque la madre asumió con su propia hija el rol de protegida. Las repeticiones pueden explicarse como un aprendizaje vicario: los modelos son imitados de modo

más o menos consciente, y aunque el aprendizaje quede latente la respuesta se activa cuando la persona se ve inmersa en una situación similar. El proceso de modelado se ve especialmente favorecido cuando entre modelo y modelado existe una vinculación afectiva o de admiración (Bandura, 1989). A veces la imitación no es necesariamente directa, sino que el modelado puede ser simbólico, como sucede cuando un miembro de la familia, por ejemplo la nieta, se parece a la abuela a quien no conoció. En estos casos, la referencia continua a la semejanza desarrolla expectativas que acaban por confirmarse. No obstante, las teorías psicoanalíticas ofrecen explicaciones menos parsimoniosas, en donde las coincidencias se traman en el inconsciente individual o colectivo.

Los sucesos de vida coincidentes son un tipo de repetición que acontece cuando varios sucesos relevantes, como una defunción y un matrimonio, se dan muy próximos en el tiempo, o también cuando se dan vinculaciones efectivas muy estrechas, o situaciones de desvalimiento. En estos casos la tarea del experto estriba en encontrar una hipótesis explicativa respecto a tales coincidencias, que vaya más allá de los datos observados: tras la boda tardía puede haber una madre autoritaria, tras la fusión con el hijo un conflicto de pareja, tras la obsesión por el trabajo un distanciamiento de la esposa, tras la chica del adiós una obsesión por el compromiso, tras las desgracias acumuladas un victimismo provocador, tras un exaltado un agresivo pasivo, etc. Las reacciones de aniversario aglutinan sucesos traumáticos en torno a las mismas fechas (McGoldiwick y Gerson, 1993), por ejemplo, accidentes o suicidios en años posteriores, pero en torno a la misma fecha en que murió el abuelo. Son hechos que los más sugestionables atribuyen a algún hado maléfico, o destino fatal, pero que el mismo acondicionamiento clásico, tan útil para comprender situaciones emocionales, nos puede ayudar a interpretar con mayor sencillez, aunque el funcionamiento solapado de las emociones no permita sacar a la luz todos los datos y muchos queden desapercibidos para un observador externo. En situaciones problemáticas las personas pueden percibir el legado familiar como un hado fatídico e inescapable. No obstante, analizar las repeticiones en conflictos, vinculaciones problemáticas o afrontamientos, y observar su impacto en situaciones posteriores no significa que tengamos necesariamente que dejarnos atrapar por la historia. En este sentido de defensa del control sobre el proceso, Kuehl (1995) utiliza el análisis del ciclo de vida familiar para reorientar el futuro dentro de una terapia orientada a metas. Se trata básicamente de buscar en la historia familiar excepciones al trauma, recursos y estrategias de afrontamiento útiles para organizarlas en favor de una meta futura conscientemente planteada.

## **5.4.- CONCLUSIONES**

A lo largo de los epígrafes anteriores hemos podido comprobar la importancia que otorgamos al tiempo, a la definición que le damos y a las funciones que le atribuimos. El concepto del tiempo es muy diverso y toma diferentes nociones durante nuestra vida. En el transcurrir de nuestra existencia, nos vemos encasillados dentro de diferentes “edades” que dan sentido a nuestro desarrollo.

Como hemos visto todos pasamos por diferentes etapas limitadas por una edad cronológica, una edad social o una edad legal. Evolucionamos y nos adaptamos a las exigencias de nuestros relojes “Reloj”, otro término que cobra especial interés en el tema que abordamos. Estudiando las diferentes concepciones de tiempo y los aspectos funcionales y adaptativos que adquieren, podemos ir más allá, al comprobar que estas edades están reguladas por varios relojes. Realmente, resultaría extraño intentar profundizar o controlar el tiempo sin tener en cuenta el reloj. Ese extraño aparato que nos muestra cada segundo que permanecemos en este mundo Hemos comentado, como diferentes autores (Neugarten, 1968; Featherman y Petersen, 1986; Schenider, 1992; etc.), nos hablan, por un lado, de relojes biológicos y por otro de relojes sociales que regulan nuestro tiempo, las edades de nuestras vidas. Featherman y Petersen, (1986), hablan de que nuestro cuerpo posee un reloj interno, que encauza nuestros sucesos vitales. Un ejemplo de ello serían “los ritmos circadianos” que nos dicen cuando necesitamos dormir y cuando hay que estar activo.

Del mismo modo, los relojes sociales propuestos por Neugarten, (1968) nos informan de unos determinados momentos, una etapas concreta, que nos indican a todos y en todo momento lo que normativo que debemos hacer. Estos relojes sociales nos indican cuando es normal que la gente se case, la edad en el que la sociedad cree que es la óptima para tener el primer hijo, etc.. Nosotros, que hoy por hoy nos hemos convertido en víctimas de estrés, de esa presión que el tiempo imprime en nuestros quehaceres cotidianos, nos vemos dirigidos, controlados, en los aspectos más generales, nuevamente, por el reloj. Otro reloj diferente, cuyo tic-tac nos informa de que hemos llegado a la mayoría de edad, al momento en el que debemos dejar la actividad, a la jubilación...

Creemos importante comentar aquí, que las investigaciones que sustentan todo lo dicho anteriormente, no se encuentran, ni son comentarios sin sentido. Como hemos visto, existen diversas teorías del desarrollo, las aquí ressaltadas son las de Gould, Vaillant y Levinson, y nos descubren a lo largo de sus investigaciones que las personas siguen una serie de patrones normativos de actividad. Los sucesos vitales que van conformando el sentido de nuestras vidas y

van haciendo que subamos los peldaños de la escalera de nuestro destino, suelen ser comunes para todos.

Sin darnos cuenta, esperamos a realizar una serie de actividades en unos momentos concretos y dejamos de hacerlas en otros. Nadie nos impide el que la realicemos, pero si preguntamos, por ejemplo, a una señora de 50 años por qué motivo no va a un gimnasio, responderá “que eso es para gente jóvenes”. O, si vemos como una chica de 15 años es conducida al altar por sus padres, nos echaremos las manos a la cabeza pensando que es demasiado joven.

El tiempo, el reloj que nos indica de una manera casi imperceptible a nuestros sentidos, lo que es conveniente que realicemos de acuerdo a nuestro estadio evolutivo, es un gran desconocido. Con todo lo comentado, hemos intentado realizar un acercamiento a estos conceptos, a estos acontecimientos que encauzan nuestros patrones de desarrollo y que sustentan una pieza esencial del puzzle del ciclo de vida familiar.

## **6. COMPONENTES Y EVOLUCION DE LA SATISFACCION EN EL CICLO EVOLUTIVO DE LA PAREJA-**

Vamos a analizar en esta tesis las etapas evolutivas por las que va pasando la pareja y los niveles de satisfacción derivados de cada una de ellas, pero debemos comenzar preguntándonos ¿qué es la satisfacción? ¿cuáles son sus componentes?, ¿es una meta o un camino eterno?, analicemos cada una de estas cuestiones que van a ser los objetivos básicos de nuestro trabajo experimental.

### **6. 1.- QUÉ ES LA SATISFACCIÓN Y COMPONENTES DE LA MISMA**

La satisfacción es un constructo hipotético muy difícil de definir. Comenzando por un marco amplio podríamos hablar de “satisfacción con la vida” derivada de una realidad objetiva y de la valoración subjetiva que el sujeto haga de la misma, entendida en términos de Stacey y Gatz (1991), como bienestar subjetivo. El bienestar subjetivo podríamos definirlo como un concepto abstracto y multidimensional que puede medirse a través de una serie de indicadores. Una taxonomía de indicadores es la propuesta por Liang (1984): ánimo, congruencia, felicidad y afecto. Analicemos cada uno de ellos:

1.- ANIMO: entendido como condición mental o emocional de una persona en relación a su alegría, confianza, involucración con otras personas, con otras ideas. La escala PGC diseñada por Lawton (1975) es una de las más empleadas para la evaluación de este factor que Lawton divide en tres componentes: agitación, insatisfacción y actitudes hacia el envejecimiento. En 1987 Liang, Asano, Boller, Kahana y Maeda introdujeron en esa escala original una serie de modificaciones constatando que los niveles de ánimo varían en función de los grupos estudiados.

2.- CONGRUENCIA: Nos indica el grado en que las metas o proyectos de las personas son logradas, es decir, el acuerdo entre las metas que la persona desea y las que ha alcanzado. La congruencia da un sentido a la vida, un orden, un significado a la existencia, en la medida que proyecta un propósito y luego genera una serie de conductas para alcanzar esa o esas metas. Tan importantes SON LAS METAS que POSIBLEMENTE SEAN UN MOTIVO CENTRAL Y UNIVERSAL de la vida. La carencia de significado genera ansiedad, depresiones, desesperanza, etc.

En 1981 Reker y Peacock diseñaron una prueba multidimensional del significado y propósito de vida denominada perfil de Actitudes hacia la vida (LAP) dividido en siete factores: propósito de vida, control de la vida, vacío existencial, aceptación de la muerte, voluntad de significado, búsqueda de metas y futuro significativo. Estos autores comprobaron aplicando esta escala una serie de modificaciones en función del ciclo vital, así por ejemplo, el propósito en la vida (entendido como gusto por la vida, satisfacción) y la aceptación de la muerte se incrementan con la edad, mientras que el vacío existencial (entendido como falta de propósito, carencia de metas) y el futuro significativo (entendido como aceptación de las posibilidades de futuro) disminuye con la edad. El vacío existencial presenta una relación curvilínea, con dos curvas muy marcadas en los jóvenes y en los ancianos lo que puede interpretarse como carencia de metas profesionales, y en los ancianos como pérdida de roles, disminución de la participación activa. También se evidenció que hay claras diferencias en función del género, las mujeres consideran tener mayor control sobre su vida y denotan una mayor voluntad para encontrarle significado.

3.- AFECTO: puede ser entendido como un estado de ánimo o sentimiento normalmente transitorio, asociado con una serie de manifestaciones positivas como la alegría, el placer, o negativas como la ansiedad, agitación, pena, pesimismo. Los estudios de Baker et.al. (1992),



indican que se trata de una dimensión importante en el bienestar subjetivo con bases tanto hereditarias como ambientales.

4.- FELICIDAD: entendida como un estado o cualidad caracterizada por el placer, deleite, gozo, sentirse contento, etc., es otra dimensión importante del bienestar subjetivo. Liang (1985) la entiende como una evaluación cognoscitiva de afecto positivo a largo plazo. La felicidad se ha estudiado en función de múltiples variables, por ejemplo en función de la edad ¿cuáles son los años más felices del ciclo vital?: la mayoría de los estudios señalan los de la juventud.

Finalmente tendríamos que decir que el concepto de felicidad en muchas ocasiones se ha convertido en un arquetipo y no en una realidad psicológica o existencial, dice Thomas Szasz “la felicidad es una condición imaginaria que antiguamente los vivos atribuían a los muertos y en la actualidad los adultos atribuyen a los niños y los niños a los adultos”. Quizás habría que matizar la complejidad del concepto de felicidad que incluye emociones positivas como alegría, pero también otras como compromiso, lucha, reto incluso dolor.

Posiblemente la primera línea de definición la abrió Aristóteles en su *Ética a Nicómano* en la que exhortaba a los hombres a vivir de acuerdo con su *daimon*, ideal o criterio de perfección hacia el que cada hombre aspira y que es el que da sentido a su vida., en esa línea han ido las teorías psicológicas de Maslow, Rogers o Erikson al centrarse en el estudio de las emociones y sentimientos relacionados con el desarrollo del propio sujeto y más importante aún, las metas fijadas por ese propio sujeto, quizás en una cita de la biografía de Bertrand Russell (1990) encontramos manifiesta esa posición cuando dice:

*“Tres pasiones simples, pero afortunadamente intensas, han gobernado mi vida: el ansia de amor, la búsqueda del conocimiento y una insostenible piedad por el sufrimiento de la humanidad... Esta ha sido mi vida. La he hallado digna de vivirse, y con gusto volvería a vivirla si se me ofreciera la oportunidad”.*

Como se ha señalado en otro punto del presente trabajo, toda relación es satisfactoria cuando cada uno de los miembros de la pareja recibe una serie de beneficios (agrado, refuerzo) superiores a los costes (renuncias) que le puede suponer el permanecer en dicha relación. Cada pareja y cada miembro de ella tiene diferentes criterios con respecto a los beneficios y costes de su relación. A este principio de reciprocidad e intercambio hay que unir en la interacción marital, las atribuciones, valoraciones y otros procesos mediacionales no sólo del cónyuge que emite la conducta sino también, del que la recibe. La satisfacción pues, va a depender entre otros aspectos de que la pareja mantenga un nivel alto de recompensas, y de la forma en que esta se

enfrente a las dificultades o problemas que se les vayan presentando. En nuestra cultura uno de los mitos que ha dificultado el aprendizaje de habilidades para la resolución de problemas es la creencia de que “el amor lo puede todo”. Muchas parejas evitan hablar de sus problemas pensando que el tiempo lo arreglará todo, ocurriendo la mayor parte de las veces todo lo contrario. Al no poseer estas habilidades y tener una serie de expectativas un tanto idealizadas del cónyuge es posible que la persona se sienta engañada y abandone la idea de solucionar los problemas. En este sentido también se van a considerar fundamentales las habilidades de comunicación.

## **6.2.- LA BÚSQUEDA DE LA PERPETUIDAD DE LA FELICIDAD VERSUS REALIDAD DEL CAMBIO CONSTANTE EN LA MATERIA A TRAVÉS DE LOS PROCESOS DE CRISIS.**

Siempre hemos hablado de la felicidad asociada al amor y evidentemente parece ser que las personas que tienen una relación estable son algo más felices que las que no la poseen. Siguiendo a Sternberg y Grajek (1984) porque en ellos se dan una serie de elementos básicos tales como la comunicación interpersonal, el apoyo afectivo y la experiencia en compartir actividades ideas y emociones.

Un aspecto básico a tener en cuenta es la perpetuidad versus cambio de la felicidad, del bienestar y de la satisfacción. Si fuera una meta cabría pensar que una vez alcanzada se mantendría el equilibrio lo cual implicaría evolutivamente una estabilidad a través de los ciclos de pareja, si por el contrario se ve modificada, dentro de una misma pareja tendríamos etapas de mayor y menor nivel de satisfacción o de modificaciones cualitativas. Y aún admitiendo la estabilidad o el cambio de esos niveles de satisfacción habría que matizar si nos estamos refiriendo a cambios externos o internos, o a ambos. Kimmel (1990) después de casi 100 estudios sobre cambios autopercebidos en rasgos de personalidad, extrajeron tres conclusiones importantes: El ser miembro de una determinada generación, el género, las tendencias sociales y culturales y las experiencias asociadas a transición evolutivas tienen un impacto más significativo en el autoconcepto que el mero paso del tiempo.

Gran parte de estos estudios muestran que no hay diferencias con la edad en autoestima o incluso apuntan hacia un incremento en la autoestima en las generaciones mayores. Este hecho sugiere dos posibles explicaciones: o que las generaciones actuales de ancianos partieron de salida con una autoevaluación , más favorable que las generaciones más jóvenes, o, más

posiblemente, que la autoestima típicamente se mantiene o incrementa a media que los individuos envejecen.

Se ha detectado, mediante investigación longitudinal, cambios en el nivel promedio de autopercepción en algunas variables: los atributos de autonomía, competencia, confianza en uno mismo, excitabilidad y preocupación humanitaria tienden a incrementarse desde la juventud adulta al menos hasta la mediana edad; por el contrario, la autovaloración en nivel de energía y en responsabilidad social tendería a decrecer, a partir de la mediana y tercera edad, respectivamente.

#### Cambio / estabilidad autopercebidos.

El predominio de sentimiento de “no cambio” y de continuidad sobre una lista de autodescriptores en el estudio de Handel (1987a). Lowenthal (1982), sin embargo, mediante una aproximación de evaluación semiproyectiva, halló evidencia de fuertes cambios en la autopercepción de los adultos de su muestra. De hecho, su hipótesis de partida en el estudio de las transiciones adultas era precisamente la contraria: esperaba hallar mayores indicadores de autorrealización y adaptación en aquellos sujetos que mantenían mayor continuidad en valores y compromisos en las esferas familiar y laboral.

Esta expectativa no se vio confirmada y fue mucho más probable que la sensación de bienestar estuviera más asociada con la de cambios pasados y futuros en los objetivos y en las pautas de comportamiento que con la continuidad. La cuestión clave que parece modular estos resultados podría radicar en algunas dimensiones, tanto de los autodescriptores utilizados como de los sujetos:

El grado de especificidad de las autodescripciones: cuanto más generales o globales sean los aspectos de la propia identidad que se describen, mayor cambio autopercebido se informará.

La importancia y centralidad del cambio descrito: a mayor importancia asignada, mayor cantidad de cambio autopercebido.

El número de sucesos vitales o experiencias críticas del sujeto: a mayor número de sucesos relatados, mayor grado de discontinuidad o cambio autopercebido.

El nivel de complejidad en la autopercepción: en la medida en que esta autopercepción sea más sofisticada y compleja, mayor será el grado de cambio expresado, dado que el sujeto mostrará mayor habilidad para realizar diferenciaciones retrospectivas en su autoconcepto.

Estadios relacionados con la edad / acontecimientos vitales.

Es un hecho comprobado que algunos adultos viven muy claramente etapas en su desarrollo, mientras que otros carecen de tal experiencia. Kimmel (1990) sugiere, por ejemplo, que la teoría de Erikson (1985), como secuencia universal de conflictos, pertenece al tipo de modelo de desarrollo humano general e idealizado que refleja principalmente el desarrollo de sujetos de clase media.

Zollinger (1982), afirma que “ una persona que se adapte a mayor diversidad de roles tendría la probabilidad de vivenciar muchos pasos pequeños en el aprendizaje, y en el proceso intentaría desarrollar un yo abstracto, una conciencia o estructura vital capaz de integrar todos esos acontecimientos separados”.

Intimamente ligados a estos procesos de cambio están las etapas de “crisis”, entendiendo las crisis tal como las defiende Phifer y Norris (1989) las crisis son momentos de inestabilidad psíquica que pueden ser provocados por eventos externos o internos. Las crisis son el catalizador del desarrollo, la gran posibilidad del desarrollo cuando se resuelven acertadamente. Son elementos transformadores de la persona, generadores de nuevas formas. Son etapas de desorganización temporal con una posibilidad de cambio, de formas nuevas de organización, de nuevos mecanismos. La vida en la pareja, al igual que la propia vida desde el nacimiento a la muerte, se caracteriza por el crecimiento y cambio constante, y estos momentos pasan por unas crisis. Las crisis serían la versión externa de una transición. La crisis en la pareja es como una reacción química que afecta al individuo, a la pareja y a todos sus sistemas de referencia. Si aceptamos las crisis como una realidad del ser humano y a la vez como una oportunidad de crecimiento, sería importante ver sus efectos en la pareja, los períodos en que se producen y a su vez los estilos de afrontamiento, en la medida que de éstos depende el crecimiento o ruptura de la pareja.

Por tanto entendemos que evolutivamente vamos a encontrar en nuestro estudio ese cambio reflejado en distintas etapas de pareja con períodos de crisis y períodos de mayor satisfacción, estamos hablando de cambios individuales.

Queda un segundo factor por analizar en posteriores investigaciones: los efectos en la pareja de los cambios derivados del contexto social. Nosotros investigamos los niveles de satisfacción en una serie de cohortes generacionales pero en un momento único de medición: 1999, pero tal vez esos niveles de satisfacción sean diferentes cualitativa y cuantitativamente en otras generaciones Max Weber (1969):

*“Nadie sabe quien ocupará en el futuro el estuche vacío, y si al término de esta extraordinaria evolución surgirán profetas nuevos y se asistirá a un pujante renacimiento de antiguas ideas o ideales; o si, por el contrario, lo envolverá todo una ola de petrificación mecanizada.... En este caso los ‘últimos hombres’ de esta fase de la civilización podrán aplicarse esta frase: ‘especialistas sin espíritu, gozadores sin corazón...”*

En este estuche vacío que es el futuro nosotros vamos a analizar los niveles de satisfacción en las parejas de este final de siglo, posiblemente en un futuro aunque la satisfacción sea como el sol casi eterno, los motivos que llevan a la satisfacción se vean modificados al igual que las estructuras familiares que han ido pasando de la clásica y monolítica institución victoriana a la unidad de destino en lo universal, tal como lo define Gimeno (1999).



*Capítulo IV:*

**DISEÑO DE INVESTIGACIÓN.**

*“El amor es hacer la voluntad del otro”  
Max. Jacobs*

**1.- CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL PROYECTO.**

**1.1 LA SATISFACCIÓN EN LAS RELACIONES DE PAREJA.**

El concepto satisfacción puede resultar algo ambiguo, como ya afirma Adams (1971) cuando se queja de la amplitud de términos como "Satisfacción", "Happiness" y "Well-being". En el área de pareja en concreto, este término se ha definido y operacionalizado de diferentes formas tal y como se ha comentado ya anteriormente.

A nivel práctico, en este trabajo, consideramos la variable "Satisfacción" como un concepto subjetivo, pues lo que nos interesa en esta primera fase de investigación, es la percepción que el sujeto tiene respecto a la satisfacción con su actual relación de pareja.

**1.2 MODELO PROPUESTO.**

Del análisis de las múltiples teorías existentes en el ámbito de las relaciones de pareja y de la revisión de las diversas perspectivas elegidas por los investigadores para abordar esta temática, desarrollamos un modelo teórico utilizando concretamente la satisfacción con la relación, como criterio de valoración de la pareja.

Este esquema teórico, sirve de referencia para todas las acciones que se desarrollarán posteriormente en el presente trabajo. Así, el diseño del instrumento utilizado responde a las hipótesis derivadas del citado modelo: las variables propuestas, el peso o importancia concedida a cada una de las mismas, etc., son resultado de un planteamiento teórico concreto que pasamos a mostrar a continuación en la ilustración 1:





Una vez presentado el modelo de forma gráfica, pasamos a comentar cada uno de sus componentes.

Cada sujeto o miembro de la pareja va a estar determinado en principio por dos grandes factores que son los Factores Constitucionales (1) y las Condiciones Mediadoras (2).

**1.- FACTORES CONSTITUCIONALES:** nos referimos concretamente a dos tipos de variables

**1.1. VARIABLES BIOLÓGICAS:** variables inherentes al propio sujeto

- edad
- sexo

**1.2. VARIABLES SOCIOBIOGRÁFICAS:** el sujeto por nacimiento se encuentra en una situación social y cultural determinada, que influye en el modo de percibir y considerar a la pareja. Dentro de esta categoría se incluyen las variables:

- Lugar de residencia.
- Nivel de estudios.
- Relaciones familiares.
- Educación recibida.
- Autoridad familiar.
- Separación o divorcio de los padres.
- Malos tratos.
- Religión.

**2. CONDICIONES MEDIADORAS:** hace referencia a todos aquellos factores que, pudiendo producir o modificar el impacto de los factores constitucionales y socioculturales, son a su vez consecuencias derivadas de ellos o factores independientes. Son:

**2.1.VARIABLES AMBIENTALES:** serían aquellas variables que matizan el impacto de factores constitucionales y socioculturales y hacen referencia tanto a aspectos concretos del entorno del sujeto como a aspectos generales del mismo.

- Estado civil.

- Ocupación.
- Profesión.
- Tiempo fuera de casa a consecuencia del trabajo.
- Prestigio laboral.
- Satisfacción laboral.
- Influencia de la jubilación en la relación.
- Influencia del desempleo en la relación.
- Percepción de la vivienda.
- Satisfacción con la vivienda.
- Relación con los hijos.
- Relación actual con los padres.
- Relación actual con los padres de la pareja.
- Relación con amigos.
- Actividades de ocio.

2.2.VARIABLES PERSONALES: hace referencia a todas las variables relacionadas con el sujeto, fruto de su historia y situación.

- Aspecto físico.
- Salud.
- Enfermedad.
- Experiencias de pareja anteriores.
- Edad de comienzo relación actual.
- Edad de la primera convivencia en pareja.
- Metas.
- Soledad.
- Elección de la pareja.
- Percepción del matrimonio.
- Separación.
- Expectativas sobre las relaciones.
- Estereotipos.

Factores Constitucionales y Mediadores, van a determinar al sujeto, y consecuentemente a su relación. Dicha influencia se puede apreciar en lo que denominamos Esquema mental.

**3. ESQUEMA MENTAL.** Nos referimos a los procesos y variables cognitivas (Percepción, Motivación, etc...) que a modo de “filtro” van a determinar la forma en que el individuo recibe y procesa la información. Cada persona percibe la realidad en base a unas necesidades, actitudes, inteligencia, etc., que configuran una representación particular del mundo que nos rodea.

**4. PERCEPCIÓN DE LA SITUACIÓN ACTUAL.** El sujeto mantiene una visión idealizada de la pareja y de su entorno. Se atribuyen al cónyuge toda una serie de características positivas, que se van a generalizar a aquellas situaciones que tengan que ver con la relación.

**5.VARIABLES DE RELACIÓN.** La incidencia de los factores anteriores se observa a distintos niveles :

- A nivel de Sentimientos **(S)**: sentimientos positivos hacia el cónyuge, (amor, cariño,...) que van a condicionar unos pensamientos.
- Esquema mental: surgen una serie de pensamientos, actitudes, motivaciones, etc., positivos, centrados en el cónyuge, que a su vez determinan unas conductas.
- A nivel de Conductas **(C1/C2)**: pudiendo observar las influencias anteriores en aspectos como:
  - Libertad percibida.
  - Relaciones sexuales.
  - Comunicación.
  - Atenciones.
  - Toma de decisiones.
  - Fidelidad.
  - Afectividad.
  - Apoyo emocional.
  - Felicidad.

Fruto de la interacción con la pareja el sujeto elabora unas expectativas **(6)**

**6. EXPECTATIVAS:** son el resultado del esquema mental, la percepción de la situación actual y los sentimientos del sujeto. Nos referimos a:

- Metaexpectativas.
- Expectativas sobre la relación:
  - Relación ideal.
  - Expectativas sobre la duración de la pareja.

Cuando el sujeto compara las expectativas que tiene sobre su pareja con la conducta que esta manifiesta (C2) se da la Congruencia. (7)

**7. CONGRUENCIA:** ajuste entre las expectativas que el sujeto tiene sobre el cónyuge (6) y la conducta real de este.(C2)

**8. HABITUACIÓN:** medida a través de la variable “Tiempo de convivencia en pareja”. Supone la disminución a lo largo del tiempo de una serie de conductas positivas hacia el cónyuge producto de la interacción y la convivencia continuada

**9. HABILIDADES DE RELACIÓN.:** el efecto e impacto de la habituación en el comportamiento del sujeto va a estar mediado o modulado por las habilidades que este tenga fundamentalmente en.

- Intercambio de refuerzos.
- Comunicación.
- Solución de problemas.

**10. SATISFACCIÓN:** impresión subjetiva de felicidad o bienestar con la relación.

Una vez definidos los componentes del modelo pasamos a comentar el funcionamiento de este.

El sujeto (Cónyuge 1) está condicionado en principio por unos factores Constitucionales (1), Condiciones Mediadoras(2) y un Esquema mental (3) que van a crear una determinada percepción de la pareja. Esto genera unos Sentimientos (S) que inevitablemente tendrán un

efecto sobre el Esquema mental del individuo ( a nivel de pensamientos, actitudes, necesidades...) y que finalmente se manifestarán en unas Conductas concretas (C1). Fruto de la influencia de todas estas variables, el sujeto crea unas expectativas sobre su pareja. Cuando compara estas Expectativas (6) con la Conducta real del cónyuge (C2), se da una Congruencia (7) en función del menor o mayor ajuste entre las expectativas elaboradas y el comportamiento real del otro tendremos un determinado nivel de satisfacción. El menor o mayor grado de satisfacción a su vez va a influir en los sentimientos del sujeto, con lo cual quedaría reforzado todo el sistema: se produce una **retroalimentación**.

Con los años de convivencia, aparece la Habitación (8) proceso que afectará a la conducta de ambos miembros de la pareja, reflejado también en sus pensamientos y sentimientos que probablemente provoque una disminución del nivel de satisfacción. Serán las Habilidades de Relación (9) que cada cónyuge posea las que modulen el efecto del paso del tiempo sobre la satisfacción marital.

## **2. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN.**

El objetivo general de la tesis pretende analizar las etapas evolutivas en la pareja y conocer las características básicas de cada una de estas.

Además de este, se plantearon una serie de objetivos de carácter más específico que pasamos a desarrollar a continuación:

1. Describir a nivel cualitativo las principales características sociológicas de la muestra estudiada.
2. Analizar las características de la variable “satisfacción con la relación de pareja”, en la muestra estudiada.
3. Determinar las características diferenciales existentes entre sujetos satisfechos e insatisfechos con su relación de pareja. A tal fin se exponen a continuación los siguientes subobjetivos:
  - Identificar las diferencias existentes entre sujetos satisfechos y no satisfechos en variables relacionadas tradicionalmente con la satisfacción marital.

- Identificar las diferencias existentes entre sujetos satisfechos y no satisfechos en los factores que componen el modelo.

Tales objetivos se operativizan mediante la comprobación de la veracidad de las siguientes Hipótesis Nulas:

- No existen diferencias estadísticamente significativas entre sujetos satisfechos y no satisfechos en las variables estudiadas.
- No existen diferencias estadísticamente significativas entre sujetos satisfechos y no satisfechos en los factores que componen el modelo propuesto.

4. Determinar qué variables del modelo propuesto influyen en el nivel de satisfacción con la relación de pareja.

Tal objetivo se operativizará mediante la siguiente Hipótesis Nula:

- No existe una relación estadísticamente significativa entre las variables que componen el modelo y la variable satisfacción con las relaciones de pareja.

5. Analizar las variables que van a determinar los procesos de cambio en la relación de pareja.

Este objetivo queda definido por los siguientes subobjetivos:

- Analizar la relación entre las expectativas sobre la relación de pareja y el nivel de satisfacción con la relación de pareja.
- Analizar la relación entre la libertad y el nivel de satisfacción con la relación de pareja.
- Analizar la relación entre las relaciones sexuales y el nivel de satisfacción con la relación de pareja.
- Analizar la relación entre la diferencia de edad entre los cónyuges y el nivel de satisfacción con la relación de pareja.

Tales objetivos se operativizan mediante la comprobación de la veracidad de las siguientes Hipótesis Nulas:

- No existen diferencias estadísticamente significativas entre las expectativas sobre la relación de pareja y el nivel de satisfacción con la relación de pareja.
  - No existen diferencias estadísticamente significativas entre la libertad y el nivel de satisfacción con la relación de pareja.
  - No existen diferencias estadísticamente significativas entre las relaciones sexuales y el nivel de satisfacción con la relación de pareja.
  - No existen diferencias estadísticamente significativas entre la diferencia de edad entre los cónyuges y el nivel de satisfacción con la relación de pareja.
6. Analizar la variable “satisfacción con la relación de pareja” respecto a las variables consideradas como de “riesgo”.

Tal objetivo se puede concretar en el subobjetivo:

- Comprobar que las variables que resultaron de riesgo estadístico, lo son también de riesgo social.

La Hipótesis Nula de la que partimos es que los niveles significativos obtenidos en las variables de riesgo no representan grupos muestrales importantes.

7. Analizar la relación entre la variable “tiempo” y el nivel de satisfacción con la relación de pareja.

A tal fin se desarrollaron los siguiente subobjetivos:

- Analizar la relación entre la edad cronológica y el nivel de satisfacción con la relación.
- Analizar la relación entre el tiempo de convivencia en pareja y el nivel de satisfacción con la relación.
- Analizar la relación entre los factores generacionales y el nivel de satisfacción con la relación.
- Determinar la existencia de crisis o caídas en el nivel de satisfacción con la relación relacionadas con la variable “tiempo”.

Tales objetivos se operativizarán mediante la siguientes Hipótesis Nulas:

- No existe una relación estadísticamente significativa entre la edad cronológica y el nivel de satisfacción con la relación de pareja.
- No existe una relación estadísticamente significativa entre el tiempo de convivencia en pareja y el nivel de satisfacción con la relación de pareja.
- No existe una relación estadísticamente significativa entre los factores generacionales y el nivel de satisfacción con la relación de pareja.
- La variable “tiempo” no condiciona la aparición de crisis en el nivel de satisfacción con la relación de pareja.

6. Elaborar un modelo explicativo de la satisfacción con la relación en función de los factores creados. Este objetivo queda definido en los siguientes subobjetivos:

- Determinar en qué medida los factores explican la satisfacción con la relación en los diferentes estratos de edad cronológica.
- Determinar en qué medida los factores explican la satisfacción con la relación en los diferentes estratos de edad social
- Determinar en qué medida los factores explican la satisfacción con la relación en los diferentes intervalos de tiempo de convivencia en pareja.

### **3. DEFINICIONES Y VARIABLES.**

Con el fin de precisar el sentido en que han de tomarse las variables y las unidades de observación, consideramos necesaria la definición previa de todos los conceptos que aparecen en la investigación, evitando con ello caer en errores de atribución y facilitando la operativización de las distintas variables.

Debemos señalar que en la presentación de estas definiciones, seguiremos el mismo sistema de organización que se ha seguido en el cuestionario. Presentando las variables que lo forman, y en el caso de que estas variables fueran complejas, los indicadores de que nos valemos para su análisis.

#### **3.1.- OPERATIVIZACIÓN DE LAS VARIABLES.**



NOMBRE: **Edad**

DEFINICIÓN:

Años (ya cumplidos) que se tienen en el momento de realizar la encuesta.

PROCEDIMIENTO DE CLASIFICACIÓN:

Respuesta de los encuestados a la pregunta: ¿ Edad?. Pregunta abierta.

NOMBRE: **Sexo**

DEFINICIÓN:

Compara hombres con mujeres (funciona como variable independiente).

CATEGORÍAS:

- Varón
- Hembra

PROCEDIMIENTO DE CLASIFICACIÓN:

Respuesta de los encuestados a esta pregunta.

NOMBRE: **Lugar de Residencia**

DEFINICIÓN:

Lugar en donde tiene el sujeto su residencia habitual

CATEGORÍAS:

- Campo.
- Ciudad.

PROCEDIMIENTO DE CLASIFICACIÓN:

Respuesta de los encuestados a la pregunta: ¿ Lugar de Residencia?.

NOMBRE: **Estado civil.**

DEFINICIÓN:

Estado Civil legal en el que se encuentra el sujeto en el momento de realizar la encuesta.

CATEGORÍAS:

- soltero/a,

- casado/a por lo civil
- casado/a por la iglesia
- separado/a,
- divorciado/a,
- viudo/a.

PROCEDIMIENTO DE CLASIFICACION:

Respuesta de los encuestados a la pregunta: ¿ Estado Civil?.

INDICADORES:

1.Motivo por el que continua con el actual estado civil.

FUENTE: respuesta de los encuestados a la pregunta¿Por qué motivo continua soltero?

2. Motivo por el que decidió adoptar el actual estado civil.

FUENTE: respuesta de los encuestados a la pregunta: ¿por qué decidió vd. casarse/separarse/divorciarse?

3. Edad a la que comenzó su actual relación.

FUENTE: respuesta de los encuestados a la pregunta: ¿A qué edad comenzó su actual relación?

4. Tiempo de convivencia con la actual pareja.

FUENTE: respuesta de los encuestados a la pregunta: ¿Cuánto tiempo lleva conviviendo con su actual pareja?

5..Estados civiles anteriores

FUENTE: respuesta de los encuestados a la pregunta: ¿Ha convivido en pareja anteriormente ?

6.Duración de sus estados civiles anteriores

FUENTE: respuesta de los encuestados a la pregunta: ¿Cuánto tiempo duró la relación que mantuvo durante más tiempo?

7.Motivos por los que finalizó su pareja de hecho anterior

FUENTE: respuesta de los encuestados a la pregunta: ¿Qué motivó la ruptura con su anterior pareja?

**CATEGORÍAS:**

- Se acabó el cariño.
- La monotonía.
- La familia.
- El desamor.
- El trabajo.
- La infidelidad.
- Los amigos.
- La muerte de la pareja.
- Otros.

8.Edad a la que consolido su primera pareja estable.

FUENTE: respuesta de los encuestados a la pregunta ¿Qué edad tenía cuando inició la convivencia en pareja?

**NOMBRE: Nivel de estudios**

**DEFINICIÓN:** Nivel de estudios que tiene realizados el sujeto en el momento de realizarse el cuestionario

**CATEGORÍAS:**

**INDICADORES:**

1. Tipo de estudios

FUENTE: respuesta de los encuestados a la pregunta: Nivel de estudios.

CATEGORÍAS:

- No sabe leer ni escribir sin estudios.
- Sabe leer y escribir sin estudios.
- Estudios primarios.
- Bachiller elemental o E.G.B.
- Bachiller superior o B.U.P.
- Estudios de formación profesional.
- Estudios universitarios de grado medio.
- Estudios universitarios de grado superior.
- Doctorado.

2. Tipo de centro.

FUENTE: Tipo de centro donde realizó sus estudios:

CATEGORÍAS:

- Privado religioso.
- Público religioso.
- Privado seglar.
- Público seglar.

3. Abandono de los estudios

FUENTE: Motivos por los que no continuó estudiando

CATEGORÍAS:

- En su ambiente era habitual no seguir estudiando
- Para casarse.
- Por motivos económicos.
- Por la lejanía del centro de estudios.
- Por problemas familiares.
- No se le daba bien estudiar.
- Otros.

4. Esta cursando estudios en el momento presente (incluso no reglados)

FUENTE: ¿Cursa actualmente algún tipo de estudios?

CATEGORÍAS: Sí ( )      No ( )

5. Motivos por los que reanudó sus estudios

FUENTE: Motivos por los que ha iniciado estudios

CATEGORÍAS

- por combatir el aburrimiento.
- para ocupar el tiempo libre.
- para adquirir conocimientos nuevos
- para huir de la soledad.
- para aumentar mi satisfacción y mi autoestima.
- Otros.

**NOMBRE: Ocupación.**

**INDICADORES:**

1. Status ocupacional

- CATEGORÍAS:
- ama de casa.
  - empleado.
  - jubilado.
  - desempleado.
  - estudiante.

2. Profesión.

DEFINICIÓN: Grupo laboral al que pertenece en el momento de realizar el cuestionario.

FUENTE: Profesión:

3. Evolución laboral.

FUENTE: Cree que la situación laboral que ahora tiene en comparación a la que tenía antes de su actual relación de pareja es

CATEGORÍAS:

- Mucho peor.
- Peor.
- Igual.
- Mejor.
- Mucho mejor.

4. Tiempo que pasa fuera de casa a consecuencia del trabajo ambos miembros de la pareja.

FUENTE: Respuesta a la pregunta cerrada ¿Según vd, el tiempo que pasa fuera de casa a consecuencia de su trabajo es : ? Y Respuesta a la pregunta cerrada . ¿Según vd. el tiempo que pasa fuera de casa su pareja a consecuencia del trabajo es : ?

CATEGORIAS.

- Muy poco.
- Poco.
- El adecuado.
- Bastante.
- Mucho.

5.- Satisfacción laboral

FUENTE: Respuesta a la pregunta cerrada: ¿ Se siente satisfecho con su trabajo? ¿Se siente satisfecho con el trabajo de su pareja?

CATEGORÍAS:

- Nada.
- Poco.
- Regular.
- Bastante.
- Mucho.

6.- Correlación en el desarrollo de las carreras laborales.

FUENTE: Respuesta a la pregunta cerrada: ¿considera que el reconocimiento que está obteniendo en su trabajo es similar al que ha obtenido su pareja?

CATEGORÍAS:

- Mucho menor.
- Menor.
- Igual.
- Mayor.
- Mucho mayor.

#### 7.- Problemas laborales

FUENTE: Respuesta a la pregunta cerrada: ¿Diría que los problemas que se presentan en su trabajo influyen en su relación de pareja? Y respuesta a la pregunta cerrada: ¿Diría que los problemas laborales de su pareja influyen en su relación?

CATEGORÍAS:

- Nada.
- Poco.
- Regular.
- Bastante.
- Mucho.

#### 8. Problemas con la jubilación/desempleo.

CATEGORÍAS: Cree vd. que la jubilación /desempleo influye en la relación de pareja.

**NOMBRE: Vivienda**

**DEFINICIÓN:** marco material donde se desarrollan la mayor parte de las actividades propias de la familia

**INDICADORES:**

1.- Percepción del tamaño de la casa.

FUENTE. Respuesta a la pregunta cerrada: ¿Cree que el tamaño de su vivienda es?

CATEGORÍAS:

- Muy pequeña.
- Pequeña.
- El adecuado.
- Grande.
- Muy grande.

2. - Régimen de tenencia.

FUENTE. Respuesta a la pregunta cerrada: ¿La vivienda donde vd. habita actualmente es?

CATEGORÍAS:

- Alquilada.
- Comprada.
- Cedida.
- Heredada.
- Otros.

3. Grado de satisfacción con la vivienda.

FUENTE: Respuesta a la pregunta cerrada: ¿Se siente satisfecho con su vivienda?

CATEGORÍAS:

- Nada.
- Poco.
- Regular.
- Bastante.
- Mucho.

**NOMBRE: Salud.**

**DEFINICIÓN:** “La salud es un estado de bienestar completo físico, mental y social, y no únicamente la ausencia de enfermedades”, OMS.

**INDICADORES:**

1.- Autopercepción del estado de salud.



DEFINICIÓN: Percepción que el sujeto tiene de su estado de salud.

FUENTE: Respuesta a la pregunta cerrada: ¿Cómo considera su estado de salud actual?

CATEGORÍAS:

- Muy buena.
- Buena.
- Regular.
- Mala.
- Muy mala.

2.- Percepción del estado de salud del cónyuge.

FUENTE: Respuesta a la pregunta cerrada: ¿Considera que el estado de salud de su pareja es?

CATEGORÍAS:

- Muy buena.
- Buena.
- Regular.
- Mala.
- Muy mala.

3.- Padecimiento de enfermedad real.

FUENTE: Respuesta a la pregunta cerrada: ¿Padece algún tipo de enfermedad?

CATEGORÍAS:

- Sí.
- No.

4.- Influencia en AVD o AL.

FUENTE: Respuesta a la pregunta cerrada: ¿Incide esta enfermedad en el normal desarrollo de sus actividades diarias?

CATEGORÍAS:

- Nada.
- Poco.

- Regular.
- Bastante.
- Mucho.

5.- Percepción de los cambios físicos en la relación de pareja.

FUENTE: Respuesta a la pregunta cerrada: ¿Los cambios físicos consecuencia del paso del tiempo han influido en su relación de pareja?

CATEGORÍAS:

- Nada.
- Poco.
- Regular.
- Bastante.
- Mucho.

**NOMBRE: Planificación familiar**

**INDICADORES:**

1.- Numero de hijos habidos en la pareja

FUENTE: Respuesta a la pregunta abierta: Número de hijos habidos en la pareja:

2.- Existencia de hijos de relaciones anteriores

FUENTE: Respuesta a la pregunta cerrada: ¿Tiene hijos de relaciones anteriores?

CATEGORÍAS:

- Sí.
- No.

FUENTE: En caso de respuesta afirmativa, responder a la pregunta abierta: En caso afirmativo, ¿cuántos?

3.- Satisfacción con el número de hijos:

FUENTE: Respuesta a la pregunta cerrada: ¿Se siente satisfecho con el número de hijos que tiene?

CATEGORÍAS:

- Nada.
- Poco.
- Regular.
- Bastante.
- Mucho.

4.- Actitud ante la paternidad/maternidad.

FUENTE: Respuesta a la pregunta abierta: ¿Hasta qué punto se siente satisfecho/a con su papel de padre/madre?

CATEGORÍAS:

- Nada.
- Poco.
- Regular.
- Bastante.
- Mucho.

**NOMBRE: Relaciones con los hijos.**

**INDICADORES:**

1.- Satisfacción con las relaciones.

FUENTE. Respuesta a la pregunta cerrada: ¿Se siente satisfecho con la relación mantenida con su hijo/s?

CATEGORÍAS:

- Nada.
- Poco.
- Regular.
- Bastante.

- Mucho.

2.- Existencia de hijos que no viven en el hogar familiar.

FUENTE: Respuesta a la pregunta cerrada ¿Tiene hijos que vivan fuera del hogar familiar?

CATEGORÍAS:

- Sí.

- No.

3.- Nivel de contacto con aquellos hijos que no viven con la pareja.

FUENTE: Responder a la pregunta cerrada: “En caso afirmativo, ¿la relación que mantiene con él es?”

CATEGORÍAS:

- Muy buena.

- Buena.

- Regular.

- Mala.

- Muy mala.

4.- Rol inverso (importancia de los hijos en las relaciones familiares).

FUENTE: Responder a la pregunta cerrada: En el caso de que vd. discuta con su pareja, ¿sus hijos median en el conflicto?

CATEGORÍAS:

- Nunca.

- Casi nunca.

- A veces.

- Casi siempre.

- Siempre.

FUENTE: Responder a la pregunta cerrada: Según vd, ¿el papel de sus hijos en la familia a la hora de tomar decisiones es?

CATEGORÍAS:

- Nada importante.
- Poco importante.
- Regular.
- Bastante.
- Mucho.

5.- Nivel de correlación de las expectativas respecto de los hijos en el matrimonio.

FUENTE: Responder a la pregunta cerrada. ¿Cree vd que coincide con su pareja en lo que ambos esperan de sus hijos?

CATEGORIAS:

- Nada.
- Poco.
- Regular.
- Bastante.
- Mucho.

6.- Nivel de comunicación con los hijos.

FUENTE: Responder a la pregunta cerrada: ¿Su nivel de comunicación con su/s hijo/s es?

CATEGORÍAS:

- Muy buena.
- Buena.
- Regular.
- Mala.
- Muy mala.

**NOMBRE: Relaciones familiares.**

**INDICADORES:**

1.- Nivel de relación con padres de la pareja.

FUENTE: Responder a la pregunta cerrada: ¿Diría vd, que la relación que mantiene con los padres de su pareja es?

CATEGORÍAS:

- Nada frecuente.
- Poco frecuente.
- Regular.
- Frecuente.
- Muy frecuente.

2.- Nivel de relación con los padres.

FUENTE: Responder a la pregunta cerrada: ¿Diría vd, que la relación que mantiene actualmente con sus padres es?

CATEGORÍAS:

- Muy buena.
- Buena.
- Regular.
- Mala.
- Muy mala.

3.- Satisfacción con las relaciones de los padres del cónyuge.

FUENTE: Responder a la pregunta cerrada: ¿Se siente satisfecho con la relación que mantiene con los padres de su pareja?

CATEGORÍA:

- Nada.
- Poco.
- Regular.
- Bastante.
- Mucho.

4. Nivel de influencia en la toma de decisiones de los padres.

FUENTE. Considera vd, que sus padres influyen en las decisiones de la pareja:

CATEGORÍAS:

- Nada.
- Poco.
- Regular.
- Bastante.
- Mucho.

5.- Nivel de influencia en la toma de decisiones de los padres de su pareja.

FUENTE: Responder a la pregunta cerrada: ¿Considera vd, que los padres de su pareja influyen en las decisiones de la pareja?

CATEGORIAS:

- Nada.
- Poco.
- Regular.
- Bastante.
- Mucho.

6.- Nivel de influencia en la toma de decisiones de la familia propia.

FUENTE: Responder a la pregunta cerrada: ¿Según vd, su familia influye en la toma de decisiones de la pareja?

CATEGORÍAS:

- Nada.
- Poco.
- Regular.
- Bastante.
- Mucho.

7.- Nivel de influencia en la toma de decisiones de la familia de su pareja.

FUENTES: Responder a la pregunta cerrada: ¿Según vd, hasta qué punto la familia de su pareja influye en las decisiones de pareja?

CATEGORÍAS:

- Nada.
- Poco.
- Regular.
- Bastante.
- Mucho.

8.- Percepción de los padres respecto a la relación de pareja.

FUENTE: Responder a la pregunta cerrada: ¿Cree vd, que sus padres consideran su actual relación de pareja?

CATEGORÍAS:

- Muy bien.
- Bien.
- Regular.
- Mal.
- Muy mal.

9.- Percepción de los suegros respecto a la relación de pareja.

FUENTE: Responder a la pregunta cerrada: ¿Cree vd, que los padres de su pareja ven esta relación?

CATEGORÍAS:

- Muy bien.
- Bien.
- Regular.
- Mal.
- Muy mal.

**NOMBRE: Antecedentes familiares.**

**INDICADORES:**

1.- Percepción del nivel de comunicación e interacción entre los padres (cuando vivía con sus padres)



FUENTE: Responder a la pregunta cerrada: ¿Diría usted que el nivel de comunicación entre sus padres cuando vd, vivía con ellos era?

CATEGORÍAS:

- Muy malo.
- Malo.
- Regular.
- Bueno.
- Muy bueno.

2.- Percepción discusiones de sus padres.

FUENTE. Responder a la pregunta: “Cuándo vivía con sus padres vd. recuerda que entre ellos:”

CATEGORÍAS:

- Nunca discutían.
- Discutían poco.
- Discutían a veces.
- Discutían Frecuentemente.
- Discutían con mucha frecuencia.

3.- Existencia de conflictos familiares.

FUENTE: Responder a la pregunta cerrada: ¿Considera que el ambiente en el que ha crecido usted ha sido?

CATEGORÍAS

- Muy conflictivo.
- Conflictivo.
- A veces conflictivo.
- Poco conflictivo.
- Nada conflictivo.

4. Nivel de comunicación con los padres cuando vivía con ellos.

FUENTE: Diría vd. que el nivel de comunicación con sus padres cuando vd. vivía con ellos era..

CATEGORÍAS:

- Muy malo.
- Malo.
- Regular.
- Bueno.
- Muy bueno.

5.- Sucesos familiares críticos.

FUENTE: Responder a la pregunta cerrada: ¿Existían en su familia problemas relacionados con?

CATEGORÍAS:

- Malos tratos.
- Alcoholismo.
- Abusos sexuales.
- Drogodependencia.
- Ludopatía.
- Otros.

6.- Modelo de socialización recibido.

FUENTE: Responder a la pregunta cerrada: ¿Considera que la educación que ha recibido es?

CATEGORÍAS:

- Muy conservadora.
- Conservadora.
- Media .
- Liberal.
- Muy liberal.

7.- Percepción nivel de autoritarismo paterno.

FUENTE: Responder a la pregunta cerrada: Según vd, su padre era

CATEGORÍAS:

- Muy autoritario.

- Autoritario.
- Autoritario a veces.
- Poco autoritario.
- Nada autoritario.

**NOMBRE: Relaciones sociales.**

**INDICADORES:**

1.- Existencia de un grupo de amigos estable.

FUENTE: Responder a la pregunta cerrada: ¿Tiene vd, algún/os grupo/s de amigos estable con el que habitualmente se relacione?

CATEGORÍAS:

- Sí.
- No.

2.- Frecuencia de realización de actividades con amigos.

FUENTE. Responder a la pregunta cerrada: En caso afirmativo, ¿comparte con ellos actividades?

CATEGORÍAS:

- Frecuentemente.
- Alguna vez.
- Con regularidad.
- Pocas veces.
- Casi nunca.

3.- Nivel de satisfacción.

FUENTE: Responder a la pregunta cerrada: ¿Se siente satisfecho con su grupo de amigos?

CATEGORÍAS:

- Nada.
- Poco.

- Regular.
- Bastante.
- Mucho.

4.- Nivel de importancia de su opinión en sus decisiones.

FUENTE: Responder a la pregunta cerrada: ¿Cree que la opinión de su grupo de amigos influye en su relación de pareja?:

CATEGORÍAS:

- Nada.
- Poco.
- Regular.
- Bastante.
- Mucho.

5.- Existencia de un grupo común con su pareja.

FUENTE: Responder a la pregunta cerrada: ¿Se relaciona vd, y su pareja con distinto grupo de amigos?

CATEGORÍAS:

- Sí.
- No.

FUENTE: Responder a la pregunta cerrada: En caso afirmativo, ¿Qué opinión le merece el grupo de amigos de su pareja?

CATEGORÍAS:

- Muy Buena.
- Buena.
- Regular.
- Mala.
- Muy mala.

6.- Existencia de amigos de distinto sexo.

FUENTE: Responder a la pregunta cerrada: Dentro de su grupo de amistades, ¿hay personas de sexo distinto al suyo?

CATEGORÍAS:

- Sí.
- No.

7.- Nivel de relación con amigos de distinto sexo.

FUENTE : Responder a la pregunta cerrada: Dentro de su grupo de amistades, ¿hay personas de sexo distinto al suyo?

CATEGORÍAS:

- Sí.
- No.

8.- Peso o importancia de amigos propios o de la pareja en las relaciones sociales (con que grupo se relaciona mas).

FUENTE: Responder a la pregunta: En su relación conyugal, su grupo de amigos comparado con el de su pareja es:

CATEGORÍAS:

- Mucho menos importante.
- Menos importante.
- Igual de importante.
- Más importante.
- Mucho más importante.

NOMBRE: **Ocio.**

INDICADORES:

1.- Realiza algún tipo de actividad de ocio.

FUENTE: Responder a la pregunta cerrada: ¿Realiza algún tipo de actividad de ocio?

CATEGORÍAS:

- Sí.
- No.

2.- Realiza con su cónyuge algún tipo de actividad de ocio.

FUENTE: Responder a la pregunta cerrada: ¿Realiza con su pareja alguna actividad de ocio?

CATEGORÍAS:

- Sí.
- No.

FUENTE: Responder a la pregunta cerrada: En caso afirmativo, el tiempo que dedica a realizar dichas actividades es:

CATEGORÍAS:

- Muy poco.
- Poco.
- Regular.
- Bastante.
- Mucho.

3.- Nivel de satisfacción con las actividades y con el tiempo dedicado al ocio.

FUENTE: Se siente satisfecho con las actividades que realiza?

CATEGORÍAS:

- Nada.
- Poco.
- Regular.
- Bastante.
- Mucho.

FUENTE. Responder a la pregunta cerrada: El tiempo que dedica a realizar dichas actividades es:

CATEGORÍAS:

- Muy poco.
- Poco.
- Regular.
- Bastante.
- Mucho.

4.- Grado de interacción de la pareja.

FUENTE: Responder a la pregunta: De las siguientes actividades señale aquellas que suele hacer solo y las que realiza acompañado de su pareja.

CATEGORÍAS:

- Ir al cine.
- Ir al bar.
- Reuniones con los amigos/as.
- Visitar a su familia.
- Comprar ropa.
- Ir a misa.
- Pasear.
- Hacer gestiones (administrativas).

NOMBRE: **Anomia.**

INDICADORES:

1.- Aspiraciones personales de éxito.

FUENTE: Responder a la pregunta cerrada: De la siguiente lista de objetivos, señale cuál de ellos le gustaría conseguir:

CATEGORÍAS:

- Hacer dinero.
- Tener un empleo seguro.
- Tener una vivienda segura.
- Tener amigos.
- Tener una carrera.
- Tener prestigio.
- Percepción de las aspiraciones de la pareja.

FUENTE: Responder a la pregunta cerrada: De la siguiente lista de objetivos, señale cuál cree que a su pareja le gustaría conseguir:

CATEGORÍAS:

- Hacer dinero.
- Tener un empleo seguro.
- Tener una vivienda segura.
- Tener amigos.
- Tener una carrera.
- Tener prestigio.

2.- Cumplimiento de las aspiraciones personales.

FUENTE. Responder a la pregunta cerrada: ¿Cuáles son los objetivos que a su parecer ya ha conseguido vd?

CATEGORÍAS:

- Hacer dinero.
- Tener un empleo seguro.
- Tener una vivienda segura.
- Tener amigos
- Tener una carrera
- Tener prestigio

3.- Percepción del cumplimiento de las aspiraciones personales de su cónyuge.

FUENTE: Responder a la pregunta cerrada: ¿Cuáles son los objetivos que a su parecer ya ha conseguido su pareja?

CATEGORÍAS:

- Hacer dinero.
- Tener un empleo seguro.
- Tener una vivienda segura.
- Tener amigos.
- Tener una carrera.
- Tener prestigio.



**NOMBRE: Religiosidad.**

**INDICADORES:**

1.- Autocalificación religiosa.

FUENTE: Responder a la pregunta cerrada: ¿Cómo se clasificaría vd, en materia religiosa?

CATEGORÍAS:

- Indiferente.
- Católico no practicante.
- Católico no muy practicante.
- Católico practicante.
- Muy buen católico.
- Otra religión.
- Ateo.

2.- Calificación religiosa de la pareja.

FUENTE: Responder a la pregunta cerrada: ¿Cómo clasificaría a su pareja en materia religiosa?

CATEGORÍAS:

- Indiferente.
- Católico no practicante.
- Católico no muy practicante.
- Católico practicante.
- Muy buen católico.
- Otra religión.
- Ateo.

**NOMBRE: Conducta sexual.**

**INDICADORES:**

1.- Satisfacción.

FUENTE: Responder a la pregunta cerrada: ¿Se siente satisfecho con sus relaciones sexuales?

CATEGORÍAS:

- Nada.
- Poco.
- Regular.
- Bastante.
- Mucho.

NOMBRE: **Expectativas.**

INDICADORES:

1.- Percepción ideal de una relación de pareja.

FUENTE: Responder a la pregunta cerrada: ¿Se han visto cumplidas sus expectativas en cuanto a su relación de pareja?

CATEGORÍAS:

- Nada.
- Poco.
- Regular.
- Bastante.
- Mucho.

2.- Percepción real de su relación.

FUENTE: Responder a la pregunta cerrada: ¿Diría que su actual relación de pareja se asemeja a lo que según vd, sería una relación ideal?

CATEGORÍAS:

- Nada.
- Poco.
- Regular.
- Bastante.
- Mucho.

3.- Expectativas de estabilidad de su actual relación.

FUENTE: Responder a la pregunta cerrada: ¿Cree que su relación de pareja durará?

CATEGORÍAS:

- Nada.
- Poco tiempo.
- Regular.
- Bastante tiempo.
- Mucho tiempo.

NOMBRE: **Afectividad.**

INDICADORES:

1.- Autopercepción del nivel de afectividad

FUENTE: Responder a la pregunta cerrada: ¿Se considera una persona?

CATEGORÍA:

- Nada cariñosa.
- Poco cariñosa.
- Regular.
- Mucho.
- Bastante.

2.- Percepción del nivel de afectividad de la pareja.

FUENTE. Responder a la pregunta cerrada: ¿Recibe habitualmente muestras de cariño por parte de su pareja?

CATEGORÍAS:

- Sí.
- No.

3.- Nivel de satisfacción con las expresiones de amor y cariño.

FUENTE: Responder a la pregunta cerrada: ¿usted se siente con estas atenciones?

CATEGORÍAS:

- Nada satisfecho.
- Poco satisfecho.
- Indiferente.
- Bastante satisfecho.
- Muy satisfecho.

**NOMBRE: Comunicación.**

**INDICADORES:**

1.- Grado de comunicación entre el matrimonio.

FUENTE: Responder a la pregunta cerrada: ¿Diría vd que el grado de comunicación en su pareja es?

CATEGORÍAS:

- Muy bueno.
- Bueno.
- Regular.
- Malo.
- Muy malo.

2.- Nivel de satisfacción con la actual comunicación.

FUENTE: Responder a la pregunta cerrada: ¿Se siente satisfecho con ese nivel de comunicación?

CATEGORÍAS:

- Nada.
- Poco.
- Regular.
- Bastante.
- Mucho.

3.- Frecuencia de Discusiones matrimoniales.

FUENTE: Responder a la pregunta cerrada: ¿Con que frecuencia discute con su pareja?

CATEGORÍAS:

- Muy frecuentes.
- Frecuentes.
- Normal.
- A veces.
- Nunca.

4.- Temas sobre Discusiones matrimoniales.

FUENTE: Responder a la pregunta cerrada: En caso afirmativo, el tema de estas discusiones es:

CATEGORÍAS:

- Sobre el trabajo.
- Sobre el dinero de casa.
- Sobre temas sexuales.
- Sobre sus hijos.
- Sobre religión.
- Sobre la familia suya o de su pareja.
- Sobre política.
- Otros.

5.- Consecuencias Discusiones matrimoniales.

FUENTE: Responder a la pregunta cerrada: Esas discusiones, ¿tienen consecuencias sobre?

CATEGORÍAS:

- El afecto por su pareja.
- La relación con sus hijos.
- La relación con su familia.
- La relación con la familia de su pareja.
- La comunicación con su pareja.
- Otros.

6.- Temas con los que dialoga con su pareja.

FUENTE: Responder a la pregunta cerrada: ¿Cuáles son los temas de los que trata habitualmente con su pareja?

CATEGORÍAS:

- Sobre el trabajo.
- Sobre el dinero de casa.
- Sobre temas sexuales.
- Sobre sus hijos.
- Sobre religión.
- Sobre la familia suya o de su pareja.
- Sobre política.
- Otros.

7.- Intercambio de gratificaciones.

FUENTE: Responder a la pregunta cerrada: ¿Le gusta hacer regalos a su pareja?

CATEGORÍAS:

- Nada.
- Poco.
- Regular.
- Bastante.
- Mucho.

FUENTE: Responder a la pregunta cerrada: ¿Su pareja le hace regalos?

CATEGORÍAS:

- Nunca.
- Casi nunca.
- Algunas veces.
- Frecuentemente.
- Muy frecuentemente.

8.- Comparación del nivel de gratificaciones recibido y de comunicación con el principio de la relación.

FUENTE: Responder a la pregunta cerrada: ¿Diría vd que estas atenciones con el paso del tiempo?

CATEGORÍAS:

- Son mucho mayores.
- Son mayores.
- Son las mismas.
- Son menores.
- Son nulas.

**NOMBRE: Autoridad y poder en la familia.**

**INDICADORES:**

1.- Toma de decisiones familiares.

FUENTE: Responder a la pregunta cerrada A la hora de tomar decisiones en su familia, ¿Sobre quién recae el peso de las mismas en los siguientes aspectos?

CATEGORÍAS:

1. Totalmente sobre mi pareja.
  2. Principalmente sobre mi pareja.
  3. Sobre ambos.
  4. Principalmente sobre mi.
  5. Totalmente sobre mi.
- 
- EN LAS TAREAS DOMÉSTICAS.
  - SOBRE LOS HIJOS.
  - SOBRE LA ECONOMÍA FAMILIAR.
  - SOBRE LAS ACTIVIDADES DE OCIO.

2.- Control sobre su pareja.

FUENTE: Responder a la pregunta cerrada: En relación a su vida en pareja, ¿usted se considera una persona?

CATEGORIAS:

- Con ninguna Independencia.

- Con muy poca independencia.
- Con la libertad independencia.
- Con mucha independencia.
- Con bastante independencia.

3.- Grado de independencia perciba en la relación.

FUENTE: Responder a la pregunta cerrada: ¿Se siente satisfecha/o con este grado de independencia?

CATEGORÍAS:

- Nada satisfecha.
- Poco satisfecha.
- Regular satisfecha.
- Bastante satisfecha.
- Muy satisfecha.

4.- Percepción del grado de independencia de su pareja.

FUENTE: Responder a la pregunta cerrada: Diría que el grado de independencia de su pareja es:

CATEGORÍAS:

- Mucho menor que el suyo.
- Menor que el suyo.
- Igual.
- Mayor que el suyo.
- Mucho mayor.

NOMBRE: **Fidelidad.**

INDICADORES:

1.- Percepción general de fidelidad.

FUENTE: Responder a la pregunta cerrada: Considera que la fidelidad en una pareja es:



**CATEGORÍA:**

- Nada importante.
- Poco importante.
- Depende de la situación.
- Bastante importante.
- Muy importante.

**NOMBRE: Características de la relación.**

**INDICADORES:**

1- Tiempo de relación

FUENTE: Responder a la pregunta abierta: ¿A qué edad comenzó su actual relación?

FUENTE: Responder a la pregunta abierta: ¿Cuánto tiempo lleva con su actual relación?

**NOMBRE: Apoyo y ayuda.**

**INDICADORES:**

1.- Percepción de la importancia del apoyo emocional en una relación.

FUENTE: Responder a la pregunta cerrada: El apoyo emocional en una relación de pareja es:

**CATEGORÍAS:**

- Nada importante.
- Poco importante.
- Regular importante.
- Bastante importante.
- Muy importante.

2.- Percepción de apoyo por parte de la pareja.

FUENTE: Responder a la pregunta cerrada: ¿Considera que su pareja le ofrece apoyo a nivel emocional?

CATEGORÍAS:

- Nunca.
- Casi nunca.
- Algunas veces.
- Frecuentemente.
- Muy Frecuente.

3.- Percepción del apoyo que se le presta al cónyuge.

FUENTE: Responder a la pregunta cerrada: Considera que el apoyo que vd, ofrece a su pareja es:

CATEGORÍAS:

- Nada.
- Poco.
- Regular.
- Bastante.
- Mucho.

4.- Satisfacción con la ayuda que recibe de su pareja.

FUENTE: Responder a la pregunta cerrada: ¿Se encuentra satisfecho con la ayuda que recibe por parte de su pareja?

CATEGORÍAS:

- Nada.
- Poco.
- Regular.
- Bastante.
- Mucho.

### **3.2.- COMPOSICIÓN TEÓRICA DE LOS FACTORES QUE INTEGRAN EL CUESTIONARIO.**

#### **1.- ÍTEMS REFERENTES AL FACTOR 1:**

1. P93. ¿Diría que su actual relación de pareja se asemeja a lo que según vd, sería una relación ideal?

2. P101. ¿Se siente satisfecho con sus relaciones sexuales?
3. P103. ¿Se siente satisfecho con ese nivel de comunicación?
4. P124. ¿Se encuentra satisfecho con la ayuda que recibe por parte de su pareja?
5. P92. ¿Se han visto cumplidas sus expectativas en cuanto a su relación de pareja?
6. P109. ¿Hace vd. regalos a su pareja?
7. P43 . ¿Considera que los cambios físicos producto de la edad han influido en su relación de pareja?
8. P99. ¿Usted se siente con estas atenciones?
9. P110. ¿Su pareja le hace regalos?
10. P117. ¿Se siente vd. solo?
11. P108 ¿Diría vd que las atenciones de su pareja hacia vd.con el paso del tiempo?
12. P34. ¿Diría que los problemas laborales de su pareja influyen en su relación?
13. P113. En relación a su vida en pareja, usted se considera una persona:
14. P114. ¿Se siente satisfecha/o con este grado de independencia?
15. P100. Considera que mantener una relación estable con una persona:

## **II. ITEMS REFERENTES AL FACTOR 2.**

1. P123. Valore en la siguiente tabla la cantidad y clase de apoyo que presta y recibe de su pareja en: Temas emocionales, Temas laborales, Temas Familiares, A nivel social y A nivel económico

## **III. ITEMS REFERENTES AL FACTOR 3:**

1. P83. En caso afirmativo, el nivel de relación con estas personas es:
2. P55. El nivel de comunicación con su/s hijo/s es:
3. P102. Diría vd que el grado de comunicación en su pareja es:
4. P39. ¿Cómo considera su estado de salud actual?
5. P61. Diría vd, que la relación que mantiene actualmente con sus padres es:
6. P59. Considera que el ambiente familiar en el que ha crecido usted ha sido:
7. P76. Vd. realiza con sus amigos distintas actividades:
8. P98. Las muestras de cariño por parte de su pareja son:
9. P80. En caso afirmativo, ¿Qué opinión le merece el grupo de amigos de su pareja?
10. P51. a) La relación que mantiene con él/ellos es:
11. P105. ¿Vd. discute con su pareja?

12. P111D. A la hora de tomar decisiones en su familia, ¿Sobre quién recae el peso de las mismas en las actividades de ocio?

#### **IV. ITEMS REFERENTES AL FACTOR 4:**

1. P64. Según vd, ¿su familia influye en la toma de decisiones de la pareja?
2. P68. ¿Considera vd, que los padres de su pareja influyen en las decisiones de la pareja?
3. P71. Según vd, ¿hasta qué punto la familia de su pareja influye en las decisiones conyugales?
4. P63. ¿Cree vd. que sus padres valoran su relación de pareja?
5. P70. ¿Cree usted que los padres de su pareja valoran su relación conyugal?
6. P62. ¿Considera vd, que sus padres influyen en las decisiones de la pareja?
7. P65. ¿Cree usted que su familia valora su relación de pareja?
8. P72. ¿Cree usted que la familia de su pareja valora su relación?
9. P69. ¿Se siente satisfecho de la relación que mantiene con los padres de su pareja?
10. P78. ¿Cree que la opinión de su grupo de amigos influye en su relación de pareja?
11. P26. ¿Cree que la situación laboral que ahora tiene en comparación a la que tenía antes de su actual relación de pareja es?
12. P77. ¿Se siente satisfecho con su grupo de amigos?
13. P31. b) ¿El hecho de que su pareja no tenga empleo influye en sus relaciones?

#### **V. ITEMS REFERENTES AL FACTOR 5:**

1. P96. ¿Cree que su relación de pareja será duradera?
2. P49. ¿Hasta qué punto se siente satisfecho/a con su papel de padre/madre?
3. P48. ¿Se siente satisfecho con el número de hijos que tiene?
4. P37. ¿Se siente satisfecho con su vivienda?
5. P50. ¿Se siente satisfecho con la relación mantenida con su hijo/s?
6. P116. Considera que la fidelidad en una pareja es:
7. P54. ¿Cree vd que coincide con su pareja en lo que ambos esperan de sus hijos?
8. P52. Según vd, el papel de sus hijos en la familia a la hora de tomar decisiones es:
9. P11 Para vd. el matrimonio es una experiencia:
10. P35. Cree que el tamaño de su vivienda es:
11. P30. ¿Se siente satisfecho con la actividad o trabajo que realiza?

12. P111. B. A la hora de tomar decisiones en su familia, ¿Sobre quién recae el peso de las mismas respecto a los hijos?

13. P105. Vd Discute con su pareja:

#### **VI. ITEMS REFERENTES AL FACTOR 6:**

1. P125. ¿Qué factores cree vd. determinan la felicidad de una pareja?

2. P122. El apoyo emocional en una relación de pareja es:

#### **VII. ITEMS REFERENTES AL FACTOR 7:**

1. P111.A. A la hora de tomar decisiones en su familia, ¿Sobre quién recae el peso de las mismas en en las tareas domésticas?

2. P97. ¿Se considera una persona cariñosa?

3. P115. Diría que el grado de independencia de su pareja es:

4. P28. Cree que el reconocimiento (o prestigio) que ha obtenido vd. por su trabajo, comparado con el que tiene su pareja es:

5. P85. ¿Se siente satisfecho con la actividad/es que realiza?

6. P27. Según vd, el tiempo que pasa fuera de casa a consecuencia de su trabajo es:

7. P29. ¿Diría que los problemas que se presentan en su trabajo influyen en su relación de pareja?

8. P86. El tiempo que Vd.dedica a realizar actividades de ocio es:

9. P111. C. A la hora de tomar decisiones en su familia, ¿Sobre quién recae el peso de las mismas en la economía familiar?

10. P40. Considera que el estado de salud de su pareja es:

### **4.- DISEÑO MUESTRAL.**

#### **4.1.- DELIMITACIÓN Y TRATAMIENTO DE LA POBLACIÓN MARCO.**

Una vez definido el problema a investigar, formuladas las hipótesis, determinadas las dimensiones e indicadores de las variables y delimitado el campo de investigación, se hace preciso decidir cuales van a ser las características que definan la muestra representativa de la población estudiada.

Los elementos principales que componen la muestra son la base y la unidad de la misma. La base de la muestra, es la población de la que se obtiene o saca la muestra. Y las unidades de la muestra son cada uno de los elementos que comprenden su base.

#### **4.1.1 ESPECIFICACIÓN DEL UNIVERSO.**

Como población base de nuestra investigación, utilizaremos los sujetos residentes de derecho de la provincia de Granada. Existiendo de este modo una base de la muestra tanto material (la población real a investigar), como formal, el censo de todos los individuos que la componen.

Dicha muestra la compondrán sujetos miembros de la población de derecho de la provincia de Granada con edades comprendidas entre los 25 y 90 años.

Podemos definir por tanto las unidades de observación que componen la población como: Todos aquellos sujetos que estando empadronados en la provincia de Granada se encuentren dentro del segmento de edad comprendido entre los veinticinco y los noventa años, y que tengan una pareja heterosexual estable. Precisando además que no formarán parte de la muestra los dos miembros de la pareja, sino que siempre tenemos en cuenta como unidad de observación uno de los cónyuges.

#### **4.3 SISTEMA DE MUESTREO SELECCIONADO.**

Las muestras probabilísticas se caracterizan porque en ellas "cada elemento de la población tiene una probabilidad conocida y no nula de ser seleccionado". Dado que la distribución de probabilidades es conocida en este tipo de muestras es posible proceder a la inferencia estadística, trasladando los datos muestrales a la población.

Para que las muestras sean probabilísticas, han de seguir determinadas normas en el proceso de extracción de la muestra. Estas normas, ajustadas a las peculiaridades de nuestro universo de medida, dan lugar al método de muestreo.

En nuestro caso, el tipo de muestreo que utilizaremos será el "estratificado" y más concretamente siguiendo la distribución de Poisson.

Las principales ventajas de este método residen en que aumenta la precisión de las estimaciones, a la vez que se facilita la coordinación del trabajo de campo.

Por otra parte, la estratificación en tanto que reúne en cada estrato a unidades homogéneas entre sí en relación con las de los otros estratos, contribuye a reducir las varianzas de las estimaciones muestrales, lo que se traduce en ganancias en precisión, es decir, en la disminución de los errores de muestreo.

En nuestro caso las variables de segmentación serán el Sexo y la Edad.

#### **4.4 CARACTERÍSTICAS TÉCNICAS DE LA MUESTRA.**

Presentamos a continuación a modo de resumen las características de nuestra muestra.

##### **Universo:**

Sujetos empadronados en la provincia de Granada con edades comprendidas entre los 25 y 90 años, con pareja estable heterosexual.

##### **Estratificación:**

Las variables de segmentación utilizadas fueron:

- La Edad.
- El Sexo.

Realizándose por tanto doce estratos, cada uno de los cuales reunía a personas con igual sexo y edades similares y diferentes a los otros grupos.

##### **Tamaño de la Muestra:**

El tamaño de la muestra se fijó en 576 entrevistas, buscando un compromiso entre representatividad del universo y la citada muestra.

##### **Selección de los elementos de la muestra**

A los entrevistadores se les asignó un número determinado de encuestas con indicaciones de las que dentro de la cifra general deben corresponder a cada estrato de la muestra, y unas indicaciones de como deben localizar a los sujetos a encuestar.

### **Relación entre Universo y Muestra.**

Entre el universo y la muestra se puede distinguir una relación cualitativa y otra cuantitativa.

A la relación cuantitativa se refieren los conceptos de fracción de muestreo y de coeficiente de elevación. La fracción de muestreo, es el porcentaje que representa la muestra respecto al universo. En nuestro caso la fracción de muestreo es la siguiente:

0.65            0.0065%

El coeficiente de elevación hace referencia a la cantidad por la que hay que elevar la muestra para obtener el universo. Indica prácticamente las veces que la muestra está contenida en el universo. el coeficiente de elevación obtenido para nuestra muestra fue el siguiente:

Total            1546

La relación cualitativa exige, que el universo y la muestra reúnan las mismas características básicas en igual proporción. Esta correspondencia es difícil que en la práctica se de exactamente, porque en el trabajo de campo siempre hay fallos: (entrevistas no válidas, entrevistas previstas que no se pueden realizar, etc.)

Por ello, y para que se conozcan las discrepancias existentes, presentamos un cuadro comparativo en el que constan los porcentajes que suponen cada categoría en el universo y la muestra.



**Tabla de verificación del equilibrio de la muestra.**

SEXO	EDAD	PORCENTAJE		MUESTRA		SIGNIF.
		POBLACIONAL	REAL	TEÓRICA	MUESTRA REAL	
HOMBRES	25-29	14,7%	16,8%	28	50	N
	30-34	13%	12,8%	25	48	No
	35-44	20,6%	30%	40	68	No
	45-54	17,2%	16,8%	33	50	No
	55-64	17,3%	15,4%	33	46	No
	65-74	11,2%	9,5%	22	28	No
	75 Y MÁS	5,8%	5,4%	11	16	No
TOTAL	HOMBRES	47,9%	51,3%	192	296	
MUJERES	25-29	13,3%	12,8%	28	36	No
	30-34	11,8%	12%	25	34	No
	35-44	19%	25%	40	70	No
	45-54	16,4%	16,4%	35	46	No
	55-64	17%	14,2%	35	40	No
	65-74	12,8%	12%	27	34	No
	75 Y MÁS	9,5%	7%	19	20	No
TOTAL	MUJERES	52,12%	48,6%	208	280	
TOTAL		100%	100%	400	576	

Tabla 4: Tabla de verificación del equilibrio de la muestra

Puede observarse que, aunque existen diferencias entre los porcentajes que suponen cada uno de los estratos en el total de la población y en la muestra obtenida después de realizar el trabajo de campo, estas son mínimas.

Presentamos por último las características sociológicas reales de los sujetos que componen las muestras:

## EDAD DEL SUJETO.

**Tabla de frecuencia edads.3**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	De 25 a 29 años	86	14,9	14,9	14,9
	De 30 a 34 años	72	12,5	12,5	27,4
	De 35 a 44 años	138	24,0	24,0	51,4
	De 45 a 54 años	96	16,7	16,7	68,1
	De 55 a 64 años	86	14,9	14,9	83,0
	De 65 a 74 años	62	10,8	10,8	93,8
	De 75 y más	36	6,3	6,3	100,0
	Total	576	100,0	100,0	
Total		576	100,0		

Tabla 5: Distribución de la variable edad.

## GÉNERO.

**Tabla de frecuencia Género**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	hombre	296	51,4	51,4	51,4
	mujer	280	48,6	48,6	100,0
	Total	576	100,0	100,0	
Total		576	100,0		

Tabla 6: Distribución de la variable género.

## LUGAR DE RESIDENCIA.

Tabla de frecuencia Lugar de residencia

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Rural	208	36,1	36,5	36,5
	Urbano	362	62,8	63,5	100,0
	Total	570	99,0	100,0	
Perdidos	9	6	1,0		
	Total	6	1,0		
Total		576	100,0		

Tabla 7: Distribución de la variable lugar de residencia.

## NIVEL DE ESTUDIOS.

Tabla de frecuencia Nivel de Estudios

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado	
Válidos	No sabe leer y escribir	18	3,1	3,1	3,1	
	Sabe leer/escribir sin estudios	84	14,6	14,6	17,7	
	Estudios Primarios	120	20,8	20,8	38,5	
	Bachiller elemental o EGB	88	15,3	15,3	53,8	
	Bachiller superior o BUP	62	10,8	10,8	64,6	
	Formación profesional	58	10,1	10,1	74,7	
	Universitarios Grado Medio	86	14,9	14,9	89,6	
	Universitarios Superiores	54	9,4	9,4	99,0	
	Doctorado	6	1,0	1,0	100,0	
	Total	576	100,0	100,0		
	Total		576	100,0		

Tabla 8 : Distribución de la variable nivel de estudios.

## 5. INSTRUMENTOS DE MEDIDA UTILIZADOS.

### 5.1. DESCRIPCIÓN DEL CUESTIONARIO.

Para esta investigación, el método de observación elegido fue la **encuesta**, y el instrumento la **escala summativa** (Tipo Likert), aunque también se realizaran una serie de preguntas relacionadas con variables de segmentación cuyo modo de respuesta, no respondería a ninguna estructura determinada.

El cuestionario utilizado para el Trabajo de Campo, estaba constituido por 127 preguntas. estructuralmente, puede considerarse constituido por los siguientes bloques de información:

- 1) Identificación de la Encuesta.
- 2) Datos de control de encuesta: consistente en una serie de epígrafes que facilitan el control del trabajo de campo.
- 3) Preguntas:

En función del contenido podemos distinguir los siguientes tipos de preguntas:

a) En primer lugar, para maximizar la eficacia y la comodidad del proceso de segmentación, se plantean unos ítems que realizan la función de "*Preguntas filtro*" y permiten acceder al cuestionario solamente a los sujetos oportunos en función de la segmentación.

b) Las "*Preguntas de identificación*", que tienen como objetivo la presentación de las características básicas de las unidades de observación. Estas se refieren a las variables independientes principales, respecto a las cuales elaboramos las hipótesis o suposiciones que influyen en todas las demás y en especial en las variables dependientes a estudiar.

Los factores a los cuales darán contestación estos ítem serán los que se recogen en el punto 4.2.6.

c) "*Preguntas substantivas*": son todas aquellas que hacen referencia a las cuestiones investigadas en la encuesta. Sobre estas preguntas se realizaron una serie de análisis psicométricos, que posibilitaron la selección última de las preguntas con las que se construirían los factores sobre los que girará nuestro análisis.

d) Se utilizarán además, preguntas de control (cuya finalidad es asegurarnos tanto del interés y de la buena fe del encuestado, como de la veracidad y fiabilidad de sus respuestas) y preguntas que tienen por objeto comprobar la consistencia de las respuestas del encuestado.

## **5.2 ANÁLISIS DEL CUESTIONARIO.**

Para el desarrollo de este apartado, el orden de exposición que se seguirá será el siguiente:

### **5.2.1.- LA MEDICIÓN EN PSICOLOGÍA.**

En este apartado nos centraremos en los niveles de medida y su relación con la construcción de escalas. Analizándose la contención de Stevens de que el tipo de escala condiciona el tipo de análisis algebraico y estadístico permitido y que la mayoría de las escalas utilizadas en psicología (en la que según los criterios de Stevens podríamos incluir la nuestra), no admiten las operaciones algebraicas usuales (media y desviación típica), ni el uso de los métodos paramétricos de análisis (t de Student, razón F, etc.).

### **5.2.2.- TIPO DE ESCALA UTILIZADO.**

Se justificará aquí, el tipo de escala elegido para desarrollar nuestra investigación, exponiéndose las principales razones del porqué de esta decisión.

### **5.2.3.- REDACCIÓN DE LOS ITEMS.**

Siguiendo a Edwards (1957), analizaremos si los items de nuestra escala, cumplen las características que deben tener los items de una escala sumativa.

Estas características pueden resumirse básicamente en cuatro: Relevancia, Claridad, Discriminación y Bipolaridad. En definitiva en este apartado evaluaremos la validez de contenido de nuestro instrumento.

### **5.2.4.- REDACCIÓN DE LAS RESPUESTAS.**

Aunque no suele ser un tema desarrollado normalmente, consideramos oportuno su exposición, trataremos en particular el tema que hace referencia al número de opciones que deben componer la respuesta así como la dirección de las mismas.

### **5.2.5.- NÚMERO DE ITEMS Y NÚMERO DE SUJETOS.**

Aunque es cierto que la fiabilidad aumenta con el número de items, también es cierto que con instrumentos excesivamente largos aparece lo que Sharp y Frankel (1983) denominaron "respondent burden" o nivel de molestia que experimentan los que responden, que puede afectar directamente a la fiabilidad. En este apartado intentaremos analizar hasta que punto alcanzamos en nuestro cuestionario, un equilibrio entre ambas situaciones.

Respecto al número de sujetos abordaremos el problema que afirma que es necesario un mínimo de sujetos para que los ítems que discriminan en una muestra, discriminen también en otra similar. Evaluando si esta circunstancia se da en nuestro caso.

### **5.2.6.- ANÁLISIS Y SELECCIÓN DE LOS ITEMS.**

Este apartado, es sin duda el de mayor importancia, en el se evaluara la complejidad del instrumento diseñado: Por un lado evaluaremos la dimensionalidad del cuestionario, realizaremos también la selección de los ítems en función de este criterio seleccionándose aquellos que muestren una formulación más discriminante. Y por último, analizaremos la consistencia interna de cada uno de los factores que componen el cuestionario y el cuestionario mismo, en su totalidad.

Pasamos sin más a desarrollar cada uno de los anteriores apartados.

### **5.3. LA MEDICIÓN EN PSICOLOGÍA.**

El diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (1984), nos dice que medir es comparar una cantidad con su respectiva unidad, con el fin de averiguar cuantas veces la primera contiene a la segunda. Esta definición corresponde literalmente a variables físicas como la longitud, donde existen unidades precisas y donde puede hablarse de cuantificación en un sentido más estricto. Esta definición es muy restrictiva y no corresponde de hecho a lo que hacemos en las Ciencias Sociales. Como dice Stevens (1959) las definiciones restrictivas de lo que es medir han ido cayendo, pues la practica ha desbordado el marco legal y nos ha forzado a ensanchar y generalizar más los conceptos. La definición aceptada hoy en día, y que puede encontrarse en los textos de psicometría, es que *medir es asignar numerales a objetos o eventos según normas*; esta definición la ha popularizado Stevens (1951) aunque según Kerlinger (1975) el primero en utilizar una definición de esta índole (asignar números para representar propiedades) fue Campbel (1921).

Como explica Guilford (1954), medir no es otra cosa que describir en términos numéricos y esto, con una finalidad: aprovechar las ventajas que ofrece el pensamiento matemático y las operaciones con números.

Si medir es asignar números a objetos, nos encontramos con que los números tienen muchos significados: pueden denotar cantidad, distancia, orden o constituir simplemente categorías de clasificación o meros símbolos de identificación. Esto quiere decir que no todas las

operaciones permisibles con números abstractos tienen sentido con los números aplicados a objetos: esto solamente será posible en la medida en que exista una correspondencia o paralelismo entre los axiomas o postulados matemáticos y las relaciones entre los objetos, consecuentemente cabe hablar de niveles en la medición según sean aplicables unos axiomas u otros.

Fue Stevens quien sistematizó los niveles de medida según los modelos numéricos que puedan confirmarse. Sus cuatro tipos de escalas constituyen lo que con frecuencia se denomina teoría clásica de la medición, denominación ante la que el mismo Stevens muestra su asombro (Stevens, 1959) pues considera que el término clásico corresponde con más propiedad al enfoque previo más directamente relacionado con las ciencias físicas y lo estrictamente cuantitativo, y cuyo exponente más representativo en las primeras décadas de este siglo es Campbell.

Brevemente, Stevens distingue las escalas a) Nominales, en las que los números son categorías de clasificación. B) Ordinales, en la que los números expresan únicamente orden, pero no cantidad y magnitud. C) De intervalo, en las que los números indican distancias iguales entre intervalos contiguos (existencia de una unidad) pero sin un verdadero punto cero que indique ausencia de rasgo (el punto cero es arbitrario) D). De Razón, o de intervalo, con una unidad y con un verdadero punto cero.

La importancia de los tipos de escalas o de los niveles de medida, está en que el tipo de escala condiciona las operaciones permisibles con los números. Las operaciones posibles son aquellas que no alteran la precisión descriptiva de los números originales (invarianza).

El problema que se nos presenta, es si podemos considerar legítimamente a nuestro instrumento como una escala de intervalo, ya que de otro modo no podríamos utilizar operaciones algebraicas: análisis de ítems, cálculo de fiabilidad, correlación entre variables, etc.

Aunque es cierto que en principio las únicas operaciones permisibles con escalas de intervalo son la suma y la resta, pues lo que tenemos es igualdad de distancias, y el multiplicar y dividir suponen un punto cero; el mismo Stevens (1951) incluye estas operaciones entre las propias de las escalas de intervalo y pueden encontrarse suficientemente justificadas en otros autores (Guilford, 1954; Guilford y Fruchter, 1973; Nunnally 1978)

El problema no está en decidir si una escala es de intervalo o de razón, sino en decidir si se trata de una escala puramente ordinal o puede ser legítimamente utilizada y considerada como escala de intervalo. Las operaciones donde no pueden utilizarse son aquellas en que se manejan datos ordinales; Stevens se refiere directamente a estadísticos descriptivos (Media, Desviación, Correlación de Pearson, etc), pero también se refiere indirectamente a los métodos paramétricos propios de la estadística inferencial (T de Student, Razón F, etc) que solo serían aplicables en escalas de intervalo o de razón.

Concluyendo, el problema que plantea Stevens es que los instrumentos utilizados en psicología son en realidad escalas ordinales, por lo que los análisis que normalmente hacemos, o la mayoría de ellos son muy cuestionables.

Las ideas de Stevens tuvieron grandes repercusiones. Nunnally (1978) habla de la consternación producida entre los psicólogos y de la huida a los métodos no paramétricos y de la conciencia de culpabilidad con que muchos han vuelto a los métodos más versátiles y poderosos propios de las escalas de intervalo. La expresión *conciencia de culpabilidad* y en el mismo contexto, la encontramos también en otros autores, como Bakerr y otros (1966) refiriéndose a los que, por ejemplo, conscientemente calculan la T de Student con datos que provienen de escalas de actitudes. Para Townsend y Asbhy (1984) se trata de un tema *infamatorio*, y Borgatta y Bohrnstedt (1981) justificando el uso de métodos paramétricos con los instrumentos usuales en psicología, señalan que pretenden *tranquilizar las mentes*, aunque *los que creen no necesitan ser convencidos y los excepticos no van a creer*. Blair (1983) afirma que *la tempestad creada por Stevens, resulta invatida*.

Revisión crítica de las Teorías de Stevens.

Las críticas que surgieron en seguida van dirigidas no tanto a la clasificación de escalas de medición sino a la contención de que las escalas o instrumentos habitualmente utilizados en psicología aportan datos puramente ordinales, no pueden entenderse como escalas de intervalo y por lo tanto no pueden hacerse las operaciones que habitualmente se hacen.

1.- La concepción de Stevens fue muy criticada desde el comienzo y las citas que podrían aducirse son muchas; la expresión de Lord (1953) *los números no saben de donde vienen* la repiten muchos autores. Para Burke (1953) las técnicas estadísticas (calcula de la media, desviación, etc) *comienzan y terminan con los números* y con las conclusiones (*statements*) acerca de los mismos; es la interpretación psicológica la que tiene que tener en cuenta el origen de los números. Además y



como señala el mismo autor, la necesidad de una *unidad bien establecida* pierde fuerza si pensamos en la información *semejante* que aportan media y mediana o la desviación típica y la desviación semi-intercuartílica o que la media y mediana se ven afectadas de idéntica manera si sumamos una constante a todas las puntuaciones, y las desviaciones típicas y semi-intercuartílicas si multiplicamos por una constante todas las puntuaciones.

Otro crítico importante de los mismos años es Anderson (1961), que distingue con nitidez los dos problemas potenciales que pueden presentarse a los métodos paramétricos:

a) El origen de los números o tipo de escala.

b) Los supuestos teóricos de la inferencia estadística, como son la normalidad de las distribuciones y la homogeneidad de varianzas.

Otro autor representativo y más reciente es Gaito (1980), que escribe con un título expresivo (*Resurgence of an old misconception*) que está indicando que la polémica sobre la relación entre tipo de datos y análisis permisibles continúa.

Lo que estos autores y muchos otros vienen a decir, se puede concentrar en dos puntos:

1.- La aplicabilidad de los métodos estadísticos (concretamente los paramétricos) no depende del origen de los números, sino de los supuestos teóricos del modelo estadístico, como son la normalidad de la distribución y la homogeneidad de la varianza. Los métodos estadísticos son ciegos con respecto al método de obtener los datos y a su significado. Existe un buen cúmulo de estudios experimentales que muestran que los métodos paramétricos son extraordinariamente robustos aunque se violen los supuestos teóricos, es decir, las hipótesis nulas se rechazan igualmente bien.

2.- Si *los números no saben de dónde vienen*, el investigador o el constructor del instrumento sí debe saberlo; esto ya lo dijo el mismo Stevens (1968), y obviamente el origen de los números, su calidad, hay que tenerlo en cuenta en el uso e interpretación de los datos; no hay por lo tanto que interpretar literalmente las distancias (entre muy desacuerdo y desacuerdo por ejemplo), ni se pueden hacer inferencias basándose en propiedades de los números que no han sido asumidas, en esta línea se expresa también Fraser (1980).

Por otro lado, según Borgatta y Bohrnstedt (1981), los rasgos que medimos con una escala, son conceptualizados como continuos y con distribución normal. Si estas variables son

continuas, también son de intervalo por definición. Estos autores distinguen explícitamente dos niveles: el subyacente, que es el real y el observacional, y en este nivel observacional, lo que tenemos son escalas de intervalo perfectas. Las unidades o intervalos, son solamente aproximaciones, pues entre puntuaciones contiguas no existe la misma distancia, pero si los instrumentos están bien contruidos podemos asumir una relación monotónica entre la escala manifiesta (puntuaciones observadas) y el rasgo latente: una diferencia entre dos puntos de la escala observada, refleja una diferencia positiva en la escala latente, aunque indudablemente con error pues no hay una correspondencia perfecta. El error resultante es tolerable y no justifica la exclusión de los métodos cuantitativos propios de las escalas de intervalo.

Otro enfoque distinto, y complementario, para comprobar la validez de los métodos paramétricos en conexión con estos instrumentos es el puramente experimental. El codificar las respuestas con números íntegros sucesivos y el tratar tanto las respuestas a cada ítem como los totales como si se tratara de verdaderas escalas de intervalo, tiene un apoyo experimental amplio. No solamente disponemos de una ingente cantidad de investigación confirmada como válida y utilizando estos sistemas, sino de buenos estudios orientados específicamente a comprobar los méritos relativos de tratar estos métodos como escalas ordinales o de intervalo.

Labovitz (1967, 1970) realizó dos estudios de gran relevancia a este respecto, cuya conclusión, seguida en la práctica por la mayoría de los autores, es que tratando a estas respuestas como si se tratara de genuinas escalas de intervalo

- a) Se aprovecha mejor toda información disponible sobre distancia aproximada entre las respuestas.
- b) Con un margen de error menor que utilizando métodos puramente ordinales.
- c) Se pueden utilizar métodos de análisis más versátiles aun tratándose de intervalos aproximados
- d) Que a su vez son más robustos, en el sentido de que se puede rechazar la hipótesis nula aun violando algunos supuestos teóricos.

Un estudio más reciente y con conclusiones semejantes es el de Hofacker (1984) y referido concretamente a escalas de actitudes.

Gaito (1959) señala que Siegel propone la aplicación directa de la distribución binomial, como apropiada para datos nominales (dicotómicos) y la prueba de los signos como apropiada para datos ordinales, pero a su vez la prueba de los signos se apoya en la misma distribución binomial.

Harris (1975) insiste en otra inconsistencia: los métodos no paramétricos propuestos para datos ordinales suponen operaciones algebraicas que en principio y siguiendo literalmente a Stevens, solo serían permisibles en escalas de intervalo.

Borgatta y Bohrnstedt (1981) insisten en lo mismo: las operaciones requeridas en los procedimientos no paramétricos son impropias de escalas ordinales, y se está suponiendo de hecho que no son escalas ordinales en sentido propio, sino más bien escalas de intervalo aunque imperfectas.

#### **5.4. TIPO DE ESCALA UTILIZADO.**

El modelo de escalas de Likert, es el que aparece descrito con más frecuencia cuando se habla de escalas summativas (King y Ziegel, 1975; Henerson, Morris y Fitz-Gibbon, 1978; Nunnally, 1978). La única suposición básica en este tipo de escala es que la respuesta evocada por cada ítem está en función de la posición del sujeto en el continuo de la variable medida: a más acuerdo (o desacuerdo según la dirección del ítem), el sujeto tiene más del rasgo que estamos midiendo. Las correlaciones inter-ítem deben de ser positivas y la varianza compartida por todos ellos se identifica con la actitud o rasgo objeto de la medición.

Ventajas de las escalas summativas.

1.- Los estudios en los que se comparan los coeficientes de fiabilidad de las escalas tipo TH y tipo LK, muestran que o son semejantes o son superiores cuando se utiliza el método de LK; en general con las escalas del tipo LK se alcanzan coeficientes altos de fiabilidad con menos ítems, como se ha comprobado en numerosas ocasiones (Edwards y Kenney, 1946; Guilford, 1954; Butcher, 1974; Popleton y Pilkington, 1974; Farrell y otros, 1985).

2.- Una dificultad de interpretación que señala Selltic y otros (1976) es que con las escalas de Thurstone dos puntuaciones idénticas pueden reflejar actitudes distintas. esto no es exclusivo de estas escalas; también se da en las escalas summativas, pero en estas últimas se

presta más atención a la unidimensionalidad y el problema es posiblemente menor o al menos se detecta con mayor facilidad.

3.- Los valores asignados a los ítems de las escalas diferenciales dependen de las actitudes de los jueces utilizados en su construcción, y grupos distintos pueden valorar los ítems de manera distinta. Esta dificultad la reconocen prácticamente todos los autores y fue esta precisamente la razón que movió a Likert a introducir su método, además de la mayor facilidad de construcción de las escalas summativas.

4.- La mayor facilidad de construcción de las escalas summativas la aducen casi todos los autores; no es una razón suficiente por sí sola, pero si unida a las anteriores. A esto se une que ambos tipos de escalas suelen tener correlaciones moderadamente altas (Edwards y Kenney, 1946, citan coeficientes entre .68 y .92).

Teniendo en cuenta todos los datos, parece incuestionable la ventaja de las escalas summativas sobre las diferenciales y son las que recomiendan autores como Nunnally (1978), que además subraya la adaptabilidad del método para medir diferentes tipos de actitudes y rasgos y los buenos resultados que ha producido. de hecho, y a partir de los años 30, la mayoría de las escalas para medir actitudes que pueden encontrarse en la bibliografía disponible, siguen el método de Likert, como notan McIver y Carmines (1981). En la conocida colección de instrumentos de Shaw y Wright (1967), las escalas construidas con alguno de los métodos de Thurstone son las menos; esta obra es de 1967; en colecciones posteriores apenas se encuentran. En la práctica las dos alternativas que se consideran son o las escalas summativas o los métodos de elección forzada, son pocos los instrumentos que siguen otros modelos y, se trata de medir actitudes en sentido propio, la gran mayoría de instrumentos siguen el modelo de Likert en sus diversas variantes.

### **5.5. TIPO DE ÍTEM UTILIZADO.**

Respecto al tipo de preguntas que se utilizaron en la encuesta, son básicamente de dos clases:

El grupo de ítems más numeroso y que conformarían lo que podemos definir como el instrumento propiamente dicho, lo compondrían un grupo de ítems, en los que las preguntas (estímulos) se pueden considerar como una simple repetición, que sirve para ordenar las

reacciones de cada elemento medido, y en las que el sujeto, debe elegir en cada ítem entre varias alternativas que expresan el grado de aceptación o rechazo hacia la pregunta en cuestión. Estos ítems nos señalan el posicionamiento del sujeto ante un problema determinado.

El segundo grupo de ítems estaría formado por preguntas en las que se trata de ver si el sujeto posee ciertas características determinadas, ha realizado ciertas actividades, etc.; sería un ejemplo de este tipo de ítem la pregunta "Nivel de Estudios"

A caballo de los dos bloques anteriores, encontraríamos un tipo de preguntas que realizan una gradación cuantitativa de alguna de las variables de segmentación, como es el caso de la pregunta ¿Cuántos hijos tiene que se contestaron con respuestas del tipo: 'Uno', 'Dos'...

Por último encontramos en la encuesta, un tercer grupo de preguntas, algo más ambiguas en su estructura, que comprendería todas las preguntas abiertas y a las preguntas que podríamos denominar "de opinión". Este grupo se asimilará al segundo, a la hora de operativizar la encuesta, convirtiéndose cada una de las opciones de respuesta en una pregunta dicotómica, (del tipo si/no).

Respecto a la relevancia de las opiniones recogidas en los ítems, todas ellas se consideraron relevantes y claramente relacionadas con el objeto de la actitud que evaluaban.

En lo que a la claridad se refiere, todos los ítems están compuestos por opiniones sencillas, fácilmente comprensibles por los que van a responder y que no pueden interpretarse de diversas maneras.

Esto se consiguió realizando primeramente un estudio piloto con una muestra de 40 sujetos con el objetivo de analizar el funcionamiento general del mismo y las posibles modificaciones a introducir, además de poder evaluar:

1. La adecuación de las preguntas o ítems del cuestionario a la finalidad de la investigación.
2. La correcta estructura y disposición equilibrada y armónica de sus partes.
3. La ausencia de alguna parte o conjunto de preguntas esenciales al fin que se pretendía.
4. El tiempo empleado en el pase del cuestionario

5. La existencia de preguntas reiterativas o superfluas.

6. El grado de comprensibilidad y claridad de las preguntas.

Además, se evitaron las dobles negaciones y expresiones universales del tipo siempre, nunca, etc.

Y no se utilizaron expresiones que incluyeran dos afirmaciones u opiniones, pues el sujeto puede estar desacuerdo con una parte del ítem y no con la otra.

### **5.5.1 EVALUACIÓN DE LA DISCRIMINATIVIDAD**

La discriminatividad implica que los ítems deben de tener poder discriminante, es decir, deben de constituir estímulos capaces de distinguir y dividir a las personas en relación a la actitud de que se trate. La evaluación de la discriminatividad, a nivel práctico, se realizará a dos niveles:

Por un lado para aquellos ítems que se refieren a opciones fundamentales de los individuos, se evaluó si existe o no opinión pública en el grupo observado, es decir, si existe partición polémica de un grupo social en torno a dicha pregunta o si por el contrario, las respuestas de los sujetos se distribuyen en forma normal, binomial, etc. Para ello formamos curvas de distribución de frecuencias para cada ítem determinado, puesto que si la curva resultante es del tipo de Gauss, indicara que no existe una opinión definida sobre este ítem, por predominar las respuestas en las posiciones centrales. Posteriormente, se comparó las puntuaciones empíricas obtenidas con las puntuaciones teóricas que cabría esperar si las puntuaciones se distribuyeran normalmente. De este modo, comprobamos si la anormalidad de distribución que cabria interpretar como opinión pública (en contraposición a opinión privada que se distribuyen de forma normal), es realmente significativa y no se debe al azar. Con este fin aplicamos las pruebas no paramétricas de Kruskal-Wallis y Binomial.

Por otro lado, para los ítems que componen los factores, de la selección final se eliminaron todos aquellos ítems con las que una parte importante de los sujetos estaba de acuerdo o en desacuerdo. Pues el objetivo era establecer diferencias entre los sujetos y este tipo de ítems no discriminan. De este modo no se aceptó en el cuestionario final, ningún ítem cuyo sesgo fuera mayor o igual a 1.96 (el índice del sesgo se obtuvo dividiendo el coeficiente de asimetría por su error típico de estimación).

## **5.6. REDACCIÓN DE LAS RESPUESTAS.**

Respecto al número de respuestas por ítem, en principio podemos suponer que a mayor número de respuestas y si los ítems son suficientemente homogéneos, aumentarán las covarianzas inter-ítem y consecuentemente la consistencia interna, pero si el número de opciones de respuesta es excesivo, aumentarán las respuestas poco consistentes y bajará la fiabilidad (Miller, 1956).

La opción seleccionada por nosotros de utilizar cinco respuestas tiene suficiente apoyo experimental; el número óptimo de respuestas podemos situarlo entre cinco y siete, a partir de este número, la fiabilidad apenas aumenta o incluso puede bajar (Lissitz y Green, 1975; Jenkins y Taber, 1975; Ooster, 1984, 1985; Cichetti, Showalter y Tyrer, 1985; Wise, 1985).

Respecto a como se deben redactar las mismas (números, palabras, paréntesis, definir todas las respuestas o solamente las extremas, etc.), las investigaciones vistas muestran que los resultados son similares, con tal de que la serie de respuestas sea simétrica en torno a una o dos respuestas centrales (Frisbie y Brandeburg, 1979; Lam y Klockars, 1982; Dixon y otros, 1984), supuesto que cumple nuestra escala.

### **5.6.1. ANÁLISIS DE LA AQUIESCENCIA**

Aunque autores de relieve quitan importancia a esta tendencia (Rorer 1965), está suficientemente probado que hay sujetos, sobre todo ante ítems muy genéricos y más si todos están redactados en la misma dirección, que tienden a estar de acuerdo independientemente del contenido del ítem (Ray 1979b, 1983).

Al redactar los ítems, elegimos la alternativa de la formulación bidireccional, mediante la cual, parte de los ítems eran positivos y otros negativos, de modo que una actitud favorable hacia el rasgo evaluado, se presentase a veces mostrando acuerdo y otras veces desacuerdo ante la afirmación del ítem. Ya que como afirma Jackson (1965), cualquier actitud puede concebirse como bipolar y la redacción de ítems pro y anti, permiten una definición más matizada del constructo. Además, mediante tal construcción, se pretende dificultar la tendencia a mostrarse de acuerdo de manera inconsistente.

Por otro lado, señalar que los ítems formulados positivamente parecen que estimulan más la aquiescencia que los ítems negativos (Elliot, 1961) y otras investigaciones parecen indicar que los ítems negativos, son frecuentemente más discriminates (Campbell y Grisson, 1979; Ray, 1979b).

El redactar los ítems en ambas direcciones, no elimina la aquiescencia, aunque posiblemente estimula una lectura de los ítems y unas respuestas más atentas.

### **5.6.2. EVALUACIÓN DE LA GRADACIÓN.**

Para los ítems que conforman las variables de segmentación y que no siguen la estructura de Likert por ser en su mayoría variables nominales, se evaluó también la graduación.

Evaluar la graduación supone que cada ítem, debe de comprender todos los grados fundamentales de la variable que se desea medir.

Intentándose para ello, que todos los ítems que hacen referencia a variables de segmentación cumplan el criterio de exhaustividad, es decir que todas las categorías de las preguntas, abarquen básicamente todas las opciones posibles, evitándose de este modo que algún encuestado pueda dejar de responder por no encontrar una categoría que se adapte a su caso concreto. Y por otro lado el criterio de exclusividad, para que ningún encuestado, puede elegir validamente dos respuestas distintas de la misma pregunta, salvo las preguntas que se han diseñado con ese fin.

### **5.7. NÚMERO DE ÍTEMS Y NÚMERO DE SUJETOS.**

Bidnick (1975) presenta un análisis sistemático en escalas publicadas entre 1964 y 1973 y el 62% consta de 10 ítems o menos, y observa que son muchos los instrumentos multidimensionales que se subdividen en escalas que rara vez tienen más de 10 ítems.

El número de ítems que componen cada uno de los factores de nuestra escala es el siguiente:

Factor 1: Satisfacción de metas	= 15 ítems.
Factor 2: Apoyo	= 10 ítems.
Factor 3: Comunicación	= 12 ítems.
Factor 4: Presión social	= 13 ítems.
Factor 5: Roles sociales	= 13 ítems.
Factor 6: Felicidad	= 8 ítems.
Factor 7: Roles de vida cotidiana	= 10 ítems.
Total = 81 ítems.	



El número de ítems se calculó, de modo que con los ítems resultantes después de eliminar aquellos que no saturaban adecuadamente en el factor o que tenían un sesgo excesivo, se consiguiese la combinación que presentase el alfa más alto. Si tenemos en cuenta que el coeficiente alfa depende del número de elementos que componen el cuestionario y de las covarianzas entre sus elementos, y que en las combinaciones conseguidas se ha obtenido el alfa más alto, podemos afirmar que para los ítems con que contamos, se ha conseguido la mejor combinación respecto a la longitud de las escalas.

Sobre el número mínimo de sujetos necesarios, la recomendación de Nunnally (1978), y que suele seguirse es que la muestra debe ser cinco veces mayor que el número de ítems; de lo contrario es menos probable que los ítems que discriminen en una muestra discriminen también adecuadamente en otra similar.

Estas recomendaciones no se siguen siempre cuando el número de ítems es muy grande, sobre todo en análisis iniciales para una primera depuración del instrumento. Schwartz (1978) propone que 100 ítems, es un número suficiente para una muestra de 200 sujetos, incluso si se va a hacer análisis factorial, pero siempre que se trate de una primera eliminación de los peores ítems. En análisis sucesivos la proporción de sujetos con respecto al número de ítems es mayor y los análisis tienen más estabilidad. Otros autores proponen como *minimum* (para el análisis factorial) una relación de 2 ó 3 sujetos por ítem pero con muestras no inferiores a 100 sujetos (Kline, 1986).

Tan importante como el tamaño de la muestra, y probablemente más importante, es el que la muestra sea semejante al tipo de sujetos con los que se va a utilizar el instrumento. Es importante también, que la muestra tenga el grado de heterogeneidad que es "normal" encontrar en una determinada población.

## **6. ANÁLISIS Y SELECCIÓN DE LOS ÍTEMS.**

Procedimiento:

El conjunto inicial era de 127 ítems, la formulación fue la habitual en este tipo de instrumentos. No se pretendió un equilibrio en el número de ítems correspondiente a cada posible aspecto o subconstructo. Las respuestas posibles eran cinco.

La dirección de las respuestas se reestructuró de modo que lo que se valorará fuera la carencia de una determinada cualidad, la falta de un determinado conocimiento, etc. El motivo de esta decisión, es el hecho de que se pretende tener un instrumento que nos mida carencias relacionadas con la relación de pareja.

De los 127 ítems iniciales se seleccionaron 81 en función de dos criterios:

- El mayor ajuste conceptual a los factores predefinidos.
- Las diferencias entre grupos extremos.

Con estos 81 ítems, se realizó un análisis factorial, mediante el método de Componentes Principales y Rotación Varimax.

Se intentaron diversas soluciones escogiéndose por último una solución de siete factores, por ser la que más coincidía con el diseño teórico previo.

Los análisis factoriales hechos con estos ítems y diversas combinaciones de los mismos han sido muy numerosos y resultaría prolijo e innecesario exponerlos todos; por lo que presentamos solamente los resultados de esta última solución:

#### **FACTOR 1**

1. P93	.749
2. P101	.640
3. P103.	.711.
4. P124.	.659
5. P92.	.640
6. P109	.539
7. P43	.488
8. P99.	.604
9. P110.	.497
10. P117V	.506
11. P108	.404
12. P34V	.375
13. P113.	.367
14. P114	.422

15. P100	.341
16. P93	.749

**FACTOR 2**

1. PM123A	.521
2. PM123B	.442
3. PM123C	.682
4. PM123D	.640
5. PM123E	.495
6. PM123G	.545
7. PM123H	.703
8. PM123I	.654
9. PM123J	.462

**FACTOR 3**

1. P83	.749
2. P55	.718
3. P102	.677
4. P39	.655
5. P61	.611
6. P59	.590
7. P76	.504
8. P80	.466
9. P51	.437
10. P105	.239
11. P58	.183
12. P111	.114

**FACTOR 4**

1. P64	.642
--------	------

2. P68	.627
3. P71	.619
4. P63	.619
5. P70	.604
6. P62	.590
7. P65	.497
8. P72	.459
9. P69	.433
10. P78	.355
11. P26	.301
12. P77	.293
13. P31	.181

**FACTOR 5**

1. P49	.529
2. P48	.510
3. P37	.501
4. P96	.493
5. P50	.475
6. P116	.446
7. P54	.441
8. P52	.343
9. P11	.330
10. P35	.317
11. P30	.277
12. P11	.253
13. P105	.144

**FACTOR 6**

1. PM125A	.441
2. PM125B	.443
3. PM125C	.700

4. PM125D	.697
5. PM125E	.752
6. PM125F	.520
7. PM125G	.743
8. P122	.443

## **FACTOR 7**

1. P11A	.597
2. P97	.501
3. P115	.416
4. P28	.372
5. P27	.312
6. P86	.302
7. P85	.301
8. P29	.295
9. P11C	.212
10. P40	.205

La idea central de los ítems más característicos que componen cada uno de los factores es la siguiente:

**Factor 1.-** Satisfacción con las metas en relación a la pareja.

**Factor 2.-** Apoyo en la pareja (tanto dado como recibido).

**Factor 3.-** Comunicación.

**Factor 4.-** Presión social.

**Factor 5.-** Roles sociales.

**Factor 6.-** Determinantes de la felicidad en la pareja.

**Factor 7.-** Roles de vida cotidiana.

Llegados a este punto, y antes de plantearnos el tipo de técnica que utilizaremos para seleccionar los ítems definitivos del cuestionario, debemos plantearnos si esta selección se realizará en función de criterios de unidimensionalidad o multidimensionalidad. Es decir,

debemos plantearnos si aceptamos la unidimensionalidad del constructo al menos a un nivel alto de abstracción, o si por el contrario nuestro cuestionario es pluridimensional.

De partida, debemos señalar que este cuestionario se planteó como un conjunto de factores que pueden intervenir en la satisfacción del sujeto y no como un constructo unitario y genérico. Ha sido diseñado a nivel teórico al menos, como un cuestionario que intenta identificar y medir por separado aspectos distintos relacionados con las “relaciones de pareja”, aunque todos ellos sean subsumibles en un último constructo que podríamos denominar como "Nivel de satisfacción con las relaciones de pareja".

Refiriéndonos exclusivamente al conjunto de ítems con el que trabajamos, la multidimensionalidad viene demostrada por dos tipos de datos complementarios:

- factores distintos conceptual y estadísticamente
- coeficientes de validez muy distintos con los mismos criterios.

Por tanto para la selección definitiva de los ítems, en vez de utilizar la correlación de cada ítem con el total, que supone el reconocimiento de una estructura unidimensional, utilizaremos las correlaciones de los ítems con el factor al que pertenecen, buscando una estructura multidimensional clara y la creación de subescalas.

El planteamiento seguido fue el que se expone a continuación:

La primera condición que exigimos es que la estructura factorial debía ser clara, por ello, seleccionamos las variables con un peso en el factor superior a 0.40 ó más e inferiores a 0.30 en los demás.

Por otro lado, el coeficiente de fiabilidad de cada escala (Alfa), debía ser suficientemente alto, planteamos un mínimo de 0.60 como valor criterial.

Además, exigimos que la aportación de cada ítem, sea relevante, de modo que su contribución a la varianza del factor una vez eliminadas las aportaciones del resto de los ítems sea superior al 0.4. Para verificar este aspecto aplicaremos el coeficiente de determinación múltiple a cada factor, (Índice de consistencia del factor).

El resultado de este proceso de selección dio como resultado la composición siguiente:

**FACTOR 1: Satisfacción de metas**

- 1.- P93. ¿Diría que su actual relación de pareja se asemeja a lo que según vd, sería una relación ideal?:
- 2.- P101. ¿Se siente satisfecho con sus relaciones sexuales?
- 3.- P103. ¿Se siente satisfecho con ese nivel de comunicación?
- 4.- P124. ¿Se encuentra satisfecho con la ayuda que recibe por parte de su pareja?
- 5.- P92. ¿Se han visto cumplidas sus expectativas en cuanto a su relación de pareja?
- 6.- P109. ¿Hace vd. regalos a su pareja?
- 7.- P43. Considera que los cambios físicos producto de la edad han influido en su relación de pareja:
- 8.- P99. Usted se siente con estas atenciones:
- 9.- P110. ¿Su pareja le hace regalos?
- 10.- P117. ¿Se siente vd. solo?
- 11.- P108. ¿Diría vd que las atenciones de su pareja hacia vd.con el paso del tiempo?
- 12.- P34. ¿Diría que los problemas laborales de su pareja influyen en su relación?
- 13.- P113. En relación a su vida en pareja, usted se considera una persona:
- 14.- P114. ¿Se siente satisfecha/o con este grado de independencia?
- 15.- P100. Considera que mantener una relación estable con una persona:

Presentamos el Índice de Discriminación (Correlación del Ítem con el total de las puntuaciones que componen el factor) y el Índice de Consistencia (Correlación múltiple al cuadrado de cada ítem).

P93	50,7192	53,7834	,7373	,8429
P101	50,6027	57,6698	,5411	,8540
P103	50,6164	52,9933	,7001	,8440
P124	50,5000	55,9347	,6681	,8479
P92	50,4932	55,2886	,6894	,8464
P109	51,3630	59,8884	,4381	,8588
P43	50,1712	58,0256	,4499	,8582
P99	50,7877	55,8792	,4760	,8579
P110	51,3904	58,9605	,4393	,8586
P117	50,7466	55,6400	,5495	,8531
P108	51,4589	59,7543	,3408	,8632
P34	50,9795	55,7728	,4223	,8628
P113	50,9726	60,5353	,3485	,8622
P114	50,7123	58,1987	,4853	,8565
P100	51,7740	59,9006	,3484	,8626

Alpha = ,8638

**FACTOR 2: Apoyo.**

La composición final del factor dos fue la siguiente:

- 1.- P123 A. Valore la cantidad y clase de apoyo que presta a su pareja en: Temas emocionales.
- 2.- P123B. Valore la cantidad y clase de apoyo que presta a su pareja en: Temas laborales.
- 3.- P123C. Valore la cantidad y clase de apoyo que presta a su pareja en: Temas Familiares.
- 4.- P123D. Valore la cantidad y clase de apoyo que presta a su pareja en: A nivel social.
- 5.- P123E. Valore la cantidad y clase de apoyo que presta a su pareja en: A nivel económico.
- 6.- P123F. Valore la cantidad y clase de apoyo que recibe de su pareja en: Temas emocionales,
- 7.- P123G. Valore la cantidad y clase de apoyo que recibe de su pareja en: Temas laborales,
- 8.- P123H. Valore la cantidad y clase de apoyo que recibe de su pareja en: Temas Familiares,
- 9.- P123I. Valore la cantidad y clase de apoyo que recibe de su pareja en: A nivel social
- 10.- P123J. Valore la cantidad y clase de apoyo que recibe de su pareja en: A nivel económico

Respecto a los estadísticos que resumen la relación de cada ítem con el total, los valores que se obtuvieron fueron:

PM123A	33,1053	37,9475	,5630	,8251
PM123B	33,7293	36,9209	,4558	,8354
PM123C	33,1880	37,8102	,5435	,8262
PM123D	33,3534	38,0745	,5247	,8279
PM123E	33,2669	37,2959	,4562	,8346
PM123F	33,1729	36,1207	,6214	,8185
PM123G	33,7068	34,6709	,6236	,8175
PM123H	33,3045	36,5436	,6022	,8205
PM123I	33,4173	36,5751	,6199	,8192
PM123J	33,3308	37,6832	,4110	,8395

Alpha = ,8411

Puede observarse que la correlación de cada ítem con el factor es en todos los casos superior a 0.4, destacando también el alto alfa total que presenta este factor.

**FACTOR 3: Comunicación.**

Los ítems que componen el factor tres son los siguientes:

- 1.- P83. En caso afirmativo, el nivel de relación con estas personas es:
- 2.- P55. El nivel de comunicación con su/s hijo/s es:



- 3.- P102. Diría vd que el grado de comunicación en su pareja es:
- 4.- P39. ¿Cómo considera su estado de salud actual?
- 5.- P61. Diría vd, que la relación que mantiene actualmente con sus padres es:
- 6.- P59. Considera que el ambiente familiar en el que ha crecido usted ha sido:
- 7.- P76. Vd. realiza con sus amigos distintas actividades:
- 8.- P98. Las muestras de cariño por parte de su pareja son:
- 9.- P80. En caso afirmativo, ¿Qué opinión le merece el grupo de amigos de su pareja?
- 10.- P51. a) La relación que mantiene con él/ellos es:
- 11.- P105. ¿Vd. discute con su pareja?
- 12.- P111D. A la hora de tomar decisiones en su familia, ¿Sobre quién recae el peso de las mismas en las actividades de ocio?

En los estadísticos que miden la relación de cada uno de los items con el factor, se obtuvieron los siguientes valores:

P83	37,2500	7,0714	,0000	,7778
P55	37,0000	5,1429	,8165	,7028
P102	37,2500	7,0714	,0000	,7778
P59V	36,7500	4,7857	,8552	,6896
P76	38,2500	5,9286	,1552	,8217
P98V	38,7500	4,7857	,8552	,6896
P80	37,2500	7,0714	,0000	,7778
P51A	36,7500	4,7857	,8552	,6896
P105V	38,2500	7,0714	,0000	,7778
P111DV	38,2500	7,0714	,0000	,7778
P61X	39,5000	6,0000	,3780	,7595
P39V	38,5000	6,0000	,3780	,7595

Alpha = ,7713

#### **FACTOR 4: Presión social.**

- 1.- P64. Según vd, su familia influye en la toma de decisiones de la pareja:
- 2.- P68. ¿Considera vd, que los padres de su pareja influyen en las decisiones de la pareja?
- 3.- P71. Según vd, ¿hasta qué punto la familia de su pareja influye en las decisiones conyugales?
- 4.- P63. ¿Cree vd. que sus padres valoran su relación de pareja?
- 5.- P70. ¿Cree usted que los padres de su pareja valoran su relación conyugal?
- 6.- P62. ¿Considera vd, que sus padres influyen en las decisiones de la pareja?
- 7.- P65. ¿Cree usted que su familia valora su relación de pareja?
- 8.- P72. ¿Cree usted que la familia de su pareja valora su relación?

- 9.- P69. ¿Se siente satisfecho de la relación que mantiene con los padres de su pareja?  
 10.- P78. ¿Cree que la opinión de su grupo de amigos influye en su relación de pareja?  
 11.- P26. ¿Cree que la situación laboral que ahora tiene en comparación a la que tenía antes de su actual relación de pareja es?  
 12.- P77. ¿Se siente satisfecho con su grupo de amigos?  
 13.- P31. b) El hecho de que su pareja no tenga empleo influye en sus relaciones:

En los estadísticos utilizados para seleccionar los ítems, se obtuvieron los siguientes valores:

P64	32,0000	53,6000	,9997	.	,9216
P68	32,0000	53,6000	,9997	.	,9216
P62	32,0000	53,6000	,9997	.	,9216
P78	33,0000	67,2000	,9449	.	,9286
P26	30,6667	59,4667	,9375	.	,9230
P63	32,6667	69,0667	,7146	.	,9328
P70	32,6667	69,0667	,7146	.	,9328
P71	29,6667	73,8667	,1502	.	,9425
P65	32,6667	69,0667	,7146	.	,9328
P72	32,6667	69,0667	,7146	.	,9328
P69	32,3333	61,0667	,9729	.	,9225
P77	31,6667	73,8667	,1502	.	,9425
P31B	30,6667	69,0667	,7146	.	,9328
P111D	31,6667	73,8667	,1502	.	,9425

Alpha = ,9361

Standardized item alpha = ,9326

### **FACTOR 5: Roles sociales.**

La solución final del Factor cinco estuvo compuesta por los siguientes ítems:

- 1.- P96. ¿Cree que su relación de pareja será duradera?
- 2.- P49. ¿Hasta qué punto se siente satisfecho/a con su papel de padre/madre?
- 3.- P48. ¿Se siente satisfecho con el número de hijos que tiene?
- 4.- P37. ¿Se siente satisfecho con su vivienda?
- 5.- P50. ¿Se siente satisfecho con la relación mantenida con su hijo/s?
- 6.- P116. Considera que la fidelidad en una pareja es:
- 7.- P54. ¿Cree vd que coincide con su pareja en lo que ambos esperan de sus hijos?.
- 8.- P52. Según vd, el papel de sus hijos en la familia a la hora de tomar decisiones es:
- 9.- P11. Para vd. el matrimonio es una experiencia:

10.- P35. Cree que el tamaño de su vivienda es:

11.- P30. ¿ Se siente satisfecho con la actividad o trabajo que realiza?

12.- P111B. A la hora de tomar decisiones en su familia, ¿Sobre quién recae el peso de las mismas respecto a los hijos?

13. P105. Vd Discute con su pareja:

Los coeficientes obtenidos por cada ítem, y que muestran su relación con el resto del factor, fueron los siguientes:

P49	45,8435	21,8526	,5332	,4150	,6798
P96	45,7279	22,1919	,4511	,3018	,6882
P48	45,9116	22,3061	,3633	,2507	,6974
P37	46,2313	21,5982	,4572	,3134	,6851
P50	46,0000	21,5290	,4711	,4218	,6833
P116	45,6122	23,2007	,2840	,1312	,7070
P54	46,2925	21,6001	,3743	,2569	,6959
P11	46,0884	21,7328	,4070	,2953	,6913
P52	46,3333	23,2127	,1750	,1759	,7253
P35	47,0408	23,2202	,2882	,2197	,7065
P30	46,5918	21,5530	,3404	,2349	,7017
P111B	47,2313	24,7245	,1060	,0898	,7237
P105	47,0544	23,5192	,2113	,1279	,7160

Alpha = ,7171

Standardized item alpha = ,7207

### FACTOR 6: Felicidad

El factor seis, lo compusieron los ítems siguientes:

1.- P125 A. ¿Cree vd. que el nivel económico determina la felicidad de una pareja?

2.- P125 B. ¿Cree vd. que tener hijos determina la felicidad de una pareja?

3.- P125 C. ¿Cree vd. que la fidelidad determina la felicidad de una pareja?

4.- P125 D. ¿Cree vd. que tener un trabajo determina la felicidad de una pareja?

5.- P125 E. ¿Cree vd. que la comprensión determina la felicidad de una pareja?

6.- P125 F. ¿Cree vd. que unas relaciones sexuales satisfactorias determina la felicidad de una pareja?

7.- P125 G. ¿Cree vd. que una buena comunicación determina la felicidad de una pareja?

8.- P122. El apoyo emocional en una relación de pareja es:

Estos ítems obtuvieron las siguientes puntuaciones en los indicadores que los relacionan con el factor y que se utilizaron como criterio para justificar su selección:

PM125A	30,0895	10,7171	,3147	,1751	,7341
--------	---------	---------	-------	-------	-------

PM125B	29,8988	10,0248	,3744	,2022	,7256
PM125C	29,1479	10,4108	,5304	,3285	,6874
PM125D	29,4864	10,3478	,5092	,3014	,6905
PM125E	29,1440	10,6498	,5654	,4946	,6853
PM125F	29,7549	10,7195	,3736	,2155	,7182
PM125G	29,1673	10,6503	,5638	,5218	,6855
P122	29,1323	11,8733	,3080	,1772	,7271

Alpha = ,7339

Standardized item alpha = ,7526

### FACTOR 7: Roles de vida cotidiana.

Por último, los ítems que componen el factor 7 fueron:

- 1.- P111.A. A la hora de tomar decisiones en su familia, ¿Sobre quién recae el peso de las mismas en en las tareas domésticas?
- 2.- P97. ¿Se considera una persona cariñosa?
- 3.- P115. Diría que el grado de independencia de su pareja es:
- 4.- P28. ¿Cree que el reconocimiento (o prestigio) que ha obtenido vd. por su trabajo, comparado con el que tiene su pareja es?
- 5.- P85. ¿Se siente satisfecho con la actividad/es que realiza?
- 6.- P27. Según vd, el tiempo que pasa fuera de casa a consecuencia de su trabajo es:
- 7.- P29. ¿Diría que los problemas que se presentan en su trabajo influyen en su relación de pareja?
- 8.- P86. El tiempo que Vd.dedica a realizar actividades de ocio es:
- 9.- P111.C. A la hora de tomar decisiones en su familia, ¿Sobre quién recae el peso de las mismas en la economía familiar?
- 10.- P40. Considera que el estado de salud de su pareja es:

El análisis de los ítems para este factor arrojó los siguientes resultados:

P111A	24,4637	10,8905	,2810	,5356
P97	25,4581	11,7665	,3570	,5056
P28	24,6872	12,4858	,2920	,5263
P85	25,6983	12,4253	,3878	,5072
P27	24,1676	12,7470	,2139	,5470
P29	25,2737	12,1213	,2259	,5472
P86	24,6201	12,7425	,3613	,5162
P111C	24,5475	13,3727	,2016	,5489
P115	24,8380	14,0242	,1266	,5626
P40	26,0838	13,7963	,1010	,5708

Alpha = ,5637

## **Fiabilidad.**

El tipo de instrumento que estamos tratando de valorar, es una escala sumativa, popularizado por Likert y que afirma como supuesto básico que: la respuesta que un sujeto da a un ítem cualquiera depende de la actitud que tiene hacia el constructo objeto de la medida, tal como se manifiesta en la suma de las respuestas a todos los ítems. Debemos suponer por tanto, que todos los ítems cuyas respuestas se van a sumar están midiendo lo mismo y esto de manera global.

Existen dos modelos teóricos fundamentales, con sus variantes, en el estudio de la fiabilidad. Los dos pertenecen a lo que se ha denominado teoría clásica, aunque esta denominación se aplica preferentemente al primer modelo. Ambos modelos confluyen en procedimientos equivalentes aunque difieren en presupuestos teóricos. El primer modelo es de Spearman y es el seguido por autores tan relevantes como Guilford (1951); es el que suele denominarse "Modelo de las pruebas paralelas". El segundo modelo es fundamentalmente de Cronbach (1951) y es preferido por autores como Nunnally (1978) es el modelo basado en una muestra aleatoria de ítems pertenecientes al mismo dominio (domain sampling model). Ambos están muy relacionados como muestra Nunnally (1978) y como queda patente en el desarrollo de sus fórmulas.

Para nuestro análisis utilizaremos el segundo modelo, pues es menos restrictivo en sus presupuestos y no supone necesariamente la presencia de unidimensionalidad, en el sentido que no se identifica varianza verdadera con un único factor común en este modelo, se concibe la fiabilidad como la estabilidad de los sujetos a través de una serie de medidas paralelas (no dos solamente), todas formadas por ítems pertenecientes al mismo dominio o ámbito.

Los supuestos básicos del modelo son los siguientes:

1.- Suponemos que existe una población de ítems que pertenecen al dominio o constructo que deseamos medir; este universo de ítems, podemos considerarlo como hipotéticamente infinito.

2.- Nuestro instrumento, esta compuesto por una muestra de  $k$  ítems tomados aleatoriamente de ese conjunto hipotético de ítems.

3.- La puntuación verdadera de un sujeto, es la que obtendría si respondiera a todos los ítems de la población; la puntuación observada es la que proviene de sus respuestas a nuestra muestra de ítems y es solo una estimación de la puntuación verdadera.

4.- Las puntuaciones observadas serán fiables (el instrumento compuesto por k ítems será fiable), en la medida en que exista una correlación alta con las hipotéticas puntuaciones verdaderas, es decir si el instrumento compuesto por k ítems tiene una correlación alta con el instrumento compuesto por todos los ítems.

A partir de estos supuestos está probado (Nunnally, 1978) que la correlación entre un test de k ítems (puntuaciones observadas) y el test compuesto por todos los ítems de la población (puntuación verdadera), es igual a la raíz cuadrada de la correlación media de una serie de test paralelos, todos con idéntico número k de ítems procedentes del mismo dominio de ítems.

La estimación de la correlación media entre todos los ítems de la población, se puede realizar a partir de la correlación media entre los k ítems de un test concreto.

Cronbach (1951) demostró que su coeficiente alfa, equivale a la fiabilidad media que se obtendría dividiendo el test en todas sus posibles mitades y aplicando, en cada posible división del test en dos mitades la fórmula de Spearman-Brown.

La fiabilidad expresada con esta fórmula, puede interpretarse como el grado en que una serie de variables (ítems) participan de un núcleo común que es presuntamente lo que se desea medir (aunque esto ya es un problema de validez).

Puede apreciarse de este modo y en base a los coeficientes alfa presentados para cada combinación, la alta homogeneidad alcanzada por los diferentes factores.

Podemos por tanto afirmar que cada uno de los factores que componen nuestra escala está compuesto por ítems lo suficientemente homogéneos como para justificar que su suma constituya una medida del constructo subyacente del que los sujetos pueden participar o tener más o menos cantidad.



*Capítulo V:*

**CARACTERÍSTICAS DE LAS RELACIONES DE PAREJA EN NUESTRO CONTEXTO.**

*“Sólo existe un gran amor a la sombra de un gran sueño”  
Edmond Rostand*

**INTRODUCCIÓN.**

Son varios los objetivos a cumplir en el presente capítulo. Por una parte se pretende realizar una descripción cualitativa de la muestra a fin de obtener información sobre las principales características sociodemográficas que presentan las parejas en nuestro contexto.

En segundo lugar, y dada su importancia en nuestro estudio, se realizará un análisis de la variable “satisfacción con la relación de pareja” en la muestra. Por último tratamos de averiguar las características que presentan los sujetos no satisfechos en su relación de pareja. Para tal propósito se plantearon los siguientes subobjetivos:

- Identificar las diferencias existentes entre sujetos satisfechos y no satisfechos en variables relacionadas tradicionalmente con la satisfacción marital.
- Identificar las diferencias existentes entre sujetos satisfechos y no satisfechos en los factores que componen el modelo.

**1.- EDAD DEL SUJETO.**

Comenzaremos presentando los estadísticos descriptivos básicos para la variable “edad de los sujetos” que componen la muestra estudiada. Mostramos en la Tabla 9, las medidas de tendencia central, estadísticos de dispersión y coeficientes de simetría y apuntamiento.



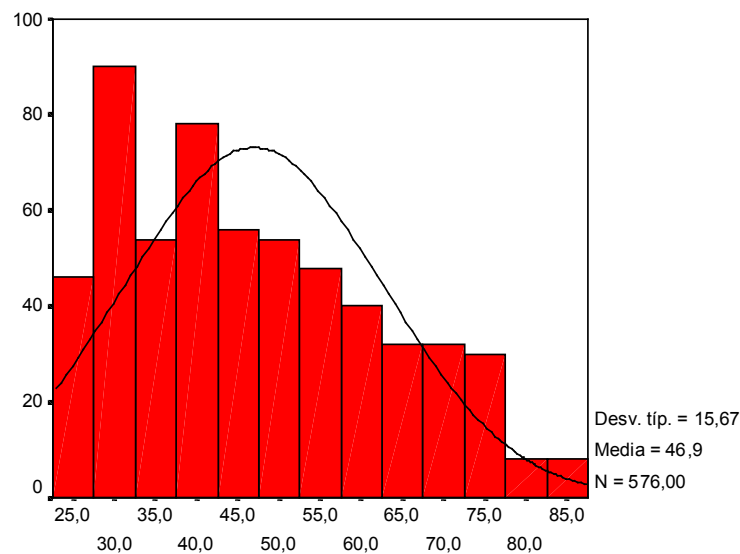
### Estadísticos descriptivos

		EDAD
N	Estadístico	576
Rango	Estadístico	62
Mínimo	Estadístico	25
Máximo	Estadístico	87
Media	Estadístico	46,94
Desv. tp.	Estadístico	15,67
Varianza	Estadístico	245,520
Asimetría	Estadístico	,513
	Error típico	,102
Curvosis	Estadístico	-,727
	Error típico	,203

Tabla 9: Estadísticos descriptivos. Variable edad del sujeto.

Como se puede apreciar en la Tabla 9, la media de edad en nuestra muestra se sitúa en los 46,9 años, siendo el valor mínimo de 25 años y el máximo 87 años.

Se presenta a continuación la representación gráfica de la variable “edad” y el ajuste de la distribución a la curva normal (Gráfico 1):



Contraste de la edad con la curva normal

Gráfico 1: Contraste variable edad con la curva normal.

A fin de operativizar la variable, segmentamos esta en 6 grupos de edad. El criterio utilizado fue la significación de las diferencias entre los grupos con la variable “Satisfacción con la relación de pareja”. Realizamos para ello un Análisis de Varianza, con el resultado que aparecen en la Tabla 10:

**ANOVA**

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
P130	Inter-grupos	234,069	6	39,012	9,787	,000
	Intra-grupos	2196,311	551	3,986		
	Total	2430,380	557			

Tabla 10: Análisis de Varianza. Variable edad del sujeto y satisfacción con la relación de pareja.

Comprobada la significatividad se realizó la prueba post hoc de Student-Newman-Keuls, para determinar entre qué grupos se dan las diferencias. Mostramos en la Tabla 11, el resultado de dicha prueba:

		Grupo 7	Grupo 6	Grupo 5	Grupo 3	Grupo 4	Grupo 2	Grupo 1
Grupo 7	6,6250							
Grupo 6	6,9655							
Grupo 5	7,0000							
Grupo 3	7,3768							
Grupo 4	7,3778							
Grupo 2	8,1143	*	*	*	*	*		
Grupo 1	8,7907	*	*	*	*	*	*	*

Tabla 11: Variable edad del sujeto y satisfacción con la relación de pareja.

Puede observarse que la primera década de edad se ha dividido en dos, pues tanto los sujetos aglutinados en el estrato de 25 a 29 años como aquellos con edades comprendidas entre los 30 y 34 años, presentan diferencias significativas en las medias de satisfacción con las relaciones con su cónyuge.

Así pues, los porcentajes de edad quedan tal y como aparecen en la Tabla 12:

**Tabla de frecuencia edads.3**

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos De 25 a 29 años	86	14,9	14,9	14,9
De 30 a 34 años	72	12,5	12,5	27,4
De 35 a 44 años	138	24,0	24,0	51,4
De 45 a 54 años	96	16,7	16,7	68,1
De 55 a 64 años	86	14,9	14,9	83,0
De 65 a 74 años	62	10,8	10,8	93,8
De 75 y más	36	6,3	6,3	100,0
Total	576	100,0	100,0	
Total	576	100,0		

Tabla 12: Distribución de la variable edad del sujeto.

Se muestra a continuación la distribución de la variable “edad del sujeto”, de forma gráfica (Gráfico 2):

**Edads.3 gráfico de sectores**

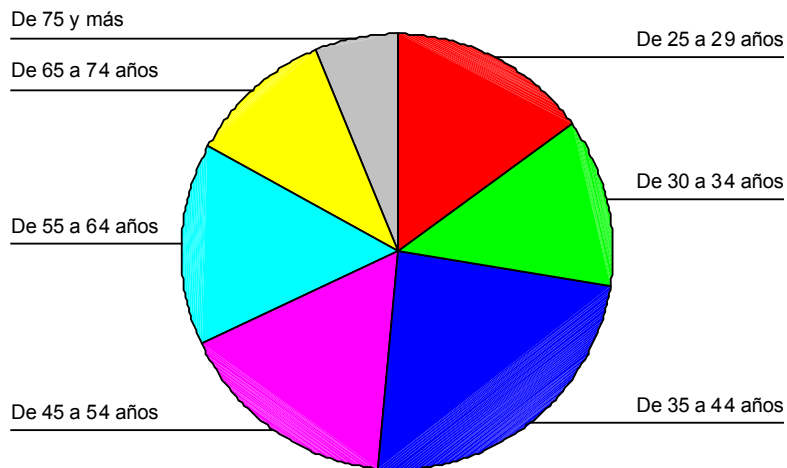


Gráfico 2: Distribución variable edad del sujeto.

## 2.- GÉNERO.

Presentamos a continuación en la Tabla 13 la distribución de la variable “género”:

**Tabla de frecuencia Género**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	hombre	296	51,4	51,4	51,4
	mujer	280	48,6	48,6	100,0
	Total	576	100,0	100,0	
Total		576	100,0		

Tabla 13: Distribución de la variable género.

Observamos en la muestra un mayor porcentaje de hombres (51,4%), que de mujeres (48,6%). Mostramos en el Gráfico 3, la distribución de esta variable:

**Género gráfico de sectores**

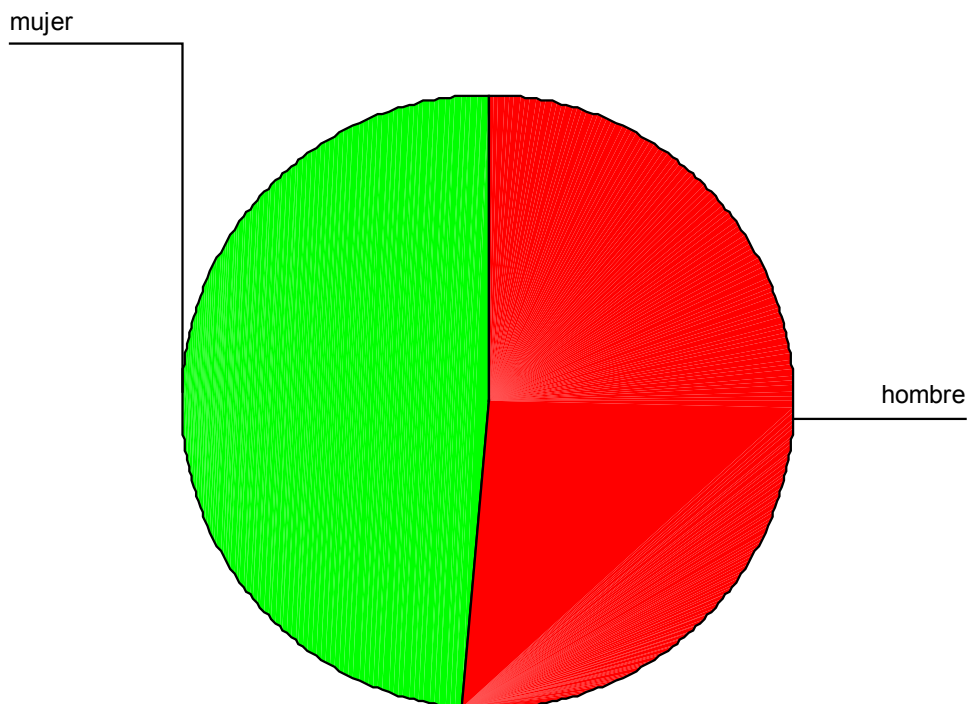


Gráfico 3: Distribución de la variable género.

### 3.- LUGAR DE RESIDENCIA.

La distribución de la variable “lugar de residencia” se muestra en la Tabla 14:

**Tabla de frecuencia Lugar de residencia**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Rural	208	36,1	36,5	36,5
	Urbano	362	62,8	63,5	100,0
	Total	570	99,0	100,0	
Perdidos	9	6	1,0		
	Total	6	1,0		
Total		576	100,0		

Tabla 14 : Distribución de la variable lugar de residencia.

Tal y como se muestra en la tabla anterior, más de la mitad de los sujetos de la muestra, concretamente un 62,8%, viven en la ciudad, mientras que un 36,1% residen en un hábitat rural.

Se expone a continuación en el Gráfico 4, la distribución de la variable “lugar de residencia”:

**Lugar de residencia gráfico de sectores**

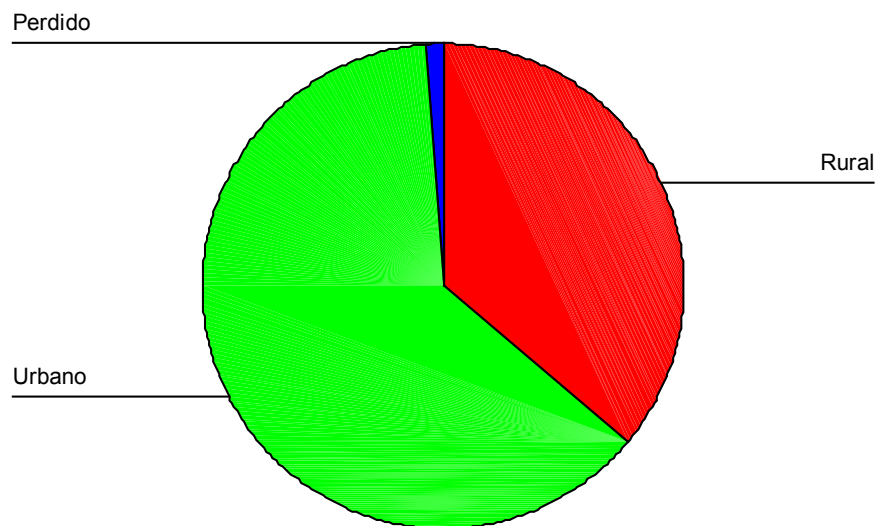


Gráfico 4: Distribución de la variable lugar de residencial.

#### 4.- NIVEL DE ESTUDIOS.

Mostramos a continuación las frecuencias para la variable “nivel de estudios”:

**Tabla de frecuencia Nivel de Estudios**

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos				
No sabe leer y escribir	18	3,1	3,1	3,1
Sabe leer/escribir sin estudios	84	14,6	14,6	17,7
Estudios Primarios	120	20,8	20,8	38,5
Bachiller elemental o EGB	88	15,3	15,3	53,8
Bachiller superior o BUP	62	10,8	10,8	64,6
Formación profesional	58	10,1	10,1	74,7
Universitarios Grado Medio	86	14,9	14,9	89,6
Universitarios Superiores	54	9,4	9,4	99,0
Doctorado	6	1,0	1,0	100,0
Total	576	100,0	100,0	
Total	576	100,0		

Tabla 15: Distribución de la variable nivel de estudios

Observamos gráficamente la distribución de la variable nivel de estudios:

**Nivel de Estudios gráfico de sectores**

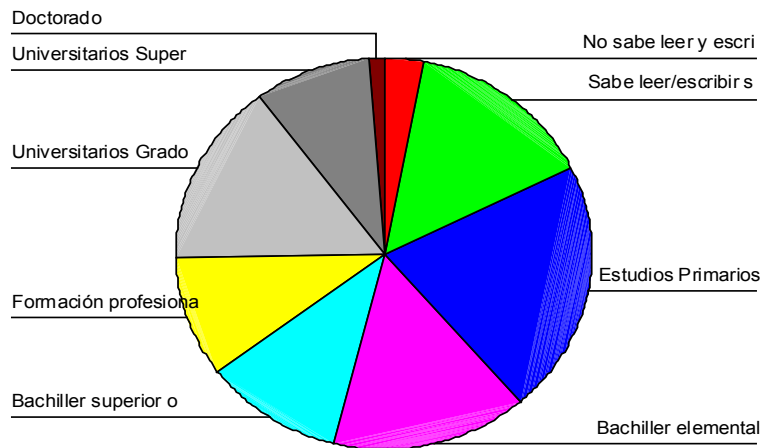


Gráfico 5: Distribución de la variable Nivel de estudios.

Como se puede apreciar existe una mayor proporción de sujetos con “estudios primarios” (20%), seguido de “bachiller elemental” (15%) y casi en la misma proporción sujetos con “estudios universitarios” (14,9%) y sujetos que “saben leer y escribir” (14,6%)

## 5.- RELIGIÓN.

Se expone a continuación la distribución de la variable “religión”:

**Tabla de frecuencia Religión**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado	
Válidos	Indiferente	74	12,8	12,9	12,9	
	Católico no practicante	184	31,9	32,2	45,1	
	Católico no muy practicante	136	23,6	23,8	68,9	
	Católico practicante	102	17,7	17,8	86,7	
	Muy buen católico	30	5,2	5,2	92,0	
	Otra religión	2	,3	,3	92,3	
	Ateo	44	7,6	7,7	100,0	
	Total	572	99,3	100,0		
	Perdidos	99	4	,7		
		Total	4	,7		
Total		576	100,0			

Tabla 16: Distribución de la variable religión.

Tal y como se aprecia en la tabla el mayor porcentaje de sujetos corresponde a la categoría “católico no practicante” (32%), seguido de la categoría “católico no muy practicante” (23,6%). Solo un 7,6% de la muestra se definen como “ateos”.

De manera más clara podemos ver gráficamente la distribución de la variable en el Gráfico 6:

Religión gráfico de sectores

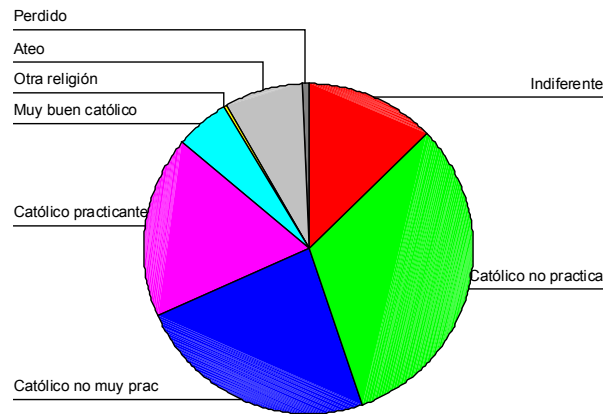


Gráfico 6: Distribución de la variable religión.

## 6.- ESTADO CIVIL DE LAS PAREJAS ANALIZADAS.

Tal y como se puede ver en el Gráfico 7, en la muestra analizada existe un mayor porcentaje de sujetos casados por la iglesia (71%), seguido por un menor número de sujetos solteros (13,4% ) y casados por lo civil (10,4%). Los grupos menos representativos son los sujetos viudos (4,1%) y divorciados (0,7%).

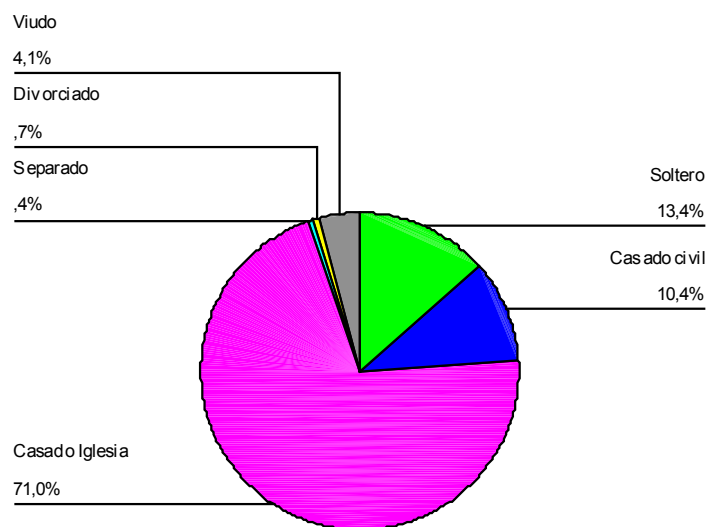


Gráfico 8: Distribución de la variable estado civil (Porcentaje sobre el total de respuestas)



### 6.1. ESTADO CIVIL DE LOS COMPONENTES DE LA PAREJA EN FUNCIÓN DEL SEXO.

Como se puede apreciar en la Tabla 17 el porcentaje de mujeres casadas por la iglesia es mayor que el de los hombres (75,8% frente a 66,7%) dándose una situación inversa en el caso de los sujetos casados por lo civil donde el número de hombres supera en más del doble al porcentaje de mujeres. En el resto de categorías el número de varones supera al de mujeres excepto en el caso de las personas viudas.

		Género				Total de grupo	
		hombre		mujer		% col.	Recuento
		% col.	Recuento	% col.	Recuento		
Estado Civil	Soltero	15,6%	44	10,9%	28	13,4%	72
	Casado civil	14,2%	40	6,3%	16	10,4%	56
	Casado Iglesia	66,7%	188	75,8%	194	71,0%	382
	Separado	,7%	2			,4%	2
	Divorciado	,7%	2	,8%	2	,7%	4
	Viudo	2,1%	6	6,3%	16	4,1%	22
Total de grupo		100,0%	282	100,0%	256	100,0%	538

Tabla 17: Análisis porcentual variable estado civil en función del sexo.

### 6.2. ESTADO CIVIL DE LOS COMPONENTES DE LA PAREJA EN FUNCIÓN DE LA EDAD.

Se expone a continuación en la Tabla 18 la distribución de la variable “estado civil” en función de la variable “edad del sujeto”:

			Estado Civil						Total de grupo
			Soltero	Casado civil	Casado Iglesia	Separado	Divorciado	Viudo	
edads.3	De 25 a 29 años	% col.	39,5%	9,3%	51,2%				100,0%
		Recuento	34	8	44				86
	De 30 a 34 años	% col.	31,4%	22,9%	42,9%		2,9%		100,0%
		Recuento	22	16	30		2		70
	De 35 a 44 años	% col.	5,0%	10,0%	85,0%				100,0%
		Recuento	6	12	102				120
	De 45 a 54 años	% col.	6,4%	10,6%	76,6%		2,1%	4,3%	100,0%
		Recuento	6	10	72		2	4	94
	De 55 a 64 años	% col.	5,3%	5,3%	84,2%	2,6%		2,6%	100,0%
		Recuento	4	4	64	2		2	76
	De 65 a 74 años	% col.		6,7%	83,3%			10,0%	100,0%
		Recuento		4	50			6	60
De 75 y más	% col.		6,3%	62,5%			31,3%	100,0%	
	Recuento		2	20			10	32	
Total de grupo		% col.	13,4%	10,4%	71,0%	,4%	,7%	4,1%	100,0%
		Recuento	72	56	382	2	4	22	538

Tabla 18: Análisis porcentual de la variable estado civil en función de la edad.

Tal y como se puede apreciar en la Tabla 18 los sujetos más jóvenes de la muestra (25 a 29 años) están casados por la iglesia o son solteros, siendo un pequeño porcentaje (9,3%) las personas de este grupo de edad que están casadas por lo civil. En el siguiente intervalo, de 30 a 34 años se observa un incremento de los sujetos casados por lo civil respecto al grupo anterior, dándose además en esta categoría el porcentaje más importante de sujetos divorciados (2,9%).

La mayoría de los sujetos entre 35 y 44 años, concretamente un 85%, se encuentran casados por la iglesia, siendo menor el porcentaje de sujetos casados por lo civil o solteros. El intervalo de 45 a 54 años, resulta más heterogéneo y, aún siendo mayor el porcentaje de sujetos casados por la iglesia, se observa la presencia de sujetos divorciados o viudos.

A partir de los 55 años los porcentajes más importantes se dan en las categorías casado por la iglesia, casado por lo civil y viudo.

### 6.3. ESTADO CIVIL DE LOS COMPONENTES DE LA PAREJA EN FUNCIÓN DEL TIPO DE HÁBITAT.

Como se muestra en la Tabla 19 más de la mitad de los sujetos que viven en un hábitat rural (76,6%), están casados por la iglesia no existiendo ninguna persona separada o divorciada dentro de este grupo. Por el contrario, en el grupo de sujetos que viven en la ciudad, encontramos porcentajes más altos de solteros y casados y la presencia de personas separadas (0,6%) y divorciadas (1,2%).

		Lugar de residencia				Total de grupo	
		Rural		Urbano		% col.	Recuento
		% col.	Recuento	% col.	Recuento		
Estado Civil	Soltero	9,6%	18	15,7%	54	13,5%	72
	Casado civil	9,6%	18	11,0%	38	10,5%	56
	Casado Iglesia	76,6%	144	67,4%	232	70,7%	376
	Separado			,6%	2	,4%	2
	Divorciado			1,2%	4	,8%	4
	Viudo	4,3%	8	4,1%	14	4,1%	22
Total de grupo		100,0%	188	100,0%	344	100,0%	532

Tabla 19: Análisis porcentual variable estado civil en función del hábitat.

## 7.- MOTIVOS DEL ACTUAL ESTADO CIVIL.

Mostramos a continuación las respuestas de los sujetos encuestados cuando se les preguntó por las razones que les llevaban a mantener su actual estado civil.

### 7.1. MOTIVOS POR LOS QUE CONTINÚA SOLTERO.

Se exponen a continuación en la Tabla 20, las causas por las que los sujetos solteros optan por seguir en este estado:

Nombre		% Resp.	% Casos
No cree en el matrimonio	16	17,8	22,9
No ha encontrado a la persona adecuada	14	15,6	20,0
No quiere perder su libertad	8	8,9	11,4
Por razones laborales	18	20,0	25,7
Por razones económicas	34	37,8	48,6
	-----	-----	-----
Total responses	90	100,0	128,6

506 missing cases; 70 valid cases

Tabla 20: Porcentaje de respuestas. Motivos por los que continúa soltero.

Tal y como se puede observar en la Tabla 20, casi un 50% de los sujetos solteros (concretamente un 48,6%) contestan que “continúan solteros por razones económicas”, mientras un 25% contesta que sigue soltero “por motivos laborales”. Solo un 11,4% de los sujetos contesta mantener su soltería porque “no quiere perder su libertad”.

De las causas aducidas para continuar con la soltería, “por razones económicas” representa un 37,8%, seguido de los motivos laborales (20%)

### 7.2. MOTIVOS POR LOS QUE DECIDIÓ CASARSE.

Se exponen a continuación en la tabla 21, las causas por las que decidieron casarse los sujetos encuestados:

Respuesta	Cálculo	% Respuestas	% Casos
Para formar una familia	216	34,2	50,2
Por presiones familiares	26	4,1	6,0
Por la presión social	10	1,6	2,3
Por razones religiosas	32	5,1	7,4
Porque estaba enamorado	348	55,1	80,9
<b>Total respuestas</b>	<b>632</b>	<b>100,0</b>	<b>147,0</b>

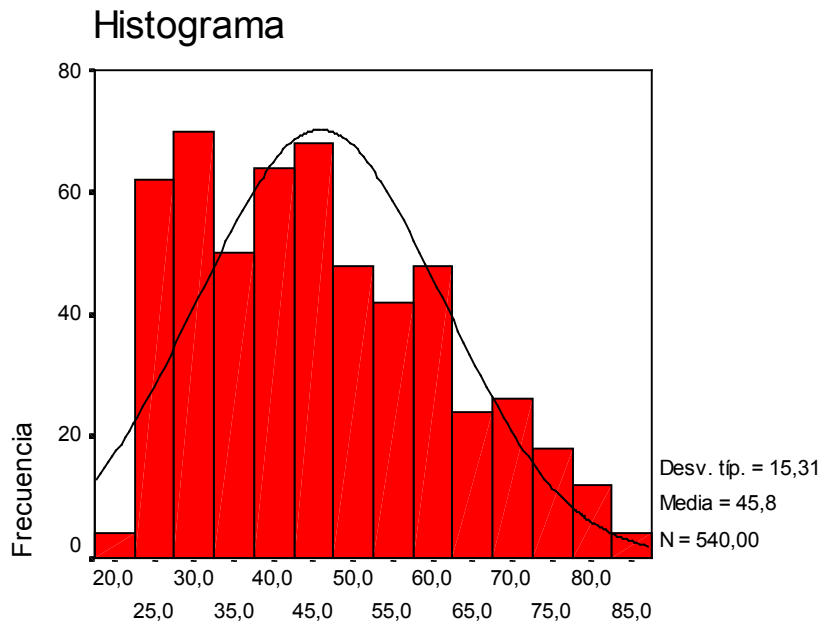
Tabla 21: Motivos por los que decidió casarse.

Como se puede apreciar en la tabla anterior, un 80,9% de los sujetos contesta que decidió casarse “porque estaba enamorado” y un 50% contesta que eligió esta opción “para formar una familia”. Solo un 2,3% afirma haberse casado “por presiones sociales”.

El motivo “porque estaba enamorado” representa un 55% de los motivos elegidos, así como “para formar una familia” representa un 34,2%.

## 8.- EDAD DEL CONYUGE

Presentamos a continuación en el Gráfico 9 la distribución de la variable “edad del cónyuge”:



P4

Gráfico 9: Distribución de la variable edad del cónyuge.

Como se puede observar en el gráfico 9, la media de edad del cónyuge en nuestra muestra es de 45,8 años, siendo la desviación típica de 15,31.

Se exponen a continuación en la Tabla 22, la media y desviación típica para cada intervalo de edad en que se ha dividido la variable “edad del cónyuge”, presentándose además dichos estadísticos en función del género:

Edad del Cónyuge			
hombre	De 25 a 29 años	Media	26,80
		N	50
		Desv. típ.	5,16
	De 30 a 34 años	Media	29,47
		N	38
		Desv. típ.	3,14
	De 35 a 44 años	Media	37,47
		N	68
		Desv. típ.	5,19
	De 45 a 54 años	Media	45,91
	N	44	
	Desv. típ.	3,52	
De 55 a 64 años	Media	56,27	
	N	44	
	Desv. típ.	3,92	
De 65 a 74 años	Media	64,92	
	N	26	
	Desv. típ.	4,64	
De 75 y más	Media	71,83	
	N	12	
	Desv. típ.	9,71	
Total	Media	42,74	
	N	282	
	Desv. típ.	14,49	
mujer	De 25 a 29 años	Media	29,67
		N	36
		Desv. típ.	2,91
	De 30 a 34 años	Media	33,31
		N	32
		Desv. típ.	3,40
	De 35 a 44 años	Media	43,21
		N	68
		Desv. típ.	4,34
	De 45 a 54 años	Media	51,43
	N	42	
	Desv. típ.	4,30	
De 55 a 64 años	Media	61,53	
	N	38	
	Desv. típ.	4,20	
De 65 a 74 años	Media	72,27	
	N	30	
	Desv. típ.	3,55	
De 75 y más	Media	80,33	
	N	12	
	Desv. típ.	3,28	
Total	Media	49,23	
	N	258	
	Desv. típ.	15,49	
Total	De 25 a 29 años	Media	28,00
		N	86
		Desv. típ.	4,57
	De 30 a 34 años	Media	31,23
		N	70
		Desv. típ.	3,77
	De 35 a 44 años	Media	40,34
		N	136
		Desv. típ.	5,57
	De 45 a 54 años	Media	48,60
	N	86	
	Desv. típ.	4,78	
De 55 a 64 años	Media	58,71	
	N	82	
	Desv. típ.	4,81	
De 65 a 74 años	Media	68,86	
	N	56	
	Desv. típ.	5,49	
De 75 y más	Media	76,08	
	N	24	
	Desv. típ.	8,31	
Total	Media	45,84	
	N	540	
	Desv. típ.	15,31	

Tabla 22: Estadísticos de tendencia central Variable edad del cónyuge.

Se analizó la diferencia de edad existente entre ambos miembros de la pareja. Así, creamos una variable resultado de la diferencia entre la edad que presenta el sujeto y la edad de su cónyuge.

Presentamos en la tabla que sigue a continuación los estadísticos básicos para la variable “diferencia de edad entre los cónyuges”.

VARIABLE DIFERENCIA DE EDAD	
No. de casos	540
Mínimo	-23.000
Máximo	23.000
Media	-0.022
Desviación Típica	4.544

Tabla 23: Estadísticos descriptivos. Variable diferencia de edad.

Se expone a continuación la distribución de la variable “diferencia de edad entre los cónyuges”, en el Gráfico 10:

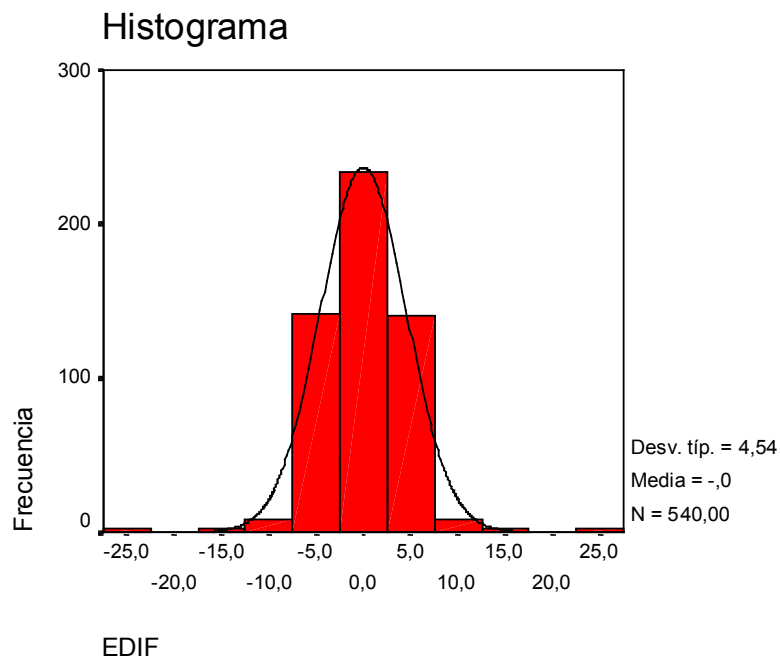


Gráfico 10: Distribución de la variable diferencia de edad

A continuación mostramos en la Tabla 24, las medidas de tendencia central para la variable “diferencia de edad entre los cónyuges”, para cada intervalo de edad, en función del género:

Diferencia de la propia edad con la edad del cónyuge

hombre	De 25 a 29 años	Media N Desv. t.íp.	,4800 50 5,4445
	De 30 a 34 años	Media N Desv. t.íp.	2,4211 38 2,6573
	De 35 a 44 años	Media N Desv. t.íp.	2,0294 68 4,3946
	De 45 a 54 años	Media N Desv. t.íp.	3,0455 44 2,1236
	De 55 a 64 años	Media N Desv. t.íp.	2,5455 44 3,0762
	De 65 a 74 años	Media N Desv. t.íp.	4,2308 26 3,0240
	De 75 y más	Media N Desv. t.íp.	5,3333 12 8,9578
	Total	Media N Desv. t.íp.	2,3901 282 4,2699
	mujer	De 25 a 29 años	Media N Desv. t.íp.
De 30 a 34 años		Media N Desv. t.íp.	-1,4375 32 3,3306
De 35 a 44 años		Media N Desv. t.íp.	-3,4412 68 3,4485
De 45 a 54 años		Media N Desv. t.íp.	-2,0476 42 3,1153
De 55 a 64 años		Media N Desv. t.íp.	-2,4211 38 2,6573
De 65 a 74 años		Media N Desv. t.íp.	-3,4667 30 3,2135
De 75 y más		Media N Desv. t.íp.	-2,5000 12 1,9771
Total		Media N Desv. t.íp.	-2,6589 258 3,1623
Total		De 25 a 29 años	Media N Desv. t.íp.
	De 30 a 34 años	Media N Desv. t.íp.	,6571 70 3,5381
	De 35 a 44 años	Media N Desv. t.íp.	-,7059 136 4,7983
	De 45 a 54 años	Media N Desv. t.íp.	,5581 86 3,6770
	De 55 a 64 años	Media N Desv. t.íp.	,2439 82 3,8024
	De 65 a 74 años	Media N Desv. t.íp.	,1071 56 4,9605
	De 75 y más	Media N Desv. t.íp.	1,4167 24 7,5002
	Total	Media N Desv. t.íp.	-2,22E-02 540 4,5437

Tabla 24: Medidas de tendencia central. Variable diferencia de edad

Como se puede observar en la tabla 24, las medias de la variable “diferencia de edad” son distintas según los estratos de edad donde nos situemos. En el caso de las mujeres vemos como estos valores son negativos, puesto que en este caso la diferencia entre la edad del sujeto encuestado, en este caso mujer y la edad de su cónyuge es negativa (la mujer es más joven que el hombre)

## 9.- EDAD A LA QUE COMENZÓ SU ACTUAL RELACIÓN.

Presentamos en la Tabla 25 los estadísticos descriptivos básicos de la variable “edad a la que comenzó su relación actual”:

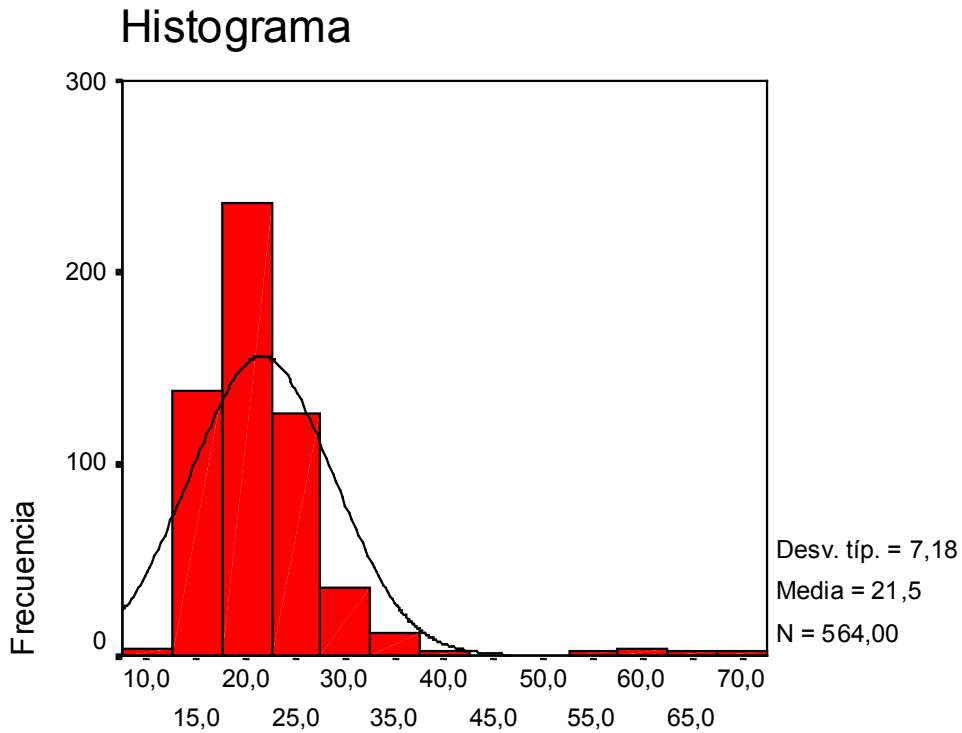
		Edad a la que comenzó la relación actual
N	Válidos	564
	Perdidos	12
Media		21,55
Desv. típ.		7,18
Mínimo		11
Máximo		70
Percentiles	25	17,00
	50	20,00
	75	24,00

Tabla 25: Estadísticos descriptivos básicos. Variable edad a la que comenzó la relación actual.

Como se puede apreciar en la Tabla 25, la media de edad a la que los sujetos inician la relación que actualmente tienen es de 21,5 años, siendo la edad mínima los 11 años y el valor máximo los 70 años.

Se expone en el Gráfico 11 la distribución de la variable “edad a la que comenzó su relación actual”:





P12

Gráfico 11: Distribución de la variable edad a la que comenzó su relación actual.

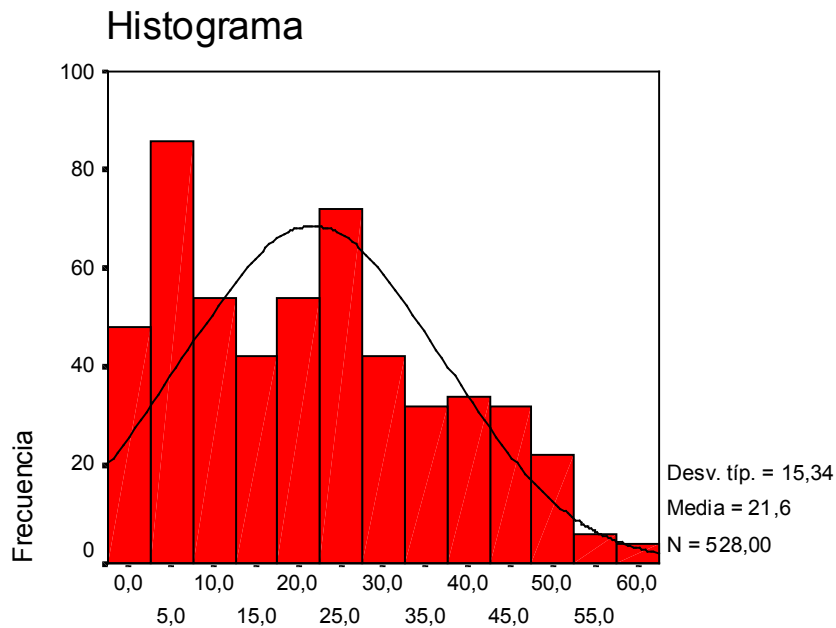
## 10.- TIEMPO DE CONVIVENCIA CON LA ACTUAL RELACIÓN.

Presentamos en la Tabla 26, los estadísticos descriptivos básicos de la variable “tiempo de convivencia”,

		Tiempo de convivencia
N	Válidos	528
	Perdidos	48
Media		21,63
Desv. típ.		15,34
Mínimo		1
Máximo		61
Percentiles	25	7,00
	50	21,00
	75	32,00

Tabla 26: Estadísticos descriptivos. Variable tiempo de relación

La distribución de la variable “tiempo de relación” se presenta a continuación en el Gráfico 12:



P13

Gráfico 12: Distribución de la variable tiempo de relación.

## 11.- EDAD A LA QUE INICIA LA PRIMERA CONVIVENCIA EN PAREJA.

En la Tabla 27 se presentan los estadísticos descriptivos básicos para la variable “edad a la que inicia la primera convivencia en pareja”:

		Edad a la que inicia la convivencia en pareja
N	Válidos	90
	Perdidos	486
Media		24,02
Desv. típ.		3,45
Mínimo		17
Máximo		34
Percentiles	25	22,00
	50	24,00
	75	27,00

Tabla 27: Estadísticos descriptivos. Variable edad a la que inicia la primera convivencia en pareja.

Como se puede apreciar en la tabla anterior, la media de edad a la que se inicia la primera convivencia en pareja es de 24 años, siendo 17 años la edad mínima en que se inicia dicha convivencia y 34 el valor máximo.

Mostramos a continuación en el Gráfico 13 la distribución de la variable “edad a la que se inicia la primera convivencia en pareja”:

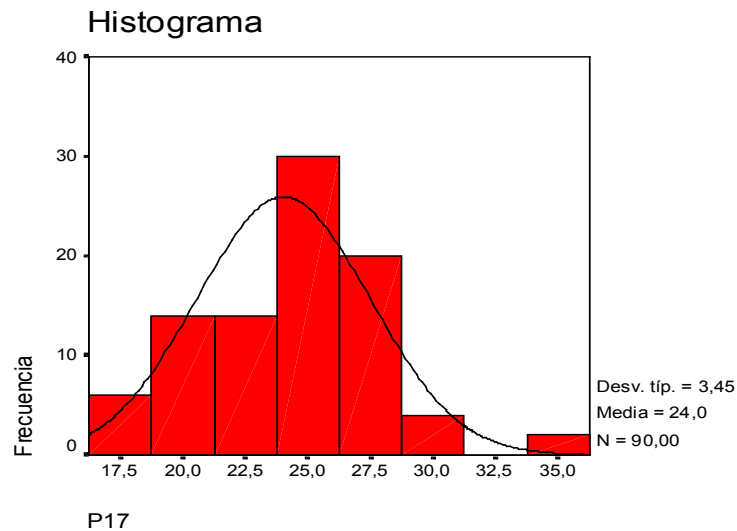


Gráfico 13: Distribución de la variable edad a la que inicia la primera convivencia en pareja.

## 12.- DURACIÓN DE LA RELACIÓN MAS PROLONGADA.

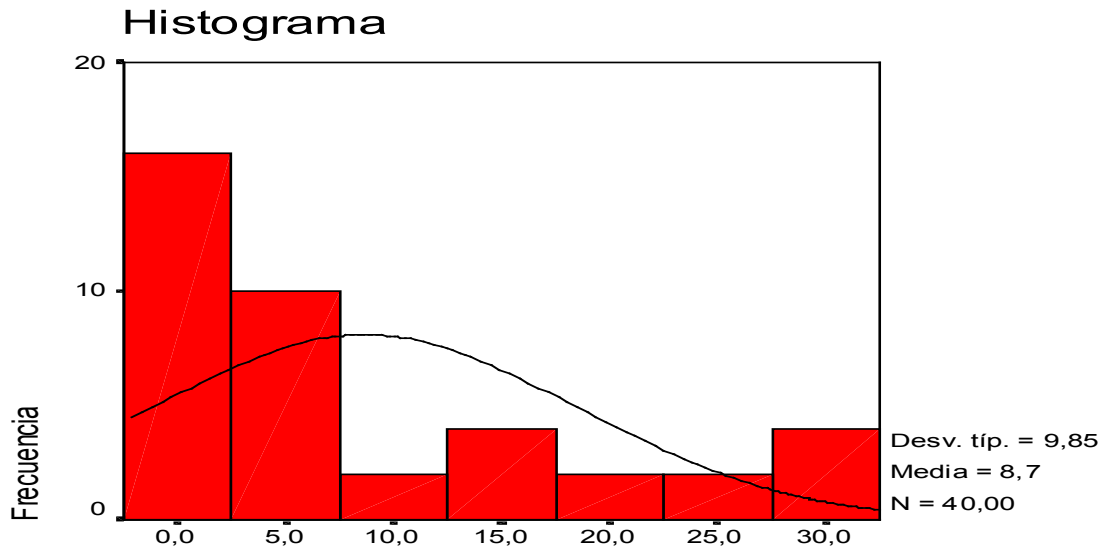
Se expone a continuación la media, desviación típica y error típico de la variable “duración de la relación más prolongada”.

		Duración relación mas prolongada
N	Válidos	40
	Perdidos	536
Media		8,65
Desv. típ.		9,85
Mínimo		1
Máximo		30
Percentiles	25	1,25
	50	3,00
	75	15,50

Tabla 28: Estadísticos descriptivos básicos. Variable duración de la relación más prolongada.

Como se aprecia en la tabla anterior, la duración media de la relación más prolongada es de 8,6 años, estando en 1 año el valor mínimo y 30 el máximo.

Se expone a continuación en el Gráfico 14 la distribución de la variable “duración de la relación más prolongada”:



P15

Gráfico 14: Distribución de la variable duración de la relación más prolongada.

### 13.- MOTIVOS POR LOS QUE ROMPE UNA RELACIÓN ANTERIOR.

Se expone a continuación en la Tabla 29, los “motivos por los que los sujetos rompen una relación anterior”

Respuesta	Cálculo	% Respuestas	% Casos
Se acabó el cariño	6	15,0	18,8
La monotonía	12	30,0	37,5
El desamor	8	20,0	25,0
La infidelidad	4	10,0	12,5
Los amigos	2	5,0	6,3
La muerte de la pareja	8	20,0	25,0
<b>Total respuestas</b>	<b>40</b>	<b>100,0</b>	<b>125,0</b>

Tabla 29: Porcentaje de respuestas Motivos por los que rompe una relación anterior.

Se observa como el 37,5% de los sujetos contestan haber terminado con una relación anterior a causa de “la monotonía”. El 25% de los sujetos eligen la alternativa “por desamor”, siendo además un 25% las personas que contestan haber terminado la relación “por la muerte de la pareja”.

#### 14.- PERCEPCIÓN DEL MATRIMONIO.

Mostramos a continuación en el Gráfico 15, la valoración que hacen sobre el matrimonio los sujetos de la muestra:

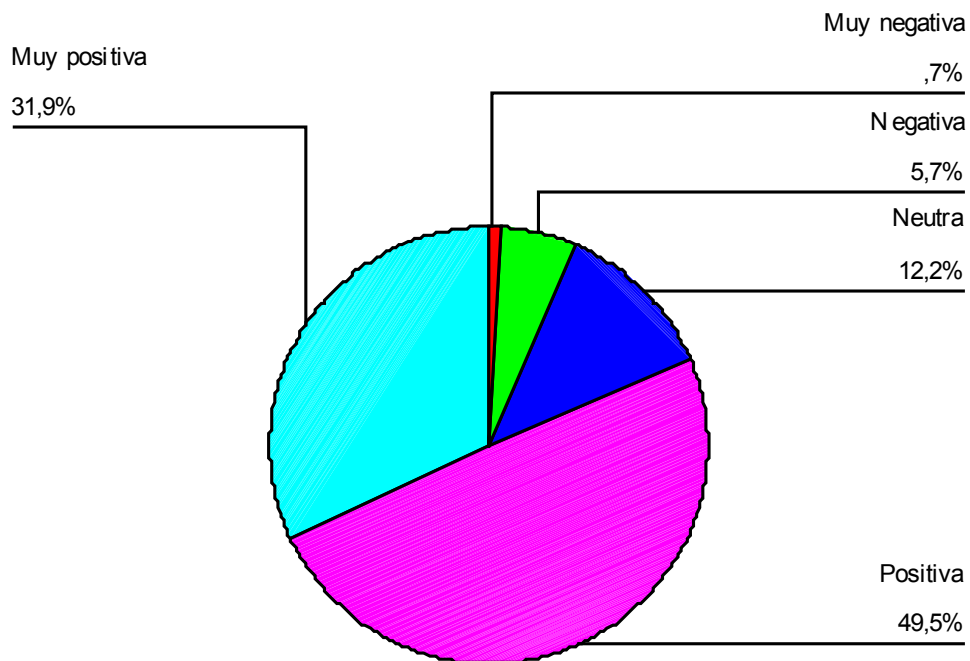


Gráfico 15: Percepción sobre la experiencia del matrimonio

Como se puede apreciar en el Gráfico 15, la mayoría de los sujetos encuestados valoran el matrimonio como una experiencia “positiva”, mientras que tan solo un 6,4% la ve como algo “negativo”.

## 15.- ESTEREOTIPOS SOBRE EL MATRIMONIO.

Presentamos en la Tabla 30 la opinión sobre algunas afirmaciones tradicionalmente aceptadas sobre el matrimonio:

Afirmación	Totalmente en desacuerdo	Parcialmente en desacuerdo	Sin opinión definida	Parcialmente de acuerdo	Totalmente de acuerdo	Total
Todo saldrá bien si los dos se quieren	4,8	8,5	3.3	34.2	49.3	544
Siempre hay que pensar primero en el otro	10.4	22.0	14.2	35.1	18.3	536
Lo mío es tuyo	5.6	9.7	11.2	33.0	40.4	534
El matrimonio hace a la gente más feliz	12.3	14.6	26.5	27.2	19.4	536

Tabla 30. Análisis porcentual variable estereotipos sobre el matrimonio

Como se puede apreciar en la Tabla 30, la mayoría de los sujetos admiten estar de acuerdo con las afirmaciones presentadas respecto al matrimonio. Es en la afirmación “el matrimonio hace a la gente más feliz”, donde parece darse una mayor disconformidad, siendo un 26,9 % los sujetos en desacuerdo y un 26,5% los que se manifiestan “sin opinión definida”.

A tenor de los datos, podemos concluir que estos “mitos” o creencias sobre el matrimonio están muy arraigados entre nosotros.

## 16.- CUMPLIMIENTO DE EXPECTATIVAS EN CUANTO A LA RELACIÓN DE PAREJA.

Mostramos a continuación las respuestas de los sujetos a la pregunta “¿Se han visto cumplidas sus expectativas en cuanto su relación de pareja?”

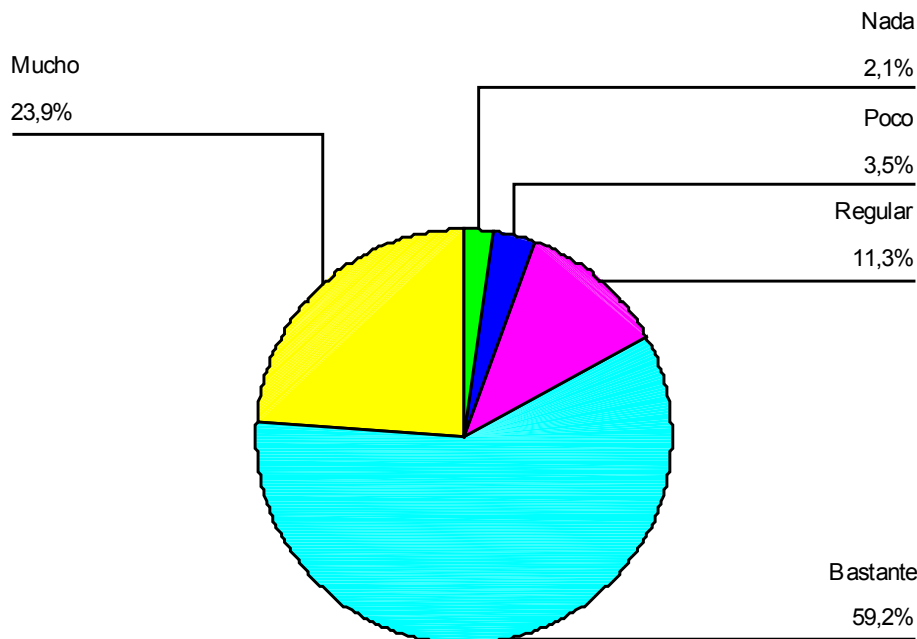


Gráfico 16: Distribución de la muestra según el grado de cumplimiento de expectativas en cuanto a la relación de pareja.

Más del 80% de los sujetos de la muestra, consideran que han visto cumplidas sus expectativas respecto a la relación de pareja, siendo una pequeña proporción (2,1%) los que afirman que tales expectativas no se han visto realizadas.

## 17.- CARACTERÍSTICAS RELEVANTES TENIDAS EN CUENTA A LA HORA DE ELEGIR PAREJA ESTABLE.

Con objeto de conocer qué características personales eran más valoradas a la hora de elegir pareja estable, se pidió a los sujetos que estimaran la importancia de una serie de aspectos relacionados con el cónyuge. El resultado de tal valoración se presenta en la Tabla 31:

Característica	Nada importante	Poco importante	Indiferente	Importante	Muy Importante	Total
El atractivo físico	8,1%	22,9%	22,9%	39,8%	6,3%	100% (n=568)
La inteligencia	1,8%	4,2%	10,9%	56,3%	26,8%	100% (n=568)
La personalidad	1,0%	2,8%	5,2%	38,5%	52,4%	100% (n=572)
El Nivel económico	15,2%	25,2%	34,4%	19,1%	6,0%	100% (n=564)
La profesión	19,2%	22,8%	30,2%	24,2%	3,6%	100% (n=562)

Tabla 31: Análisis porcentual . Características a la hora de elegir pareja estable

Tal y como se puede apreciar en la Tabla 31, las características más relevantes son la “personalidad”, estimada importante por un 90,9% y la “inteligencia”, considerada por un 83,1% como un rasgo destacado. En cambio, las características menos valoradas resultaron ser el “nivel económico” y la “profesión”.

## 18.- MOTIVOS POR LOS QUE MANTIENE ACTUALMENTE SU RELACIÓN DE PAREJA.

Se expone a continuación en la Tabla 32, los “motivos por los que mantienen su relación de pareja”:

Respuesta	Cálculo	% Respuestas	% Casos
Los hijos	218	8,8	39,8
La presión laboral	32	1,3	5,8
La presión social	32	1,3	5,8
Las ventajas económicas	56	2,3	10,2
Porque sigo enamorado de mi pareja	452	18,3	82,5
Para evitar la soledad	186	7,5	33,9
Porque mi pareja es mi mejor amigo	338	13,7	61,7
Porque el matrimonio es sagrado	166	6,7	30,3
Porque me gusta mi pareja como persona	414	16,8	75,5
Porque el matrimonio es un compromiso a largo plazo	110	4,5	20,1
Porque no tengo posibilidad de conocer a otra persona	24	1,0	4,4
Porque tengo cariño a mi pareja	436	17,7	79,6
<b>Total respuestas</b>	<b>2464</b>	<b>100,0</b>	<b>449,6</b>

Tabla 32: Motivos por los que mantiene actualmente su relación de pareja.



Como se puede apreciar en la Tabla 32, el 82% de los sujetos contestan que uno de los motivos por los que siguen con su relación es “porque sigue enamorado de su pareja”. Cabe destacar también que, aproximadamente un 80% de los sujetos contestó seguir con su relación “porque tiene cariño a su pareja”. Solo un 5% de los sujetos señala como uno de los motivos para seguir en pareja “la presión social”, el mismo porcentaje que los que eligen la opción “por presión familiar”.

Es importante señalar que de los motivos elegidos, “porque sigo enamorado de mi pareja” representa un 18,3%, seguido de “porque tengo cariño a mi pareja” que representa un 17,7%. El motivo menos elegido es “porque no tengo posibilidad de conocer a otra persona”, representando solo un 1% del total de las razones que los sujetos alegan a la hora de mantener su relación de pareja.

## 19.- RAZONES POR LAS QUE NO SE SEPARA EN CASO DE APARECER PROBLEMAS CON SU PAREJA.

Se muestra en la Tabla 33 las respuestas de los sujetos al ítem “en caso de aparecer problemas en su relación , vd no se separaría por...”

Respuesta	Cálculo	% Respuestas	% Casos
Razones familiares	190	15,0	36,8
Razones laborales	78	6,2	15,1
Razones económicas	126	9,9	24,4
Por sus hijos	354	27,9	68,6
Porque haría daño a mi pareja	214	16,9	41,5
Por razones sociales	88	6,9	17,1
Porque no soy capaz	218	17,2	42,2
<b>Total respuestas</b>	<b>1268</b>	<b>100,0</b>	<b>245,7</b>

Tabla 33: Razones por las que no se separa en caso de aparecer problemas con su pareja.

Tal y como se puede apreciar en la Tabla 33, un 68% de los sujetos contesta que aunque tuviera problemas en su relación no se separaría “por los hijos”. A esta causa le sigue con una proporción de sujetos importante, los motivos “porque no soy capaz” (42,2%), y “porque haría daño a mi pareja” (41,5%).

Así pues, destacar que los hijos son, de los motivos señalados, el más importante representando un 27,9%, siendo “por razones sociales” la causa menos relevante de todas las presentadas.

Nos pareció interesante comprobar si estos porcentajes se mantienen o presentan diferencias en función de otras variables como la edad o el sexo.

Exponemos a continuación en la tabla 23, la relación entre la variable “razones por las que no se separaría en caso de aparecer problemas” y el género:

SEXO

	HOMBRE	MUJER	TOTAL
<b>PM118A</b>	104 54.7 16.0	86 45.3 13.9	190 15.0
<b>PM118B</b>	38 48.7 5.9	40 51.3 6.5	78 6.2
<b>PM118C</b>	52 41.3 8.0	74 58.7 11.9	126 9.9
<b>PM118D</b>	170 48.0 26.2	184 52.0 29.7	354 27.9
<b>PM118E</b>	120 56.1 18.5	94 43.9 15.2	214 16.9
<b>PM118F</b>	58 65.9 9.0	30 34.1 4.8	88 6.9
<b>PM118G</b>	106 48.6 16.4	112 51.4 18.1	218 17.2
<b>TOTAL</b>	648 5.41	620 48.9	1268 100.0

Tabla 34: Análisis porcentual variable razones por las que no se separaría en función del género

Como se puede apreciar en la tabla anterior no existen grandes diferencias entre hombres y mujeres en los motivos más contestados. Sí en cambio, vemos diferencias en el motivo “por razones sociales” que es más elegido por hombres (65,9%) que por mujeres (34,1%).

Posteriormente quisimos comprobar si las causas que impedirían la ruptura del matrimonio son distintas según la edad del sujeto. Mostramos a continuación en la Tabla 35, la

relación entre la variable “motivos por los que no se separaría en caso de aparecer problemas” y la variable “edad”.

## EDADES

	DE 25 A 29 AÑOS	DE 30 A 34 AÑOS	DE 35 A 44 AÑOS	DE 45 A 54 AÑOS	DE 55 A 64 AÑOS	DE 65 A 74 AÑOS	DE 75 Y MÁS	TOTAL
<b>PM118A</b>	24 12.6 14.5	22 11.6 17.5	38 20.0 13.5	24 12.6 11.3	36 18.9 15.8	32 16.8 18.6	14 7.4 17.1	190 15.0
<b>PM118B</b>	16 20.5 9.6	10 12.8 7.9	22 28.2 7.8	16 20.5 7.5	6 7.7 2.6	6 7.7 3.5	2 2.6 2.4	78 6.2
<b>PM118C</b>	16 12.7 9.6	12 9.5 9.5	26 20.6 9.2	20 15.9 9.4	22 17.5 9.6	18 14.3 10.5	12 9.5 14.6	126 9.9
<b>PM118D</b>	38 10.7 22.9	38 10.7 30.2	96 27.1 34.0	62 17.5 29.2	60 16.9 26.3	42 11.9 24.4	18 5.1 22.0	354 27.9
<b>PM118E</b>	42 19.6 25.3	20 9.3 15.9	48 22.4 17.0	40 18.7 18.9	34 15.9 14.9	22 10.3 12.8	8 3.7 9.8	214 16.9
<b>PM118F</b>	12 13.6 7.2	6 6.8 4.8	14 15.9 5.0	18 20.5 8.5	16 18.2 7.0	14 15.9 8.1	8 9.1 9.8	88 6.9
<b>PM118G</b>	18 8.3 10.8	18 8.3 14.3	38 17.4 13.5	32 14.7 15.1	54 24.8 23.7	38 17.4 22.1	20 9.2 24.4	218 17.2
<b>TOTAL</b>	166 13.1	126 9.9	282 22.2	212 16.7	228 18.0	172 13.6	82 6.5	1268 100.0

Tabla 35: Análisis porcentual razones por las que no se separaría en función de la edad.

Como se puede observar en la Tabla 35, una proporción importante de los sujetos que contestan que no se separarían “por los hijos” pertenecen al intervalo de edad “de 35 a 44 años”. Es fácil pensar que a esta edad los hijos son muy pequeños, por lo que la crianza de estos sería una razón de peso para evitar la separación.

En cambio vemos como los sujetos que eligen la opción “porque no soy capaz”, son preferentemente sujetos con más edad, siendo bajo el porcentaje de sujetos “de 25 a 34 años” que contestan esta opción.

## 20.- FACTORES QUE DETERMINAN LA FELICIDAD.

Preguntamos a los sujetos de la muestra qué factores serían más determinantes para la felicidad de una pareja. Las respuestas a esta cuestión se exponen en la tabla siguiente (Tabla 36):

Factores que determinan la felicidad	Nada	Poco	Indiferente	Bastante	Mucho	Total
Nivel económico	4.1	8.5	22.2	54.8	10.4	540
Tener hijos	3.3	8.5	19.6	42.4	16.2	542
La fidelidad	1.8	1.1	5.5	28.7	62.9	544
Tener un trabajo	1.8	2.2	8.8	51.1	36.0	544
La comprensión	1.5	0.7	3.3	35.9	58.6	546
Relaciones sexuales satisfactorias	1.1	4.9	18.7	52.1	23.2	534
Buena comunicación	2.2	0.7	3.3	37.1	56.7	550

Tabla 36: Análisis porcentual factores que determinan la felicidad.

Como se observa en la tabla anterior, los factores más importantes serían “la comprensión” (94,5%), “la comunicación” (93,8%) y la “fidelidad” (91,6%).

Destacar que el factor considerado como “muy importante” por un mayor porcentaje de sujetos es “la fidelidad”, mientras “el nivel económico” serían el menos importante.

Para comprobar si el hecho de ser hombre o mujer se relaciona con unos factores distintos como determinantes de la felicidad, mostramos en la Tabla 37, los porcentajes para los distintos factores que determinan la felicidad en función del sexo:

		Género			
		hombre		mujer	
		% col.	Recuento	% col.	Recuento
PM125A	Nada	3,6%	10	4,6%	12
	Poco	7,9%	22	9,2%	24
	Indiferente	24,5%	68	19,8%	52
	Bastante	50,4%	140	59,5%	156
	Mucho	13,7%	38	6,9%	18
PM125B	Nada	3,5%	10	3,1%	8
	Poco	8,5%	24	8,5%	22
	Indiferente	22,0%	62	16,9%	44
	Bastante	36,9%	104	48,5%	126
	Mucho	29,1%	82	23,1%	60
PM125C	Nada	,7%	2	3,1%	8
	Poco	1,4%	4	,8%	2
	Indiferente	7,1%	20	3,8%	10
	Bastante	27,7%	78	29,8%	78
	Mucho	63,1%	178	62,6%	164
PM125D	Nada	1,4%	4	2,3%	6
	Poco	1,4%	4	3,0%	8
	Indiferente	12,2%	34	5,3%	14
	Bastante	51,1%	142	51,1%	136
	Mucho	33,8%	94	38,3%	102
PM125E	Nada	,7%	2	2,3%	6
	Poco	1,4%	4		
	Indiferente	5,0%	14	1,5%	4
	Bastante	36,2%	102	35,6%	94
	Mucho	56,7%	160	60,6%	160
PM125F	Nada	1,4%	4	,8%	2
	Poco	2,9%	8	7,0%	18
	Indiferente	16,7%	46	20,9%	54
	Bastante	53,6%	148	50,4%	130
	Mucho	25,4%	70	20,9%	54
PM125G	Nada	,7%	2	3,7%	10
	Poco	1,4%	4		
	Regular	4,3%	12	2,2%	6
	Bastante	34,8%	98	39,6%	106
	Mucho	58,9%	166	54,5%	146

Tabla 37: Distribución factores que determinan la felicidad en función del sexo.

Tal y como se puede apreciar en la tabla anterior no existen grandes diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a los factores anteriormente señalados como más importantes

para la felicidad de la pareja. Para comprobar que las diferencias encontradas no son significativas se realizó una prueba “t” cuyos resultados mostramos en la Tabla 38:

Prueba de muestras independientes

		Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias						
		F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Error típ de la diferencia	Intervalo de confianza para la media	
									Inferior	Superior
PM125A	Se han asumido varianzas iguales	,123	,726	,952	538	,342	7,63E-02	8,01E-02	-8,11E-02	,23
	No se han asumido varianzas iguales			,953	537,261	,341	7,63E-02	8,01E-02	-8,10E-02	,23
PM125B	Se han asumido varianzas iguales	3,654	,056	-,064	540	,949	-5,67E-03	8,85E-02	-,18	,17
	No se han asumido varianzas iguales			-,064	539,957	,949	-5,67E-03	8,82E-02	-,18	,17
PM125C	Se han asumido varianzas iguales	,567	,452	,430	542	,667	2,97E-02	6,91E-02	-,11	,17
	No se han asumido varianzas iguales			,428	519,390	,669	2,97E-02	6,95E-02	-,11	,17
PM125D	Se han asumido varianzas iguales	,444	,505	-,840	542	,401	-5,91E-02	7,04E-02	-,20	7,92E-02
	No se han asumido varianzas iguales			-,838	535,269	,402	-5,91E-02	7,05E-02	-,20	7,94E-02
PM125E	Se han asumido varianzas iguales	,462	,497	-,871	544	,384	-5,46E-02	6,28E-02	-,18	6,86E-02
	No se han asumido varianzas iguales			-,870	538,832	,385	-5,46E-02	6,28E-02	-,18	6,88E-02
PM125F	Se han asumido varianzas iguales	5,486	,020	2,039	532	,042	,15	7,27E-02	5,45E-03	,29
	No se han asumido varianzas iguales			2,036	524,385	,042	,15	7,28E-02	5,19E-03	,29
PM125G	Se han asumido varianzas iguales	1,424	,233	1,281	548	,201	8,60E-02	6,71E-02	-4,59E-02	,22
	No se han asumido varianzas iguales			1,275	519,307	,203	8,60E-02	6,74E-02	-4,65E-02	,22

Tabla 38: Prueba “t”. Factores que determinan la felicidad en función del sexo.

Como se puede observar en la Tabla 38, se dan diferencias significativas en la variable “relaciones sexuales satisfactorias”, lo cual indica que el hecho de ser hombre o mujer va a determinar la importancia concedida a las relaciones sexuales como un aspecto relevante en la felicidad de la pareja. Concretamente y tal como se puede observar en la tabla 26, las mujeres conceden menos importancia a la sexualidad como determinante de la felicidad, mientras para los hombres sería un factor más importante.

También nos pareció interesante comprobar si igualmente existían diferencias en los factores que determinan la felicidad en función de la edad del sujeto. Presentamos en la Tabla 39, la distribución de las variables en función de la edad :

		edads.3													
		De 25 a 29 años		De 30 a 34 años		De 35 a 44 años		De 45 a 54 años		De 55 a 64 años		De 65 a 74 años		De 75 y más	
		% col.	Recuento	% col.	Recuento	% col.	Recuento	% col.	Recuento	% col.	Recuento	% col.	Recuento	% col.	Recuento
PM125A	Nada	2,4%	2	6,1%	4	1,6%	2	8,9%	8	4,7%	4	3,4%	2		
	Poco	14,6%	12	18,2%	12	3,2%	4	4,4%	4	4,7%	4	10,3%	6	11,8%	4
	Indiferente	14,6%	12	24,2%	16	24,2%	30	26,7%	24	27,9%	24	10,3%	6	23,5%	8
	Bastante	61,0%	50	45,5%	30	59,7%	74	44,4%	40	51,2%	44	72,4%	42	47,1%	16
	Mucho	7,3%	6	6,1%	4	11,3%	14	15,6%	14	11,6%	10	3,4%	2	17,6%	6
PM125B	Nada			3,1%	2	1,6%	2	4,4%	4	4,7%	4	6,7%	4	5,6%	2
	Poco	4,8%	4	18,8%	12	6,6%	8	11,1%	10	7,0%	6	6,7%	4	5,6%	2
	Indiferente	40,5%	34	21,9%	14	24,6%	30	6,7%	6	7,0%	6	16,7%	10	16,7%	6
	Bastante	38,1%	32	34,4%	22	45,9%	56	42,2%	38	60,5%	52	26,7%	16	38,9%	14
	Mucho	16,7%	14	21,9%	14	21,3%	26	35,6%	32	20,9%	18	43,3%	26	33,3%	12
PM125C	Nada			3,0%	2			2,2%	2	2,4%	2	6,7%	4		
	Poco	2,4%	2	3,0%	2							3,3%	2		
	Indiferente	4,8%	4	12,1%	8	6,5%	8	4,4%	4	4,8%	4	3,3%	2		
	Bastante	28,6%	24	30,3%	20	29,0%	36	24,4%	22	26,2%	22	30,0%	18	38,9%	14
	Mucho	64,3%	54	51,5%	34	64,5%	80	68,9%	62	66,7%	56	56,7%	34	61,1%	22
PM125D	Nada			3,0%	2					2,3%	2	10,7%	6		
	Poco	2,4%	2	6,1%	4	1,6%	2	2,2%	2	2,3%	2				
	Indiferente	7,3%	6	9,1%	6	7,8%	10	4,4%	4	11,6%	10	14,3%	8	11,1%	4
	Bastante	53,7%	44	42,4%	28	57,8%	74	48,9%	44	44,2%	38	53,6%	30	55,6%	20
	Mucho	36,6%	30	39,4%	26	32,8%	42	44,4%	40	39,5%	34	21,4%	12	33,3%	12
PM125E	Nada			3,0%	2					2,4%	2	6,7%	4		
	Poco											3,3%	2	5,6%	2
	Indiferente					6,3%	8	2,2%	2	4,8%	4	6,7%	4		
	Bastante	40,5%	34	33,3%	22	38,1%	48	31,1%	28	40,5%	34	26,7%	16	38,9%	14
	Mucho	59,5%	50	63,6%	42	55,6%	70	66,7%	60	52,4%	44	56,7%	34	55,6%	20
PM125F	Nada			3,0%	2							6,9%	4		
	Poco			3,0%	2	1,6%	2	2,2%	2	12,5%	10	13,8%	8	6,3%	2
	Indiferente	7,3%	6	9,1%	6	17,5%	22	15,6%	14	30,0%	24	24,1%	14	43,8%	14
	Bastante	58,5%	48	63,6%	42	58,7%	74	51,1%	46	45,0%	36	34,5%	20	37,5%	12
	Mucho	34,1%	28	21,2%	14	22,2%	28	31,1%	28	12,5%	10	20,7%	12	12,5%	4
PM125G	Nada	2,3%	2	3,0%	2	1,5%	2			2,4%	2	6,7%	4		
	Poco			3,0%	2							3,3%	2		
	Regular					4,6%	6			7,1%	6	6,7%	4	5,9%	2
	Bastante	32,6%	28	30,3%	20	35,4%	46	35,6%	32	33,3%	28	46,7%	28	64,7%	22
	Mucho	65,1%	56	63,6%	42	58,5%	76	64,4%	58	57,1%	48	36,7%	22	29,4%	10

Tabla 39: Distribución de factores que determinan la felicidad en función de la edad.

Tal y como se muestra en la Tabla 39, se dan diferencias entre los distintos estratos de edad en relación a los factores que determinan la felicidad de la pareja. Así, por ejemplo vemos como “tener un trabajo” es importante para los sujetos más jóvenes y no tan determinante en los intervalos de más edad. La variable “relaciones sexuales satisfactorias”, es muy importante para los sujetos “de 25 a 54 años” pero no tan relevante a partir de los 55 años de edad.

A fin de comprobar si las diferencias encontradas son significativas se realizó un Análisis de Varianza cuyos resultados mostramos en la Tabla 40:

## ANOVA

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
PM125A	Inter-grupos	11,033	6	1,839	2,151	,046
	Intra-grupos	455,700	533	,855		
	Total	466,733	539			
PM125B	Inter-grupos	9,398	6	1,566	1,490	,179
	Intra-grupos	562,278	535	1,051		
	Total	571,675	541			
PM125C	Inter-grupos	9,814	6	1,636	2,567	,018
	Intra-grupos	342,178	537	,637		
	Total	351,993	543			
PM125D	Inter-grupos	14,240	6	2,373	3,626	,002
	Intra-grupos	351,517	537	,655		
	Total	365,757	543			
PM125E	Inter-grupos	7,907	6	1,318	2,496	,022
	Intra-grupos	284,576	539	,528		
	Total	292,484	545			
PM125F	Inter-grupos	39,236	6	6,539	10,172	,000
	Intra-grupos	338,802	527	,643		
	Total	378,037	533			
PM125G	Inter-grupos	17,212	6	2,869	4,820	,000
	Intra-grupos	323,152	543	,595		
	Total	340,364	549			

Tabla 40: Análisis de Varianza. Factores que determinan la felicidad de la pareja.

Tal y como se observa en la tabla anterior todos los análisis resultaron significativos excepto el caso de la variable “tener hijos”. Lo cual indica que la variable “edad” va a condicionar los componentes más importantes de la felicidad en la relación. Para una pareja de sujetos jóvenes, la felicidad significa algo distinto, a nivel cualitativo y/o cuantitativo, de lo que puede ser para unos sujetos de más edad.



## 21.- ANÁLISIS DE LA SATISFACCIÓN CON LAS RELACIONES DE PAREJA.

Pasamos a analizar a continuación la variable satisfacción con las relaciones de pareja en la muestra objeto de estudio. Presentamos en primer lugar en la Tabla 41 los estadísticos descriptivos para esta variable:

Media	Estad.	7,54
Desv.	Estad.	2,09
Min.	Estad.	0
Max.	Estad.	10
Moda	Estad.	9
Var.	Estad.	4,37
Coef. Var.	Estad.	,28
Asim.	Estad.	,09
Exceso	Estad.	2,10
Defic.	Estad.	2,10
Skew.	Estad.	2,10
Kurt.	Estad.	2,10
Wald	Estad.	2,10
ChiSq	Estad.	2,10
F	Estad.	2,10
T	Estad.	2,10
Z	Estad.	2,10
Y	Estad.	2,10
Total	Estad.	576
N	Valid	576

Tabla 41: Estadísticos descriptivos. Variable satisfacción con la relación de pareja

Tal y como se aprecia en la Tabla 41, la media de la variable satisfacción en la muestra estudiada es de 7,54, siendo la desviación típica de 2,09 y teniendo unos valores mínimo y máximo de 0 y 10.

Presentamos en la tabla que sigue a continuación (Tabla 42) la distribución de frecuencias de la variable “satisfacción con la relación de pareja”:

Tabla de frecuencia SATISFAC

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	0	2	,3	,4	,4
	1	6	1,0	1,1	1,4
	2	6	1,0	1,1	2,5
	3	24	4,2	4,3	6,8
	4	12	2,1	2,2	9,0
	5	44	7,6	7,9	16,8
	6	40	6,9	7,2	24,0
	7	76	13,2	13,6	37,6
	8	146	25,3	26,2	63,8
	9	108	18,8	19,4	83,2
	10	94	16,3	16,8	100,0
	Total	558	96,9	100,0	
Perdidos	99	18	3,1		
	Total	18	3,1		
Total		576	100,0		

Tabla 42: Distribución de frecuencias. Variable satisfacción con la relación de pareja.

Mostramos en el gráfico siguiente (Gráfico17) la distribución de la variable “satisfacción con las relaciones de pareja”:

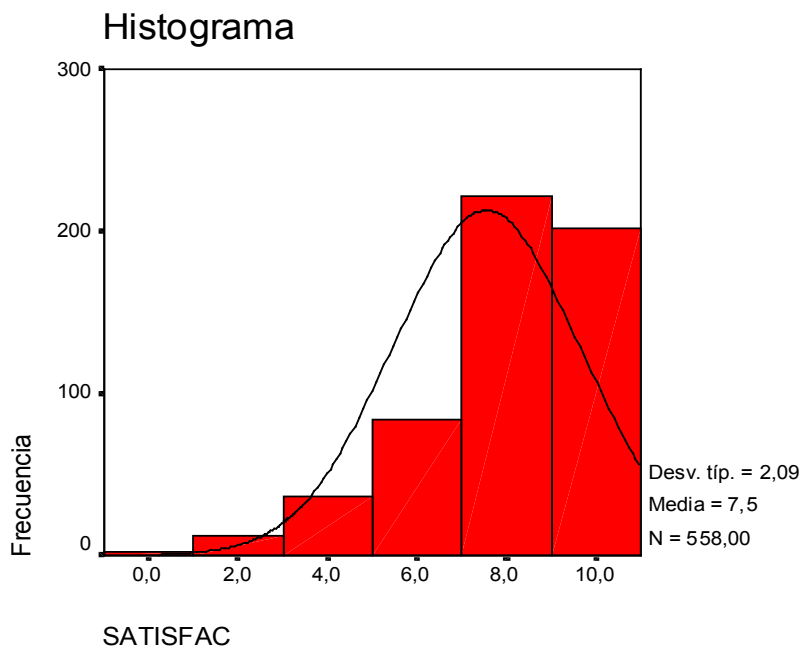


Gráfico 17: Distribución de la variable satisfacción con la relación de pareja

Tal y como se observa en el gráfico la variable no se ajusta a la curva normal. Para comprobar esto se utilizó la prueba de Kolmogorov-Smirnov, con los resultados que mostramos en la Tabla 43:

**Prueba de Kolmogorov-Smirnov para una muestra**

		SATISFAC
N		558
Parámetros normales <sup>a,b</sup>	Media	7,54
	Desviación típica	2,09
Diferencias más extremas	Absoluta	,210
	Positiva	,120
	Negativa	-,210
Z de Kolmogorov-Smirnov		4,958
Sig. asintót. (bilateral)		,000

a. La distribución de contraste es la Normal.

b. Se han calculado a partir de los datos.

Tabla 43: prueba de Kolmogorov-Smirnov. Variable satisfacción con la relación de pareja.

Se comprueba que efectivamente la variable “satisfacción con la relación de pareja” no se ajusta a la curva normal.

## 22.- CARACTERISITCAS DE LOS SUJETOS NO SATISFECHOS.

Con objeto de determinar las características que diferencian a los sujetos satisfechos en sus relaciones de pareja con los sujetos no satisfechos, dividimos la muestra estudiada en función del nivel de satisfacción que presentan. El resultado se muestra en la Tabla 44:

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	NO SATISFECHOS (1-5)	50	8,7	9,0	9,0
	SATISFECHOS (5-10)	508	88,2	91,0	100,0
	Total	558	96,9	100,0	
Perdidos	99	18	3,1		
Total		576	100,0		

Tabla 44: Distribución de frecuencias Variable satisfacción.

Tal y como se observa en la tabla anterior, los sujetos con un nivel de satisfacción menor de 5 se consideraron “no satisfechos”, mientras los que superan un nivel de 5 se califican como “sujetos satisfechos” en su relación de pareja.

Analizaremos a continuación las diferencias entre sujetos satisfechos y no satisfechos en dos aspectos fundamentales de las relaciones de pareja. Por una parte, en “el nivel de apoyo” (tanto dado como recibido) y en los “factores que determinan la felicidad”. Finalmente, se analizarán ambos grupos en relación a los factores que componen el modelo propuesto.

### 22.1.DIFERENCIAS EN EL NIVEL DE APOYO DADO Y RECIBIDO AL CÓNYUGE.

Presentamos en las Tablas 45 y 46 las medias para sujetos satisfechos y no satisfechos en la variable “apoyo dado a la pareja” y apoyo recibido de la pareja”

**Apoyo dado a la pareja**

SATISFACCIÓN CON LAS		Emocio	Laboral	Familiar	Social	Económic
no satisfechos	Media	3,22	2,54	3,39	3,52	2,83
	N	46	48	46	46	46
	Desv. típ.	1,19	1,30	,93	,98	1,29
satisfechos	Media	4,03	3,42	3,93	3,73	3,90
	N	498	488	494	496	496
	Desv. típ.	,81	1,14	,90	,90	1,06
Total	Media	3,96	3,34	3,89	3,72	3,81
	N	544	536	540	542	542
	Desv. típ.	,88	1,18	,91	,91	1,12

Tabla 45: Estadísticos descriptivos. Variable apoyo dado a la pareja.

Como vemos en la Tabla 45, los sujetos no satisfechos tienen una media más baja en los distintos tipos de apoyo que da a la pareja, siendo más relevante la diferencia entre ambos grupos en el apoyo dado a nivel emocional y económico.

**Recibo de mi pareja apoyo**

SATISFACCIÓN CON LAS		Emocio	Laboral	Familiar	Social	Economic
no satisfechos	Media	2,65	2,37	3,09	3,04	3,09
	N	46	48	46	46	46
	Desv. típ.	1,18	1,08	1,03	1,01	1,36
satisfechos	Media	4,01	3,45	3,83	3,71	3,80
	N	498	484	494	494	496
	Desv. típ.	,92	1,16	,97	,95	1,12
Total	Media	3,90	3,35	3,76	3,66	3,74
	N	544	532	540	540	542
	Desv. típ.	1,02	1,19	1,00	,98	1,16

Tabla 46: Estadísticos descriptivos. Variable apoyo recibido.

Tal y como se puede apreciar en la tabla anterior, las medias son más bajas en el caso de sujetos no satisfechos. La diferencia más importante se da en el caso del apoyo a nivel emocional y laboral. Con objeto de comprobar si las diferencias encontradas entre las medias son significativas realizó una prueba “t”, cuyos resultados mostramos en la Tabla 47:

Prueba de muestras independientes

		Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias						
		F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Error típ de la diferencia	Intervalo de confianza para la media	
									Inferior	Superior
PM123A	Se han asumido varianzas iguales	20,904	,000	-6,222	542	,000	-,81	,13	-1,07	-,56
	No se han asumido varianzas iguales			-4,543	48,937	,000	-,81	,18	-1,18	-,45
PM123B	Se han asumido varianzas iguales	5,638	,018	-5,008	534	,000	-,88	,17	-1,22	-,53
	No se han asumido varianzas iguales			-4,490	54,324	,000	-,88	,20	-1,27	-,49
PM123C	Se han asumido varianzas iguales	,378	,539	-3,879	538	,000	-,54	,14	-,81	-,27
	No se han asumido varianzas iguales			-3,774	53,153	,000	-,54	,14	-,83	-,25
PM123D	Se han asumido varianzas iguales	,679	,410	-1,510	540	,132	-,21	,14	-,49	6,37E-02
	No se han asumido varianzas iguales			-1,409	52,314	,165	-,21	,15	-,51	8,98E-02
PM123E	Se han asumido varianzas iguales	6,435	,011	-6,450	540	,000	-1,08	,17	-1,41	-,75
	No se han asumido varianzas iguales			-5,502	50,850	,000	-1,08	,20	-1,47	-,68

Tabla 47: Prueba “t”. Apoyo dado a la pareja.

Tal y como se puede observar en la tabla anterior, las diferencias entre las medias son significativas excepto en el caso del “apoyo dado a nivel social”. Lo cual indica que existe relación entre el nivel de satisfacción y el grado de apoyo dado al cónyuge.

Presentamos ahora los resultados obtenidos en la prueba “t” para la variable “apoyo recibido”:

Prueba de muestras independientes

	Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias							
	F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Error típ de la diferencia	Intervalo de confianza para la media		
								Inferior	Superior	
PM123F Se han asumido varianzas iguales No se han asumido varianzas iguales	13,720	,000	-9,335	542	,000	-1,36	,15	-1,65	-1,07	
			-7,618	50,216	,000	-1,36	,18	-1,72	-1,00	
PM123G Se han asumido varianzas iguales No se han asumido varianzas iguales	,045	,832	-6,153	530	,000	-1,08	,17	-1,42	-,73	
			-6,511	58,238	,000	-1,08	,17	-1,41	-,74	
PM123H Se han asumido varianzas iguales No se han asumido varianzas iguales	,026	,871	-4,901	538	,000	-,74	,15	-1,04	-,44	
			-4,679	52,776	,000	-,74	,16	-1,06	-,42	
PM123I Se han asumido varianzas iguales No se han asumido varianzas iguales	,338	,561	-4,524	538	,000	-,67	,15	-,96	-,38	
			-4,317	52,762	,000	-,67	,15	-,98	-,36	
PM123J Se han asumido varianzas iguales No se han asumido varianzas iguales	5,513	,019	-4,033	540	,000	-,71	,18	-1,06	-,36	
			-3,433	50,818	,001	-,71	,21	-1,13	-,30	

Tabla 48: Prueba “t”. Variable apoyo recibido.

Encontramos que las diferencias entre las medias entre sujetos satisfechos y no satisfechos son significativas, lo cual indica la relación entre la variable satisfacción y el apoyo recibido de la pareja.

**22.2. FACTORES QUE DETERMINAN LA FELICIDAD DE LA PAREJA.**

Presentamos a continuación en la Tabla 49 los estadísticos descriptivos básicos para “los sujetos satisfechos” y “no satisfechos” con su relación de pareja:

Informe

	SATISFACCIÓN CON LAS RELACIONES DE PAREJA								
	no satisfechos			satisfechos			Total		
	Media	N	Desv. típ.	Media	N	Desv. típ.	Media	N	Desv. típ.
NIVEL ECONÓMICO	3,58	48	,87	3,59	480	,94	3,59	528	,93
HIJOS	3,63	48	1,27	3,81	482	1,00	3,80	530	1,03
FIDELIDAD	4,22	46	,94	4,51	486	,79	4,49	532	,81
TENER TRABAJO	4,08	48	,77	4,17	484	,83	4,17	532	,83
COMPRENSIÓN	4,13	46	,86	4,52	488	,72	4,48	534	,74
RELACIONES SEXUALES	3,57	46	,98	3,95	476	,82	3,92	522	,85
COMUNICACIÓN	4,08	50	1,10	4,49	488	,74	4,45	538	,79

Tabla 49 : Estadísticos descriptivos Factores que determinan la felicidad en sujetos satisfechos e insatisfechos con la relación.

Se observa en la tabla anterior como las medias entre sujetos satisfechos y no satisfechos son distintas en cuanto a la importancia que conceden a los distintos factores que determinan la felicidad de la pareja.

Para determinar si las diferencias entre las medias de los dos grupos son significativas se realizó una prueba “t” cuyos resultados mostramos en la Tabla 50, que sigue a continuación:

Prueba de muestras independientes

		Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias						
		F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Error típ de la diferencia	Intervalo de confianza para la media	
									Inferior	Superior
PM125A	Se han asumido varianzas iguales	2,257	,134	-0,059	526	,953	-8,33E-03	,14	-0,29	,27
	No se han asumido varianzas iguales			-0,063	58,411	,950	-8,33E-03	,13	-0,27	,26
PM125B	Se han asumido varianzas iguales	7,969	,005	-1,207	528	,228	-,19	,16	-0,49	,12
	No se han asumido varianzas iguales			-1,000	53,062	,322	-,19	,19	-0,57	,19
PM125C	Se han asumido varianzas iguales	,537	,464	-2,386	530	,017	-,30	,12	-0,54	-5,24E-02
	No se han asumido varianzas iguales			-2,073	51,243	,043	-,30	,14	-0,58	-9,36E-03
PM125D	Se han asumido varianzas iguales	7,325	,007	-0,722	530	,470	-9,02E-02	,12	-0,34	,16
	No se han asumido varianzas iguales			-0,771	58,491	,444	-9,02E-02	,12	-0,32	,14
PM125E	Se han asumido varianzas iguales	,610	,435	-3,430	532	,001	-,39	,11	-0,61	-,16
	No se han asumido varianzas iguales			-2,952	51,070	,005	-,39	,13	-0,65	-,12
PM125F	Se han asumido varianzas iguales	5,967	,015	-2,967	520	,003	-,38	,13	-0,64	-,13
	No se han asumido varianzas iguales			-2,571	51,329	,013	-,38	,15	-0,68	-8,43E-02
PM125G	Se han asumido varianzas iguales	3,678	,056	-3,501	536	,001	-,41	,12	-0,64	-,18
	No se han asumido varianzas iguales			-2,553	53,664	,014	-,41	,16	-0,73	-8,75E-02

Tabla 50: Prueba “t”. Factores que determinan la felicidad de la relación de pareja.



Tal y como se observa en la tabla anterior, se dan diferencias significativas entre las medias correspondientes a los grupos de sujetos satisfechos y no satisfechos en los factores “fidelidad”, “comprensión”, “relaciones sexuales satisfactorias” y “comunicación”. Así pues el nivel de satisfacción parece condicionar el peso o importancia dada a estos factores respecto a la definición o significado de la felicidad de una pareja.

### **22.3.DIFERENCIAS ENTRE SUJETOS SATISFECHOS Y NO SATISFECHOS EN LOS FACTORES QUE INTEGRAN EL MODELO PROPUESTO.**

Presentamos en la tabla que sigue a continuación (Tabla 51), la media y desviación típica en los factores para los sujetos satisfechos y no satisfechos en la relación de pareja:

**Estadísticos del grupo**

	SATISFACCIÓN CON LAS RELACIONES	N	Media	Desviación típ.	Error típ. de la media
BART factor score 1 for analysis	no satisfechos satisfechos	50 508	-1,04109 ,1146296	1,2232789 ,9266338	,1729978 4,11E-02
BART factor score 2 for analysis	no satisfechos satisfechos	50 508	-,6522675 6,74E-02	1,0220588 ,9854975	,1445409 4,37E-02
BART factor score 3 for analysis	no satisfechos satisfechos	50 508	-,2914397 2,35E-02	,8738663 1,0244700	,1235834 4,55E-02
BART factor score 4 for analysis	no satisfechos satisfechos	50 508	1,36E-02 3,40E-04	,8118340 1,0341509	,1148107 4,59E-02
BART factor score 5 for analysis	no satisfechos satisfechos	50 508	-,5987556 5,12E-02	1,4495029 ,9377307	,2049907 4,16E-02
BART factor score 6 for analysis	no satisfechos satisfechos	50 508	-,3571908 3,05E-02	1,1768148 ,9904483	,1664267 4,39E-02
BART factor score 7 for analysis	no satisfechos satisfechos	50 508	5,36E-02 8,29E-04	1,4537520 ,9581845	,2055916 4,25E-02

Tabla 51 Estadísticos descriptivos de los factores para sujetos satisfechos y no satisfechos.

Tal y como se puede apreciar en la tabla anterior, se dan diferencias entre las medias correspondientes a los factores para los sujetos satisfechos y no satisfechos en su relación. Con objeto de comprobar si tales diferencias son significativas se realizó una prueba “t” cuyos resultados mostramos en la Tabla 52

Prueba de muestras independientes

		Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias						
		F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Error tip de la diferencia	Intervalo de confianza para la media	
									Inferior	Superior
BART factor score 1 for analysis 1	Se han asumido varianzas iguales No se han asumido varianzas iguales	8,845	,003	-8,152	556	,000	-1,155722	,1417675	-1,43419	-,8772566
				-6,500	54,674	,000	-1,155722	,1778159	-1,51212	-,7993232
BART factor score 2 for analysis 1	Se han asumido varianzas iguales No se han asumido varianzas iguales	,044	,834	-4,910	556	,000	-,7196520	,1465539	-1,00752	-,4317851
				-4,766	58,331	,000	-,7196520	,1510096	-1,02189	-,4174099
BART factor score 3 for analysis 1	Se han asumido varianzas iguales No se han asumido varianzas iguales	,021	,886	-2,100	556	,036	-,3149855	,1500109	-,6096429	-2,0E-02
				-2,392	63,042	,020	-,3149855	,1316771	-,5781178	-5,2E-02
BART factor score 4 for analysis 1	Se han asumido varianzas iguales No se han asumido varianzas iguales	,935	,334	,088	556	,930	1,33E-02	,1506654	-,2826340	,3092519
				,108	65,740	,915	1,33E-02	,1236396	-,2335636	,2601815
BART factor score 5 for analysis 1	Se han asumido varianzas iguales No se han asumido varianzas iguales	22,866	,000	-4,414	556	,000	-,6499608	,1472518	-,9391987	-,3607229
				-3,107	53,111	,003	-,6499608	,2091702	-1,06948	-,2304391
BART factor score 6 for analysis 1	Se han asumido varianzas iguales No se han asumido varianzas iguales	,047	,828	-2,594	556	,010	-,3876827	,1494417	-,6812221	-9,4E-02
				-2,252	56,044	,028	-,3876827	,1721306	-,7324957	-4,3E-02
BART factor score 7 for analysis 1	Se han asumido varianzas iguales No se han asumido varianzas iguales	28,716	,000	,352	556	,725	5,28E-02	,1499460	-,2417120	,3473479
				,252	53,271	,802	5,28E-02	,2099410	-,3682204	,4738563

Tabla52 : Prueba “t”. Factores sujetos satisfechos y no satisfechos.

Como puede observarse en la Tabla 52, las diferencias entre las medias son significativas en el caso de los factores 1(Satisfacción de metas), 2 (Apoyo), 3 (Comunicación), 5 (Roles sociales) y 6 (Felicidad), lo cual indica que estos factores están relacionados con el hecho de estar satisfecho o insatisfecho en la relación, mientras los factores 4 (Presión social) y 7 (Roles de vida

cotidiana) no parecen diferenciar a sujetos satisfechos o insatisfechos con la relación de pareja.

## **DISCUSIÓN.**

Consideramos fundamental comenzar nuestro trabajo conociendo las características demográficas más relevantes en el contexto de las relaciones de pareja. Para ello, se realizó un análisis descriptivo en base a la información aportada por el cónyuge que forma parte de la muestra estudiada.

La media de edad en la muestra es de 47 años aproximadamente, siendo ligeramente mayor el número de hombres (51,4%) que de mujeres (48,6%). Más de la mitad de los sujetos viven en la ciudad, definiéndose la mayoría como católicos, aunque con diferencias en el grado en que la religión se practica.

Respecto al estado civil, más de la mitad de los sujetos (71%) están casados por la iglesia, siendo el amor a la pareja y el deseo de formar una familia, las razones que mayoritariamente llevarían al matrimonio. En cambio, los sujetos solteros, dicen mantener su estado principalmente por razones económicas y laborales. De esta forma podría concluirse que el matrimonio sigue siendo la opción más deseable para los sujetos con una pareja estable y más que por convicción, el sujeto permanece soltero por causas económicas.

A tenor de los datos podemos concluir que el matrimonio sigue siendo hoy una de las opciones más elegidas. La visión o percepción sobre el mismo, tal y como se comentó en el apartado correspondiente, es muy positiva y sólo un 6,4% de los sujetos manifestaron una opinión negativa sobre esta forma de unión. Cuando quisimos profundizar en el sentido del matrimonio encontramos sin embargo, gran aceptación sobre algunos de los mitos o creencias existentes sobre este, pudiéndose afirmar que muchos de los estereotipos acerca del casamiento siguen todavía vigentes en nuestra sociedad.

En cuanto a la elección de la pareja se han visto como características determinantes la personalidad y la inteligencia, siendo menos importantes a la hora de seleccionar al cónyuge, el nivel económico y la profesión.

Cuando se preguntó acerca de las razones por las que se mantiene una pareja, el amor y el cariño fueron nuevamente las razones más señaladas por los sujetos, mientras que en el caso

de aparecer problemas, los hijos serían una de los motivos más importantes para no llegar a la separación. Es curioso comprobar como el hecho de poder hacer daño al cónyuge o el no ser capaz de llevar adelante una separación expliquen la continuación de una relación, aunque esta sea problemática. El peso de tales motivaciones presenta diferencias en función de la edad, así los sujetos más jóvenes rechazan la separación principalmente por los hijos, mientras que los sujetos de más edad contestan sentirse incapaces de tomar tal decisión.

Por otra parte, cuando se preguntó acerca de los factores que determinaban la felicidad de la pareja la comprensión, la comunicación y la fidelidad aparecen como los más importantes, mientras que la economía parece ser el elemento que menos va a condicionar la felicidad. Destacar, que no se presentaron diferencias entre hombres y mujeres a la hora de concretar qué elementos determinan la felicidad, excepto en el caso de las relaciones sexuales, un aspecto de más relevancia para hombres que para mujeres. Sí se presentaron en cambio diferencias en cuanto a la edad, de forma que para los sujetos más jóvenes el hecho de tener un trabajo y las relaciones sexuales, resultan aspectos más importantes que en otros intervalos de más edad. De esta forma, no podemos establecer de forma genérica qué aspectos determinarían la felicidad de una pareja pues, los distintos elementos que la componen tienen un valor diferente en función de la edad del sujeto. La evolución de cada uno de los cónyuges, junto a los distintos eventos vitales que tienen lugar conforme el tiempo transcurre (estabilidad laboral, nacimiento de los hijos, etc...) darán lugar a unas necesidades que van a ir cambiando y cuya satisfacción conllevará una redefinición del concepto felicidad en el ámbito de la pareja.

Otro de los objetivos propuestos fue el establecer qué características distinguían a los sujetos satisfechos y no satisfechos con la relación. Comprobamos como estos últimos presentan diferencias en el nivel de apoyo tanto dado como recibido. Así, los sujetos no satisfechos con la relación dan y reciben menos apoyo a todos los niveles y de manera especialmente importante en el plano emocional. Estas diferencias entre ambos grupos también se dan a la hora de establecer el peso o importancia concedida a los distintos factores que determinan la felicidad de una pareja, concretamente nos referimos a los factores “fidelidad”, “comprensión”, “relaciones sexuales” y “comunicación”.

Finalmente los sujetos satisfechos e insatisfechos con la relación presentaron también diferencias en algunos de los factores que componen el modelo creado: Factor1(Satisfacción de metas), Factor 2 (Apoyo), Factor 3 (Comunicación), Factor 5 (Roles sociales) y Factor 6 (Felicidad), no siendo significativos los factores 4 (Presión social) y 7 (Roles de vida cotidiana).

Así pues parece que son los factores que recogen aspectos más ligados a la relación en sí y no tanto al entorno o contexto de la pareja , los que van a condicionar el nivel de satisfacción con la misma.



*Capítulo VI:*

**LA SATISFACCIÓN CON LAS RELACIONES DE PAREJA Y SU RELACIÓN CON LAS VARIABLES PERSONALES**

*“Al verdadero amor no se le conoce por lo que exige, sino por lo que ofrece”*

*Jacinto Benavente*

**1.- INTRODUCCIÓN**

El objetivo del presente capítulo es analizar qué variables están relacionadas con la satisfacción que el sujeto tiene con su relación de pareja. Es decir, intentaremos determinar si las distintas variables que componen nuestro modelo, influyen directa o indirectamente en el nivel de satisfacción con la relación de pareja.

**2.- EXPOSICIÓN DE RESULTADOS.**

Pasamos a presentar los resultados obtenidos al analizar la relación existente entre la variable “Satisfacción con la relación de pareja” y las diferentes variables que componen el modelo.

La estructura seguida al presentar los datos será la siguiente:

Se expondrán en primer lugar, los estadísticos que describen la relación de las variables del modelo con la “Satisfacción con la relación de pareja”.

En segundo lugar, se realizarán los test estadísticos de comparación de medias oportunos en función del tipo de variable con la que trabajemos. El objetivo es determinar si las diferencias entre las puntuaciones medias obtenidas por los distintos niveles de las variables estudiadas respecto al indicador “Satisfacción con la relación de pareja”, son significativas o si por el contrario estas diferencias se pueden atribuir al azar o a la influencia de variables no controladas.

**VARIABLE: EDAD DEL SUJETO**

En primer lugar presentamos las puntuaciones medias obtenidas por cada grupo de edad en la variable “Satisfacción con la relación de pareja”, así como la desviación típica y el error típico de

medida, la puntuación máxima y mínima obtenida por cada nivel de edad y los límites del intervalo para un nivel de confianza del 95.5% entre los que se encuentra la media poblacional.

	N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
					Límite inferior	Límite superior		
EDAD								
De 25 a 29 años	86	8,79	1,29	,14	8,51	9,07	4	10
De 30 a 34 años	70	8,11	1,68	,20	7,71	8,52	3	10
De 35 a 44 años	138	7,38	1,84	,16	7,07	7,69	2	10
De 45 a 54 años	90	7,38	2,56	,27	6,84	7,91	1	10
De 55 a 64 años	84	7,00	1,80	,20	6,61	7,39	2	10
De 65 a 74 años	58	6,97	2,30	,30	6,36	7,57	0	10
De 75 y más	32	6,63	2,80	,50	5,61	7,64	1	10
Total	558	7,54	2,09	8,84E-02	7,37	7,72	0	10

Tabla 53: Estadísticos descriptivos. Variable edad.

Puede observarse que existe una relación inversa entre edad y nivel de satisfacción, tal y como se observa en el Gráfico 18, y en los resultados del coeficiente de correlación, de manera que el grupo con mayor satisfacción sería a que compuesto por sujetos con edades comprendidas entre los 25 y 29 años, es de destacar también el hecho de que en este grupo no existen puntuaciones de satisfacción menores a 4, teniendo también la desviación típica mas pequeña.

Least Squares Means

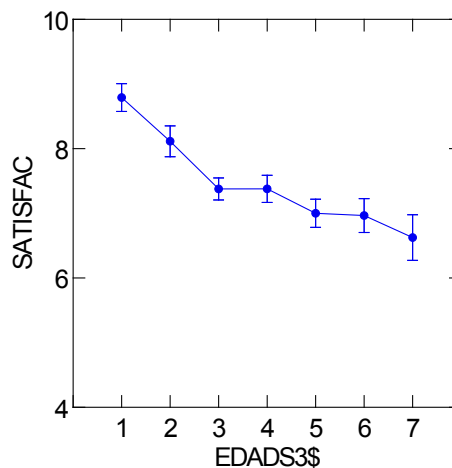


Gráfico 18 : Relación entre edad y satisfacción.

- Correlación de Pearson: -0.269
- Coeficiente de determinación: 0.072361



La importancia de la variable edad en la satisfacción vendría indicado por el coeficiente de determinación, como puede observarse, la edad explicaría el 7.2% de la varianza de la variable “Satisfacción con las relaciones de pareja”.

A fin de determinar si las mencionadas diferencias entre las medias se deben al azar, a la influencia de otras variables no controladas, o si por el contrario el hecho de pertenecer a un determinado grupo condiciona la media obtenida en la variable satisfacción en la relación de pareja, realizamos un Análisis de Varianza cuyos resultados se exponen a continuación:

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	234,069	6	39,012	9,787	,000
Intra-grupos	2196,311	551	3,986		
Total	2430,380	557			

Tabla 54 Análisis de Varianza. Variable edad

Como puede observarse en la tabla anterior, al menos entre dos de los siete grupos de edad en los que se dividió la muestra las diferencias entre las medias obtenidas son significativas.

Para determinar entre qué grupos se daban las citadas diferencias, realizamos las pruebas post hoc de Student-Newman-Keuls:

		DE 75 Y MÁS	DE 65 A 74	DE 55 A 64	DE 35 A 44	DE 45 A 54	DE 30 A 34	DE 25 A 29
DE 75 Y MÁS	6,6250							
DE 65 A 74	6,9655							
DE 55 A 64	7,0000							
DE 35 A 44	7,3768							
DE 45 A 54	7,3778							
DE 30 A 34	8,1143	*	*	*	*	*		
DE 25 A 29	8,7907	*	*	*	*	*	*	

Tabla 55: S.N.K. Variable edad del sujeto.

A tenor de los datos obtenidos en la mencionada prueba, podemos concluir que existen diferencias estadísticamente significativas, en la satisfacción que se tiene con la pareja a determinadas edades, es decir, el hecho de tener una determinada edad condiciona la satisfacción que se tiene con las relaciones de pareja.

Las diferencias entre los grupos quedan plasmadas del siguiente modo:

El grupo que reúne a los sujetos con edades comprendidas entre los “25 y 29 años” presenta la puntuación media más alta en este factor (8.79), siendo además esta diferencia estadísticamente significativa con el resto de los grupos.

Los sujetos con edades comprendidas entre los “30 y los 34 años”, presentan diferencias significativas con aquellos sujetos cuyas edades son “superiores a los 35 años”.

No existen diferencias estadísticamente significativas en la satisfacción con las relaciones de pareja “a partir de los 35 años”.

VARIABLE: GÉNERO.

Presentamos las puntuaciones medias obtenidas por hombres y mujeres en la variable “Satisfacción con la relación de pareja”, así como la desviación típica y el error típico de medida. Puede observarse como la media de satisfacción es ligeramente más alta en el grupo de los hombres (7,70) que en el grupo de las mujeres (7,37).

Género	N	Media	Desviación típ.	Error típ. de la media
hombre	290	7,70	2,17	,13
mujer	268	7,37	1,99	,12

Tabla 56: Estadísticos descriptivos. Variable Género

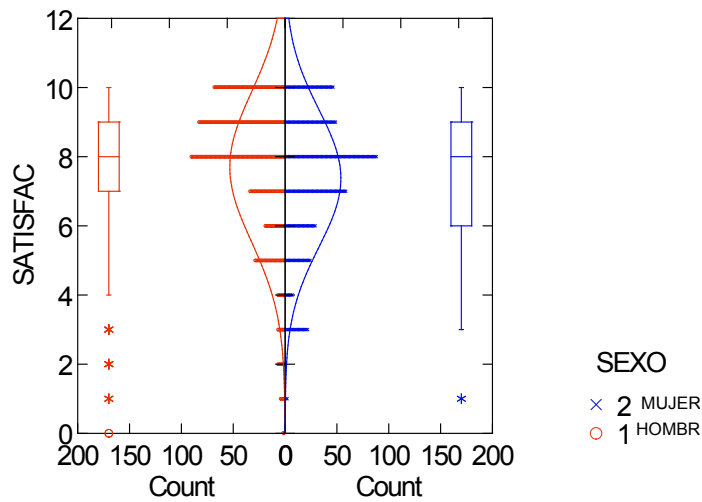


Gráfico 19: Variable satisfacción en función del sexo

A fin de determinar si el hecho de ser hombre o mujer condiciona la puntuación media obtenida en la variable satisfacción con la relación de pareja, realizamos el test de contraste de la t de Student, cuyos resultados podemos observar en la tabla siguiente:

	Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias						
	F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Error típ de la diferencia	Intervalo de confianza para la media	
								Inferior	Superior
Se han asumido varianzas iguales	,497	,481	1,870	556	,062	,33	,18	-1,66E-02	,68
No se han asumido varianzas iguales			1,877	555,958	,061	,33	,18	-1,54E-02	,68

Tabla 57: Prueba t. Variable género

Para seleccionar el tipo de análisis a utilizar, realizamos la prueba de homogeneidad de varianzas de Levene, a tenor del valor de F (0.497) y de su nivel de significación (0.481), podemos admitir que no existen diferencias entre las varianzas, por lo que utilizaremos la solución de t para varianzas similares. En ella se puede apreciar que las diferencias entre las medias para ambos

grupos no son significativas, por lo que se puede afirmar que el hecho de tener un determinado genero, no condiciona el nivel de satisfacción con la relación de pareja.

**VARIABLE: ESTADO CIVIL.**

Como se muestra en la tabla siguiente, los datos obtenidos respecto al nivel de satisfacción en función del estado civil, indican que existen diferencias entre las medias obtenidas por los diferentes grupos. Así, los “solteros” son el grupo con una satisfacción más alta (8,21), seguidos del grupo de los “casados por la iglesia” (7,63) siendo el grupo de los “divorciados” el que presenta una media más baja (3,50).

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
						Límite inferior	Límite superior		
Estado Civil	Soltero	66	8,21	1,78	,22	7,77	8,65	2	10
	Casado civil	56	6,75	2,47	,33	6,09	7,41	1	10
	Casado Iglesia	382	7,63	1,97	,10	7,43	7,83	1	10
	Divorciado	4	3,50	2,89	1,44	-1,09	8,09	1	6
	Viudo	12	7,33	3,60	1,04	5,05	9,62	0	10
	Total	520	7,57	2,12	9,29E-02	7,39	7,75	0	10

Tabla 58: Estadísticos descriptivos. Variable estado civil.

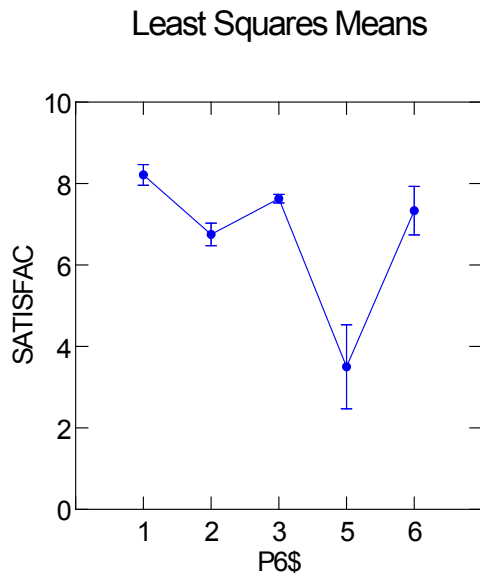


Gráfico 20: Variable satisfacción en función del estado civil.

Con objeto de comprobar si estas diferencias son estadísticamente significativas, se realizó un Análisis de Varianza, con los resultados que exponemos a continuación:

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	133,096	4	33,274	7,809	,000
Intra-grupos	2194,412	515	4,261		
Total	2327,508	519			

Tabla 59: Análisis de Varianza. Variable estado civil.

Tal y como muestra la tabla anterior, al menos entre dos grupos existen diferencias estadísticamente significativas.

Para determinar entre qué grupos se daban las mencionadas diferencias, realizamos la prueba post hoc de Student-Newman-Keuls:

		Divorciado	Casado Civil	Viudo	Casado Iglesia	Soltero
Divorciado	3.5000					
Casado Civil	6.7500	*				
Viudo	7.333	*				
Casado Iglesia	7.6383	*	*			
Soltero	8.2121	*	*	*		

Tabla 60: S.N.K. Variable estado civil.

Podemos concluir según los resultados obtenidos que existen diferencias entre las medias en función del estado civil, plasmándose las desigualdades del siguiente modo:

Se dan diferencias estadísticamente significativas entre el grupo de sujetos “divorciados” con los grupos de sujetos, “casados por lo civil”, “viudos”, “casados por la iglesia” y “solteros”.

También se manifestaron diferencias entre las medias del grupo de “casados por la iglesia” con el grupo de “casados por lo civil”, y sujetos “solteros”.

Finalmente las diferencias también se dan entre los sujetos “casados por la iglesia” y el grupo de los “solteros”.

**VARIABLE: LUGAR DE RESIDENCIA.**

Presentamos en primer lugar, las puntuaciones medias obtenidas según el lugar de residencia en la variable satisfacción con la relación de pareja, así como la desviación típica y el error típico de medida. A la vista de las medias presentadas en la tabla, podemos ver que aquellos sujetos que residen en la ciudad obtienen una media de satisfacción más alta (7.70), que los pertenecientes al grupo pertenecientes al medio rural (7.27)

Lugar de residencia	N	Media	Desviación típ.	Error típ. de la media
Rural	202	7,27	2,24	,16
Urbano	350	7,70	1,99	,11

Tabla 61: Estadísticos descriptivos. Variable lugar de residencia.

Con el fin de determinar si las diferencias entre las medias son significativas se realizó la prueba t de Student, tras analizar la homogeneidad de las varianzas mediante la prueba de Levene y decantarnos por la solución para varianzas desiguales por ser la diferencia entre las varianzas significativa estadísticamente.

	Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias						
	F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Error típ de la diferencia	Intervalo de confianza para la media	
								Inferior	Superior
Se han asumido varianzas iguales	5,604	,018	-2,361	550	,019	-,44	,18	-,80	-7,32E-02
No se han asumido varianzas iguales			-2,287	380,238	,023	-,44	,19	-,81	-6,12E-02

Tabla 62: Prueba t. Variable lugar de residencia

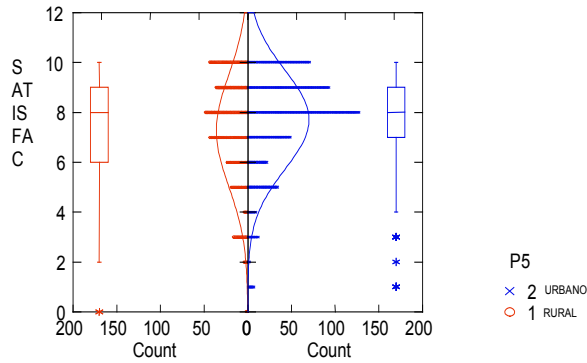


Gráfico 21: Variable satisfacción en función del hábitat.

Tal y como se muestra a raíz del resultado de la prueba T (solución para varianzas distintas), las diferencias son estadísticamente significativas (0,023), lo cual indica que el medio donde el sujeto reside habitualmente (rural o urbano), está relacionado con el nivel de satisfacción en la relación de pareja. Siendo mayor la satisfacción entre aquellos sujetos de hábitat urbano.

**VARIABLE: NIVEL DE ESTUDIOS.**

Los estadísticos descriptivos obtenidos en cada una de las categorías de esta variable en su relación con la “Satisfacción con las relaciones de pareja”, se presentan en la tabla que sigue a continuación.

	N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
					Límite inferior	Límite superior		
No sabe leer y escribir	18	6,67	1,46	,34	5,94	7,39	5	10
Sabe leer/escribir sin estudios	76	6,89	2,45	,28	6,33	7,46	1	10
Estudios Primarios	118	6,88	2,36	,22	6,45	7,31	0	10
Bachiller elemental o EGB	86	7,81	2,32	,25	7,32	8,31	1	10
Bachiller superior o BUP	60	7,67	1,95	,25	7,16	8,17	2	10
Formación profesional	58	8,14	1,54	,20	7,73	8,54	2	10
Universitarios Grado Medio	84	7,98	1,64	,18	7,62	8,33	3	10
Universitarios Superiores	52	8,23	1,23	,17	7,89	8,57	4	10
Doctorado	6	8,67	,52	,21	8,12	9,21	8	9
Total	558	7,54	2,09	,09	7,37	7,72	0	10

Tabla 63: Estadísticos descriptivos. Variable nivel de estudios.

Vemos como la media más elevada corresponde al grupo de sujetos con un nivel de estudios más alto. Concretamente, son los sujetos con estudios de doctorado los que presentan una media más alta (8,67), aunque este dato no se tendrá en cuenta por la baja frecuencias que representa. Le sigue los sujetos con titulación universitaria (8,23) siendo los valores más bajos de satisfacción el grupo de sujetos con estudios básicos y en aquellos que no poseen ningún tipo de preparación académica.

### Least Squares Means

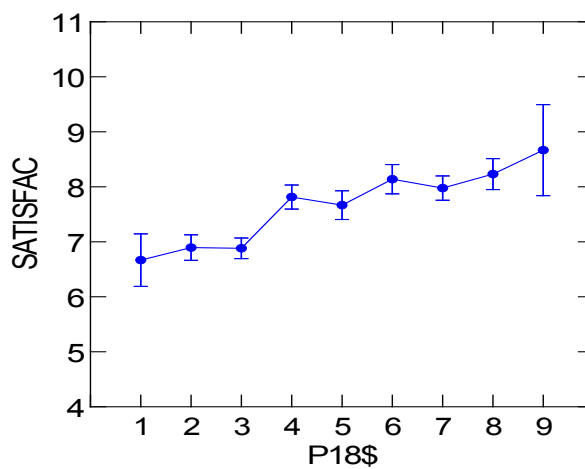


Gráfico 22: Variable satisfacción en función del nivel de estudios.

A fin de comprobar la significatividad de las diferencias entre las medias se realizó un Análisis de Varianza, cuyos resultados se exponen a continuación:

### ANOVA

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	173,113	8	21,639	5,263	,000
Intra-grupos	2257,267	549	4,112		
Total	2430,380	557			

Tabla 64: Análisis de Varianza. Variable nivel de estudios.

Como puede apreciarse en la tabla anterior, la F resultó estadísticamente significativa (0,000) lo cual permite afirmar que al menos entre dos de los nueve grupos en los que se dividió la muestra



las diferencias entre las medias obtenidas son significativas. Para determinar entre qué grupos se daban las mencionadas diferencias, realizamos la Pruebas post hoc de Student-Newman-Keuls:

		No sabe	Estudios	Sabe leer	Bachiller elem.	Bachiller sup.	Univer. Medio	Formación Prof.	Univer. Superior	Doctorado
No sabe	6,6667									
Estudios	6,8814									
Sabe leer	6,8947									
Bachiller elem.	7,6667		*	*						
Bachiller sup.	7,8140		*	*						
Univer. Medio	7,9762		*	*						
Formación Prof.	8,1379		*	*						
Univer. Superior	8,2308		*	*						
Doctorado	8,6667									

Tabla 65: S.N.K. Variable nivel de estudios.

Las diferencias significativas se darían entre los grupos “estudios universitarios superiores”, “formación profesional”, “universitarios de grado medio”, “bachiller superior” y “bachiller elemental” con los grupos “estudios primarios” y “sabe leer y escribir sin estudios”.

**VARIABLE: CENTRO DONDE REALIZÓ SUS ESTUDIOS**

Como se puede apreciar en la tabla, las diferencias entre las medias son pequeñas.

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
						Límite inferior	Límite superior		
Centro de Estudios	Privado religioso	98	7,76	1,51	,15	7,45	8,06	3	10
	Público religioso	118	7,31	2,20	,20	6,90	7,71	1	10
	Privado seglar	20	7,00	2,15	,48	5,99	8,01	3	10
	Público seglar	278	7,83	2,12	,13	7,58	8,08	0	10
	Total	514	7,66	2,05	9,E-02	7,48	7,84	0	10

Tabla 66: Estadísticos descriptivos. Variable centro de estudios.

Los mayores niveles de satisfacción se dan en el grupo de sujetos que han estudiado en un colegio público seglar (7,83), seguidos del grupo que realiza sus estudios en un centro privado religioso (7,76), siendo además este grupo el que tienen la desviación típica mayor.

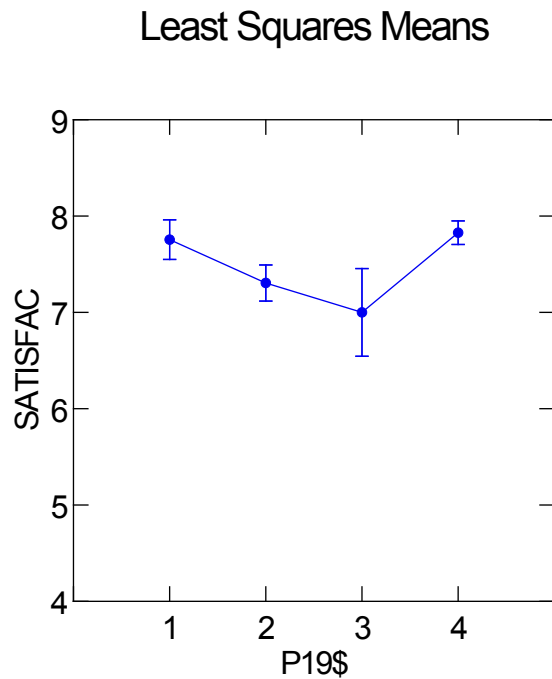


Gráfico 23: Variable satisfacción en función del centro de estudios.

Con el fin de establecer si efectivamente las diferencias entre las medias se deben al azar, o al efecto de la variable estudiada, se realizó un Análisis de Varianza, cuyos resultado se exponen a continuación.

**ANOVA**

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	32,246	3	10,749	2,592	,052
Intra-grupos	2114,852	510	4,147		
Total	2147,097	513			

Tabla 67: Análisis de Varianza: Variable centro de estudios.

La F obtenida no es significativa, por lo que debemos aceptar la hipótesis nula que afirma que las posibles diferencias entre las medias en la variable satisfacción se deben al azar o a la influencia de variables no controladas.

**VARIABLE: RELIGIÓN.**

Se presentan en la tabla que sigue los estadísticos descriptivos básicos para esta variable en su relación con la variable satisfacción con la jubilación. Como puede observarse la media más alta la obtienen los sujetos del grupo “otras religiones”, sin embargo hay que tener en cuenta que esta categoría es la que a un menor número de sujetos agrupa. Los valores en el resto de los grupos son más similares, excepto en la categoría “ateos”, donde la media sigue siendo alta (8,18)

	N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
					Límite inferior	Límite superior		
Indiferente	70	7,49	2,22	,27	6,96	8,02	1	10
Católico no practicante	182	7,67	1,98	,15	7,38	7,96	2	10
Católico no muy practicante	132	7,45	1,93	,17	7,12	7,79	3	10
Católico practicante	98	7,29	2,38	,24	6,81	7,76	1	10
Muy buen católico	28	7,36	2,60	,49	6,35	8,37	0	10
Otra religión	2	9,00	,00	,00	9,00	9,00	9	9
Ateo	44	8,18	1,54	,23	7,71	8,65	4	10
Total	556	7,56	2,08	9,E-02	7,38	7,73	0	10

Tabla 68: Estadísticos descriptivos. Variable religión

Con objeto de establecer si las diferencias encontradas en relación con la satisfacción tiene que ver con el hecho de profesar una determinada religión o si por el contrario se deben al azar o a la influencia de otras variables no controladas, se realizó un Análisis de Varianza:

**ANOVA**

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	33,751	6	5,625	1,302	,254
Intra-grupos	2371,407	549	4,320		
Total	2405,158	555			

Tabla 69: Análisis de Varianza. Variable religión.

El resultado del análisis indica que las diferencias entre las medias no son significativas.

**VARIABLE: OCUPACIÓN**

La ocupación del sujeto también fue analizada encontrándose, como se muestra en la tabla, que los sujetos con empleo son los que tienen una mayor satisfacción en la relación, mientras el menor nivel lo tendrían los sujetos que estudian.

	N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
					Límite inferior	Límite superior		
Ama de casa	138	6,83	2,05	,17	6,48	7,17	3	10
Empleado	290	8,08	1,75	,10	7,88	8,28	1	10
Jubilado	86	7,07	2,39	,26	6,56	7,58	0	10
Desempleado	20	7,70	2,11	,47	6,71	8,69	3	10
Estudiante	12	7,67	2,46	,71	6,10	9,23	3	10
Total	546	7,58	2,04	,09	7,41	7,75	0	10

Tabla 70: Estadísticos descriptivos. Variable ocupación

A fin de determinar si las diferencias encontradas eran estadísticamente significativas se realizó un Análisis Varianza.

**ANOVA**

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	174,503	4	43,626	11,269	,000
Intra-grupos	2094,288	541	3,871		
Total	2268,791	545			

Tabla 71: Análisis de Varianza. Variable ocupación.

Como puede apreciarse en la tabla anterior la F resultó estadísticamente significativa (0,000), y por lo tanto podemos afirmar que al menos entre dos de los cinco grupos de edad en los que se dividió la muestra las diferencias entre las medias obtenidas son significativas.

Para poder determinar entre qué grupos se dan las diferencias encontradas, se realizó la prueba de post hoc de Student-Newman-Keuls:

		Ama de casa	Jubilado	Estudiante	Desempleado	Empleado
Ama de casa	6,8261					
Jubilado	7,0698					
Estudiante	7,6667					
Desempleado	7,7000					
Empleado	8,0828	*	*			

Tabla 72: S.N.K. Variable ocupación.

Observamos como las diferencias se dan entre las medias del grupo de empleados con el grupo de amas de casa y jubilados, siendo como se ha comentado más alta la media de satisfacción más alta en el grupo de los sujetos con empleo.

**VARIABLE: PROFESIÓN.**

En primer lugar presentamos las puntuaciones medias obtenidas por cada grupo de edad en la variable satisfacción en la relación de pareja así como la desviación típica, el error típico de medida.

	N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
					Límite inferior	Límite superior		
Obrero no cualificado	14	9,00	1,36	,36	8,22	9,78	7	10
Obrero cualificado	76	8,39	1,67	,19	8,01	8,78	2	10
Oficinistas, comerciales y dependientes	56	7,82	2,40	,32	7,18	8,46	1	10
Funcionarios sin carrera	30	7,53	1,43	,26	7,00	8,07	5	10
Funcionarios con carrera	48	7,96	1,56	,22	7,51	8,41	4	10
Minifundistas	16	7,25	2,05	,51	6,16	8,34	5	10
Ejecutivos y profesionales liberales	38	8,32	1,23	,20	7,91	8,72	4	10
Comerciantes y pequeños empresarios	18	7,44	1,89	,44	6,51	8,38	3	9
No oficiales	2	8,00	,00	,00	8,00	8,00	8	8
Total	298	8,03	1,79	,10	7,82	8,23	1	10

Tabla 73: Estadísticos descriptivos. Variable profesión

Con objeto de determinar si las diferencias entre las medias se deben al azar o a la influencia de esta variable, se realizó un Análisis de Varianza que mostramos a continuación.

## ANOVA

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
SATISFAC	Inter-grupos	52,375	8	6,547	2,094	,036
	Intra-grupos	903,410	289	3,126		
	Total	955,785	297			

Tabla 74: Análisis de Varianza. Variable profesión.

Observamos que el valor de F y su significación (0,03) indica que las diferencias son estadísticamente significativas.

**VARIABLE: EDAD DEL CÓNYUGE**

Las medias obtenidas para esta variable se exponen en la tabla que sigue a continuación. Puede observarse como la media más alta (8,26) corresponde a la categoría que corresponde al intervalo de edad entre los 22 y los 29 años, seguido de la categoría cuyo intervalo comprende de los 30 a los 34 años. El nivel medio de satisfacción más bajo corresponde al intervalo de sujetos con 75 o más.

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
						Límite inferior	Límite superior		
EDAD CÓNYUGE	De 22 a 29	68	8,26	1,90	,23	7,81	8,72	2	10
	De 30 a 34	66	8,42	1,65	,20	8,02	8,83	3	10
	De 35 a 44	120	7,70	1,61	,15	7,41	7,99	3	10
	De 45 a 54	106	7,36	2,44	,24	6,89	7,83	1	10
	De 55 a 64	80	6,88	1,69	,19	6,50	7,25	3	10
	De 65 a 74	50	6,92	2,25	,32	6,28	7,56	2	10
	75 y mas	28	6,07	2,54	,48	5,09	7,06	1	10
	Total	518	7,51	2,07	9,E-02	7,33	7,68	1	10

Tabla 75: Estadísticos descriptivos. Variable edad del cónyuge.

Para determinar si las diferencias entre las medias son significativas se realizó un Análisis de Varianza, cuyos resultados se muestran a continuación:

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	208,262	6	34,710	8,881	,000
Intra-grupos	1997,221	511	3,908		
Total	2205,483	517			

Tabla 76: Análisis de Varianza. Variable edad del cónyuge

Como puede observarse, al menos entre dos de los siete grupos de edad en los que se dividió la muestra las diferencias entre las medias obtenidas son significativas.

Para determinar entre qué grupos se daban las mencionadas diferencias, realizamos la Pruebas post hoc de Student-Newman-Keuls:

		DE 75 Y MÁS	DE 55 A 64	DE 65 A 74	DE 45 A 54	DE 35 A 44	DE 22 A 29	DE 30 A 34
DE 75 Y MÁS	6,0714							
DE 55 A 64	6,8750							
DE 65 A 74	6,9200							
DE 45 A 54	7,3585	*						
DE 35 A 44	7,7000	*	*					
DE 22 A 29	8,2647	*	*	*	*			
DE 30 A 34	8,4242	*	*	*	*	*		

Tabla 77: S.N.K. Variable edad del cónyuge.

Tal y como se puede observar en la tabla anterior, se dan diferencias significativas entre la media del grupo “de 30 a 34” con todos los grupos excepto con el grupo de sujetos más jóvenes “de 22 a 29”. El grupo de “22 a 29” presenta diferencias con todos los grupos a partir de los 45 años. El grupo de “35 a 44” presenta diferencias con las medias de los grupos “de 55 a

64” y “de 75 y más”. Por último señalar que el grupo “de 45 a 54” presenta diferencias con el grupo “de 75 y más”.

**VARIABLE: RELIGIÓN DE LA PAREJA.**

Las medias obtenidas para esta variable se exponen en la tabla que sigue a continuación. Puede observarse como la media más alta corresponde al grupo de “católico practicante” seguidos por el grupo de sujeto con “otra religión”, mientras que la media más baja se da en el grupo de “católicos muy practicantes”.

	N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
					Límite inferior	Límite superior		
Religión del cónyuge								
Indiferente	78	7,05	2,35	,27	6,52	7,58	1	10
Católico no practicante	184	7,65	1,79	,13	7,39	7,91	2	10
Católico no muy practicante	134	7,48	2,00	,17	7,14	7,82	3	10
Católico practicante	94	8,04	2,06	,21	7,62	8,47	1	10
Muy buen católico	24	6,83	2,35	,48	5,84	7,83	2	10
Otra religión	4	8,00	1,15	,58	6,16	9,84	7	9
Ateo	36	7,83	2,32	,39	7,05	8,62	2	10
Total	554	7,57	2,05	9,E-02	7,40	7,74	1	10

Tabla 78: Estadísticos descriptivos. Variable religión del cónyuge.

Para conocer si las diferencias entre las medias se deben al azar, a la influencia de otras variables no controladas, o al hecho de tener una determinada religión, se realizó un Análisis de Barinas, con los resultados que a continuación se exponen.

**ANOVA**

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	60,625	6	10,104	2,451	,024
Intra-grupos	2255,130	547	4,123		
Total	2315,755	553			

Tabla 79: Análisis de Barinas. Variable religión de la pareja.



Como se puede apreciar por el valor de F, y su nivel de significación, los resultados del análisis son estadísticamente significativos. Con objeto de establecer entre qué grupos en concreto se dan tales diferencias, utilizamos la Pruebas post hoc de Student-Newman-Keuls:

		Muy buen católico	Indiferente	Católico no prac.	Católico no muy prac.	Ateo	Otra religión	Católico practicante
Muy buen católico	6,8333	*						
Indiferente	7,0513							
Católico no prac.	7,4776							
Católico no muy prac.	7,6522							
Ateo	7,8333							
Otra religión	8,0000							
Católico practicante	8,0426							

Tabla 80: S.N.K Variable religión de la pareja

Existen diferencias entre las medias de los grupos de sujetos católicos y los del grupo que dicen mostrarse indiferentes ante la religión. Con el resto de los grupos no se dan diferencias.

**VARIABLE: OCUPACIÓN DE LA PAREJA.**

Presentamos a continuación los estadísticos descriptivos para la variable ocupación de la pareja.

	N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
					Límite inferior	Límite superior		
Ama de casa	146	7,40	2,37	,20	7,01	7,79	1	10
Empleado	296	7,84	1,76	,10	7,64	8,05	3	10
Jubilado	74	6,68	2,15	,25	6,18	7,17	1	10
Desempleado	10	8,00	1,15	,37	7,17	8,83	6	9
Estudiante	16	8,13	2,55	,64	6,76	9,49	2	10
Total	542	7,58	2,05	,09	7,40	7,75	1	10

Tabla 81: Estadísticos descriptivos. Variable ocupación de la pareja

Para determinar si las diferencias entre las medias es resultado de la influencia de la variable ocupación, realizamos un Análisis de Varianza, obteniendo los resultados que mostramos a continuación:

**ANOVA**

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	92,622	4	23,156	5,704	,000
Intra-grupos	2179,776	537	4,059		
Total	2272,399	541			

Tabla 82: Análisis de Varianza. Variable ocupación de la pareja.

Observamos que efectivamente, las diferencias son estadísticamente significativas. Para poder establecer entre qué grupos se dan las citadas diferencias, se utilizó la prueba post hoc de Student-Newman-Keuls cuyos resultados podemos ver en la tabla siguiente:

		Jubilado	Ama de casa	Empleado	Desempleado	Estudiante
Jubilado	6,6757					
Ama de casa	7,3973	*				
Empleado	7,8446	*	*			
Desempleado	8,0000					
Estudiante	8,1250					

Tabla 83: S.N.K. Variable ocupación de la pareja.

Existen diferencias estadísticamente significativas entre las medias del grupo de sujetos con empleo con el grupo de jubilados y amas de casa. También se dan diferencias significativas entre el grupo de amas de casa con el grupo de jubilados, siendo este último grupo el que presenta un menor nivel de satisfacción.

**VARIABLE: PROFESIÓN DE LA PAREJA.**

Las medias obtenidas para esta variable se exponen en la tabla que sigue a continuación. Puede observarse como la media más alta corresponde a la categoría de “no oficiales” pero no se tiene en cuenta por la baja frecuencia que representa. Le sigue con una media alta de satisfacción el grupo “funcionarios con carrera”, obteniendo una media más baja el grupo “obrero no cualificado”

	N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
					Límite inferior	Límite superior		
Obrero no cualificado	18	6,67	3,43	,81	4,96	8,37	3	10
Obrero cualificado	64	7,59	1,98	,25	7,10	8,09	3	10
Oficinistas, comerciales y dependientes	48	8,08	1,67	,24	7,60	8,57	3	10
Funcionarios sin carrera	30	7,60	1,57	,29	7,01	8,19	5	10
Funcionarios con carrera	50	8,44	,95	,13	8,17	8,71	6	10
Minifundistas	12	7,17	1,64	,47	6,12	8,21	5	10
Ejecutivos y profesionales liberales	40	8,10	1,39	,22	7,65	8,55	4	10
Comerciantes y pequeños empresarios	36	8,06	1,67	,28	7,49	8,62	5	10
No oficiales	4	8,50	,58	,29	7,58	9,42	8	9
Total	302	7,87	1,79	,10	7,67	8,08	3	10

Tabla 84: Estadísticos descriptivos. Variable profesión de la pareja.

Puesto que existen diferencias entre las medias, se realizó un Análisis de Varianza para determinar si estos resultados son producto del azar o bien están condicionados por esta variable.

**ANOVA**

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	62,439	8	7,805	2,544	,011
Intra-grupos	898,780	293	3,068		
Total	961,219	301			

Tabla 85: Análisis de Varianza. Variable profesión de la pareja.

Los resultados obtenidos indican que las diferencias entre las medias son significativas. A fin de determinar los grupos entre los que se dan las diferencias, se realizó una prueba post hoc de Student-Newman-Keuls, con los siguientes resultados:

		Obrero no cualif.	Minifundista	Obrero cualificado	Funcion. sin carrera	Comerciante	Oficinista	Ejecutivo	Funcion. Con carrera	No oficiales
Obrero no cualif.	6,6667	*								
Minifund.	7,1667									
Obrero cualif.	7,5938									
Funcionario	7,6000									
Comerciante	8,0556									
Oficinista	8,0833									
Ejecutivo	8,1000									
Funcionario	8,4400									
No oficiales	8,5000									

Tabla 86: S.N.K. Variable profesión de la pareja.

Se dan diferencias entre el grupo “obreros no cualificados” y los grupos “funcionarios” y “oficinistas”.

**VARIABLE: EXPERIENCIA ANTERIOR DE CONVIVENCIA EN PAREJA**

Como se puede observar en la tabla que mostramos a continuación, es mayor la satisfacción de los sujetos que confirman no haber convivido en pareja anteriormente, que aquellos que contestan haber tenido otras experiencias de convivencia.

Convivencia anterior en pareja	N	Media	Desviación típ.	Error típ. de la media
No	528	7,57	2,09	9,09E-02
Sí	30	7,07	2,05	,37

Tabla 87: Estadísticos descriptivos. Variable experiencia anterior de convivencia en pareja.

Para determinar si las diferencias entre las medias en satisfacción son significativas o se deben al azar, se realizó el test de contraste de la “t” de Student, obteniéndose los siguientes resultados:

	Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias						
	F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Error típ. de la diferencia	Intervalo de confianza para la media	
								Inferior	Superior
Se han asumido varianzas iguales	,167	,683	1,29	556	,198	,51	,39	-,26	1,27
No se han asumido varianzas iguales			1,31	32,5	,199	,51	,39	-,28	1,29

Tabla 88: Prueba t. Variable experiencia anterior de convivencia en pareja.

Como se observa en la opción de varianzas iguales, no existen diferencias estadísticamente significativas entre las medias de satisfacción de ambos grupos de sujetos, lo cual indica que las diferencias encontradas se deban con una alta probabilidad al azar.

**VARIABLE: ALCANZAR EL NIVEL DE ESTUDIOS DESEADO.**

Encontramos una media de satisfacción más alta en los sujetos que afirman haber alcanzado el nivel de estudios deseado.

Alcanzar el nivel de estudios	N	Media	Desviación típ.	Error típ. de la media
No	366	7,22	2,23	,12
Si	192	8,16	1,62	,12

Tabla 89: Estadísticos descriptivos. Variable alcanzar el nivel de estudios deseado.

A fin de determinar si las diferencias entre las medias es estadísticamente significativa, se realizó la prueba t de Student, cuyos resultados se exponen a continuación:

	Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias						
	F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Error típ de la diferencia	Intervalo de confianza para la media	
								Inferior	Superior
Se han asumido varianzas iguales	41,685	,000	-5,120	556	,000	-,93	,18	-1,29	-,57
No se han asumido varianzas iguales			-5,643	500,980	,000	-,93	,17	-1,26	-,61

Tabla 90: Prueba t. Variable alcanzar el nivel de estudios deseado.

El resultado del análisis indica que las diferencias son significativas por lo que se puede afirmar que el hecho de haber alcanzado el nivel de estudios deseado influye en el nivel de satisfacción con la relación de pareja.

**VARIABLE: PRESTIGIO LABORAL**

Se puede apreciar en la tabla que sigue como las media de satisfacción es mayor (8,86) en el grupo que contesta que el prestigio laboral conseguido es mucho menor que el de su pareja.

PRESTIGIO LABORAL	Mucho menor	N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
						Límite inferior	Límite superior		
	Menor	42	7,38	2,08	,32	6,73	8,03	1	10
	Igual	174	8,17	1,63	,12	7,93	8,42	1	10
	Mayor	76	7,58	2,14	,25	7,09	8,07	2	10
	Mucho mayor	10	7,80	2,86	,90	5,75	9,85	4	10
	Total	316	7,94	1,88	,11	7,73	8,15	1	10

Tabla 91: Estadísticos descriptivos. Variable prestigio laboral.

Para comprobar si las diferencias encontradas son significativas estadísticamente se realizó un Análisis de Varianza.

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	44,402	4	11,100	3,219	,013
Intra-grupos	1072,573	311	3,449		
Total	1116,975	315			

Tabla 92: Análisis de Varianza. Variable prestigio laboral.

La F resultó significativa lo cual indica que al menos entre dos grupos en los que se dividió la muestra las diferencias entre las medias obtenidas son significativas.

### **VARIABLE: SATISFACCIÓN LABORAL**

Podemos apreciar en la Tabla 93 como a medida que aumenta el nivel de satisfacción laboral aumentan también las medias correspondientes a la satisfacción con la relación.

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
						Límite inferior	Límite superior		
SATISFACCIÓN LABORAL	Nada	12	5,83	2,29	,66	4,38	7,29	3	9
	Poco	34	6,41	2,09	,36	5,68	7,14	2	10
	Regular	152	7,51	2,25	,18	7,15	7,87	1	10
	Bastante	180	7,73	1,71	,13	7,48	7,98	1	10
	Mucho	76	8,32	1,75	,20	7,92	8,71	3	10
	Total	454	7,61	2,02	9,48E-02	7,42	7,79	1	10

Tabla 93: Estadísticos descriptivos. Variable satisfacción laboral.

Para poder determinar si tales diferencias se deben al azar o a una posible relación con la variable, se realizó un Análisis de Varianza cuyos resultados mostramos a continuación:

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	128,715	4	32,179	8,403	,000
Intra-grupos	1719,497	449	3,830		
Total	1848,211	453			

Tabla 94: Análisis de Varianza. Variable satisfacción laboral.

El resultado del análisis permite afirmar que al menos entre dos de las medias en que se dividió la muestra las diferencias son significativas.

Para establecer entre qué grupos se producen en concreto tales diferencias se realizó

la prueba post hoc de Student-Newman-Keuls, con los resultados que aparecen a continuación:

		Nada	Poco	Regular	Bastante	Mucho
Nada	5,8333					
Poco	6,4118					
Regular	7,5132	*	*			
Bastante	7,7333	*	*			
Mucho	8,3158	*	*	*	*	

Tabla 95: S.N.K. Variable satisfacción laboral.

**VARIABLE: ESTADO DE SALUD.**

Existen diferencias entre las medias de satisfacción de los diferentes grupos. Así las media más alta (8.80) corresponde al grupo de sujetos que contestan tener un estado de salud “muy malo”, aunque hay que tener en cuenta la baja frecuencia de sujetos en esta categoría. Le sigue con un valor alto la categoría con un estado de salud “muy bueno”, siendo la media más baja la del grupo que afirma tener una salud “regular” (6,64).

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
						Límite inferior	Límite superior		
ESTADO DE SALUD	Muy malo	10	8,80	1,03	,33	8,06	9,54	8	10
	Malo	58	7,00	2,55	,34	6,33	7,67	2	10
	Regular	150	6,64	2,28	,19	6,27	7,01	0	10
	Bueno	262	7,92	1,67	,10	7,71	8,12	1	10
	Muy bueno	72	8,31	2,05	,24	7,82	8,79	1	10
	Total	552	7,54	2,09	9,E-02	7,36	7,71	0	10

Tabla 96: Estadísticos descriptivos. Variable estado de salud.

A fin de determinar si las diferencias observadas entre los diferentes grupos se deben al azar, a la influencia de otras variables no controladas o si por el contrario el hecho de pertenecer a un determinado grupo condiciona la media obtenida en la variable “satisfacción en la relación de pareja”, realizamos un Análisis de Varianza cuyos resultados se exponen a continuación:



	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	233,533	4	58,383	14,625	,000
Intra-grupos	2183,590	547	3,992		
Total	2417,123	551			

Tabla 97: Análisis de Varianza. Variable estado de salud.

Como puede observarse en la tabla anterior, al menos entre dos de los cinco grupos de edad en los que se dividió la muestra las diferencias entre las medias obtenidas son significativas.

Para determinar entre qué grupos se daban las mencionadas diferencias, realizamos la Pruebas post hoc de Student-Newman-Keuls:

		Regular	Malo	Bueno	Muy bueno	Muy malo
Regular	6,6400					
Malo	7,0000					
Bueno	7,9160	*	*			
Muy bueno	8,3056	*	*	*		
Muy malo	8,8000	*	*	*	*	

Tabla 98: Prueba S.N.K. Variable estado de salud.

**VARIABLE: EXISTENCIA DE ENFERMEDADES**

Como puede observarse en la tabla la satisfacción es más alta cuando los sujetos no padecen ningún tipo de enfermedad.

Existencia de enfermedades	N	Media	Desviación típ.	Error típ. de la media
No	418	7,70	2,04	9,96E-02
Si	138	7,09	2,20	,19

Tabla99 Estadísticos descriptivos. Variable existencia de enfermedades.

Se realizó la prueba de la t de Student para comprobar si las diferencias son estadísticamente significativas. Los resultados se exponen a continuación:

	Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias						
	F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Error típ de la diferencia	Intervalo de confianza para la media	
								Inferior	Superior
Se han asumido varianzas iguales	3,288	,070	2,999	554	,003	,61	,20	,21	1,01
No se han asumido varianzas iguales			2,884	219,647	,004	,61	,21	,19	1,03

Tabla 100: Prueba t. Variable existencia de enfermedades.

Tras analizar los resultados podemos afirmar que el grado de satisfacción está condicionado por la existencia de enfermedades.

**VARIABLE: INCIDENCIA DE LA ENFERMEDAD EN LAS ACTIVIDADES DIARIAS.**

Las personas que padecen alguna enfermedad, se agruparon según al nivel en que dicho trastorno incidía en sus actividades. Las medias en satisfacción con la relación que se obtienen son distintas según puede apreciarse en la tabla siguiente:

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
						Límite inferior	Límite superior		
INCIDE SU ENFERMEDAD EN LAS ACTIVIDADES DIARIAS	Nada	22	6,64	1,92	,41	5,79	7,49	3	9
	Poco	40	7,90	1,92	,30	7,29	8,51	4	10
	Regular	36	7,22	1,77	,30	6,62	7,82	2	10
	Bastante	46	6,39	2,49	,37	5,65	7,13	1	10
	Mucho	4	9,00	1,15	,58	7,16	10,84	8	10
	Total	148	7,11	2,15	,18	6,76	7,46	1	10

Tabla 101: Estadísticos descriptivos. Variable incidencia de la enfermedad en las actividades diarias.

Para determinar si tales diferencias son significativas se realizó un Análisis de Varianza, cuyos resultados presentamos a continuación:

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	68,401	4	17,100	3,983	,004
Intra-grupos	613,870	143	4,293		
Total	682,270	147			

Tabla 102: Análisis de Varianza. Variable incidencia de la enfermedad en las actividades.

Como puede observarse en la tabla anterior, al menos entre dos de los cinco grupos las diferencias entre las medias obtenidas son significativas.

Para determinar entre qué grupos se daban las mencionadas diferencias, realizamos la Pruebas post hoc de Student-Newman-Keuls:

	Bastante	Nada	Regular	Poco	Mucho
Bastante	6,3913				
Nada	6,6364				
Regular	7,2222				
Poco	7,9000	*			
Mucho	9,0000	*	*		

Tabla 103: S.N.K. Incidencia de la enfermedad en la actividad diaria.

**VARIABLE: EDUCACIÓN RECIBIDA.**

Se observa en la tabla siguiente las medias, desviación típica y error típico para esta variable.

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
						Límite inferior	Límite superior		
EDUCACIÓN RECIBIDA	Muy conservadora	46	7,00	2,58	,38	6,23	7,77	1	10
	Conservador	172	7,48	1,77	,13	7,21	7,74	3	10
	Neutro	250	7,64	2,15	,14	7,37	7,91	0	10
	Liberal	76	7,58	2,26	,26	7,06	8,10	1	10
	Muy liberal	8	9,50	,93	,33	8,73	10,27	8	10
	Total	552	7,55	2,10	8,93E-02	7,38	7,73	0	10

Tabla 104: Estadísticos descriptivos. Variable educación recibida.

Para determinar si las diferencias entre las medias son significativas se realizó un Análisis de Varianza, con los siguientes resultados:

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	47,336	4	11,834	2,723	,029
Intra-grupos	2377,033	547	4,346		
Total	2424,370	551			

Tabla 105: Análisis de Varianza. Variable educación recibida.

La F es significativa lo cual permite afirmar que las diferencias entre las medias son significativas.

Con objeto de establecer entre qué grupos se dan las citadas diferencias se utilizó la prueba post hoc de Student- Newman- Keuls:

		Muy conservadora	Conservadora	Liberal	Neutro	Muy liberal
Muy conservadora	7,0000					
Conservadora	7,4767					
Liberal	7,5789					
Neutro	7,6400					
Muy liberal	9,5000	*	*	*	*	

Tabla 106: S.N.K. Variable educación recibida.

Podemos apreciar como las diferencias estadísticamente significativas se dan entre el grupo que afirman haber recibido una educación “muy liberal” y el resto de niveles de la variable, siendo dicho grupo el que presenta la media más alta en satisfacción con la relación de pareja.

**VARIABLE: AUTORITARISMO DEL PADRE.**

Presentamos las medias, desviación típica y error típico para esta variable.

	N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
					Límite inferior	Límite superior		
SU PADRE								
ES								
Nada autoritario	38	8,32	1,71	,28	7,75	8,88	3	10
Poco autoritario	92	7,35	2,32	,24	6,87	7,83	1	10
Autoritario según las ocasiones	242	7,88	1,81	,12	7,65	8,11	2	10
Autoritario	116	7,21	2,32	,22	6,78	7,63	0	10
Muy autoritario	60	6,70	2,26	,29	6,12	7,28	3	10
Total	548	7,55	2,10	9,E-02	7,37	7,73	0	10

Tabla 107: Estadísticos descriptivos. Variable autoritarismo del padre.

Para determinar si las diferencias entre las medias son o no significativas se realizó un Análisis de Varianza obteniéndose los resultados que mostramos en la tabla siguiente:

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	110,094	4	27,524	6,471	,000
Intra-grupos	2309,475	543	4,253		
Total	2419,569	547			

Tabla 108: Análisis de Varianza. Variable autoritarismo del padre.

Existen diferencias estadísticamente significativas entre las medias de al menos dos grupos. Para conocer entre qué grupos exactamente se dan tales diferencias se realizó la prueba post hoc de Student- Newman- Keuls:

	Muy autoritario	Autoritario	Poco autoritario	Aut. Según ocasiones	Nada autoritario
Muy autoritario	6,7000				
Autoritario	7,2069				
Poco autoritario	7,3478				
Aut. Según ocasiones	7,8843	*	*	*	
Nada autoritario	8,3158	*	*	*	

Tabla 109: S.N.K. Autoritarismo del padre.

Existen diferencias significativas entre el grupo “nada autoritario” con el resto de los niveles de la variable. Igualmente se dan diferencias entre el grupo “autoritario según las ocasiones” y los grupos “muy autoritario”, “autoritario” y “poco autoritario”.

**VARIABLE: SOLEDAD.**

En la tabla siguiente mostramos las medias, desviación típica y error típico para esta variable.

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
						Límite inferior	Límite superior		
SE SIENTE SOLO	Nunca	148	8,62	1,78	,15	8,33	8,91	1	10
	Casi nunca	176	7,83	1,63	,12	7,59	8,07	2	10
	Algunas veces	182	6,79	1,91	,14	6,51	7,07	0	10
	Frecuentemente	28	5,64	2,92	,55	4,51	6,78	2	10
	Muy frecuentemente	18	6,67	3,43	,81	4,96	8,37	1	10
	Total	552	7,55	2,10	,09	7,38	7,73	0	10

Tabla 110: Estadísticos descriptivos. Variable soledad.

Para determinar si las diferencias entre las medias se deben al efecto de otras variables no controladas, al azar, o si por el contrario, pertenecer a una cierta categoría de la variable soledad va a estar relacionado con un determinado nivel de satisfacción, se realizó un Análisis de Varianza, con los resultados que mostramos a continuación:

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	404,388	4	101,097	27,374	,000
Intra-grupos	2020,192	547	3,693		
Total	2424,580	551			

Tabla 111: Análisis de Varianza. Variable soledad.

La F es significativa lo que indica que al menos entre dos grupos las diferencias son estadísticamente significativas.

Con el fin de establecer entre qué grupos se dan las mencionadas diferencias se realizó la prueba post hoc de Student- Newman- Keuls:

		Frecuente	Muy frecuente	Algunas veces	Casi nunca	Nunca
Frecuente	5,6429					
Muy frecuente	6,6667					
Algunas veces	6,7912	*				
Casi nunca	7,8295	*	*	*		
Nunca	8,6216	*	*	*	*	

Tabla 112: S.N.K. Variable soledad

Las diferencias estadísticamente significativas se dan entre los grupos de sujetos que contestan que “nunca” están solos con el resto de niveles de la variable.

También se aprecian diferencias entre el grupo “casi nunca” con los grupos “frecuentemente”, “muy frecuentemente” y “algunas veces”. Por último citar la diferencia entre las medias del grupo “algunas veces” con el grupo que contesta “frecuentemente”.

**VARIABLE: PRESENCIA DE HIJOS.**

Se observa en la tabla que el grupo con una media de satisfacción más alta en la relación de pareja corresponde a los sujetos que no tienen hijos.

Tiene hijos	N	Media	Desviación típ.	Error típ. de la media
No	156	8,17	1,81	,15
Si	402	7,30	2,14	,11

Tabla 113: Estadísticos descriptivos. Variable presencia de hijos.

Para poder determinar si estas diferencias son significativas se realizó la prueba t de Student, obteniéndose los siguientes resultados:

	Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias						
	F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Error típ de la diferencia	Intervalo de confianza para la media	
								Inferior	Superior
Se han asumido varianzas iguales	5,587	,018	4,454	556	,000	,86	,19	,48	1,24
No se han asumido varianzas iguales			4,790	330,555	,000	,86	,18	,51	1,22

Tabla 114: Prueba t. Variable presencia de hijos.

La significatividad de las diferencias nos hace concluir que efectivamente el hecho de no tener hijos está relacionado con el nivel de satisfacción presentando unos niveles más altos los sujetos que no tienen hijos.

**VARIABLE: SATISFACCIÓN CON EL NÚMERO DE HIJOS.**

Puede observarse en la tabla que sigue que la media más alta corresponde a los sujetos que están “nada” satisfechos con el número de hijos, aunque este dato no se puede tener en cuenta por la baja frecuencia que el mismo representa. Le sigue el grupo de sujetos que contestan tener un nivel de satisfacción “regular” siendo la media más baja la correspondiente al grupo de los “poco” satisfechos con el número de hijos.

	N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
					Límite inferior	Límite superior		
Nada	2	9,00	,00	,00	9,00	9,00	9	9
Poco	16	6,63	2,87	,72	5,09	8,16	1	9
Regular	26	7,92	2,06	,40	7,09	8,75	3	10
Bastante	176	7,01	2,16	,16	6,69	7,33	0	10
Mucho	184	7,57	2,03	,15	7,27	7,86	1	10
Total	404	7,32	2,14	,11	7,11	7,53	0	10

Tabla 115: Estadísticos descriptivos. Variable satisfacción con el número de hijos.

Para determinar si las diferencias entre las medias de los diferentes grupos son significativas se realizó un Análisis de Varianza, cuyos resultados se muestran a continuación:



	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	50,655	4	12,664	2,806	,026
Intra-grupos	1800,791	399	4,513		
Total	1851,446	403			

Tabla 116: Análisis de Varianza. Variable satisfacción con el número de hijos.

La F resulta significativa por lo que se puede afirmar que al menos entre dos de los cinco grupos las diferencias entre las medias obtenidas son significativas.

Para determinar entre qué grupos se daban las mencionadas diferencias, realizamos la Pruebas post hoc de Student-Newman-Keuls:

		Poco	Bastante	Mucho	Regular	Nada
Poco	6,6250					
Bastante	7,0114					
Mucho	7,5652		*			
Regular	7,9231					
Nada	9,0000					

Tabla 117: S.N.K. Variable satisfacción con el número de hijos.

Las diferencias estadísticamente significativas se dan entre las medias de los grupos con “mucho” y “bastante” nivel de satisfacción con el número de hijos que tienen.

**VARIABLE: SATISFACCIÓN CON EL PAPEL DE PADRE/MADRE.**

Las medias obtenidas se muestran en la tabla que sigue a continuación. Vemos como la media más alta (7,77) corresponde al grupo de los que contestan que su grado de satisfacción es “mucho”, mientras que la media de satisfacción con la relación baja en el grupo de los “nada” satisfechos con su rol de padre/madre.

	N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
					Límite inferior	Límite superior		
Nada	2	3,00	,00	,00	3,00	3,00	3	3
Poco	4	4,50	4,04	2,02	-1,93	10,93	1	8
Regular	22	5,91	1,48	,31	5,25	6,56	3	8
Bastante	202	7,18	2,06	,14	6,89	7,46	0	10
Mucho	174	7,77	2,08	,16	7,46	8,08	1	10
Total	404	7,32	2,14	,11	7,11	7,53	0	10

Tabla 118: Estadísticos descriptivos. Variable satisfacción con el papel de padre/madre.

Para determinar si las diferencias son significativas se realizó un Análisis de Varianza, que mostramos a continuación

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	152,239	4	38,060	8,937	,000
Intra-grupos	1699,207	399	4,259		
Total	1851,446	403			

Tabla 119: Análisis de Varianza. Variable satisfacción con el papel de padre/madre.

Las diferencias entre las medias son estadísticamente significativas. A fin de conocer entre qué grupos se dan las citadas diferencias se realizó la prueba post hoc de Student-Newman-Keuls, con los siguientes resultados:

	Nada	Poco	Regular	Bastante	Mucho
Nada	3,0000				
Poco	4,5000				
Regular	5,9091				
Bastante	7,1782	*	*	*	
Mucho	7,7701	*	*	*	*

Tabla 120: S.N.K. Variable satisfacción con el papel de padre/madre

En relación con la satisfacción con el rol de padre, se dan diferencias estadísticamente significativas el grupo de sujetos del grupo “mucho” con el resto de los grupos, así como también existen diferencias entre el grupo “bastante” y los demás niveles de la variable.

**VARIABLE: SATISFACCIÓN CON LA RELACIÓN MANTENIDA CON LOS HIJOS.**

Se muestran a continuación las medias para esta variable. Se aprecia que los valores más altos en la satisfacción con la pareja coinciden con los grupos de sujetos que tienen unos niveles de satisfacción más altos con la relación con sus hijos.

	N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
					Límite inferior	Límite superior		
Nada	10	7,20	2,44	,77	5,45	8,95	3	10
Poco	8	4,50	2,33	,82	2,55	6,45	1	7
Regular	50	6,16	2,50	,35	5,45	6,87	0	10
Bastante	194	7,37	1,62	,12	7,14	7,60	3	10
Mucho	142	7,82	2,35	,20	7,43	8,21	1	10
Total	404	7,32	2,14	,11	7,11	7,53	0	10

Tabla 121: Estadísticos descriptivos. Variable satisfacción con la relación con los hijos.

Para determinar si las diferencias entre las medias son significativas se realizó un Análisis de Varianza, cuyos resultados se muestran a continuación:

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	166,608	4	41,652	9,864	,000
Intra-grupos	1684,838	399	4,223		
Total	1851,446	403			

Tabla 122: Análisis de Varianza. Variable satisfacción con la relación con los hijos.

La F es estadísticamente significativa, lo que indica que al menos entre las medias de dos grupos existen diferencias estadísticamente significativas.

Para determinar entre qué grupos se dan tales diferencias se realizó la prueba de de Student-Newman-Keuls, con los siguientes resultados:

		Poco	Regular	Nada	Bastante	Mucho
Poco	4,5000					
Regular	6,1600	*				
Nada	7,2000	*				
Bastante	7,3711	*	*			
Mucho	7,8169	*	*			

Tabla 123: S.N.K. Variable satisfacción con la relación mantenida con los hijos.

Como se puede apreciar en la tabla anterior las diferencias estadísticamente significativas se dan entre los grupos de sujetos de la categoría “poco” con los del grupo “regular”, “nada”, “bastante” y “mucho”; también encontramos diferencias entre el grupo cuyo nivel de satisfacción es “regular”, con los grupos “bastante” y “mucho”.

**VARIABLE: PAPEL DE LOS HIJOS EN LA TOMA DE DECISIONES**

Como podemos apreciar en la tabla las medias con la satisfacción son más altas en el grupo de sujetos que contestan que el papel de los hijos es “muy importante” o “importante”. También es alta en el grupo de sujetos que contestan que es “nada importante” sin embargo la frecuencia que representa es baja.

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
						Límite inferior	Límite superior		
PAPEL DE LOS HIJOS EN LA TOMA DE DECISIONES FAMILIARES	Nada importante	12	7,50	2,47	,71	5,93	9,07	3	10
	Poco importante	32	6,81	2,10	,37	6,05	7,57	3	10
	Neutral	74	6,76	2,57	,30	6,16	7,35	1	10
	Importante	190	7,39	1,89	,14	7,12	7,66	0	10
	Muy importante	94	7,72	2,16	,22	7,28	8,17	1	10
	Total	402	7,31	2,15	,11	7,10	7,52	0	10

Tabla 124: Estadísticos descriptivos. Variable papel de los hijos en la toma de decisiones.

Para comprobar la significatividad de las diferencias se utilizó el Análisis de Varianza, obteniéndose los resultados que aparecen en la Tabla 125.

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	48,267	4	12,067	2,665	,032
Intra-grupos	1797,484	397	4,528		
Total	1845,751	401			

Tabla 125: Análisis de Varianza. Variable papel de los hijos en la toma de decisiones.

Como puede observarse la F es significativa por lo que al menos entre dos de los cinco grupos las diferencias entre las medias obtenidas son significativas.

Para determinar entre qué grupos se daban las mencionadas diferencias, realizamos la prueba post hoc de Student-Newman-Keuls:

		Neutral	Poco importante	Importante	Nada importante	Muy importante
Neutral	6,7568	*				
Poco importante	6,8125					
Importante	7,3895					
Nada importante	7,5000					
Muy importante	7,7234					

Tabla 126: S.N.K. Variable papel de los hijos en la toma de decisiones.

Encontramos diferencias entre el grupo que considera que el papel de sus hijos en la toma de decisiones es “importante” y el grupo que opina que su papel es “neutral”, siendo estos grupos los que poseen unos niveles de satisfacción con la relación más altos y más bajos, respectivamente.

**VARIABLE: MEDIACIÓN DE LOS HIJOS EN LAS DISCUSIONES DE PAREJA.**

Presentamos las puntuaciones medias obtenidas por cada grupo en la variable satisfacción en la relación de pareja así como la desviación típica y el error típico de medida.

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
						Límite inferior	Límite superior		
MEDIACIÓN DE LOS HIJOS EN LAS DISCUSIONES DE PAREJA	Nunca	134	8,37	1,49	,13	8,12	8,63	3	10
	Casi nunca	82	7,10	2,20	,24	6,61	7,58	1	10
	A veces	128	6,77	2,04	,18	6,41	7,12	1	10
	Casi siempre	34	5,71	2,11	,36	4,97	6,44	1	8
	Siempre	16	8,00	2,19	,55	6,83	9,17	5	10
	Total	394	7,34	2,09	,11	7,13	7,55	1	10

Tabla 127: Estadísticos descriptivos. Variable mediación de los hijos en las discusiones de pareja.

Con objeto de determinar si las medias son significativas se realizó un Análisis de Varianza, cuyos resultados se muestran a continuación:

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	287,836	4	71,959	19,485	,000
Intra-grupos	1436,590	389	3,693		
Total	1724,426	393			

Tabla 128: Análisis de Varianza. Variable mediación de los hijos en las discusiones de la pareja

La F es significativa por lo que al menos entre dos de los cinco grupos las diferencias entre las medias obtenidas son significativas.

Para determinar entre qué grupos se daban las mencionadas diferencias, realizamos la Pruebas post hoc de Student-Newman-Keuls:

		Casi siempre	A veces	Casi nunca	Siempre	Nunca
Casi siempre	5,7059					
A veces	6,7656	*				
Casi nunca	7,0976	*	*			
Siempre	8,0000	*	*	*		
Nunca	8,3731	*	*	*	*	

Tabla 129: S.N.K. Variable mediación de los hijos en las discusiones de la pareja.

Se dan diferencias significativas entre las medias del grupo con un menor nivel de satisfacción, que contesta que sus hijos “casi siempre” median en los conflictos, con los grupos de sujetos que contestan que “a veces”, “casi nunca”, “siempre” y “nunca” sus hijos median en las discusiones. También encontramos diferencias entre el grupo “a veces” y los grupos “siempre” y “nunca”, y diferencias entre los grupos “casi nunca” y “nunca”.

**VARIABLE: EXPECTATIVAS SIMILARES SOBRE LOS HIJOS.**

En la tabla siguiente presentamos las puntuaciones medias obtenidas por cada grupo en la variable “Expectativas similares sobre los hijos”. Podemos observar como las medias más altas coinciden con aquellos sujetos que coinciden “mucho” o “bastante” con su pareja en cuanto a expectativas sobre los hijos se refiere.

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
						Límite inferior	Límite superior		
COINCIDE CON SU PAREJA EN LO QUE ESPERA DE SUS HIJOS	Nada	10	5,40	2,63	,83	3,52	7,28	3	10
	Poco	20	5,80	1,82	,41	4,95	6,65	3	9
	Regular	66	6,76	2,30	,28	6,19	7,32	3	10
	Bastante	202	7,35	1,86	,13	7,09	7,61	1	10
	Mucho	100	8,24	1,98	,20	7,85	8,63	2	10
	Total	398	7,35	2,09	,11	7,14	7,55	1	10

Tabla 130: Estadísticos descriptivos. Variable expectativas similares sobre los hijos.

Para determinar si las diferencias encontradas son o no significativas se realizó un Análisis de Varianza, cuyos resultados fueron los siguientes:

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	188,447	4	47,112	11,917	,000
Intra-grupos	1553,704	393	3,953		
Total	1742,151	397			

Tabla 131: Análisis de Varianza. Variable expectativas similares sobre los hijos.

Como puede observarse por el valor de la F, existen diferencias significativas entre al menos, las medias de dos grupos.

A fin de determinar entre qué grupos se dan tales diferencias se realizó la prueba de Student-Newman-Keuls:

		Nada	Poco	Regular	Bastante	Mucho
Nada	5,4000					
Poco	5,8000					
Regular	6,7576					
Bastante	7,3465	*	*	*		
Mucho	8,2400	*	*	*	*	

Tabla 132: S.N.K. Variable expectativas similares sobre los hijos.

Existen diferencias significativas entre el grupo “mucho”, grupo que tienen la media de satisfacción con la relación más alta, y el resto de niveles de la variable. También encontramos diferencias entre el grupo “bastante” con los grupos “nada”, “poco” y “regular”.

**VARIABLE: NIVEL DE COMUNICACIÓN CON LOS HIJOS.**

Presentamos las puntuaciones medias obtenidas por cada grupo en la variable “Nivel de comunicación con los hijos”, así como la desviación típica y el error típico de medida. Apreciamos que la media más alta corresponde al grupo “muy malo” que sin embargo no debemos tener en cuenta por la baja frecuencia que representa.

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
						Límite inferior	Límite superior		
NIVEL DE COMUNICACIÓN	Muy malo	10	9,80	,42	,13	9,50	10,10	9	10
	Malo	28	7,00	1,96	,37	6,24	7,76	3	9
	Regular	54	5,81	2,52	,34	5,13	6,50	0	10
	Bueno	194	7,24	1,92	,14	6,96	7,51	1	10
	Muy bueno	110	7,96	2,01	,19	7,58	8,34	1	10
	Total	396	7,29	2,15	,11	7,08	7,51	0	10

Tabla 133: Estadísticos descriptivos. Variable nivel de comunicación con los hijos.



Para determinar si las diferencias entre las medias son significativas se realizó un Análisis de Varianza que mostramos en la tabla siguiente:

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	233,325	4	58,331	14,284	,000
Intra-grupos	1596,695	391	4,084		
Total	1830,020	395			

Tabla 134: Análisis de Varianza. Variable nivel de comunicación con los hijos.

Comprobada la significatividad de las diferencias entre las medias se realizó la prueba de contraste Student- Newman-Keuls, obteniéndose los siguientes resultados:

		Regular	Malo	Bueno	Muy bueno	Muy malo
Regular	5,8148					
Malo	7,0000	*				
Bueno	7,2371	*				
Muy bueno	7,9636	*		*		
Muy malo	9,8000	*	*	*	*	

Tabla 135: S.N.K. Variable nivel de comunicación con los hijos.

Las diferencias sedan entre el grupo de sujetos con un nivel de comunicación “muy malo”, con el resto de niveles de la variable nivel de comunicación con los hijos. Igualmente el grupo “regular” presenta diferencias con el resto de los grupos. Finalmente decir que entre los grupos “muy bueno” y “bueno” también podemos observar diferencias significativas.

**VARIABLE: HIJOS FUERA DEL HOGAR FAMILIAR**

Los estadísticos descriptivos básicos se muestran en la tabla que sigue. Puede apreciarse como los sujetos con una media de satisfacción más alta son aquellos que no tienen hijos que vivan fuera del hogar familiar.

Tiene hijos que vivan fuera del hogar familiar	N	Media	Desviación típ.	Error típ. de la media
No	216	7,61	2,02	,14
Si	190	6,95	2,24	,16

Tabla 136: Estadísticos descriptivos. Variable hijos fuera del hogar familiar.

Se realizó una prueba t de Student a fin de determinar si las diferencias eran significativas, obteniendo los siguientes resultados:

	Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias						
	F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Error típ. de la diferencia	Intervalo de confianza para la media	
								Inferior	Superior
Se han asumido varianzas iguales	2,623	,106	3,137	404	,002	,66	,21	,25	1,08
No se han asumido varianzas iguales			3,116	383,7	,002	,66	,21	,24	1,08

Tabla 137: Prueba t. Variable hijos fuera del hogar familiar

Las diferencias son estadísticamente significativas, luego el tener hijos que no vivan en el hogar familiar condiciona el nivel de satisfacción con la relación de pareja.

**VARIABLE: INFLUENCIA EN LA RELACIÓN DE LA AUSENCIA DE HIJOS.**

Se observa en la tabla siguiente las medias, desviación típica y error típico para esta variable. Los valores más altos en satisfacción corresponde a los sujetos que contestan que no tener hijos “no influye” en su relación. No tenemos en cuenta, aunque su valor es alto, la categoría “muy positivamente” por la baja frecuencia que representa.

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
						Límite inferior	Límite superior		
NO TENER HIJOS HA DETERMINADO SU RELACIÓN DE PAREJA	Negativamente	12	7,83	2,21	,64	6,43	9,24	5	10
	No ha influido	136	8,21	1,76	,15	7,91	8,50	2	10
	Positivamente	24	7,08	1,64	,33	6,39	7,78	4	10
	Muy positivamente	4	9,00	1,15	,58	7,16	10,84	8	10
	Total	176	8,05	1,80	,14	7,78	8,31	2	10

Tabla 138: Estadísticos descriptivos. Variable influencia de no tener hijos en la relación

Para determinar si las diferencias entre las medias son significativas, se realizó un Análisis de Varianza, cuyos resultados se muestran en la tabla siguiente:

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	29,901	3	9,967	3,188	,025
Intra-grupos	537,735	172	3,126		
Total	567,636	175			

Tabla 139: Análisis de Varianza. Variable influencia en la relación de la ausencia de hijos.

Podemos afirmar que al menos entre dos grupos las diferencias entre las medias son estadísticamente significativas. Para establecer entre qué grupos en concreto se dan tales diferencias utilizamos la prueba post hoc de Student- Newman- Keuls:

		Positiva	Negativa	No ha influido	Muy positiva
Positiva	7,0833				
Negativa	7,8333				
No ha influido	8,2059				
Muy positiva	9,0000				
		*			

Tabla 140: S.N.K. Variable influencia de no tener hijos en la relación.

Observamos que las diferencias significativas se dan entre los sujetos que contestan que el hecho de no tener hijos “no influye” en la relación y el grupo que opina que ha influido “positivamente”.

Tal y como se puede apreciar en la tabla anterior no existen diferencias significativas entre el resto de niveles de la variable.

**VARIABLE: EDAD DE COMIENZO DE LA RELACIÓN ACTUAL**

Las medias obtenidas para esta variable se exponen en la tabla que sigue a continuación. Puede observarse como la media más alta corresponde al intervalo de edad de los sujetos “mayores de 60 años”, aunque hay que tener en cuenta que la frecuencia de tal categoría es muy baja. El valor más bajo se sitúa en el intervalo de edad que comprende de los “40 a los 59 años”.

	N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
					Límite inferior	Límite superior		
EDAD DE COMIENZO DE LA RELACIÓN								
De 11 a 15	34	7,53	2,31	,40	6,72	8,34	3	10
De 16 a 19	218	7,45	2,11	,14	7,17	7,73	1	10
De 20 a 24	176	7,82	1,84	,14	7,54	8,09	1	10
De 25 a 29	90	7,44	2,28	,24	6,97	7,92	1	10
De 30 a 39	22	7,73	2,05	,44	6,82	8,64	5	10
De 40 a 59	8	6,50	,53	,19	6,05	6,95	6	7
60 y mas	4	8,00	1,15	,58	6,16	9,84	7	9
Total	552	7,57	2,05	8,72E-02	7,40	7,74	1	10

Tabla 141: Estadísticos descriptivos. Variable edad de comienzo de la relación.

A fin de determinar si las diferencias entre las medias son significativas, se realizó un Análisis de Varianza que mostramos en la tabla siguiente:

	Suma	gl	Medi		
Inter-cuadrado	2209,18	545	4,05	F	Sig.
Intra-cuadrado	2315,10	551	4,20		
Tota					

Tabla 142: Análisis de Varianza. Variable edad de comienzo de la relación

Las diferencias entre las medias no son estadísticamente significativas, luego aceptamos la hipótesis nula afirmando que las diferencias encontradas se deben al efecto de otras variables o al azar.

**VARIABLE TIEMPO DE CONVIVENCIA ACTUAL.**

Las medias obtenidas para esta variable se exponen en la tabla que sigue a continuación.

	N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
					Límite inferior	Límite superior		
TIEMPO DE CONVIVENCIA ACTUAL								
De 1 a 4	102	8,47	1,49	,15	8,18	8,76	2	10
De 5 a 9	68	7,88	1,92	,23	7,42	8,35	3	10
De 10 a 14	42	7,52	1,67	,26	7,00	8,04	3	10
De 15 a a 19	46	7,65	1,95	,29	7,07	8,23	1	10
De 20 a 24	64	7,16	2,42	,30	6,55	7,76	1	10
De 25 a 29	57	7,40	2,24	,30	6,81	8,00	2	10
De 30 a 34	34	7,18	2,24	,38	6,40	7,96	2	10
De 35 a 39	38	7,42	1,81	,29	6,83	8,02	4	10
De 40 a 44	28	6,29	1,98	,37	5,52	7,05	3	10
De 45 a 49	24	7,50	1,79	,37	6,74	8,26	5	10
De 50 y más	16	5,88	2,33	,58	4,63	7,12	3	9
Total	519	7,56	2,04	8,95E-02	7,38	7,74	1	10

Tabla 143: Estadísticos descriptivos. Variable tiempo de convivencia.

Para determinar si las diferencias entre las medias son significativas se realizó un Análisis de Varianza, cuyos resultados mostramos a continuación:

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	200,631	10	20,063	5,213	,000
Intra-grupos	1955,207	508	3,849		
Total	2155,838	518			

Tabla 144: Análisis de Varianza. Variable tiempo de convivencia.

Comprobada la significatividad de las diferencias se realizó la prueba de Student- Newman-Keuls, para determinar entre las medias de qué grupos se daban tales diferencias, obteniéndose los siguientes resultados:

		DE 51 Y MÁS	DE 41 A 45	DE 21 A 25	DE 31 A 35	DE 26 A 30	DE 36 A 40	DE 46 A 50	DE 11 A 15	DE 16 A 20	DE 6 A 10	DE 1 A 5
DE 51 Y MÁS	5,8750											
DE 41 A 45	6,2857											
DE 21 A 25	7,1563											
DE 31 A 35	7,1765											
DE 26 A 30	7,4035	*										
DE 36 A 40	7,4211											
DE 46 A 50	7,5000											
DE 11 A 15	7,5238											
DE 16 A 20	7,6522	*										
DE 6 A 10	7,8824	*	*									
DE 1 A 5	8,4706	*	*	*	*	*			*			

Tabla 145: S.N.K.. Variable tiempo de convivencia actual.

Como se puede observar en la tabla anterior se dan diferencias entre la media del grupo “de 1 a 5 años” con los grupos “de 11 a 15”, de “26 a 30”, de “31 a 35”, de 21 a 25”, “de 41 a 45” y “de 75 y más”. El grupo “de 6 a 10” presenta diferencias significativas con el grupo “de 41 a 45” y “de 75 y más”.

**VARIABLE: PERCEPCIÓN DEL MATRIMONIO.**

Presentamos en la tabla siguiente los estadísticos básicos para esta variable. Se observa como las medias de satisfacción con la relación más alta son también los correspondientes a los grupos que consideran el matrimonio como una experiencia “positiva” o “muy positiva”.

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
						Límite inferior	Límite superior		
EL MATRIMONIO ES UNA EXPERIENCIA	Muy negativa	4	5,00	2,31	1,15	1,33	8,67	3	7
	Negativa	30	5,67	2,62	,48	4,69	6,64	1	9
	Neutra	66	6,48	2,08	,26	5,97	7,00	3	10
	Positiva	268	7,46	1,88	,12	7,24	7,69	0	10
	Muy positiva	172	8,48	1,78	,14	8,21	8,74	1	10
	Total	540	7,55	2,08	9,E-02	7,37	7,72	0	10

Tabla 146 . Estadísticos descriptivos. Variable percepción del matrimonio.

A fin de determinar si las mencionadas diferencias son significativas, se realizó un Análisis de Varianza cuyos resultados mostramos en la siguiente tabla:

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	357,063	4	89,266	24,111	,000
Intra-grupos	1980,685	535	3,702		
Total	2337,748	539			

Tabla 147: Análisis de Varianza. Variable percepción del matrimonio.

La F es significativa, por lo que se puede afirmar que existen diferencias significativas al menos entre las medias de dos grupos.

Para establecer entre qué grupos se dan tales diferencias se realizó la prueba post hoc de Student- Newman- Keuls:

		Muy negativa	Negativa	Neutra	Positiva	Muy positiva
Muy negativa	5,0000					
Negativa	5,6667					
Neutra	6,4848					
Positiva	7,4627		*	*		
Muy positiva	8,4767	*	*	*	*	

Tabla 148: S.N.K. Variable percepción del matrimonio.

Existen diferencias significativas entre el grupo “muy positiva” y el resto de niveles de la variable. También observamos diferencias entre los grupos “positiva” con el grupo “negativa” y “neutra”.

**VARIABLE: SITUACIÓN LABORAL CON RELACIÓN A LA ACTUAL PAREJA.**

Presentamos las medias, desviación típica y error típico para esta variable.

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
						Límite inferior	Límite superior		
SU SITUACIÓN LABORAL COMPARADA CON LA QUE TENÍA ANTES DE SU ACTUAL RELACIÓN	Peor	20	7,40	2,06	,46	6,43	8,37	3	10
	Igual	130	8,00	1,70	,15	7,71	8,29	2	10
	Mejor	90	8,02	1,95	,21	7,61	8,43	1	10
	Mucho mejor	72	7,81	2,15	,25	7,30	8,31	1	10
	Total	312	7,92	1,90	,11	7,71	8,14	1	10

Tabla 149: Estadísticos descriptivos. Variable situación laboral con relación a la actual pareja.

Se realizó un Análisis de Varianza para comprobar si las diferencias son o no significativas. El resultado del análisis se muestra en la tabla siguiente:

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	8,121	3	2,707	,746	,526
Intra-grupos	1118,033	308	3,630		
Total	1126,154	311			

Tabla 150: Análisis de Varianza. Variable situación laboral con relación a la actual pareja

El resultado del análisis indica que las diferencias no son estadísticamente significativas.

### **VARIABLE: INFLUENCIA DE LA JUBILACIÓN EN LA RELACIÓN**

En la tabla siguiente mostramos las medias, desviación típica y error típico para esta variable.

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
						Límite inferior	Límite superior		
INFLUENCIA DE LA JUBILACIÓN EN LA RELACIÓN	Muy negativamente	2	7,00	,00	,00	7,00	7,00	7	7
	Negativamente	8	5,50	1,60	,57	4,16	6,84	3	7
	No influye	38	6,32	2,53	,41	5,49	7,15	1	10
	Positivamente	28	7,07	1,74	,33	6,40	7,75	3	10
	Total	76	6,53	2,18	,25	6,03	7,02	1	10

Tabla 151: Estadísticos descriptivos. Variable influencia de la jubilación en la relación.

Con el fin de establecer si las diferencias entre las medias de cada grupo son significativas se realizó un Análisis de Varianza, cuyos resultados mostramos en la tabla siguiente:



	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	18,880	3	6,293	1,348	,266
Intra-grupos	336,068	72	4,668		
Total	354,947	75			

Tabla 152: Análisis de Varianza. Variable influencia de la jubilación en la relación.

La F no es significativa lo cual indica que las diferencias encontradas entre las medias se deban probablemente al azar.

### **VARIABLE: INFLUENCIA DEL DESEMPLEO EN LA RELACIÓN.**

En la tabla siguiente mostramos las medias, desviación típica y error típico para esta variable.

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
						Límite inferior	Límite superior		
INFLUENCIA DEL DESEMPLEO EN LA JUBILACIÓN	Negativamente	8	8,25	,46	,16	7,86	8,64	8	9
	No influye	26	6,69	2,28	,45	5,77	7,61	2	10
	Positivamente	4	8,50	1,73	,87	5,74	11,26	7	10
	Total	38	7,21	2,09	,34	6,52	7,90	2	10

Tabla 153: Estadísticos descriptivos. Variable influencia del desempleo en la relación.

A fin de determinar si las diferencias son estadísticamente significativas se realizó un Análisis de Varianza, obteniéndose los resultados que se muestran en la tabla siguiente:

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	22,277	2	11,139	2,784	,076
Intra-grupos	140,038	35	4,001		
Total	162,316	37			

Tabla 154: Análisis de Varianza. Variable Influencia del desempleo en la relación.

Como puede apreciarse en la tabla no existen diferencias estadísticamente significativas entre los diferentes grupos.

**VARIABLE: INFLUENCIA DE LA JUBILACIÓN EN LA RELACIÓN.**

Puede apreciarse en la tabla siguiente que la media más alta corresponde a los sujetos que consideran que la jubilación influye “positivamente” en la relación, tal y como cabría esperar.

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
						Límite inferior	Límite superior		
INFLUENCIA DE LA JUBILACIÓN EN LA RELACIÓN	Negativamente	12	6,83	2,04	,59	5,54	8,13	4	9
	No influye	42	6,76	2,86	,44	5,87	7,65	0	10
	Positivamente	26	7,69	1,98	,39	6,89	8,49	3	10
	Total	80	7,08	2,50	,28	6,52	7,63	0	10

Tabla 155: Estadísticos descriptivos. Variable influencia de la jubilación en la relación.

Para analizar si estas diferencias son significativas se realizó una Análisis de Varianza, cuyos resultados mostramos a continuación:

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	14,726	2	7,363	1,184	,312
Intra-grupos	478,824	77	6,218		
Total	493,550	79			

Tabla 156: Análisis de Varianza. Variable influencia de la jubilación en la relación.

La F no es significativa por lo que puede afirmarse que las diferencias encontradas se deben a otras variables no controladas o al azar.

**VARIABLE: INFLUENCIA DEL DESEMPLEO EN LA RELACIÓN.**

Encontramos diferencias entre las medias de satisfacción, siendo la media más alta la correspondiente a los sujetos que contestan que el desempleo no influye en la relación.

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
						Límite inferior	Límite superior		
INFLUENCIA DEL DESEMPLEO EN LA RELACIÓN	Negativamente	8	7,75	,46	,16	7,36	8,14	7	8
	No influye	16	8,25	1,53	,38	7,44	9,06	5	10
	Positivamente	2	7,00	,00	,00	7,00	7,00	7	7
	Total	26	8,00	1,26	,25	7,49	8,51	5	10

Tabla 157 : Estadísticos descriptivos. Variable influencia del desempleo en la relación.

Para determinar si las diferencias son significativas se realizó un Análisis de Varianza que mostramos en la tabla que sigue:

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	3,500	2	1,750	1,103	,349
Intra-grupos	36,500	23	1,587		
Total	40,000	25			

Tabla 158: Análisis de Varianza Variable influencia del desempleo en la relación.

La F no resultó significativa por lo que las diferencias encontradas entre los grupos posiblemente se deben al azar.

### **VARIABLE: INFLUENCIA DE LOS PROBLEMAS LABORALES DE LA PAREJA EN LA RELACIÓN.**

Presentamos las medias, desviación típica y error típico para esta variable.

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
						Límite inferior	Límite superior		
LOS PROBLEMAS LABORALES DE SU PAREJA INFLUYEN EN LA RELACIÓN.	Nada	92	8,52	1,46	,15	8,22	8,82	3	10
	Poco	70	8,11	1,57	,19	7,74	8,49	4	10
	El adecuado	92	7,74	1,46	,15	7,44	8,04	3	10
	Bastante	46	6,87	2,46	,36	6,14	7,60	2	10
	Mucho	20	6,40	2,21	,49	5,37	7,43	3	9
	Total	320	7,84	1,82	,10	7,64	8,04	2	10

Tabla 159: Estadísticos descriptivos. Variable influencia de los problemas laborales de la pareja en la relación.

Para determinar si las diferencias son estadísticamente significativas se realizó un Análisis de Varianza obteniéndose los resultados que aparecen en la tabla siguiente:

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	133,751	4	33,438	11,377	,000
Intra-grupos	925,799	315	2,939		
Total	1059,550	319			

Tabla 160: Análisis de Varianza. Variable influencia de los problemas laborales de la pareja en la relación.

Como se aprecia en la tabla anterior, la F es significativa, lo cual indica que existen diferencias significativas entre al menos las medias de dos grupos.

Para poder establecer entre qué grupos se dan estas diferencias se realizó la prueba post hoc de Student-Newman-Keuls:

		Mucho	Bastante	El adecuado	Poco	Nada
Mucho	6,4000					
Bastante	6,8696					
El adecuado	7,7391	*	*			
Poco	8,1143	*	*			
Nada	8,5217	*	*	*		

Tabla 161: N.S.K. Variable influencia de los problemas laborales de la pareja en la relación.

Observamos que las diferencias se dan entre los grupos “nada” con los grupos “mucho”, “bastante” y “regular”. También se dan diferencias entre el grupo “poco” y los grupos “mucho” y “bastante” y por otro lado entre el grupo “regular” con mucho y “bastante”.

Parece que los niveles más bajos de la variable presentan unas medias en satisfacción con la relación de pareja mayores, lo cual parece indicar que los problemas laborales de la pareja condicionarían el grado de satisfacción.

**VARIABLE: INFLUENCIA DE LOS CAMBIOS FÍSICOS EN LA RELACIÓN.**

Presentamos en la tabla que sigue a continuación los estadísticos básicos para esta variable.

	N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo	
					Límite inferior	Límite superior			
INFLUENCIA DE LOS CAMBIOS FÍSICOS EN LA RELACIÓN	Nada	268	8,02	1,98	,12	7,78	8,26	0	10
	Poco	150	7,55	1,86	,15	7,25	7,85	2	10
	Regular	82	7,05	2,21	,24	6,56	7,53	1	10
	Bastante	40	5,80	2,11	,33	5,12	6,48	2	10
	Mucho	4	4,00	1,15	,58	2,16	5,84	3	5
	Total	544	7,55	2,10	8,99E-02	7,37	7,73	0	10

Tabla 162: Estadísticos básicos. Variable influencia de los cambios físicos en la relación.

Con el fin de determinar si las diferencias entre las medias son estadísticamente significativas se realizó un Análisis de Varianza cuyos resultados mostramos a continuación:

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	253,315	4	63,329	16,001	,000
Intra-grupos	2133,244	539	3,958		
Total	2386,559				

Tabla 163: Análisis de Varianza. Variable influencia de los cambios físicos en la relación

La F resultó significativa lo cual permite afirmar que existen diferencias significativas entre las medias de al menos dos de los grupos.

Para establecer entre qué grupos en concreto se dan tales diferencias se realizó la prueba de Student - Newman- Keuls.

		Mucho	Bastante	Regular	Poco	Nada
Mucho	4,0000					
Bastante	5,8000					
Regular	7,0488	*	*			
Poco	7,5467	*	*			

Nada	8,0224	*	*	*	*
------	--------	---	---	---	---

Tabla 164: S.N.K. Variable influencia de los cambios físicos en la relación.

Las diferencias significativas se dan entre el grupo “nada” y el resto de niveles de la variable. También existen diferencias entre el grupo “poco” y los grupos “mucho” y “bastante” y por otro lado entre el grupo “regular” y los grupos “mucho” y “bastante”.

Parece que no considerar importantes los cambios físicos se relaciona con un mayor nivel de satisfacción.

**VARIABLE: EXPECTATIVAS SOBRE LA RELACIÓN**

En la tabla siguiente se muestran las medias, desviación típica y error típico para esta variable.

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
						Límite inferior	Límite superior		
						SE HAN VISTO CUMPLIDAS SUS EXPECTATIVAS SOBRE LA RELACIÓN	Nada		
	Poco	18	4,11	1,32	,31	3,45	4,77	3	6
	Regular	62	5,71	1,64	,21	5,29	6,13	3	10
	Bastante	334	7,68	1,68	9,18E-02	7,50	7,86	0	10
	Mucho	132	8,83	1,80	,16	8,52	9,14	1	10
	Total	558	7,54	2,09	8,84E-02	7,37	7,72	0	10

Tabla 165: Estadísticos descriptivos. Variable expectativas sobre la relación.

A fin de comprobar si las diferencias entre las medias de los distintos grupos son significativas se realizó un Análisis de Varianza, con los resultados que mostramos a continuación:

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	783,469	4	195,867	65,768	,000
Intra-grupos	1646,911	553	2,978		
Total	2430,380	557			

Tabla 166: Análisis de Varianza. Variable expectativas sobre la relación.

Las diferencias entre las medias resultan estadísticamente significativas. Para determinar entre qué grupos se dan exactamente estas diferencias se realizó la prueba de Student-Newman-Keuls.

		Poco	Nada	Regular	Bastante	Mucho
Poco	4,1111					
Nada	4,1667					
Regular	5,7097	*	*			
Bastante	7,6826	*	*	*		
Mucho	8,8333	*	*	*	*	

Tabla167: S.N.K. Variable expectativas sobre la relación.

Encontramos diferencias entre el grupo “mucho” y el resto de niveles de la variable, al igual que ocurre con el grupo “bastante” y “regular”.

Se aprecian pues diferencias en cuanto a la satisfacción si nos situamos en los grupos que más ven cumplidas sus expectativas sobre la relación de pareja.

**VARIABLE: SEMEJANZA DE LA RELACIÓN CON UNA RELACIÓN IDEAL.**

Presentamos en la tabla que sigue a continuación los estadísticos básicos para esta variable.

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
						Límite inferior	Límite superior		
SU ACTUAL RELACIÓN	Nada	18	3,33	1,37	,32	2,65	4,02	1	5
SE A SEMEJA A LO QUE SERÍA UNA RELACIÓN IDEAL	Poco	36	5,39	1,66	,28	4,83	5,95	3	10
	Regular	122	6,77	1,94	,18	6,42	7,12	2	10
	Bastante	294	8,01	1,57	9,14E-02	7,83	8,19	0	10
	Mucho	84	8,86	2,05	,22	8,41	9,30	1	10
	Total	554	7,55	2,09	8,89E-02	7,37	7,72	0	10

Tabla 168: Estadísticos descriptivos. Variable semejanza de la relación actual con una relación ideal.

Para determinar si las diferencias entre las medias son significativas se realizó un Análisis de Varianza, obteniéndose los siguientes resultados:

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	769,011	4	192,253	63,876	,000
Intra-grupos	1652,361	549	3,010		
Total	2421,372	553			

Tabla 169: Análisis de Varianza. Variable semejanza de la relación actual con una relación ideal

Se confirma la significatividad de las diferencias, lo que indica que existen diferencias estadísticamente significativas entre las medias de, al menos dos grupos.

A fin de determinar entre qué grupos se dan tales diferencias se realizó la prueba de Student-Newman-Keuls, obteniéndose los resultados que aparecen en la tabla que sigue:

		Nada	Poco	Regular	Bastante	Mucho
Nada	3,3333					
Poco	5,3889	*				
Regular	6,7705	*	*			
Bastante	8,0136	*	*	*		
Mucho	8,8571	*	*	*	*	

Tabla 170 S.N.K Variable semejanza de la relación actual con una relación ideal

Se observan diferencias significativas entre todos los niveles de la variable excepto con el grupo de sujetos que afirma que su relación no se parece “nada” a una relación ideal.

**VARIABLE: IMPORTANCIA DEL ATRACTIVO FÍSICO EN LA ELECCIÓN DE LA PAREJA.**

Presentamos las medias, desviación típica y error típico para esta variable.

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
						Límite inferior	Límite superior		
A LA HORA DE ELEGIR PAREJA QUÉ IMPORTANCIA LE DA AL ATRACTIVO FÍSICO	Nada importante	42	8,05	1,70	,26	7,52	8,58	4	10
	Poco importante	126	7,05	2,08	,19	6,68	7,41	0	10
	Indiferente	124	7,65	2,20	,20	7,25	8,04	1	10
	Importante	224	7,68	1,97	,13	7,42	7,94	2	10
	Muy importante	36	7,50	2,69	,45	6,59	8,41	1	10
	Total	552	7,54	2,10	9,E-02	7,37	7,72	0	10

Tabla 171: Estadísticos descriptivos. Variable importancia del atractivo físico en la elección de la pareja.



Para determinar si las diferencias entre las medias son significativas, se realizó un Análisis de Varianza, cuyos resultados mostramos en la tabla siguiente:

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	47,093	4	11,773	2,708	,030
Intra-grupos	2377,863	547	4,347		
Total	2424,957	551			

Tabla 172: Análisis de Varianza. Variable importancia del atractivo físico en la elección de la pareja

La F resultó significativa lo cual indica que al menos entre las medias de dos grupos las diferencias son significativas.

A fin de establecer entre qué grupos se dan tales diferencias se realizó la prueba post hoc de Student – Newman - Keuls.

		Poco impor.	Muy impor.	Indiferente	Importante	Nada impor.
Poco importante	7,0476	*				
Muy importante	7,5000					
Indiferente	7,6452					
Importante	7,6786					
Nada importante	8,0476					

Tabla 173: S.N.K. Variable importancia del atractivo físico en la elección de la pareja.

Únicamente encontramos diferencias entre las medias de los grupos que consideran el atractivo físico “importante” y el grupo que los considera “poco importante”.

**VARIABLE: IMPORTANCIA DE LA INTELIGENCIA EN LA ELECCIÓN DE LA PAREJA.**

Mostramos en la tabla siguiente los estadísticos básicos para esta variable.

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
						Límite inferior	Límite superior		
A LA HORADE ELEGIR PAREJA QUÉ IMPORTANCIA LE DA A LA INTELIGENCIA	Nada importante	10	8,40	1,07	,34	7,63	9,17	7	10
	Poco importante	24	7,33	2,18	,45	6,41	8,25	3	10
	Indiferente	62	7,45	2,26	,29	6,88	8,03	0	10
	Importante	310	7,45	2,09	,12	7,21	7,68	1	10
	Muy importante	146	7,77	2,08	,17	7,43	8,11	1	10
	Total	552	7,54	2,10	8,93E-02	7,37	7,72	0	10

Tabla 174: Estadísticos descriptivos. Variable importancia de la inteligencia en la elección de la pareja.

A fin de determinar si las diferencias observadas entre los diferentes grupos son significativas realizamos un Análisis de Varianza cuyos resultados se exponen a continuación.

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	19,218	4	4,805	1,092	,359
Intra-grupos	2405,738	547	4,398		
Total	2424,957	551			

Tabla 175: Análisis de Varianza. Variable importancia de la inteligencia en la elección de pareja.

La F no resultó significativa, lo cual indica que las diferencias encontradas se deban con una alta probabilidad al azar.

**VARIABLE: IMPORTANCIA DE LA PERSONALIDAD EN LA ELECCIÓN DE LA PAREJA.**

Presentamos las medias, desviación típica y error típico para esta variable

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
						Límite inferior	Límite superior		
A LA HORADE ELEGIR PAREJA QUÉ IMPORTANCIA LE DA A LA PERSONALIDAD	Nada importante	6	7,33	,52	,21	6,79	7,88	7	8
	Poco importante	16	7,63	,50	,12	7,36	7,89	7	8
	Indiferente	30	6,53	1,85	,34	5,84	7,22	2	9
	Importante	208	7,04	2,44	,17	6,71	7,37	0	10
	Muy importante	296	7,99	1,79	,10	7,79	8,20	2	10
	Total	556	7,54	2,09	8,87E-02	7,37	7,71	0	10

Tabla 176: Estadísticos descriptivos. Variable importancia de la personalidad en la elección de la pareja.

Con el fin de determinar si las diferencias entre las medias en la satisfacción con la relación están relacionadas con la variable o son debidas del azar, se realizó un Análisis de Varianza, con los siguientes resultados:

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	143,901	4	35,975	8,686	,000
Intra-grupos	2282,229	551	4,142		
Total	2426,129	555			

Tabla 177: Análisis de Varianza. Variable importancia de la personalidad en la elección de la pareja.

Comprobada la significatividad de las diferencias, utilizamos la prueba de Student- Newman - Keuls para establecer entre las medias de qué grupos se dan tales diferencias, con los resultados que aparecen a continuación:

		Indiferente	Importante	Nada impor.	Poco impor.	Muy impor.
Indiferente	6,5333					
Importante	7,0385					
Nada importante	7,3333					
Poco importante	7,6250					
Muy importante	7,9932	*	*			

Tabla 178: S.N.K. Variable importancia de la personalidad en la elección de la pareja.

Existen diferencias entre el grupo que considera la personalidad en la elección como “muy importante” con los grupos que la entienden como “indiferente” e “importante”.

**VARIABLE: IMPORTANCIA DEL NIVEL ECONÓMICO EN LA ELECCIÓN DE LA PAREJA.**

En la tabla siguiente presentamos los estadísticos descriptivos básicos para esta variable.

	N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo	
					Límite inferior	Límite superior			
A LA HORADE ELEGIR PAREJA ESTABLE QUÉ IMPORTANCIA LE DA AL NIVEL ECONÓMICO	Nada importante	82	8,41	1,94	,21	7,99	8,84	2	10
	Poco importante	142	7,68	2,05	,17	7,34	8,02	2	10
	Indiferente	188	7,57	1,88	,14	7,30	7,85	1	10
	Importante	102	6,86	2,20	,22	6,43	7,29	0	10
	Muy importante	34	6,47	2,46	,42	5,61	7,33	1	10
	Total	548	7,53	2,09	8,95E-02	7,35	7,70	0	10

Tabla 179: Estadísticos descriptivos. Variable importancia del nivel económico en la elección de la pareja.

Para determinar si las diferencias entre las medias son significativas se realizó un Análisis de Varianza, cuyos resultados se exponen a continuación.

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	151,135	4	37,784	9,120	,000
Intra-grupos	2249,507	543	4,143		
Total	2400,642	547			

Tabla 180: Análisis de Varianza. Variable importancia del nivel económico en la elección de la pareja

Como puede observarse en la tabla la F es significativa por lo que existen diferencias estadísticamente significativas entre las medias.

Para poder establecer entre las medias de qué grupos se dan tales diferencias se realizó la prueba de Student-Newman-Keuls, obteniéndose los resultados que se muestran a continuación:

	Muy importante	Importante	Indiferente	Poco importante	Nada importante
Muy importante	6,4706				
Importante	6,8627				
Indiferente	7,5745	*	*		
Poco importante	7,6761	*	*		

Nada importante	8,4146	*	*	*	*
-----------------	--------	---	---	---	---

Tabla 181: S.N.K. Variable importancia del nivel económico en la elección de la pareja

Existen diferencias entre el grupo “nada importante” y el resto de niveles de la variable. También se dan diferencias entre los grupos “poco importante” con “muy importante” e “importante” y el grupo “indiferente” con “muy importante” e “importante”.

Luego la importancia dada al nivel económico parece estar relacionada con el nivel de satisfacción con la relación de pareja, siendo mayor dicha satisfacción conforme nos situamos en los niveles que no consideran importante la citada variable.

**VARIABLE: IMPORTANCIA DE LA PROFESIÓN EN LA ELECCIÓN DE LA PAREJA.**

Presentamos las medias, desviación típica y error típico para esta variable

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
						Límite inferior	Límite superior		
A LA HORA DE ELEGIR PAREJA QUÉ IMPORTANCIA LE DA A LA PROFESIÓN	Nada importante	106	7,53	2,47	,24	7,05	8,00	0	10
	Poco importante	124	7,63	1,88	,17	7,30	7,96	3	10
	Indiferente	168	7,64	1,99	,15	7,34	7,95	1	10
	Importante	128	7,30	2,10	,19	6,93	7,67	1	10
	Muy importante	20	7,30	2,25	,50	6,25	8,35	3	10
	Total	546	7,52	2,10	9,00E-02	7,35	7,70	0	10

Tabla 182: Estadísticos descriptivos. Variable importancia de la profesión en la elección de la pareja.

Se comprobó si las diferencias entre las medias eran significativas mediante el Análisis de Varianza, obteniéndose los siguientes resultados:

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	11,350	4	2,837	,640	,634
Intra-grupos	2396,841	541	4,430		
Total	2408,190	545			

Tabla 183: Análisis de Varianza. Variable importancia de la profesión en la elección de la pareja

La F no resultó significativa lo cual indica que las diferencias encontradas en las medias se deban con una alta probabilidad al azar.

**VARIABLE: EXPECTATIVAS SOBRE LA DURACIÓN DE LA PAREJA.**

En la tabla siguiente presentamos los estadísticos descriptivos básicos para esta variable. Se puede apreciar como las medias en satisfacción son más altas en los grupos que creen que su relación será bastante o muy duradera.

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
						Límite inferior	Límite superior		
SU RELACIÓN SERÁ DURADERA	Nada	4	5,00	4,62	2,31	-2,35	12,35	1	9
	Poco	4	6,00	3,46	1,73	,49	11,51	3	9
	Regular	28	4,93	1,65	,31	4,29	5,57	3	8
	Bastante	228	7,36	1,73	,11	7,13	7,59	2	10
	Mucho	282	8,03	2,00	,12	7,79	8,26	1	10
	Total	546	7,55	2,05	8,76E-02	7,38	7,73	1	10

Tabla 184: Estadísticos descriptivos. Variable expectativas sobre la duración de la pareja

Para comprobar la significatividad de las diferencias, se realizó un Análisis de Varianza, cuyos resultados mostramos a continuación:

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	300,821	4	75,205	20,526	,000
Intra-grupos	1982,139	541	3,664		
Total	2282,960	545			

Tabla 185: Análisis de Varianza. Variable expectativas sobre la duración de la pareja

Las diferencias entre las medias resultaron estadísticamente significativas. Para determinar entre qué grupos se dan las citadas diferencias se utilizó la prueba post hoc de Student-Newman-Keuls, obteniéndose los siguientes resultados:

		Regular	Nada	Poco	Bastante	Mucho
Regular	4,9286					
Nada	5,0000					
Poco	6,0000					
Bastante	7,3596	*	*			
Mucho	8,0284	*	*		*	

Tabla 186: S.N.K Variable expectativas sobre la duración de la pareja

Podemos observar que se dan diferencias entre el grupo que considera que su relación durará mucho con los grupos “bastante”, “regular” y “nada”. Igualmente se dan diferencias entre el grupo que afirma que la relación durará bastante con los grupos “regular” y “nada”.

**VARIABLE: LIBERTAD EN LA PAREJA**

Presentamos las medias, desviación típica y error típico para esta variable:

	N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo	
					Límite inferior	Límite superior			
CONSIDERA QUE MANTENER UNA RELACIÓN ESTABLE	20	5,80	2,24	,50	4,75	6,85	3	10	
Le quita toda la libertad	236	7,21	2,06	,13	6,95	7,48	1	10	
Le quita algo de libertad	204	7,80	2,09	,15	7,52	8,09	0	10	
Es indiferente	78	7,92	1,90	,21	7,50	8,35	1	10	
Da libertad	18	9,22	,81	,19	8,82	9,62	8	10	
Da mucha libertad	Total	556	7,54	2,09	8,87E-02	7,37	7,72	0	10

Tabla 187: Estadísticos descriptivos. Variable libertad en la pareja.

Para determinar si las diferencias entre las medias son significativas se realizó un Análisis de Varianza, cuyos resultados se exponen a continuación:

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	162,551	4	40,638	9,875	,000
Intra-grupos	2267,413	551	4,115		
Total	2429,964	555			

Tabla 188: Análisis de Varianza. Variable libertad en la pareja.

La F resultó significativa luego las diferencias entre las medias son estadísticamente significativas. Para conocer entre qué grupos se dan las citadas diferencias se realizó la prueba post hoc de Student-Newman-Keuls.

	Le quita toda lib.	Le quita algo lib.	Es indiferente	Da libertad	Da mucha libertad
Le quita toda la libertad	5,8000				
Le quita algo de libertad	7,2119	*			
Es indiferente	7,8039	*	*		
Da libertad	7,9231	*	*	*	
Da mucha libertad	9,2222	*	*	*	*

Tabla 189: S.N.K.. Variable libertad en la pareja.



Tal y como se puede observar en la tabla anterior, existen diferencias significativas entre todos los grupos excepto entre el grupo “da libertad” y el grupo “es indiferente”.

**VARIABLE: INDEPENDENCIA DE LA PAREJA.**

Presentamos las medias, desviación típica y error típico para esta variable:

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
						Límite inferior	Límite superior		
ENSU RELACIÓN DE PAREJA SE CONSIDERA UNA PERSONA	Con ninguna independencia	14	5,29	3,36	,90	3,35	7,23	1	10
	Con poca independencia	34	6,29	2,25	,39	5,51	7,08	2	10
	Con independencia a veces	222	7,56	1,80	,12	7,32	7,80	1	10
	Con bastante independencia	244	7,88	1,91	,12	7,64	8,12	1	10
	Con mucha independencia	32	7,75	2,75	,49	6,76	8,74	2	10
	Total	546	7,58	2,05	8,79E-02	7,40	7,75	1	10

Tabla 190: Estadísticos descriptivos. Variable dependencia de la pareja.

Con el fin de comprobar la significatividad de las diferencias, se realizó un Análisis de Varianza, cuyos resultados se muestran a continuación:

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	152,455	4	38,114	9,613	,000
Intra-grupos	2144,966	541	3,965		
Total	2297,421	545			

Tabla 191: Análisis de Varianza. Variable dependencia de la pareja

Como se puede apreciar por el valor de F, y su nivel de significación, los resultados del análisis son estadísticamente significativos. Con objeto de establecer entre qué grupos en concreto se dan tales diferencias, utilizamos la Pruebas post hoc de Student-Newman-Keuls.

		Con ninguna ind.	Con poca indep.	Con independencia	Con mucha indep.	Con bastante ind.
Con ninguna ind.	5,2857					
Con poca indep.	6,2941					
Con independencia	7,5586	*	*			
Con mucha indep.	7,7500	*	*			
Con bastante ind.	7,8770	*	*			

Tabla 192: S.N.K Variable dependencia de la pareja.

Observamos que se dan diferencias entre los grupos “con ninguna independencia” con los grupos “con independencia a veces”, “con mucha independencia” y “con bastante independencia”. También existen diferencias entre el grupo “con poca independencia” con los grupos “con independencia a veces”, “con mucha independencia” y “con bastante independencia”

Luego existe relación entre una mayor o menor independencia y el grado de satisfacción con la relación.

**VARIABLE: SATISFACCIÓN CON EL NIVEL DE INDEPENDENCIA.**

Se presentan en la tabla siguiente las medias, desviación típica y error típico correspondiente a esta variable. Puede apreciarse como el nivel de satisfacción es mayor en aquellos sujetos que se sienten bastante o muy satisfechos con el grado de independencia que tienen en la relación.

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
						Límite inferior	Límite superior		
SE SIENTE SATISFECHO CON SU NIVEL DE INDEPENDENCIA	Nada	14	3,86	1,88	,50	2,77	4,94	1	7
	Poco	14	6,71	1,73	,46	5,72	7,71	3	8
	Regular	150	7,12	1,98	,16	6,80	7,44	2	10
	Bastante	286	7,69	1,90	,11	7,47	7,91	1	10
	Mucho	88	8,61	1,78	,19	8,24	8,99	3	10
	Total	552	7,56	2,04	8,70E-02	7,39	7,73	1	10

Tabla 193: Estadísticos descriptivos. Variable satisfacción con el nivel de independencia.

Con objeto de determinar si las diferencias existentes entre las medias son significativas se realizó un Análisis de Varianza, con los resultados que mostramos a continuación:

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	333,708	4	83,427	23,162	,000
Intra-grupos	1970,198	547	3,602		
Total	2303,906	551			

Tabla 194: Análisis de Varianza. Variable satisfacción con el nivel de independencia.

Comprobada la significatividad de las diferencias, se utilizó la prueba de Student-Newman-Keuls para establecer entre qué grupos las diferencias entre las medias eran significativas. Los resultados se exponen en la tabla siguiente:

		Nada	Poco	Regular	Bastante	Mucho
Nada	3,8571					
Poco	6,7143	*				
Regular	7,1200	*				
Bastante	7,6923	*	*			
Mucho	8,6136	*	*	*	*	

Tabla 195: S.N.K. Variable satisfacción con el nivel de independencia.

Como se puede apreciar en la tabla anterior, las diferencias se dan entre el grupo con un mayor nivel de satisfacción con el grado de independencia y el resto de niveles de la variable. Igualmente ocurre con el grupo que afirma estar “nada” satisfecho, con el grado de independencia. Decir también que se dan diferencias entre el grupo de sujetos “bastante satisfechos” con los de nivel “regular”.

**VARIABLE: INDEPENDENCIA DE AMBOS MIEMBROS DE LA PAREJA.**

Presentamos las medias, desviación típica y error típico para esta variable:

	N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo	
					Límite inferior	Límite superior			
					DIRÍA QUE EL GRADO DE INDEPENDENCIA DE SU PAREJA ES	Mucho menor que el suyo			6
	Menor que el suyo	80	7,55	2,33	,26	7,03	8,07	1	10
	Igual	330	7,95	1,93	,11	7,74	8,16	1	10
	Mayor que el suyo	104	6,88	1,82	,18	6,53	7,24	3	10
	Mucho mayor	32	6,38	2,03	,36	5,64	7,11	2	10
	Total	552	7,57	2,05	8,72E-02	7,39	7,74	1	10

Tabla 196: Estadísticos descriptivos. Variable independencia de ambos miembros de la pareja

Para determinar si las diferencias que se dan entre las medias de los grupos son significativas se realizó un Análisis de Varianza, cuyos resultados se exponen a continuación:

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
SATISFAC Inter-grupos	193,179	4	48,295	12,470	,000
Intra-grupos	2118,473	547	3,873		
Total	2311,652	551			

Tabla 197: Análisis de Varianza. Variable independencia de ambos miembros de la pareja

La F es significativa lo que indica que al menos entre las medias de dos grupos las diferencias son estadísticamente significativas.

Para poder establecer entre qué grupos se dan las mencionadas diferencias se realizó la prueba post hoc de Student-Newman-Keuls.

	Mucho menor	Mucho mayor	Mayor que el suyo	Menor que el suyo	Igual
Mucho menor	4,6667				
Mucho mayor	6,3750				
Mayor que el suyo	6,8846	*			
Menor que el suyo	7,5500	*	*	*	
Igual	7,9515	*	*	*	

Tabla 198: S.N.K. Variable independencia de ambos miembros de la pareja

Observamos que en relación al grado de independencia de la pareja, se dan diferencias entre los grupos “igual” y “menor que el suyo” con los grupos “mucho menor que el suyo”, “mucho mayor que el suyo” y “mayor que el suyo”. También se dan diferencias entre el grupo “mucho menor que el suyo” y el grupo “mayor que el suyo”.

**VARIABLE: RELACIONES SEXUALES.**

Presentamos las medias, desviación típica y error típico para esta variable. Como se puede observar en la tabla el nivel de satisfacción con la relación es mayor en aquellos sujetos que dicen estar más satisfechos con las relaciones sexuales.

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
						Límite inferior	Límite superior		
SE SIENTE SATISFECHO CON SUS RELACIONES SEXUALES	Nada	10	3,40	1,58	,50	2,27	4,53	1	5
	Poco	28	5,14	2,37	,45	4,22	6,06	1	9
	Regular	134	6,61	1,92	,17	6,28	6,94	2	10
	Bastante	256	7,80	1,58	9,90E-02	7,61	8,00	1	10
	Mucho	112	9,27	1,15	,11	9,05	9,48	4	10
	Total	540	7,59	2,04	8,79E-02	7,42	7,77	1	10

Tabla 199: Estadísticos descriptivos. Variable relaciones sexuales.

Para determinar si las diferencias entre las medias son significativas se realizó un Análisis de Varianza, cuyos resultados se exponen a continuación:

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	798,522	4	199,631	73,766	,000
Intra-grupos	1447,848	535	2,706		
Total	2246,370	539			

Tabla 200: Análisis de Varianza. Variable relaciones sexuales.

Comprobada la significatividad de las diferencias, se utilizó la prueba de Student-Newman-Keuls para establecer entre qué grupos las diferencias entre las medias eran significativas. Los resultados se exponen en la tabla siguiente:

		Nada	Poco	Regular	Bastante	Mucho
Nada	3,4000					
Poco	5,1429	*				
Regular	6,6119	*	*			
Bastante	7,8047	*	*	*		
Mucho	9,2679	*	*	*	*	

Tabla 201: S.N.K. Variable relaciones sexuales.

Como se puede apreciar se dan diferencias estadísticamente significativas entre todos los niveles de la variable, excepto en el grupo que dice estar nada satisfecho.

Se puede concluir que el diferente grado de satisfacción con las relaciones sexuales condiciona a su vez el grado de satisfacción con la relación de pareja.

**VARIABLE: COMUNICACIÓN CON LA PAREJA.**

Presentamos los estadísticos básicos para esta variable. Se observa en la tabla que sigue a continuación como el grado de satisfacción con la relación es mayor en los grupos que afirman tener un nivel de comunicación “bueno” o “muy bueno”.

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
						Límite inferior	Límite superior		
EL GRADO DE COMUNICACIÓN CON SU PAREJA ES	Muy malo	28	7,36	3,43	,65	6,03	8,69	1	10
	Malo	28	6,14	2,69	,51	5,10	7,19	2	9
	Regular	90	5,78	1,65	,17	5,43	6,12	2	10
	Bueno	258	7,74	1,50	9,37E-02	7,55	7,92	3	10
	Muy bueno	148	8,66	1,73	,14	8,38	8,94	1	10
	Total	552	7,57	2,05	8,72E-02	7,39	7,74	1	10

Tabla 202: Estadísticos descriptivos. Variable comunicación con la pareja.

Con objeto de determinar si las diferencias entre las medias son estadísticamente significativas se realizó un Análisis de Varianza, cuyos resultados se exponen a continuación:

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	531,054	4	132,763	40,785	,000
Intra-grupos	1780,598	547	3,255		
Total	2311,652	551			

Tabla 203: Análisis de Varianza. Variable comunicación con la pareja.

La F es significativa lo que indica que al menos entre las medias de dos grupos las diferencias son estadísticamente significativas.

Para poder establecer entre qué grupos se dan las mencionadas diferencias se realizó la prueba post hoc de Student-Newman-Keuls.

		Regular	Malo	Muy malo	Bueno	Muy Bueno
Regular	5,7778					
Malo	6,1429					
Muy malo	7,3571	*	*			
Bueno	7,7364	*	*			
Muy bueno	8,6622	*	*	*	*	

Tabla 204: S.N.K. Variable comunicación con la pareja.

Como puede apreciarse en la tabla anterior, se dan diferencias entre el grupo que tienen un nivel de comunicación muy bueno con el resto de niveles de la variable.

También se dan diferencias entre el grupo con un nivel de comunicación regular con los grupos “muy malo” y “bueno” y por otro lado, entre el grupo “malo” con “muy malo” y “bueno”.

Podemos concluir que un nivel de comunicación muy bueno va a diferenciar considerablemente la satisfacción en la relación respecto de aquellos sujetos con unos niveles más bajos.

**VARIABLE: SATISFACCIÓN CON EL NIVEL DE COMUNICACIÓN.**

Presentamos las medias, desviación típica y error típico para esta variable. Como se puede observar en la tabla el nivel de satisfacción con la relación es mayor en aquellos sujetos que dicen estar más satisfechos con el nivel de comunicación.

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
						Límite inferior	Límite superior		
SE SIENTE	Nada	24	4,33	1,88	,38	3,54	5,13	1	8
SATISFECHO CON	Poco	40	5,60	1,77	,28	5,04	6,16	2	8
EL NIVEL DE	Regular	74	6,38	2,02	,23	5,91	6,85	3	10
COMUNICACIÓN	Bastante	256	7,80	1,41	8,83E-02	7,62	7,97	3	10
EN LA PAREJA	Mucho	156	8,74	1,90	,15	8,44	9,04	1	10
	Total	550	7,56	2,05	8,75E-02	7,39	7,74	1	10

Tabla 205: Estadísticos descriptivos. Variable satisfacción con el nivel de comunicación en la pareja.

Para determinar si las diferencias entre las medias son significativas se realizó un Análisis de Varianza, cuyos resultados se exponen a continuación.

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	739,753	4	184,938	64,136	,000
Intra-grupos	1571,520	545	2,884		
Total	2311,273	549			

Tabla 206: Análisis de Varianza. Variable satisfacción con el nivel de comunicación en la pareja

Comprobada la significatividad de las diferencias, se utilizó la prueba de Student-Newman-Keuls para establecer entre qué grupos las diferencias entre las medias eran significativas. Los resultados se exponen en la tabla siguiente:

		Nada	Poco	Regular	Bastante	Mucho
Nada	4,3333					
Poco	5,6000	*				
Regular	6,3784	*	*			
Bastante	7,7969	*	*	*		
Mucho	8,7436	*	*	*	*	

Tabla 207: S.N.K. Variable satisfacción con el nivel de comunicación en la pareja



Como se puede apreciar se dan diferencias significativas entre las medias de todos los grupos, lo cual indica que los diferentes niveles de satisfacción con la comunicación van a determinar a su vez un determinado grado de satisfacción con la relación.

**VARIABLE: DISCUSIONES CON LA PAREJA.**

Presentamos las medias, desviación típica y error típico para esta variable

	N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo	
					Límite inferior	Límite superior			
DISCUTE CON SU PAREJA	Nunca	40	7,95	2,06	,33	7,29	8,61	3	10
	Casi Nunca	120	7,88	2,20	,20	7,49	8,28	1	10
	Algunas veces	316	7,58	1,90	,11	7,37	7,79	1	10
	Frecuentemente	62	6,68	2,04	,26	6,16	7,20	3	10
	Muy frecuentemente	10	7,00	3,33	1,05	4,62	9,38	1	10
	Total	548	7,56	2,05	8,77E-02	7,39	7,73	1	10

Tabla 208: Estadísticos descriptivos. Variable discusiones con la pareja.

Con objeto de determinar si las diferencias entre las medias son estadísticamente significativas se realizó un Análisis de Varianza, cuyos resultados se exponen a continuación.

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	70,139	4	17,535	4,256	,002
Intra-grupos	2236,992	543	4,120		
Total	2307,131	547			

Tabla 209: Análisis de Varianza. Variable discusiones con la pareja.

La F es significativa lo que indica que al menos entre las medias de dos grupos las diferencias son estadísticamente significativas.

Para poder establecer entre qué grupos se dan las mencionadas diferencias se realizó la prueba post hoc de Student-Newman-Keuls:

		Frecuente	Muy frecuente	Algunas	Casi nunca	Nunca
Frecuente	6,6774					
Muy frecuente	7,0000					
Algunas	7,5759	*				
Casi nunca	7,8833	*				
Nunca	7,9500	*				

Tabla 210:S.N.K. Variable discusiones con la pareja.

Se puede apreciar en la tabla anterior que se dan diferencias entre los sujetos que tienen discusiones frecuentes con los grupos que discuten “algunas veces”, “casi nunca”, o “nunca”.

Luego mantener discusiones frecuentes parece condicionar un nivel de satisfacción más bajo respecto de aquellos sujetos que discuten poco o no discuten.

**VARIABLE: ATENCIONES HACIA LA PAREJA**

Presentamos los estadísticos básicos para esta variable:

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
						Límite inferior	Límite superior		
DIRÍA QUE LAS ATENCIONES DE SU PAREJA HACIA VD.CON EL PASO DEL TIEMPO	No tiene	14	6,14	3,21	,86	4,29	7,99	1	10
	Son menores	138	6,39	2,09	,18	6,04	6,74	1	10
	Son las mismas	256	8,05	1,56	9,72E-02	7,86	8,25	3	10
	Son mayores	96	7,94	2,12	,22	7,51	8,37	2	10
	Son mucho mayores	44	7,95	2,31	,35	7,25	8,66	1	10
	Total	548	7,56	2,05	8,77E-02	7,39	7,73	1	10

Tabla 211: Estadísticos descriptivos. Variable atenciones hacia la pareja

Para determinar si las diferencias entre las medias son significativas se realizó un Análisis de Varianza, cuyos resultados se exponen a continuación.

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	299,779	4	74,945	20,273	,000
Intra-grupos	2007,352	543	3,697		
Total	2307,131	547			

Tabla 212: Análisis de Varianza. Variable atenciones hacia la pareja

La F es significativa lo que indica que al menos entre las medias de dos grupos las diferencias son estadísticamente significativas.

Para poder establecer entre qué grupos se dan las mencionadas diferencias se realizó la prueba post hoc de Student-Newman-Keuls.

		No tiene	Son menores	Son mayores	Son mucho mayores	Son las mismas
No tiene	6,1429					
Son menores	6,3913					
Son mayores	7,9375	*	*			
Son mucho mayores	7,9545	*	*			
Son las mismas	8,0547	*	*			

Tabla 213: S.N.K. Variable atenciones hacia la pareja

Se observan diferencias entre los grupos que contestan que la pareja “no tiene atenciones” hacia ellos con los grupos cuyas atenciones “no han cambiado con el tiempo”, son mayores o son mucho mayores.

Igual ocurre con el grupo de sujetos que afirma que las atenciones “son menores”, mostrando diferencia significativas con los grupos que opinan que las atenciones “son las mismas”, “mayores” o “mucho mayores”.

Parece pues que un menor nivel de satisfacción estaría relacionado con la disminución de dichas atenciones o por el hecho de que la pareja no tenga ningún tipo de detalles o atenciones.

**VARIABLE: HACER REGALOS A LA PAREJA.**

Presentamos las medias, desviación típica y error típico para esta variable.

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
						Límite inferior	Límite superior		
HACE REGALOS A SU PAREJA	Nunca	12	6,83	3,27	,94	4,76	8,91	1	10
	Casi nunca	118	6,39	1,97	,18	6,03	6,75	2	10
	Algunas veces	282	7,67	1,82	,11	7,46	7,89	1	10
	Frecuentemente	124	8,27	2,05	,18	7,91	8,64	2	10
	Muy frecuentemente	16	9,38	,72	,18	8,99	9,76	8	10
	Total	552	7,57	2,05	8,72E-02	7,39	7,74	1	10

Tabla 214: Estadísticos descriptivos. Variable hacer regalos a la pareja.

Con objeto de determinar si las diferencias entre las medias son estadísticamente significativas se realizó un Análisis de Varianza, cuyos resultados se exponen a continuación.

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	287,504	4	71,876	19,424	,000
Intra-grupos	2024,148	547	3,700		
Total	2311,652	551			

Tabla 215: Análisis de Varianza.. Variable hacer regalos a la pareja.

Comprobada la significatividad de las diferencias, se utilizó la prueba de Student-Newman-Keuls para establecer entre qué grupos las diferencias entre las medias eran significativas. Los resultados se exponen en la tabla siguiente.

		Casi nunca	Nunca	Algunas	Frecuente	Muy frecuente
Casi nunca	6,3898					
Nunca	6,8333					
Algunas	7,6738	*				
Frecuente	8,2742	*	*	*		
Muy frecuente	9,3750	*	*	*	*	

Tabla 216: S.N.K. Variable hacer regalos a la pareja.

Existen diferencias significativas entre los sujetos que hacen regalos a su pareja “muy frecuentemente” y “frecuentemente” con el resto de los grupos. De igual forma se dan diferencias entre aquellos sujetos que “casi nunca” hacen regalos con los grupos que “algunas veces”, “frecuentemente” o “muy frecuentemente” los hacen.

Puede observarse que los sujetos que hacen regalos a su pareja se diferencian considerablemente en su nivel de satisfacción con la relación, de aquellos que no lo hacen.

**VARIABLE: REGALOS POR PARTE DE LA PAREJA.**

Presentamos los estadísticos básicos para esta variable, media, desviación típica y error típico.

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
						Límite inferior	Límite superior		
SU PAREJA LE HACE REGALOS	Nunca	24	6,42	2,99	,61	5,15	7,68	1	10
	Casi nunca	92	6,76	1,87	,19	6,37	7,15	3	10
	Algunas veces	294	7,56	2,06	,12	7,32	7,79	1	10
	Frecuentemente	124	8,44	1,43	,13	8,18	8,69	3	10
	Muy frecuentemente	16	7,38	2,63	,66	5,97	8,78	3	10
	Total	550	7,57	2,05	8,75E-02	7,40	7,74	1	10

Tabla 217: Estadísticos descriptivos. Variable regalos por parte de la pareja.

Para determinar si las diferencias entre las medias son significativas se realizó un Análisis de Varianza, cuyos resultados se exponen a continuación:

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	185,688	4	46,422	11,904	,000
Intra-grupos	2125,323	545	3,900		
Total	2311,011	549			

Tabla 218: Análisis de Varianza. Variable regalos por parte de la pareja.

La F es significativa lo que indica que al menos entre las medias de dos grupos las diferencias son estadísticamente significativas.

Para poder establecer entre qué grupos se dan las mencionadas diferencias se realizó la prueba post hoc de Student-Newman-Keuls.

		Nunca	Casi nunca	Muy frecuente	Algunas	Frecuente
Nunca	6,4167					
Casi nunca	6,7609					
Muy frecuente	7,3750					
Algunas	7,5578	*	*			
Frecuente	8,4355	*	*		*	

Tabla 219: S.N.K. Variable regalos por parte de la pareja.

Como se aprecia en la tabla anterior, se dan diferencias significativas entre los sujetos que reciben regalos “frecuentemente” por parte de su pareja, con los grupos que “algunas veces”, “casi nunca” o “nunca” los reciben. Igualmente se dan diferencias entre los sujetos que “algunas veces” reciben regalos, con los que “casi nunca” o “nunca” tienen. De tal forma podemos concluir que el hecho de recibir regalos es una variable que incide en la satisfacción con la relación, de manera que los sujetos más satisfechos son aquellos que reciben regalos “frecuentemente” o en “ocasiones”.

**VARIABLE: PESO EN LA TOMA DE DECISIONES SOBRE LAS TAREAS DOMÉSTICAS.**

Presentamos las medias, desviación típica y error típico para esta variable.

	N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo	
					Límite inferior	Límite superior			
ALA HORA DE TOMAR DECISIONES SOBRE LAS TAREAS DOMÉSTICAS EL PESO DE LAS MISMAS RECAE	Totalmente sobre mi pareja	124	7,35	2,20	,20	6,96	7,75	2	10
	Principalmente sobre mi pareja	76	8,03	1,66	,19	7,65	8,40	4	10
	Sobre ambos	114	8,30	1,77	,17	7,97	8,63	1	10
	Principalmente sobre mí	118	7,71	1,84	,17	7,38	8,05	2	10
	Totalmente sobre mí	114	6,56	2,18	,20	6,16	6,97	1	10
	Total	546	7,56	2,05	8,77E-02	7,38	7,73	1	10

Tabla 220: Estadísticos descriptivos. Variable toma de decisiones en las tareas domésticas.

Con objeto de determinar si las diferencias entre las medias son estadísticamente significativas se realizó un Análisis de Varianza, cuyos resultados se exponen a continuación:

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	200,272	4	50,068	12,957	,000
Intra-grupos	2090,468	541	3,864		
Total	2290,740	545			

Tabla 221: Análisis de Varianza. Variable toma de decisiones en las tareas domésticas

Comprobada la significatividad de las diferencias, se utilizó la prueba de Student-Newman-Keuls para establecer entre qué grupos las diferencias entre las medias eran significativas. Los resultados se exponen en la tabla siguiente:

	Totalmente sobre mí	
	Totalmente sobre mi pareja	
	Principalmente sobre mí	
	Principalmente sobre mi pareja	
	Sobre ambos	
Totalmente sobre mí	6,5614	*
Totalmente sobre mi pareja	7,3548	

Principalmente sobre mí	7,7119	*
Principalmente sobre mi pareja	8,0263	*
Sobre ambos	8,2982	* *

Tabla 222: S.N.K. Variable toma de decisiones en las tareas domésticas

Como se puede apreciar en la tabla anterior, se dan diferencias significativas entre los sujetos en los que el peso de las decisiones recae totalmente sobre ellos y el resto de los grupos. Observamos también diferencias entre los sujetos en los que el peso recae sobre ambos, con los grupos “totalmente sobre mi pareja” y “totalmente sobre mí”.

Se puede concluir que los sujetos más satisfechos son aquellos que comparten con la pareja la toma de decisiones sobre las tareas domésticas. De igual forma encontramos mayor nivel de satisfacción con la relación cuando las decisiones las toma principalmente la pareja, siendo menores los niveles de satisfacción en los casos en los que la toma de decisiones depende exclusivamente de uno de los miembros de la pareja.

**VARIABLE: PESO EN LA TOMA DE DECISIONES SOBRE LOS HIJOS.**

Presentamos los estadísticos básicos para esta variable, media desviación típica y error típico.

	N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
					Límite inferior	Límite superior		
A LA HORA DE TOMAR DECISIONES SOBRE LOS HIJOS EL PESO DE LAS MISMAS RECAE								
Totalmente sobre mi pareja	8	7,00	2,39	,85	5,00	9,00	4	10
Principalmente sobre mi pareja	32	7,13	2,09	,37	6,37	7,88	3	10
Sobre ambos	324	7,62	1,94	,11	7,40	7,83	1	10
Principalmente sobre mí	46	6,87	2,16	,32	6,23	7,51	3	10
Totalmente sobre mí	14	5,29	2,81	,75	3,66	6,91	1	9
Total	424	7,41	2,06	,10	7,21	7,61	1	10

Tabla 223: Estadísticos descriptivos. Variable toma de decisiones sobre los hijos

Para determinar si las diferencias entre las medias son significativas se realizó un Análisis de Varianza, cuyos resultados se exponen a continuación.



	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	94,477	4	23,619	5,794	,000
Intra-grupos	1708,118	419	4,077		
Total	1802,594	423			

Tabla224: Análisis de Varianza. Variable toma de decisiones sobre los hijos

La F es significativa lo que indica que al menos entre las medias de dos grupos las diferencias son estadísticamente significativas.

Para poder establecer entre qué grupos se dan las mencionadas diferencias se realizó la prueba post hoc de Student-Newman-Keuls.

		Totalmente sobre mí	
		Principalmente sobre mí	
		Totalmente sobre mi pareja	
		Principalmente sobre mi pareja	
		Sobre ambos	
Totalmente sobre mí	5,2857		
Principalmente sobre mí	6,8696	*	
Totalmente sobre mi pareja	7,0000		
Principalmente sobre mi pareja	7,1250	*	
Sobre ambos	7,6173	*	

Tabla.225 S.N.K. Variable toma de decisiones sobre los hijos

Observamos que se dan diferencias entre el grupo en el que el peso de las decisiones recae totalmente sobre ellos, con los grupos en los que el peso de dicha decisión recae sobre ambos miembros de la pareja, “principalmente sobre la pareja” y “principalmente sobre el sujeto”.

Así encontramos que los niveles de satisfacción están determinados por el hecho de tomar las decisiones sobre los hijos entre ambos miembros de la pareja, disminuyendo el nivel de satisfacción si el peso recae únicamente sobre uno de los miembros.

**VARIABLE: PESO EN LA TOMA DE DECISIONES SOBRE LA ECONOMÍA FAMILIAR.**

Presentamos las medias, desviación típica y error típico para esta variable.

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
						Límite inferior	Límite superior		
A LA HORA DE TOMAR DECISIONES SOBRE LA ECONOMÍA FAMILIAR EL PESO DE LAS MISMAS RECAE	Totalmente sobre mi pareja	36	7,06	2,23	,37	6,30	7,81	3	10
	Principalmente sobre mi pareja	74	7,19	1,86	,22	6,76	7,62	3	10
	Sobre ambos	304	7,72	2,05	,12	7,49	7,95	1	10
	Principalmente sobre mí	96	7,60	2,03	,21	7,19	8,02	1	10
	Totalmente sobre mí	30	7,13	2,32	,42	6,27	8,00	3	10
	Total	540	7,55	2,06	8,85E-02	7,37	7,72	1	10

Tabla 226: Estadísticos descriptivos. Variable peso en la toma de decisiones sobre la economía familiar.

Con objeto de determinar si las diferencias entre las medias son estadísticamente significativas se realizó un Análisis de Varianza, cuyos resultados se exponen a continuación.

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	32,412	4	8,103	1,931	,104
Intra-grupos	2245,336	535	4,197		
Total	2277,748	539			

Tabla 227: Análisis de Varianza. Variable peso en la toma de decisiones sobre la economía familiar

La F no es significativa, por lo que las diferencias encontradas no están relacionadas con la variable, debiéndose a otras variables no controladas o al efecto del azar.

### **VARIABLE: PESO EN LA TOMA DE DECISIONES SOBRE LAS ACTIVIDADES DE OCIO**

Presentamos los estadísticos básicos para esta variable: media, desviación típica y error típico.

	N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
					Límite inferior	Límite superior		
A LA HORA DE TOMAR DECISIONES SOBRE LAS ACTIVIDADES DE OCIO	16	6,88	1,31	,33	6,18	7,57	5	8
EL PESO DE LAS MISMAS RECAE	60	6,90	2,07	,27	6,36	7,44	3	10
	368	7,83	2,01	,10	7,63	8,04	1	10
	62	7,42	2,03	,26	6,90	7,93	2	10
	22	6,82	3,11	,66	5,44	8,20	1	10
Total	528	7,61	2,08	9,06E-02	7,43	7,78	1	10

Tabla 228: Estadísticos descriptivos. Variable peso en la toma de decisiones sobre las actividades de ocio.

Para determinar si las diferencias entre las medias son significativas se realizó un Análisis de Varianza, cuyos resultados se exponen a continuación.

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	72,987	4	18,247	4,320	,002
Intra-grupos	2209,074	523	4,224		
Total	2282,061	527			

Tabla 229: Análisis de Varianza. Variable peso en la toma de decisiones sobre las actividades de ocio.

Comprobada la significatividad de las diferencias, se utilizó la prueba de Student-Newman-Keuls para establecer entre qué grupos las diferencias entre las medias eran significativas. Los resultados se exponen en la tabla siguiente.

		Totalmente sobre mí
		Totalmente sobre mi pareja
		Principalmente sobre mi pareja
		Principalmente sobre mí
		Sobre ambos
Totalmente sobre mí	6,8182	*
Totalmente sobre mi pareja	6,8750	
Principalmente sobre mi pareja	6,9000	
Principalmente sobre mí	7,4194	
Sobre ambos	7,8315	

Tabla 230: S.N.K. Variable peso en la toma de decisiones sobre las actividades de ocio

Se observan diferencias entre el grupo que toma las decisiones sobre las actividades de ocio entre ambos miembros de la pareja y el grupo que contesta que estas decisiones recaen principalmente sobre la pareja.

**VARIABLE: FIDELIDAD.**

Presentamos las medias, desviación típica y error típico para esta variable.

	N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
					Límite inferior	Límite superior		
CONSIDERA QUE LA FIDELIDAD EN UNA PAREJA ES	2	9,00	,00	,00	9,00	9,00	9	9
Nada importante	6	7,00	3,10	1,26	3,75	10,25	3	9
Poco importante	52	6,65	1,94	,27	6,11	7,19	2	10
Depende de la situación	124	7,66	1,74	,16	7,35	7,97	2	10
Bastante importante	372	7,63	2,18	,11	7,41	7,86	0	10
Muy importante	556	7,55	2,09	8,87E-02	7,37	7,72	0	10
Total								

Tabla 231: Estadísticos descriptivos. Variable fidelidad

Con objeto de determinar si las diferencias entre las medias son estadísticamente significativas se realizó un Análisis de Varianza, cuyos resultados se exponen a continuación:

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	51,961	4	12,990	3,010	,018
Intra-grupos	2377,823	551	4,315		
Total	2429,784	555			

Tabla232: Análisis de Varianza. Variable fidelidad

La F es significativa lo que indica que al menos entre las medias de dos grupos las diferencias son estadísticamente significativas.

Para poder establecer entre qué grupos se dan las mencionadas diferencias se realizó la prueba post hoc de Student-Newman-Keuls.

		Depende	Poco importante	Muy importante	Bastante impor.	Nada importante
Depende	6,6538					
Poco importante	7,0000					
Muy importante	7,6344	*				
Bastante impor.	7,6613	*				
Nada importante	9,0000					

Tabla 233: S.N.K. Variable fidelidad.

Se dan diferencias significativas entre los sujetos que opinan que la fidelidad es “importante” dependiendo de la situación, con los grupos que de sujetos que la consideran “muy importante” y “bastante importante”.

Según los resultados, parece que los sujetos más satisfechos son los que consideran la fidelidad como algo “muy importante” o “bastante importante”. En cambio los sujetos menos satisfechos son los que mantienen una opinión ante la fidelidad no muy definida.

**VARIABLE: AFECTIVIDAD HACIA LA PAREJA**

Presentamos los estadísticos descriptivos básicos para esta variable: media, desviación típica y error típico.

	N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
					Límite inferior	Límite superior		
SE CONSIDERA VD. UNA PERSONA	6	6,67	2,25	,92	4,30	9,03	4	9
Nada cariñosa	56	6,50	1,90	,25	5,99	7,01	2	10
Poco cariñosa	146	7,04	2,13	,18	6,69	7,39	3	10
Regular	238	7,77	1,78	,12	7,55	8,00	1	10
Bastante cariñosa	108	8,46	2,12	,20	8,06	8,87	1	10
Muy cariñosa	554	7,57	2,05	8,69E-02	7,40	7,74	1	10
Total								

Tabla 234: Estadísticos descriptivos básicos. Variable afectividad hacia la pareja

Para determinar si las diferencias entre las medias son significativas se realizó un Análisis de Varianza, cuyos resultados se exponen a continuación:

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	205,779	4	51,445	13,387	,000
Intra-grupos	2109,687	549	3,843		
Total	2315,466	553			

Tabla 235: Análisis de Varianza. Variable afectividad hacia la pareja

La F es significativa lo que indica que al menos entre las medias de dos grupos las diferencias son estadísticamente significativas.

Para poder establecer entre qué grupos se dan las mencionadas diferencias se realizó la prueba post hoc de Student-Newman-Keuls.

		Poco cariñoso	Nada cariñoso	Regular	Bastante cariñoso	Muy cariñoso
Poco cariñoso	6,5000					
Nada cariñoso	6,6667					
Regular	7,0411					
Bastante cariñoso	7,7731	*		*		
Muy cariñoso	8,4630	*		*	*	

Tabla 236: S.N.K. Variable afectividad hacia la pareja

Como se aprecia en la tabla anterior, existen diferencias entre las personas que se consideran “muy cariñosas” con los grupos que se perciben como “poco”, “regular” y “bastante cariñosos”. También se dan diferencias entre el grupo “bastante cariñosa” y los grupos “poco” y “regular”.

Parece pues que la persona que se define como “muy cariñosa” o “bastante cariñosa” se diferencian significativamente en el nivel de satisfacción, de las personas que se consideran “regular” o “poco cariñosas”.

**VARIABLE: AFECTIVIDAD DE LA PAREJA.**

Presentamos las medias, desviación típica y error típico para esta variable.

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
						Límite inferior	Límite superior		
LAS MUESTRAS DE CARIÑO POR PARTE DE SU PAREJA SON	Nada frecuentes	32	6,50	2,90	,51	5,46	7,54	1	10
	Poco frecuentes	60	7,07	2,05	,26	6,54	7,60	2	10
	En ocasiones	140	6,60	2,09	,18	6,25	6,95	1	10
	Frecuentes	230	8,02	1,61	,11	7,81	8,23	3	10
	Muy frecuentes	90	8,62	1,74	,18	8,26	8,99	1	10
	Total	552	7,57	2,05	8,72E-02	7,39	7,74	1	10

Tabla 237: Estadísticos descriptivos. Variable afectividad de la pareja

Con objeto de determinar si las diferencias entre las medias son estadísticamente significativas se realizó un Análisis de Varianza, cuyos resultados se exponen a continuación:

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	329,233	4	82,308	22,711	,000
Intra-grupos	1982,419	547	3,624		
Total	2311,652	551			

Tabla 238: Análisis de Varianza. Variable afectividad de la pareja

Comprobada la significatividad de las diferencias, se utilizó la prueba de Student-Newman-Keuls para establecer entre qué grupos las diferencias entre las medias eran significativas. Los resultados se exponen en la tabla siguiente:

		Nada frecuente	En ocasiones	Poco frecuente	Frecuente	Muy frecuente
Nada frecuente	6,5000					
En ocasiones	6,6000					
Poco frecuente	7,0667					
Frecuente	8,0174	*	*	*		
Muy frecuente	8,6222	*	*	*	*	

Tabla 239: S.N.K. Variable afectividad de la pareja

Observamos que se dan diferencias significativas entre los grupos de sujetos que contestan que las muestras de cariño por parte de su pareja son “muy frecuentes” y “frecuentes” y el resto de niveles de la variable.

Las muestras de afectividad por parte de la pareja parece ser una variable que determine un mayor nivel de satisfacción con la relación.

### **VARIABLE: SATISFACCIÓN CON LA AFECTIVIDAD**

Presentamos los estadísticos descriptivos básicos para esta variable. Se aprecia como los niveles de satisfacción con la relación más altos corresponden a los sujetos que contestan estar “muy” o “bastante satisfechos” con la relación.



		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
						Límite inferior	Límite superior		
VD. SE SIENTE CON ESAS MUESTRAS DE CARÍÑO	Nada satisfecho	24	5,75	2,71	,55	4,61	6,89	1	10
	Poco satisfecho	86	6,37	1,85	,20	5,97	6,77	3	10
	Indiferente	40	5,70	2,33	,37	4,95	6,45	2	10
	Bastante satisfecho	286	7,76	1,75	,10	7,55	7,96	1	10
	Muy satisfecho	116	9,00	1,24	,11	8,77	9,23	5	10
	Total	552	7,57	2,05	8,72E-02	7,39	7,74	1	10

Tabla 240: Estadísticos descriptivos. Variable satisfacción con la afectividad.

Para determinar si las diferencias entre las medias son significativas se realizó un Análisis de Varianza, cuyos resultados se exponen a continuación:

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	589,792	4	147,448	46,841	,000
Intra-grupos	1721,860	547	3,148		
Total	2311,652	551			

Tabla 241: Análisis de Varianza. Variable satisfacción con la afectividad.

La F es significativa lo que indica que al menos entre las medias de dos grupos las diferencias son estadísticamente significativas.

Para poder establecer entre qué grupos se dan las mencionadas diferencias se realizó la prueba post hoc de Student-Newman-Keuls.

	Indiferente	Nada satisfecho	Poco satisfecho	Bastante satis.	Muy satisfecho
Indiferente	5,7000				

Nada satisfecho	5,7500			
Poco satisfecho	6,3721			
Bastante satis.	7,7552	*	*	*
Muy satisfecho	9,0000	*	*	* *

Tabla 242: S.N.K. Variable satisfacción con la afectividad.

Se aprecian diferencias entre las medias de los grupos “muy satisfechos” y “bastante satisfechos” con el resto de niveles de la variable.

Se puede afirmar pues que el grado de satisfacción con las muestras de cariño por parte de la pareja condiciona unos mayores niveles de satisfacción con la relación.

**VARIABLE: IMPORTANCIA DEL APOYO EMOCIONAL**

Presentamos las medias, desviación típica y error típico para esta variable en la tabla siguiente:

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
						Límite inferior	Límite superior		
DAR APOYO EN TEMAS EMOCIONALES	Poco importante	2	3,00	,00	,00	3,00	3,00	3	3
	Indiferente	16	5,63	3,14	,78	3,95	7,30	0	10
	Bastante importante	214	7,10	1,90	,13	6,85	7,36	1	10
	Muy importante	322	7,96	2,02	,11	7,74	8,18	1	10
	Total	554	7,55	2,10	8,90E-02	7,37	7,72	0	10

Tabla 243: Estadísticos descriptivos. Variable importancia del apoyo emocional

Con objeto de determinar si las diferencias entre las medias son estadísticamente significativas se realizó un Análisis de Varianza, cuyos resultados se exponen a continuación:

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	198,331	3	66,110	16,298	,000
Intra-grupos	2231,041	550	4,056		
Total	2429,372	553			

Tabla 244: Análisis de Varianza. Variable importancia del apoyo emocional

Comprobada la significatividad de las diferencias, se utilizó la prueba de Student-Newman-Keuls para establecer entre qué grupos las diferencias entre las medias eran significativas. Los resultados se exponen en la tabla siguiente:

		Poco importante	Indiferente	Bastante impor.	Muy importante
Poco importante	3,0000				
Indiferente	5,6250				
Bastante impor.	7,1028	*	*		
Muy importante	7,9627	*	*	*	

Tabla 245: S.N.K. Variable importancia del apoyo emocional

Existen diferencias significativas entre el grupo que considera el apoyo emocional como muy importante y bastante importante, con los grupos “indiferente” y “poco importante”. Se puede concluir que conceder una mayor importancia al apoyo emocional condiciona unos mayores niveles de satisfacción con la relación, destacando además que ninguno de los sujetos entrevistados consideró que el apoyo emocional es nada importante, razón por la cual este nivel de la variable no ha sido utilizado en los análisis estadísticos anteriores.

**VARIABLE: DAR APOYO EMOCIONAL**

Presentamos en la tabla que sigue a continuación los estadísticos descriptivos básicos para esta variable.

	N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
					Límite inferior	Límite superior		
DOY A MI PAREJA	8	3,25	1,16	,41	2,28	4,22	2	5
APOYO EMOCIONAL	18	6,22	2,51	,59	4,97	7,47	3	9
Regular	118	6,95	1,87	,17	6,61	7,29	2	10
Bastante	242	7,40	1,91	,12	7,16	7,65	1	10
Mucho	158	8,71	1,62	,13	8,45	8,96	1	10
Total	544	7,58	2,04	8,75E-02	7,41	7,76	1	10

Tabla 246 Estadísticos descriptivos. Variable dar apoyo emocional

Para determinar si las diferencias entre las medias son significativas se realizó un Análisis de Varianza, cuyos resultados se exponen a continuación:

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	438,883	4	109,721	32,472	,000
Intra-grupos	1821,228	539	3,379		
Total	2260,110	543			

Tabla 247: Análisis de Varianza Variable dar apoyo emocional

Comprobada la significatividad de las diferencias, se utilizó la prueba de Student-Newman-Keuls para establecer entre qué grupos las diferencias entre las medias eran significativas. Los resultados se exponen en la tabla siguiente:

		Nada	Poco	Regular	Bastante	Mucho
Nada	3,2500					
Poco	6,2222	*				
Regular	6,9492	*				
Bastante	7,4050	*	*	*		
Mucho	8,7089	*	*	*	*	

Tabla 248: S.N.K. Variable dar apoyo emocional.

Como se puede observar en la tabla anterior, se dan diferencias significativas entre las medias de todos los grupos, excepto entre los grupos “regular” y “poco”.

**VARIABLE DAR APOYO EN TEMAS LARORALES.**

Presentamos las medias, desviación típica y error típico para esta variable en la tabla siguiente:

**Descriptivos**

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
						Límite inferior	Límite superior		
DOY A MI PAREJA	Nada	50	6,80	2,34	,33	6,14	7,46	3	10
	Poco	80	6,60	2,67	,30	6,01	7,19	1	10
APOYO EN TEMAS LABORALES	Regular	128	7,67	1,43	,13	7,42	7,92	5	10
	Bastante	194	7,77	1,96	,14	7,50	8,05	1	10
	Mucho	84	8,31	1,84	,20	7,91	8,71	3	10
	Total	536	7,57	2,06	8,90E-02	7,39	7,74	1	10

Tabla 249: Estadísticos descriptivos básicos. Variable dar apoyo en temas laborales.

Para determinar si las diferencias entre las medias son significativas se realizó un Análisis de Varianza, cuyos resultados se exponen a continuación:

**ANOVA**

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
SATISFAC	Inter-grupos	160,190	4	40,048	10,072	,000
	Intra-grupos	2111,392	531	3,976		
	Total	2271,582	535			

Tabla 250: Análisis de Varianza Variable dar apoyo en temas laborales.

Comprobada la significatividad de las diferencias, se utilizó la prueba de Student-Newman-Keuls para establecer entre qué grupos las diferencias entre las medias eran significativas. Los resultados se exponen en la tabla siguiente:

	Poco	Nada	Regular	Bastante	Mucho
Poco	6,6000				
Nada	6,8000				
Regular	7,6719	*	*		
Bastante	7,7732	*	*	*	
Mucho	8,3095	*	*	*	*

Tabla 251: S.N.K. Variable dar apoyo en temas laborales.

Tal y como se observa en la tabla anterior se dan diferencias entre los grupos “nada” y “poco” con los grupos “regular”, “bastante” y “mucho”. También se dan diferencias entre los grupos “bastante” y “mucho”.

**VARIABLE: DAR APOYO EN TEMAS FAMILIARES.**

Presentamos las medias, desviación típica y error típico para esta variable en la tabla siguiente:

**Descriptivos**

			N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
							Límite inferior	Límite superior		
SATISFAC DOY A MI PAREJA APOYO EN TEMAS FAMILIARES	Nada		2	2,00	,00	,00	2,00	2,00	2	2
	Poco		38	7,26	1,83	,30	6,66	7,86	3	10
	Regular		134	7,03	2,21	,19	6,65	7,41	1	10
	Bastante		212	7,61	1,98	,14	7,34	7,88	1	10
	Mucho		154	8,18	1,78	,14	7,90	8,47	3	10
Total			540	7,59	2,04	8,79E-02	7,41	7,76	1	10

Tabla 252: Estadísticos descriptivos básicos. Variable dar apoyo en temas familiares.

Para determinar si las diferencias entre las medias son significativas se realizó un Análisis de Varianza, cuyos resultados se exponen a continuación:

**ANOVA**

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
SATISFAC	Inter-grupos	162,640	4	40,660	10,416	,000
	Intra-grupos	2088,441	535	3,904		
	Total	2251,081	539			

Tabla 253: Análisis de Varianza. Variable dar apoyo en temas familiares.

Comprobada la significatividad de las diferencias, se utilizó la prueba de Student-Newman-Keuls para establecer entre qué grupos las diferencias entre las medias eran significativas. Los resultados se exponen en la tabla siguiente:

		Nada	Regular	Poco	Bastante	Mucho
Nada	2,0000					
Regular	7,0299	*				
Poco	7,2632	*	*			
Bastante	7,6132	*	*	*		
Mucho	8,1818	*	*	*	*	

Tabla 254: S.N.K. Variable dar apoyo en temas familiares.

Como se expone en la tabla anterior, las medias del grupo “nada” y del grupo “mucho” presentan diferencias significativas con el resto de los grupos. También se dan diferencias entre los grupos “regular” y “bastante” .

### VARIABLE: DAR APOYO A NIVEL SOCIAL

Presentamos las medias, desviación típica y error típico para esta variable en la tabla siguiente:

		Descriptivos							
		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
						Límite inferior	Límite superior		
DOY	Nada	8	6,50	2,88	1,02	4,09	8,91	2	9
APOYO	Poco	42	7,62	1,99	,31	7,00	8,24	3	10
A MI	Regular	150	6,80	1,99	,16	6,48	7,12	1	10
PAREJA	Bastante	238	7,64	1,93	,13	7,39	7,89	1	10
A NIVEL	Mucho	104	8,63	1,84	,18	8,28	8,99	2	10
SOCIAL	Total	542	7,58	2,04	8,77E-02	7,41	7,75	1	10

Tabla 255: Estadísticos descriptivos básicos. Variable dar apoyo a nivel social.

Para determinar si las diferencias entre las medias son significativas se realizó un Análisis de Varianza, cuyos resultados se exponen a continuación:

## ANOVA

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
SATISFAC Inter-grupos	217,144	4	54,286	14,297	,000
Intra-grupos	2038,945	537	3,797		
Total	2256,089	541			

Tabla 256: Análisis de Varianza. Variable dar apoyo a nivel social

Comprobada la significatividad de las diferencias, se utilizó la prueba de Student-Newman-Keuls para establecer entre qué grupos las diferencias entre las medias eran significativas. Los resultados se exponen en la tabla siguiente:

		Nada	Regular	Poco	Bastante	Mucho
Nada	6,5000					
Regular	6,8000					
Poco	7,6190		*			
Bastante	7,6387		*			
Mucho	8,6346	*	*	*	*	

Tabla 258: S.N.K. Variable dar apoyo a nivel social.

Como se observa en la tabla anterior, se dan diferencias significativas entre la media del grupo “mucho” con el resto de grupos. Se dan también diferencias entre el grupo “regular” con los grupos “poco” y “bastante”.

## VARIABLE: DAR APOYO A NIVEL ECONÓMICO.

Presentamos en la tabla que sigue a continuación los estadísticos descriptivos básicos para esta variable.



		Descriptivos							
		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
						Límite inferior	Límite superior		
DOY APOYO A MI PAREJA A NIVEL ECONÓMICO	Nada	28	5,93	2,42	,46	4,99	6,87	3	10
	Poco	44	6,36	2,29	,35	5,67	7,06	1	10
	Regular	102	7,06	2,10	,21	6,65	7,47	1	10
	Bastante	196	7,67	1,80	,13	7,42	7,93	1	10
	Mucho	172	8,36	1,74	,13	8,10	8,62	2	10
	Total	542	7,58	2,04	8,77E-02	7,41	7,75	1	10

Tabla 259: Estadísticos descriptivos. Variable dar apoyo a nivel económico.

Para determinar si las diferencias entre las medias son significativas se realizó un Análisis de Varianza, cuyos resultados se exponen a continuación:

		ANOVA				
		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
SATISFAC	Inter-grupos	275,649	4	68,912	18,686	,000
	Intra-grupos	1980,439	537	3,688		
	Total	2256,089	541			

Tabla 260: Análisis de Varianza. Variable dar apoyo a nivel económico

Comprobada la significatividad de las diferencias, se utilizó la prueba de Student-Newman-Keuls para establecer entre qué grupos las diferencias entre las medias eran significativas. Los resultados se exponen en la tabla siguiente:

	Nada	Poco	Regular	Bastante	Mucho
Nada	5,9286				
Poco	6,3636				
Regular	7,0588	*	*		
Bastante	7,6735	*	*	*	
Mucho	8,3605	*	*	*	*

Tabla 261: S.N.K. Variable dar apoyo a nivel económico.

Tal y como se puede observar en la tabla anterior, se dan diferencias significativas entre las medias del grupo “mucho” y “bastante” con el resto de los grupos. También se dan diferencias significativas entre el grupo “regular” con los grupos “nada” y “poco”.

**VARIABLE: RECIBIR APOYO EN TEMAS EMOCIONALES.**

Presentamos en la tabla que sigue a continuación los estadísticos descriptivos básicos para esta variable.

**Descriptivos**

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
						Límite inferior	Límite superior		
RECIBO DE MI PAREJA APOYO EN TEMAS EMOCIONALES.	Nada	14	3,43	1,55	,42	2,53	4,33	2	7
	Poco	42	5,95	2,11	,33	5,30	6,61	1	9
	Regular	102	6,76	2,00	,20	6,37	7,16	2	10
	Bastante	214	7,46	1,81	,12	7,21	7,70	1	10
	Mucho	172	8,97	1,05	8,03E-02	8,81	9,12	5	10
	Total	544	7,58	2,04	8,75E-02	7,41	7,76	1	10

Tabla 262: Estadísticos descriptivos. Variable recibir apoyo en temas emocionales.

Para determinar si las diferencias entre las medias son significativas se realizó un Análisis de varianza, cuyos resultados se exponen a continuación:

**ANOVA**

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
SATISFAC	Inter-grupos	753,512	4	188,378	67,394	,000
	Intra-grupos	1506,598	539	2,795		
	Total	2260,110	543			

Tabla 263: Análisis de Varianza. Variable recibir apoyo en temas emocionales.

Comprobada la significatividad de las diferencias, se utilizó la prueba de Student-Newman-Keuls para establecer entre qué grupos las diferencias entre las medias eran significativas. Los resultados se exponen en la tabla siguiente:

		Nada	Poco	Regular	Bastante	Mucho
Nada	3,4286					
Poco	5,9524	*				
Regular	6,7647	*	*			
Bastante	7,4579	*	*	*		
Mucho	8,9651	*	*	*	*	

Tabla 264: S.N.K. Variable recibir apoyo en temas emocionales.

Como se puede observar en la tabla anterior, se dan diferencias significativas entre las medias de todos los grupos. Así la variable “recibir apoyo en temas emocionales” parece condicionar de forma importante el “nivel de satisfacción con la relación de pareja”.

**VARIABLE: RECIBIR APOYO EN TEMAS LABORALES.**

Presentamos en la tabla que sigue a continuación los estadísticos descriptivos básicos para esta variable.

**Descriptivos**

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
						Límite inferior	Límite superior		
RECIBO DE MI PAREJA APOYO A NIVEL LABORAL	Nada	50	5,96	2,26	,32	5,32	6,60	2	9
	Poco	72	6,72	2,30	,27	6,18	7,26	1	10
	Regular	146	7,26	1,94	,16	6,94	7,58	1	10
	Bastante	168	8,00	1,81	,14	7,72	8,28	1	10
	Mucho	96	8,77	1,38	,14	8,49	9,05	5	10
	Total	532	7,57	2,07	8,96E-02	7,40	7,75	1	10

Tabla 265: Estadísticos descriptivos. Variable recibir apoyo en temas laborales.

Para determinar si las diferencias entre las medias son significativas se realizó un Análisis de Varianza, cuyos resultados se exponen a continuación:

## ANOVA

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
SATISFAC Inter-grupos	364,853	4	91,213	25,281	,000
Intra-grupos	1901,432	527	3,608		
Total	2266,286	531			

Tabla 266: Análisis de Varianza Variable recibir apoyo en temas laborales.

Comprobada la significatividad de las diferencias, se utilizó la prueba de Student-Newman-Keuls para establecer entre qué grupos las diferencias entre las medias eran significativas. Los resultados se exponen en la tabla siguiente:

		Nada	Poco	Regular	Bastante	Mucho
Nada	5,9600					
Poco	6,7222	*				
Regular	7,2603	*				
Bastante	8,0000	*	*	*		
Mucho	8,7708	*	*	*	*	

Tabla 267: S.N.K. Variable recibir apoyo en temas laborales.

Como se puede observar en la tabla anterior, las medias de los grupos “mucho”, “bastante” y “nada” presentan diferencias significativas con el resto de los grupos.

### VARIABLE: RECIBIR APOYO EN TEMAS FAMILIARES.

Presentamos en la tabla que sigue a continuación los estadísticos descriptivos básicos para esta variable.

		Descriptivos							
		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
						Límite inferior	Límite superior		
RECIBO DE MIPAREJA APOYO EN TEMAS FAMILIARES	Nada	10	5,20	2,44	,77	3,45	6,95	2	9
	Poco	50	6,40	2,42	,34	5,71	7,09	1	10
	Regular	138	7,23	1,99	,17	6,90	7,57	2	10
	Bastante	202	7,52	1,86	,13	7,27	7,78	1	10
	Mucho	140	8,61	1,64	,14	8,34	8,89	2	10
	Total	540	7,59	2,04	8,79E-02	7,41	7,76	1	10

Tabla 268: Estadísticos descriptivos. Variable recibir apoyo en temas familiares.

Para determinar si las diferencias entre las medias son significativas se realizó un Análisis de Varianza, cuyos resultados se exponen a continuación:

		ANOVA				
		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
SATISFAC	Inter-grupos	293,354	4	73,339	20,042	,000
	Intra-grupos	1957,727	535	3,659		
	Total	2251,081	539			

Tabla 269: Análisis de Varianza Variable recibir apoyo en temas familiares

Comprobada la significatividad de las diferencias, se utilizó la prueba de Student-Newman-Keuls para establecer entre qué grupos las diferencias entre las medias eran significativas. Los resultados se exponen en la tabla siguiente:

		Nada	Poco	Regular	Bastante	Mucho
Nada	5,2000					
Poco	6,4000					
Regular	7,2319	*	*			
Bastante	7,5248	*	*	*		
Mucho	8,6143	*	*	*	*	

Tabla 270: S.N.K. Variable recibir apoyo en temas familiares.

Se observan en la tabla anterior, diferencias significativas entre la media del grupo “mucho” con el resto de los grupos. Igualmente se dan diferencias entre los grupos “nada” y “poco” con los grupos “regular” y “bastante”.

## VARIABLE: RECIBIR APOYO A NIVEL SOCIAL

Presentamos en la tabla que sigue a continuación los estadísticos descriptivos básicos para esta variable.

		Descriptivos							
		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
						Límite inferior	Límite superior		
RECIBO	Nada	10	4,60	2,88	,91	2,54	6,66	1	9
DE MI	Poco	56	7,14	1,98	,26	6,61	7,67	2	10
PAREJA	Regular	154	6,86	1,99	,16	6,54	7,17	2	10
APOYO	Bastante	210	7,63	1,99	,14	7,36	7,90	1	10
A NIVEL	Mucho	110	9,02	1,06	,10	8,82	9,22	7	10
SOCIAL	Total	540	7,59	2,04	8,79E-02	7,41	7,76	1	10

Tabla 271: Estadísticos descriptivos. Variable recibir apoyo a nivel social

Para determinar si las diferencias entre las medias son significativas se realizó un Análisis de Varianza, cuyos resultados se exponen a continuación:

## ANOVA

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
SATISFAC	Inter-grupos	407,975	4	101,994	29,606	,000
	Intra-grupos	1843,106	535	3,445		
	Total	2251,081	539			

Tabla 272: Análisis de Varianza Variable recibir apoyo a nivel social

Comprobada la significatividad de las diferencias, se utilizó la prueba de Student-Newman-Keuls para establecer entre qué grupos las diferencias entre las medias eran significativas. Los resultados se exponen en la tabla siguiente:

		Nada	Regular	Poco	Bastante	Mucho
Nada	4,6000					
Regular	6,8571	*				
Poco	7,1429	*				
Bastante	7,6286	*	*			
Mucho	9,0182	*	*	*	*	

Tabla 273: S.N.K. Variable recibir apoyo a nivel social.

Observamos la existencia de diferencias significativas entre la media del grupo “mucho” y el grupo “nada” con el resto de los grupos. También se dan diferencias entre la media del grupo “regular” con el grupo “bastante”.

### VARIABLE: RECIBIR APOYO A NIVEL ECONÓMICO.

Presentamos en la tabla que sigue a continuación los estadísticos descriptivos básicos para esta variable.

		Descriptivos							
		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
						Límite inferior	Límite superior		
RECIBO APOYO DE MI PAREJA A NIVEL ECONÓMICO	Nada	28	6,64	2,51	,47	5,67	7,62	2	10
	Poco	58	6,41	2,13	,28	5,85	6,97	2	9
	Regular	112	7,29	2,12	,20	6,89	7,68	1	10
	Bastante	174	7,66	1,73	,13	7,40	7,91	1	10
	Mucho	170	8,25	1,91	,15	7,96	8,54	3	10
	Total	542	7,58	2,04	8,77E-02	7,41	7,75	1	10

Tabla 274: Estadísticos descriptivos. Variable recibir apoyo a nivel económico.

Para determinar si las diferencias entre las medias son significativas se realizó un Análisis de Varianza, cuyos resultados se exponen a continuación:

**ANOVA**

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
SATISFAC Inter-grupos	189,800	4	47,450	12,332	,000
Intra-grupos	2066,289	537	3,848		
Total	2256,089	541			

Tabla 275: Análisis de Varianza. Variable recibir apoyo a nivel económico.

Comprobada la significatividad de las diferencias, se utilizó la prueba de Student-Newman-Keuls para establecer entre qué grupos las diferencias entre las medias eran significativas. Los resultados se exponen en la tabla siguiente:

	Poco	Nada	Regular	Bastante	Mucho
Poco	6,4138				
Nada	6,6429				
Regular	7,2857	*			
Bastante	7,6552	*	*		
Mucho	8,2471	*	*	*	*

Tabla 276: S.N.K. Variable recibir apoyo a nivel económico.

Se observan diferencias estadísticamente significativas entre el grupo “mucho” y las medias del resto de los grupos. También se dan diferencias entre el grupo “poco” con los grupos “regular” y “bastante”, y entre el grupo “bastante” y “nada”.

**VARIABLE: SATISFACCIÓN CON LA AYUDA RECIBIDA DE LA PAREJA.**

Presentamos las medias, desviación típica y error típico para esta variable en la tabla siguiente:



		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
						Límite inferior	Límite superior		
SE ENCUENTRA SATISFECHO CON LA AYUDA QUE RECIBE POR PARTE DE SU PAREJA	Nada	4	2,00	1,15	,58	,16	3,84	1	3
	Poco	24	4,92	1,79	,37	4,16	5,67	3	8
	Regular	98	5,73	1,95	,20	5,34	6,12	2	10
	Bastante	282	7,86	1,35	8,06E-02	7,70	8,02	2	10
	Mucho	142	8,86	1,82	,15	8,56	9,16	1	10
	Total	550	7,57	2,05	8,75E-02	7,40	7,74	1	10

Tabla 277: Estadísticos descriptivos. Variable satisfacción con la ayuda recibida de la pareja

Para determinar si las diferencias entre las medias son significativas se realizó un Análisis de Varianza, cuyos resultados se exponen a continuación:

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	882,566	4	220,642	84,182	,000
Intra-grupos	1428,445	545	2,621		
Total	2311,011	549			

Tabla 278: Análisis de Varianza Variable satisfacción con la ayuda recibida de la pareja

Comprobada la significatividad de las diferencias, se utilizó la prueba de Student-Newman-Keuls para establecer entre qué grupos las diferencias entre las medias eran significativas. Los resultados se exponen en la tabla siguiente:

		Nada	Poco	Regular	Bastante	Mucho
Nada	2,0000					
Poco	4,9167	*				
Regular	5,7347	*	*			
Bastante	7,8582	*	*	*		
Mucho	8,8592	*	*	*	*	

Tabla 279: S.N.K. Variable satisfacción con la ayuda recibida de la pareja

Como se puede apreciar en la tabla anterior, las diferencias estadísticamente significativas se dan entre todos los niveles de la variable. Así, puede afirmarse que los distintos grados de satisfacción con la relación estarían condicionados por la satisfacción con la ayuda recibida de la pareja.

**VARIABLE: PERCEPCIÓN DEL TAMAÑO DE LA VIVIENDA.**

Presentamos las medias, desviación típica y error típico para esta variable en la tabla siguiente. Se aprecia como la diferencia entre las medias de los diferentes grupos es pequeña.

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
						Límite inferior	Límite superior		
EL TAMAÑO DE SU VIVIENDA ES	Muy pequeña	12	7,50	1,78	,51	6,37	8,63	5	10
	Pequeña	76	7,45	1,93	,22	7,01	7,89	1	10
	El adecuado	320	7,68	2,12	,12	7,45	7,91	0	10
	Grande	118	7,42	2,05	,19	7,05	7,80	2	10
	Muy grande	14	7,29	2,33	,62	5,94	8,63	3	10
	Total	540	7,58	2,07	8,93E-02	7,40	7,75	0	10

Tabla 280: Estadísticos descriptivos. Variable percepción del tamaño de la vivienda.

Para comprobar si existen diferencias significativas entre las medias se realizó un Análisis de Varianza, cuyos resultados se muestran a continuación:

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	8,786	4	2,196	,508	,730
Intra-grupos	2310,948	535	4,320		
Total	2319,733	539			

Tabla 281: Análisis de Varianza. Variable percepción del tamaño de la vivienda

Las diferencias entre las medias de los grupos no son significativas. Luego la percepción del tamaño de la vivienda no está relacionado con el nivel de satisfacción con la relación.

**VARIABLE: SATISFACCIÓN CON LA VIVIENDA.**

Presentamos en la tabla que sigue a continuación los estadísticos descriptivos básicos para esta variable:

	N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo	
					Límite inferior	Límite superior			
SE SIENTE SATISFECHO CON SU VIVIENDA	Nada	10	8,60	1,07	,34	7,83	9,37	7	10
	Poco	22	7,73	1,39	,30	7,11	8,34	5	10
	Regular	116	6,98	2,28	,21	6,56	7,40	1	10
	Bastante	290	7,62	2,00	,12	7,39	7,85	0	10
	Mucho	118	7,76	2,21	,20	7,36	8,16	1	10
	Total	556	7,54	2,09	8,87E-02	7,37	7,71	0	10

Tabla 282: Estadísticos descriptivos. Variable satisfacción con la vivienda.

Para determinar si las diferencias entre las medias son significativas se realizó un Análisis de Varianza, cuyos resultados se exponen a continuación:

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	55,769	4	13,942	3,241	,012
Intra-grupos	2370,361	551	4,302		
Total	2426,129	555			

Tabla 283: Análisis de Varianza Variable satisfacción con la vivienda.

Comprobada la significatividad de las diferencias, se utilizó la prueba de Student-Newman-Keuls para establecer entre qué grupos las diferencias entre las medias eran significativas. Los resultados se exponen en la tabla siguiente:

	Regular	Bastante	Poco	Mucho	Nada
Regular	6,9828				
Bastante	7,6207	*			
Poco	7,7273		*		
Mucho	7,7627			*	

Nada	8,6000
------	--------

Tabla 284: S.N.K. Variable satisfacción con la vivienda.

Se aprecian diferencias entre el grupo con un nivel de satisfacción con la vivienda “regular” con los grupos “bastante” y “mucho”.

**VARIABLE: RÉGIMEN DE TENENCIA DE LA VIVIENDA**

Presentamos las medias, desviación típica y error típico para esta variable en la tabla siguiente:

	N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
					Límite inferior	Límite superior		
LA VIVIENDA DONDE HABITA ACTUALMENTE								
Alquilada	72	7,86	1,86	,22	7,42	8,30	3	10
Comprada	404	7,54	2,08	,10	7,34	7,74	1	10
Cedida	18	6,33	2,70	,64	4,99	7,68	0	9
Heredada	38	7,42	2,29	,37	6,67	8,17	2	10
Otros	22	7,64	2,06	,44	6,72	8,55	3	10
99	4	8,50	,58	,29	7,58	9,42	8	9
Total	558	7,54	2,09	8,84E-02	7,37	7,72	0	10

Tabla 285: Estadísticos descriptivos. Variable régimen de tenencia de la vivienda

Para comprobar si existen diferencias significativas entre las medias se realizó un Análisis de Varianza, cuyos resultados se muestran a continuación:

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	38,048	5	7,610	1,756	,120
Intra-grupos	2392,332	552	4,334		
Total	2430,380	557			

Tabla 286: Análisis de Varianza. Variable régimen de tenencia de la vivienda.

Las diferencias entre las medias de los grupos no son significativas. Luego el régimen de tenencia de la vivienda no está relacionado con el nivel de satisfacción con la relación.

**VARIABLE: TIEMPO FUERA DE CASA A CONSECUENCIA DEL TRABAJO.**

Como se muestra en la tabla siguiente, los datos obtenidos respecto al nivel de satisfacción y su relación con tiempo que el sujeto pasa fuera de casa a consecuencia del trabajo, los sujetos muestran que existen diferencias entre las medias obtenidas entre los diferentes grupos.

	N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
					Límite inferior	Límite superior		
Muy poco	4	10,00	,00	,00	10,00	10,00	10	10
Poco	10	8,40	1,07	,34	7,63	9,17	7	10
El adecuado	158	7,75	2,00	,16	7,43	8,06	1	10
Bastante	78	7,97	2,03	,23	7,52	8,43	2	10
Mucho	68	8,24	1,49	,18	7,88	8,60	5	10
Total	318	7,96	1,89	,11	7,75	8,16	1	10

Tabla 287: Estadísticos descriptivos. Variable tiempo fuera de casa a consecuencia del trabajo.

Para determinar si las diferencias encontradas son significativas se realizó un análisis de Varianza:

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	30,926	4	7,732	2,195	,069
Intra-grupos	1102,457	313	3,522		
Total	1133,384	317			

Tabla 288: Análisis de Varianza. Variable tiempo fuera de casa a consecuencia del trabajo.

Como puede apreciarse en la tabla la F no resultó estadísticamente significativa por lo que los diferentes niveles de satisfacción no están relacionados con la variable analizada.

**VARIABLE: TIEMPO QUE PASA FUERA DE CASA A CONSECUENCIA DEL TRABAJO.**

En la tabla que sigue a continuación se muestran las medias, desviación típica y error típico de esta variable.

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
						Límite inferior	Límite superior		
TIEMPO QUE PASA FUERA DE CASA A CONSECUENCIA DEL TRABAJO.	Muy poco	4	8,50	,58	,29	7,58	9,42	8	9
	Poco	8	7,75	1,91	,67	6,15	9,35	5	10
	Regular	134	7,75	1,90	,16	7,42	8,07	2	10
	Bastante	86	7,77	1,65	,18	7,41	8,12	3	10
	Mucho	86	8,09	1,86	,20	7,69	8,49	3	10
	Total	318	7,86	1,81	,10	7,66	8,06	2	10

Tabla 289: Estadísticos descriptivos. Variable tiempo que pasa fuera de casa a consecuencia del trabajo.

Puede apreciarse como las diferencias entre las medias de los cinco grupos no son muy grandes. Para determinar si tales diferencias son significativas se realizó un Análisis de Varianza, con los resultados que se muestran a continuación:

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	8,868	4	2,217	,671	,613
Intra-grupos	1034,478	313	3,305		
Total	1043,346	317			

Tabla 290: Análisis de Varianza. Variable tiempo que pasa fuera de casa a consecuencia del trabajo.

Como puede apreciarse las diferencias no son en absoluto significativas, lo cual nos hace suponer que las diferencias encontradas entre las medias se deben con una alta probabilidad al azar o al efecto de variables no controladas.

### **VARIABLE: PRESENCIA DE LOS PADRES**

En la tabla que sigue a continuación se observa como la media de satisfacción más alta corresponde al grupo de sujetos que contestan que sus padres viven.

Viven sus padres	N	Media	Desviación típ.	Error típ. de la media
No	244	7,00	2,24	,14
Si	300	7,96	1,85	,11

Tabla 291: Estadísticos descriptivos. Variable presencia de los padres.

El resultado de la t de Student para comprobar si las diferencias son significativas o se deben a otros factores como el azar, se muestra a continuación:

	Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias						
	F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Error típ de la diferencia	Intervalo de confianza para la media	
								Inferior	Superior
Se han asumido varianzas iguales	13,911	,000	-5,473	542	,000	-,96	,18	-1,30	-,62
No se han asumido varianzas iguales			-5,366	468,759	,000	-,96	,18	-1,31	-,61

Tabla 292: Prueba t de Student. Variable presencia de los padres.

Puede concluirse tras comprobar la significatividad de las diferencias que el hecho de que los padres vivan influye en el nivel de satisfacción en la relación de pareja.

**VARIABLE RELACIÓN MANTENIDA CON LOS PADRES.**

Presentamos las medias, desviación típica y error típico para esta variable en la tabla siguiente. Observamos que los niveles de satisfacción con la relación de pareja más altos se dan en los grupos de sujetos que afirman tener un buena o muy buena relación con los padres.

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
						Límite inferior	Límite superior		
LA RELACIÓN QUE MANTIENE CON SUS PADRES ES	Muy mala	22	7,64	2,56	,54	6,50	8,77	3	10
	Mala	20	7,00	2,29	,51	5,93	8,07	3	10
	Regular	32	7,00	2,16	,38	6,22	7,78	2	10
	Buena	148	7,89	1,70	,14	7,62	8,17	1	10
	Muy buena	84	8,83	1,18	,13	8,58	9,09	5	10
	Total	306	7,98	1,84	,11	7,77	8,19	1	10

Tabla 293: Estadísticos descriptivos. Variable relación mantenida con los padres.

Para determinar si las diferencias entre las medias son significativas se realizó un Análisis de Varianza, cuyos resultados se exponen a continuación:

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	114,855	4	28,714	9,364	,000
Intra-grupos	923,028	301	3,067		
Total	1037,882	305			

Tabla 294: Análisis de Varianza . Variable relación mantenida con los padres.

Comprobada la significatividad de las diferencias, se utilizó la prueba de Student-Newman-Keuls para establecer entre qué grupos las diferencias entre las medias eran significativas. Los resultados se exponen en la tabla siguiente:

		Mala	Regular	Muy mala	Buena	Muy buena
Mala	7,0000					
Regular	7,0000					
Muy mala	7,6364					
Buena	7,8919		*			
Muy buena	8,8333	*	*	*	*	

Tabla 294: S.N.K. Variable relación mantenida con los padres.

Las diferencias significativas se dan entre el grupo que mantiene muy buena relación con los padres y el resto de niveles de la variable. También se aprecian diferencias entre el grupo con una buena relación y el grupo con una relación regular.

De tal forma, los sujetos que mantienen una muy buena relación con los padres se diferencian significativamente del resto de los grupos con un nivel de satisfacción con la relación mayor.

**VARIABLE: INFLUENCIA DE LOS PADRES EN LAS DECISIONES DE LA PAREJA.**

Presentamos las medias, desviación típica y error típico para esta variable en la tabla siguiente:



		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
						Límite inferior	Límite superior		
SUS PADRES INFLUYEN EN LAS DECISIONES DE LA PAREJA.	Nada	210	8,05	1,87	,13	7,79	8,30	1	10
	Poco	66	7,85	1,87	,23	7,39	8,31	2	10
	Regular	14	8,00	1,75	,47	6,99	9,01	5	10
	Bastante	16	7,63	1,54	,39	6,80	8,45	5	10
	Total	306	7,98	1,84	,11	7,77	8,19	1	10

Tabla.295: Estadísticos descriptivos. Variable influencia de los padres en las decisiones de la pareja

Para comprobar si existen diferencias significativas entre las medias se realizó un Análisis de Varianza, cuyos resultados se muestran a continuación:

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	4,124	3	1,375	,402	,752
Intra-grupos	1033,759	302	3,423		
Total	1037,882	305			

Tabla 296: Análisis de Varianza. Variable influencia de los padres en las decisiones de la pareja.

Las diferencias entre las medias de los grupos no son significativas. Luego una mayor o menor influencia de los padres en la toma de decisiones de la pareja no está relacionado con el nivel de satisfacción con la relación.

**VARIABLE: VALORACIÓN DE LA RELACIÓN POR LOS PADRES.**

Presentamos las medias, desviación típica y error típico para esta variable en la tabla siguiente:

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
						Límite inferior	Límite superior		
VALORACIÓN DE LA RELACIÓN POR LOS PADRES	Muy negativamente	10	8,00	2,00	,63	6,57	9,43	5	10
	Negativamente	10	6,40	2,07	,65	4,92	7,88	3	9
	Regular	22	6,27	2,10	,45	5,34	7,20	3	9
	Positivamente	170	7,80	1,77	,14	7,53	8,07	1	10
	Muy positivamente	98	8,88	1,36	,14	8,61	9,15	3	10
Total		310	7,99	1,84	,10	7,79	8,20	1	10

Tabla 297: Estadísticos descriptivos. Variable valoración de la relación por los padres.

Para determinar si las diferencias entre las medias son significativas se realizó un Análisis de Varianza, cuyos resultados se exponen a continuación:

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	173,493	4	43,373	15,162	,000
Intra-grupos	872,494	305	2,861		
Total	1045,987	309			

Tabla 298: Análisis de Varianza. Variable valoración de la relación por los padres

Comprobada la significatividad de las diferencias, se utilizó la prueba de Student-Newman-Keuls para establecer entre qué grupos las diferencias entre las medias eran significativas. Los resultados se exponen en la tabla siguiente:

		Regular	Negativamente	Positivamente	Muy negativ.	Muy positiv.
Regular	6,2727					
Negativamente	6,4000					
Positivamente	7,8000	*	*			
Muy negativ.	8,0000	*				
Muy positiv.	8,8776	*	*	*		

Tabla 299: S.N.K. Variable valoración de la relación por los padres.

**VARIABLE: INFLUENCIA DE LA FAMILIA EN LA TOMA DE DECISIONES DE LA PAREJA.**

Presentamos las medias, desviación típica y error típico para esta variable en la tabla siguiente:

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
						Límite inferior	Límite superior		
INFLUENCIA DE LA FAMILIA EN LA TOMA DE DECISIONES DE LA PAREJA.	Nada	328	7,60	2,13	,12	7,37	7,84	1	10
	Poco	130	7,55	1,91	,17	7,22	7,89	3	10
	Regular	44	7,05	1,87	,28	6,48	7,61	2	10
	Bastante	36	7,61	1,86	,31	6,98	8,24	3	10
	Mucho	8	7,75	2,43	,86	5,71	9,79	5	10
	Total	546	7,55	2,05	8,77E-02	7,38	7,72	1	10

Tabla 300: Estadísticos descriptivos. Variable influencia de la familia en la toma de decisiones de la familia.

Para comprobar si existen diferencias significativas entre las medias se realizó un Análisis de Varianza, cuyos resultados se muestran a continuación:

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	12,602	4	3,150	,749	,559
Intra-grupos	2274,563	541	4,204		
Total	2287,165	545			

Tabla 301: Análisis de Varianza. . Variable influencia de la familia en la toma de decisiones de la familia.

Las diferencias entre las medias de los grupos no son significativas. Luego una mayor o menor influencia de la familia en la toma de decisiones de la pareja no está relacionado con el nivel de satisfacción con la relación.

### **VARIABLE: VALORACIÓN DE LA RELACIÓN POR LA FAMILIA.**

Presentamos las medias, desviación típica y error típico para esta variable en la tabla siguiente:

	N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
					Límite inferior	Límite superior		
Muy negativamente	4	7,50	,58	,29	6,58	8,42	7	8
Negativamente	8	7,00	2,51	,89	4,90	9,10	3	9
Regular	66	5,76	2,06	,25	5,25	6,26	2	10
Positivamente	314	7,36	1,97	,11	7,14	7,58	1	10
Muy positivamente	150	8,79	1,38	,11	8,56	9,01	5	10
Total	542	7,56	2,05	8,81E-02	7,38	7,73	1	10

Tabla 302: Estadísticos descriptivos. Variable valoración de la relación por la familia.

Para comprobar si existen diferencias significativas entre las medias se realizó un Análisis de Varianza, cuyos resultados se muestran a continuación:

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	454,821	4	113,705	33,569	,000
Intra-grupos	1818,906	537	3,387		
Total	2273,727	541			

Tabla 303: Análisis de Varianza. Variable valoración de la relación por la familia.

Las F es significativa lo cual indica que al menos entre las medias de dos grupos la diferencias son estadísticamente significativas.

Para determinar entre qué grupos exactamente se dan tales diferencias, se utilizó la prueba post hoc de Student-Newman-Keuls, cuyos resultados mostramos en la tabla siguiente:

		Regular	Negativamente	Positivamente	Muy negativ.	Muy positiv.
Regular	5,7576					
Negativamente	7,0000					
Positivamente	7,3631	*				
Muy negativ.	7,5000					
Muy positiv.	8,7867	*	*	*		

Tabla 304: S.N.K. Variable valoración de la relación por la familia.

Se observan diferencias entre el grupo que afirma que la valoración de la familia es muy positiva y el resto de niveles de la variable. También encontramos diferencias entre el grupo “muy positiva” y “regular”.

El grado de satisfacción con la relación es significativamente distinto, concretamente mayor, cuando la familiar valora la relación muy positivamente.

**VARIABLE: PRESENCIA DE LOS PADRES DE LA PAREJA.**

Se presentan en la tabla siguiente la media, desviación típica y error típico. Se observa que los sujetos más satisfechos son los del grupo que contestan que los padres de su pareja sí viven.

Viven los padres de su pareja	N	Media	Desviación típ.	Error típ. de la media
No	226	7,00	2,25	,15
Si	318	7,92	1,88	,11

Tabla 305: Estadísticos descriptivos. Variable presencia de los padres de la pareja.

Realizamos la prueba de contraste t de Student, cuyos resultados mostramos en la tabla siguiente:

	Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias						
	F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Error típ. de la diferencia	Intervalo de confianza para la media	
								Inferior	Superior
Se han asumido varianzas iguales	10,39	,001	-5,21	542	,000	-,92	,18	-1,27	-,58
No se han asumido varianzas iguales			-5,06	428,86	,000	-,92	,18	-1,28	-,57

Tabla 306: Prueba t. Variable presencia de los padres de la pareja.

Como podemos apreciar el hecho de que los padres de la pareja vivan condiciona el nivel de satisfacción, de forma que los sujetos que se encuentran en esta situación son sujetos más satisfechos con su relación de pareja.

**VARIABLE: RELACIÓN MANTENIDA CON LOS PADRES DE LA PAREJA.**

Se presentan en la tabla siguiente la media, desviación típica y error típico.

	N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo	
					Límite inferior	Límite superior			
RELACIÓN QUE MANTIENE CON LOS PADRES DE SU PAREJA	Nada frecuente	28	7,07	2,39	,45	6,15	8,00	2	10
	Poco frecuente	52	7,12	2,33	,32	6,47	7,76	2	10
	Regular	46	7,57	1,52	,22	7,12	8,02	5	10
	Frecuente	132	8,17	1,67	,15	7,88	8,45	1	10
	Muy frecuente	70	8,57	1,51	,18	8,21	8,93	5	10
	Total	328	7,91	1,88	,10	7,70	8,11	1	10

Tabla 307: Estadísticos descriptivos. Variable relación con los padres de la pareja.

Para comprobar si existen diferencias significativas entre las medias se realizó un Análisis de Varianza, cuyos resultados se muestran a continuación:

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	97,311	4	24,328	7,427	,000
Intra-grupos	1057,945	323	3,275		
Total	1155,256	327			

Tabla 308: Análisis de Barinas. Variable relación con los padres de la pareja.

Comprobada la significatividad de las diferencias, se utilizó la prueba de Student-Newman-Keuls para establecer entre qué grupos las diferencias entre las medias eran significativas. Los resultados se exponen en la tabla siguiente:

	Nada frecuente				
	Poco frecuente				
	Regular				
	Frecuente				
	Muy frecuente				
Nada frecuente		7,0714			
Poco frecuente		7,1154			

Regular	7,5652		
Frecuente	8,1667	*	*
Muy frecuente	8,5714	*	* *

Tabla 309: S.N.K. Variable relación con los padres de la pareja.

Encontramos diferencias significativas entre los sujetos que mantienen una relación “muy frecuente” con los padres de su pareja y los grupos que mantienen una relación “regular”, “poco” o “nada frecuente”. También se dan diferencias entre los sujetos que tienen una relación “frecuente” con los grupos que “poco” o “nada” tienen relación.

Parece que el grado de satisfacción en la relación estaría condicionado por la relación mantenida con los padres de la pareja, siendo dicho nivel más alto cuando la relación es más frecuente.

**VARIABLE: INLUENCIA DE LOS PADRES DE LA PAREJA EN LA TOMA DE DECISIONES DE LA PAREJA.**

Se presentan en la tabla siguiente la media, desviación típica y error típico.

	N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo	
					Límite inferior	Límite superior			
INFLUENCIA DE LOS PADRES DE LA PAREJA EN LA TOMA DE DECISIONES DE LA PAREJA	Nada	188	7,89	1,99	,15	7,61	8,18	1	10
	Poco	68	8,47	1,01	,12	8,23	8,72	6	10
	Regular	40	7,60	2,01	,32	6,96	8,24	3	10
	Bastante	22	7,18	2,17	,46	6,22	8,15	2	10
	Mucho	6	6,67	2,88	1,17	3,65	9,68	3	9
Total	324	7,91	1,89	,11	7,70	8,11	1	10	

Tabla 310: Estadísticos descriptivos. Variable influencia de los padres de la pareja en la toma de decisiones de la pareja.

Para comprobar si existen diferencias significativas entre las medias se realizó un Análisis de Varianza, cuyos resultados se muestran a continuación:

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	46,203	4	11,551	3,322	,011
Intra-grupos	1109,020	319	3,477		
Total	1155,222	323			

Tabla 311: Análisis de Varianza. Variable influencia de los padres de la pareja en la toma de decisiones de la pareja

La F es significativa lo cual indica que al menos entre las medias de dos grupos la diferencias son estadísticamente significativas.

Para determinar entre qué grupos exactamente se dan tales diferencias, se utilizó la prueba post hoc de Student-Newman-Keuls, cuyos resultados mostramos en la tabla siguiente:

		Mucho	Bastante	Regular	Nada	Poco
Mucho	6,6667					
Bastante	7,1818					
Regular	7,6000					
Nada	7,8936					
Poco	8,4706		*		*	

Tabla 312: S.N.K. Variable influencia de los padres de la pareja en la toma de decisiones de la pareja.

Se dan diferencias entre los grupos “poco” con los grupos “bastante” y “regular”. Así los sujetos más satisfechos en la relación son los que afirman que los padres de su pareja no influyen en la toma de decisiones de la pareja.

**VARIABLE: SATISFACCIÓN CON LA RELACIÓN MANTENIDA CON LOS PADRES DE LA PAREJA.**

Se presentan en la tabla siguiente la media, desviación típica y error típico.

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
						Límite inferior	Límite superior		
SATISFACCIÓN CON LA RELACIÓN QUE MANTIENE CON LOS PADRES DE LA PAREJA.	Nada	18	7,22	2,16	,51	6,15	8,29	3	10
	Poco	16	6,63	1,71	,43	5,71	7,54	4	9
	Regular	68	7,35	1,87	,23	6,90	7,81	2	10
	Bastante	152	8,20	1,64	,13	7,94	8,46	2	10
	Mucho	72	8,33	2,07	,24	7,85	8,82	1	10
	Total	326	7,92	1,88	,10	7,72	8,13	1	10

Tabla 313: Estadísticos descriptivos. Variable satisfacción con la relación mantenida con los padres de la pareja.

Para comprobar si existen diferencias significativas entre las medias se realizó un Análisis de Varianza, cuyos resultados se muestran a continuación:



	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	81,457	4	20,364	6,129	,000
Intra-grupos	1066,469	321	3,322		
Total	1147,926	325			

Tabla 314: Análisis de Varianza. Variable satisfacción con la relación mantenida con los padres de la pareja

Comprobada la significatividad de las diferencias, se utilizó la prueba de Student-Newman-Keuls para establecer entre qué grupos las diferencias entre las medias eran significativas. Los resultados se exponen en la tabla siguiente:

		Poco	Nada	Regular	Bastante	Mucho
Poco	6,6250					
Nada	7,2222					
Regular	7,3529					
Bastante	8,1974	*		*		
Mucho	8,3333	*		*		

Tabla 315: S.N.K. Variable satisfacción con la relación mantenida con los padres de la pareja

Las diferencias significativas se dan entre los grupos que dicen estar “mucho” y “bastante” satisfechos con los grupos “poco” y “regular”.

El nivel de satisfacción con la relación parece estar relacionado con la satisfacción con la relación mantenida con los padres de la pareja.

**VARIABLE: VALORACIÓN DE LA RELACIÓN POR PARTE DE LOS PADRES DE LA PAREJA.**

Se presentan en la tabla siguiente la media, desviación típica y error típico.

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
						Límite inferior	Límite superior		
LOS PADRES DE SU PAREJA VALORAN SU RELACIÓN	Muy negativamente	18	7,44	2,23	,53	6,34	8,55	3	10
	Negativamente	10	7,20	1,55	,49	6,09	8,31	5	9
	Regular	36	7,33	1,55	,26	6,81	7,86	5	10
	Positivamente	194	7,74	1,88	,13	7,48	8,01	2	10
	Muy positivamente	78	8,82	1,70	,19	8,44	9,20	1	10
	Total	336	7,92	1,88	,10	7,71	8,12	1	10

Tabla 316: Estadísticos descriptivos. Valoración de la relación por parte de los padres de la pareja

Para comprobar si existen diferencias significativas entre las medias se realizó un Análisis de Varianza, cuyos resultados se muestran a continuación:

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	91,022	4	22,755	6,881	,000
Intra-grupos	1094,645	331	3,307		
Total	1185,667	335			

Tabla 317: Análisis de Varianza. Valoración de la relación por parte de los padres de la pareja

La F es significativa lo cual indica que al menos entre las medias de dos grupos las diferencias son estadísticamente significativas.

Para determinar entre qué grupos exactamente se dan tales diferencias, se utilizó la prueba post hoc de Student-Newman-Keuls, cuyos resultados mostramos en la tabla siguiente:

		Negativamente	Regular	Muy negativamente	Positivamente	Muy positivamente
Negativamente	7,2000					
Regular	7,3333					
Muy negativamente	7,4444					
Positivamente	7,7423					
Muy positivamente	8,8205		*	*	*	

Tabla 318: S.N.K. Variable Valoración de la relación por parte de los padres de la pareja

Puede observarse que se dan diferencias entre el grupo que afirma que los padres de su pareja valoran la relación “muy positivamente”, con los grupos “regular”, “muy negativamente” y “positivamente”.

Se puede observar que el grupo que afirma que los padres de la pareja valoran muy positivamente la relación, se diferencia significativamente en el nivel de satisfacción con la relación.

**VARIABLE: INFLUENCIA DE LA FAMILIA DE SU PAREJA EN LAS DECISIONES CONYUGALES.**

Se presentan en la tabla siguiente la media, desviación típica y error típico.

	N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo	
					Límite inferior	Límite superior			
INFLUENCIA DE LA FAMILIA DE SU PAREJA EN LAS DECISIONES CONYUGALES	Nada	302	7,82	2,01	,12	7,59	8,05	1	10
	Poco	146	7,37	1,91	,16	7,06	7,68	2	10
	Regular	58	7,14	2,27	,30	6,54	7,74	3	10
	Bastante	30	6,80	1,83	,33	6,12	7,48	2	9
	Mucho	10	7,40	3,50	1,11	4,89	9,91	1	10
	Total	546	7,56	2,05	8,79E-02	7,39	7,74	1	10

Tabla 319: Estadísticos descriptivos. Variable influencia de la familia de la pareja en las decisiones conyugales.

Para comprobar si existen diferencias significativas entre las medias se realizó un Análisis de Varianza, cuyos resultados se muestran a continuación:

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	53,788	4	13,447	3,241	,012
Intra-grupos	2244,468	541	4,149		
Total	2298,256	545			

Tabla 320: Análisis de Varianza. Variable influencia de la familia de la pareja en las decisiones conyugales.

Comprobada la significatividad de las diferencias, se utilizó la prueba de Student-Newman-Keuls para establecer entre qué grupos las diferencias entre las medias eran significativas. Los resultados se exponen en la tabla siguiente:

**VARIABLE: VALORACIÓN DE LA RELACIÓN POR PARTE DE LA FAMILIA DE LA PAREJA.**

Se presentan en la tabla siguiente la media, desviación típica y error típico.

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
						Límite inferior	Límite superior		
VALORACIÓN DE LA RELACIÓN POR PARTE DE LA FAMILIA DE LA PAREJA.	Muy negativamente	6	8,00	1,79	,73	6,12	9,88	6	10
	Negativamente	12	5,00	2,49	,72	3,42	6,58	1	8
	Regular	70	6,09	1,99	,24	5,61	6,56	3	10
	Positivamente	344	7,57	1,88	,10	7,37	7,77	1	10
	Muy positivamente	112	8,82	1,62	,15	8,52	9,13	1	10
	Total	544	7,58	2,04	8,76E-02	7,41	7,76	1	10

Tabla 321: Estadísticos descriptivos. Variable valoración de la relación por parte de la familia de la pareja.

Para comprobar si existen diferencias significativas entre las medias se realizó un Análisis de Varianza, cuyos resultados se muestran a continuación:

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	409,870	4	102,468	29,722	,000
Intra-grupos	1858,240	539	3,448		
Total	2268,110	543			

Tabla 322: Análisis de Varianza. Variable valoración de la relación por parte de la familia de la pareja

La F es significativa lo cual indica que al menos entre las medias de dos grupos la diferencias son estadísticamente significativas.

Para determinar entre qué grupos exactamente se dan tales diferencias, se utilizó la prueba post hoc de Student-Newman-Keuls, cuyos resultados mostramos en la tabla siguiente:

		Negativa	Regular	Positiva	Muy negativa	Muy positiva
Negativa	5,0000					
Regular	6,0857					
Positiva	7,5698	*	*			
Muy negativa	8,0000	*	*			
Muy positiva	8,8214	*	*	*		

Tabla 323: S.N.K. Variable valoración de la relación por parte de la familia de la pareja.

Como se puede observar en la tabla anterior, se dan diferencias entre los grupos “negativamente” y “regular” con los grupos “positivamente”, “muy negativamente” y “muy positivamente”. Este último grupo también muestra diferencias con el grupo “positivamente”.

Así, la valoración que la familia de la pareja tenga de la relación va a condicionar el nivel de satisfacción con la relación, de forma que una valoración positiva se relaciona con un mayor nivel de satisfacción.

**VARIABLE: EXISTENCIA DE UN GRUPO DE AMIGOS ESTABLE.**

Apreciamos una media de satisfacción más alta en el grupo de sujetos que afirman tener un grupo de amigos estable.

Tiene un grupo de amigos estable.	N	Media	Desviación típ.	Error típ. de la media
No	134	6,88	2,36	,20
Si	416	7,75	1,96	9,62E-02

Tabla 324: Estadísticos descriptivos. Variable existencia de un grupo de amigos estable.

Para determinar si las citadas diferencias son significativas utilizamos la prueba t de Student cuyos resultados mostramos a continuación:

	Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias						
	F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Error típ de la diferencia	Intervalo de confianza para la media	
								Inferior	Superior
Se han asumido varianzas iguales	9,267	,002	-4,260	548	,000	-,87	,21	-1,28	-,47
No se han asumido varianzas iguales			-3,875	195,565	,000	-,87	,23	-1,32	-,43

Tabla 325: Prueba t. Variable existencia de un grupo de amigos estable.

A tenor de los resultados podemos afirmar que el hecho de tener un grupo de amigos estable condiciona un mayor nivel de satisfacción con la relación de pareja.

**VARIABLE: REALIZAR ACTIVIDADES CON LOS AMIGOS.**

Se presentan en la tabla siguiente la media, desviación típica y error típico.

	N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
					Límite inferior	Límite superior		
REALIZA CON SUS AMIGOS DISTINTAS ACTIVIDADES								
Nada frecuentemente	18	7,33	2,22	,52	6,23	8,44	4	10
Poco frecuentemente	70	8,34	1,38	,17	8,01	8,67	4	10
Regular	160	7,28	2,28	,18	6,92	7,63	1	10
Frecuentemente	160	8,03	1,64	,13	7,77	8,28	2	10
Muy frecuentemente	14	7,71	2,40	,64	6,33	9,10	3	10
Total	422	7,75	1,96	9,56E-02	7,57	7,94	1	10

Tabla 326: Estadísticos descriptivos. Variable realizar actividades con los amigos.

Para comprobar si existen diferencias significativas entre las medias se realizó un Análisis de Varianza, cuyos resultados se muestran a continuación:

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	75,941	4	18,985	5,119	,000
Intra-grupos	1546,429	417	3,708		
Total	1622,370	421			

Tabla 327: Análisis de Varianza. Variable realizar actividades con los amigos.

La F es significativa lo cual indica que al menos entre las medias de dos grupos la diferencias son estadísticamente significativas.

Para determinar entre qué grupos exactamente se dan tales diferencias, se utilizó la prueba post hoc de Student-Newman-Keuls, cuyos resultados mostramos en la tabla siguiente:

	Regular	Nada frecuente	Muy frecuente	Frecuente	Poco frecuente
Regular	7,2750				
Nada frecuente	7,3333				
Muy frecuente	7,7143				
Frecuente	8,0250	*			
Poco frecuente	8,3429	*			

Tabla 328: S.N.K. Variable realizar actividades con los amigos.

Observamos que se dan diferencias significativas entre los sujetos que contestan “regular” con los grupos “frecuentemente” y “poco frecuentemente”. Así, el hecho de realizar a veces actividades con los amigos parece relacionarse con sujetos menos satisfechos, comparándolo con sujetos que sí hacen con sus amistades distintas tareas.

**VARIABLE: SATISFACCIÓN CON EL GRUPO DE AMIGOS.**

Se presentan en la tabla siguiente los estadísticos básicos, la media, desviación típica y error típico.

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
						Límite inferior	Límite superior		
SATISFACCIÓN CON EL GRUPO DE AMIGOS.	Nada	2	8,00	,00	,00	8,00	8,00	8	8
	Poco	8	6,25	2,19	,77	4,42	8,08	3	8
	Regular	48	7,42	1,77	,26	6,90	7,93	3	10
	Bastante	278	7,65	1,97	,12	7,42	7,89	1	10
	Mucho	82	8,51	1,83	,20	8,11	8,92	2	10
	Total	418	7,77	1,96	9,60E-02	7,58	7,96	1	10

Tabla 329: Estadísticos descriptivos. Variable satisfacción con el grupo de amigos.

A fin de comprobar si las diferencias entre las medias se deben al azar, al efecto de otras variables no controladas, o si por el contrario se debe a la influencia de la variable satisfacción con el grupo de amigos, se realizó un Análisis de Varianza, cuyos resultados mostramos a continuación:

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	73,449	4	18,362	4,948	,001
Intra-grupos	1532,503	413	3,711		
Total	1605,952	417			

Tabla 330: Análisis de Varianza. Variable satisfacción con el grupo de amigos.

Comprobada la significatividad de las diferencias, se utilizó la prueba de Student-Newman-Keuls para establecer entre qué grupos las diferencias entre las medias eran significativas. Los resultados se exponen en la tabla siguiente:



		Poco	Regular	Bastante	Nada	Mucho
Poco	6,2500					
Regular	7,4167					
Bastante	7,6547					
Nada	8,0000					
Mucho	8,5122	*	*	*		

Tabla 331: S.N.K. Variable satisfacción con el grupo de amigos.

Existen diferencias entre el grupo que dice estar “muy satisfecho” con su grupo de amigos y los grupos que contestan que su grado de satisfacción es “poco”, “regular” y “bastante”, lo cual indica que una mayor o menor satisfacción con el grupo de amigos está relacionada a su vez, con una mayor o menor satisfacción con la relación de pareja.

**VARIABLE: INFLUENCIA DEL GRUPO DE AMIGOS EN LA RELACIÓN.**

Se presentan en la tabla siguiente los estadísticos básicos: la media, desviación típica y error típico.

	N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo	
					Límite inferior	Límite superior			
INFLUENCIA DEL GRUPO DE AMIGOS EN LA RELACIÓN.	Nada	286	7,95	1,96	,12	7,72	8,18	1	10
	Poco	98	7,57	1,71	,17	7,23	7,91	3	10
	Regular	30	6,73	2,48	,45	5,81	7,66	2	10
	Bastante	2	8,00	,00	,00	8,00	8,00	8	8
	Mucho	2	6,00	,00	,00	6,00	6,00	6	6
	Total	418	7,77	1,96	9,60E-02	7,58	7,95	1	10

Tabla 332: Estadísticos descriptivos. Variable influencia del grupo de amigos en la relación.

Para comprobar si existen diferencias significativas entre las medias se realizó un Análisis de Varianza, cuyos resultados se muestran a continuación:

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	51,843	4	12,961	3,442	,009
Intra-grupos	1555,181	413	3,766		
Total	1607,024	417			

Tabla 333: Análisis de Varianza. Variable influencia del grupo de amigos en la relación

La F es significativa lo cual indica que al menos entre las medias de dos grupos la diferencias son estadísticamente significativas.

Para determinar entre qué grupos exactamente se dan tales diferencias, se utilizó la prueba post hoc de Student-Newman-Keuls, cuyos resultados mostramos en la tabla siguiente:

		Mucho	Regular	Poco	Nada	Bastante
Mucho	6,0000					
Regular	6,7333					
Poco	7,5714		*			
Nada	7,9510		*			
Bastante	8,0000					

Tabla 334: S.N.K. Variable influencia del grupo de amigos en la relación.

Como se aprecia en la tabla anterior, se dan diferencias entre el grupo “regular” con los grupos “poco” y “nada”.

Parece pues el hecho de que el grupo de amigos en ocasiones influya en la relación condiciona un menor nivel de satisfacción en la relación, respecto a los casos en los que dicho grupo influye “poco” o “nada”.

**VARIABLE: MANTENER AMBOS MIEMBROS DE LA PAREJA DISTINTO GRUPO DE AMIGOS.**

A continuación se muestran como la media de satisfacción con la relación es más alta en aquellos sujetos que manifiestan no tener distinto grupo de amigos en la pareja.

Se relacionan ambos miembros de la pareja con distinto grupo de amigos	N	Media	Desviación típ.	Error tít. de la media
No	226	7,85	1,94	,13
Si	194	7,56	2,11	,15

Tabla 335: Estadísticos descriptivos. Variable mantener ambos miembros de la pareja distinto grupo de amigos.

Tras comprobar si las diferencias son significativas mediante la prueba t de Student mostramos a continuación los resultados encontrados:

	Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias						
	F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Error tít. de la diferencia	Intervalo de confianza para la media	
								Inferior	Superior
Se han asumido varianzas iguales	3,712	,055	1,480	418	,140	,29	,20	-1,E-01	,68
No se han asumido varianzas iguales			1,471	396,056	,142	,29	,20	-1,E-01	,68

Tabla 336: Prueba t. Variable mantener ambos miembros de la pareja distinto grupo de amigos

Tras comprobar que las diferencias no son estadísticamente significativas podemos afirmar que tales diferencias no se deben a la variable analizada y sí a otros factores como el azar.

**VARIABLE: OPINIÓN SOBRE EL GRUPO DE AMIGOS DE LA PAREJA.**

Se presentan en la tabla siguiente los estadísticos básicos: la media, desviación típica y error típico.

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
						Límite inferior	Límite superior		
OPINIÓN SOBRE EL GRUPO DE AMIGOS DE LA PAREJA.	Muy mala	10	8,40	1,58	,50	7,27	9,53	6	10
	Mala	20	6,90	2,31	,52	5,82	7,98	3	9
	Regular	14	6,57	2,53	,68	5,11	8,03	3	10
	Buena	134	7,43	1,99	,17	7,09	7,77	1	10
	Muy buena	18	9,33	1,37	,32	8,65	10,02	6	10
	Total	196	7,54	2,10	,15	7,25	7,84	1	10

Tabla 337: Estadísticos descriptivos. Variable opinión sobre el grupo de amigos de la pareja.

Para comprobar si existen diferencias significativas entre las medias se realizó un Análisis de Varianza, cuyos resultados se muestran a continuación:

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	88,149	4	22,037	5,477	,000
Intra-grupos	768,524	191	4,024		
Total	856,673	195			

Tabla 338: Análisis de Varianza. Variable opinión sobre el grupo de amigos de la pareja.

La F es significativa lo cual indica que al menos entre las medias de dos grupos las diferencias son estadísticamente significativas.

Para determinar entre qué grupos exactamente se dan tales diferencias, se utilizó la prueba post hoc de Student-Newman-Keuls, cuyos resultados mostramos en la tabla siguiente:

		Regular	Mala	Buena	Muy mala	Muy buena
Regular	6,5714					
Mala	6,9000					
Buena	7,4328					
Muy mala	8,4000					
Muy buena	9,3333	*	*	*		

Tabla 339. S.N.K. Variable opinión sobre el grupo de amigos de la pareja.

Encontramos diferencias entre el grupo “muy buena opinión” con los grupos “regular”, “mala” y “buena”.

Podemos afirmar que la opinión sobre el grupo de amigos de la pareja se relaciona con el nivel de satisfacción de la misma.

**VARIABLE: IMPORTANCIA DE LOS GRUPOS DE AMIGOS DE LA PAREJA.**

Se presentan en la tabla siguiente los estadísticos básicos: la media, desviación típica y error típico.

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
						Límite inferior	Límite superior		
SU GRUPO DE AMIGOS COMPARADO CON EL DE SU PAREJA ES	Mucho menos importante	4	7,50	,58	,29	6,58	8,42	7	8
	Menos importante	12	6,83	2,52	,73	5,23	8,43	3	9
	Igual de importante	156	7,67	2,15	,17	7,33	8,01	1	10
	Más importante	18	6,89	1,78	,42	6,00	7,77	4	10
	Mucho más importante	4	8,00	,00	,00	8,00	8,00	8	8
	Total	194	7,55	2,11	,15	7,25	7,84	1	10

Tabla 340: Estadísticos descriptivos. Importancia de los grupos de amigos de la pareja.

Para comprobar si existen diferencias significativas entre las medias se realizó un Análisis de Varianza, cuyos resultados se muestran a continuación:

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	16,971	4	4,243	,956	,433
Intra-grupos	839,111	189	4,440		
Total	856,082	193			

Tabla 341: Análisis de Varianza. Importancia de los grupos de amigos de la pareja.

Como puede apreciarse en la tabla anterior la F no resultó significativa lo cual indica que las diferencias encontradas se deben al efecto de otras variables o probablemente al azar.

**VARIABLE: EXISTENCIA EN SU GRUPO DE AMIGOS PERSONAS DE DISTINTO SEXO.**

Al observar las medias, encontramos que los sujetos más satisfechos son aquellos que afirman tener entre su grupo de amigos personas de distinto sexo.

Dentro del grupo de amistades hay personas de distinto sexo	N	Media	Desviación típ.	Error típ. de la media
No	82	6,78	2,51	,28
Si	338	7,95	1,82	9,90E-02

Tabla 342: Estadísticos descriptivos. Existencia en su grupo de amigos de personas de distinto sexo.

Se utilizó la prueba t de Student para determinar si las diferencias encontradas son estadísticamente significativas, obteniéndose los resultados que se muestran en la tabla siguiente:

	Prueba de Levene para la igualdad de varianzas	Prueba T para la igualdad de medias								
		F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Error típ de la diferencia	Intervalo de confianza para la media	
									Inferior	Superior
SATISFAC Se han asumido varianzas iguales	19,489	,000	-4,802	418	,000	-1,17	,24	-1,64	-,69	
No se han asumido varianzas iguales			-3,963	102,61	,000	-1,17	,29	-1,75	-,58	

Tabla 343: Existencia en su grupo de amigos de personas de distinto sexo

Las diferencias resultan estadísticamente significativas lo cual indica que el hecho de tener personas de distinto sexo en el grupo de amigos estable se relaciona con una mayor satisfacción en la relación de pareja.

**VARIABLE: NIVEL DE RELACIÓN CON AMIGOS DEL SEXO OPUESTO.**

Se presentan en la tabla siguiente los estadísticos básicos, la media, desviación típica y error típico.

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
						Límite inferior	Límite superior		
EL NIVEL DE RELACIÓN CON AMIGOS DEL SEXO OPUESTO	Muy malo	10	8,60	1,58	,50	7,47	9,73	6	10
	Malo	30	6,80	2,93	,53	5,71	7,89	1	10
	Regular	12	8,00	1,35	,39	7,14	8,86	6	10
	Bueno	222	7,95	1,61	,11	7,74	8,17	1	10
	Muy bueno	70	8,34	1,75	,21	7,93	8,76	4	10
	Total	344	7,95	1,81	9,77E-02	7,76	8,15	1	10

Tabla 344: Estadísticos descriptivos. Variable nivel de relación con amigos del sexo opuesto.

Para comprobar si existen diferencias significativas entre las medias se realizó un Análisis de Varianza, cuyos resultados se muestran a continuación:

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	54,735	4	13,684	4,325	,002
Intra-grupos	1072,521	339	3,164		
Total	1127,256	343			

Tabla 345: Análisis de Varianza. Variable nivel de relación con amigos del sexo opuesto.

Comprobada la significatividad de las diferencias, se utilizó la prueba de Student-Newman-Keuls para establecer entre qué grupos las diferencias entre las medias eran significativas. Los resultados se exponen en la tabla siguiente:

		Malo	Bueno	Regular	Muy bueno	Muy malo
Malo	6,8000					
Bueno	7,9550	*				
Regular	8,0000					
Muy bueno	8,3429	*				
Muy malo	8,6000	*				

Tabla 346: S.N.K. Variable nivel de relación con amigos del sexo opuesto.

Observamos que las diferencias significativas se dan entre el grupo “malo” con los grupos “bueno”, “muy bueno” y “muy malo”.

Así el nivel de satisfacción con la relación está relacionado con la relación que se tenga con amigos de sexo opuesto.

**VARIABLE: REALIZACIÓN DE ACTIVIDADES DE OCIO.**

Al observar la media de satisfacción, encontramos que los sujetos más satisfechos son aquellos que realizan alguna actividad de ocio.

Realiza alguna actividad de ocio	N	Media	Desviación típ.	Error típ. de la media
No	134	6,90	2,25	,19
Si	414	7,77	1,98	9,71E-02

Tabla 347: Estadísticos descriptivos. Variable realización de actividades de ocio.

A fin de determinar si las diferencias entre las medias son estadísticamente significativas se utilizó la prueba de contraste t de Student, obteniéndose los siguiente resultados:

	Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias						
	F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Error típ. de la diferencia	Intervalo de confianza para la media	
								Inferior	Superior
Se han asumido varianzas iguales	1,161	,282	-4,315	546	,000	-,88	,20	-1,28	-,48
No se han asumido varianzas iguales			-4,040	203,69	,000	-,88	,22	-1,31	-,45

Tabla 348: Variable realización de actividades de ocio.



Comprobamos que el resultado del análisis es significativo, luego puede afirmarse que realizar actividades de ocio influye en la satisfacción con la relación de pareja.

**VARIABLE: SATISFACCIÓN CON LAS ACTIVIDADES DE OCIO.**

Se presentan en la tabla siguiente los estadísticos básicos: la media, desviación típica y error típico.

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
						Límite inferior	Límite superior		
SATISFACCIÓN CON LAS ACTIVIDADES DE OCIO	Nada	4	9,00	1,15	,58	7,16	10,84	8	10
	Poco	10	6,60	3,03	,96	4,44	8,76	1	9
	Regular	88	7,02	2,30	,25	6,53	7,51	3	10
	Bastante	246	7,80	1,78	,11	7,58	8,03	2	10
	Mucho	74	8,73	1,51	,18	8,38	9,08	5	10
	Total	422	7,79	1,97	9,58E-02	7,60	7,98	1	10

Tabla 349: Estadísticos descriptivos. Satisfacción con las actividades de ocio

Para comprobar si existen diferencias significativas entre las medias se realizó un Análisis de Varianza, cuyos resultados se muestran a continuación:

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	137,222	4	34,306	9,578	,000
Intra-grupos	1493,583	417	3,582		
Total	1630,806	421			

Tabla 350: Análisis de Varianza. . Satisfacción con las actividades de ocio

La F es significativa lo cual indica que al menos entre las medias de dos grupos la diferencias son estadísticamente significativas.

Para determinar entre qué grupos exactamente se dan tales diferencias, se utilizó la prueba post hoc de Student-Newman-Keuls, cuyos resultados mostramos en la tabla siguiente:

	Poco	Regular	Bastante	Mucho	Nada
--	------	---------	----------	-------	------

Poco	6,6000			
Regular	7,0227			
Bastante	7,8049	*		
Mucho	8,7297	*	*	*
Nada	9,0000			

Tabla 351: S.N.K. Variable Satisfacción con las actividades de ocio

Como se puede apreciar en la tabla anterior, se dan diferencias entre el grupo que está “muy satisfecho” con las actividades de ocio con los grupos que están “poco”, “regular” y “bastante” satisfechos. También se encontraron diferencias entre el grupo que está “bastante satisfecho” con el grupo “regular”.

De tal forma, la satisfacción con las actividades de ocio que el sujeto realiza va a condicionar el grado de satisfacción con la relación.

**VARIABLE: TIEMPO QUE DEDICA A LAS ACTIVIDADES DE OCIO.**

Se presentan en la tabla siguiente los estadísticos básicos: la media, desviación típica y error típico.

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
						Límite inferior	Límite superior		
TIEMPO QUE DEDICA A LAS ACTIVIDADES DE OCIO	Nada	4	8,00	,00	,00	8,00	8,00	8	8
	Poco	114	7,68	2,11	,20	7,29	8,08	1	10
	Regular	232	7,78	1,94	,13	7,52	8,03	3	10
	Bastante	68	8,09	1,59	,19	7,70	8,47	3	10
	Mucho	6	7,00	3,90	1,59	2,91	11,09	2	10
	Total	424	7,79	1,97	9,54E-02	7,60	7,98	1	10

Tabla 352: Estadísticos descriptivos. Variable tiempo que dedica a las actividades de ocio.

Para comprobar si existen diferencias significativas entre las medias se realizó un Análisis de Varianza, cuyos resultados se muestran a continuación:

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	11,289	4	2,822	,729	,573
Intra-grupos	1622,447	419	3,872		
Total	1633,736	423			

Tabla 353: Análisis de Varianza. Variable tiempo que dedica a las actividades de ocio

Como se observa en la tabla anterior, la F no es significativa, lo cual indica que las diferencias encontradas entre las medias de los diferentes grupos se deben al efecto de otras variables o al azar. Presentamos a continuación una tabla resumen con las variables anteriormente analizadas, indicando en cada caso si estas son o no significativas.

VARIABLES	SIGNIFICATIVAS	NO SIGNIFICATIVAS
EDAD	X	
GENERO		X
ESTADO CIVIL	X	
LUGAR DE RESIDENCIA	X	
NIVEL DE ESTUDIOS	X	
CENTRO DONDE REALIZO LOS ESTUDIOS		X
RELIGION		X
RELIGION DE LA PAREJA	X	
OCUPACION	X	
OCUPACION DE LA PAREJA	X	
PROFESION	X	
PROFESION DE LA PAREJA	X	
EXPERIENCIA ANTERIOR DE CONVIVENCIA EN PAREJA		X
PRESENCIA DE HIJOS	X	
SATISFACCION CON EL NUMERO DE HIJOS	X	
VARIABLES	SIGNIFICATIVAS	NO SIGNIFICATIVAS

SATISFACCION CON EL PAPEL DE PADRE/MADRE	X	
SATISFACCION CON LA RELACION MANTENIDA CON LOS HIJOS	X	
PAPEL DE LOS HIJOS EN LA TOMA DE DECISIONES	X	
MEDIACION DE LOS HIJOS EN LAS DISCUSIONES DE PAREJA	X	
EXPECTATIVAS SIMILARES SOBRE LOS HIJOS	X	
NIVEL DE COMUNICACIÓN CON LOS HIJOS	X	
HIJOS FUERA DEL HOGAR FAMILIAR		X
INFLUENCIA EN LA RELACION DE LA AUSENCIA DE HIJOS	X	
EDUCACION RECIBIDA	X	
AUTORITARISMO DEL PADRE	X	
SOLEDAD	X	
INFLUENCIA DE LA JUBILACION EN LA RELACION		X
INFLUENCIA DEL DESEMPLEO EN LA RELACION		X
TIEMPO QUE PASA FUERA DE CASA A CONSECUENCIA DEL TRABAJO		X
PERCEPCION DEL MATRIMONIO	X	
SITUACION LABORAL CON RELACION A LA ACTUAL PAREJA		X
INFLUENCIA DE LOS PROBLEMAS LABORALES DE LA PAREJA EN LA RELACION	X	
INFLUENCIA DE LOS CAMBIOS FISICOS EN LA RELACION	X	
EXPECTATIVAS SOBRE LA REALCION	X	
SEMEJANZA DE LA RELACION CON UNA RELACION	X	

IDEAL		
IMPORTANCIA DEL ATRACTIVO FISICO EN LA ELECCION DE LA PAREJA	X	
IMPORTANCIA DE LA INTELIGENCIA EN LA ELECCION DE LA PAREJA		X
<b>VARIABLES</b>	<b>SIGNIFICATIVAS</b>	<b>NO SIGNIFICATIVAS</b>
IMPORTANCIA DE LA PERSONALIDAD EN LA ELECCION DE LA PAREJA	X	
IMPORTANCIA DEL NIVEL ECONOMICO EN LA ELECCION DE LA PAREJA	X	
IMPORTANCIA DE LA PROFESION EN LA ELECCION DE LA PAREJA		X
EXPECTATIVAS SOBRE LA DURACION DE LA PAREJA	X	
LIBERTAD DE LA PAREJA	X	
INDEPENDENCIA DE LA PAREJA	X	
SATISFACCION CON EL NIVEL DE INDEPENDENCIA	X	
GRADO DE INDEPENDENCIA DE LA PAREJA	X	
RELACIONES SEXUALES	X	
COMUNICACIÓN CON LA PAREJA	X	
SATISFACCION CON EL NIVEL DE COMUNICACIÓN	X	
DISCUSIONES CON LA PAREJA	X	
ATENCIONES HACIA LA PAREJA	X	
HACER REGALOS A LA PAREJA	X	
REGALOS POR PARTE DE LA PAREJA	X	

PESO EN LA TOMA DE DECISIONES SOBRE LAS TAREAS DOMESTICAS	X	
PESO EN LA TOMA DE DECISIONES SOBRE LOS HIJOS	X	
PESO EN LA TOMA DE DECISIONES SOBRE LA ECONOMIA FAMILIAR		X
PESO EN LA TOMA DE DECISIONES SOBRE LAS ACTIVIDADES DE OCIO	X	
FIDELIDAD	X	
AFECTIVIDAD DE LA PAREJA	X	
SATISFACCION CON LA AFECTIVIDAD	X	
IMPORTANCIA DEL APOYO EMOCIONAL	X	
DAR APOYO EMOCIONAL	X	
DAR APOYO EN TEMAS LABORALES		
<b>VARIABLES</b>	<b>SIGNIFICATIVAS</b>	<b>NO SIGNIFICATIVAS</b>
DAR APOYO EN TEMAS FAMILIARES	X	
DAR APOYO A NIVEL SOCIAL	X	
DAR APOYO A NIVEL ECONÓMICO	X	
RECIBIR APOYO EMOCIONAL	X	
RECIBIR APOYO EN TEMAS LABORALES	X	
RECIBIR APOYO EN TEMAS FAMILIARES	X	
RECIBIR APOYO A NIVEL SOCIAL	X	
RECIBIR APOYO A NIVEL ECONÓMICO	X	
SATISFACCION CON LA AYUDA RECIBIDA DE LA PAREJA	X	

FELICIDAD		
PERCEPCION DEL TAMÑO DE LA VIVIENDA		X
SATISFACCION CON LA VIVIENDA	X	
REGIMEN DE TENENCIA DE LA VIVIENDA		X
PRESENCIA DE LOS PADRES	X	
RELACION MANTENIDA CON LOS PADRES	X	
INFLUENCIA DE LOS PADRES EN LAS DECISIONES DE LA PAREJA		X
VALORACION DE LA RELACION POR LOS PADRES	X	
INFLUENCIA DE LA FAMILIA EN LA TOMA DE DECISIONES DE LA PAREJA		X
VALORACION DE LA RELACION POR LA FAMILIA	X	
PRESENCIA DE LOS PADRES DE LA PAREJA	X	
RELACION MANTENIDA CON LOS PADRES DE LA PAREJA	X	
INFLUENCIA DE LOS PADRES DE LA PAREJA EN LA TOMA DE DECISIONES DE LA PAREJA	X	
SATISFACCION CON LA RELACION MANTENIDA CON LOS PADRES DE LA PAREJA	X	
VALORACION DE LA RELACION POR PARTE DE LOS PADRES DE LA PAREJA	X	
INFLUENCIA DE LA FAMILIA DE SU PAREJA EN LAS DECISIONES CONYUGALES	X	
<b>VARIABLES</b>	<b>SIGNIFICATIVAS</b>	<b>NO SIGNIFICATIVAS</b>
VALORACION DE LA RELACION POR PARTE DE LA FAMILIA DE LA PAREJA	X	

EXISTENCIA DE UN GRUPO DE AMIGOS	X	
REALIZAR ACTIVIDADES CON LOS AMIGOS	X	
SATISFACCION CON EL GRUPO DE AMIGOS	X	
INFLUENCIA DEL GRUPO DE AMIGOS EN LA RELACION	X	
MANTENER AMBOS MIEMBROS DE LA PAREJA DISTINTO GRUPO DE AMIGOS		X
OPINION SOBRE EL GRUPO DE AMIGOS DE LA PAREJA	X	
IMPORTANCIA DE LOS GRUPOS DE AMIGOS DE LA PAREJA	X	
EXISTENCIA EN SU GRUPO DE AMIGOS PERSONAS DE DISTINTO SEXO	X	
NIVEL DE RELACION CON AMIGOS DEL SEXO OPUESTO	X	
REALIZACION DE ACTIVIDADES DEL OCIO		X
SATISFACCION CON LAS ACTIVIDADES DE OCIO	X	
TIEMPO QUE DEDICA A LAS ACTIVIDADES DE OCIO		X
EXISTENCIA DE ENFERMEDADES		X
ALCANZAR EL NIVEL DE ESTUDIOS DESEADO	X	
EDAD DEL CONYUGE	X	
EDAD DE COMIENZO DE LA RELACION ACTUAL		X
TIEMPO DE CONVIVENCIA ACTUAL	X	
TIEMPO FUERA DE CASA A CONSEC. DEL TRABAJO		X
PRESTIGIO LABORAL	X	
SATISFACCION LABORAL	X	
INFLUENCIA DE LA JUBILACION EN LA RELACION		X



INFLUENCIA DEL DESEMPLEO EN LA RELACION		X
ESTADO DE SALUD	X	
INCIDENCIA DE LA ENFERMEDAD EN LAS ACTIVIDADES DIARIAS	X	

Tabla 354: Tabla Resumen Variables

## DISCUSIÓN

Con objeto de establecer si las distintas variables que componen el modelo teórico propuesto, influyen directa o indirectamente en el nivel de satisfacción con la relación de pareja, se realizaron distintos análisis estadísticos. El resultado de dichos análisis nos ayudó a determinar la importancia que los elementos contemplados en el modelo tienen en el contexto de las relaciones de pareja.

Respecto a los Factores Constitucionales de carácter biológico, hemos comprobado que la edad sí es importante, mientras que el género del sujeto no resulta significativo a la hora de hablar de satisfacción marital. A tenor de los datos encontrados la edad cronológica tendrá un tratamiento especial a lo largo del presente trabajo, intentando determinar realmente su influencia en una relación.

Dentro de este grupo de factores pero refiriéndonos a las denominadas variables de tipo sociobiográfico, destacaremos que tanto el lugar de residencia como el nivel de estudios influyen en el nivel de satisfacción con la relación. Así mismo, hemos observado como la religión del sujeto no es significativa, mientras que sí lo era la religión del cónyuge. El hecho de que la pareja sea religiosa y el grado en que la religión se practica parece estar relacionado con la satisfacción con la relación de pareja.

Resaltar también que, de acuerdo al modelo planteado, y dentro de las variables mediadoras ambientales el estado civil, la ocupación y la profesión condicionarían el nivel de satisfacción con la relación, mientras que aspectos como el tiempo que pasa el sujeto fuera de casa o la percepción de la vivienda no tendrían relación con el nivel de satisfacción marital. Dentro de este mismo grupo de variables es importante señalar también que la relación mantenida con los padres, los amigos y los hijos van a influir en el nivel de satisfacción. De esta manera, los vínculos que la pareja establece con otras personas sean o no familia, son importantes en la

relación. Aun cuando la interacción entre los cónyuges sea adecuada, las relaciones con personas que pertenezcan a su entorno habitual afectarán a la satisfacción con la relación de pareja.

Igualmente, muchas de las variables personales analizadas tales como el aspecto físico, la salud o el sentimiento de soledad resultaron significativas respecto al nivel de satisfacción en la relación.

Como cabría esperar, las conductas asociadas a la relación como, la afectividad, las relaciones sexuales, las atenciones recibidas, la comunicación, etc., sí que van a influir en el nivel de satisfacción con la relación de pareja. La mayor parte de estas variables han sido estudiadas anteriormente, sirviendo nuestros resultados para confirmar lo que la bibliografía tradicional recoge. Resultado similar encontramos a la hora de analizar las expectativas y la libertad percibida en la relación.

Por último señalar que los años de convivencia van a condicionar el nivel de satisfacción con la relación. El paso del tiempo va a originar una serie de cambios en la interacción, de manera que muchos de los comportamientos manifestados por ambos miembros de la pareja desaparecen o bien se transforman.

*Capítulo VII:*

**LA IMPORTANCIA DE LAS EXPECTATIVAS, NIVELES DE CONGRUENCIA, LIBERTAD, COMPONENTES SEXUALES Y DIFERENCIA DE EDAD COMO DETERMINANTES DEL CAMBIO EN LOS CICLOS DE PAREJA.**

*“Quien no amó nunca no ha vivido jamás”*

*John Gay*

**INTRODUCCIÓN.**

El objetivo principal del presente apartado es el análisis de una serie de variables, que consideramos van a tener una gran relevancia en los procesos de cambio que afectan a la pareja. Tal objetivo queda definido por los siguientes subobjetivos:

- Analizar la relación entre las expectativas sobre la relación de pareja y el nivel de satisfacción con la relación de pareja.
- Analizar la relación entre la libertad percibida y el nivel de satisfacción con la relación de pareja.
- Analizar la relación entre las relaciones sexuales y el nivel de satisfacción con la relación de pareja.
- Analizar la relación entre la diferencia de edad entre los cónyuges y el nivel de satisfacción con la relación.

Para comprobar si efectivamente estos factores influyen o desencadenan la aparición de crisis, utilizamos distintos análisis que pasamos a mostrar con detalle a lo largo del presente capítulo.

## 1.- LAS EXPECTATIVAS.

Comenzamos analizando la relación existente entre las expectativas que los sujetos tenían sobre su relación de pareja y la satisfacción actual con dicha relación. Concretamente intentamos determinar si el cumplimiento de tales expectativas se relacionaba con la satisfacción.

Tal análisis se realiza mediante el coeficiente de correlación de Pearson, por tratarse de dos variables numéricas continuas.

**Correlaciones**

		SATISFAC	P92
Correlación de Pearson	SATISFAC	1,000	,540**
	P92	,540**	1,000
Sig. (bilateral)	SATISFAC	,	,000
	P92	,000	,
N	SATISFAC	558	558
	P92	558	568

\*\* . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Tabla 355: Correlación expectativas y satisfacción

Puede observarse en la Tabla 355 como existe una relación directa entre ambas variables, siendo esta relación significativa al 99.9%, de manera que a mayor nivel de cumplimiento de las expectativas respecto a la relación de pareja, mayor nivel de satisfacción actual.

Una representación gráfica de la mencionada relación se observa en el Gráfico 24

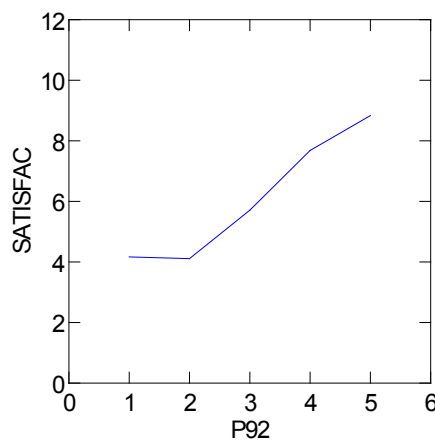


Gráfico 24: Relación expectativas y satisfacción con la relación.

Una vez determinada la existencia de una relación estadísticamente significativa, entre ambas variables pasamos a realizar los análisis que nos permitan cuantificar la magnitud y las características de la mencionada relación.

Respecto a la magnitud de la relación, tal y como indica el coeficiente de determinación, el ajuste de las expectativas explicaría el 29.16% de la actual satisfacción con las relaciones conyugales.

Para describir las características de la relación pasamos a presentar el análisis porcentual de la relación entre las variables.

En la tabla siguiente (Tabla 356), presentamos en cada celdilla el número de sujetos, porcentaje por columnas, el porcentaje por filas y los residuos estandarizados.

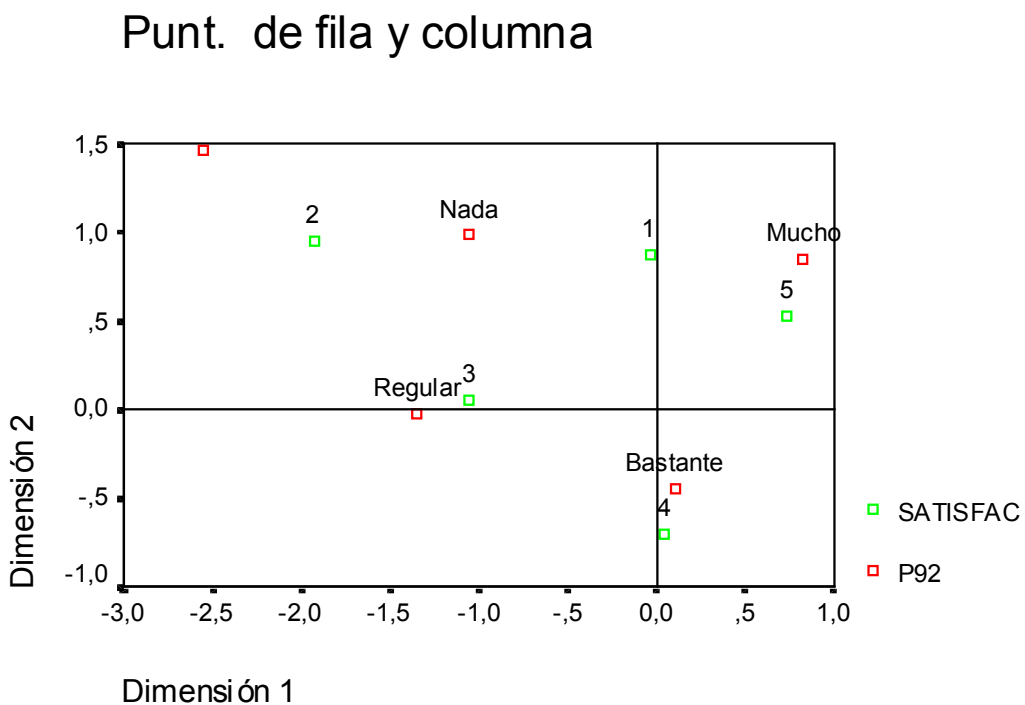
Tabla de contingencia P92 \* SATISFAC

			SATISFAC					Total
			1	2	3	4	5	
P92	Nada	Recuento	4	4	0	4	0	12
		% de P92	33,3%	33,3%	,0%	33,3%	,0%	100,0%
		% de SATISFAC	28,6%	11,1%	,0%	1,8%	,0%	2,2%
		Residuos corregidos	6,9	3,8	-1,5	-5	-2,6	
	Poco	Recuento	0	10	8	0	0	18
		% de P92	,0%	55,6%	44,4%	,0%	,0%	100,0%
		% de SATISFAC	,0%	27,8%	9,5%	,0%	,0%	3,2%
		Residuos corregidos	-,7	8,6	3,5	-3,5	-3,2	
	Regular	Recuento	0	10	32	18	2	62
		% de P92	,0%	16,1%	51,6%	29,0%	3,2%	100,0%
		% de SATISFAC	,0%	27,8%	38,1%	8,1%	1,0%	11,1%
		Residuos corregidos	-1,3	3,3	8,5	-1,8	-5,7	
	Bastante	Recuento	6	12	36	180	100	334
		% de P92	1,8%	3,6%	10,8%	53,9%	29,9%	100,0%
		% de SATISFAC	42,9%	33,3%	42,9%	81,1%	49,5%	59,9%
Residuos corregidos		-1,3	-3,4	-3,4	8,3	-3,8		
Mucho	Recuento	4	0	8	20	100	132	
	% de P92	3,0%	,0%	6,1%	15,2%	75,8%	100,0%	
	% de SATISFAC	28,6%	,0%	9,5%	9,0%	49,5%	23,7%	
	Residuos corregidos	,4	-3,5	-3,3	-6,6	10,8		
Total		Recuento	14	36	84	222	202	558
		% de P92	2,5%	6,5%	15,1%	39,8%	36,2%	100,0%
		% de SATISFAC	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla de contingencias 356: Expectativas y satisfacción

Es curioso señalar que los residuos estandarizados más altos, se encuentran situados en aquellas casillas que componen la diagonal principal de la tabla, lo que da una idea de la linealidad de la correlación. De este modo puede observarse como el 75.8% de los mayores que dicen que sus expectativas se han cumplido “Mucho”, tienen un nivel de satisfacción con su actual relación “Muy Alto” o por ejemplo como el 81.1% de aquellos que afirman que sus expectativas se han cumplido “Bastante” afirman tener un nivel de satisfacción “Alto”.

La representación gráfica de la anterior tabla se observa en el Gráfico 25 (obtenido mediante la realización de un Análisis factorial de correspondencias):



Canónica normalization

Gráfico 25: Análisis factorial de correspondencias expectativas y satisfacción

Puede observarse la proximidad espacial de los sujetos con Satisfacción “Muy Alta” y un alto grado de cumplimiento de expectativas, ocurre lo mismo con los sujetos que afirman tener satisfacción alta y un nivel de cumplimiento de las expectativas alto. Por último, puede observarse como en el cuadrante superior izquierdo se aglutinan aquellos sujetos con expectativas y satisfacción media y bajas.

Por último, para valorar en qué grupo se encuentran los porcentajes de sujetos más importantes, presentamos la Tabla , en la que se observan los porcentajes obtenidos sobre el total.

**Tabla de contingencia P92 \* SATISFAC**

% del total		SATISFAC					Total
		1	2	3	4	5	
P92	Nada	,7%	,7%		,7%		2,2%
	Poco		1,8%	1,4%			3,2%
	Regular		1,8%	5,7%	3,2%	,4%	11,1%
	Bastante	1,1%	2,2%	6,5%	32,3%	17,9%	59,9%
	Mucho	,7%		1,4%	3,6%	17,9%	23,7%
Total		2,5%	6,5%	15,1%	39,8%	36,2%	100,0%

Tabla de contingencias 357: Expectativas y satisfacción

Se puede apreciar, como el grupo mayoritario sería el formado por los sujetos a los que se les han cumplido sus expectativas “Bastante” y tienen un nivel “Alto” de satisfacción, este grupo supondría en 32.3% del total de la muestra estudiada, le seguirían aquellos sujetos con satisfacción “Muy Alta” y nivel de cumplimiento de expectativas “Bastante” y Mucho”, con un 17.9% cada grupo, por lo que se puede afirmar que cerca del 68% de los sujetos valorados tiene unos altos niveles de satisfacción y de cumplimiento de expectativas.

Para un mayor aprovechamiento de la información referente al ajuste entre las expectativas y la realidad de la relación de pareja, creamos un **“Índice de Congruencia”** resultado de restar al nivel de satisfacción con la relación de pareja las expectativas que el sujeto tenía sobre dicho tema. Como resultado de esta operación se obtiene el mencionado “Índice de congruencia”, que oscila entre los valores siguientes:

- *Congruencia negativa* (de -4 a -1): indica que las expectativas del sujeto sobre la relación son superiores al nivel de satisfacción actual con la relación.
- *Congruencia ajustada* (con un valor 0): Las expectativas sobre la relación se adecuan al nivel de satisfacción actual con la relación.
- *Congruencia positiva* (de 1 a 4): indica que el nivel de satisfacción con la relación es superior a las expectativas que el sujeto tenía sobre la relación.

A fin de aclarar el concepto, presentamos en el Gráfico 26 los valores del citado índice:

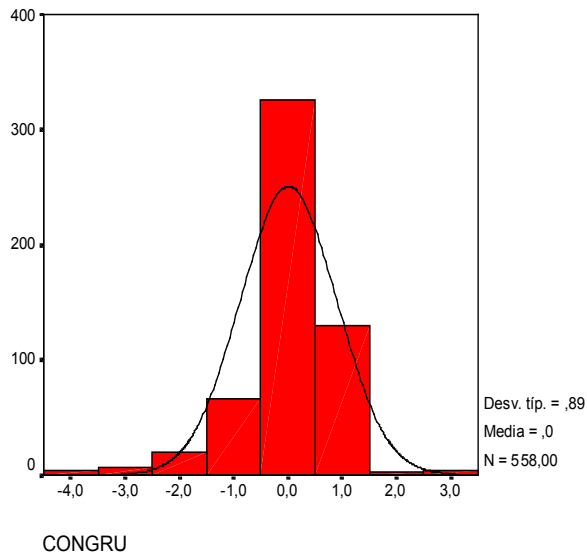


Gráfico 26: Índice de congruencia

Puede observarse como los valores oscilan entre  $-4$  y  $3$  estando la media en  $0$  y la desviación típica en  $0.89$ .

Los porcentajes de sujetos asimilados a cada categoría se presentan en la tabla de marginales siguiente (Tabla 358):

Tabla de frecuencia CONGRU

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	-4,00	4	,7	,7	,7
	-3,00	6	1,0	1,1	1,8
	-2,00	20	3,5	3,6	5,4
	-1,00	66	11,5	11,8	17,2
	,00	326	56,6	58,4	75,6
	1,00	130	22,6	23,3	98,9
	2,00	2	,3	,4	99,3
	3,00	4	,7	,7	100,0
	Total	558	96,9	100,0	
Perdidos	Perdidos del sistema	18	3,1		
	Total	18	3,1		
Total		576	100,0		

Tabla 358 Frecuencias Índice de congruencia

Se observa como un  $17.2\%$  de los sujetos analizados tienen un índice de congruencia negativo, es decir las expectativas que tenían sobre sus relaciones de pareja eran superiores al nivel de satisfacción que posteriormente obtuvieron. Un  $56.6\%$  tienen un índice igual a cero, es



decir, las expectativas y la realidad se ajustan perfectamente y por último, un 24.4% tiene un índice positivo, es decir la realidad supera a las expectativas. Cabe señalar que sólo habría un 1% con puntuaciones positivas superiores a 1, lo que indicaría que básicamente las expectativas se suelen ajustar a la realidad y en el caso de no ajustarse, el desajuste es negativo, es decir las expectativas son superiores a la realidad posteriormente vivida.

### 1.1. RELACIÓN ENTRE LA CONGRUENCIA Y ALGUNAS VARIABLES BÁSICAS.

#### 1.1.1.- CONGRUENCIA EN FUNCIÓN DEL SEXO.

Presentamos en la Tabla 359, los estadísticos descriptivos básicos para la congruencia en función del sexo.

Estadísticos del grupo

Género		N	Media	Desviación típ.	Error típ. de la media
CONGRU	hombre	290	-1,38E-02	,9036	5,306E-02
	mujer	268	3,731E-02	,8690	5,308E-02

Tabla 359: Estadísticos descriptivos Índice de congruencia

Observamos que existen diferencias entre las medias obtenidas en hombres y mujeres. A fin de comprobar si las diferencias encontradas son significativas se realizó una prueba t, cuyos resultados se muestran a continuación en la Tabla 360.

Prueba de muestras independientes

	Prueba de Levene para la igualdad de varianzas	Prueba T para la igualdad de medias								
		F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Error típ de la diferencia	Intervalo de confianza para la media	
									Inferior	Superior
CONGRU	Se han asumido varianzas iguales	1,303	,254	-,680	556	,497	-5,11E-02	7,517E-02	-,1988	9,654E-02
	No se han asumido varianzas iguales			-,681	555,110	,496	-5,11E-02	7,505E-02	-,1985	9,632E-02

Tabla 360: Prueba t congruencia en función del sexo

Como se puede observar en la tabla anterior las diferencias entre las medias no son significativas lo cual indica que el sexo no va a condicionar una congruencia negativa, ajustada o

positiva. El hecho de ser hombre o mujer no influye en el desarrollo de unas expectativas que posteriormente se ajusten en mayor o menor medida al nivel de satisfacción experimentado en la relación de pareja.

**1.1.2.- CONGRUENCIA EN FUNCIÓN DE LA EDAD.**

También se consideró importante analizar si las diferencias entre satisfacción y las expectativas (congruencia), se relacionaban con la edad del sujeto. Para tal fin se utilizó el coeficiente de correlación de Pearson, cuyos resultados mostramos en la Tabla 361

**Correlaciones**

		Rejoj biológico	CONGRU
Correlación de Pearson	Rejoj biológico	1,000	-,245**
	CONGRU	-,245**	1,000
Sig. (bilateral)	Rejoj biológico	,	,000
	CONGRU	,000	,
N	Rejoj biológico	576	558
	CONGRU	558	558

\*\* . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Tabla 361: Coeficiente de correlación de Pearson: congruencia en función de la edad

El resultado del análisis indica que existe una relación inversa entre ambas variables, siendo esta relación significativa al 99.9%, de manera que a mayor edad el valor de la congruencia será negativo.

Presentamos la representación gráfica de la citada relación en el Gráfico 27

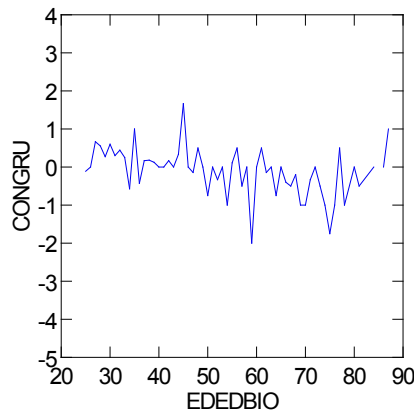


Gráfico 28: Relación congruencia en función de la edad.

Como se observa en el Gráfico 28, cuando los sujetos son más jóvenes la congruencia es neutra lo cual indica que las expectativas se ajustan a la satisfacción que en ese momento se tiene con la relación. Esta situación se mantiene hasta aproximadamente los 35 años donde se puede apreciar que la congruencia se vuelve negativa: la satisfacción con la relación disminuye respecto a las expectativas sobre la relación. Aunque parece producirse un cambio alrededor de los 45 años, la tendencia general conforme el sujeto envejece, es la existencia de una congruencia negativa, lo cual llevaría al individuo a experimentar cierta insatisfacción.

Presentamos en la Tabla 362, la media, desviación típica y error típico para la congruencia en función de la edad:

		Descriptivos							
		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
						Límite inferior	Límite superior		
CONGRU	De 25 a 29 años	86	,3023	,7680	8,282E-02	,1377	,4670	-2,00	3,00
	De 30 a 34 años	70	,2000	,6724	8,037E-02	3,966E-02	,3603	-2,00	1,00
	De 35 a 44 años	138	,1159	,6050	5,150E-02	1,410E-02	,2178	-2,00	1,00
	De 45 a 54 años	90	4,444E-02	1,1209	,1182	-,1903	,2792	-4,00	3,00
	De 55 a 64 años	84	-9,52E-02	,7857	8,573E-02	-,2657	7,527E-02	-3,00	1,00
	De 65 a 74 años	58	-,4483	1,0117	,1328	-,7143	-,1823	-3,00	1,00
	De 75 y más	32	-,6250	1,2378	,2188	-1,0713	-,1787	-4,00	1,00
	Total	558	1,075E-02	,8867	3,754E-02	-6,30E-02	8,448E-02	-4,00	3,00

Tabla 362: Estadísticos descriptivos. Congruencia en función de la edad.

Tal y como se observa en la tabla las existen diferencias entre las medias de los diferentes grupos de edad. Con objeto de determinar si tales diferencias se deben al efecto de la variable estudiada se realizó un Análisis de Varianza, con los resultados que se exponen en la tabla 363:

**ANOVA**

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
CONGRU Inter-grupos	37,546	6	6,258	8,612	,000
Intra-grupos	400,390	551	,727		
Total	437,935	557			

Tabla: 363: Análisis de Varianza Congruencia en función de la edad.

La F es significativa lo que indica que al menos entre dos de los grupos en los que se dividió la muestra las diferencias entre las medias son significativas. Para determinar cuáles son estos grupos se realizó una prueba post hoc de Studen-Newman-Keuls, cuyos resultados mostramos en la Tabla 364:

		De 75 y más	De 65 a 74	De 55 a 64	De 45 a 54	De 35 a 44	De 30 a 34	De 25 a 29
De 75 y más	-0,6250							
De 65 a 74	-0,4483							
De 55 a 64	-0,0952	*	*					
De 45 a 54	0,0444	*	*					
De 35 a 44	0,1159	*	*					
De 30 a 34	0,2000	*	*					
De 25 a 29	0,3023	*	*	*				

Tabla 364: S.N.K. Congruencia en función de la edad.

Existen diferencias significativas entre el grupo “de 25 a 29 años” con los grupos “de 45 a 54 años”, “de 65 a 74 años” y “de 75 y más años”. El intervalo de edad “de 75 y más años” presenta a su vez diferencias con todos los grupos excepto con el grupo “de 65 a 74 años”. Finalmente el grupo “de 65 a 74 años” presenta diferencias con todos los grupos (con excepción del último grupo de edad)

Se observa en el Gráfico 29 de una manera más detallada, la edad en la que aparecen los principales descensos en la congruencia:

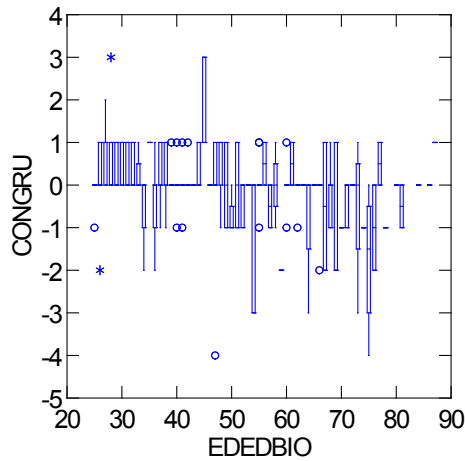


Gráfico 29: Congruencia en función de la edad

Se aprecia claramente que los descensos más acusados en el nivel de congruencia se dan alrededor de los 35 años, y posteriormente a los 55 años. Sin embargo, el declive más importante con el valor negativo más alto respecto a la congruencia ocurre a los 75 años.

### 1.1.3.- CONGRUENCIA EN FUNCIÓN DEL TIEMPO DE CONVIVENCIA.

Si obtenemos el coeficiente de correlación, podemos observar (Tabla 365) que existe una relación inversa entre ambas variables:

Correlaciones

		CONGRU	P13
Correlación de Pearson	CONGRU	1,000	-,300**
	P13	-,300**	1,000
Sig. (bilateral)	CONGRU	,	,000
	P13	,000	,
N	CONGRU	558	520
	P13	520	528

\*\* . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Tabla 365 : Coeficiente de correlación de Pearson. Congruencia en función del tiempo de convivencia.

A fin de ilustrar esta relación mostramos el Gráfico 30:

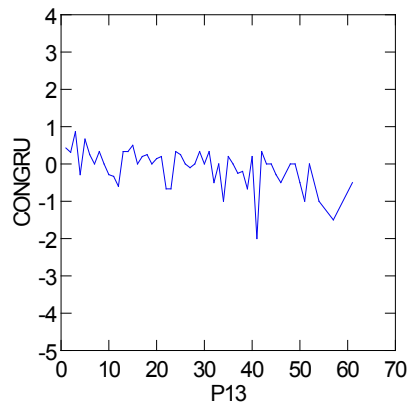


Gráfico 30: Congruencia en función de l tiempo de convivencia.

Se observa lo mencionado anteriormente, en primer lugar que básicamente la congruencia tiende a ser neutra y que en el caso de alejarse de cero lo suele hacer de manera negativa, igualmente se puede observar como parece existir una tendencia de relación negativa entre ambas variables, de modo que a mayor tiempo de relación la congruencia es negativa.

En el Gráfico 31, en el que se ponen en juego no solo los índices de tendencia central sino también los de dispersión, se puede observar de una manera más detallada en qué momentos del ciclo de convivencia aparecen las principales caídas en la congruencia del sujeto:

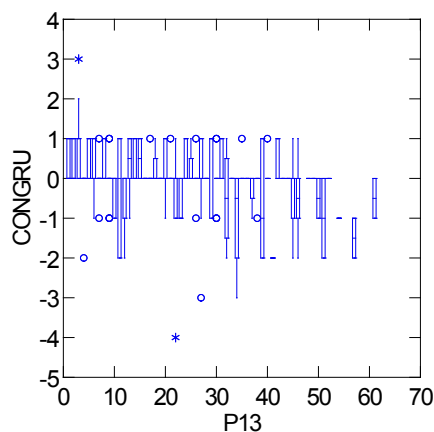
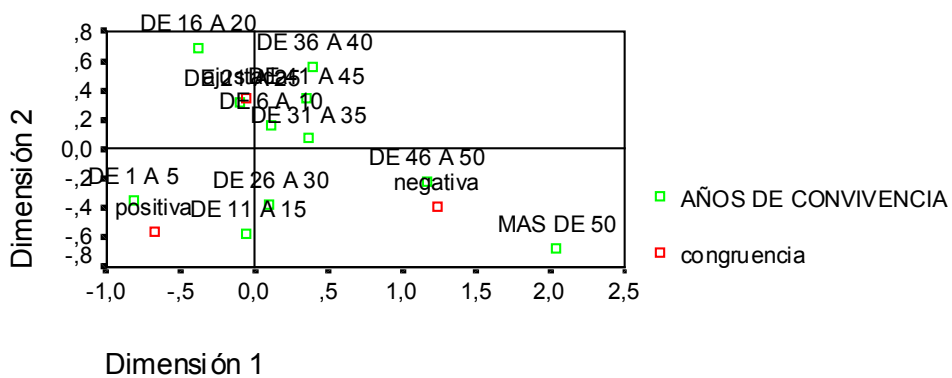


Gráfico 31: Congruencia en función del tiempo de convivencia

Como se puede observar alrededor de los 10 años de convivencia aparece una importante crisis. En este momento la percepción de la relación de pareja deja de verse como algo ideal, apareciendo la congruencia negativa. A lo largo del ciclo de pareja estas caídas (Crisis) se pueden observar en otros momentos y con cierta cadencia en su aparición.

Nuestro siguiente objetivo fue intentar determinar de una manera más exacta cuando se daban las citadas crisis, con qué frecuencia y hasta qué punto eran representativas, es decir a qué porcentaje de la población afectaban. Para ello, comenzamos realizando un análisis factorial de correspondencias entre ambas variables, segmentando el tiempo de convivencia de 5 en cinco años, los resultados de tal análisis pueden observarse en el gráfico siguiente:



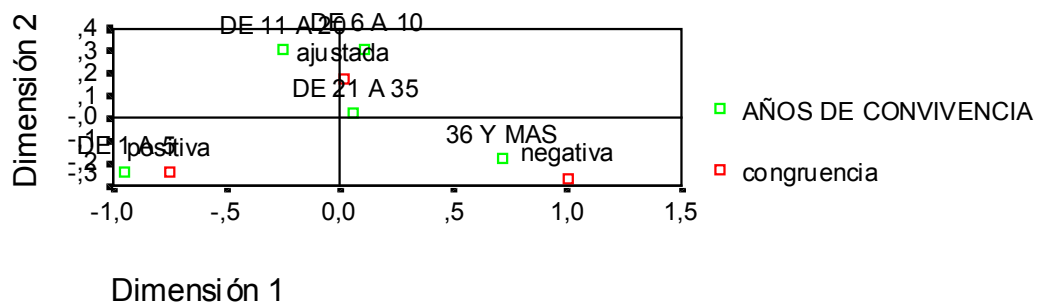
Canónica normalization

Gráfico 32: Análisis factorial de correspondencias. Variables congruencia y tiempo de relación

Se observa como los resultados se agrupan en función de las tres categorías de congruencia (positiva, neutra y negativa), de este modo alrededor de la categoría positiva, aparece el intervalo de edad “De uno a 5 años”, luego alrededor de la categoría neutra y a diferentes distancias se pueden ver distintos tiempos que básicamente irían hasta los 45 años de matrimonio y a partir de los 46 años se aglutinarían en torno a la categoría negativo.

Dado la gran cantidad de valores que se reúnen en el punto intermedio, volvimos a realizar este análisis pero reduciendo el número de categorías, la segmentación utilizada en esta ocasión fue la siguiente:

- De 1 a 5 años de convivencia
- De 6 a 10 años de convivencia
- De 11 a 20 años de convivencia
- De 21 a 35 años de convivencia
- 36 y más años de convivencia



Canónica normalization

Gráfico 33: Análisis factorial de correspondencias. Variables congruencia y tiempo de relación



Al reducir el número de categorías se observa con mayor claridad los diferentes posicionamientos. Básicamente se puede observar como es hasta los 5 años cuando el sujeto tiene un nivel de congruencia positivo y a partir de los 35 años cuando comienza a darse de una manera generalizada la congruencia negativa. Lo anteriormente expuesto se puede observar perfectamente en el análisis porcentual que se expone a continuación:

**Tabla de contingencia AÑOS DE CONVIVENCIA \* congruencia**

		congruencia			Total	
		negativa	ajustada	positiva		
AÑOS DE CONVIVENCIA	DE 1 A 5	% de AÑOS DE CONVIVENCIA	2,0%	54,9%	43,1%	100,0%
		% de congruencia	2,1%	17,2%	32,4%	18,3%
		Residuos corregidos	-4,5	-,8	4,9	
DE 6 A 10	% de AÑOS DE CONVIVENCIA	17,6%	61,8%	20,6%	100,0%	
	% de congruencia	12,5%	12,9%	10,3%	12,2%	
	Residuos corregidos	,1	,6	-,8		
DE 11 A 20	% de AÑOS DE CONVIVENCIA	11,4%	61,4%	27,3%	100,0%	
	% de congruencia	10,4%	16,6%	17,6%	15,8%	
	Residuos corregidos	-1,6	,6	,7		
DE 21 A 35	% de AÑOS DE CONVIVENCIA	18,1%	58,7%	23,2%	100,0%	
	% de congruencia	29,2%	27,9%	26,5%	27,8%	
	Residuos corregidos	,3	,1	-,4		
36 Y MAS	% de AÑOS DE CONVIVENCIA	30,3%	57,2%	12,4%	100,0%	
	% de congruencia	45,8%	25,5%	13,2%	26,0%	
	Residuos corregidos	4,9	-,3	-3,9		
Total	% de AÑOS DE CONVIVENCIA	17,2%	58,4%	24,4%	100,0%	
	% de congruencia	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	

Tabla de contingencias 366: Tiempo de convivencia y congruencia.

El análisis de la congruencia nos muestra que tan sólo hay cuatro celdillas significativas, ajustándose los porcentajes del resto de las casillas a la frecuencia esperada. Según esto, nos

encontraríamos que entre el primer y el quinto año de convivencia hay más sujetos con congruencia positiva de lo que cabría esperar si no existiese una relación entre variables y menos con congruencia negativa. Porcentualmente se observa como el 43% de los sujetos de este periodo marital tienen congruencia positiva y sólo un 2% congruencia negativa. Del mismo modo, del total de sujetos con congruencia positiva, el 32.4% se situarían en los primeros cinco años.

Por otro lado, se observa igualmente que el 30.3% de los sujetos con 36 o más años de convivencia tienen congruencia negativa mientras que tan solo el 12.4% de estos sujetos tiene congruencia positiva. Igualmente, el 45.8% de los sujetos con congruencia negativa llevan más de 36 años viviendo en pareja.

A tenor de los datos obtenidos, se nos plantea la duda de si puede ser que del mismo modo que ocurrió con la satisfacción con las relaciones de pareja, la edad del sujeto y el tiempo de convivencia expliquen un alto porcentaje de varianza común respecto de la variable congruencia.

Una vez comprobado el alto valor de relación existente entre la edad y el tiempo de convivencia, pasamos a analizar la relación existente entre estas variables y la variable congruencia una vez eliminado el peso de la variable complementaria mediante un análisis de correlación parcial. Así en un primer análisis pusimos en relación la edad cronológica con la congruencia eliminando la influencia de la variable tiempo de convivencia. Los resultados se pueden observar en la tabla siguiente:

	EDADBIO	CONGRU
EDADBIO	1,0000 ( 0) P= ,	,0091 ( 517) P= ,837
CONGRU	,0091 ( 517) P= ,837	1,0000 ( 0) P= ,

Tabla 367: Correlación parcial: relación edad y congruencia, controlando la variable tiempo de convivencia

Puede observarse como una vez eliminada la influencia de la variable tiempo de convivencia no existe relación entre la edad cronológica y la congruencia.

Repetimos el mismo análisis eliminando la influencia de la edad biológica en la relación existente entre la congruencia y el tiempo de relación con la pareja. Puede observarse como en este caso, la correlación es altamente significativa.

	CONGRU	TIEMPO RELACION
CONGRU	1,0000 ( 0) P= ,	,0091 ( 517) P= ,000
TIEMPO RELACION	-,1747 ( 517) P= ,000	1,0000 ( 0) P= ,

Tabla 368: Correlación tiempo de convivencia y congruencia.

Por todo ello, se puede afirmar que el tiempo de convivencia es una variable que guarda una alta relación con la congruencia, independientemente de la edad de los sujetos. Mientras que la edad por si sola, una vez eliminada la influencia del tiempo de convivencia, no guarda relación con la congruencia.

## 2. PERCEPCIÓN DE LIBERTAD PERSONAL

Tal y como se puede ver en el Gráfico 33, un 42% de los sujetos considera que la relación le quita algo de libertad, siendo un 36,4% los que opinan que les resulta indiferente. El grupo menos numeroso (un 3,1%) lo forman aquellos que contestan que mantener una relación de pareja le da mucha libertad.

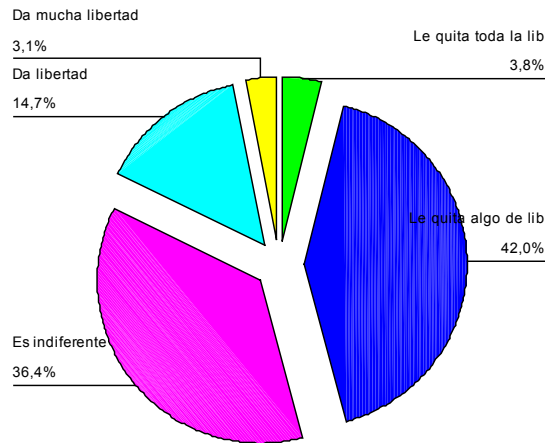


Gráfico 33: Percepción de libertad

Comenzaremos describiendo como se distribuye este indicador en función de las dos variables básicas más importantes: la edad y el sexo.

### 2.1.LA LIBERTAD EN FUNCIÓN DE LA EDAD.

Observamos que existen ligeras diferencias entre las medias de los distintos grupos de edad. Así, encontramos que el valor más alto corresponde a la media del grupo de sujetos más jóvenes (de 25 a 29 años) teniendo en el resto de los grupos unos valores muy semejantes.

Descriptivos

	N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
					Límite inferior	Límite superior		
P100 De 25 a 29 años	86	2,84	,94	,10	2,63	3,04	1	5
De 30 a 34 años	72	2,56	,65	7,63E-02	2,40	2,71	2	4
De 35 a 44 años	138	2,70	,84	7,17E-02	2,55	2,84	1	5
De 45 a 54 años	94	2,72	,97	9,96E-02	2,53	2,92	1	5
De 55 a 64 años	86	2,72	,93	,10	2,52	2,92	1	5
De 65 a 74 años	60	2,63	,71	9,20E-02	2,45	2,82	1	4
De 75 y más	36	2,89	1,06	,18	2,53	3,25	1	5
Total	572	2,71	,87	3,66E-02	2,64	2,79	1	5

Tabla 369: Estadísticos descriptivos Variable libertad en función de la edad.

Para comprobar si las diferencias entre las medias eran estadísticamente significativas se realizó un Análisis de Varianza, cuyos resultados mostramos en la Tabla 370.

**ANOVA**

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
P100	Inter-grupos	4,663	6	,777	1,016	,414
	Intra-grupos	432,316	565	,765		
	Total	436,979	571			

Tabla 370: Análisis de Varianza. Variable libertad en función de la edad.

La F no resultó significativa lo cual indica que las diferencias entre las medias de los grupos no se debe a la influencia de la edad, sino a otros factores no controlados o bien al azar.

Mostramos a continuación en el Gráfico 34 la relación entre la percepción de libertad en la relación y la edad. Se puede observar con detalle las leves oscilaciones que dicha percepción presenta en los distintos grupos de edad.

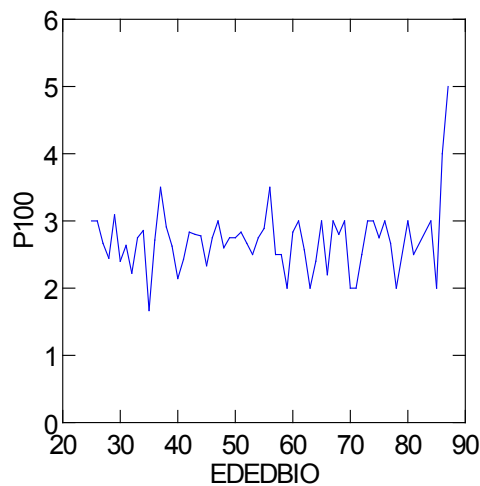


Gráfico 34: Relación percepción de libertad en la relación en función de la edad.

## 2.2.LA LIBERTAD EN FUNCIÓN DEL SEXO.

Nos pareció igualmente importante determinar si existía relación entre el sexo y la percepción de libertad que tiene el sujeto en su relación. Presentamos en la Tabla 371, las medias, desviación típica y error típico de la variable.

**Estadísticos del grupo**

	Género	N	Media	Desviación típ.	Error típ. de la media
P100	hombre	296	2,69	,82	4,78E-02
	mujer	276	2,74	,93	5,59E-02

Tabla 371: Estadísticos descriptivos. Variable percepción de libertad en función del sexo.

Existen diferencias entre las medias correspondientes al grupo de hombres y mujeres respecto a la variable libertad percibida en la relación. Con objeto de determinar si las citadas diferencias se deben a la influencia del género se realizó una prueba “t, obteniéndose los resultados que aparecen en la Tabla 372

**Prueba de muestras independientes**

		Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias						
		F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Error típ de la diferencia	Intervalo de confianza para la media	
									Inferior	Superior
P100	Se han asumido varianzas iguales	3,666	,056	-,682	570	,496	-4,99E-02	7,32E-02	-,19	9,39E-02
	No se han asumido varianzas iguales			-,679	549,972	,497	-4,99E-02	7,35E-02	-,19	9,45E-02

Tabla 372: Prueba “t”. Variable percepción de libertad en función del sexo.

Las diferencias no resultaron estadísticamente significativas lo que nos hace afirmar que el género del sujeto no va a condicionar la percepción de una mayor o menor libertad en la relación de pareja.

Presentamos a continuación (Tabla 373) la descripción porcentual de la variable percepción de libertad en función de las variables analizadas anteriormente: sexo y edad.

% de edad			Edad						Total		
			De 25 a 29 años	De 30 a 34 años	De 35 a 44 años	De 45 a 54 años	De 55 a 64 años	De 65 a 74 años		De 75 y más	
hombre	P100	Le quita toda la libertad	4,0%				4,3%		12,5%	2,0%	
		Le quita algo de libertad	44,0%	63,2%	44,1%	52,0%	43,5%	14,3%	50,0%	45,3%	
		Es indiferente	28,0%	31,6%	35,3%	36,0%	34,8%	85,7%	12,5%	37,2%	
		Da libertad	20,0%	5,3%	17,6%	8,0%	17,4%		12,5%	12,8%	
		Da mucha libertad	4,0%		2,9%	4,0%			12,5%	2,7%	
		Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	
mujer	P100	Le quita toda la libertad			8,6%	4,5%	10,0%	12,5%		5,8%	
		Le quita algo de libertad	44,4%	41,2%	37,1%	45,5%	25,0%	43,8%	30,0%	38,4%	
		Es indiferente	16,7%	47,1%	40,0%	27,3%	50,0%	31,3%	30,0%	35,5%	
		Da libertad	38,9%	11,8%	14,3%	9,1%	5,0%	12,5%	40,0%	16,7%	
		Da mucha libertad				13,6%	10,0%				3,6%
		Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	

Tabla 373: Descripción porcentual. Variable percepción de libertad en función del género y la edad

Puede observarse que existen diferencias en la percepción de libertad en la relación entre hombres y mujeres de distinta de edad. Destacar que para un porcentaje importante de mujeres “de 25 a 29 años”, la relación les da libertad, proporción que es mucho menor en el caso de los hombres, donde un 44% pertenecientes a este mismo intervalo de edad consideran que la relación les quita algo de libertad.

Es interesante observar como en los distintos grupos de edad, la proporción de sujetos varones que considera que la relación les quita toda la libertad es pequeño, mientras en el caso de las mujeres esta proporción es mayor y va aumentando a partir de los 35 años.

Al contrario ocurre al analizar la categoría “la relación da mucha libertad”,

### 2.3.LIBERTAD EN FUNCIÓN DE LOS AÑOS DE CONVIVENCIA.

La percepción de libertad en la relación pensamos que también podría guardar relación con el tiempo de convivencia en pareja. Para comprobarlo, utilizamos el coeficiente de correlación de Pearson, con los resultados que se presentan en la Tabla 374.

## Correlaciones

		P100	P13
Correlación de Pearson	P100	1,000	-,006
	P13	-,006	1,000
Sig. (bilateral)	P100	,	,883
	P13	,883	,
N	P100	572	524
	P13	524	528

Tabla 374: Coeficiente de correlación de Pearson. Percepción de libertad en función del tiempo de convivencia

Como se aprecia en la tabla anterior, no existe relación entre la percepción de libertad en la relación y el tiempo de convivencia. Presentamos a continuación la representación gráfica de dicha relación (Gráfico 35):

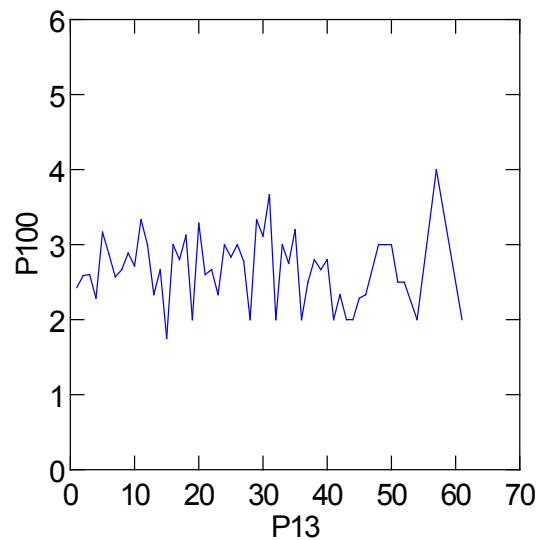


Gráfico 35: Relación percepción de libertad en función del tiempo de convivencia.

Posteriormente analizamos la percepción de libertad en función del tiempo de relación.



Descriptivos

	N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
					Límite inferior	Límite superior		
P100 1	104	2,60	,79	7,79E-02	2,44	2,75	1	4
2	68	2,76	,85	,10	2,56	2,97	2	5
3	42	2,57	,97	,15	2,27	2,87	1	4
4	48	3,04	,85	,12	2,80	3,29	1	4
5	64	2,75	,71	8,91E-02	2,57	2,93	2	5
6	55	2,89	1,12	,15	2,59	3,19	2	5
7	34	2,88	,77	,13	2,61	3,15	2	5
8	38	2,63	,82	,13	2,36	2,90	1	4
9	28	2,21	,88	,17	1,87	2,55	1	4
10	24	2,67	,76	,16	2,35	2,99	1	4
11	18	2,67	,84	,20	2,25	3,08	2	4
Total	523	2,71	,87	3,79E-02	2,64	2,79	1	5

Tabla 375 : Estadísticos descriptivos. Variable percepción de libertad en función del tiempo de convivencia.

Tal y como se observa en la Tabla 375, no existen grandes diferencias entre las medias de los diferentes grupos. Para comprobar que estas diferencias en la variable libertad no se deben a la influencia del tiempo de convivencia en pareja, realizamos un Análisis de Varianza, cuyos resultados mostramos en la tabla que sigue a continuación (Tabla 376):

ANOVA

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
P100 Inter-grupos	17,738	10	1,774	2,420	,008
Intra-grupos	375,241	512	,733		
Total	392,979	522			

Tabla 376: Análisis de Varianza. Variable percepción de libertad en función del tiempo de convivencia.

La F resultó significativa lo cual nos indica que al menos entre dos de los grupos en los que se dividió la muestra las diferencias entre las medias obtenidas son significativas.

Para determinar entre qué grupos se daban las citadas diferencias, realizamos la pruebas post hoc de Student-Newman-Keuls, obteniéndose los resultados que aparecen en la Tabla 377:

De 41 a 45
De 11 a 15
De 1 a 5
De 36 a 40
De 46 a 50
A partir de 51
De 21 a 25
De 6 a 10
De 31 a 35
De 26 a 30
De 16 a 20

De 41 a 45	2,2143	
De 11 a 15	2,5714	
De 1 a 5	2,5962	
De 36 a 40	2,6316	
De 46 a 50	2,6667	
A partir de 51	2,6667	
De 21 a 25	2,7500	
De 6 a 10	2,7647	
De 31 a 35	2,8824	
De 26 a 30	2,8909	*
De 16 a 20	3,0417	*

Tabla 377: S.N.K.. Variable percepción de libertad en función del tiempo de convivencia.

Como puede observarse en la tabla anterior, las diferencias se dan entre el grupo de sujetos que llevan “de 41 a 45 años” de convivencia (grupo 9) y los grupos que llevan “de 26 a 30 años” y de “16 a 20 años” (grupos 6 y 4 respectivamente).

Al igual que ya hicimos con la edad cronológica, se presenta la descripción porcentual de la variable percepción de libertad en la pareja, esta vez en función del tiempo de convivencia y el género.

hombr	P10	Le	ANOS DE					Tota
			DE 1 A 5	DE 6 A 10	DE 11 A 20	DE 21 A 30	DE 31 A 36 Y MAS	
	0	toda liberta	64,5%	40,9%	33,3%	48,8%	33,3%	45,3%
		Le algo liberta	22,6%	36,4%	38,1%	39,0%	48,5%	37,2%
		Es indiferent	9,7%	18,2%	28,6%	7,3%	9,1%	12,8%
		Da liberta		4,5%		4,9%	3,0%	2,7%
	Tota		100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
muje	P10	Le			12,5%		11,0%	5,8%
	0	toda liberta	38,1%	58,3%	33,3%	31,0%	41,8%	38,4%
		Le algo liberta	33,3%	25,0%	25,0%	50,7%	33,0%	35,5%
		Es indiferent	28,6%	16,7%	29,2%	5,6%	13,2%	16,7%
		Da liberta				12,7%	1,1%	3,6%
	Tota		100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Tabla 378: Descripción porcentual variable percepción de libertad en función del tiempo de convivencia y el género.

En el caso de las parejas que llevan un menor tiempo de convivencia en pareja, (“de 1 a 5 años”) casi un 65 % de los hombres considera que la relación “le quita algo de libertad”, mientras un pequeño porcentaje (9,7%) opina que la relación “le da libertad”. La situación opuesta ocurre en el grupo de mujeres, donde un 38% de las mismas en el citado periodo de convivencia considera que la relación “le quita algo de libertad”, siendo importante destacar que casi un 30% entiende que “la relación le da libertad”, porcentaje como se puede observar mucho mayor que el de los hombres para esta misma categoría.

Existen también diferencias entre los hombres y mujeres que pertenecen al grupo con un tiempo de convivencia “de 11 a 20 años”. En este caso, más del 45% de las mujeres consideran que la relación les quita toda o algo de su libertad, siendo una proporción menor, concretamente un 33,3% los sujetos varones que ven como la relación le quita algo de libertad.

Destacar también que a partir de los 36 años de convivencia, aproximadamente un 40% de los hombres consideran que la relación le quita libertad, mientras que en las mujeres este porcentaje aumenta representando más del 50%.

### 3. SATISFACCIÓN CON LAS RELACIONES SEXUALES.

Comenzamos describiendo cual es la opinión respecto a este tema en las parejas evaluadas. Para ello presentamos a continuación la distribución porcentual de la variable en la Tabla 379:

**Tabla de frecuencia P101**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Nada	10	1,7	1,8	1,8
	Poco	30	5,2	5,5	7,3
	Regular	136	23,6	24,9	32,2
	Bastante	258	44,8	47,3	79,5
	Mucho	112	19,4	20,5	100,0
	Total	546	94,8	100,0	
Perdidos	9	30	5,2		
	Total	30	5,2		
Total		576	100,0		

Tabla 379 : Distribución porcentual. Variable satisfacción con las relaciones sexuales.

Se observan los mayores porcentajes en las categorías “bastante satisfecho” y “regular”, con un 44,8% y un 23,6% respectivamente. Sólo un 1,7% de los sujetos afirma estar “nada satisfecho” con sus relaciones sexuales.

Una vez comentada la distribución porcentual de la variable, pasamos a cuantificar la importancia que para la satisfacción en las relaciones de pareja tiene esta variable. A tal fin presentamos a continuación el coeficiente de correlación y el coeficiente de determinación (Tabla 380).

**Correlaciones**

		P101	SATISFAC
Correlación de Pearson	P101	1,000	,595**
	SATISFAC	,595**	1,000
Sig. (bilateral)	P101	,	,000
	SATISFAC	,000	,
N	P101	546	540
	SATISFAC	540	558

\*\* . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Tabla 380: Coeficiente de Correlación de Pearson. Variables satisfacción y satisfacción con las relaciones sexuales.

Según el coeficiente de determinación, la satisfacción con las relaciones sexuales explicaría el 35,4% de la varianza de la variable satisfacción.

Mostramos a continuación (Gráfico 36) la representación gráfica de la relación entre las variables satisfacción y satisfacción con las relaciones sexuales:

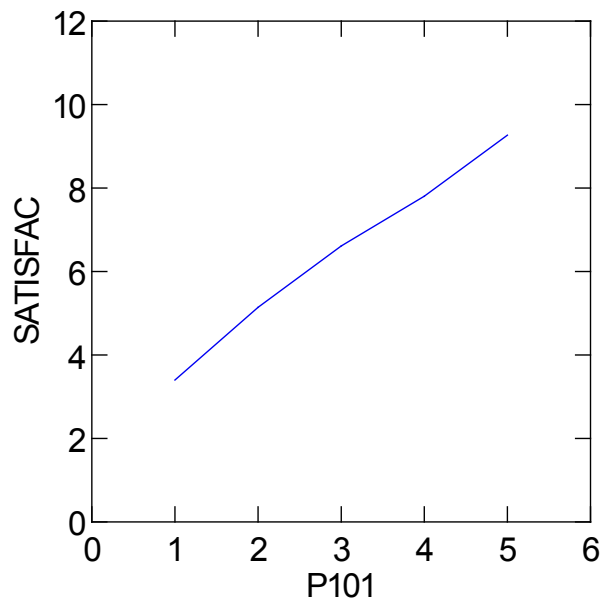


Gráfico 36: Relación satisfacción con las relaciones sexuales y satisfacción

Puede observarse claramente la existencia de una relación directa entre ambas variables, aumentando la satisfacción con la relación de pareja conforme aumenta la satisfacción con las relaciones sexuales.

Presentamos a continuación las medias, desviación típica y error típico de la variable satisfacción con las relaciones sexuales (Tabla 381). Vemos como las medias son diferentes en los distintos niveles de la mencionada variable:

**Descriptivos**

	N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
					Límite inferior	Límite superior		
SATISFAC P101 Nada	10	3,40	1,58	,50	2,27	4,53	1	5
Poco	28	5,14	2,37	,45	4,22	6,06	1	9
Regular	134	6,61	1,92	,17	6,28	6,94	2	10
Bastante	256	7,80	1,58	9,90E-02	7,61	8,00	1	10
Mucho	112	9,27	1,15	,11	9,05	9,48	4	10
Total	540	7,59	2,04	8,79E-02	7,42	7,77	1	10

Tabla 381: Estadísticos descriptivos. Variable satisfacción con las relaciones sexuales.

La significatividad estadística de la relación entre ambas variables queda corroborada por la prueba de comparación de medias que se presenta a continuación (Tabla 382):

**ANOVA**

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
SATISFAC Inter-grupos	798,522	4	199,631	73,766	,000
Intra-grupos	1447,848	535	2,706		
Total	2246,370	539			

Tabla 382: Análisis de Varianza. Variable satisfacción con las relaciones sexuales

La F es significativa lo que nos lleva a afirmar que al menos entre dos de los grupos las diferencias entre las medias son estadísticamente significativas. Para determinar entre qué grupos se dan las mencionadas diferencias se utilizó la prueba post hoc de Student-Newman-Keuls, con los resultados que aparecen en la Tabla 383:

		Nada	Poco	Regular	Bastante	Mucho
Nada	3,4000					
Poco	5,1429	*				
Regular	6,6119	*	*			
Bastante	7,8047	*	*	*		
Mucho	9,2679	*	*	*	*	

Tabla: 383 S.N.K.. Variable satisfacción con las relaciones sexuales

Como se observa en la tabla anterior las diferencias entre las medias son significativas en todos los grupos en los que se ha dividido la muestra.

Nuestro tercer objetivo fue averiguar si existían diferencias significativas respecto de la percepción que sobre este tema se tiene, en función de distintas variables. Analizaremos a continuación la relación entre la satisfacción con las relaciones sexuales y variables como el sexo, edad, diferencia de edad y tiempo de convivencia.

### 3.1. LA SATISFACCIÓN CON LAS RELACIONES SEXUALES EN FUNCIÓN DEL SEXO.

Presentamos a continuación en la Tabla 384, los estadísticos básicos para la variable satisfacción con las relaciones sexuales en función del género.

**Estadísticos del grupo**

	Género	N	Media	Desviación ttp.	Error ttp. de la media
P101	hombre	286	3,85	,87	5,16E-02
	mujer	260	3,73	,91	5,65E-02

Tabla 384 : Estadísticos descriptivos

Existen diferencias entre las medias en satisfacción con las relaciones sexuales entre hombres y mujeres. Para comprobar si tales diferencias son estadísticamente significativas se realizó una prueba “t” con los resultados que mostramos en la Tabla 385:

**Prueba de muestras independientes**

		P101	
		Se han asumido varianzas iguales	No se han asumido varianzas iguales
Prueba de Levene para la igualdad de varianzas	F	,002	
	Sig.	,968	
Prueba T para la igualdad de medias	t	1,510	1,507
	gl	544	533,778
	Sig. (bilateral)	,132	,132
	Diferencia de medias	,12	,12
	Error típ de la diferencia	7,64E-02	7,66E-02
	Intervalo de confianza para la media	Inferior Superior	-3,47E-02 -3,50E-02
		,27	,27

Tabla 385: Prueba “t”. Variable satisfacción con las relaciones sexuales en función del sexo.

Las diferencias no son estadísticamente significativas por lo que podemos afirmar que el género no va a determinar la satisfacción con las relaciones sexuales. Presentamos a continuación gráficamente la relación existente entre la satisfacción con la relación y la satisfacción con las relaciones sexuales en función del sexo. (Gráfico 37).

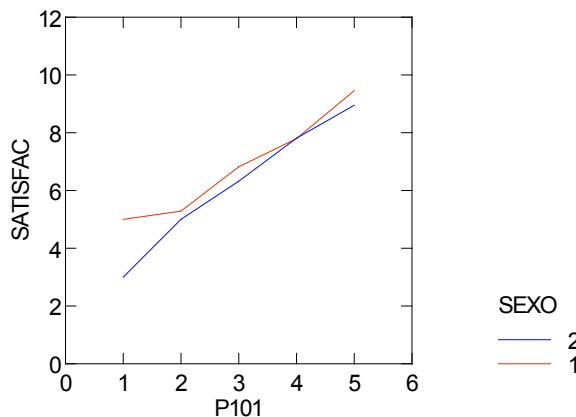


Gráfico 37: Relación entre la satisfacción con la relación y la satisfacción con las relaciones sexuales en función del sexo.



### 3.2. LA SATISFACCIÓN CON LAS RELACIONES SEXUALES EN FUNCIÓN DE LA EDAD.

Es importante conocer si se existe alguna relación entre la satisfacción con las relaciones sexuales y la edad del sujeto. Presentamos en la tabla que sigue a continuación (Tabla 386) las medias en la satisfacción con las relaciones sexuales para los diferentes grupos de edad.

		Descriptivos							
		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
						Límite inferior	Límite superior		
P101	De 25 a 29 años	86	4,37	,57	6,20E-02	4,25	4,50	3	5
	De 30 a 34 años	72	4,08	,83	9,84E-02	3,89	4,28	2	5
	De 35 a 44 años	138	3,71	,77	6,52E-02	3,58	3,84	1	5
	De 45 a 54 años	90	3,91	,82	8,60E-02	3,74	4,08	2	5
	De 55 a 64 años	84	3,26	,98	,11	3,05	3,48	1	5
	De 65 a 74 años	50	3,56	,86	,12	3,32	3,80	2	5
	De 75 y más	26	3,23	1,07	,21	2,80	3,66	1	5
	Total	546	3,79	,89	3,82E-02	3,72	3,87	1	5

Tabla 386: Estadísticos descriptivos. Variable satisfacción con las relaciones sexuales en función de la edad.

Encontramos diferencias entre las medias correspondientes a los grupos de edad en que se dividió la muestra. Con objeto de determinar si tales diferencias se deben a la influencia de la edad, se realizó un Análisis de Varianza, obteniéndose los resultados que aparecen en la Tabla 387:

		ANOVA				
		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
P101	Inter-grupos	71,737	6	11,956	17,779	,000
	Intra-grupos	362,461	539	,672		
	Total	434,198	545			

Tabla 387: Análisis de Varianza. Satisfacción con las relaciones sexuales en función de la edad.

Las diferencias son estadísticamente significativas al menos entre las medias de dos de los grupos en que se dividió la muestra. Para poder establecer entre qué grupos concretamente se dan las citadas diferencias se utilizó la prueba post hoc de Student-Newman-Keuls, cuyos resultados mostramos en la Tabla 388:

		De 75 y más	De 55 a 64	De 65 a 74	De 35 a 44	De 45 a 54	De 30 a 34	De 25 a 29
De 75 y más	3,2308							
De 55 a 64	3,2619							
De 65 a 74	3,5600		*					
De 35 a 44	3,7101	*	*					
De 45 a 54	3,9111	*	*	*				
De 30 a 34	4,0833	*	*	*	*			
De 25 a 29	4,3721	*	*	*	*	*	*	

Tabla:388 S.N.K.. Satisfacción con las relaciones sexuales en función de la edad.

Se dan diferencias entre el grupo “de 25 a 29 años” con el resto de los grupos. Igual ocurre con el grupo “de 55 a 64 años ” que también presenta diferencias significativas con todos los intervalos de edad en que se dividió la muestra. Finalmente el grupo “de 35 a 44 años presenta diferencias con el grupo “de 30 a 34 años”. Se expone a continuación la representación gráfica de la relación entre satisfacción con las relaciones sexuales y la edad en hombres y mujeres (Gráfico 38):

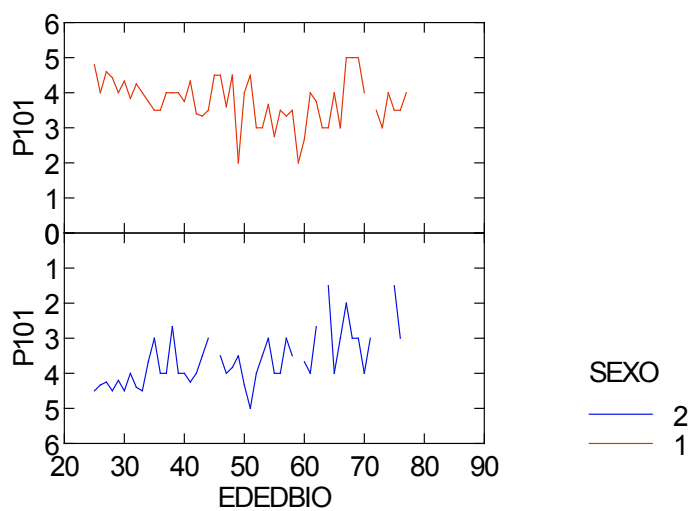


Gráfico 38: Relación entre la edad, y la satisfacción con las relaciones sexuales.

### 3.3. RELACIÓN ENTRE LA DIFERENCIA DE EDAD Y LA SATISFACCIÓN CON LAS RELACIONES SEXUALES.

Comprobada la relación entre la edad y la satisfacción con las relaciones sexuales, nos propusimos un segundo objetivo, determinar si la diferencia de edad entre los miembros de la pareja incide en el mencionado nivel de satisfacción. Presentamos en la Tabla 389 las medias en satisfacción para cada uno de los grupos de edad en los que se dividió la muestra:

Descriptivos									
		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
						Límite inferior	Límite superior		
P101	6 o mas años el c mayor	46	3,57	,78	,11	3,33	3,80	2	5
	De 1 a 5 años el c mayor	198	3,64	,95	6,75E-02	3,50	3,77	1	5
	Misma edad	40	3,90	,96	,15	3,59	4,21	2	5
	De 1 a 5 años el c menor	206	3,99	,84	5,88E-02	3,87	4,11	2	5
	Mas de 6 años el c menor	38	3,68	,74	,12	3,44	3,93	3	5
	Total	528	3,79	,90	3,90E-02	3,72	3,87	1	5

Tabla 389: Estadísticos descriptivos. Variable satisfacción con las relaciones sexuales y diferencia de edad.

Como se puede observar en la Tabla 389, el nivel medio de satisfacción con las relaciones sexuales varía según la diferencia de edad entre los cónyuges. Para establecer si tales diferencias se deben al azar, al efecto de factores no controlados o es resultado de la diferencia de edad se realizó un Análisis de Varianza cuyos resultados mostramos en la Tabla 390:

ANOVA						
		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
P101	Inter-grupos	16,170	4	4,042	5,196	,000
	Intra-grupos	406,914	523	,778		
	Total	423,083	527			

Tabla 390: Análisis de Varianza. Variable satisfacción con las relaciones sexuales y diferencia de edad.

El resultado del Análisis de Varianza indica que entre al menos dos de los cinco grupos en los que se dividió la muestra, las diferencias entre las medias son estadísticamente significativas. A fin de determinar entre qué grupo concretamente se dan las mencionadas

diferencias se realizó la prueba post hoc de Student-Newman-Keuls, obteniéndose los resultados que aparecen en la Tabla 391:

		6 o más cónyuge mayor	1 a 5 cónyuge mayor	6 o más cónyuge menor	Misma edad	1 a 5 cónyuge menor
6 o más cónyuge mayor	3,5652	* *				
1 a 5 cónyuge mayor	3,6364					
6 o más cónyuge menor	3,6842					
Misma edad	3,9000					
1 a 5 cónyuge menor	3,9903					

Tabla 391: S.N.K.. Variable satisfacción con las relaciones sexuales y diferencia de edad..

Tal y como se observa en la tabla anterior, se dan diferencias estadísticamente significativas entre la media del grupo “1 a 5 años el cónyuge menor” con la media de los grupos “1 a 5 años el cónyuge mayor” y “6 o más el cónyuge mayor”. Según los resultados obtenidos podemos concluir que el nivel de satisfacción con las relaciones sexuales se ve condicionado por el hecho de tener una pareja más mayor o por el contrario, de menor edad.

### **3.4. RELACIÓN ENTRE EL TIEMPO DE CONVIVENCIA Y LA SATISFACCIÓN CON LAS RELACIONES SEXUALES.**

Nos planteamos que los años de convivencia en pareja también podrían influir en el nivel de satisfacción con las relaciones sexuales. Mostramos en la Tabla 392, las medias, desviación típica y error típico para esta variable:

Descriptivos									
		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
						Límite inferior	Límite superior		
P101	1	104	4,15	,72	7,07E-02	4,01	4,29	2	5
	2	68	4,12	,72	8,77E-02	3,94	4,29	3	5
	3	42	3,76	,62	9,52E-02	3,57	3,95	2	5
	4	46	3,74	,85	,13	3,49	3,99	2	5
	5	64	3,72	,72	9,04E-02	3,54	3,90	2	5
	6	57	3,72	1,13	,15	3,42	4,02	1	5
	7	32	3,50	,88	,16	3,18	3,82	2	5
	8	36	3,61	,96	,16	3,28	3,94	2	5
	9	28	2,93	,81	,15	2,61	3,24	1	4
	10	22	3,45	1,01	,22	3,01	3,90	1	5
	11	8	2,75	,46	,16	2,36	3,14	2	3
	Total	507	3,78	,89	3,93E-02	3,70	3,85	1	5

Tabla 392: Estadísticos descriptivos. Variable satisfacción con las relaciones sexuales y tiempo de convivencia.

Puesto que existen diferencias entre las medias correspondientes a los distintos años de convivencia, se realizó un Análisis de Varianza para comprobar si tales diferencias son estadísticamente significativas. Los resultados del análisis se exponen en la Tabla 393:

**ANOVA**

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
P101	Inter-grupos	57,467	10	5,747	8,411	,000
	Intra-grupos	338,899	496	,683		
	Total	396,367	506			

Tabla 393: Análisis de Varianza. Variable satisfacción con las relaciones sexuales y tiempo de convivencia.

La F es significativa, por lo que al menos entre las medias de dos grupos las diferencias son significativas, para conocer cuáles son concretamente estos grupos realizamos la prueba post hoc de Student-Newman-Keuls, con los resultados siguientes (Tabla 394):

		A partir 51	De 41 a 45	De 46 a 50	De 31 a 35	De 36 a 40	De 21 a 25	De 26 a 30	De 16 a 20	De 11 a 15	De 6 a 10	De 1 a 5
A partir de 51	2,7500											
De 41 a 45	2,9286											
De 46 a 50	3,4545		*									
De 31 a 35	3,5000		*									
De 36 a 40	3,6111		*									
De 21 a 25	3,7188	*	*									
De 26 a 30	3,7193	*	*									
De 16 a 20	3,7391	*	*									
De 11 a 15	3,7619	*	*									
De 6 a 10	4,1176	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*
De 1 a 5	4,1538	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*

Tabla 394: S.N.K.. Variable satisfacción con las relaciones sexuales y tiempo de convivencia.

Los grupos 1, “de 1 a 5 años de convivencia” y 2 “de 6 a 10 años de convivencia”, presentan diferencias con todos los grupos de la muestra.

El grupo 9, “de 41 a 45 años” presenta diferencias con todos los grupos excepto con el último grupo “de 50 y más años”. Mientras el último grupo “de 50 y más años” presenta diferencias con todos los grupos comprendidos entre 1 y 25 años de convivencia.

Gráficamente podemos observar a continuación la relación entre satisfacción con las relaciones sexuales y el tiempo de convivencia. (Gráfico 39).

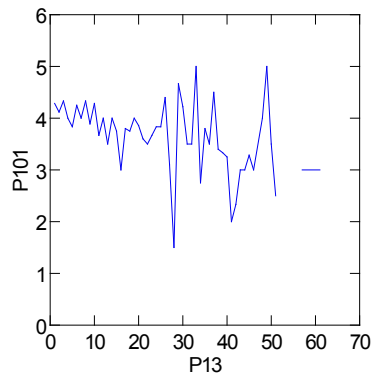


Gráfico 39: Relación entre satisfacción con las relaciones sexuales y tiempo de convivencia.

Puede apreciarse en el Gráfico 39, el progresivo declive en el nivel de satisfacción con las relaciones sexuales, a medida que aumenta el tiempo de convivencia en pareja. Se observa claramente que se da un descenso en dicho nivel de satisfacción entre los 11 y 15 años, teniendo lugar una caída más acusada entre los 25 y los 30 años de convivencia en pareja.

### 3.4. RELACIÓN DIFERENCIA EDAD, TIEMPO DE RELACIÓN Y SATISFACCIÓN CON LAS RELACIONES SEXUALES.

Consideramos importante finalmente, establecer si existía relación entre las tres variables: diferencia de edad y tiempo de relación con la satisfacción en las relaciones sexuales. Presentamos en la Tabla 395 las medias obtenidas en satisfacción para cada grupo:

**Informe**

P101

Media

6 o mas años el c mayor	1 a 5	3,50
	6 a 10	3,00
	11 a 20	3,60
	21 a 35	3,60
	36 y mas	3,60
	Total	3,57
De 1 a 5 años el c mayor	1 a 5	4,32
	6 a 10	4,00
	11 a 20	3,83
	21 a 35	3,43
	36 y mas	3,08
	Total	3,64
Misma edad	1 a 5	3,00
	6 a 10	4,00
	11 a 20	4,17
	21 a 35	3,80
	36 y mas	4,67
	Total	3,90
De 1 a 5 años el c menor	1 a 5	4,30
	6 a 10	4,40
	11 a 20	3,54
	21 a 35	3,96
	36 y mas	3,72
	Total	3,99
Mas de 6 años el c menor	1 a 5	4,00
	6 a 10	3,67
	11 a 20	4,00
	21 a 35	3,50
	36 y mas	3,33
	Total	3,68
Total	1 a 5	4,15
	6 a 10	4,12
	11 a 20	3,75
	21 a 35	3,67
	36 y mas	3,48
	Total	3,79

Tabla 395: Variable satisfacción con las relaciones sexuales, tiempo de relación y diferencia de edad.

Existen diferencias entre las medias de los grupos. Para comprobar si las diferencias son estadísticamente significativas realizamos un Análisis de Varianza, cuyos resultados exponemos en la tabla siguiente (Tabla 396):

**ANOVA<sup>a,b,c</sup>**

			Método único				
			Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig
P101	Efectos principales	(Combinadas)	67,841	14	4,846	7,324	,000
		Diferencia	7,604	4	1,901	2,873	,023
		P13C	55,231	10	5,523	8,347	,000
	Modelo		67,841	14	4,846	7,324	,000
	Residual		318,920	482	,662		
Total			386,761	496	,780		

a. P101 por Diferencia, P13C

b. Todos los efectos introducidos simultáneamente

c. Se han eliminado las interacciones de orden superior debido a la presencia de casillas vacías o de una matriz singular.

Tabla: 396 Análisis de Varianza. Variable satisfacción con las relaciones sexuales, diferencia de edad y tiempo de relación.

A tenor de los datos, podemos afirmar que las diferencias observadas en la variable “satisfacción con las relaciones sexuales” son significativas tanto para la variable “diferencia de edad” como para la variable “tiempo de relación”, así como la interacción de ambas. Pasamos a realizar a continuación la descripción porcentual de la relación entre la satisfacción con las relaciones sexuales y la diferencia de edad, esta vez en función del sexo (Tabla 396).

**Tabla de contingencia P101 \* Género \* Diferencia**

% de Género

Diferencia			Género		Total
			hombre	mujer	
6 o mas años el c mayor	P101	Poco		10,5%	8,7%
		Regular	75,0%	26,3%	34,8%
		Bastante		57,9%	47,8%
		Mucho	25,0%	5,3%	8,7%
	Total		100,0%	100,0%	100,0%
De 1 a 5 años el c mayor	P101	Nada	6,3%	4,8%	5,1%
		Poco	6,3%	3,6%	4,0%
		Regular	43,8%	24,1%	27,3%
		Bastante	37,5%	51,8%	49,5%
	Mucho	6,3%	15,7%	14,1%	
Total		100,0%	100,0%	100,0%	
Misma edad	P101	Poco	9,1%	11,1%	10,0%
		Regular	27,3%	11,1%	20,0%
		Bastante	36,4%	44,4%	40,0%
		Mucho	27,3%	33,3%	30,0%
Total		100,0%	100,0%	100,0%	
De 1 a 5 años el c menor	P101	Poco	5,6%	7,1%	5,8%
		Regular	19,1%	14,3%	18,4%
		Bastante	44,9%	57,1%	46,6%
		Mucho	30,3%	21,4%	29,1%
Total		100,0%	100,0%	100,0%	
Mas de 6 años el c menor	P101	Regular	50,0%		47,4%
		Bastante	33,3%	100,0%	36,8%
		Mucho	16,7%		15,8%
Total		100,0%	100,0%	100,0%	

Tabla 397: Porcentajes variable satisfacción las relaciones sexuales y diferencia de edad. en función del sexo.



Tal y como se observa en la tabla 397, los sujetos que tienen una pareja “de 6 o más años” están menos satisfechos que aquellos con un cónyuge de la misma edad o más joven. Parece además que esto se agudiza en el caso de los hombres, quienes parecen estar más satisfechos cuando su pareja es “de 1 a 5 años menor”

#### 4. DIFERENCIA DE EDAD ENTRE LOS CONYUGES.

Consideramos que la diferencia de edad entre los miembros de la pareja también podría ser una variable importante a tener en cuenta en el estudio de la satisfacción con la relación. Para su mejor análisis, creamos un indicador que pasamos a describir a continuación. En la tabla siguiente mostramos las frecuencias y porcentajes para la variable diferencia de edad entre los cónyuges (edad del sujeto menos la edad del cónyuge):

Tabla de frecuencia EDIF

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	-23,00	2	,3	,4	,4
	-14,00	2	,3	,4	,7
	-11,00	4	,7	,7	1,5
	-9,00	4	,7	,7	2,2
	-7,00	14	2,4	2,6	4,8
	-6,00	22	3,8	4,1	8,9
	-5,00	22	3,8	4,1	13,0
	-4,00	36	6,3	6,7	19,6
	-3,00	48	8,3	8,9	28,5
	-2,00	62	10,8	11,5	40,0
	-1,00	34	5,9	6,3	46,3
	,00	40	6,9	7,4	53,7
	1,00	40	6,9	7,4	61,1
	2,00	58	10,1	10,7	71,9
	3,00	52	9,0	9,6	81,5
	4,00	24	4,2	4,4	85,9
	5,00	34	5,9	6,3	92,2
	6,00	12	2,1	2,2	94,4
	7,00	18	3,1	3,3	97,8
	8,00	2	,3	,4	98,1
	9,00	4	,7	,7	98,9
	11,00	2	,3	,4	99,3
	16,00	2	,3	,4	99,6
	23,00	2	,3	,4	100,0
	Total	540	93,8	100,0	
Perdidos	Perdidos del sistema	36	6,3		
	Total	36	6,3		
Total		576	100,0		

Tabla 398: Descripción porcentual Variable diferencia de edad entre los cónyuges.

A fin de ilustrar de una manera más clara la distribución de esta variable presentamos a continuación el Gráfico 40:

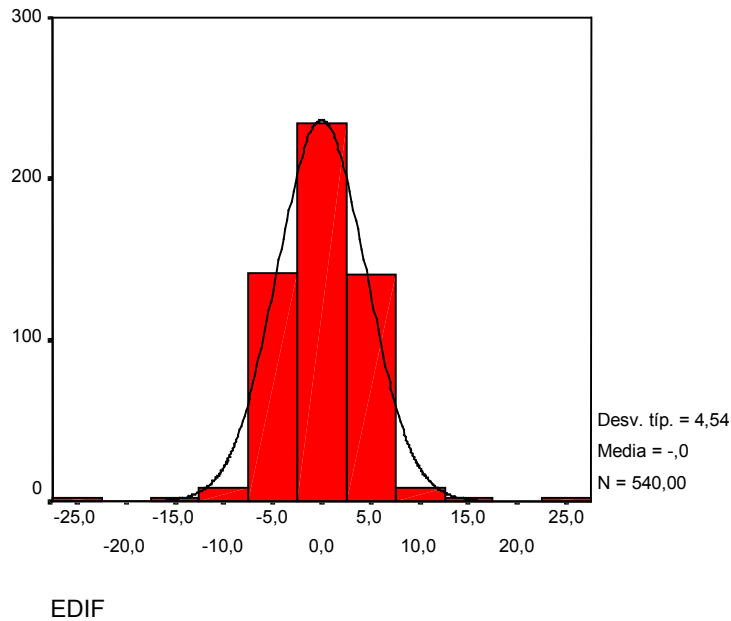


Gráfico 40: Variable Diferencia de edad.

Puede observarse que los valores oscilan entre -25 y 25 años de diferencia, estando la media en -0 y la desviación típica en 4,54.

Nuestro primer objetivo fue determinar si el hecho de que exista alguna diferencia entre la edad de los cónyuges guarda alguna relación con la variable satisfacción con las relaciones de pareja. A tal fin, realizamos el siguiente análisis correlacional (Tabla 399):

**Correlaciones**

		EDIF	SATISFAC
Correlación de Pearson	EDIF	1,000	,117**
	SATISFAC	,117**	1,000
Sig. (bilateral)	EDIF	,	,007
	SATISFAC	,007	,
N	EDIF	540	538
	SATISFAC	538	558

\*\* . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Tabla 399: Coeficiente de correlación de Pearson. Variable diferencia de edad entre los cónyuges y satisfacción con la relación de pareja.

Como se observa en la Tabla 399 existe una relación entre ambas variables, la representación visual de la mencionada relación puede observarse en los Gráfico 41 y 42:

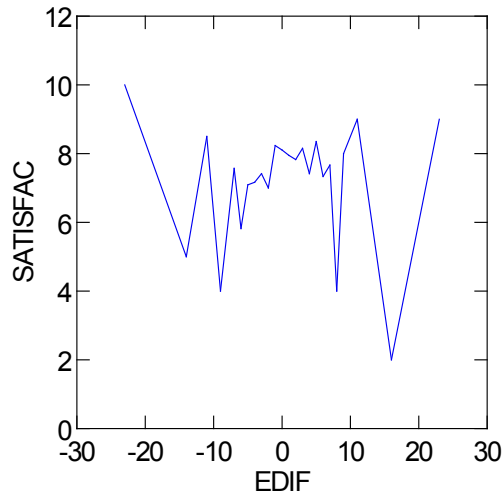
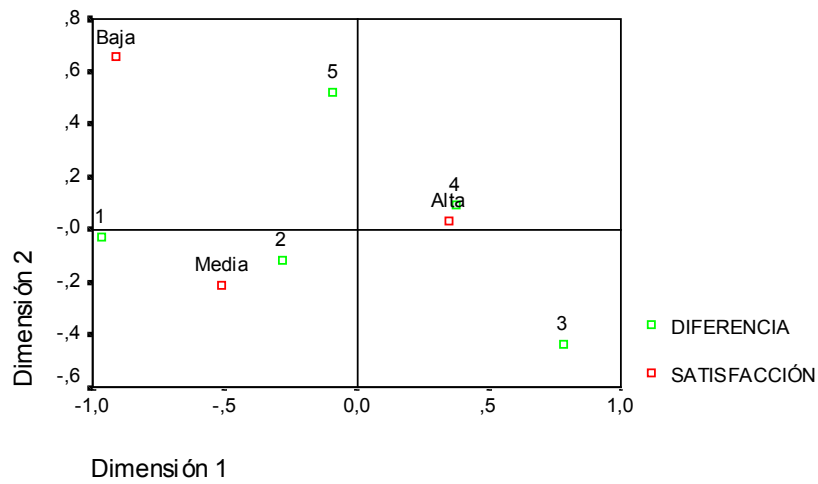


Gráfico 41: Relación diferencia de edad entre los cónyuges y satisfacción con la relación de pareja.



Canónica normalization

Gráfico 42: Análisis factorial de correspondencias. Variables diferencias de edad entre los cónyuges y satisfacción con la relación.

A fin de ser mas operativos en el manejo de esta variable se recodificó en 5 categorías quedando por tanto el indicador del siguiente modo (Tabla 400):

Diferencias entre la edad de los conyuges

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	6 o mas años el c mayor	48	8,3	8,9	8,9
	De 1 a 5 años el c mayor	202	35,1	37,4	46,3
	Misma edad	40	6,9	7,4	53,7
	De 1 a 5 años el c menor	208	36,1	38,5	92,2
	Mas de 6 años el c menor	42	7,3	7,8	100,0
	Total	540	93,8	100,0	
Perdidos	Perdidos del sistema	36	6,3		
	Total	36	6,3		
Total		576	100,0		

Tabla 400: Descripción porcentual Variable diferencia de edad entre los cónyuges.

Dado que sabemos que entre ambas variables existe relación, intentaremos averiguar entre qué estratos se dan las diferencias. Presentamos en primer lugar los estadísticos descriptivos básicos donde podemos apreciar que, efectivamente existen diferencias entre las medias correspondientes a los distintos grupos en los que se dividió la muestra (ver Tabla 401):

Descriptivos

	N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
					Límite inferior	Límite superior		
SATISFAC								
6 o mas años el c mayor	48	6,54	2,08	,30	5,94	7,15	3	10
De 1 a 5 años el c mayor	202	7,35	2,04	,14	7,06	7,63	1	10
Misma edad	38	8,11	1,35	,22	7,66	8,55	5	10
De 1 a 5 años el c menor	208	7,97	2,00	,14	7,70	8,24	1	10
Mas de 6 años el c menor	42	7,29	2,32	,36	6,56	8,01	2	10
Total	538	7,57	2,06	8,86E-02	7,39	7,74	1	10

Tabla 401: Estadísticos descriptivos. Variable diferencia de edad entre los cónyuges.

Como se aprecia en la tabla anterior la media más baja en satisfacción se sitúa en el grupo de aquellos sujetos que tienen un cónyuge “6 o más años mayor”. Mientras la media más alta estaría en los sujetos con una pareja de la misma edad.

Con objeto de determinar si estas diferencias en la satisfacción se están relacionadas realmente con la diferencia de edad entre los cónyuges se realizó un Análisis de Varianza, cuyos resultados mostramos en la tabla que sigue a continuación:

**ANOVA**

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
SATISFAC Inter-grupos	108,587	4	27,147	6,700	,000
Intra-grupos	2159,637	533	4,052		
Total	2268,223	537			

Tabla 402 Análisis de Varianza. Variable diferencia de edad entre los cónyuges.

Las diferencias entre las medias son estadísticamente significativas. Para conocer concretamente entre las medias de qué grupos se dan las mencionadas diferencias se utilizó la prueba post hoc de Student-Newman-Keuls, con los resultados que se exponen en la tabla siguiente (Tabla 403):

	6 o más cónyuge mayor	6 o más cónyuge menor	1 a 5 cónyuge mayor	1 a 5 cónyuge menor	Misma edad
6 o más cónyuge mayor	6,5417				
6 o más cónyuge menor	7,2857				
1 a 5 cónyuge mayor	7,3465	*			
1 a 5 cónyuge menor	7,9712	*	*		
Misma edad	8,1053	*			

Tabla: 403: S.N.K.. Variable diferencia de edad entre los cónyuges.

Como se puede apreciar en la tabla anterior, se dan diferencias significativas entre la media del grupo “6 o más años el cónyuge mayor” con los grupos “1 a 5 el cónyuge mayor”, “1 a 5 cónyuge menor” y “de la misma edad”. También encontramos diferencias entre el grupo “1 a 5 el cónyuge mayor” con el grupo “1 a 5 el cónyuge menor”.

A tenor de los datos podemos concluir que una diferencia de edad de más de 6 años parece condicionar unos determinados niveles de satisfacción con la relación de pareja. De igual forma, se dan diferencias en la satisfacción entre las parejas con un cónyuge mayor (concretamente de 1 a 5 años mayor) y con un cónyuge menor (1 a 5 años menor).

La representación gráfica de la relación se observa en la ilustración siguiente:

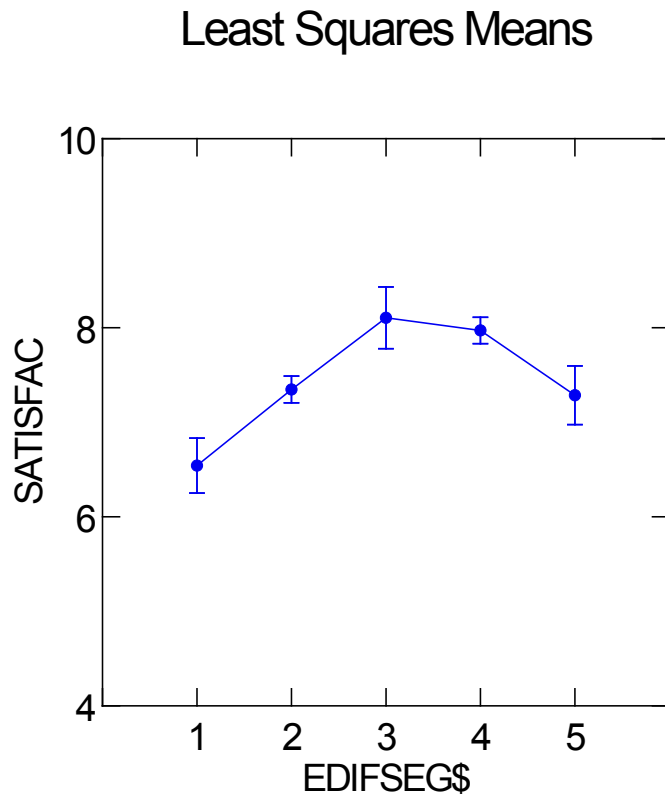


Gráfico 43: Relación entre la satisfacción y la diferencia de edad

Pasamos seguidamente a valorar si las conclusiones que hemos obtenido a nivel general, se mantienen en función de diferentes variables.

#### **4.1. RELACIÓN ENTRE SATISFACCIÓN Y LA DIFERENCIA DE EDAD EN FUNCIÓN DEL GÉNERO.**

Comenzamos presentando la media de satisfacción para cada grupo de diferencia de edad distinguiendo entre hombres y mujeres (Tabla 404):

Medias de las casillas<sup>b</sup>

Género	EDIFSEG	SATISFAC	
		Media	N
hombre	1,00	7,00	8
	2,00	7,19	32
	3,00	7,73	22
	4,00	8,02	180
	5,00	7,20	40
	Total	7,76	282
mujer	1,00	6,45	40
	2,00	7,38	170
	3,00	8,63	16
	4,00	7,64	28
	5,00	9,00	2
	Total	7,35	256
Total	1,00	6,54	48
	2,00	7,35	202
	3,00	8,11	38
	4,00	7,97	208
	5,00	7,29	42
	Total	7,57 <sup>a</sup>	538

a. Media global

b. SATISFAC por Género, EDIFSEG

Tabla 404: Medias de satisfacción con la relación en función de la diferencia de edad y el género.

Para determinar si las diferencias son significativas, realizamos el siguiente Análisis de Varianza (Tabla 405):

ANOVA<sup>a</sup>

			Método jerárquico				
			Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig
SATISFAC	Efectos principales	(Combinadas)	108,815	5	21,763	5,371	,000
		Género	22,261	1	22,261	5,494	,019
		EDIFSEG	86,555	4	21,639	5,340	,000
	Interacciones de orden 2	Género * EDIFSEG	19,873	4	4,968	1,226	,299
Modelo			128,689	9	14,299	3,529	,000
	Residual		2139,534	528	4,052		
	Total		2268,223	537	4,224		

a. SATISFAC por Género, EDIFSEG

Tabla 405: Análisis de Varianza. Variable diferencia de edad en función del género.

El resultado del análisis indica que ambas variables, diferencia de edad y género son significativas de manera independiente mientras la interacción no lo es. Mostramos a continuación un gráfico donde se puede apreciar con detalle las diferencias entre hombres y mujeres (Gráfico 44):

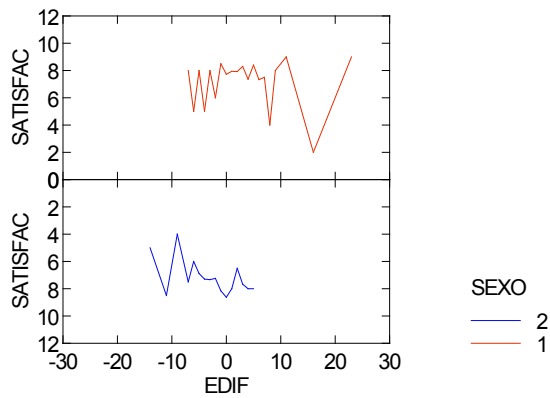


Gráfico 44: Relación entre la satisfacción y la diferencia de edad en función del sexo

#### 4.2. RELACIÓN ENTRE LA DIFERENCIA DE EDAD Y LA PERCEPCIÓN DE LIBERTAD

Presentamos en la tabla que sigue a continuación (Tabla 406) las medias, desviación típica y error típico para la variable:

		Descriptivos							
		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
						Límite inferior	Límite superior		
P100	6 o mas años el c mayor	48	2,75	,98	,14	2,47	3,03	1	4
	De 1 a 5 años el c mayor	200	2,70	,83	5,89E-02	2,58	2,82	1	5
	Misma edad	40	2,70	,91	,14	2,41	2,99	2	5
	De 1 a 5 años el c menor	208	2,74	,87	6,02E-02	2,62	2,86	1	5
	Mas de 6 años el c menor	42	2,48	,59	9,17E-02	2,29	2,66	2	4
	Total	538	2,70	,85	3,67E-02	2,63	2,77	1	5

Tabla 406: Estadísticos descriptivos: Variable percepción de la libertad en función de la diferencia de edad.

Para conocer si las diferencias halladas entre las medias se debe o no a la influencia de la variable diferencia de edad entre los cónyuges se realizó un Análisis de Varianza, con los resultados que se exponen en la Tabla 407:



## ANOVA

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
P100	Inter-grupos	2,559	4	,640	,884	,473
	Intra-grupos	385,857	533	,724		
	Total	388,416	537			

Tabla 407: Análisis de Varianza. Variable percepción de libertad en función de la diferencia de edad entre los cónyuges.

Las diferencias no son estadísticamente significativas lo cual indica que tales diferencias se deben a factores no controlados o al azar y no al efecto de diferencia de edad entre los miembros de la pareja.

#### 4.3. RELACIÓN ENTRE LA DIFERENCIA DE EDAD Y LOS ESTEREOTIPOS.

Se analizó si la diferencia de edad podía tener alguna influencia sobre la mayor o menor aceptación de estereotipos acerca del matrimonio y la pareja. Presentamos en la Tabla 408, las medias, desviación típica y error típico para esta variable:

## Descriptivos

	N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
					Límite inferior	Límite superior		
ESTEREO 6 o mas años el c mayor	42	37,1905	6,1495	,9489	35,2742	39,1068	24,00	49,00
De 1 a 5 años el c mayor	164	37,0610	6,3620	,4968	36,0800	38,0419	20,00	51,00
Misma edad	34	35,1765	6,8952	1,1825	32,7706	37,5823	25,00	50,00
De 1 a 5 años el c menor	184	36,6522	6,1430	,4529	35,7587	37,5457	16,00	52,00
Mas de 6 años el c menor	38	35,6316	4,8681	,7897	34,0315	37,2317	24,00	42,00
Total	462	36,6537	6,1880	,2879	36,0879	37,2194	16,00	52,00

Tabla 408: Estadísticos descriptivos. Variable estereotipos en función de la diferencia de edad.

Puesto que existen diferencias entre las medias, realizamos un Análisis de Varianza con el fin de determinar si las mencionadas diferencias son estadísticamente significativas. Los resultados de este análisis se exponen en la Tabla 409:

## ANOVA

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
ESTEREO Inter-grupos	153,200	4	38,300	1,000	,407
Intra-grupos	17499,389	457	38,292		
Total	17652,589	461			

Tabla 409: Análisis de Varianza. Variable estereotipos en función de la diferencia de edad.

La relación entre ambas variables no es significativa, luego las diferencias halladas entre las medias de los diferentes grupos se deben a otras variables no controladas o al efecto del azar.

#### 4.4. RELACIÓN ENTRE LA DIFERENCIA DE EDAD Y LAS EXPECTATIVAS

La diferencia de edad entre los cónyuges pensamos que también podría condicionar las expectativas del sujeto sobre su relación de pareja. Se expone a continuación en la Tabla 410, las medias para esta variable:

## Descriptivos

	N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
					Límite inferior	Límite superior		
P92 6 o mas años el c mayor	48	3,75	1,02	,15	3,45	4,05	1	5
De 1 a 5 años el c mayor	202	3,92	,79	5,59E-02	3,81	4,03	1	5
Misma edad	40	4,40	,67	,11	4,19	4,61	3	5
De 1 a 5 años el c menor	208	4,09	,71	4,93E-02	3,99	4,18	1	5
Mas de 6 años el c menor	42	4,00	,94	,14	3,71	4,29	1	5
Total	540	4,01	,80	3,45E-02	3,94	4,08	1	5

Tabla: 410: Estadísticos descriptivos. Variable expectativas en función de la diferencia de edad.

Las puntuaciones medias de la variable expectativas sobre la relación varían en los distintos grupos. Para comprobar si esto se debe al efecto de la diferencia de edad entre los miembros de la pareja, se realizó un Análisis de Varianza cuyos resultados mostramos en la Tabla 411.

**ANOVA**

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
P92	Inter-grupos	12,158	4	3,040	4,872	,001
	Intra-grupos	333,775	535	,624		
	Total	345,933	539			

Tabla 411: Análisis de Varianza. Variable estereotipos en función de la diferencia de edad.

La F es significativa lo cual indica que al menos entre dos de los cinco grupos en los que se dividió la muestra, las diferencias son significativas. Para determinar cuáles son estos grupos se realizó una prueba post hoc de Student-Newman-Keuls, con los resultados que se muestran en la Tabla 412:

		6 o más cónyuge mayor	1 a 5 cónyuge mayor	6 o más cónyuge menor	1 a 5 cónyuge menor	Misma edad
6 o más cónyuge mayor	3,7500					
1 a 5 cónyuge mayor	3,9208					
6 o más cónyuge menor	4,0000					
1 a 5 cónyuge menor	4,0865	*				
Misma edad	4,4000	*	*		*	

Tabla 412: S.N.K.. Variable estereotipos en función de la diferencia de edad.

Tal y como aparece en la tabla anterior, se dan diferencias significativas entre la media del grupo “la misma edad” con los grupos “1 a 5 años cónyuge menor”, “1 a 5 años cónyuge mayor” y “6 años cónyuge mayor”. También se observan diferencias entre el grupo “6 o más años el cónyuge mayor” con el grupo “1 a 5 cónyuge menor”.

**DISCUSIÓN**

Hemos analizado una serie de variables y constructos decisivos en las etapas de la satisfacción de pareja, aunque entendemos que existen muchos más que deberán ir

incorporándose a las futuras investigaciones sobre los índices de satisfacción. Comentamos seguidamente los resultados obtenidos.

### ***Las metas o expectativas:***

Existe una relación directa entre la satisfacción y el cumplimiento de las expectativas respecto a la relación de pareja. En la muestra estudiada, se observa como el grupo mayoritario sería el formado por los sujetos a los que se les han cumplido sus expectativas “Bastante” y tienen un nivel “Alto” de satisfacción, este grupo supondría en 32.3% del total de la muestra estudiada, le seguirían aquellos sujetos con satisfacción “Muy Alta” y nivel de cumplimiento de expectativas “Bastante” y Mucho”, con un 17.9% cada grupo, por lo que se puede afirmar que cerca del 68% de los sujetos valorados tiene unos altos niveles de satisfacción y de cumplimiento de expectativas.

Tan importantes son las metas que posiblemente sean un motivo central y universal de la vida. Nuestra vida, nuestra felicidad o nuestra desdicha está hecha de expectativas. Todo lo que un día es realidad en nuestra vida, fue antes un sueño dicen los poetas, una meta o expectativa dicen los psicólogos, pero en el fondo un proyecto, un plano, un camino a seguir. Detrás de una carrera, detrás de un casamiento, detrás de una vivienda siempre hay mil proyectos previos. Cuando no existen expectativas la vida carece de sentido, de significado, apareciendo la ansiedad, depresiones, desesperanza, etc.

En síntesis cuando hablamos de metas de alguna manera estamos hablando también de esperanza y como decía nuestro Federico García Lorca: “El más terrible de todos los sentimientos es el sentimiento de tener la esperanza muerta”, lo más terrible que puede ocurrirle a la pareja es haber perdido la esperanza en sí misma, que es en parte haber enterrado los proyectos, las metas, haber cerrado los caminos, porque sin esperanza no hay esfuerzo, porque el fin de la esperanza es el comienzo de la muerte, en nuestro caso la muerte es la ruptura de la pareja.

### ***La Congruencia***

Basándonos en la importancia de las expectativas como factor de cambio, y a fin de conocer su relación con otras variables creamos un índice de congruencia, definido como el ajuste entre las expectativas creadas y la realidad vivida. La congruencia nos indica el grado en que las metas o proyectos de las personas son logrados, es decir, el acuerdo entre las metas que la persona desea y las que ha alcanzado. Se observa como un 17,2% de los sujetos analizados tienen un índice de congruencia negativo, es decir las expectativas que tenían sobre sus relaciones de pareja eran superiores al nivel de satisfacción que posteriormente obtuvieron. Un 56,6% tienen un índice igual a cero, es decir, las expectativas y la realidad se ajustan perfectamente y por último, un 24,4% tiene un índice positivo, es decir la realidad supera a las expectativas. Se comprobó además, que el sexo no condicionaba el tipo de congruencia, algo que viene a contradecir la idea tradicionalmente aceptada sobre la diferente forma en que hombres y mujeres elaboran expectativas respecto a la relación de pareja. No es cierto, a raíz de los datos obtenidos, que la mujer elabore una expectativas cualitativa y cuantitativamente muy distintas a las desarrolladas por el género masculino, sino que, en principio, ambos miembros de la pareja, parecen esperar lo mismo de la relación .

Hablamos de un ajuste negativo, es decir, de una realidad cada vez más alejada de esas expectativas conforme la persona envejece, lo que conlleva a su vez, un menor nivel de satisfacción con la relación. El sujeto deja de percibir una “realidad ideal”, que dista de lo esperado, que no tiene que ver tanto con la edad cronológica y sí con el tiempo de convivencia en pareja.

Se observa que, entre el primer y el quinto año de convivencia, hay más sujetos con congruencia positiva de lo que cabría esperar si no existiese una relación entre variables y menos con congruencia negativa. Porcentualmente se observa como el 43% de los sujetos de este periodo marital tienen congruencia positiva y sólo un 2% congruencia negativa. Del mismo modo, del total de sujetos con congruencia positiva, el 32.4% se situarían en los primeros cinco años.

Por otro lado, se observa que el 30.3% de los sujetos con 36 o más años de convivencia tienen congruencia negativa mientras que tan sólo el 12.4% de estos sujetos tiene una congruencia positiva. Concretamente, el 45.8% de los sujetos que poseen una congruencia negativa, llevan más de 36 años de convivencia en pareja.

La convivencia a través de los años está asociada con unas expectativas que no se cumplen, con una realidad que no se ajusta a lo esperado y por lo tanto, a una satisfacción que

disminuye. Hasta los 5 años de convivencia se produce ese ajuste entre lo que ambos cónyuges esperan y lo que obtienen del otro. Sin embargo, a partir de este momento surge la primera crisis, la congruencia negativa, algo que se generaliza y se mantiene a partir de los 36 años de convivencia.

### ***Libertad***

Es otro de los constructos multidimensionales que se analizan en este capítulo. No vamos a entrar en un análisis y definición de la libertad, porque tal vez por sí sólo esto sería objeto de una tesis, pero sí hemos considerado que si hay una forma de crecimiento dentro de la pareja está muy asociada a la libertad. Decía Manuel Azaña que la libertad no hace felices a los hombres, sino que sencillamente los hace hombres.

Habría que matizar entre la libertad subjetiva y la libertad objetiva, para algunos la libertad es sólo un acto interior, como la soledad, para otros la libertad la da el contexto, la sociedad en ese derecho de hacer o vivir como se desee.

Un segundo factor a destacar es la percepción de la libertad. Como se ha comprobado resulta una variable que influye en la satisfacción con la pareja, independientemente de la edad o el sexo. Sí en cambio, se observa una relación significativa entre la libertad percibida y el tiempo de convivencia. Para algunas mujeres, la relación “da libertad” sobre todo en los primeros años de convivencia algo que no ocurre en el caso de los hombres. Concretamente, mientras un 9,7% de los hombres opina que su relación de pareja le da libertad, esta proporción en las mujeres es de un 30%. Es posible que por la posición de la mujer en la familia, todavía no en igualdad a la del hombre, el hecho de casarse o vivir con la pareja sea en algunos casos la posibilidad de llevar a cabo conductas que en la familia de origen sería imposible realizar, por una educación más tradicional.

En cambio, entre los 11 y 20 años de convivencia, la mujer tiene una percepción de la libertad en la relación distinta. Mientras sólo un 33,3% de los hombres ve como la relación disminuye su libertad, este porcentaje aumenta hasta un 45% en el caso de las mujeres.

### ***Relaciones Sexuales***

Las relaciones sexuales también son determinantes del cambio que sufre la pareja, explicando estas, el 35,4% de la varianza de la variable satisfacción con la relación. Se observa en la muestra, como un 44,8% dice estar “bastante satisfecho”, un 23,6% contesta “regular” y sólo un 1,7% afirma estar “nada satisfecho” con sus relaciones sexuales.

Las relaciones sexuales resultan ser un elemento que, como cabría esperar, presenta diferencias en función de la edad cronológica. Concretamente, el nivel de satisfacción con las relaciones sexuales es más alto en los sujetos más jóvenes y va disminuyendo con la edad. Probablemente los cambios físicos producto del paso del tiempo tengan bastante que ver en ello.

Cabe destacar igualmente que, el tiempo de convivencia también va a afectar la satisfacción con las relaciones sexuales, en un sentido negativo. Observamos que los sujetos que llevan entre 1 y 10 años de convivencia presentan un nivel de satisfacción con las relaciones sexuales que difiere de aquellos sujetos que llevan 11 años o más. Incluso se puede afirmar que existirían dos grandes descensos en dicho nivel, uno tendría lugar entre los 11 y 15 años y otro más fuerte entre los 25 y 30 años de convivencia. En este sentido y por efecto de la habituación, la atracción sexual experimentada en un principio por ambos miembros de la pareja va descendiendo. Así, la activación y excitación ante el otro, fruto de la exposición continuada, o lo que es lo mismo la convivencia, va disminuyendo paulatinamente.

### ***La diferencia de edad.***

Destacar finalmente como un factor a tener en cuenta a la hora de hablar del cambio en los ciclos de pareja, la diferencia de edad entre los cónyuges. Así, cuando la pareja tiene más de 6 años de diferencia, el nivel de satisfacción disminuye, mientras que, la media de satisfacción más alta estaría en los sujetos con una pareja de la misma edad. Tales diferencias también se han demostrado significativas en el caso de las relaciones sexuales y las expectativas.







*Capítulo VIII:*

**TAXONOMÍA DE VARIABLES QUE INCIDEN EN LA SATISFACCIÓN CON LA RELACIÓN DE PAREJA.**

*“La edad no protege del amor. Pero el amor protege de la edad”*

*Jeanne Moreau*

**1.- INTRODUCCIÓN.**

Una vez determinadas qué variables guardan una relación estadísticamente significativa con la “Satisfacción en las relación de pareja”, y reducidas a factores aquellas que no son exclusivamente sociobiográficas mediante el análisis de componentes principales, el siguiente paso, fue realizar un estudio porcentual de la variable “satisfacción con la relación de pareja” respecto a las variables consideradas como de “riesgo”, es decir, aquellas que resultaron estadísticamente significativas.

Nuestro objetivo es averiguar si aquellas variables que resultaron de riesgo estadístico, lo son también de riesgo social. Es decir, debemos asegurarnos que los niveles significativos en las variables de riesgo, representan a grupos muestrales importantes, de manera que las conclusiones que se puedan extraer de estas variables afecten a grupos sociales reales y no teóricos.

La división de la variable “satisfacción con la relación de pareja”, se realizó en función del siguiente criterio:

- De 0 a 3: Satisfacción Baja.
- De 4 a 7: Satisfacción Media.
- De 8 a 10: Satisfacción Alta.

Los resultados porcentuales de la anterior división pueden observarse en el gráfico siguiente:

## Satisfaccion con las relaciones de pareja

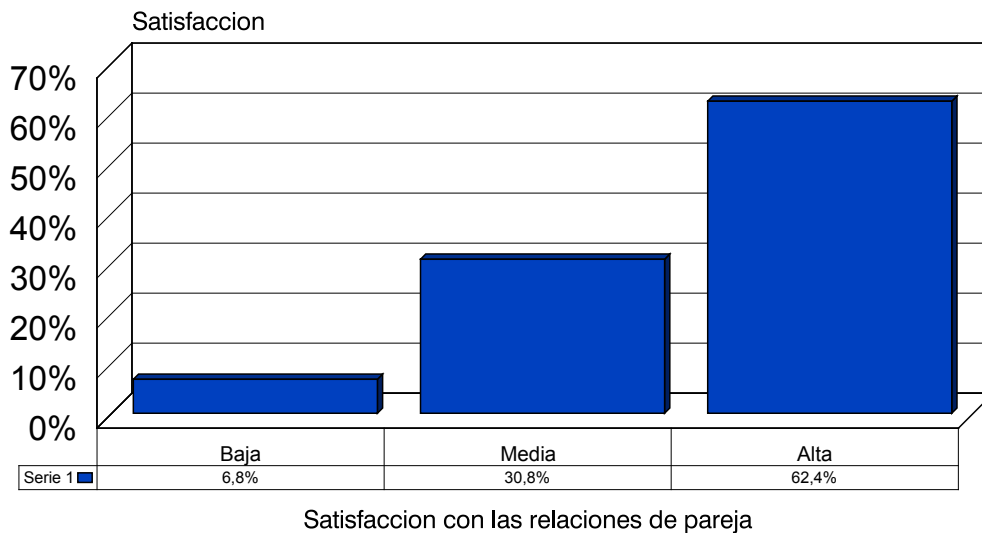


Gráfico 45: Distribución de la variable satisfacción.

Como puede apreciarse en el gráfico anterior, el 62,4% del total de sujetos tienen un nivel de satisfacción alto. El 30,8% de la muestra manifiesta tener un nivel “medio” de satisfacción, siendo el 6,8% del total de la muestra el porcentaje correspondiente a un nivel de satisfacción “bajo”.

Para cada cruce de variables se presentan los siguientes resultados:

- Número de sujetos de cada celdilla
- Porcentajes horizontales
- Porcentajes verticales.

**VARIABLE: EDAD.**

Al analizar la relación existente entre ambas variables, lo primero que llama la atención es el hecho de que todos los grupos de edad se ven influidos por la variable “satisfacción con la relación de pareja” excepto el que agrupa a los sujetos con edades comprendidas entre los 35 y los 44 años, cuyos porcentajes se distribuyen tal y como cabría esperar si no hubiese relación entre ambas variables (no existen diferencias significativas entre las puntuaciones observadas y esperadas). Presentamos para cada nivel de edad los porcentajes de sujetos con satisfacción baja, media o alta.

			SATISFACCIÓN			Total
			Baja	Media	Alta	
Edad.	De 25 a 29 años	Recuento %		8 9,3%	78 90,7%	86 100,0%
	De 30 a 34 años	Recuento %	2 2,9%	16 22,9%	52 74,3%	70 100,0%
	De 35 a 44 años	Recuento %	10 7,2%	38 27,5%	90 65,2%	138 100,0%
	De 45 a 54 años	Recuento %	12 13,3%	26 28,9%	52 57,8%	90 100,0%
	De 55 a 64 años	Recuento %	4 4,8%	44 52,4%	36 42,9%	84 100,0%
	De 65 a 74 años	Recuento %	4 6,9%	30 51,7%	24 41,4%	58 100,0%
	De 75 y más	Recuento %	6 18,8%	10 31,3%	16 50,0%	32 100,0%
Total		Recuento %	38 6,8%	172 30,8%	348 62,4%	558 100,0%

Tabla de contingencias 413: Variable edad.

El análisis de los porcentajes por edades arrojó los siguientes resultados:

De 25 a 29 años la mayor parte de los sujetos tienen satisfacción alta (90,7%) no existiendo en esta categoría de edad ningún sujeto con satisfacción baja.

De 30 a 34 años, cabe destacar el alto porcentaje de sujetos con una “satisfacción alta” (74,3%) no siendo los porcentajes para las otras categorías significativos.

De 45 a 54 años: Aunque porcentualmente el mayor número de sujetos de este grupo tendrían un nivel de satisfacción alta (el 57.8% de los mismos se enmarcan en esta categoría), si tenemos en cuenta el análisis de los residuos, podemos concluir que existe un porcentaje mayor del que cabría esperar de sujetos con “Satisfacción Baja” y en cambio, menores porcentajes en

los esperados (si no hubiese relación entre las variables) en los grupos con satisfacción media y alta. De este modo, aunque comentábamos que el 57.8% de los sujetos con esta edad tienen un nivel de satisfacción alta, si consideramos la muestra total, el porcentaje es mucho menor de lo que debería ser, pues para el total de la muestra el porcentaje de sujetos con satisfacción alta es como vimos del 62.4%.

De 55 a 64 años y de 65 a 74 años: el porcentaje de sujetos con “satisfacción alta” es bajo si tenemos en cuenta el análisis de los residuos, siendo el nivel “satisfacción media” el que preferentemente tendrían los sujetos de estos intervalos de edad.

De 75 y más años: es significativo el porcentaje de sujetos con satisfacción baja de forma que dicha proporción es mayor de lo que cabría esperar atendiendo a los valores residuales.

Una vez analizados los porcentajes de edad, presentamos los perfiles de satisfacción con la pareja y su contraste con los porcentajes que cada grupo de edad suponen para el total de la muestra.

## Satisfacción con las relaciones de pareja en función de la Edad.

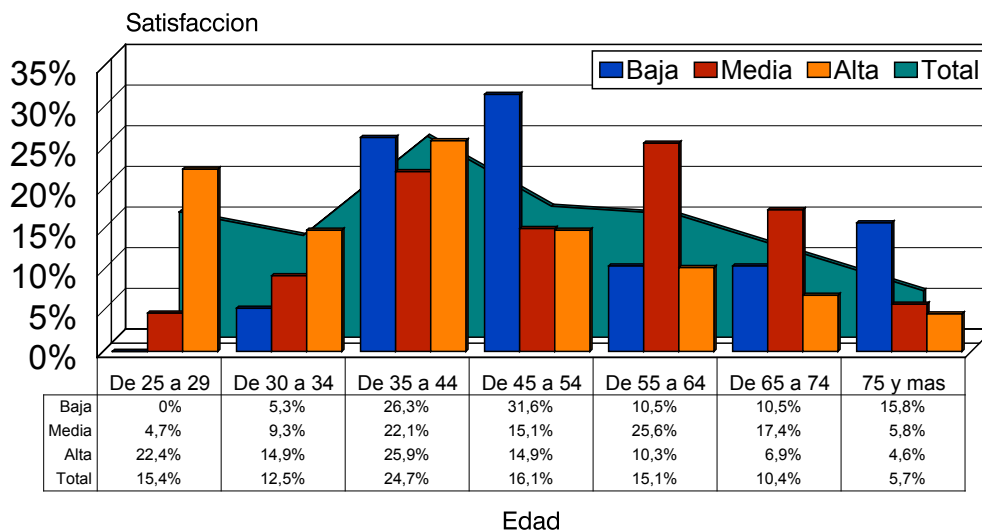


Gráfico 46: Variable edad

Tal y como se puede observar en el Gráfico 46, más de un 60% de los sujetos con satisfacción alta estaría comprendidos entre los 25 y 44 años. Concretamente el grupo “de 35 a 44 años” y el grupo “de 25 a 29 años” suponen el 25,9% y el 22,45% respectivamente dentro de

este nivel de satisfacción. Destacar que los porcentajes más bajos dentro del nivel “satisfacción alta” corresponden a los grupos de edad a partir de los 65 años, pues tan sólo un 6.5% de los sujetos con este nivel de satisfacción tienen la mencionada edad.

En el nivel “satisfacción media” los grupos más representativos serían el grupo con edades comprendidas entre 55 y 64 años, que representa un 25,6% y el grupo “de 35 a 44 años”. Destacar que sólo un 4,7% de los sujetos con satisfacción media tienen una edad comprendida entre 25 y 29 años.

Finalmente, en el nivel “satisfacción baja”, encontramos un mayor porcentaje de sujetos que pertenecen al grupo “de 45 a 54 años”, que representa un 31,6% y el grupo “de 35 a 44 años”, con un 26,3%. Resaltar el hecho de que ningún sujeto entre 25 y 29 años esté en el grupo con satisfacción baja.

**VARIABLE: LUGAR DE RESIDENCIA.**

Presentamos para cada nivel de la variable los porcentajes de sujetos con satisfacción baja, media o alta.

			SATISFACCIÓN			Total
			Baja	Media	Alta	
Lugar de residencia	Rural	Recuento	20	76	106	202
		%	9,9%	37,6%	52,5%	100,0%
	Urbano	Recuento	18	94	238	350
		%	5,1%	26,9%	68,0%	100,0%
Total	Recuento		38	170	344	552
	%		6,9%	30,8%	62,3%	100,0%

Tabla de contingencias 414: Variable lugar de residencia.

Observamos que mientras algo más de un 50% de los sujetos que residen en un hábitat rural tienen satisfacción alta, el porcentaje para este nivel de la variable satisfacción en un hábitat urbano es considerablemente mayor, representando casi un 70%. Así pues, la probabilidad de tener un nivel de satisfacción con la relación de pareja alto, es mucho mayor entre los sujetos de ciudad que entre los que residen en un hábitat rural.

Presentamos de forma gráfica los porcentajes en función de la satisfacción:

## Satisfacción con las relaciones de pareja en función del lugar de residencia

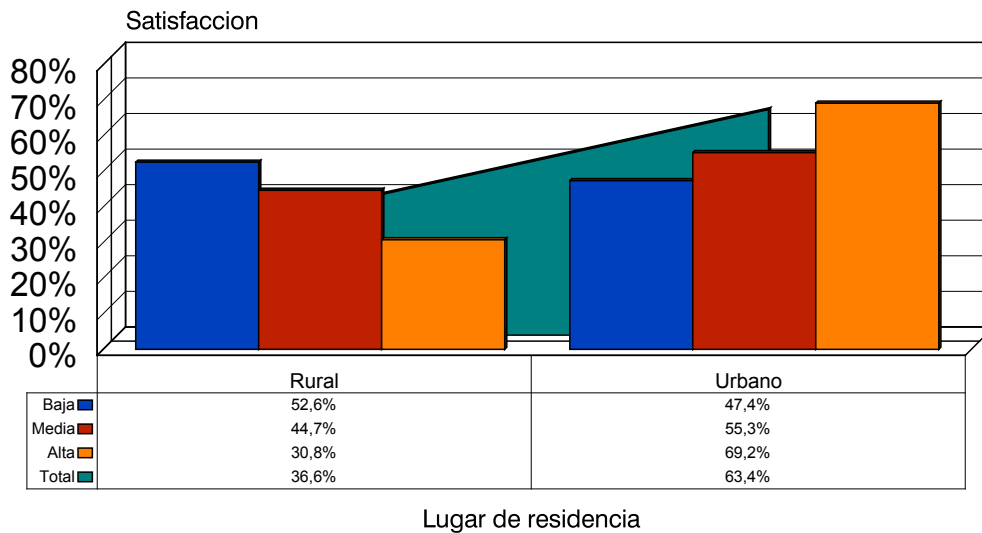


Gráfico 47: Variable lugar de residencia

Por otra parte, los porcentajes en los niveles medio y bajo de satisfacción para la variable lugar de residencia son igualmente significativos. Analizando los valores residuales encontramos que la proporción de sujetos en ambos niveles resulta mayor de lo esperado en el caso de un hábitat rural, siendo menos probable encontrar sujetos que, viviendo en la ciudad manifiesten una satisfacción calificada como media o baja.

### **VARIABLE: ESTADO CIVIL.**

Presentamos para cada nivel de la variable los porcentajes de sujetos con satisfacción baja, media o alta en la Tabla 415:

			SATISFACCIÓN			Total
			Baja	Media	Alta	
Estado Civil	Soltero	Recuento	2	12	52	66
		%	3,0%	18,2%	78,8%	100,0%
	Casado civil	Recuento	8	16	32	56
		%	14,3%	28,6%	57,1%	100,0%
	Casado Iglesia	Recuento	22	128	232	382
		%	5,8%	33,5%	60,7%	100,0%
	Divorciado	Recuento	2	2		4
		%	50,0%	50,0%		100,0%
	Viudo	Recuento	2	2	8	12
		%	16,7%	16,7%	66,7%	100,0%
Total		Recuento	36	160	324	520
		%	6,9%	30,8%	62,3%	100,0%

Tabla de contingencias 415: Variable Estado civil.

Como se observa en la tabla anterior casi un 80% de los sujetos solteros, tiene un nivel de satisfacción alto, mientras que tan solo un 3% de este grupo tendría una “satisfacción baja”. Comparando los sujetos “casados por la iglesia” y “casados por lo civil”, encontramos que el porcentaje de sujetos con satisfacción alta en ambos niveles es bastante similar, siendo alrededor de un 60%. Es importante comentar que los sujetos divorciados y viudos aunque menos representativos por el bajo porcentaje que representan (0,8% y 2,3%, respectivamente), manifiestan diferencias en el nivel “satisfacción alta”. Así de los sujetos divorciados entrevistados ninguno manifestó una satisfacción alta con su actual relación de pareja, a diferencia de los sujetos viudos, de los cuales un 66,7% tenían “satisfacción alta”. Presentamos de forma gráfica los porcentajes que cada grupo suponen para el total de la muestra:

## Satisfacción con las relaciones de pareja en función del Estado civil.

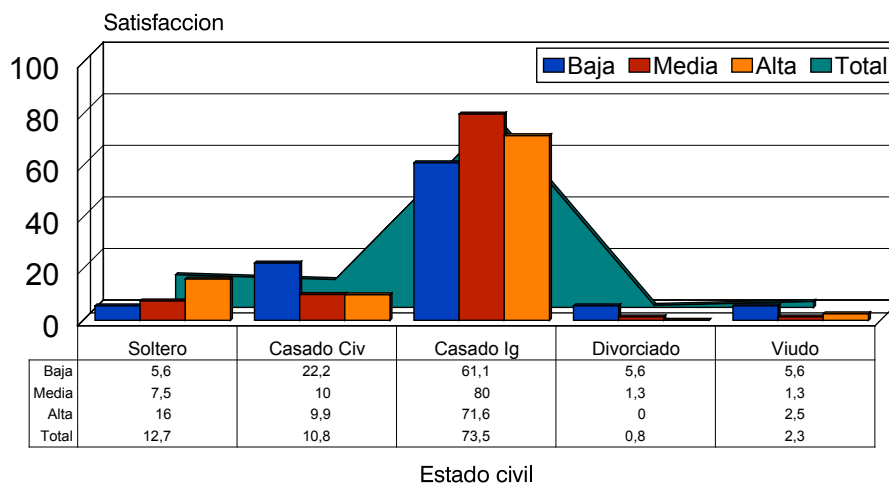


Gráfico 48: Variable estado civil



Tal y como se puede observar en el Gráfico 48, un 70% de los sujetos con satisfacción alta están casados por la iglesia aunque atendiendo a los valores residuales este valor no es significativo pues coincide con los valores que cabría esperar.

Por el contrario sí que existiría una relación significativa entre el hecho de estar casado por la iglesia y el nivel “satisfacción media” pues el porcentaje de sujetos en el citado nivel es mayor de lo debería ser si consideramos la muestra total.

Destacar también los porcentajes de sujetos con satisfacción baja que están “casados por lo civil” (22,2%) y “divorciados” (5,6%). En ambos casos el porcentaje de sujetos es alto si tenemos en cuenta el total de la muestra.

### **VARIABLE: OCUPACIÓN.**

Presentamos en la tabla que sigue a continuación los porcentajes de sujetos con satisfacción baja, media o alta para cada nivel de la variable.

			SATISFACCIÓN			Total
			Baja	Media	Alta	
OCUPACIÓN	Ama de casa	Recuento	14	68	56	138
		%	10,1%	49,3%	40,6%	100,0%
	Empleado	Recuento	8	66	216	290
		%	2,8%	22,8%	74,5%	100,0%
	Jubilado	Recuento	8	32	46	86
		%	9,3%	37,2%	53,5%	100,0%
	Desempleado	Recuento	2	2	16	20
		%	10,0%	10,0%	80,0%	100,0%
	Estudiante	Recuento	2	2	8	12
		%	16,7%	16,7%	66,7%	100,0%
Total		Recuento	34	170	342	546
		%	6,2%	31,1%	62,6%	100,0%

Tabla de contingencias 416: Variable ocupación.

El grupo “amas de casa” representa un 25,3% de la muestra, del cual un 50% manifiesta tener un nivel de satisfacción medio. Es menor sin embargo el porcentaje de mujeres que tienen una satisfacción alta (40,6%) y baja (10,1%).

De las personas que trabajan un 74,5%, tienen un nivel de satisfacción alto, siendo solo un 2,8% los que manifiestan tener un grado de satisfacción bajo.

En el grupo de jubilados no parece darse una relación significativa entre las variables sin atendermos a los valores residuales no existiendo diferencias entre los valores observados y esperados.

Presentamos gráficamente los porcentajes en función de la satisfacción:

## Satisfacción con las relaciones de pareja en función de la ocupación

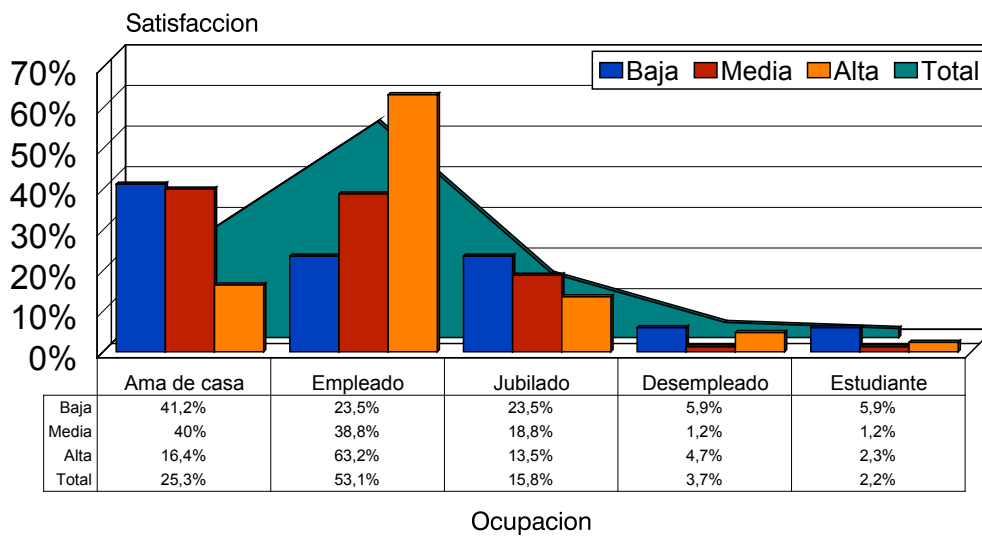


Gráfico 49: Variable ocupación

Como se puede observar en el gráfico son los sujetos con empleo los que con mayor probabilidad van a manifestar unos niveles de “satisfacción alta”. Vemos como este grupo presenta unos porcentajes que exceden a lo que cabría esperar, según indican los valores residuales. Concretamente un 74,5% de los sujetos con empleo tienen “satisfacción alta” siendo solo un 62,6% el total de sujetos que en la muestra contesta tener este grado de satisfacción. En los niveles “medio” y “bajo” ocurre al contrario siendo los porcentajes menores de lo esperado.

En el grupo “amas de casa” ocurriría justo lo contrario que en la categoría anterior, de manera que preferentemente las mujeres amas de casa presentarían con mayor probabilidad niveles de satisfacción medio y bajo.

**VARIABLE: PROFESIÓN.**

A continuación presentamos el nivel de satisfacción en las distintas profesiones que desempeñan los sujetos de la muestra:

			SATISFACCIÓN			Total
			Baja	Media	Alta	
Profesión	Obrero no cualificado	Recuento		4	10	14
		%		28,6%	71,4%	100,0%
	Obrero cualificado	Recuento	2	12	62	76
		%	2,6%	15,8%	81,6%	100,0%
	Oficinistas, comerciales y	Recuento	6	6	44	56
		%	10,7%	10,7%	78,6%	100,0%
	Funcionarios sin carrera	Recuento		18	12	30
		%		60,0%	40,0%	100,0%
	Funcionarios con carrera	Recuento		12	36	48
		%		25,0%	75,0%	100,0%
	Minifundistas	Recuento		8	8	16
		%		50,0%	50,0%	100,0%
	Ejecutivos y profesionales	Recuento		4	34	38
		%		10,5%	89,5%	100,0%
	Comerciantes y pequeños	Recuento	2	4	12	18
		%	11,1%	22,2%	66,7%	100,0%
	No oficiales	Recuento			2	2
		%			100,0%	100,0%
Total		Recuento	10	68	220	298
		%	3,4%	22,8%	73,8%	100,0%

Tabla de contingencias 417: Variable profesión.

Tanto en la categoría “obrero no cualificado” como en el grupo “obrero cualificado” los porcentajes más altos corresponden a un nivel alto de satisfacción.

En el grupo “oficinistas, comerciales y dependientes”, el porcentaje de sujetos con un nivel medio o bajo de satisfacción es similar, siendo más importante el porcentaje de sujetos con satisfacción alta (78,6%).

En los grupos “funcionarios con carrera” y “funcionarios sin carrera”, no existen sujetos que manifiesten un nivel bajo de satisfacción. El mayor porcentaje de sujetos con satisfacción alta se encuentra en el grupo “funcionarios con carrera” (75%), mientras que la mayor proporción de sujetos con satisfacción media corresponde al grupo “funcionarios sin carrera”(60%).

Los sujetos que pertenecen a la categoría “ejecutivos y profesionales liberales” manifiestan tener mayoritariamente un alto nivel de satisfacción, representando casi el 90%, frente al 10% de los sujetos de este grupo que contestan tener un nivel medio.

Presentamos a continuación de forma gráfica los porcentajes en función de la satisfacción:

## Satisfacción con las relaciones de pareja en función de la Profesión.

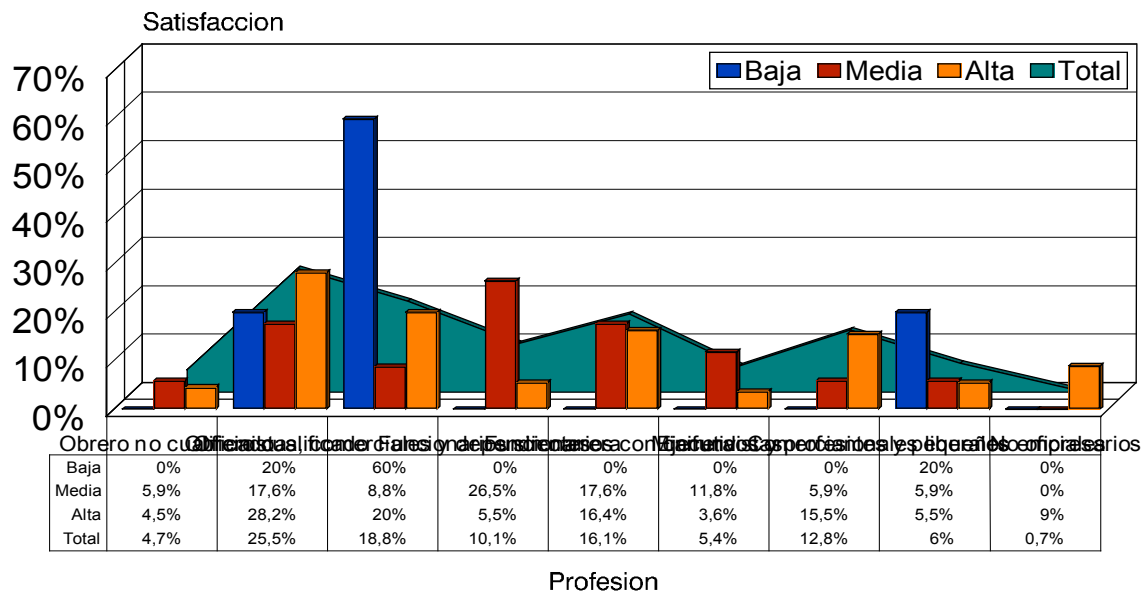


Gráfico 50: Variable profesión

En primer lugar cabe destacar que el porcentaje de sujetos de la categoría “oficinistas, comerciales y dependientes” con un nivel de satisfacción media es superior a lo que cabría esperar si analizamos los valores residuales. En cambio el porcentaje de sujetos con satisfacción media en esta categoría (8,8%) es menor de lo esperado pues para el total de la muestra el porcentaje de sujetos con satisfacción media es 22,8%

El grupo de funcionarios con o sin carrera representan más del 40% de los sujetos con satisfacción media. Existe una relación significativa entre el hecho de ser “funcionario sin carrera” y los niveles de satisfacción con la relación de pareja tal y como se puede apreciar al analizar los valores residuales. De tal forma encontramos que el número de sujetos con

satisfacción alta en esta categoría (40%) es mucho menor de lo que cabría esperar si tenemos en cuenta el porcentaje total de sujetos con “satisfacción alta” (73,8%).

En cambio, es mayor la probabilidad de que un sujeto que pertenezca a esta categoría profesional tenga un nivel de “satisfacción medio” con la relación de pareja.

En la categoría “minifundistas”, es mayor la proporción de sujetos con “satisfacción media” y menor de lo esperado el número de sujetos que en esta categoría afirman tener un “alto nivel de satisfacción”.

Por último comentar que los sujetos que pertenezcan a la categoría “ejecutivos y profesionales liberales” es más probable que tengan un nivel de satisfacción alto con la relación de pareja.

**VARIABLE: EDAD DEL CÓNYUGE.**

En la tabla que sigue a continuación presentamos para cada nivel de la variable “edad del cónyuge” los porcentajes de sujetos con satisfacción baja, media o alta.

			SATISFACCIÓN			Total
			Baja	Media	Alta	
Edad del cónyuge	De 22 a 29	Recuento	2	8	58	68
		%	2,9%	11,8%	85,3%	100,0%
	De 30 a 34	Recuento	2	12	52	66
		%	3,0%	18,2%	78,8%	100,0%
	De 35 a 44	Recuento	4	34	82	120
		%	3,3%	28,3%	68,3%	100,0%
	De 45 a 54	Recuento	14	28	64	106
		%	13,2%	26,4%	60,4%	100,0%
	De 55 a 64	Recuento	2	46	32	80
		%	2,5%	57,5%	40,0%	100,0%
	De 65 a 74	Recuento	6	24	20	50
		%	12,0%	48,0%	40,0%	100,0%
	75 y mas	Recuento	6	12	10	28
		%	21,4%	42,9%	35,7%	100,0%
Total		Recuento	36	164	318	518
		%	6,9%	31,7%	61,4%	100,0%

Tabla de contingencias 418: Variable edad de la pareja.

Tal y como se observa en la tabla anterior, en los grupos de edad que van desde los “22 a los 54 años”, el nivel de la variable “satisfacción alta”, es el más importante en cuanto a número de sujetos se refiere. De forma que en el grupo “de 22 a 29 años” un 85,3% de los sujetos manifiestan tener dicho grado de satisfacción, al igual que ocurre en el grupo “de 30 a 34 años” donde un 78,8% de los sujetos pertenecientes a este grupo de edad contestan tener un “nivel de satisfacción alto”.

En los diferentes intervalos de edad “a partir de los 55 años”, apreciamos que un mayor porcentaje de sujetos afirman tener un “nivel de satisfacción medio”, mientras que desde los “65 a los 74” y desde los “75 años en adelante”, los porcentajes de sujetos en el nivel “satisfacción baja” es ligeramente más alto (12% y 21,4% respectivamente).

Presentamos de forma gráfica los porcentajes que cada grupo de edad suponen para el total de la muestra:

## Satisfacción con las relaciones de pareja en función de la Edad del conyuge

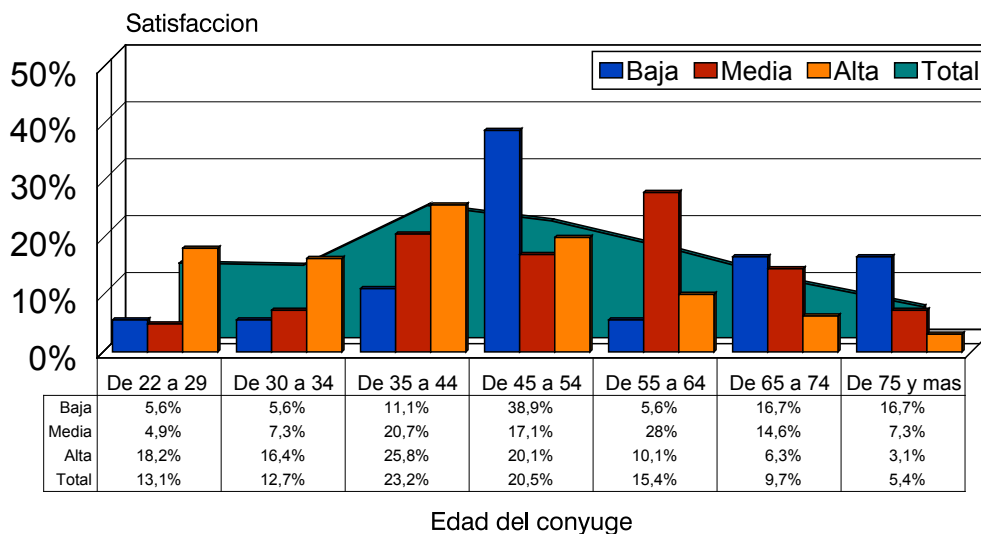


Gráfico 51: Variable edad del cónyuge.

Al observar el Gráfico 51, podemos apreciar que de los sujetos con un nivel de “satisfacción alta”, un 60% aproximadamente estaría constituido por sujetos pertenecientes a tres intervalos de edad que van desde los “22 a los 44 años”. Existe pues una relación significativa entre la edad del cónyuge y el nivel de satisfacción tal y como se puede apreciar además analizando los valores residuales. En los intervalos “de 22 a 29” y “de 30 a 34” el

porcentaje de sujetos que afirman tener una satisfacción alta es mucho mayor del que cabría esperar si tenemos en cuenta el total de la muestra con este mismo nivel de satisfacción. Encontramos en cambio menores porcentajes en los esperados (si no hubiese relación entre las variables) en los niveles de “satisfacción medio” y “bajo”. En el intervalo de edad “de 35 a 44” no se dan diferencias significativas entre las variables (pues coinciden valores observados y esperados).

Puede observarse que “a partir de los 55 años” el porcentaje de sujetos con un nivel de “satisfacción alta” es menor de lo que debería ser según el total de la muestra (en la muestra un 61,4% tiene satisfacción alta) y son mayores los porcentajes correspondientes a un nivel medio de satisfacción, excepto en el caso del último intervalo de edad donde es significativo el número de sujetos que manifiestan tener un nivel “bajo” de satisfacción (21,4%).

**VARIABLE RELIGIÓN DE LA PAREJA.**

Tal y como muestran los datos de la Tabla 418, la opción religiosa más elegida por los sujetos es la categoría “católico no practicante” (33,21%), le sigue la opción “católico no muy practicante” (24,18%) y “católico practicante” (16,96%).

			SATISFACCIÓN			Total
			Baja	Media	Alta	
Religión del cónyuge	Indiferente	Recuento	10	30	38	78
		%	12,8%	38,5%	48,7%	100,0%
	Católico no practicante	Recuento	6	60	118	184
		%	3,3%	32,6%	64,1%	100,0%
	Católico no muy practicante	Recuento	8	50	76	134
		%	6,0%	37,3%	56,7%	100,0%
	Católico practicante	Recuento	6	16	72	94
	%	6,4%	17,0%	76,6%	100,0%	
	Muy buen católico	Recuento	2	10	12	24
		%	8,3%	41,7%	50,0%	100,0%
	Otra religión	Recuento		2	2	4
		%		50,0%	50,0%	100,0%
	Ateo	Recuento	4	4	28	36
		%	11,1%	11,1%	77,8%	100,0%
Total		Recuento	36	172	346	554
		%	6,5%	31,0%	62,5%	100,0%

Tabla de contingencias 418: Variable religión de la pareja.

En la categoría “indiferente”, aunque es mayor el porcentaje de sujetos con “satisfacción alta” (48,7%), en realidad, lo más llamativo resulte el porcentaje de sujetos que afirman tener un nivel de “satisfacción baja” (12,8%), pues esta proporción resulta importante si tenemos en cuenta el número total de sujetos para este nivel de la variable satisfacción.

En las diferentes opciones relativas al catolicismo, podemos apreciar que los mayores porcentajes se dan en el nivel “satisfacción alta”, seguido del nivel “medio” y “bajo”.

Presentamos los porcentajes en cada nivel de la variable satisfacción.:

## Satisfaccion con las relaciones de pareja en funcion de la Religion del conyuge

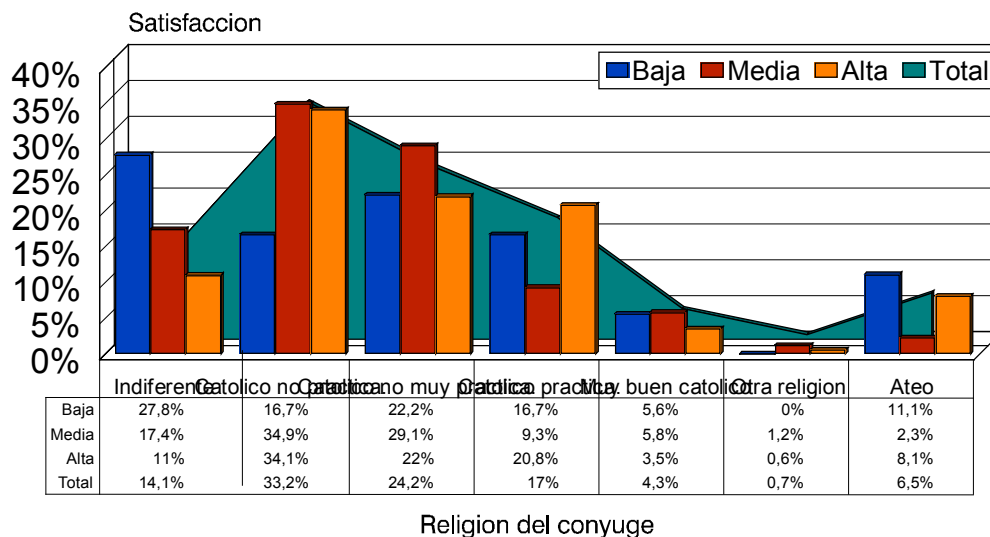


Gráfico 52: Variable religión del cónyuge.

De la categoría “católico no practicante” destacar que aunque hemos comentado es mayor el porcentaje de sujetos en el nivel “satisfacción alta” sin embargo, este coincide con los valores esperados (caso de no darse relación entre las variables). Es en el nivel “satisfacción baja” donde sí se da una relación significativa en tanto en cuanto, el valor observado es menor de lo que cabría esperar según el total de la muestra.

En la categoría “católico practicante”, sí encontramos diferencias importantes en cuanto a la proporción de sujetos que manifiestan tener un nivel de “satisfacción alto” representando concretamente un 76,6% y un nivel medio donde el porcentaje de sujetos es menor de lo que cabría esperar teniendo en cuenta el porcentaje total de sujetos con este nivel de satisfacción.



(31%). Según los análisis realizados podemos predecir que un sujeto “católico practicante” tendrá con mayor probabilidad un nivel de “satisfacción alto”.

De los sujetos que tienen una actitud “indiferente” ante la religión es importante resaltar el porcentaje de sujetos con “satisfacción baja” (12,8%), mientras es menor en esta categoría el número de sujetos que manifiestan tener una “satisfacción alta” (48,7%).

Destacar que una gran proporción de los sujetos “ateos”, aproximadamente un 78% presentan un nivel de “satisfacción alto” siendo similar la proporción de sujetos con niveles medios y bajos en satisfacción (11,1% en ambos casos).

**VARIABLE: OCUPACIÓN DE LA PAREJA.**

Presentamos en la tabla que sigue a continuación, los porcentajes de sujetos con un nivel de “satisfacción alto”, “medio” y “bajo” en los distintos niveles de la variable “ocupación de la pareja”:

			SATISFACCIÓN			Total
			Baja	Media	Alta	
OCUPACIÓN DE LA PAREJA	Ama de casa	Recuento	14	46	86	146
		%	9,6%	31,5%	58,9%	100,0%
	Empleado	Recuento	12	80	204	296
		%	4,1%	27,0%	68,9%	100,0%
	Jubilado	Recuento	8	38	28	74
		%	10,8%	51,4%	37,8%	100,0%
	Desempleado	Recuento		2	8	10
		%		20,0%	80,0%	100,0%
	Estudiante	Recuento	2		14	16
		%	12,5%		87,5%	100,0%
Total		Recuento	36	166	340	542
		%	6,6%	30,6%	62,7%	100,0%

Tabla de contingencias 419: Ocupación de la pareja.

A la vista de los datos podemos concluir que los sujetos con empleo parecen manifestar en mayor proporción niveles altos de satisfacción (68,9%) siendo mucho menor la proporción de sujetos con empleo que tienen un nivel bajo de satisfacción.(4,1%).

Como podemos observar en la tabla anterior, en todas las categorías es mayor la proporción de sujetos con “satisfacción alta”, excepto en el grupo “jubilado”, donde la proporción de sujetos con un nivel “medio” de satisfacción es mayor (51,4%).

Mostramos en el Gráfico 53 los porcentajes en función de la satisfacción:

## Satisfacción con las relaciones de pareja en función de la Ocupacion del conyuge

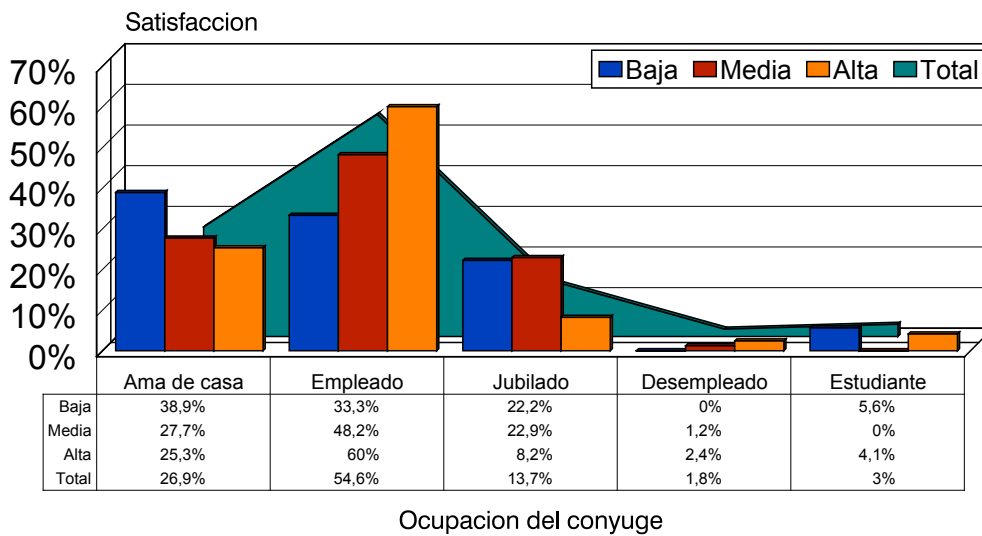


Gráfico 53: variable ocupación del cónyuge.

No se da una relación significativa entre el hecho de ser ama de casa y tener un determinado nivel de satisfacción. No ocurre esto sin embargo, en el caso de ser una persona con empleo, puesto que a raíz de los datos podemos predecir que las personas que pertenecen a esta categoría es más probable que tengan un nivel de satisfacción con la relación de pareja alto.

Destacar también que ser jubilado parece condicionar unos determinados niveles de satisfacción. El análisis de los valores residuales permite afirmar es en el nivel medio de satisfacción donde el porcentaje de sujetos resulta significativo (51,4%) siendo este mucho mayor de lo esperado. En cambio el porcentaje de sujetos con satisfacción alta (37,8%) resulta menor de lo que cabría esperar teniendo en cuenta el porcentaje total en este nivel (62,7%).

Podemos predecir que los sujetos que estudian probablemente manifestarán un nivel de satisfacción con la relación alto teniendo en cuenta que el porcentaje en este nivel es de un 87,5% mientras que la categoría “estudiante” representa solo un 3% del total de la muestra.

**VARIABLE: PROFESIÓN DE LA PAREJA.**

Presentamos en la tabla que sigue a continuación los porcentajes de sujetos con “satisfacción baja”, “media” o “alta” para cada nivel de la variable.

			SATISFACCIÓN			Total
			Baja	Media	Alta	
PROFESIÓN DE LA PAREJA	Obrero no cualificado	Recuento	8		10	18
		%	44,4%		55,6%	100,0%
	Obrero cualificado	Recuento	2	22	40	64
		%	3,1%	34,4%	62,5%	100,0%
	Oficinistas, comerciales y dependientes	Recuento	2	10	36	48
		%	4,2%	20,8%	75,0%	100,0%
	Funcionarios sin carrera	Recuento		10	20	30
		%		33,3%	66,7%	100,0%
	Funcionarios con carrera	Recuento		4	46	50
		%		8,0%	92,0%	100,0%
Minifundistas	Recuento		8	4	12	
	%		66,7%	33,3%	100,0%	
Ejecutivos y profesionales liberales	Recuento		12	28	40	
	%		30,0%	70,0%	100,0%	
Comerciantes y pequeños empresarios	Recuento		10	26	36	
	%		27,8%	72,2%	100,0%	
No oficiales	Recuento			4	4	
	%			100,0%	100,0%	
Total	Recuento		12	76	214	302
	%		4,0%	25,2%	70,9%	100,0%

Tabla de contingencias 419 : Variable profesión de la pareja.

Como podemos observar en la Tabla 419, las profesiones de la pareja que más se repiten en la muestra son “obrero cualificado” que representan un 21,2% de la muestra, los “funcionarios con carrera” con un 16,6% y “los oficinistas, comerciales y dependientes” representando un 15,9%. En cambio, la categoría con menos sujetos es el grupo “minifundistas” que representa solo un 4% del total de la muestra.

Comparando los grupos con mayor proporción de sujetos vemos que es el grupo “funcionarios con carrera” quien presenta el mayor porcentaje de sujetos con “satisfacción alta” (92%) siendo solo un 8% los sujetos con un nivel “medio” de satisfacción. En los otros dos grupos, aun siendo también mayor el porcentaje de personas con “satisfacción alta”, la proporción de sujetos con “satisfacción media” y “baja” aumenta.

Presentamos en el Gráfico 54, los porcentajes en cada nivel de la variable satisfacción:

## Satisfacción con las relaciones de pareja

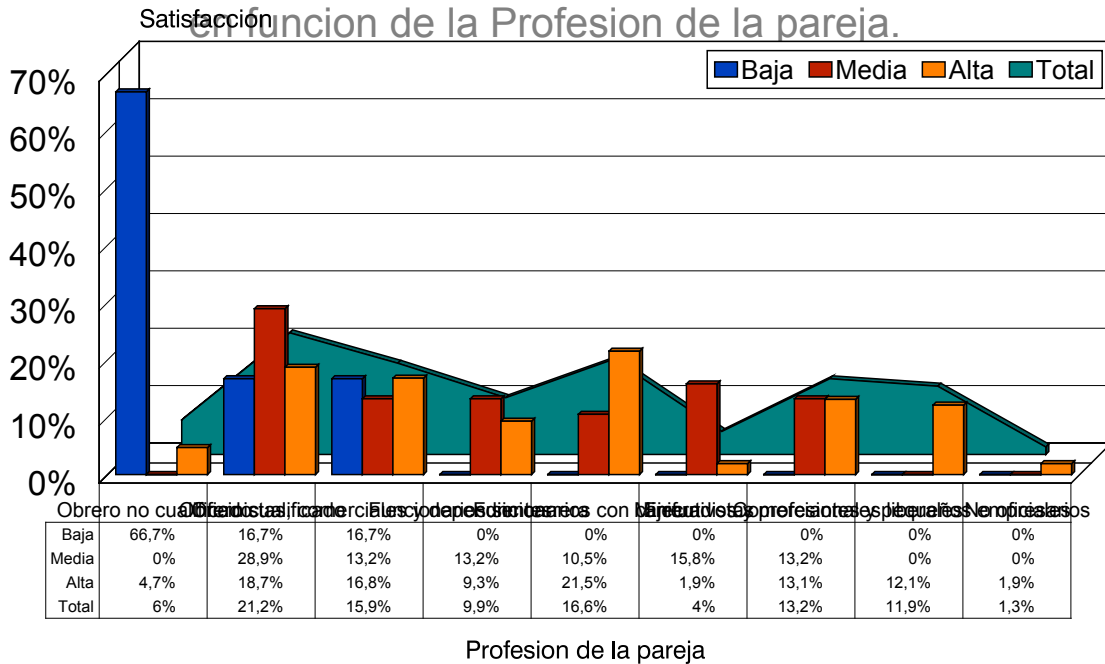


Gráfico 54: Variable profesión de la pareja.

Cabe destacar que en la categoría “funcionarios con carrera”, el porcentaje de sujetos con “satisfacción alta” (21,5%), es superior al que cabría esperar según los valores residuales, luego existe una relación significativa entre estas este nivel de la variable satisfacción y la citada categoría profesional.

Igual ocurre en el caso de “los obreros no cualificados” donde también se confirma la existencia de una relación significativa entre este grupo y el nivel de “satisfacción bajo”, siendo la proporción de sujetos en este caso mucho mayor de los esperado (66,7%) si tenemos en cuenta el total de la muestra.

### **VARIABLE: TIEMPO DE CONVIVENCIA ACTUAL.**

En la tabla que sigue a continuación (Tabla 420) presentamos para cada nivel de la variable “Tiempo de convivencia” los porcentajes de sujetos con satisfacción baja, media o alta:

			SATISFACCIÓN			Total
			Baja	Media	Alta	
TIEMPO DE CONVIVENCIA	1	Recuento	2	10	90	102
		%	2,0%	9,8%	88,2%	100,0%
	2	Recuento	2	22	44	68
		%	2,9%	32,4%	64,7%	100,0%
	3	Recuento	2	12	28	42
		%	4,8%	28,6%	66,7%	100,0%
	4	Recuento	2	14	30	46
		%	4,3%	30,4%	65,2%	100,0%
	5	Recuento	10	18	36	64
		%	15,6%	28,1%	56,3%	100,0%
	6	Recuento	6	18	33	57
	%	10,5%	31,6%	57,9%	100,0%	
7	Recuento	2	14	18	34	
	%	5,9%	41,2%	52,9%	100,0%	
8	Recuento		20	18	38	
	%		52,6%	47,4%	100,0%	
9	Recuento	4	18	6	28	
	%	14,3%	64,3%	21,4%	100,0%	
10	Recuento		10	14	24	
	%		41,7%	58,3%	100,0%	
11	Recuento	4	6	6	16	
	%	25,0%	37,5%	37,5%	100,0%	
Total	Recuento	34	162	323	519	
	%	6,6%	31,2%	62,2%	100,0%	

Tabla de contingencias 420: Variable tiempo de convivencia.

Como se observa en la tabla anterior (Tabla 420), los sujetos del grupo 1, “de 1 a 5 años de convivencia”, tienen mayoritariamente un nivel de satisfacción alto (88,2%), mientras que son muy pocas las personas que manifiestan un nivel “medio” y “bajo” de satisfacción.

En el grupo 8 y 9 (intervalo que va desde los 36 a los 45 años de convivencia) se produce un incremento en el porcentaje de sujetos con un nivel “medio” de satisfacción, (52,6% y 64,3%, respectivamente) siendo menor el número de sujetos que presentan un nivel de “satisfacción alto” con la relación de pareja.

Mostramos en el Gráfico 55 los porcentajes correspondientes al tiempo de convivencia en función de la satisfacción:

## Satisfacción con las relaciones de pareja en función del Tiempo de convivencia

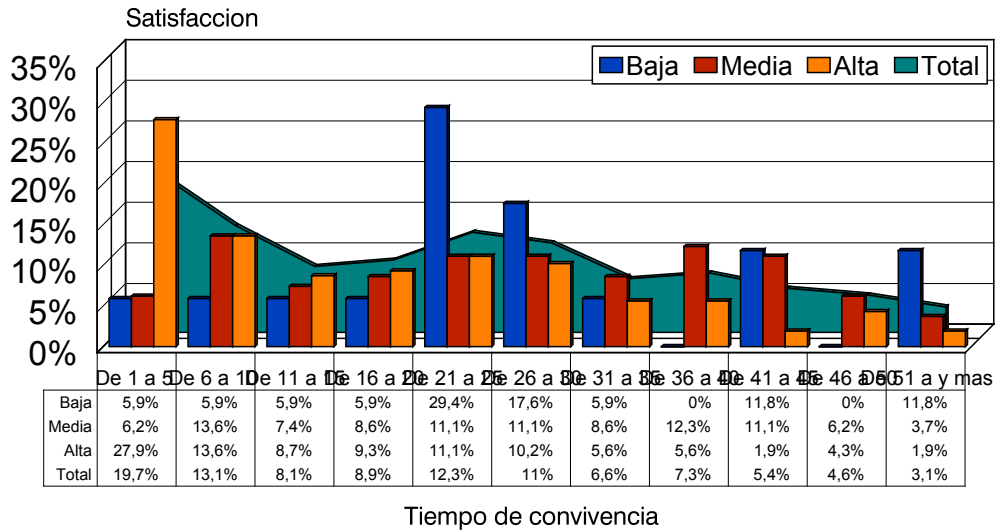


Gráfico 56: Variable tiempo de convivencia.

Se observa la existencia de una relación entre el grupo “de 1 a 5 años de convivencia” y el nivel de satisfacción. Así, teniendo en cuenta el total de la muestra para el nivel de “satisfacción alto” (62,2%) y el total de los sujetos en este grupo, la proporción de sujetos es mucho mayor de la que cabría esperar. De igual forma, el porcentaje de sujetos con satisfacción “media” y “baja” en este intervalo es mucho menor de lo esperado.

En los grupos “de 36 a 40” y “de 41 a 45 años de convivencia” en cambio la relación significativa se da entre las variables “tiempo de convivencia” y los niveles de satisfacción medio, donde la proporción es mayor de lo esperado (teniendo en cuenta los valores residuales), y alto con menos sujetos de los que debería haber según el total de la muestra.

El grupo de sujetos que lleva más de 50 años de convivencia presenta una proporción de sujetos con satisfacción baja (11,8%) que señala la existencia de una relación significativa entre las variables, pues representa un porcentaje mayor de lo esperado. También se observa esta relación entre este intervalo de tiempo y el nivel de satisfacción alto, donde la proporción de sujetos resulta mucho menor de lo que cabría esperar si tenemos en cuenta los valores residuales.

**VARIABLE: EXISTENCIA DE ENFERMEDADES.**

Presentamos en la tabla que sigue a continuación los porcentajes de sujetos con “satisfacción baja”, “media” o “alta” para cada nivel de la variable.

			SATISFACCIÓN			Total
			Baja	Media	Alta	
PADECE ALGUNA ENFERMEDAD	No	Recuento	26	112	280	418
		%	6,2%	26,8%	67,0%	100,0%
	Si	Recuento	12	58	68	138
		%	8,7%	42,0%	49,3%	100,0%
Total		Recuento	38	170	348	556
		%	6,8%	30,6%	62,6%	100,0%

Tabla de contingencias 421: Variable existencia de enfermedades.

Tanto si los sujetos padecen algún tipo de enfermedad o no, los porcentajes de “satisfacción alta” son mayores que en el resto de niveles de la variable “satisfacción”, siendo mayor en el caso de no tener ninguna enfermedad (67%). En cambio es mayor el porcentaje de sujetos con “satisfacción media” en el caso de tener una enfermedad (42%).

Presentamos a continuación los porcentajes en función de la variable “satisfacción”:

## Satisfaccion con las relaciones de pareja

en funcion de la Existencia de enfermedades

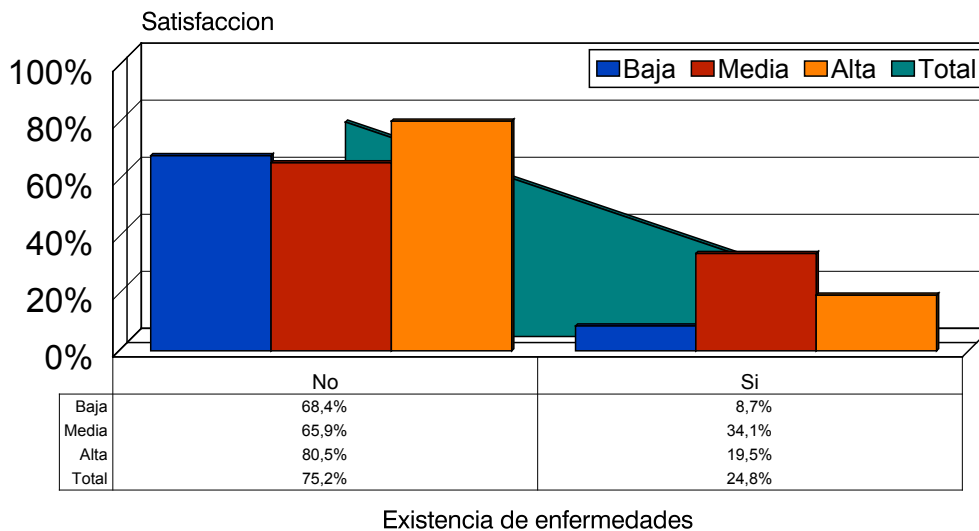


Gráfico 57: Variable existencia de enfermedades

Analizando los valores residuales podemos apreciar que no coinciden valores observados y esperados, lo cual indica que existe una relación significativa entre el hecho de no padecer ninguna enfermedad y el nivel de satisfacción con la relación de pareja.

A tenor de los datos podemos predecir que con existe mayor probabilidad de que un sujeto que no padece ningún tipo de enfermedad manifieste un nivel de “satisfacción alto”, mientras que los sujetos que tienen una enfermedad es más probable que tengan un nivel “medio” de satisfacción.

**VARIABLE: EXISTENCIA DE HIJOS.**

Como se aprecia en la tabla que sigue a continuación un 28% de los sujetos de la muestra no tienen hijos siendo mayor el porcentaje de sujetos que contestan que sí los tiene (72%).

			SATISFACCIÓN			Total
			Baja	Media	Alta	
TIENE HIJOS	No	Recuento	2	32	122	156
		%	1,3%	20,5%	78,2%	100,0%
	Si	Recuento	36	140	226	402
		%	9,0%	34,8%	56,2%	100,0%
Total		Recuento	38	172	348	558
		%	6,8%	30,8%	62,4%	100,0%

Tabla de contingencias 422: Variable existencia de hijos.

Observamos que en ambos niveles de la variable (con o sin hijos), es mayor el porcentaje de sujetos con “satisfacción alta” (56,2% y 78,2%), siendo menores los porcentajes de “satisfacción media” (34,8% y 20,5%) y sobre todo “baja” (9% y 1,3%).

Los porcentajes en función de la satisfacción representados gráficamente se muestran en el Gráfico 58:



## Satisfacción con las relaciones de pareja en función de la Existencia de hijos

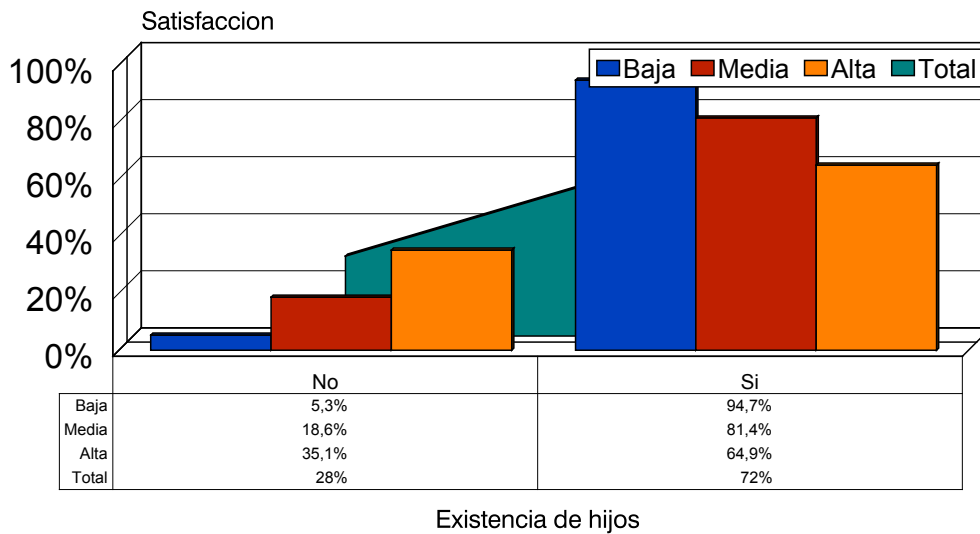


Gráfico 59: Variable existencia de hijos

Existe una relación significativa entre ambas variables de manera que el hecho de tener o no tener hijos va a condicionar un determinado nivel de satisfacción con la relación de pareja.

Observamos que aunque dentro de los sujetos con “satisfacción alta” es mayor el porcentaje que tiene hijos (64,9%), realmente es más importante el porcentaje que representan los sujetos con “satisfacción alta” sin hijos (35,1%), si tenemos en cuenta los totales de la muestra. Así, observamos que el grupo de sujetos sin hijos con “satisfacción alta” representa un 78,2%, siendo el porcentaje total de los sujetos con “satisfacción alta” de un 62,4%. Los porcentajes correspondientes a los sujetos sin hijos con “satisfacción media” y “baja” son mucho menores de lo que cabría esperar si tenemos en cuenta los valores residuales.

En cambio, podemos predecir que los sujetos con hijos tendrán con mayor probabilidad un nivel de “satisfacción media” o “baja” con la relación, puesto que la proporción de sujetos en ambos niveles supera en gran medida los valores esperados, (34,8% y 9% respectivamente) lo cual confirma la existencia de una relación entre la presencia de hijos y el nivel de satisfacción.

**VARIABLE: EXISTENCIA DE HIJOS QUE VIVAN FUERA DEL HOGAR FAMILIAR.**

Presentamos en la Tabla 423 el número de sujetos que tienen y no tienen hijos fuera del hogar familiar (46,8% y 53,2%) y los niveles de satisfacción en cada una de las categorías

			SATISFACCIÓN			Total
			Baja	Media	Alta	
TIENE HIJOS QUE VIVAN FUERA DEL HOGAR FAMILIAR	No	Recuento %	16 7,4%	58 26,9%	142 65,7%	216 100,0%
	Si	Recuento %	20 10,5%	84 44,2%	86 45,3%	190 100,0%
Total		Recuento %	36 8,9%	142 35,0%	228 56,2%	406 100,0%

Tabla de contingencias 424: Variable existencia de hijos que vivan fuera del hogar familiar.

En el grupo de sujetos que no tienen hijos que viven fuera del hogar familiar es mayor el porcentaje de sujetos con “satisfacción alta” (65,7%) siendo mucho menor el porcentaje en los niveles “medio”(26,9%) y bajo (7,4%).

En el grupo de sujetos que sí tienen hijos que viven fuera del hogar encontramos unos porcentajes muy similares en los niveles de “satisfacción alto” y “medio” (45,3% y 44,2%).

Para analizar los porcentajes en función de la satisfacción presentamos el gráfico 60:

**Satisfaccion con las relaciones de pareja**

en función de la Existencia de hijos fuera del hogar familiar

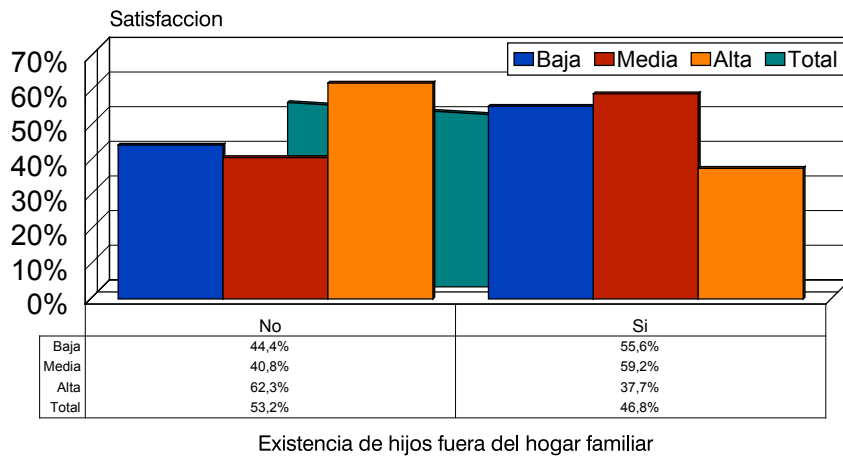


Gráfico 61: Variable existencia de hijos fuera del hogar familiar.

Comparando los porcentajes de los dos grupos, vemos que es mayor el porcentaje con “satisfacción alta” en el caso de los sujetos que no tienen hijos fuera del hogar familiar (62,3%) que el que presenta el grupo que sí tiene hijos en estas condiciones (37,7%).

En los niveles “medio” y “bajo” por el contrario, los porcentajes mayores los encontramos en el grupo que sí tiene hijos que no viven con la familia. En este grupo, la proporción de sujetos con “satisfacción media” es mucho mayor de lo cabría esperar (44,2%) si consideramos el porcentaje total para este nivel de la variable satisfacción (35%).

Si analizamos los valores residuales podemos afirmar que existe una relación significativa entre las variables, de manera que el hecho de no tener hijos fuera del hogar familiar probablemente condicione un nivel de “satisfacción alto”, mientras que tener hijos en estas circunstancias probablemente se relacione con un nivel “medio” de satisfacción con la relación de pareja.

**VARIABLE: PRESENCIA DE LOS PADRES.**

Presentamos en la tabla que sigue a continuación los porcentajes de sujetos con “satisfacción baja”, “media” o “alta” para cada nivel de la variable.

			SATISFACCIÓN			Total
			Baja	Media	Alta	
VIVEN SUS PADRES	No	Recuento	24	100	120	244
		%	9,8%	41,0%	49,2%	100,0%
	Si	Recuento	14	68	218	300
		%	4,7%	22,7%	72,7%	100,0%
Total		Recuento	38	168	338	544
		%	7,0%	30,9%	62,1%	100,0%

Tabla de contingencias 425: Variable presencia de los padres.

Observando los porcentajes en el grupo de sujetos que no tienen a sus padres vemos que es mayor la proporción de sujetos con “satisfacción alta” (49,2%) y más bajos los porcentajes en los niveles “medio” y “bajo”. (41% y 9,8%)

En el grupo que contesta tener a sus padres al igual que en el grupo anterior es mayor el porcentaje en el nivel de “satisfacción alto” (72,7%), que en los otros dos niveles de la variable satisfacción.

Presentamos a continuación los porcentajes en función de la variable satisfacción:

## Satisfacción con las relaciones de pareja

en función de la Presencia de los padres.

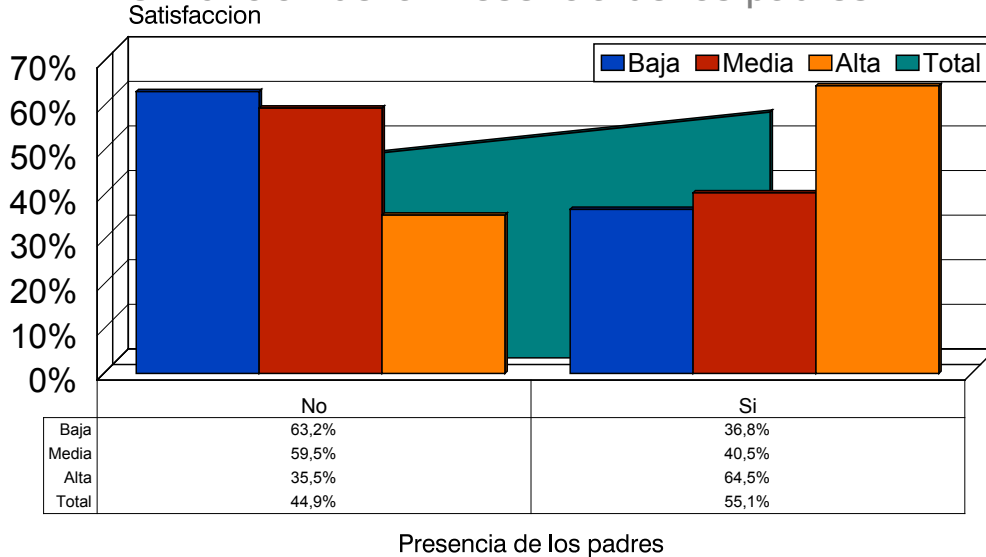


Gráfico 61: Variable presencia de los padres.

Observamos que existe una relación significativa entre el hecho de que los padres vivan y el nivel de satisfacción con la relación de pareja. De tal forma que es más probable que los sujetos que tienen a sus padres tengan un nivel de satisfacción con la relación “alto” y existe una menor probabilidad de que tengan un nivel “medio” o “bajo” (tal y como refleja el análisis de los valores residuales).

Por el contrario en el caso de que un sujeto no tenga a sus padres, el nivel de satisfacción que tenga en su relación será con mayor probabilidad “medio” o “bajo”, pues los porcentajes son mucho mayores de lo que cabría esperar (41% y 9,8%) si tenemos en cuenta los porcentajes totales en estos niveles.(30,9% y 7%).

### **VARIABLE: PRESENCIA DE LOS PADRES DE SU PAREJA.**

Presentamos en la tabla que sigue a continuación los porcentajes de sujetos con “satisfacción baja”, “media” o “alta” para cada nivel de la variable.

			SATISFACCIÓN			Total
			Baja	Media	Alta	
VIVEN LOS PADRES DE SU PAREJA.	No	Recuento	24	92	110	226
		%	10,6%	40,7%	48,7%	100,0%
	Si	Recuento	14	72	232	318
		%	4,4%	22,6%	73,0%	100,0%
Total		Recuento	38	164	342	544
		%	7,0%	30,1%	62,9%	100,0%

Tabla de contingencias 426: Variable presencia de los padres de la pareja.

Como se aprecia en la tabla anterior el porcentaje con “satisfacción alta” es mayor en la categoría “Sí viven los padres de su pareja” con un 73%, que en la categoría “no viven los padres de su pareja” con un 48,7%. Los porcentajes en los niveles “medio” y “bajo” son mayores en esta última categoría.

Se presentan en el gráfico siguiente los porcentajes en función de la satisfacción:

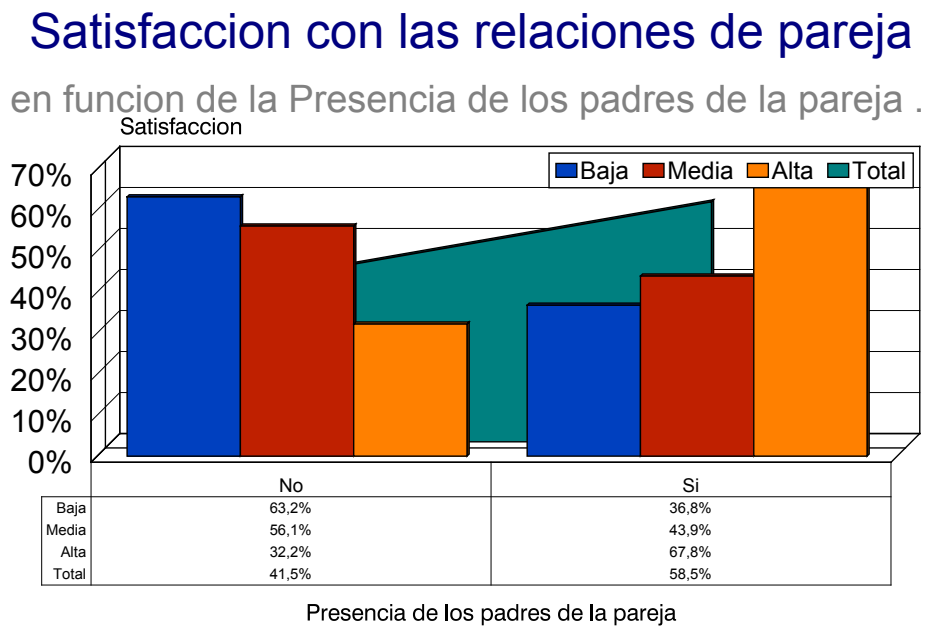


Gráfico 62: Variable presencia de los padres de la pareja.

Tal y como se puede apreciar en el gráfico los sujetos cuya pareja tiene a sus padres es más probable que tengan un nivel de “satisfacción alto”, mientras que en el caso de no tener vivos a los padres de la pareja será más probable tener un nivel de “satisfacción medio” o “bajo”.

Se puede concluir pues que existe una relación significativa entre el hecho de que la pareja tenga a sus padres y el nivel de satisfacción, pues los porcentajes no se distribuyen como cabría esperar si no existiera relación entre las citadas variables.

**VARIABLE: EXISTENCIA DE UN GRUPO DE AMIGOS ESTABLE.**

Presentamos en la Tabla 427 el número de sujetos que tienen y no tienen un grupo de amigos estable (75,6% y 24,4%) y los niveles de satisfacción en cada una de las categorías.

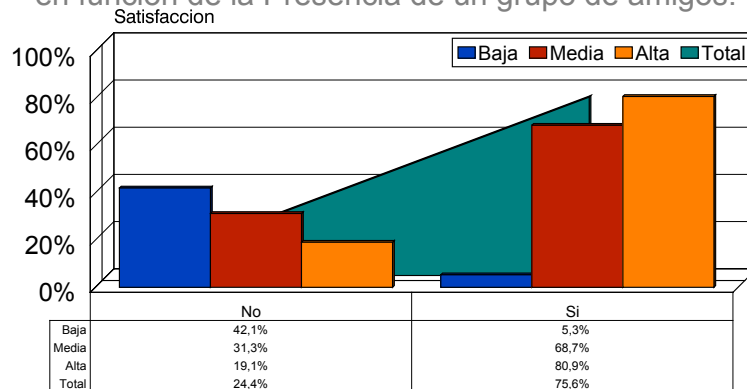
			SATISFACCIÓN			Total
			Baja	Media	Alta	
TIENE UN GRUPO DE AMIGOS ESTABLE	No	Recuento	16	52	66	134
		%	11,9%	38,8%	49,3%	100,0%
	Si	Recuento	22	114	280	416
		%	5,3%	27,4%	67,3%	100,0%
Total		Recuento	38	166	346	550
		%	6,9%	30,2%	62,9%	100,0%

Tabla de contingencias 428: Variable existencia de un grupo de amigos estable.

Como se observa en la tabla anterior, los porcentajes de sujetos con “satisfacción media” y “baja” en el grupo que no tiene amigos estable es mayor (38,8% y 11,9%) que en la categoría que sí tiene un grupo de amigos (27,4% y 5,3%). Por el contrario, es mayor el porcentaje de sujetos que con “satisfacción alta” en el grupo que sí tiene amigos (67,3%) que en que no lo tiene (49,3%). Mostramos a continuación la representación gráfica de los porcentajes en función de la satisfacción:

**Satisfaccion con las relaciones de pareja**

en funcion de la Presencia de un grupo de amigos.



Presencia de un grupo de amigos

Gráfico 63: Variable presencia de un grupo de amigos

Al analizar la relación existente entre ambas variables, vemos que ambas categorías se ven influidas por la variable “satisfacción con la relación de pareja”.

Como se puede apreciar en el gráfico, es mayor la proporción de sujetos con “satisfacción alta” que tienen un grupo de amigos estable con un 80,9%, mientras que solo un 19,1% de los sujetos con “satisfacción alta” pertenecen al grupo que no tiene un grupo de amigos. De tal forma, se puede predecir que en caso de tener un grupo de amigos estable es más probable que el nivel de satisfacción con la relación de pareja sea “alto”.

**VARIABLE: EXISTENCIA DE PERSONAS DEL SEXO OPUESTO EN SU GRUPO DE AMIGOS.**

Presentamos en la tabla que sigue a continuación los porcentajes de sujetos con satisfacción baja, media o alta para cada nivel de la variable:

			SATISFACCIÓN			Total
			Baja	Media	Alta	
TIENE AMIGOS DEL SEXO OPUESTO	No	Recuento	12	30	40	82
		%	14,6%	36,6%	48,8%	100,0%
	Si	Recuento	12	84	242	338
		%	3,6%	24,9%	71,6%	100,0%
Total		Recuento	24	114	282	420
		%	5,7%	27,1%	67,1%	100,0%

Tabla de contingencias 429: Variable existencia de amigos del sexo opuesto.

Como podemos observar en la tabla hay un mayor porcentaje de sujetos que tienen amigos del sexo opuesto (80,5%). En dicha categoría existe una mayor proporción de sujetos con un nivel de “satisfacción alta” (71,6%), siendo el porcentaje más bajo el que corresponde al nivel de “satisfacción bajo”. Una distribución similar se da en el caso de la categoría “no tiene amigos del sexo opuesto”, aunque los porcentajes son más bajos en todos los niveles de la variable satisfacción con la relación de pareja.

Se muestran a continuación los porcentajes en función de la satisfacción representados gráficamente:

## Satisfacción con las relaciones de pareja

en función de la Presencia de amigos del sexo opuesto

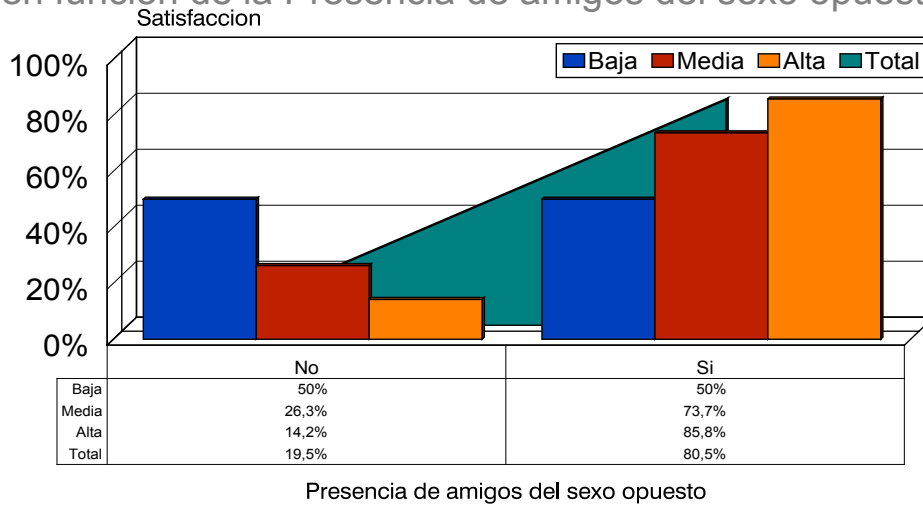


Gráfico 64: Variable existencia de amigos del sexo opuesto

La distribución de los porcentajes indica que existen diferencias significativas entre ambas variables (se dan diferencias entre los valores observados y esperados)

En el caso del nivel “satisfacción baja”, la mitad de los sujetos tienen amigos de distinto sexo, mientras el otro 50% son sujetos que pertenecen a la categoría que no los tiene. Si consideramos el total de la muestra para este nivel (5,7%), el porcentaje de sujetos con “satisfacción baja” que no tienen amigos del sexo opuesto resulta mucho más importante que en la otra categoría.(14,6%).

De igual manera es mucho más probable que un sujeto con “satisfacción alta” pertenezca a la categoría que “sí tiene amigos del sexo opuesto”, teniendo en cuenta que este grupo representa un 71,6%, y que en la muestra es un 67,1% el total de sujetos que tienen un nivel de “satisfacción alto”.

### **VARIABLE: REALIZACIÓN DE ACTIVIDADES DE OCIO.**

Presentamos en la Tabla 430 el número de sujetos que realizan y no realizan alguna actividad de ocio (75,5% y 24,5%) y los niveles de satisfacción en cada una de las categorías.



			SATISFACCIÓN			Total
			Baja	Media	Alta	
REALIZA ACTIVIDADES DE OCIO.	No	Recuento	14	58	62	134
		%	10,4%	43,3%	46,3%	100,0%
	Si	Recuento	22	112	280	414
		%	5,3%	27,1%	67,6%	100,0%
Total		Recuento	36	170	342	548
		%	6,6%	31,0%	62,4%	100,0%

Tabla de contingencias 431: Variable realización de actividades de ocio.

Como se puede observar en la tabla anterior, un 67,6% de sujetos sí realizan actividades de ocio y tienen “satisfacción alta” mientras que con este mismo nivel de satisfacción un 46,3% no realizan ninguna actividad de ocio. En cambio, el porcentaje de sujetos que no desarrollan actividades de ocio con “satisfacción media” es mayor que en el caso de las personas que sí realizando actividades tienen un nivel de “satisfacción media”.

Se presentan en el gráfico siguiente los porcentajes en función de la satisfacción:

## Satisfacción con las relaciones de pareja

en función de la realización de actividades de ocio

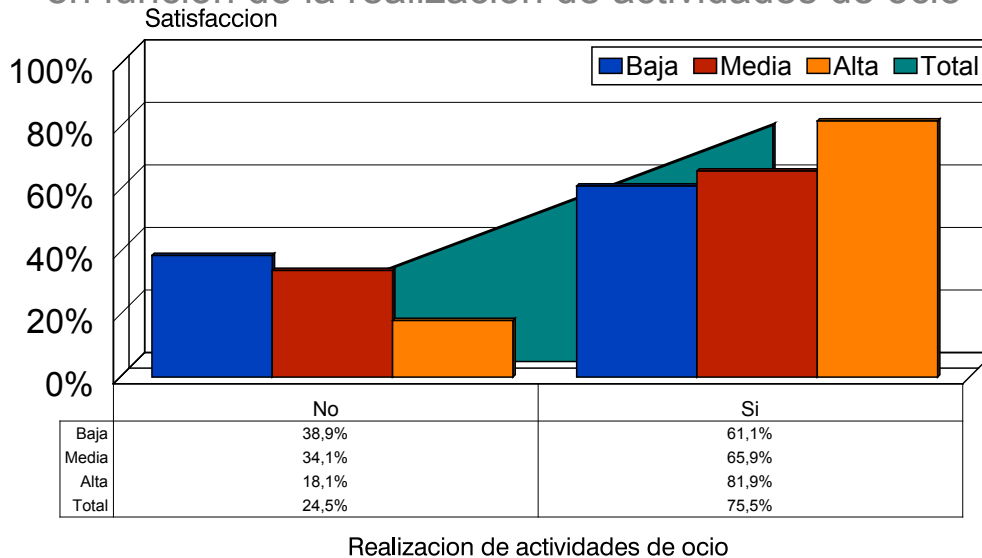


Gráfico 65: Variable realización de actividades de ocio.

Observamos que existe una relación significativa entre el hecho de realizar actividades de ocio y el nivel de satisfacción. Encontramos que un 81,9% de los sujetos con “satisfacción alta” sí realizan actividades de ocio, un porcentaje muy superior al que cabría esperar si no existiera

relación entre las variables. Por el contrario, según el total de la muestra la proporción de sujetos con “satisfacción media” y “baja” en el grupo de los que no realizan actividades es mucho mayor de lo esperado. Así se puede afirmar que la variable “realizar actividades de ocio” va a condicionar los niveles de satisfacción con la relación de pareja.

## DISCUSIÓN.

Hemos creado una taxonomía de variables que consideramos, incidirían en las relaciones de pareja. Podríamos llamarles variables de riesgo en la medida que afectan al grado o nivel de satisfacción. Comentaremos a continuación los resultados más significativos obtenidos al analizar cada una de estas variables.

**Edad:** La edad cronológica es una de las variables a destacar, cuando hablamos de elementos que inciden en la satisfacción. Los sujetos más jóvenes, de 25 a 34 años, presentan mayoritariamente un nivel de satisfacción alto con la relación. Concretamente, en el intervalo de edad entre los 25 y 29 años más de un 90% tiene un nivel alto de satisfacción marital. En los sujetos de mediana edad, entre 45 y 54 años, ocurriría justo lo contrario que en las personas más jóvenes, de manera que en mayor proporción, los sujetos presentan un nivel de satisfacción bajo con la relación de pareja. Los valores medios en satisfacción se encuentran situados en los intervalos entre los 35 y 44 años, por una parte, y los 55 y 64 años, representando concretamente este último grupo un 25,6% respecto al total de sujetos con un nivel de satisfacción medio.

Como hemos visto en el apartado correspondiente, no solo la edad del sujeto, sino también la edad del cónyuge han resultado variables muy relacionadas con el nivel de satisfacción experimentado. Así, en el grupo de 22 a 29 años, más de un 85% manifiestan tener un nivel alto de satisfacción con la relación. En cambio, los niveles medios de satisfacción en el cónyuge se sitúan en los intervalos de edad a partir de los 55 años, siendo más importante el nivel bajo, en el último intervalo de edad representando este intervalo un 21,4%.

**Tiempo de convivencia:** Otro aspecto estudiado ha sido “el tiempo de convivencia en pareja” e igualmente como hemos podido apreciar, los distintos estratos en los que dividimos ese tiempo de convivencia correlacionan con unos determinados niveles de satisfacción. Cuando la pareja está entre 1 y 5 años de convivencia, el 88,2 % manifiesta tener un nivel de satisfacción

alto con su relación. Por otra parte, se observa una relación significativa entre el nivel medio de satisfacción y los sujetos que llevan entre 36 y 40 años, y entre 41 a 45 años de convivencia.

Comprobada la relevancia de las dos variables anteriormente mencionadas profundizaremos más en la forma y tipo de las relaciones entre ambos factores con la satisfacción, en otro capítulo del presente trabajo.

**Tiempo de residencia, ocupación, estado civil, etc.:** Variables de tipo sociodemográfico, tales como el lugar de residencia, el estado civil, la ocupación y la profesión de ambos miembros de la pareja han resultado importantes al hablar de niveles de satisfacción.

Hemos encontrado que el 70% de los sujetos que viven en zona urbana presentan un nivel de satisfacción alto, mientras sólo el 50% de las personas que viven en un hábitat rural manifiestan este mismo grado de satisfacción. Sí es significativamente mayor en un hábitat rural, el porcentaje de personas con un nivel de satisfacción medio y bajo.

Respecto al estado civil, hemos observado que un 80% de los sujetos solteros presentan una alta satisfacción con la relación, mientras que con este mismo nivel solo encontramos un 60% de los casados.

En cuanto a la ocupación del sujeto, vemos como las personas que trabajan presentan unos niveles de satisfacción más altos con la relación. Así, mientras que un 74,5% de los sujetos con trabajo tienen satisfacción alta, solo un 40% de las amas de casa presentan este mismo nivel de satisfacción. Luego, es más probable que el ama de casa manifieste un nivel de satisfacción medio y bajo, dándose los mayores niveles de satisfacción en personas que tienen empleo. La profesión también hemos comprobado, va a condicionar la satisfacción. De los sujetos con satisfacción alta, (un 74% aproximadamente) los obreros cualificados, y los ejecutivos y profesionales liberales, representan los grupos profesionales con porcentajes más importantes. Destacar igualmente que los funcionarios con o sin carrera manifiestan en mayor medida niveles medios de satisfacción con la pareja, representando más del 40% de los sujetos con este nivel de satisfacción.

**Variables relacionadas con el entorno:** Finalmente existiría un grupo de variables más relacionadas con el entorno personal y social del sujeto que de igual forma van a influir en la satisfacción. Así, padecer alguna enfermedad, la existencia de hijos y la presencia de estos en el

hogar familiar, la presencia de los padres propios y del cónyuge y la existencia de un grupo de amigos estable (y más en el caso de que estos sean del sexo opuesto) se convierten en factores con los que poder predecir un nivel bajo, medio o alto de satisfacción con la pareja.

Es más probable encontrar niveles altos de satisfacción con la relación en personas que no tienen problemas de salud. Así, del total de sujetos que tienen un nivel de satisfacción alto con la relación, un 80,5%, pertenecen al grupo que no padece ningún tipo de enfermedad. En cambio, el porcentaje de sujetos con un nivel medio de satisfacción es significativamente mayor en el grupo que sí sufre alguna enfermedad.

Respecto a los hijos, observamos que aunque dentro de los sujetos con “satisfacción alta” es mayor el porcentaje que tiene hijos (64,9%), realmente es más importante el porcentaje que representan los sujetos con “satisfacción alta” sin hijos (35,1%), si tenemos en cuenta los totales de la muestra. En cambio, podemos predecir que los sujetos con hijos tendrán con mayor probabilidad un nivel de “satisfacción media” o “baja” con la relación, puesto que la proporción de sujetos en ambos niveles supera en gran medida los valores esperados, (34,8% y 9% respectivamente) lo cual confirma la existencia de una relación entre la presencia de hijos y el nivel de satisfacción.

Teniendo en cuenta además si los hijos viven fuera del hogar familiar, vemos que es mayor el porcentaje con “satisfacción alta” en el caso de los sujetos que no tienen hijos fuera del hogar familiar (62,3%) que el que presenta el grupo que sí tiene hijos en estas condiciones (37,7%). El hecho de no tener hijos fuera del hogar familiar probablemente condicione un nivel de “satisfacción alto”, mientras que tener hijos en estas circunstancias se relaciona con un nivel “medio” de satisfacción con la relación de pareja.

Tener un grupo de amigos estable también hemos observado que va a influir en el nivel de satisfacción. Así, es mayor la proporción de sujetos con “satisfacción alta” que tienen un grupo de amigos estable con un 80,9%, mientras que solo un 19,1% de los sujetos con “satisfacción alta” pertenecen al grupo que no tiene un grupo de amigos. De tal forma, se puede predecir que en caso de tener un grupo de amigos estable es más probable que el nivel de satisfacción con la relación de pareja sea “alto”.

Nos hemos referido a todos los factores vistos como agentes “de riesgo” es decir, como elementos capaces de producir un efecto negativo en la satisfacción experimentada y consecuentemente en el funcionamiento de la relación. Sin embargo, es nuestro principal y

último objetivo la consideración de tales variables como “factores protectores”, que van a mediar positivamente en el normal desarrollo de la relación en pareja. De esta forma, consideramos que el hecho de tener hijos o un grupo de amigos estable son circunstancias que van a incidir positivamente en el nivel de satisfacción con la relación de pareja.



*Capítulo IX:*

**LA VARIABLE TIEMPO EN LAS RELACIONES DE PAREJA.**

*“El tiempo es nuestro mejor amigo y el que mejor que nadie nos enseña la sabiduría del silencio” Amos Alcott.*

**INTRODUCCIÓN.**

Decía Fraser (1966) que el tiempo es el mensajero de los dioses, un mensajero que pasa a través del espacio, materia, energía y mente. El tiempo interviene en todos los procesos de la vida, en la erosión de las montañas, en la vida de los planetas, en la vida del hombre. El tiempo es el escenario en donde acontecen todos los cambios, de ahí que podamos entender el tiempo como el marco organizador que permite sistematizar los procesos que se van dando en cada uno de los diferentes momentos del ciclo vital.

En este capítulo analizaremos esa variable vital denominada “Tiempo” entendido como ese escenario en donde se dan los cambios. Nuestro objetivo concretamente es realizar un estudio de la satisfacción marital en función de tres dimensiones del tiempo. Tal objetivo queda definido en los siguientes subobjetivos:

- Analizar la relación entre la edad cronológica y el nivel de satisfacción con la relación.
- Analizar la relación entre el tiempo de convivencia en pareja y el nivel de satisfacción con la relación.
- Analizar la relación entre los factores socioculturales (o generacionales) y el nivel de satisfacción con la relación.
- Determinar la existencia de crisis o caídas en el nivel de satisfacción con la relación relacionadas con la variable “tiempo”.

Tendremos siempre en cuenta que la satisfacción es un constructo que va modificándose con el tiempo, pero que el tiempo es sólo eso, tiempo, escenario donde van dándose cambios en función de diversas variables como analizaremos posteriormente.

## 1.- RELACIÓN ENTRE LA EDAD CRONOLÓGICA Y LA SATISFACCIÓN CON LAS RELACIONES DE PAREJA.

Comenzamos analizando la relación existente entre la edad cronológica y la satisfacción con la relación de pareja. Tal análisis se realiza mediante el coeficiente de correlación de Pearson, cuyos resultados mostramos en la Tabla 432:

**Correlaciones**

		SATISFAC	Relej biológico
Correlación de Pearson	SATISFAC	1,000	-,227**
	Relej biológico	-,227**	1,000
Sig. (bilateral)	SATISFAC	,	,000
	Relej biológico	,000	,
N	SATISFAC	558	558
	Relej biológico	558	576

\*\* La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Tabla 432: Coeficiente de Correlación de Pearson. Variable edad cronológica y satisfacción con la relación

Puede observarse en la Tabla 432 como existe una relación inversa entre ambas variables, siendo esta relación significativa al 99.9%, de manera que a mayor edad menor es el nivel de satisfacción. Presentamos de forma gráfica la relación entre estas dos variables (Gráfico 66):

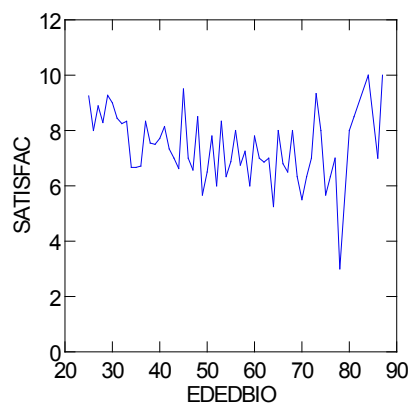


Gráfico 66: Relación entre edad cronológica y satisfacción.



Observamos claramente en el gráfico anterior como mientras una variable aumenta, la otra variable disminuye. De tal forma que a medida que la persona tiene más edad, la satisfacción con la relación va disminuyendo.

Presentamos en el Gráfico 67 de una manera más detallada, la edad en la que aparecen los principales descensos en el nivel de satisfacción:

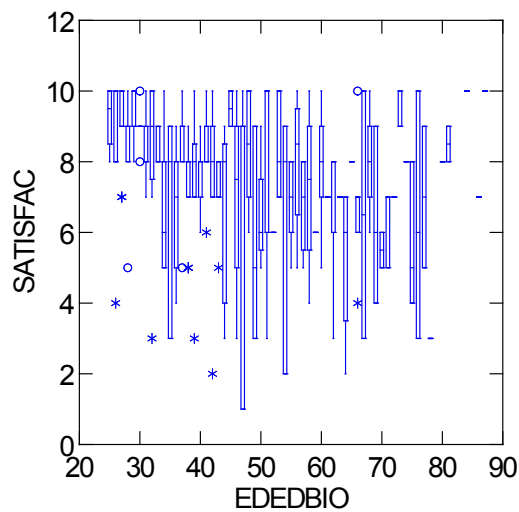


Gráfico 67: Relación edad y satisfacción. Fases críticas.

Tal y como se puede apreciar en el gráfico anterior existirían unas caídas más bruscas en el nivel de satisfacción a determinadas edades. Estas fases críticas en la relación se dan, como se puede observar en el Gráfico 67 a los 35 años y muy cerca de los 50 años. Otros declives aunque de menor intensidad tendrían lugar aproximadamente a los 55 años y a los 65 años.

- Cuando el sujeto tiene alrededor de 35 años generalmente se enfrenta a situaciones novedosas como la crianza de los hijos. El rol de padre/madre y las responsabilidades que esto supone puede desencadenar problemas en la pareja. Comprobamos en la Tabla 433, la relación entre satisfacción con la relación de pareja y la satisfacción con el papel de padre/madre mediante el Coeficiente de Correlación de Pearson:

**Correlaciones**

		P49	SATISFAC
Correlación de Pearson	P49	1,000	,272**
	SATISFAC	,272**	1,000
Sig. (bilateral)	P49	,	,000
	SATISFAC	,000	,
N	P49	416	404
	SATISFAC	404	558

\*\* . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Tabla 433: coeficiente de correlación de Pearson. Variable satisfacción con el rol de padre/madre

Tal y como se puede apreciar en la tabla, existe una relación directa entre ambas variables, de manera que a mayor nivel de satisfacción con el papel de padre/madre, mayor nivel de satisfacción con la relación de pareja.

Por otra parte es el momento quizás en que el sujeto empieza a plantearse si ha conseguido sus objetivos a nivel laboral (estabilidad, seguridad, etc...). En este sentido la satisfacción con la profesión que realiza puede igualmente influir en la satisfacción con la relación. Utilizamos el coeficiente de correlación de Pearson para comprobar si existe tal relación. Los resultados de este análisis se exponen en la Tabla 434:

**Correlaciones**

		SATISFAC	P30
Correlación de Pearson	SATISFAC	1,000	,248**
	P30	,248**	1,000
Sig. (bilateral)	SATISFAC	,	,000
	P30	,000	,
N	SATISFAC	558	454
	P30	454	470

\*\* . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Tabla 434: Coeficiente de Correlación de Pearson. Variable satisfacción con la profesión.

La relación entre ambas variables es directa, lo cual indica que una mayor satisfacción con la profesión o actividad que el sujeto realiza se asocia a un mayor nivel de satisfacción con la relación de pareja.

Igualmente cuando la persona llega a los 50 años, debe enfrentarse a situaciones que posiblemente traigan consigo cambios en el nivel de satisfacción con la relación. Así por ejemplo la independencia de los hijos, el famoso “nido vacío”, podría ser uno de los factores que provoque un descenso en el nivel de satisfacción. Para comprobar esta relación se presentan en la Tabla 435, las medias en satisfacción en función de la existencia de hijos que viven fuera del hogar familiar:

Tiene hijos que vivan fuera del hogar familiar	N	Media	Desviación típ.	Error tít. de la media
No	216	7,61	2,02	,14
Si	190	6,95	2,24	,16

Tabla 435: Estadísticos descriptivos. Variable hijos fuera del hogar familiar.

Las medias entre ambos grupos son distintas. Para comprobar que las diferencias son significativas se realizó una prueba “t”, con los resultados que aparecen en la Tabla 436:

	Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias						
	F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Error tít de la diferencia	Intervalo de confianza para la media	
								Inferior	Superior
Se han asumido varianzas iguales	2,623	,106	3,137	404	,002	,66	,21	,25	1,08
No se han asumido varianzas iguales			3,116	383,7	,002	,66	,21	,24	1,08

Tabla 436: Prueba t. Variable hijos fuera del hogar familiar

Las diferencias son estadísticamente significativas, luego el tener hijos que no vivan en el hogar familiar condiciona el nivel de satisfacción con la relación de pareja.

La crisis a los 65 años es probable que se relacione con el cese de la actividad laboral. La jubilación no es para todos los sujetos un suceso estresante, pero es muy factible que la inactividad y la ruptura de relaciones interpersonales que este hecho suponen incidan en el nivel de satisfacción dando como resultado un descenso en la misma. Comprobaremos si existe una relación entre el nivel de satisfacción con la relación y la jubilación. Presentamos en la tabla que sigue, las medias en satisfacción obtenidas según la ocupación del sujeto:

	N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
					Límite inferior	Límite superior		
Ama de casa	138	6,83	2,05	,17	6,48	7,17	3	10
Empleado	290	8,08	1,75	,10	7,88	8,28	1	10
Jubilado	86	7,07	2,39	,26	6,56	7,58	0	10
Desempleado	20	7,70	2,11	,47	6,71	8,69	3	10
Estudiante	12	7,67	2,46	,71	6,10	9,23	3	10
Total	546	7,58	2,04	,09	7,41	7,75	0	10

Tabla 437: Estadísticos descriptivos. Variable ocupación

A fin de determinar si las diferencias encontradas eran estadísticamente significativas se realizó un Análisis de Varianza.

**ANOVA**

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	174,503	4	43,626	11,269	,000
Intra-grupos	2094,288	541	3,871		
Total	2268,791	545			

Tabla 438: Análisis de Varianza. Variable ocupación.

Como puede apreciarse en la tabla anterior la F resultó estadísticamente significativa (0,000), y por lo tanto podemos afirmar que al menos entre dos de los cinco grupos de edad en los que se dividió la muestra las diferencias entre las medias obtenidas son significativas.

Para poder determinar entre qué grupos se dan las diferencias encontradas, se realizó la prueba de post hoc de Student-Newman-Keuls:

	Ama de casa	Jubilado	Estudiante	Desempleado	Empleado
Ama de casa	6,8261				
Jubilado	7,0698				
Estudiante	7,6667				
Desempleado	7,7000				
Empleado	8,0828	*	*		

Tabla 439: S.N.K. Variable ocupación.

Observamos como las diferencias se dan entre las medias del grupo de empleados con el grupo de amas de casa y jubilados, siendo como se ha comentado más alta la media de satisfacción en el grupo de los sujetos con empleo respecto de la que presentan las personas jubiladas.

Con objeto de confirmar la relación entre la edad y la satisfacción con la relación presentamos en la Tabla 440 las medias para los distintos estratos de edad, con el fin de comprobar la existencia de diferencias en las puntuaciones en la satisfacción:

	N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
					Límite inferior	Límite superior		
EDAD De 25 a 29 años	86	8,79	1,29	,14	8,51	9,07	4	10
De 30 a 34 años	70	8,11	1,68	,20	7,71	8,52	3	10
De 35 a 44 años	138	7,38	1,84	,16	7,07	7,69	2	10
De 45 a 54 años	90	7,38	2,56	,27	6,84	7,91	1	10
De 55 a 64 años	84	7,00	1,80	,20	6,61	7,39	2	10
De 65 a 74 años	58	6,97	2,30	,30	6,36	7,57	0	10
De 75 y más	32	6,63	2,80	,50	5,61	7,64	1	10
Total	558	7,54	2,09	8,84E-02	7,37	7,72	0	10

Tabla 440: Estadísticos descriptivos. Variable edad.

Puesto que efectivamente las medias en el nivel de satisfacción son diferentes según los grupos de edad, pasamos a determinar mediante un Análisis de Varianza si las citadas diferencias son producto del azar o se deben al efecto de la variable estudiada. Presentamos en la Tabla 441, el resultado del análisis:

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	234,069	6	39,012	9,787	,000
Intra-grupos	2196,311	551	3,986		
Total	2430,380	557			

Tabla 441: Análisis de Varianza. Variable edad.

Se corrobora la significatividad de las diferencias. Para establecer entre las medias de qué grupos exactamente se dan estas diferencias, se realizó la prueba post hoc de Student-Newman-Keuls:

		De 75 y más	De 65 a 74	De 55 a 64	De 35 a 44	De 45 a 54	De 30 a 34	De 25 a 29
De 75 y más	6,6250							
De 65 a 74	6,9655							
De 55 a 64	7,0000							
De 35 a 44	7,3768							
De 45 a 54	7,3778							
De 30 a 34	8,1143	*	*	*	*	*		
De 25 a 29	8,7907	*	*	*	*	*	*	*

Tabla 442: S.N.K. Variable edad.

El grupo “de 25 a 29 años” y el grupo “de 30 a 34 años” presenta diferencias significativas con el resto de los grupos en los que se dividió la muestra.

Nos planteamos posteriormente analizar estas diferencias en la satisfacción según la edad del sujeto teniendo en cuenta además el género. Para ello se realizó un análisis correlacional cuyo resultado mostramos en la tabla que sigue (tabla 443):

<i>CORRELACIÓN ENTRE EDAD Y SATISFACCIÓN PARA HOMBRES</i>	<i>CORRELACIÓN ENTRE EDAD Y SATISFACCIÓN PARA MUJERES</i>
-0.240	-0.208
0.000	0.001
290	268

Tabla 443: Correlación edad y satisfacción en función del género.

Según la tabla anterior en hombres y mujeres la relación entre la edad y la satisfacción es negativa es decir, que conforme aumenta la edad, el nivel de satisfacción disminuye. Sin embargo se puede apreciar como la correlación en el caso de los hombres es más alta (- 0,240), que en el caso de las mujeres (- 0,208).

Presentamos a continuación de forma gráfica las diferencias entre hombres y mujeres respecto a la relación edad cronológica y satisfacción (gráfico 68):

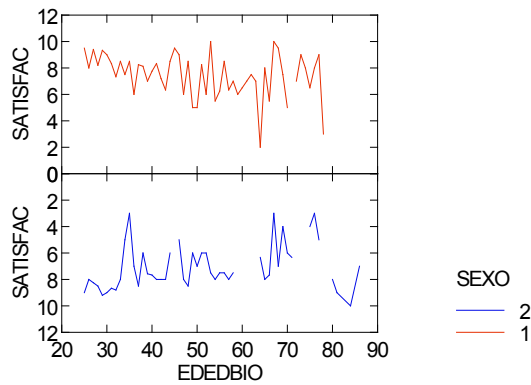


Gráfico 68: Relación edad cronológica y satisfacción en función del sexo.

Mostramos en el gráfico siguiente las fases críticas en la satisfacción anteriormente comentadas, esta vez en función del sexo:

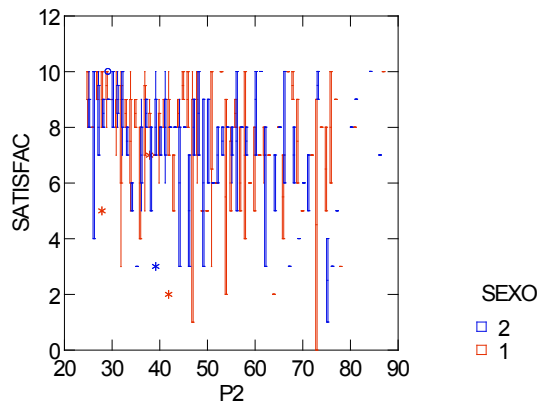


Gráfico 69: Relación edad cronológica y satisfacción en función del sexo.

Se aprecian diferencias entre hombres y mujeres respecto al nivel de satisfacción con la relación. Así, observamos un descenso importante del nivel de satisfacción antes de los 30 años en el caso de las mujeres, algo que no ocurre en los sujetos varones, hasta pasados los 30 años. Tales diferencias en el nivel de satisfacción entre hombres y mujeres pueden estar relacionadas con la llegada de los hijos. La responsabilidad y cuidados que estos precisan recaen generalmente en la mujer algo que puede reflejarse en una menor satisfacción con la relación de pareja.

Sí parecen coincidir más ambos sexos en la crisis que se da cerca de los 50, aunque en el caso de las mujeres esta caída en el nivel de satisfacción parece ocurrir antes, concretamente alrededor de los 45 años.

Finalmente, también se darían descensos en el nivel de satisfacción, ya no tan acusados, sobre los 55 años en el caso de los hombres y cerca de los 65 en las mujeres.

Con objeto de determinar hasta qué punto el sexo está influyendo en la relación entre la edad y el nivel de satisfacción con la relación se realizó una correlación parcial controlando la variable sexo. Los resultados de este análisis se exponen en la tabla siguiente:



	<b>EDADBIO</b>	<b>SATISFAC</b>
<b>EDADBIO</b>	1,0000 ( 0) P= ,	-,2243 ( 555) P= ,000
<b>SATISFAC</b>	-,2243 ( 555) P= ,000	1,0000 ( 0) P= ,

Tabla 444: Correlación parcial: relación edad y satisfacción controlando la variable sexo.

Tal y como se puede apreciar en la tabla anterior la correlación entre la edad y la satisfacción sin la influencia de la variable sexo, es algo menor que el resultado obtenido cuando se realizó el análisis correlacional entre la edad y la satisfacción. (-,227).

A modo de conclusión podemos decir que según los análisis realizados a más edad del sujeto menor es el nivel de satisfacción. Esta disminución en el nivel de satisfacción se hace además más significativa en dos fases críticas: la de los 35 y de los 50 años.

Hemos visto por otra parte que los niveles de satisfacción en función de la edad se dan diferencias de género, así en las mujeres el nivel de satisfacción disminuye hacia los treinta años y en el varón posteriormente. Desde la infancia, pasando por la adolescencia, juventud se han observado desfases cronológicos, en crecimiento físico, cognitivo, lingüístico, social, etc., en función de género llevando de 3 a 5 años de adelanto en la mujer. Cabría aquí preguntarnos si también las crisis que generan procesos de madurez se sigue dando esa discrepancia temporal, de manera que en ambos sexos se da el problema pero en la mujer se presenta antes cronológicamente, y posiblemente la excepción estaría en la última etapa: en la que a los 55 se da un descenso de la satisfacción en el hombre y en la mujer no llega hasta los 65, posiblemente esa crisis sea un reflejo de un hecho normativo puntual: la jubilación y evidentemente ésta afecta antes al hombre, las mujeres más vinculadas a los roles domésticos acusan menos este factor.

### 1.1.- RELACIÓN ENTRE LA EDAD DEL CÓNYUGE Y LA SATISFACCIÓN CON LA RELACIÓN DE PAREJA.

Confirmada la influencia de la variable “edad del sujeto” en la satisfacción con la relación de pareja, pensamos que en este mismo sentido también podría ser importante la edad del cónyuge. Para comprobar la existencia de una posible relación entre estas dos variables se utilizó el coeficiente de correlación de Pearson, con los resultados que se muestran en la Tabla 445.

		SATISFAC	P4
Correlación de Pearson	SATISFAC	1,000	-,308**
	P4	-,308**	1,000
Sig. (bilateral)	SATISFAC	,	,000
	P4	,000	,
N	SATISFAC	558	538
	P4	538	540

\*\* La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Tabla 445: Coeficiente de correlación de Pearson. Variables edad del cónyuge y satisfacción

Según los datos de la Tabla 445, existe una relación inversa entre las variables, siendo esta relación significativa al 99.9%, de manera que a mayor edad de la pareja menor es el nivel de satisfacción con la relación.

Nuestro siguiente objetivo fue averiguar si esta relación se daba de igual forma en hombres y mujeres. Realizamos los análisis correspondientes, cuyos resultados exponemos a continuación en las Tablas 446 y 447:

		SATISFAC	P4
Correlación de Pearson	SATISFAC	1,000	-,271**
	P4	-,271**	1,000
Sig. (bilateral)	SATISFAC	,	,000
	P4	,000	,
N	SATISFAC	290	282
	P4	282	282

\*\* La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Tabla 446: Coeficiente de correlación de Pearson. Variables edad del cónyuge y satisfacción en hombres.

Correlaciones

		SATISFAC	P4
Correlación de Pearson	SATISFAC	1,000	-,322**
	P4	-,322**	1,000
Sig. (bilateral)	SATISFAC	,	,000
	P4	,000	,
N	SATISFAC	268	256
	P4	256	258

\*\* . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Tabla 447: Coeficiente de correlación de Pearson. Variables edad del cónyuge y satisfacción en mujeres.

Se confirma la relación entre ambas variables, sin embargo, la relación es más alta en el caso de las mujeres (-,322) que en el caso de los hombres (-,271).

A fin de observar más claramente estas diferencias mostramos a continuación el Gráfico 70:

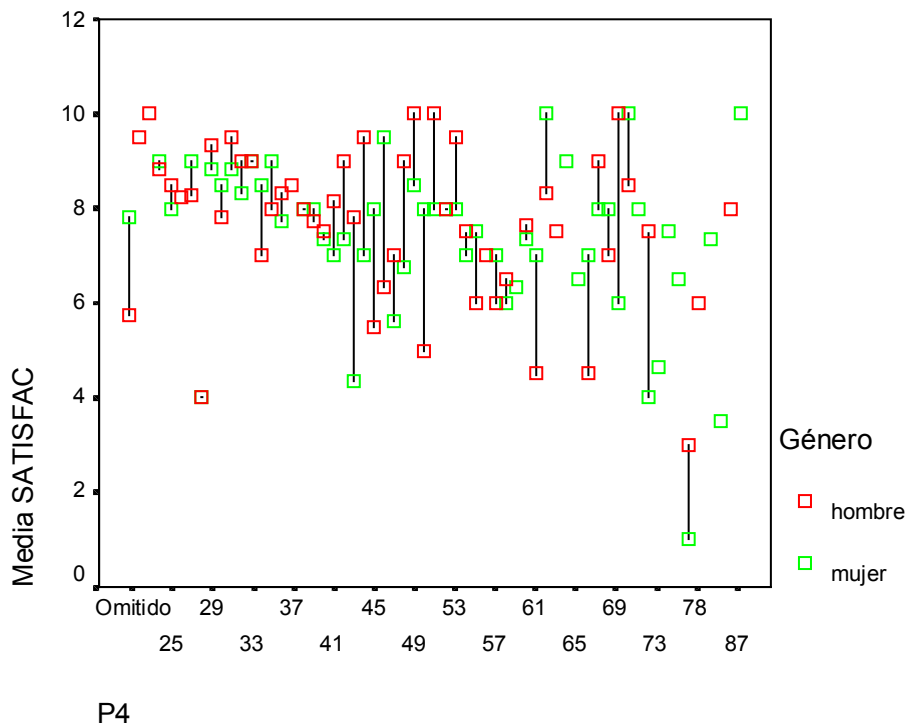


Gráfico 70: Relación edad del cónyuge y satisfacción en hombres y mujeres.

Podemos concluir pues, a raíz de los análisis realizados que a más edad de la pareja menor es el nivel de satisfacción.

## 2.- RELACIÓN ENTRE EL TIEMPO DE CONVIVENCIA Y LA SATISFACCIÓN CON LA RELACIÓN DE PAREJA.

Pasamos a analizar la relación entre el tiempo que la pareja lleva conviviendo y el nivel de satisfacción. Para ello se realizó un análisis correlacional obteniéndose los resultados que se exponen en la Tabla 448:

**Correlaciones**

		P13C	SATISFAC
Correlación de Pearson	P13C	1,000	-,255**
	SATISFAC	-,255**	1,000
Sig. (bilateral)	P13C	,	,000
	SATISFAC	,000	,
N	P13C	527	519
	SATISFAC	519	558

\*\* . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Tabla 448: Coeficiente de Correlación de Pearson. Variables satisfacción y tiempo de convivencia.

La relación entre ambas variables es negativa, lo cual indica que a mayor tiempo de convivencia en pareja, menor es el nivel de satisfacción con la relación.

Presentamos de forma gráfica la relación entre estas dos variables (Gráfico 71):

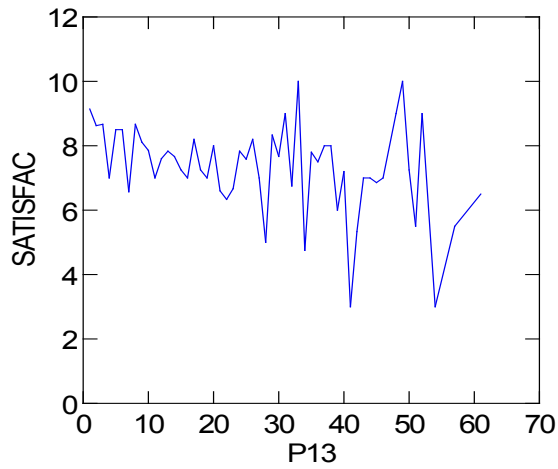


Gráfico 71: Relación entre satisfacción y el tiempo de convivencia en pareja.

Para ver de manera más detallada dónde se sitúan los principales descensos en el nivel de satisfacción a lo largo de los años de convivencia, mostramos a continuación el Gráfico 72:

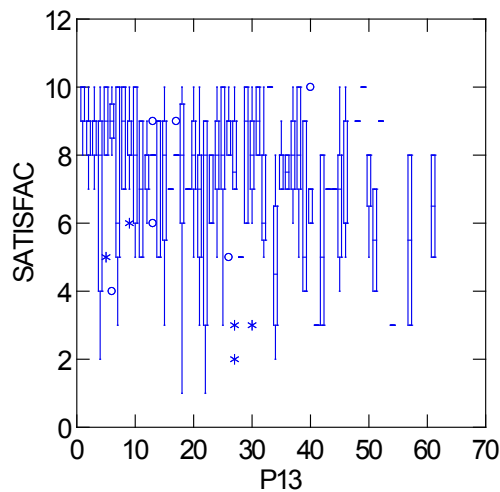


Gráfico 72: Relación entre satisfacción y tiempo de convivencia. Fases críticas.

Observamos un primer declive importante alrededor de los cinco años de convivencia. Aunque parecen darse también otras dos caídas antes de los 10 años y otra sobre los 15 años, las dos más importantes suceden antes de los 20 años y antes de los 25 años de convivencia. El último descenso a destacar en el nivel de satisfacción tendría lugar alrededor de los 35 años de convivencia.

Comprobamos en la tabla que sigue a continuación las diferentes puntuaciones que se dan en el nivel de satisfacción según el tiempo de convivencia:

**Descriptivos**

	N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
					Límite inferior	Límite superior		
SATISFAC 1	102	8,47	1,49	,15	8,18	8,76	2	10
2	68	7,88	1,92	,23	7,42	8,35	3	10
3	42	7,52	1,67	,26	7,00	8,04	3	10
4	46	7,65	1,95	,29	7,07	8,23	1	10
5	64	7,16	2,42	,30	6,55	7,76	1	10
6	57	7,40	2,24	,30	6,81	8,00	2	10
7	34	7,18	2,24	,38	6,40	7,96	2	10
8	38	7,42	1,81	,29	6,83	8,02	4	10
9	28	6,29	1,98	,37	5,52	7,05	3	10
10	24	7,50	1,79	,37	6,74	8,26	5	10
11	16	5,88	2,33	,58	4,63	7,12	3	9
Total	519	7,56	2,04	8,95E-02	7,38	7,74	1	10

Tabla 449: Estadísticos descriptivos. Variable tiempo de convivencia y satisfacción.

Puesto que efectivamente las medias son diferentes en los distintos grupos, se realizó un Análisis de Varianza, para determinar si tales diferencias son significativas. Los resultados del análisis se muestran en la tabla siguiente:

**ANOVA**

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
SATISFAC Inter-grupos	200,631	10	20,063	5,213	,000
Intra-grupos	1955,207	508	3,849		
Total	2155,838	518			

Tabla 450: Análisis de Varianza. Variable tiempo de convivencia y satisfacción.

Queda demostrado que las diferencias entre las medias son significativas al menos entre dos de los grupos en los que se ha dividido la muestra. Para determinar entre qué grupos exactamente se dan las citadas diferencias se realizó la prueba de Student-Newman-Keuls, con los resultados que se exponen en la Tabla 451:

		A partir de 51	De 41 a 45	De 21 a 25	De 31 a 35	De 26 a 30	De 36 a 40	De 46 a 50	De 11 a 15	De 16 a 20	De 6 a 10	De 1 a 5
A partir de 51	5,8750											
De 41 a 45	6,2857											
De 21 a 25	7,1563											
De 31 a 35	7,1765											
De 26 a 30	7,4035	*										
De 36 a 40	7,4211											
De 46 a 50	7,5000											
De 11 a 15	7,5238											
De 16 a 20	7,6522	*										
De 6 a 10	7,8824	*	*									
De 1 a 5	8,4706	*	*	*	*	*			*			

Tabla 451: S.N.K.. Variable tiempo de convivencia y satisfacción.

Según los resultados obtenidos:

- El grupo 1, “de 1 a 5 años de convivencia” muestra diferencias significativas con los grupos 3, “de 11 a 15 años” grupo 5, “de 21 a 25 años”; grupo 6, “de 26 a 30 años”; grupo 7, “de 31 a 35 años”, grupo 9, “de 41 a 45 años” y grupo 11, “a partir de 51 años de convivencia”
- El grupo 11, “a partir de 51 años de convivencia” muestra diferencias con los grupos 2, “de 6 a 10 años”; 4, “de 16 a 20 años” y 6, “de 26 a 30 años de convivencia”.
- Finalmente el grupo 2, “de 6 a 10 años” muestra diferencias con el grupo 9, “de 41 a 45 años de convivencia”.

Quisimos comprobar posteriormente si la relación entre el tiempo de convivencia y la satisfacción mostraba diferencias en el caso de hombres y mujeres.

Mostramos en la Tabla 452 las medias en satisfacción en función del tiempo de convivencia y el género:

SATISFACCIÓN		
Media		
HOMBRES	1	8,39
	2	7,91
	3	8,00
	4	7,85
	5	7,56
	6	7,50
	7	6,85
	8	7,10
	9	6,75
	10	7,83
	11	5,50
	Total	7,71
MUJERES	1	8,60
	2	7,83
	3	7,23
	4	7,40
	5	6,75
	6	7,33
	7	8,25
	8	7,78
	9	6,10
	10	7,17
	11	6,00
	Total	7,40

Tabla 452: Medias en satisfacción en función del tiempo de convivencia y el género.

Puede observarse que el nivel de satisfacción medio presenta diferencias en el grupo de hombres y mujeres. Para ver con más detalle las diferencias entre ambos grupos presentamos el Gráfico 73:

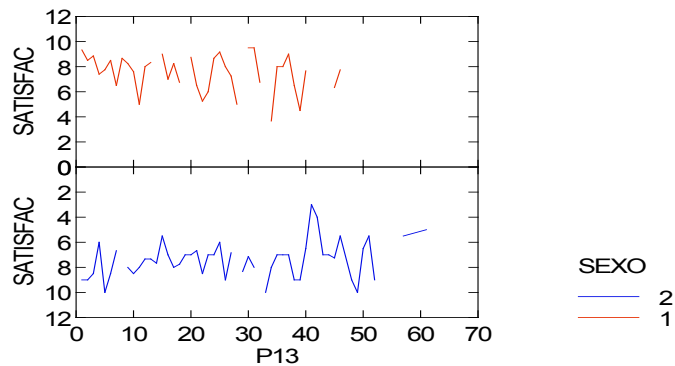


Gráfico 73: Relación entre satisfacción y tiempo de convivencia en función del sexo.



## 2.2. RELACIÓN TIEMPO DE CONVIVENCIA, EDAD Y SATISFACCIÓN CON LAS RELACIONES DE PAREJA.

Pasamos a comprobar el tipo de relación existente entre las dos variables anteriormente estudiadas y la satisfacción con la relación de pareja. Para ello se utilizó el Coeficiente de Correlación de Pearson cuyos resultados mostramos en la Tabla 453:

		Relej biológico	P13	SATISFAC
Correlación de Pearson	Relej biológico	1,000	,841**	-,227**
	P13	,841**	1,000	-,255**
	SATISFAC	-,227**	-,255**	1,000
Sig. (bilateral)	Relej biológico	,	,000	,000
	P13	,000	,	,000
	SATISFAC	,000	,000	,
N	Relej biológico	576	528	558
	P13	528	528	520
	SATISFAC	558	520	558

\*\* La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Tabla 453: Coeficiente de Correlación de Pearson. Variable tiempo de convivencia, edad y satisfacción.

Tal y como se observa en la tabla anterior, existe una alta relación directa entre las variables edad cronológica y tiempo de convivencia (0,841), mientras que entre la edad y la satisfacción la relación es negativa (-0,227). Así mismo, la relación entre el tiempo de convivencia y la satisfacción es también de carácter negativo (-0,255).

Para ilustrar estos datos, presentamos la siguiente Ilustración:

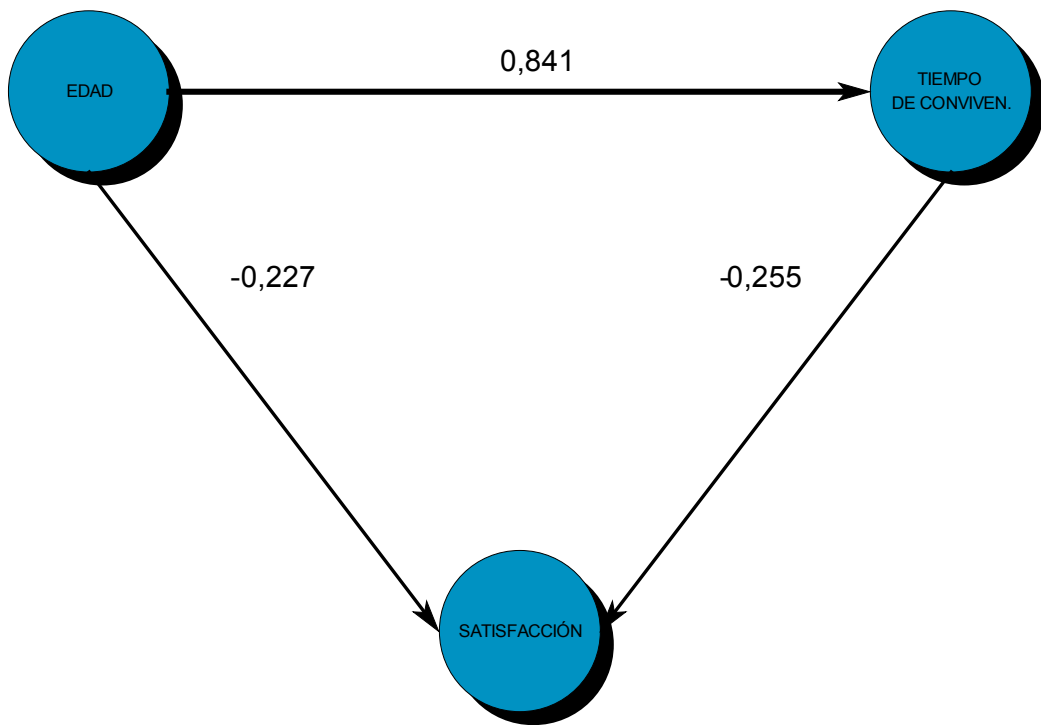


Ilustración 2: Relación edad cronológica, tiempo de convivencia y satisfacción.

Podemos ver como existe una alta relación entre la edad cronológica y el tiempo de convivencia, mientras que la relación entre la edad y la satisfacción es menor que la existente entre el tiempo de convivencia y la satisfacción.

Presentamos el Gráfico 74 para ver la relación entre estas variables:

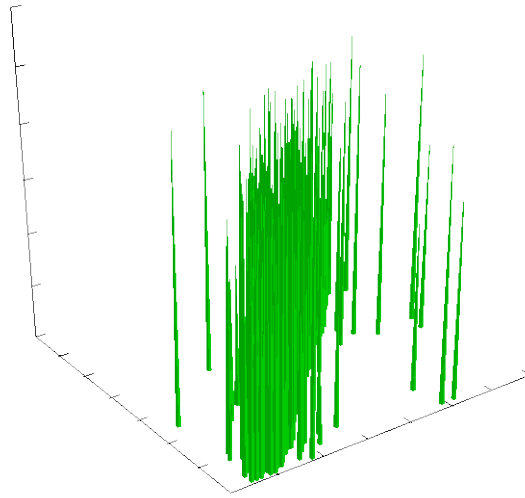


Gráfico 74: Relación entre edad cronológica, tiempo de convivencia y satisfacción.

Puesto que se ha confirmado la existencia de una fuerte relación entre la edad y el tiempo de convivencia, creímos importante determinar la relación de cada una de estas variables con la satisfacción, eliminado la influencia de la otra variable. Para ello se realizaron dos correlaciones parciales (una eliminando el peso de la variable edad y otra controlando la influencia de la variable tiempo de convivencia), cuyos resultados mostramos en las Tablas 454 y 455:

	<b>SATISFAC</b>	<b>TIEMPO CONVIVEN.</b>
<b>SATISFAC</b>	1,0000 ( 0) P= ,	0,1672 ( 517) P= ,000
<b>TIEMPO CONVIVEN.</b>	-,1672 ( 517) P= ,000	1,0000 ( 0) P= ,

Tabla 454: Correlación parcial relación satisfacción y tiempo de convivencia controlando la edad cronológica.

	<b>SATISFAC</b>	<b>EDAD</b>
<b>SATISFAC</b>	1,0000 ( 0) P= ,	,0323 ( 517) P= ,462
<b>EDAD</b>	,0323 ( 517) P= ,462	1,0000 ( 0) P= ,

Tabla 455: Correlación parcial relación satisfacción y edad cronológica controlando el tiempo de convivencia

Tal y como se puede ver en la Tabla 454, si controlamos la influencia de la variable edad, la relación entre el tiempo de convivencia y la satisfacción se mantiene pero dicha relación es menor (-0,1672) que la existente cuando no quitamos el peso de esta variable (0,255).

Por otra parte, y como se puede apreciar en la Tabla 455, cuando controlamos la influencia de la variable tiempo de relación, la relación entre la edad y la satisfacción no resulta significativa.

Así pues, y según los resultados anteriores nos llevan a concluir que el tiempo de convivencia es una variable más determinante que la edad cronológica.

### 3. VARIABLE EDAD SOCIAL.

El individuo está condicionado en su desarrollo por factores socioculturales, no es posible estudiar al hombre fuera de su contexto, tal como lo ha demostrado la escuela del Life-Span, no existe el hombre que evolucione en una burbuja, sino el hombre que evoluciona inserto en un contexto, y ese contexto que es cultura, que son estereotipos, que son relaciones dialécticas sujeto-ambiente modulan la relación de pareja.

Con objeto de medir las influencias socioculturales en la relación de pareja, creamos una variable sobre los estereotipos que los sujetos poseen acerca del matrimonio y la pareja. Presentamos en la Tabla 456 las características de dicha variable:

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. t.íp.
ESTEREOTIPOS	496	16,00	52,00	36,7177	6,4536

Tabla 456: Estadísticos descriptivos. Variable estereotipos.

Tal y como se observa en la tabla anterior, la media de la variable se sitúa en 36,7, siendo la puntuación menor 16 y la máxima 52 (intervalo mínimo y máximo).

Mostramos en el siguiente gráfico la distribución de la variable estereotipos (Gráfico 75):

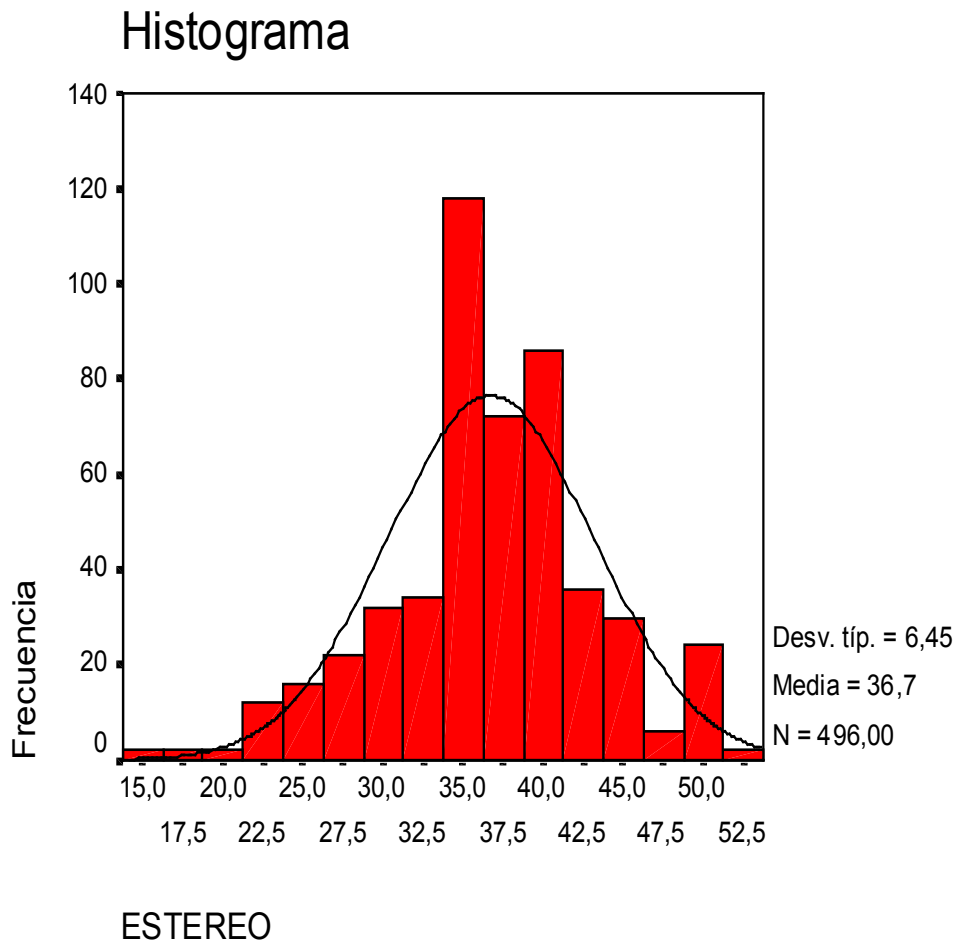


Gráfico 75: Variable estereotipos.

En primer lugar comprobamos si existen diferencias en la variable estereotipos en función de la edad. Presentamos en la Tabla 457, las medias, desviación típica y error típico para esta variable:

**Descriptivos**

	N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
					Límite inferior	Límite superior		
ESTEREO De 25 a 29 años	74	37,2703	5,3104	,6173	36,0400	38,5006	25,00	48,00
De 30 a 34 años	60	34,3333	5,6288	,7267	32,8793	35,7874	22,00	44,00
De 35 a 44 años	122	35,1967	6,2160	,5628	34,0826	36,3109	20,00	50,00
De 45 a 54 años	74	35,1892	6,8480	,7961	33,6026	36,7757	16,00	50,00
De 55 a 64 años	76	38,4474	5,9091	,6778	37,0971	39,7977	27,00	51,00
De 65 a 74 años	60	40,6333	6,2949	,8127	39,0072	42,2595	27,00	52,00
De 75 y más	30	37,8667	7,4913	1,3677	35,0694	40,6640	18,00	50,00
Total	496	36,7177	6,4536	,2898	36,1484	37,2871	16,00	52,00

Tabla 457: Estadísticos descriptivos. Variable estereotipos.

Tal y como se puede apreciar en la tabla anterior las medias son distintas en los diferentes grupos de edad. Para determinar si estas diferencias son significativas se realizó un Análisis de Varianza, con los resultados que aparecen en la Tabla 458:

**ANOVA**

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
ESTEREO Inter-grupos	2005,736	6	334,289	8,784	,000
Intra-grupos	18610,747	489	38,059		
Total	20616,484	495			

Tabla 459: Análisis de Varianza. Variable estereotipos.

La F resultó significativa lo que indica que al menos entre dos grupos la diferencia entre las medias es significativa. Para establecer de qué grupos se trata se utilizó la prueba post hoc de Student-Newman-Keuls, con los resultados que aparecen en la Tabla 460:

		De 30 a 34	De 45 a 54	De 35 a 44	De 25 a 29	De 75 y más	De 55 a 64	De 65 a 74
De 30 a 34	34,3333							
De 45 a 54	35,1892							
De 35 a 44	35,1967							
De 25 a 29	37,2703	*		*				
De 75 y más	37,8667							
De 55 a 64	38,4474	*	*	*				
De 65 a 74	40,6333	*	*	*	*		*	

Tabla 460: S.N.K.. Variable estereotipos.

Según la tabla anterior las diferencias significativas entre las medias se dan en los siguientes grupos:

- El grupo “de 25 a 29 años” muestra diferencias con los grupos “de 30 a 34 años” y “de 35 a 44 años”.
- El grupo “de 55 a 64 años” muestra diferencias con los grupos “ de 30 a 34 años”, “de 35 a 44 años” y “de 45 a 54 años”.
- El grupo “de 65 a 74 años” muestra diferencias entre el grupo “de 30 a 34”, “de 35 a 44 años”, “de 45 a 54 años” y “de 55 a 64 años”.

Presentamos de manera gráfica la relación entre las variables edad cronológica y estereotipos (Gráfico 76):

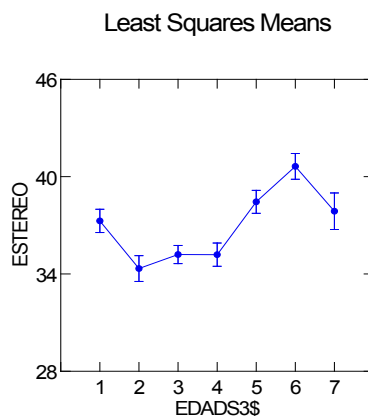


Gráfico 76: Relación entre las variables estereotipos y edad cronológica.

Tras las pruebas realizadas podemos concluir que las edades en función de la influencia de los estereotipos y por tanto de la influencia sociocultural se pueden agrupar del siguiente modo:

- De 25 a 29 años.
- De 30 a 34 años.
- De 35 a 54 años.
- De 55 años y más.

Llamaremos a la variable que recoge las influencias socioculturales “Edad Social”. Se exponen en la Tabla 461, la proporción de sujetos para cada una de las categorías en que se divide esta variable:



Tabla de frecuencia EDADSOC

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos de 25 a 29	86	14,9	14,9	14,9
De 30 a 34	72	12,5	12,5	27,4
De 35 a 54	234	40,6	40,6	68,1
55 y mas	184	31,9	31,9	100,0
Total	576	100,0	100,0	
Total	576	100,0		

Tabla 461: Análisis porcentual. Variable edad social.

Como se aprecia en la Tabla 461, el mayor porcentaje de sujetos se sitúa en la categoría “de 35 a 54 años” con un 40,6%, seguido del grupo “55 y más” con un 31,9%. Presentamos a continuación un gráfico donde se pueden observar los distintos grupos generacionales:

### Grupos generacionales

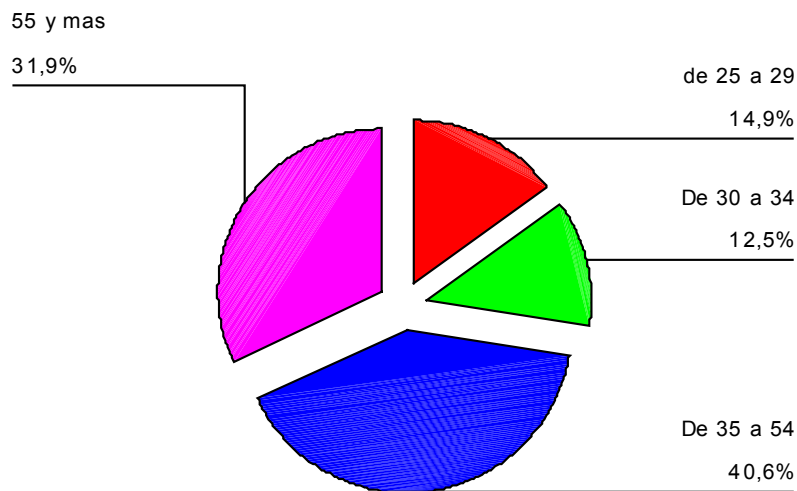


Gráfico 77: Variable edad social

A modo de conclusión podemos decir que dividiendo la muestra en cuatro grandes grupos 25-29 años, 30-34, 35-54 y más de 55 años, en donde están presentes los efectos de cohorte generacional, los niveles de satisfacción descienden en los grupos de más edad. Podría interpretarse como que los cohortes generacionales más mayores viven menos satisfacción que los actuales, no obstante es una afirmación con interrogantes porque evidentemente con el

método transversal empleado en nuestra encuesta no es posible dissociar los efectos de edad y de cohorte, queda por tanto para un futuro la aplicación de un método time-lang para determinar la magnitud de la influencia derivada de la edad y del cohorte.

#### 4. ANALISIS DE LA SATISFACCIÓN CON LAS RELACIONES DE PAREJA EN FUNCIÓN DE LAS COHORTES GENERACIONALES

En primer lugar analizaremos la relación entre la variable edad social y la satisfacción con la relación de pareja. Presentamos en la Tabla 462 los estadísticos descriptivos básicos para estas variables:

**Descriptivos**

		SATISFAC				
		EDADSOC				
		de 25 a 29	De 30 a 34	De 35 a 54	55 y mas	Total
N		86	70	228	174	558
Media		8,79	8,11	7,38	6,92	7,54
Desviación típica		1,29	1,68	2,15	2,17	2,09
Error típico		,14	,20	,14	,16	8,84E-02
Intervalo de confianza para la media al 95%	Límite inferior	8,51	7,71	7,10	6,59	7,37
	Límite superior	9,07	8,52	7,66	7,24	7,72
Mínimo		4	3	1	0	0
Máximo		10	10	10	10	10

Tabla 462: Estadísticos descriptivos. Variable satisfacción con la relación en función de la edad social.

Vemos en la Tabla 462 que las medias en el nivel de satisfacción son más bajas a medida que avanzamos en los grupos de edad, de tal forma que la media más alta se encuentra en el grupo “de 25 a 29 años” y la media más baja corresponde al intervalo “55 y más”. Para determinar si estas diferencias entre las medias son significativas se realizó un Análisis de Varianza, con los resultados que aparecen en la Tabla 463:

ANOVA

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
SATISFAC Inter-grupos	230,627	3	76,876	19,361	,000
Intra-grupos	2199,753	554	3,971		
Total	2430,380	557			

Tabla 463: Análisis de Varianza. Variable satisfacción con la relación en función de la edad social.

Se comprueba que las diferencias entre las medias son significativas. Para poder establecer entre qué grupos se dan tales diferencias se realizó la prueba post hoc de Student-Newman-Keuls, con los resultados que se muestran en la Tabla 464:

		De 55 y más	De 35 a 54	De 30 a 34	De 25 a 29
De 55 y más	6,9195				
De 35 a 54	7,3772	*			
De 30 a 34	8,1143	*	*		
De 25 a 29	8,7907	*	*	*	

Tabla 464: S.N.K.. Variable satisfacción con la relación en función de la edad social.

Las diferencias entre las medias de todos los grupos son significativas. La variable edad social influye pues en todos los grupos en los que se ha dividido la muestra.

**4.1. LA CONGRUENCIA EN FUNCIÓN DE LA EDAD SOCIAL.**

Analizaremos seguidamente, la relación entre la variable edad social, que como ya comentamos mide las influencias socioculturales, y la variable congruencia, definida como el ajuste entre las expectativas y la realidad de la relación. Presentamos en la Tabla 465, los estadísticos descriptivos básicos para la variable congruencia en función de la edad social:

		CONGRUENCIA				
		EDADSOC				
		de 25 a 29	De 30 a 34	De 35 a 54	55 y mas	Total
N		86	70	228	174	558
Media		,3023	,2000	8,700E-02	-,3103	1,075E-02
Desviación típica		,7680	,6724	,8454	,9773	,8867
Error típico		8,282E-02	8,037E-02	5,599E-02	7,409E-02	3,754E-02
Intervalo de confianza para la media al 95%	Límite inferior	,1377	3,966E-02	-2,26E-02	-,4566	-6,30E-02
	Límite superior	,4670	,3603	,1980	-,1641	8,448E-02
Mínimo		-2,00	-2,00	-4,00	-4,00	-4,00
Máximo		3,00	1,00	3,00	1,00	3,00

Tabla 465: Estadísticos descriptivos. Variable congruencia en función de la edad social

Observamos que las medias son diferentes en las distintas categorías de la variable. Comprobamos mediante un ANOVA, si dichas diferencias entre las medias son significativas. El resultado de tal análisis se expone en la Tabla 466:

**ANOVA**

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
CONGRU	Inter-grupos	29,109	3	9,703	13,148	,000
	Intra-grupos	408,827	554	,738		
	Total	437,935	557			

Tabla 466: Análisis de Varianza. Variable congruencia en función de la edad social.

Comprobada la significatividad de las diferencias, se utilizó la prueba de Studet-Newman-Keuls, para establecer entre qué grupos se daban las diferencias significativas. Los resultados de la prueba se muestran en la Tabla 467:

		De 55 y más	De 35 a 54	De 30 a 34	De 25 a 29
De 55 y más	-0,3103				
De 35 a 54	0,0877	*			
De 30 a 34	0,2000	*	*		
De 25 a 29	0,3023	*	*	*	

Tabla 467: S.N.K.. Variable congruencia en función de la edad social

Las diferencias significativas se dan entre las medias del grupo 4 con el resto de los grupos, de forma que podemos concluir que existe una relación significativa entre la edad social y la congruencia.

Pasamos a presentar el análisis porcentual de la relación entre las variables congruencia y edad social. En la tabla siguiente (Tabla 468), presentamos en cada celdilla el número de sujetos, y el porcentaje por columnas.

			congruencia			Total
			negativa	ajustada	positiva	
EDADSOC	de 25 a 29	Recuento % de congruencia	4 4,2%	56 17,2%	26 19,1%	86 15,4%
	De 30 a 34	Recuento % de congruencia	6 6,3%	42 12,9%	22 16,2%	70 12,5%
	De 35 a 54	Recuento % de congruencia	34 35,4%	132 40,5%	62 45,6%	228 40,9%
	55 y mas	Recuento % de congruencia	52 54,2%	96 29,4%	26 19,1%	174 31,2%
Total		Recuento % de congruencia	96 100,0%	326 100,0%	136 100,0%	558 100,0%

Tabla 468: Análisis Porcentual. Variable congruencia en función de la edad social.

Entre los sujetos con congruencia negativa (expectativas superiores a la realidad), cerca de un 55% corresponden al grupo “55 y más años”, mientras solo un 4,2% corresponden al intervalo “de 25 a 29 años”.

Con unas expectativas que se ajustan a la realidad con la pareja (congruencia ajustada), tenemos una mayor proporción de sujetos que pertenecen al grupo “de 35 a 54 años” (40,5%), mientras que el porcentaje menor (12,9) lo representan sujetos de la categoría “de 30 a 34 años”.

La mayor proporción de sujetos con congruencia positiva (realidad que supera a las expectativas creadas sobre la relación), corresponde al grupo “de 35 a 54 años” con un 45,6%, mientras es el grupo “de 30 a 34 años” el que menor porcentaje representa (16,2%).

Como conclusión podemos decir que los niveles de congruencia en función de la edad social indican una relación significativa con la misma, es decir que hay un buen proceso de adaptación entre las expectativas generadas y la realidad de dicha relación.

#### 4.2. LA LIBERTAD EN FUNCIÓN DE LA EDAD SOCIAL.

Pasamos a ver a continuación la percepción de libertad que tiene el sujeto en la relación en función de la edad social. Presentamos en la tabla siguiente, los estadísticos descriptivos básicos para esta variable.

Descriptivos										
			N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		Mínimo	Máximo
							Límite inferior	Límite superior		
P100	EDADSOC	de 25 a 29	86	2,84	,94	,10	2,63	3,04	1	5
		De 30 a 34	72	2,56	,65	7,63E-02	2,40	2,71	2	4
		De 35 a 54	232	2,71	,89	5,86E-02	2,59	2,82	1	5
		55 y mas	182	2,73	,89	6,62E-02	2,59	2,86	1	5
		Total	572	2,71	,87	3,66E-02	2,64	2,79	1	5

Tabla 469: Estadísticos descriptivos. Variable libertad en función de la edad social.

Las medias son distintas según los intervalos de edad. A fin de determinar si las diferencias encontradas son significativas se realizó un Análisis de Varianza, con los resultados que se exponen en la tabla siguiente:

ANOVA						
		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
P100	Inter-grupos	3,148	3	1,049	1,374	,250
	Intra-grupos	433,831	568	,764		
	Total	436,979	571			

Tabla 470: Análisis de Varianza Variable libertad en función de la edad social.

Observamos que la F no resultó significativa, lo cual nos permita afirmar que las diferencias en las puntuaciones medias no están relacionadas con la variable libertad, sino que se deben al efecto de otras variables no controladas o al azar.

## DISCUSIÓN

Se ha realizado un estudio de la satisfacción marital en función de tres dimensiones del tiempo: la edad cronológica, el tiempo de convivencia en pareja y la edad social. Comentamos a continuación los resultados más relevantes.

### *La edad cronológica*

Respecto a la edad cronológica, hemos observado que el nivel de satisfacción con la relación desciende conforme el sujeto tiene más edad.. Esta disminución se hace además más significativa en dos fases críticas: una tendría lugar a los 35 años y otra aproximadamente a los 50 años. Si comparamos hombres y mujeres existiría un desfase temporal en relación al momento en que estas crisis ocurren puesto que en las mujeres el nivel de satisfacción disminuye hacia los treinta años y en el varón ocurre posteriormente. A lo largo de las distintas etapas evolutivas se observa en muchos aspectos un desfase temporal entre ambos sexos. Es en la mujer, donde de una manera más temprana, se producen los cambios asociados al crecimiento y a la maduración, algo que parece igualmente repetirse si hablamos de crisis en el nivel de satisfacción con la relación.

### *El tiempo de convivencia*

La relación entre el tiempo de convivencia en pareja y la satisfacción es negativa, lo que significa una disminución del nivel de satisfacción conforme aumentan los años de convivencia. Concretamente, observamos un primer declive alrededor de los cinco años de convivencia, y posteriormente, otras dos caídas antes de los 10 años y otra sobre los 15 años. Sin embargo, las

dos crisis más importantes se producirían antes de los 20 años y antes de los 25 años de convivencia. El último descenso a destacar en el nivel de satisfacción tendría lugar alrededor de los 35 años de convivencia.

En función de los análisis realizados podemos concluir que el tiempo de convivencia es una variable más determinante que la edad cronológica, en lo que se refiere a la satisfacción con la relación de pareja.

Posiblemente cuando hablamos de descenso de los niveles de satisfacción en función de los años de convivencia, no sea un dato a interpretar literalmente, sino dentro de la dinámica de la vida humana. Todo lo nuevo, sean lugares, personas, objetos, generan inicialmente más expectativas, más satisfacción, con el paso de los años hay un efecto de habituación que conlleva ese descenso, el cual no debe ser interpretado puntualmente como cuantitativamente de menos satisfacción. Posiblemente el problema sea de índole cualitativa, en muchos casos puede que no se experimente menos satisfacción con la pareja con el paso de los años, sino que simplemente se da una satisfacción distinta, más serena, con menos expectativas, menos egocéntrica y tal vez con una tendencia a complementar con otras áreas de crecimiento fuera del territorio estricto de la pareja. Tal vez la satisfacción de los primeros cinco años de pareja sea una satisfacción puntual muy focalizada en esa relación copernicana en donde el cónyuge lo es todo.

Con el paso de los años, la habituación puede generar un relativismo, que implica una madurez en esas relaciones en la medida que, hay una satisfacción derivada de la relación de pareja. Pero esta será menos egocéntrica, más difuminada en el contexto de otros muchos focos de satisfacción que interactúan con la pareja tales como la crianza de hijos, éxitos laborales, económicos, etc... De ahí que, como hemos podido apreciar se den índices significativos cuando correlacionamos la variable satisfacción con presencia de hijos, éxitos laborales, etc.

### ***Edad social***

Tras las pruebas realizadas podemos concluir que las edades en función de la influencia de los estereotipos y por tanto de la influencia sociocultural se pueden agrupar en cuatro categorías: “De 25 a 29 años”, “De 30 a 34 años”, “De 35 a 54 años” y “De 55 años y más”.

El mayor porcentaje de sujetos se sitúa en la categoría “de 35 a 54 años” con un 40,6%, seguido del grupo “55 y más” con un 31,9%.



En cuanto a la satisfacción con las relaciones de pareja en función de las cohortes generacionales, las medias en el nivel de satisfacción son más bajas a medida que avanzamos en los grupos de edad, de tal forma que la media más alta se encuentra en el grupo “de 25 a 29 años” y la media más baja corresponde al intervalo “55 y más”.

Analizamos la relación entre la edad social y otras variables relevantes dentro de las relaciones de pareja. Así, cabe destacar la significatividad de la relación entre la edad social y la congruencia. Entre los sujetos con congruencia negativa (expectativas superiores a la realidad), cerca de un 55% corresponden al grupo “55 y más años”, mientras solo un 4,2% corresponden al intervalo “de 25 a 29 años”. Con unas expectativas que se ajustan a la realidad con la pareja (congruencia ajustada), tenemos una mayor proporción de sujetos que pertenecen al grupo “de 35 a 54 años” (40,5%), mientras que el porcentaje menor (12,9) lo representan sujetos de la categoría “de 30 a 34 años”. Finalmente, la proporción de sujetos con congruencia positiva es más importante en los grupos “de 25 a 29 años” y “de 30 a 34 años”.

Luego, es más probable encontrar una congruencia ajustada y positiva, en personas con edades comprendidas entre los 25 y 34 años, mientras que los valores negativos se darían en una mayor proporción en personas con 55 años o más. Desde el momento en que la relación comienza, esperamos vivir ciertos momentos y experiencias positivas con la pareja. Todos buscamos crear una unión capaz de justificar, de dar sentido a la elección realizada. El individuo, va a mantener unas expectativas sobre su pareja que verá cumplidas en mayor o menor medida hasta los 55 años. A partir de este momento, el individuo probablemente deja de esperar ciertos comportamientos del otro, lo que hará aparecer cierta insatisfacción.



*Capítulo X:*

**FACTORES EXPLICATIVOS DE LA SATISFACCIÓN EN LAS RELACIONES DE PAREJA EN LOS DIFERENTES ESTRATOS DEL CICLO VITAL.**

*“El amor es un eterno insatisfecho”*

*José Ortega y Gasset*

**INTRODUCCIÓN.**

La satisfacción con la relación de pareja estaría condicionada por múltiples factores. Nosotros en el presente trabajo nos hemos centrado en 7:

- Factor 1: Satisfacción de metas
- Factor 2: Apoyo
- Factor 3: Comunicación
- Factor 4: Presión social
- Factor 5: Roles sociales
- Factor 6: Felicidad
- Factor 7: Roles de vida cotidiana

Nuestro principal objetivo es elaborar un modelo explicativo de la satisfacción con la relación en función de los factores anteriores. Este objetivo queda definido en los siguientes subobjetivos:

- Determinar en qué medida los factores explican la satisfacción con la relación en los diferentes estratos de edad cronológica.

- Determinar en qué medida los factores explican la satisfacción con la relación en los diferentes estratos de edad social
- Determinar en qué medida los factores explican la satisfacción con la relación en los diferentes intervalos de tiempo de convivencia en pareja.

## **1. MODELOS EN FUNCIÓN DE LAS DIFERENTES EDADES CRONOLÓGICAS.**

En el presente apartado se expondrán los modelos correspondientes a todos los estratos de edad. Los citados modelos son el resultado de analizar los siete factores de análisis básico considerados en la investigación, mediante diferentes técnicas de regresión.

### **1.1. MODELOS PARA TODOS LOS ESTRATOS DE EDAD.**

Como acabamos de comentar, se realizó un análisis de regresión para cada estrato de edad en el que se utilizaron como variables predictoras los siete factores de la investigación.

Se presenta para cada estrato de edad dos tablas resumen. En la primera de ellas aparece la correlación múltiple de los siete factores con la variable “Satisfacción con las relaciones de pareja”, el coeficiente de determinación, el coeficiente de determinación ajustado y el error típico de la estimación.

En la segunda tabla se presenta el estimador B, el error típico de B (el valor de la desviación típica de los estimadores B), BETA que es el valor tipificado de B. Por último se presentan los resultados del estadístico que nos servirá para construir los intervalos de confianza y su significatividad.

#### **1.1.1. MODELO EXPLICATIVO DE LA SATISFACCIÓN CON LAS RELACIONES DE PAREJA PARA LOS SUJETOS CON EDADES COMPRENDIDAS ENTRE LOS 25 Y LOS 29 AÑOS.**

Presentamos en la tabla 470, los valores de la ecuación de regresión para los factores que componen el modelo, así como los estadísticos de los estimadores de los parámetros que forman parte de la misma:

Coeficientes<sup>a</sup>

Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
		B	Error típ.	Beta		
1	(Constante)	8,537	,203		41,962	,000
	BART factor score 1 for analysis 1	,672	,177	,346	3,804	,000
	BART factor score 2 for analysis 1	,472	,111	,398	4,244	,000
	BART factor score 3 for analysis 1	,296	,112	,269	2,655	,010
	BART factor score 4 for analysis 1	-8,20E-02	,090	-,081	-,915	,363
	BART factor score 5 for analysis 1	,875	,246	,352	3,554	,001
	BART factor score 6 for analysis 1	-9,90E-02	,177	-,053	-,560	,577
	BART factor score 7 for analysis 1	,246	,126	,184	1,944	,055

a. Variable dependiente: SATISFAC

Tabla 470: Valores de la ecuación de regresión. Modelo para el intervalo de edad de 25 a 29 años.

Puede observarse a tenor de las significaciones obtenidas por t, que los factores 4, 6 y 7, no presentan contribuciones significativas al modelo a la hora de explicar la “satisfacción con las relaciones de pareja”. Es decir, para los sujetos con edades comprendidas entre los 25 y los 30 años, los factores que explicarían la satisfacción con las relaciones de pareja serían “F1”, “F2”, “F3” y “F5”.

Puede observarse del mismo modo en la tabla 471, que el coeficiente de determinación múltiple es de 0.393, lo que indicaría que el aporte conjunto de estos cuatro factores a la explicación de la varianza de nuestra variable dependiente es de tan solo del 39.3%. Por lo que podemos afirmar que para explicar la variabilidad de la satisfacción con las relaciones de pareja en este grupo de edad, es necesario incluir un mayor número de variables aparte de los factores analizados.

Resumen del modelo

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación
1	,627 <sup>a</sup>	,393	,339	1,05

a. Variables predictoras: (Constante), BART factor score 7 for analysis 1, BART factor score 4 for analysis 1, BART factor score 5 for analysis 1, BART factor score 1 for analysis 1, BART factor score 2 for analysis 1, BART factor score 6 for analysis 1, BART factor score 3 for analysis 1

Tabla 471: Coeficiente de correlación múltiple Modelo para el intervalo de edad de 25 a 29 años.

Mostramos por último el diagrama correlacional de dicho modelo (Ilustración 3):

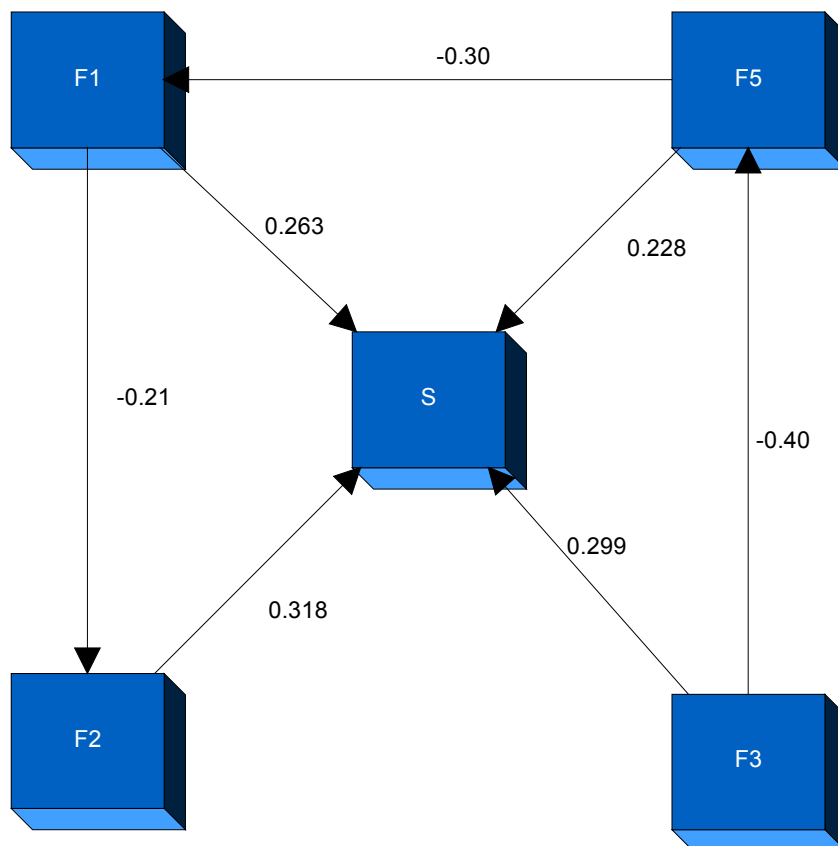


Ilustración 3: Diagrama correlacional del modelo para el intervalo de edad de 25 a 29 años.

### 1.1.2. MODELO EXPLICATIVO DE LA SATISFACCIÓN CON LAS RELACIONES DE PAREJA PARA LOS SUJETOS CON EDADES COMPRENDIDAS ENTRE LOS 30 Y LOS 34 AÑOS.

Presentamos en la tabla 472, los valores de la ecuación de regresión para los factores que componen el modelo, así como los estadísticos de los estimadores de los parámetros que forman parte de la misma:

Coeficientes<sup>a</sup>

Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
		B	Error típ.	Beta		
1	(Constante)	7,321	,184		39,682	,000
	BART factor score 1 for analysis 1	1,695	,203	,717	8,361	,000
	BART factor score 2 for analysis 1	,783	,142	,448	5,498	,000
	BART factor score 3 for analysis 1	,360	,124	,236	2,904	,005
	BART factor score 4 for analysis 1	-,253	,113	-,187	-2,244	,028
	BART factor score 5 for analysis 1	2,222E-02	,172	,011	,129	,897
	BART factor score 6 for analysis 1	,168	,119	,112	1,416	,162
	BART factor score 7 for analysis 1	8,577E-02	,188	,038	,456	,650

a. Variable dependiente: SATISFAC

Tabla 472: Valores de la ecuación de regresión. Modelo para el intervalo de edad e 30 a34 años

Observamos en la Tabla 472, que los factores 3, 5, 6 y 7 no resultan significativos, lo cual nos indica que no son relevantes en el modelo a la hora de explicar la “satisfacción con la relación de pareja”. De tal forma que podemos concluir que para los sujetos con edades comprendidas en el intervalo “de 30 a 34 años”, los factores que explicarían la satisfacción con las relaciones de pareja serían: “F1”, “F2”, y “F4”.

Se expone a continuación en la Tabla 473, el coeficiente de determinación múltiple, a fin de cuantificar la relación existente entre la variable “satisfacción con la relación de pareja” y los factores:

**Resumen del modelo**

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación
1	.801 <sup>a</sup>	.641	.601	1.06

a. Variables predictoras: (Constante), BART factor score 7 for analysis 1, BART factor score 6 for analysis 1, BART factor score 4 for analysis 1, BART factor score 3 for analysis 1, BART factor score 2 for analysis 1, BART factor score 1 for analysis 1, BART factor score 5 for analysis 1

Tabla 473: Coeficiente de determinación múltiple. Modelo para el intervalo de edad de 30 a34 años

Tal y como se observa en la tabla 473, el coeficiente de determinación múltiple es de 0,64, lo que significa que la aportación de estos tres factores a la explicación de la varianza de la satisfacción es de un 64%. Se presenta en la siguiente ilustración el diagrama correlacional de dicho modelo (Ilustración 4):

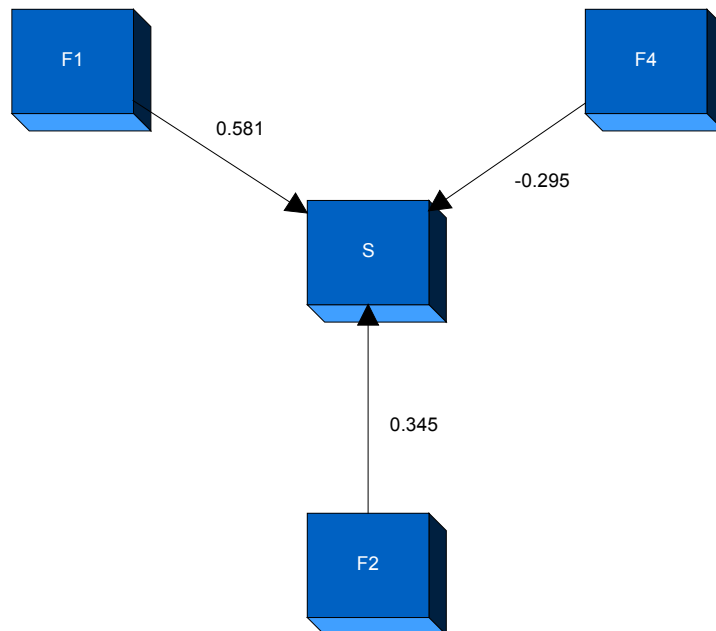


Ilustración 4: Diagrama correlacional del modelo para el intervalo de edad de 30 a 34 años.



### 1.1.3. MODELO EXPLICATIVO DE LA SATISFACIÓN CON LAS RELACIONES DE PAREJA PARA LOS SUJETOS CON EDADES COMPRENDIDAS ENTRE LOS 35 Y LOS 44 AÑOS.

Presentamos en la tabla 474, los valores de la ecuación de regresión para los factores que componen el modelo, así como los estadísticos de los estimadores de los parámetros que forman parte de la misma:

Coeficientes<sup>a,b</sup>

Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
		B	Error típ.	Beta		
1	(Constante)	7,526	,078		97,036	,000
	BART factor score 1 for analysis 1	1,137	,086	,608	13,188	,000
	BART factor score 2 for analysis 1	,785	,086	,399	9,113	,000
	BART factor score 3 for analysis 1	-9,70E-02	,077	-,050	-1,254	,212
	BART factor score 4 for analysis 1	-,216	,093	-,098	-2,326	,022
	BART factor score 5 for analysis 1	,575	,095	,279	6,071	,000
	BART factor score 6 for analysis 1	,286	,091	,128	3,149	,002
	BART factor score 7 for analysis 1	,243	,083	,123	2,937	,004

a. Variable dependiente: SATISFAC

b. Seleccionando sólo los casos para los que edads.3 = De 35 a 44 años

Tabla 474: Valores de la ecuación de regresión. : Valores de la ecuación de regresión. Modelo para el intervalo de edad de 35 a 44 años

Observamos a tenor de las significaciones obtenidas por t, que el factor 3 no contribuye de manera significativa al modelo a la hora de explicar “la satisfacción con las relaciones de pareja”. De tal forma que para los sujetos con edades comprendidas entre los 35 y 44 años, los

factores que explicarían la satisfacción con las relaciones de pareja serían el “F1”, “F2”, “F4”, “F5”, “F6”, Y “F7”.

Presentamos en la Tabla 475, el coeficiente de determinación múltiple:

**Resumen del modelo**

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación
	edads.3 = De 35 a 44 años (Seleccionado)			
1	,892 <sup>a</sup>	,796	,785	,85

a. Variables predictoras: (Constante), BART factor score 7 for analysis 1, BART factor score 2 for analysis 1, BART factor score 3 for analysis 1, BART factor score 6 for analysis 1, BART factor score 4 for analysis 1, BART factor score 5 for analysis 1, BART factor score 1 for analysis 1

Tabla 475: Coeficiente de determinación múltiple Modelo para el intervalo de edad de 35 a 44 años

Como se puede observar en la tabla anterior, el coeficiente de determinación es de 0,796, lo cual indica que el aporte conjunto de estos factores la explicación de la varianza de nuestra variable dependiente es de casi un 80%, concretamente un 79,6%.

A continuación se muestra el diagrama correlacional correspondiente al mencionado modelo (Ilustración 5):

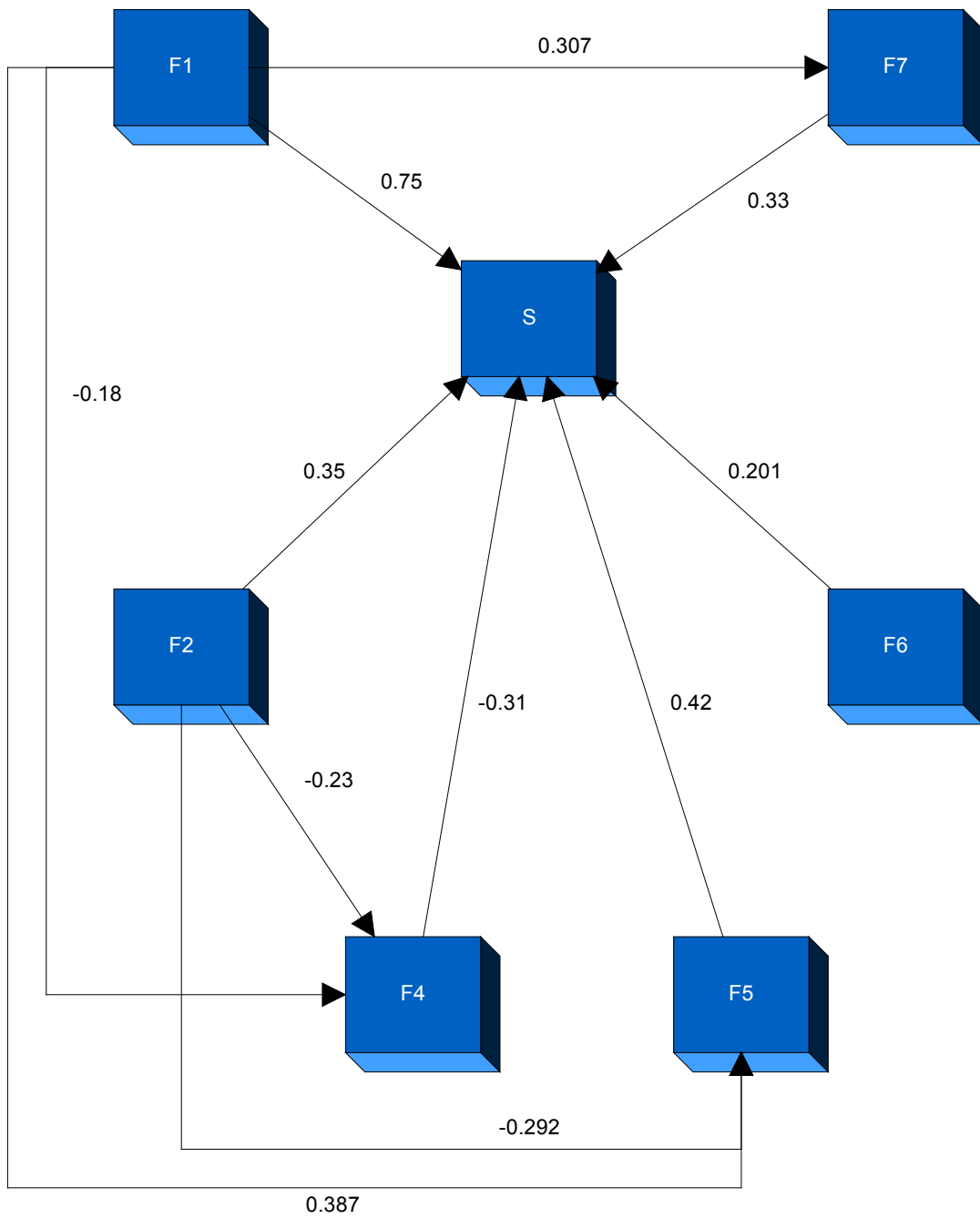


Ilustración 5: Diagrama correlacional del modelo para el intervalo de 35 a 44 años.

### 1.1.4. MODELO EXPLICATIVO DE LA SATISFACCIÓN CON LAS RELACIONES DE PAREJA PARA LOS SUJETOS CON EDADES COMPRENDIDAS ENTRE LOS 45 Y LOS 54 AÑOS.

En la Tabla 476, mostramos los valores de la ecuación de regresión para los factores del modelo:

**Coefficientes<sup>a,b</sup>**

Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
		B	Error típ.	Beta		
1	(Constante)	7,418	,202		36,808	,000
	BART factor score 1 for analysis 1	1,042	,226	,372	4,607	,000
	BART factor score 2 for analysis 1	1,169	,179	,503	6,516	,000
	BART factor score 3 for analysis 1	,504	,191	,202	2,630	,010
	BART factor score 4 for analysis 1	3,722E-02	,181	,016	,205	,838
	BART factor score 5 for analysis 1	,511	,158	,255	3,233	,002
	BART factor score 6 for analysis 1	-5,67E-02	,234	-,020	-,242	,809
	BART factor score 7 for analysis 1	,175	,169	,079	1,036	,303

a. Variable dependiente: SATISFAC

b. Seleccionando sólo los casos para los que edad.3 = De 45 a 54 años

Tabla 476: Valores de la ecuación de regresión. Modelo para el intervalo de edad de 45 a 54 años.

Tal y como podemos observar en la Tabla 476, los factores no significativos son el 4, 6 y 7. Dichos factores no son relevantes en el modelo a la hora de explicar la “satisfacción con la relación de pareja”. Así, para los sujetos con edades comprendidas en el intervalo “de 45 a 54 años”, los factores significativos que explicarían la satisfacción son el “F1”, “F2”, “F3” y “F5”.

Con objeto de cuantificar la relación entre la variable “satisfacción con la relación de pareja” y los factores se presenta en la Tabla 477, el coeficiente de determinación múltiple:

**Resumen del modelo**

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación
	edads.3 = De 45 a 54 años (Seleccionado)			
1	,740 <sup>a</sup>	,547	,509	1,79

a. Variables predictoras: (Constante), BART factor score 7 for analysis 1, BART factor score 5 for analysis 1, BART factor score 2 for analysis 1, BART factor score 3 for analysis 1, BART factor score 4 for analysis 1, BART factor score 1 for analysis 1, BART factor score 6 for analysis 1

Tabla 477: Coeficiente de determinación múltiple. Modelo para el intervalo de edad de 45 a 54 años.

Como se muestra en la Tabla 477, el coeficiente de determinación múltiple es de 0,547, lo cual indicaría que los cuatro factores señalados explicarían un 54,7% de la varianza de la variable “satisfacción con la relación de pareja”. Se presenta a continuación el diagrama correlacional correspondiente al citado modelo (Ilustración 6):

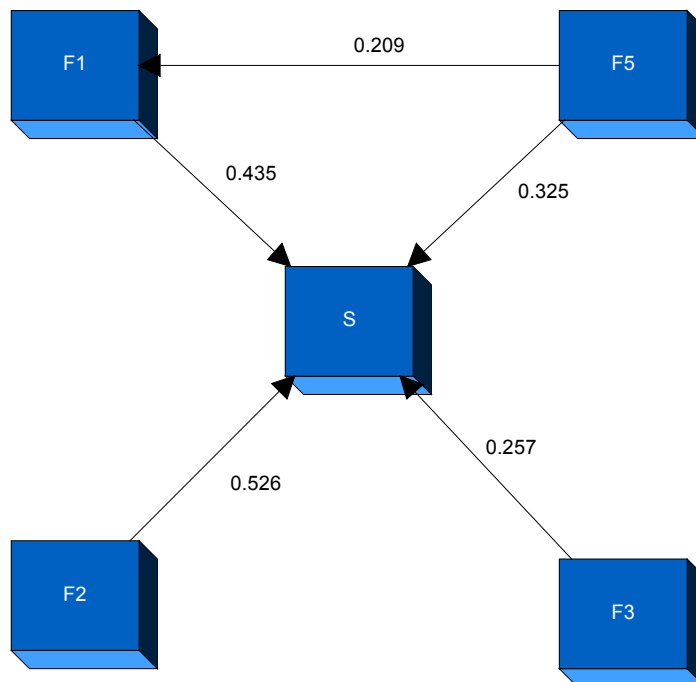


Ilustración 6: Diagrama correlacional del modelo para el intervalo de 45 a 54 años.

### 1.1.5. MODELO EXPLICATIVO DE LA SATISFACCIÓN CON LAS RELACIONES DE PAREJA PARA LOS SUJETOS CON EDADES COMPRENDIDAS ENTRE LOS 55 Y LOS 64 AÑOS.

Presentamos en la Tabla 477, los valores de la ecuación de regresión para los factores que componen el modelo, así como los estadísticos de los estimadores de los parámetros que forman parte de la misma:

Coeficientes<sup>a,b</sup>

Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
		B	Error típ.	Beta		
1	(Constante)	7,774	,151		51,544	,000
	BART factor score 1 for analysis 1	1,179	,120	,691	9,852	,000
	BART factor score 2 for analysis 1	,491	,118	,278	4,172	,000
	BART factor score 3 for analysis 1	1,662E-02	,107	,010	,155	,877
	BART factor score 4 for analysis 1	-,394	,131	-,197	-3,013	,004
	BART factor score 5 for analysis 1	,293	,134	,145	2,190	,032
	BART factor score 6 for analysis 1	,101	,109	,063	,931	,355
	BART factor score 7 for analysis 1	-,263	,097	-,179	-2,700	,009

a. Variable dependiente: SATISFAC

b. Seleccionando sólo los casos para los que edads.3 = De 55 a 64 años

Tabla 477:Valore de la ecuación de regresión. Modelo para el intervalo de 55 a 64 años

Observamos a tenor de las significaciones obtenidas por t, que los factores 3 y 6, no contribuyen de forma relevante al modelo a la hora de explicar “la satisfacción con las relaciones de pareja”. Así, para los sujetos con una edad comprendida entre los 55 y 54 años de edad, los

factores que explican la satisfacción con la relación serían los factores “F1”, “F2”, “F4”, “F5” y “F7”.

A fin de poder cuantificar la relación entre la variable “satisfacción con la relación de pareja” y los factores, se presenta en la Tabla 478, el coeficiente de determinación múltiple:

**Resumen del modelo**

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación
	edads.3 = De 55 a 64 años (Seleccionado)			
1	,842 <sup>a</sup>	,709	,682	1,01

a. Variables predictoras: (Constante), BART factor score 7 for analysis 1, BART factor score 6 for analysis 1, BART factor score 2 for analysis 1, BART factor score 4 for analysis 1, BART factor score 3 for analysis 1, BART factor score 5 for analysis 1, BART factor score 1 for analysis 1

Tabla 478: Coeficiente de determinación múltiple. Modelo para el intervalo de edad de 55 a 64 años

Tal y como se muestra en la Tabla 478, el coeficiente de determinación múltiple es de 0,709, lo cual indicaría que los cinco factores que componen el modelo explicarían el 70,9% de la varianza. Se expone a continuación el diagrama correlacional del modelo propuesto (Ilustración 7):

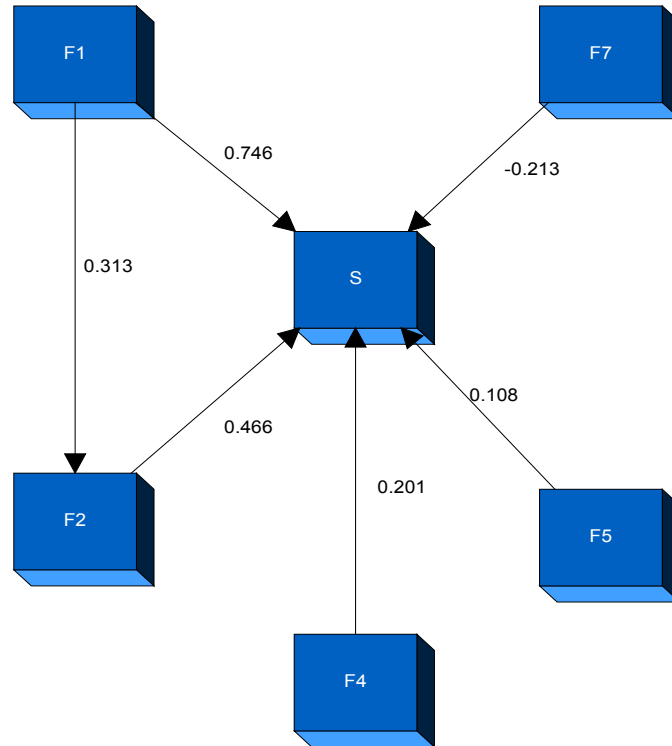


Ilustración 7: Diagrama correlacional del modelo para el intervalo de edad de 55 a 64 años

### 1.1.6. MODELO EXPLICATIVO DE LA SATISFACCIÓN CON LAS RELACIONES DE PAREJA PARA LOS SUJETOS CON EDADES COMPRENDIDAS ENTRE LOS 65 Y LOS 74 AÑOS.

Se presenta a continuación en la Tabla 479, los valores de la ecuación de regresión para los factores del modelo:



Coeficientes<sup>a,b</sup>

Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
		B	Error típ.	Beta		
1	(Constante)	6,937	,404		17,163	,000
	BART factor score 1 for analysis 1	,976	,342	,397	2,857	,006
	BART factor score 2 for analysis 1	,137	,412	,047	,333	,741
	BART factor score 3 for analysis 1	-3,47E-02	,395	-,011	-,088	,930
	BART factor score 4 for analysis 1	,334	,337	,134	,990	,327
	BART factor score 5 for analysis 1	,681	,259	,326	2,629	,011
	BART factor score 6 for analysis 1	,128	,201	,080	,636	,528
	BART factor score 7 for analysis 1	-,488	,280	-,207	-1,741	,088

a. Variable dependiente: SATISFAC

b. Seleccionando sólo los casos para los que edads.3 = De 65 a 74 años

Tabla 479: Valores de la ecuación de regresión. Modelo para el intervalo de edad de 65 a 74 años.

Como se puede apreciar en la tabla anterior (Tabla 479) solo resulta significativo el factor 5, para explicar la “satisfacción con la relación de pareja”.

Para cuantificar la relación entre la variable “satisfacción con la relación de pareja” y los factores, se muestra en la Tabla 480, el coeficiente de determinación múltiple:

Resumen del modelo

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación
	edads.3 = De 65 a 74 años (Seleccionado)			
1	,613 <sup>a</sup>	,376	,289	1,94

a. Variables predictoras: (Constante), BART factor score 7 for analysis 1, BART factor score 3 for analysis 1, BART factor score 2 for analysis 1, BART factor score 5 for analysis 1, BART factor score 6 for analysis 1, BART factor score 4 for analysis 1, BART factor score 1 for analysis 1

Tabla 480: Coeficiente de determinación múltiple. Modelo para el intervalo de edad de 65 a 74 años.

Se observa en la tabla anterior (Tabla 480) que el coeficiente de determinación múltiple es de 0,376. Así, el F5 (único factor relevante) explicaría solo un 37,6% de la varianza de la “satisfacción con la relación de pareja”. Luego, podemos afirmar que para explicar la variabilidad de la satisfacción con las relaciones de pareja en este grupo de edad, sería necesario incluir un mayor número de variables además del factor analizado.

El diagrama correlacional correspondiente se muestra en la Ilustración 8:

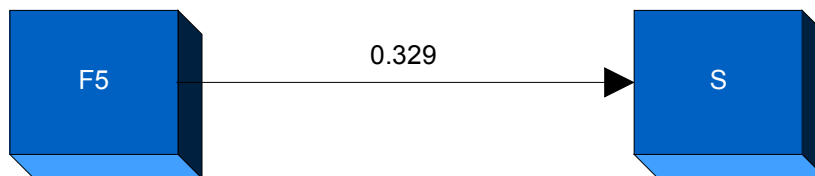


Ilustración 8: Diagrama correlacional Modelo para el intervalo de edad de 65 a 74 años.

### 1.1.7. MODELO EXPLICATIVO DE LA SATISFACCIÓN CON LAS RELACIONES DE PAREJA PARA LOS SUJETOS CON UNA EDAD DE 75 AÑOS Y MÁS.

En la Tabla 481, mostramos los valores de la ecuación de regresión para los factores del modelo:

Coefficientes<sup>a,b</sup>

Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
		B	Error típ.	Beta		
1	(Constante)	6,878	1,064		6,465	,000
	BART factor score 1 for analysis 1	,906	1,306	,240	,693	,495
	BART factor score 2 for analysis 1	,370	,567	,164	,654	,520
	BART factor score 3 for analysis 1	9,104E-02	2,564	,016	,036	,972
	BART factor score 4 for analysis 1	-1,251	,948	-,244	-1,320	,199
	BART factor score 5 for analysis 1	,361	,524	,140	,689	,498
	BART factor score 6 for analysis 1	,720	1,172	,130	,615	,545
	BART factor score 7 for analysis 1	-,647	1,202	-,199	-,539	,595

a. Variable dependiente: SATISFAC

b. Seleccionando sólo los casos para los que edads.3 = De 75 y más

Tabla 481: Valores de la ecuación de regresión. Modelo para el intervalo de edad de 75 y más

Observamos a tenor de las significaciones obtenidas por t, que ninguno de los factores contribuye de forma relevante a explicar “la satisfacción con las relaciones de pareja”.

A fin de cuantificar la relación entre la variable “satisfacción con la relación de pareja” y los factores, se presenta en la Tabla 482, el coeficiente de determinación múltiple:

Resumen del modelo

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación
	edads.3 = De 75 y más (Seleccionado)			
1	,548 <sup>a</sup>	,300	,096	2,66

a. Variables predictoras: (Constante), BART factor score 7 for analysis 1, BART factor score 1 for analysis 1, BART factor score 4 for analysis 1, BART factor score 6 for analysis 1, BART factor score 5 for analysis 1, BART factor score 2 for analysis 1, BART factor score 3 for analysis 1

Tabla 482: Coeficiente de determinación múltiple. Modelo para el intervalo de edad de 75 y más

Como muestra la Tabla 482, el coeficiente de determinación múltiple es de 0,30, lo cual indica que estos los factores explicarían solo el 30 % de la varianza de “la satisfacción con la relación de pareja”.

Presentamos a continuación el Gráfico 78 que ilustra de manera más detallada y a modo de resumen, el porcentaje de varianza de la variable “satisfacción con la relación de pareja” que el modelo explica para cada uno de los intervalos de edad cronológica.

### Porcentaje de varianza de la "Satisfacción con las relaciones de pareja" que el modelo explica para cada intervalo de edad cronológica.

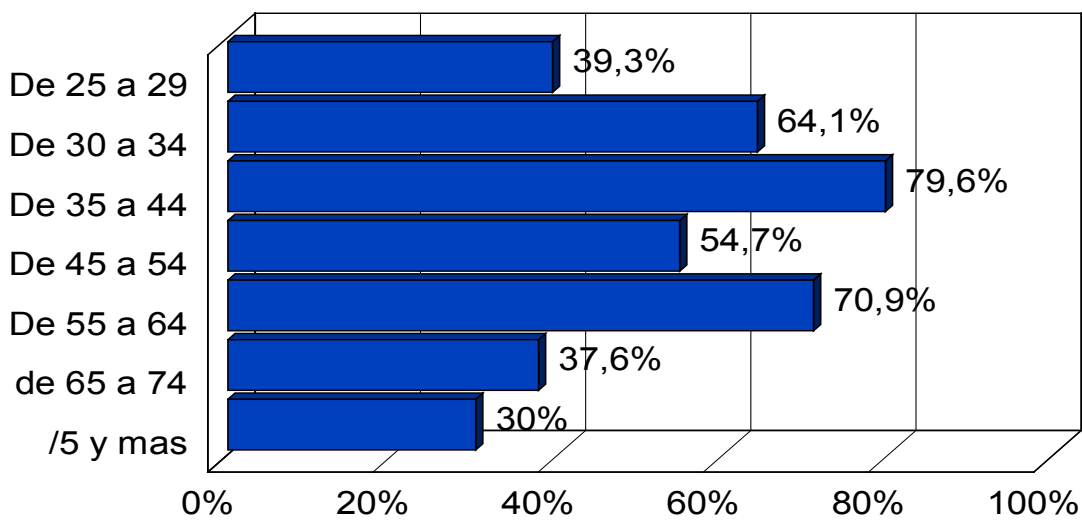


Gráfico 78: Porcentaje de varianza explicado por el modelo en cada intervalo de edad

Tal y como se puede observar en el gráfico anterior (Gráfico 78), el modelo explicativo elaborado explica un alto porcentaje de la varianza de nuestra variable dependiente en los intervalos de edad “de 35 a 44 años” (79,6%) y en el intervalo “de 55 a 64 años” (70,9%). También explica un porcentaje importante de la varianza de “la satisfacción con la relación de pareja” en los intervalos “de 30 a 34” (64,1%) y en el estrato “de 45 a 54 años” (54,7%). Los intervalos de edad en los que el modelo explicaría menos de un 50% de la varianza son los estratos de edad “de 25 a 29 años” (39,3%), “de 65 a 74 años”(37,6%) siendo el porcentaje más bajo el correspondiente al intervalo “de 75 y más años” (30%).

## 2. MODELOS EN FUNCIÓN DE LA EDAD SOCIAL.

En el siguiente apartado se presentan los modelos correspondientes a los diferentes estratos de la variable “edad social”. Dichos modelos han sido elaborados tras el análisis de los factores propuestos en la investigación utilizando distintas técnicas de regresión.

Se presenta para cada estrato de edad social tres tablas resumen. En la primera de ellas aparece la correlación múltiple de los siete factores con la variable “Satisfacción con las relaciones de pareja”, el coeficiente de determinación, el coeficiente de determinación ajustado y el error típico de la estimación.

En la segunda tabla se presenta el estimador B, el error típico de B (el valor de la desviación típica de los estimadores B), BETA que es el valor tipificado de B. Por último se presentan los resultados del estadístico que nos servirá para construir los intervalos de confianza y su significatividad.

### 2.1. MODELO EXPLICATIVO DE LA SATISFACCIÓN CON LAS RELACIONES DE PAREJA PARA LOS SUJETOS CON EDAD SOCIAL ENTRE 25 Y 29 AÑOS.

Presentamos en la Tabla 483, los valores de la ecuación de regresión para los factores que componen el modelo, así como los estadísticos de los estimadores de los parámetros que forman parte de la misma:

Coeficientes <sup>a,b</sup>						
Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coefficient es estandarizados	t	Sig.
		B	Error tip.	Beta		
1	(Constante)	8,537	,203		41,962	,000
	BART factor score 1 for analysis 1	,672	,177	,346	3,804	,000
	BART factor score 2 for analysis 1	,472	,111	,398	4,244	,000
	BART factor score 3 for analysis 1	,296	,112	,269	2,655	,010
	BART factor score 4 for analysis 1	-8,20E-02	,090	-,081	-,915	,363
	BART factor score 5 for analysis 1	,875	,246	,352	3,554	,001
	BART factor score 6 for analysis 1	-9,90E-02	,177	-,053	-,560	,577
	BART factor score 7 for analysis 1	,246	,126	,184	1,944	,055

a. Variable dependiente: SATISFAC

b. Seleccionando sólo los casos para los que EDADSOC = de 25 a 29

Tabla 483: Valores de la ecuación de regresión Modelo para el intervalo de edad social de 25 a 29 años

Observamos en la Tabla 483, que según los valores de  $t$ , los factores 4, 6 y 7 no presentan contribuciones significativas al modelo a la hora de explicar “la satisfacción con las relaciones de pareja”. Así, para los sujetos situados en este intervalo de edad social, los factores que explicarían la satisfacción con las relaciones de pareja serían los factores “F1”, “F2”, “F3”, y “F5”.

Se expone en la Tabla 484, el coeficiente de determinación múltiple para cuantificar la relación existente entre nuestra variable dependiente y los factores:

**Resumen del modelo**

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación
	EDADSOC = de 25 a 29 (Seleccionado)			
1	,627 <sup>a</sup>	,393	,339	1,05

a. Variables predictoras: (Constante), BART factor score 7 for analysis 1, BART factor score 4 for analysis 1, BART factor score 5 for analysis 1, BART factor score 1 for analysis 1, BART factor score 2 for analysis 1, BART factor score 6 for analysis 1, BART factor score 3 for analysis 1

Tabla 484: Coeficiente de determinación múltiple Modelo para el intervalo de edad social de 25 a 29 años

El coeficiente de determinación es de 0,39, lo cual indicaría que la aportación de estos cuatro factores a la explicación de la varianza es de solo un 39,3%. Se puede afirmar, que para explicar la variabilidad de la satisfacción con las relaciones de pareja en este intervalo, es necesario incluir un mayor número de variables, además de los factores analizados.

Se presenta a continuación el diagrama correlacional correspondiente al citado modelo (Ilustración 10):

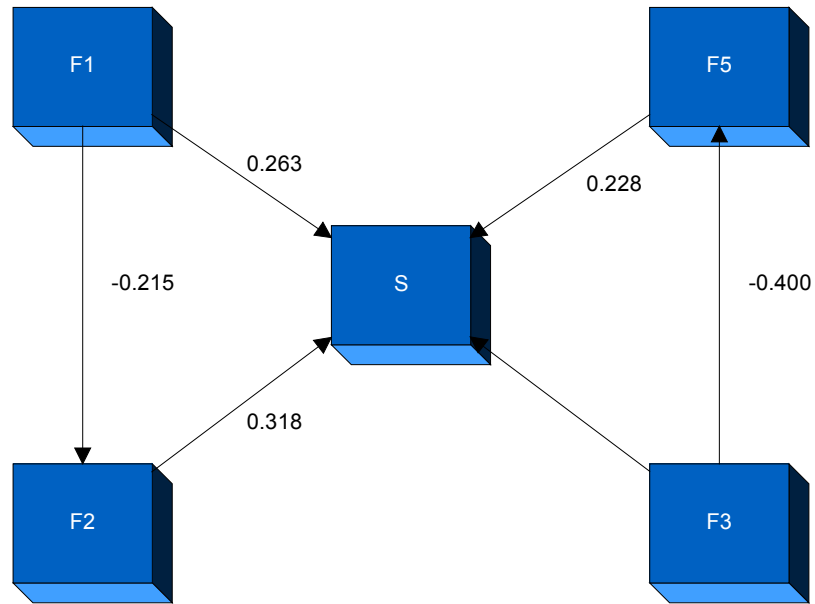


Ilustración 10: Diagrama correlacional Modelo para el intervalo de edad social de 25 a 29 años

**2.2. MODELO EXPLICATIVO DE LA SATISFACCIÓN CON LAS RELACIONES DE PAREJA PARA LOS SUJETOS CON EDAD SOCIAL ENTRE 30 Y 34 AÑOS.**

En la Tabla 485, mostramos los valores de la ecuación de regresión para los factores del modelo:

**Coefficientes<sup>a,b</sup>**

Modelo		Coefficients no estandarizados		Coefficient estandarizados	t	Sig.
		B	Error ttp.	Beta		
1	(Constante)	7,321	,184		39,682	,000
	BART factor score 1 for analysis 1	1,695	,203	,717	8,361	,000
	BART factor score 2 for analysis 1	,783	,142	,448	5,498	,000
	BART factor score 3 for analysis 1	,360	,124	,236	2,904	,005
	BART factor score 4 for analysis 1	-,253	,113	-,187	-2,244	,028
	BART factor score 5 for analysis 1	2,222E-02	,172	,011	,129	,897
	BART factor score 6 for analysis 1	,168	,119	,112	1,416	,162
	BART factor score 7 for analysis 1	8,577E-02	,188	,038	,456	,650

a. Variable dependiente: SATISFAC

b. Seleccionando sólo los casos para los que EDADSOC = De 30 a 34

Tabla 485: Valores de la ecuación de regresión Modelo para el intervalo de edad social de 30 a 34 años

Tal y como se puede observar en la tabla los factores no significativos son el 5, 6, y 7. Estos factores no son relevantes en el modelo para explicar “la satisfacción con la relación de pareja”. De forma que, para los sujetos con una edad social comprendida entre los 30 y 34 años, los factores significativos que explican la satisfacción son el “F1”, “F2”, “F3” y “F4”.

Con objeto de cuantificar la relación entre la variable “satisfacción con la relación de pareja” y los factores se presentan en la Tabla 486, el coeficiente de determinación múltiple:

**Resumen del modelo**

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación
	EDADSOC = De 30 a 34 (Seleccionado)			
1	,801 <sup>a</sup>	,641	,601	1,06

a. Variables predictoras: (Constante), BART factor score 7 for analysis 1, BART factor score 6 for analysis 1, BART factor score 4 for analysis 1, BART factor score 3 for analysis 1, BART factor score 2 for analysis 1, BART factor score 1 for analysis 1, BART factor score 5 for analysis 1

Tabla 486: Coeficiente de determinación múltiple modelo para el intervalo de edad social de 30 a 34 años

Como se puede observar en la Tabla 486, el coeficiente de determinación múltiple es de 0,641, lo cual indica que los cuatro factores señalados anteriormente, explicarían un 64,1% de la varianza.

Se presenta a continuación el diagrama correlacional correspondiente al citado modelo (Ilustración 11):



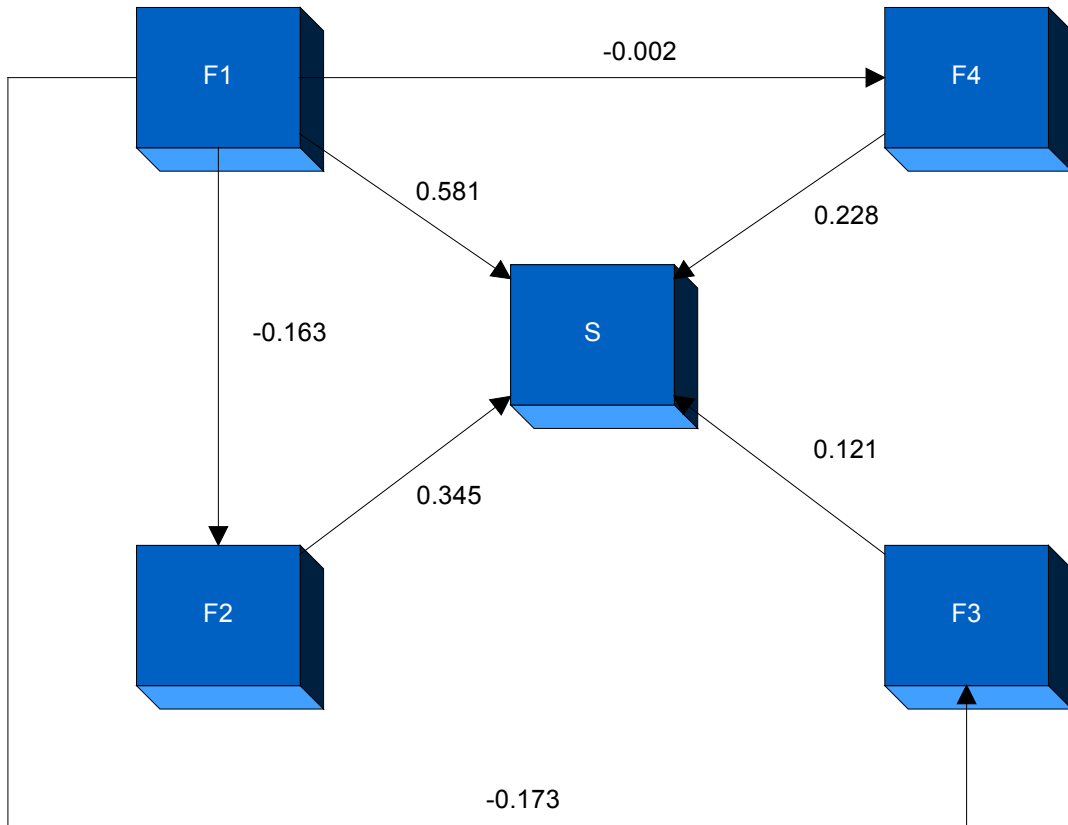


Ilustración 11: Diagrama correlacional Modelo para el intervalo de edad social de 30 a 34 años

### **2.3. MODELO EXPLICATIVO DE LA SATISFACCIÓN CON LAS RELACIONES DE PAREJA PARA LOS SUJETOS CON EDAD SOCIAL ENTRE 35 Y 54 AÑOS.**

Presentamos en la Tabla 487, los valores de la ecuación de regresión para los factores que componen el modelo, así como los estadísticos de los estimadores de los parámetros que forman parte de la misma:

Coeficientes<sup>a,b</sup>

Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coefficientes estandarizados	t	Sig.
		B	Error típ.	Beta		
1	(Constante)	7,466	,092		81,470	,000
	BART factor score 1 for analysis 1	1,109	,102	,493	10,916	,000
	BART factor score 2 for analysis 1	,965	,093	,450	10,407	,000
	BART factor score 3 for analysis 1	,182	,091	,083	2,006	,046
	BART factor score 4 for analysis 1	-8,29E-02	,097	-,036	-,852	,395
	BART factor score 5 for analysis 1	,539	,090	,269	6,003	,000
	BART factor score 6 for analysis 1	,123	,109	,049	1,124	,262
	BART factor score 7 for analysis 1	,198	,089	,095	2,222	,027

a. Variable dependiente: SATISFAC

b. Seleccionando sólo los casos para los que EDADSOC = De 35 a 54

Tabla 487: Valores de la ecuación de regresión. Modelo para el intervalo de edad social de 35 a 54 años

Según observamos los valores de t, en la Tabla 487, los factores 4 y 6 no resultan significativos para el modelo a la hora de explicar “la satisfacción con las relaciones de pareja”. Así, para los sujetos situados en el intervalo de edad social “de 35 a 54 años”, los factores que explican la satisfacción con la relación son: “F1”, “F2”, “F3”, “F5” y “F7”.

Se expone en la Tabla 488, el coeficiente de determinación múltiple para cuantificar la relación existente entre la variable dependiente y los factores:

Resumen del modelo

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación
	EDADSOC = De 35 a 54 (Seleccionado)			
1	,790 <sup>a</sup>	,625	,613	1,34

a. Variables predictoras: (Constante), BART factor score 7 for analysis 1, BART factor score 6 for analysis 1, BART factor score 3 for analysis 1, BART factor score 4 for analysis 1, BART factor score 5 for analysis 1, BART factor score 2 for analysis 1, BART factor score 1 for analysis 1

Tabla 488: Coeficiente de determinación Múltiple. Modelo para el intervalo de edad social de 35 a 54 años.

Tal y como se observa en la Tabla 488, el valor del coeficiente de determinación es de 0,625, lo cual indica que estos cinco factores explican un 62,5% de la varianza.

Se presenta a continuación el diagrama correlacional correspondiente al citado modelo (Ilustración 12):

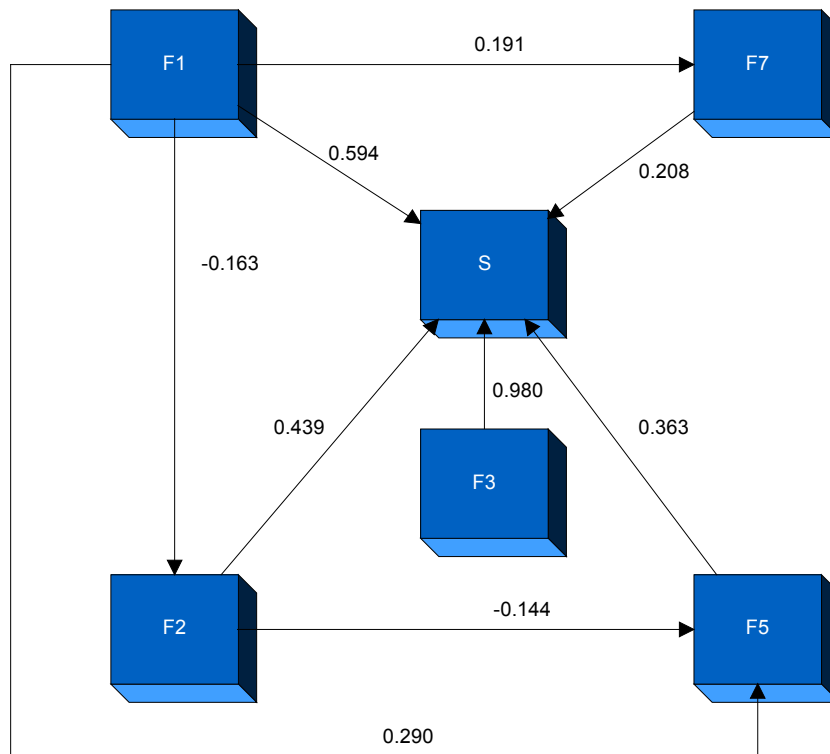


Ilustración 12: Diagrama correlacional Modelo para el intervalo de edad social de 35 a 54 años

## 2.4. MODELO EXPLICATIVO DE LA SATISFACCIÓN CON LAS RELACIONES DE PAREJA PARA LOS SUJETOS CON EDAD SOCIAL DE 55 AÑOS Y MÁS.

Presentamos en la Tabla 489, los valores de la ecuación de regresión para los factores que componen el modelo, así como los estadísticos de los estimadores de los parámetros que forman parte de la misma:

**Coefficientes<sup>a,b</sup>**

Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
		B	Error típ.	Beta		
1	(Constante)	7,373	,175		42,144	,000
	BART factor score 1 for analysis 1	1,084	,144	,484	7,548	,000
	BART factor score 2 for analysis 1	,464	,138	,212	3,353	,001
	BART factor score 3 for analysis 1	-2,19E-02	,150	-,009	-,145	,885
	BART factor score 4 for analysis 1	-,189	,162	-,074	-1,170	,244
	BART factor score 5 for analysis 1	,438	,130	,211	3,359	,001
	BART factor score 6 for analysis 1	,140	,113	,076	1,239	,217
	BART factor score 7 for analysis 1	-,285	,123	-,142	-2,313	,022

a. Variable dependiente: SATISFAC

b. Seleccionando sólo los casos para los que EDADSOC = 55 y mas

Tabla 489: Valores de la ecuación de regresión. Modelo para el intervalo de edad social de 55 y más.

Observamos en la Tabla 489, que los factores no significativos son el factor 3, 4 y 6, no resultando pues relevantes para el modelo propuesto. Luego, para los sujetos situados en el intervalo de edad social “de 55 y más años”, los factores que explicarían “la satisfacción con las relaciones de pareja” serían los factores: “F1”, “F2”, “F5” y “F7”.

A continuación en la Tabla 490, se expone el resultado del coeficiente de determinación que sirve para cuantificar la relación entre la variable “satisfacción con la relación de pareja” y los factores considerados como conjunto único:

**Resumen del modelo**

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación
	EDASOC = 55 y mas (Seleccionado)			
1	,621 <sup>a</sup>	,386	,360	1,74

a. Variables predictoras: (Constante), BART factor score 7 for analysis 1, BART factor score 6 for analysis 1, BART factor score 3 for analysis 1, BART factor score 2 for analysis 1, BART factor score 5 for analysis 1, BART factor score 4 for analysis 1, BART factor score 1 for analysis 1

Tabla 490: Coeficiente de determinación múltiple. Modelo para el intervalo de edad social de 55 y más

El resultado del coeficiente como se aprecia en la Tabla 490, es de 0,386, lo cual significa que estos cuatro factores explican un 38,6% de la varianza de la variable dependiente. Sería pues necesario incluir un mayor número de variables para explicar la variabilidad de la satisfacción con las relaciones de pareja. Se presenta a continuación el diagrama correlacional correspondiente al citado modelo (Ilustración 13):

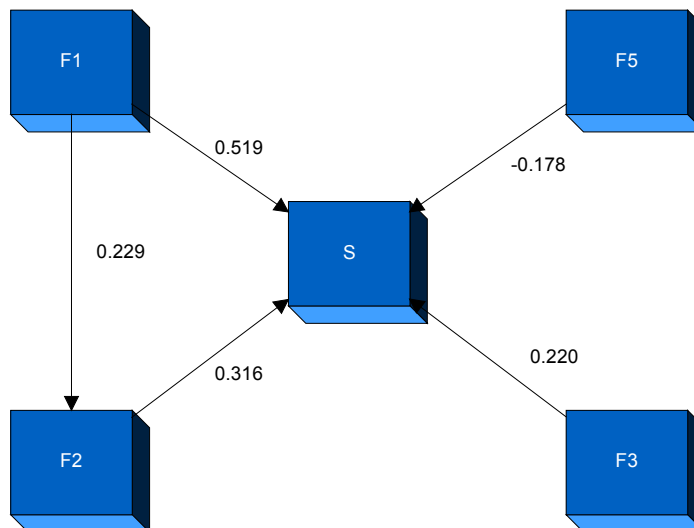


Ilustración 13: Diagrama correlacional Modelo para el intervalo de edad social de 55 y más años

### 3. MODELOS EN FUNCIÓN DEL TIEMPO DE CONVIVENCIA.

A lo largo de este apartado se presentan los modelos correspondientes a los diferentes estratos en los que se ha dividido la variable “tiempo de convivencia”. Los once modelos resultantes han sido elaborados a partir del análisis de los siete factores considerados en la investigación, mediante diferentes técnicas de regresión.

Se presenta para cada estrato de la variable “tiempo de convivencia” dos tablas resumen. En la primera de ellas aparece la correlación múltiple de los siete factores con la variable “Satisfacción con las relaciones de pareja”, el coeficiente de determinación, el coeficiente de determinación ajustado y el error típico de la estimación.

En la segunda tabla se presenta el estimador B, el error típico de B (el valor de la desviación típica de los estimadores B), BETA que es el valor tipificado de B. Por último se presentan los resultados del estadístico que nos servirá para construir los intervalos de confianza y su significatividad.

#### 3.1. MODELO EXPLICATIVO DE LA SATISFACCIÓN CON LAS RELACIONES DE PAREJA PARA UN TIEMPO DE CONVIVENCIA ENTRE 1 Y 5 AÑOS.

Presentamos en la Tabla 491, los valores de la ecuación de regresión para los factores que componen el modelo, así como los estadísticos de los estimadores de los parámetros que forman parte de la misma:

Coeficientes <sup>a,b</sup>						
Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coefficient es estandarizados	t	Sig.
		B	Error típ.	Beta		
1	(Constante)	8,248	,181		45,602	,000
	BART factor score 1 for analysis 1	1,069	,184	,413	5,817	,000
	BART factor score 2 for analysis 1	,749	,108	,491	6,945	,000
	BART factor score 3 for analysis 1	,173	,110	,124	1,578	,118
	BART factor score 4 for analysis 1	-,120	,103	-,086	-1,163	,248
	BART factor score 5 for analysis 1	,601	,189	,255	3,182	,002
	BART factor score 6 for analysis 1	9,776E-02	,113	,063	,865	,389
	BART factor score 7 for analysis 1	,503	,130	,298	3,881	,000

a. Variable dependiente: SATISFAC

b. Seleccionando sólo los casos para los que P13C = 1

Tabla 491: Valores de la ecuación de regresión. Modelo para el intervalo de tiempo de 1 a 5 años.

Puede observarse a tenor de las significaciones obtenidas por t, que los factores 3, 4 Y 6 no presentan contribuciones significativas al modelo a la hora de explicar la “satisfacción con las relaciones de pareja”. Así, para los sujetos que llevan un tiempo de convivencia entre 1 y 5 años, los factores que explicarían la satisfacción serían el “F1”, “F2”, “F5” y “F7”.

Se expone a continuación en la Tabla 492, el coeficiente de determinación múltiple con objeto de cuantificar la relación existente entre la variable dependiente y los factores:

**Resumen del modelo**

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación
	P13C = 1 (Seleccionado)			
1	,736 <sup>a</sup>	,541	,507	1,05

a. Variables predictoras: (Constante), BART factor score 7 for analysis 1, BART factor score 2 for analysis 1, BART factor score 6 for analysis 1, BART factor score 4 for analysis 1, BART factor score 1 for analysis 1, BART factor score 3 for analysis 1, BART factor score 5 for analysis 1

Tabla 492: Coeficiente de determinación múltiple Modelo para el intervalo de tiempo de 1 a 5 años.

Como se observa en la Tabla 492, el coeficiente de determinación múltiple es de 0,541, lo cual indica que la aportación de estos cuatro factores a la explicación de la varianza de la variable satisfacción es de un 54,1%. Mostramos en la siguiente ilustración el diagrama correlacional de dicho modelo (Ilustración 14):

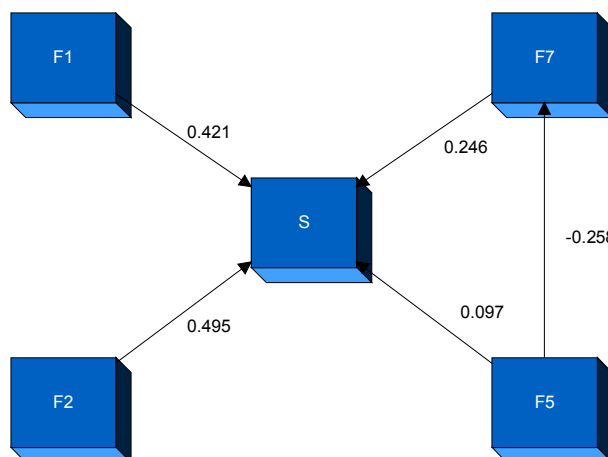


Ilustración 14: Ilustración 1: Diagrama correlacional Modelo para el intervalo de tiempo de 1 a 5 años

### 3.2. MODELO EXPLICATIVO DE LA SATISFACCIÓN CON LAS RELACIONES DE PAREJA PARA UN TIEMPO DE CONVIVENCIA ENTRE 6 Y 10 AÑOS.

En la Tabla 493, mostramos los valores de la ecuación de regresión para los factores del modelo:

**Coefficientes<sup>a,b</sup>**

Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
		B	Error típ.	Beta		
1	(Constante)	7,065	,218		32,344	,000
	BART factor score 1 for analysis 1	1,406	,211	,576	6,657	,000
	BART factor score 2 for analysis 1	,682	,160	,345	4,252	,000
	BART factor score 3 for analysis 1	,193	,119	,119	1,618	,111
	BART factor score 4 for analysis 1	-,489	,181	-,235	-2,695	,009
	BART factor score 5 for analysis 1	,196	,178	,097	1,100	,276
	BART factor score 6 for analysis 1	,566	,223	,209	2,539	,014
	BART factor score 7 for analysis 1	,171	,176	,080	,970	,336

a. Variable dependiente: SATISFAC

b. Seleccionando sólo los casos para los que P13C = 2

Tabla 493: Valores de la ecuación de regresión Modelo para el intervalo de tiempo de 6 a 10 años

Tal y como podemos observar en la Tabla 493, los factores no significativos son el 3, 5 y 7. Dichos factores no son relevantes en el modelo a la hora de explicar “la satisfacción con la relación de pareja”. De forma que, para los sujetos que llevan un tiempo de convivencia “de 6 a 10 años”, los factores significativos que explicarían la satisfacción son: “F1”, “F2”, “F4” y “F6”.



Para cuantificar la relación existente entre la variable dependiente y los factores considerados como un conjunto único, se presenta en la Tabla 494, el coeficiente de determinación múltiple:

**Resumen del modelo**

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación
	P13C = 2 (Seleccionado)			
1	.831 <sup>a</sup>	.690	.654	1,13

a. Variables predictoras: (Constante), BART factor score 7 for analysis 1, BART factor score 5 for analysis 1, BART factor score 2 for analysis 1, BART factor score 3 for analysis 1, BART factor score 6 for analysis 1, BART factor score 1 for analysis 1, BART factor score 4 for analysis 1

Tabla 494: Coeficiente de determinación múltiple. Modelo para el intervalo de tiempo de 6 a 10 años

Como se muestra en la Tabla 494, el coeficiente de determinación múltiple es de 0,690, lo cual indicaría que los cuatro factores señalados explicarían un 69% de la varianza de la variable “satisfacción con la relación de pareja”. Se presenta a continuación el diagrama correlacional correspondiente al citado modelo (Ilustración 15):

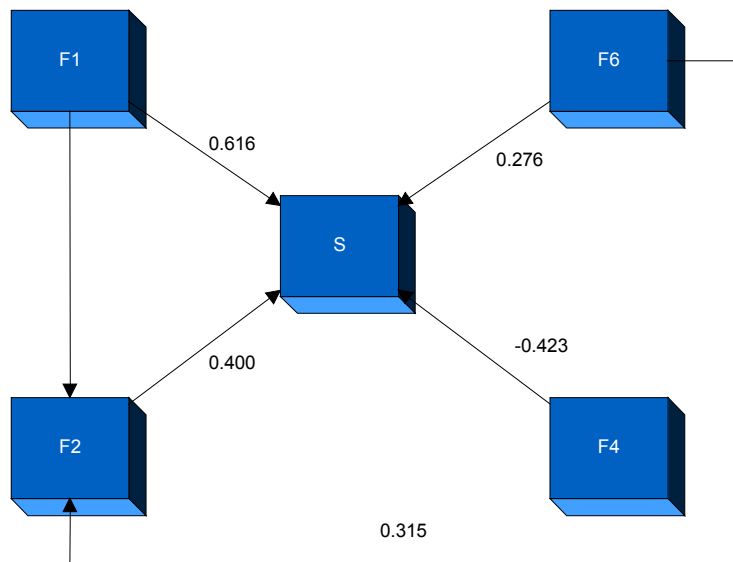


Ilustración 15: Diagrama correlacional Modelo para el intervalo de tiempo de 6 a 10 años

### 3.3. MODELO EXPLICATIVO DE LA SATISFACCIÓN CON LAS RELACIONES DE PAREJA PARA UN TIEMPO DE CONVIVENCIA ENTRE 11 Y 15 AÑOS.

Presentamos en la Tabla 495, los valores de la ecuación de regresión para los factores que componen el modelo, así como los estadísticos de los estimadores de los parámetros que forman parte de la misma:

Coeficientes<sup>a,b</sup>

Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
		B	Error típ.	Beta		
1	(Constante)	7,626	,166		45,933	,000
	BART factor score 1 for analysis 1	1,271	,205	,673	6,215	,000
	BART factor score 2 for analysis 1	,699	,187	,395	3,747	,001
	BART factor score 3 for analysis 1	5,171E-02	,180	,031	,288	,775
	BART factor score 4 for analysis 1	,810	,225	,363	3,606	,001
	BART factor score 5 for analysis 1	,332	,269	,157	1,236	,225
	BART factor score 6 for analysis 1	,382	,159	,219	2,403	,022
	BART factor score 7 for analysis 1	,249	,203	,143	1,227	,228

a. Variable dependiente: SATISFAC

b. Seleccionando sólo los casos para los que P13C = 3

Tabla 495: Valores de la ecuación de regresión. Modelo para el intervalo de tiempo de 11 a 15 años

Puede observarse a tenor de las significaciones obtenidas por t, que los factores 3, 5 y 7, no contribuyen de forma relevante al modelo a la hora de explicar “la satisfacción con las relaciones de pareja”. Luego, para los sujetos que llevan un tiempo de convivencia entre 11 y 15 años, los factores que explican la satisfacción son: “F1”, “F2”, “F4”, y “F6”.

Se expone a continuación en la Tabla 495, el coeficiente de determinación múltiple con objeto de cuantificar la relación existente entre la variable dependiente y los factores:

**Resumen del modelo**

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación
	P13C = 3 (Seleccionado)			
1	,856 <sup>a</sup>	,733	,678	,95

a. Variables predictoras: (Constante), BART factor score 7 for analysis 1, BART factor score 6 for analysis 1, BART factor score 2 for analysis 1, BART factor score 4 for analysis 1, BART factor score 3 for analysis 1, BART factor score 1 for analysis 1, BART factor score 5 for analysis 1

Tabla 495: Coeficiente de determinación múltiple Modelo para el intervalo de tiempo de 11 a 15 años

Tal y como se puede observar en la Tabla 495, el coeficiente de determinación tiene un valor de 0,733, lo cual indica que los cuatro factores explican un 73,3% de la varianza. Se presenta a continuación el diagrama correlacional correspondiente al citado modelo (Ilustración 16):

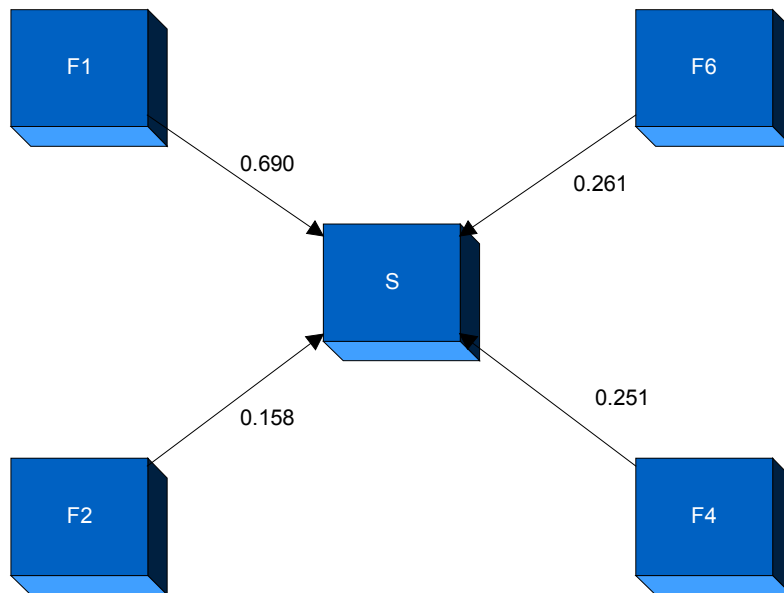


Ilustración 16: Diagrama correlacional Modelo para el intervalo de tiempo de 11 a 15 años

### 3.4. MODELO EXPLICATIVO DE LA SATISFACCIÓN CON LAS RELACIONES DE PAREJA PARA UN TIEMPO DE CONVIVENCIA ENTRE 16 Y 20 AÑOS.

En la Tabla 496, mostramos los valores de la ecuación de regresión para los factores del modelo:

**Coefficientes<sup>a,b</sup>**

Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
		B	Error típ.	Beta		
1	(Constante)	8,025	,139		57,630	,000
	BART factor score 1 for analysis 1	1,113	,165	,589	6,740	,000
	BART factor score 2 for analysis 1	,369	,193	,169	1,912	,063
	BART factor score 3 for analysis 1	-,202	,154	-,085	-1,310	,198
	BART factor score 4 for analysis 1	3,583E-02	,218	,013	,164	,870
	BART factor score 5 for analysis 1	,788	,153	,388	5,145	,000
	BART factor score 6 for analysis 1	,262	,151	,122	1,732	,091
	BART factor score 7 for analysis 1	,451	,137	,225	3,298	,002

a. Variable dependiente: SATISFAC

b. Seleccionando sólo los casos para los que P13C = 4

Tabla 496: Valores de la ecuación de regresión. Modelo para el intervalo de tiempo de 16 a 20 años

Tal y como podemos observar en la Tabla 496, los factores no significativos son el 2, 3, 4 y 6. Dichos factores no son relevantes en el modelo a la hora de explicar “la satisfacción con la relación de pareja”. De forma que, para los sujetos que llevan un tiempo de convivencia “de 16 a 20 años”, los factores significativos que explicarían la satisfacción son: “F1, “F5”, y “F7”.

Para cuantificar la relación existente entre la variable dependiente y los factores considerados como un conjunto único, se presenta en la Tabla 497, el coeficiente de determinación múltiple:

**Resumen del modelo**

Modelo	R		R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación
	P13C = 4 (Seleccionado)	R cuadrado		
1	.931 <sup>a</sup>	.867	.842	.77

a. Variables predictoras: (Constante), BART factor score 7 for analysis 1, BART factor score 3 for analysis 1, BART factor score 6 for analysis 1, BART factor score 4 for analysis 1, BART factor score 5 for analysis 1, BART factor score 1 for analysis 1, BART factor score 2 for analysis 1

Tabla 497: Coeficiente de determinación múltiple Modelo para el intervalo de tiempo de 16 a 20 años

Como se muestra en la Tabla 497, el coeficiente de determinación múltiple es de 0,867, lo cual indicaría que los tres factores señalados explicarían un 86,7% de la varianza. de la variable “satisfacción con la relación de pareja”. Se muestra a continuación el diagrama correlacional correspondiente al citado modelo (Ilustración 17):

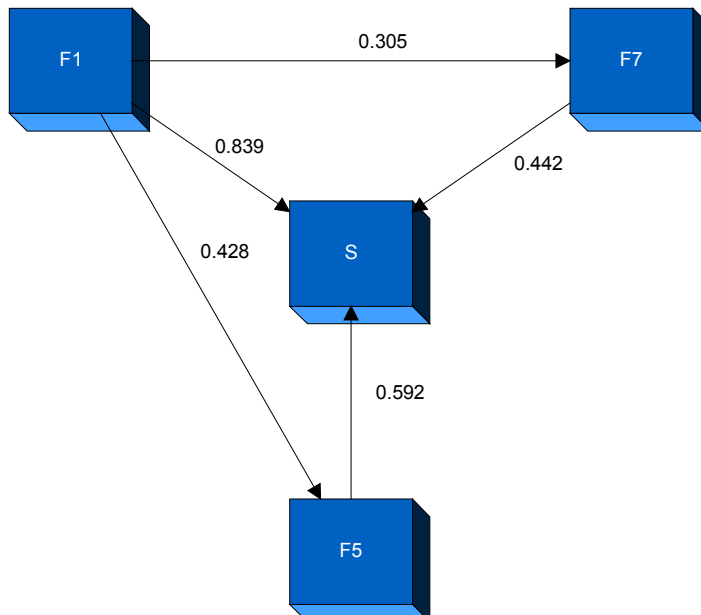


Ilustración 17: Diagrama correlacional Modelo para el intervalo de tiempo de 16 a 20 años

### 3.5. MODELO EXPLICATIVO DE LA SATISFACCIÓN CON LAS RELACIONES DE PAREJA PARA UN TIEMPO DE CONVIVENCIA ENTRE 21 Y 25 AÑOS.

Presentamos en la Tabla 498, los valores de la ecuación de regresión para los factores que componen el modelo, así como los estadísticos de los estimadores de los parámetros que forman parte de la misma:

Coeficientes<sup>a,b</sup>

Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
		B	Error típ.	Beta		
1	(Constante)	7,265	,240		30,209	,000
	BART factor score 1 for analysis 1	1,069	,296	,457	3,613	,001
	BART factor score 2 for analysis 1	,860	,195	,446	4,412	,000
	BART factor score 3 for analysis 1	,218	,184	,111	1,188	,240
	BART factor score 4 for analysis 1	2,761E-02	,223	,013	,124	,902
	BART factor score 5 for analysis 1	,474	,292	,216	1,620	,111
	BART factor score 6 for analysis 1	-,226	,357	-,082	-,634	,529
	BART factor score 7 for analysis 1	,294	,198	,139	1,489	,142

a. Variable dependiente: SATISFAC

b. Seleccionando sólo los casos para los que P13C = 5

Tabla 498: Valores de la ecuación de regresión Modelo para el intervalo de tiempo de 21 a 25 años

Puede observarse a tenor de las significaciones obtenidas por t, que los factores 3, 4, 5, 6 y 7, no contribuyen de forma relevante al modelo a la hora de explicar “la satisfacción con las relaciones de pareja”. Luego, para los sujetos que llevan un tiempo de convivencia entre 21 y 25 años, los factores que explican la satisfacción son: “F1” y “F2”.

Se expone a continuación en la Tabla 499, el coeficiente de determinación múltiple con objeto de cuantificar la relación existente entre la variable dependiente y los factores:

**Resumen del modelo**

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación
	P13C = 5 (Seleccionado)			
1	,744 <sup>a</sup>	,553	,497	1,71

a. Variables predictoras: (Constante), BART factor score 7 for analysis 1, BART factor score 3 for analysis 1, BART factor score 2 for analysis 1, BART factor score 6 for analysis 1, BART factor score 1 for analysis 1, BART factor score 4 for analysis 1, BART factor score 5 for analysis 1

Tabla 499: Coeficiente de determinación múltiple Modelo para el intervalo de tiempo de 21 a 25 años

Tal y como se puede observar en la Tabla 499, el coeficiente de determinación tiene un valor de 0,553, lo cual indica que los dos factores explican un 55,3% de la varianza. Se presenta a continuación el diagrama correlacional correspondiente al citado modelo (Ilustración 18):

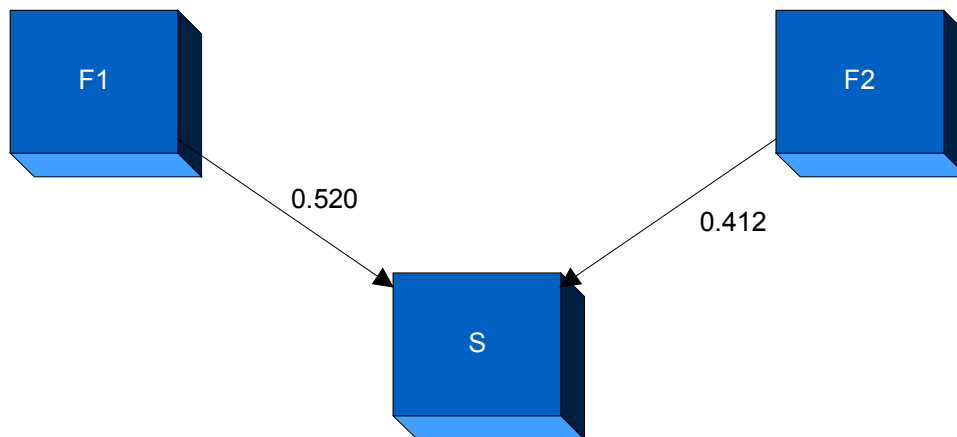


Ilustración 18: Diagrama correlacional Modelo para el intervalo de tiempo de 21 a 25 años

### **3.6. MODELO EXPLICATIVO DE LA SATISFACCIÓN CON LAS RELACIONES DE PAREJA PARA UN TIEMPO DE CONVIVENCIA ENTRE 26 Y 30 AÑOS.**

En la Tabla 500, mostramos los valores de la ecuación de regresión para los factores del modelo:

Coeficientes<sup>a,b</sup>

Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
		B	Error típ.	Beta		
1	(Constante)	7,364	,173		42,522	,000
	BART factor score 1 for analysis 1	1,358	,172	,629	7,892	,000
	BART factor score 2 for analysis 1	1,268	,171	,567	7,411	,000
	BART factor score 3 for analysis 1	,411	,150	,214	2,735	,009
	BART factor score 4 for analysis 1	-,113	,147	-,061	-,770	,445
	BART factor score 5 for analysis 1	,580	,142	,317	4,082	,000
	BART factor score 6 for analysis 1	7,869E-02	,217	,029	,362	,719
	BART factor score 7 for analysis 1	-,207	,159	-,099	-1,303	,199

a. Variable dependiente: SATISFAC

b. Seleccionando sólo los casos para los que P13C = 6

Tabla 500: Valores de la ecuación de regresión Modelo para el intervalo de tiempo de 26 a 30 años

Tal y como podemos observar en la Tabla 500, los factores no significativos son el 4, 6, y 7. Dichos factores no son relevantes en el modelo a la hora de explicar “la satisfacción con la relación de pareja”. De forma que, para los sujetos que llevan un tiempo de convivencia “de 26 a 30 años”, los factores significativos que explicarían la satisfacción son: “F1”, “F2”, “F3” y “F5”.

Para cuantificar la relación existente entre la variable dependiente y los factores considerados como un conjunto único, se presenta en la Tabla 501, el coeficiente de determinación múltiple:



Resumen del modelo

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación
	P13C = 6 (Seleccionado)			
1	,868 <sup>a</sup>	,754	,719	1,19

a. Variables predictoras: (Constante), BART factor score 7 for analysis 1, BART factor score 3 for analysis 1, BART factor score 5 for analysis 1, BART factor score 4 for analysis 1, BART factor score 2 for analysis 1, BART factor score 6 for analysis 1, BART factor score 1 for analysis 1

Tabla 501: Coeficiente de determinación múltiple Modelo para el intervalo de tiempo de 26 a 30 años

Como se muestra en la Tabla 501, el coeficiente de determinación múltiple es de 0,754, lo cual indicaría que los cuatro factores señalados explicarían un 75,4% de la varianza de la variable “satisfacción con la relación de pareja”. Presentamos a continuación el diagrama correlacional correspondiente al citado modelo (Ilustración 19):

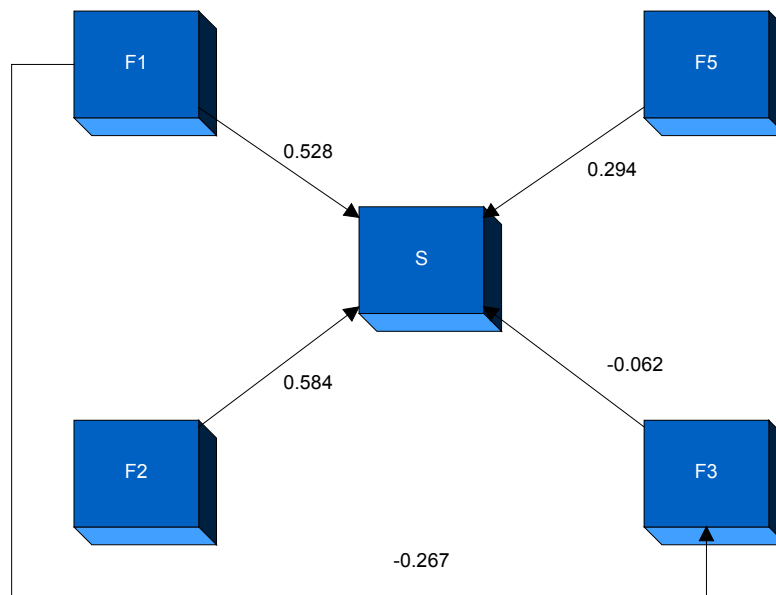


Ilustración 19: Diagrama correlacional Modelo para el intervalo de tiempo de 26 a 30 años

### 3.7. MODELO EXPLICATIVO DE LA SATISFACCIÓN CON LAS RELACIONES DE PAREJA PARA UN TIEMPO DE CONVIVENCIA ENTRE 31 Y 35 AÑOS.

Presentamos en la Tabla 502, los valores de la ecuación de regresión para los factores que componen el modelo, así como los estadísticos de los estimadores de los parámetros que forman parte de la misma:

**Coefficientes<sup>a,b</sup>**

Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
		B	Error típ.	Beta		
1	(Constante)	7,799	,295		26,416	,000
	BART factor score 1 for analysis 1	1,834	,259	,845	7,094	,000
	BART factor score 2 for analysis 1	-8,34E-02	,318	-,027	-,262	,795
	BART factor score 3 for analysis 1	-,551	,300	-,242	-1,833	,078
	BART factor score 4 for analysis 1	-,467	,258	-,192	-1,813	,081
	BART factor score 5 for analysis 1	,447	,289	,198	1,548	,134
	BART factor score 6 for analysis 1	,281	,207	,173	1,360	,186
	BART factor score 7 for analysis 1	-,106	,228	-,058	-,465	,646

a. Variable dependiente: SATISFAC

b. Seleccionando sólo los casos para los que P13C = 7

Tabla 502: Valores de la ecuación de regresión Modelo para el intervalo de tiempo de 31 a 35 años

Puede observarse a tenor de las significaciones obtenidas por t, que los factores 2, 3, 4, 5, 6, y 7, no contribuyen de forma relevante al modelo a la hora de explicar “la satisfacción con las relaciones de pareja”. Para los sujetos que llevan un tiempo de convivencia entre 31 y 35 años, solo el “F1” explicaría la satisfacción.

Se expone a continuación en la Tabla 503, el coeficiente de determinación múltiple con objeto de cuantificar la relación existente entre la variable dependiente y el “F1”:

Resumen del modelo

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación
	P13C = 7 (Seleccionado)			
1	,856 <sup>a</sup>	,733	,661	1,30

a. Variables predictoras: (Constante), BART factor score 7 for analysis 1, BART factor score 3 for analysis 1, BART factor score 2 for analysis 1, BART factor score 4 for analysis 1, BART factor score 1 for analysis 1, BART factor score 6 for analysis 1, BART factor score 5 for analysis 1

Tabla 503: Coeficiente de determinación múltiple Modelo para el intervalo de tiempo de 31 a 35 años

Tal y como se puede observar en la Tabla 503, el coeficiente de determinación tiene un valor de 0,733, lo cual indica que el “F1” explican un 73,3% de la varianza. Se presenta a continuación el diagrama correlacional correspondiente al citado modelo (Ilustración 20):

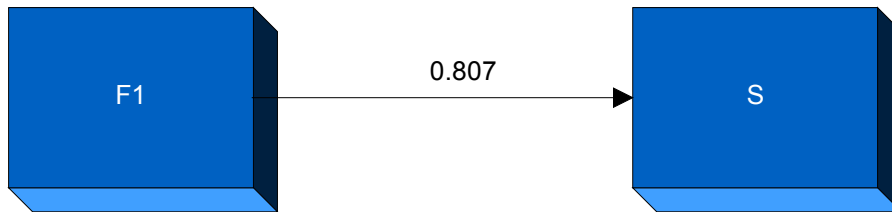


Ilustración 20: Diagrama correlacional Modelo para el intervalo de tiempo de 31 a 35 años

**3.8. MODELO EXPLICATIVO DE LA SATISFACCIÓN CON LAS RELACIONES DE PAREJA PARA UN TIEMPO DE CONVIVENCIA ENTRE 36 Y 40 AÑOS.**

En la Tabla 504, mostramos los valores de la ecuación de regresión para los factores del modelo:

Coeficientes<sup>a,b</sup>

Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
		B	Error típ.	Beta		
1	(Constante)	8,338	,274		30,475	,000
	BART factor score 1 for analysis 1	1,494	,207	,880	7,233	,000
	BART factor score 2 for analysis 1	-,173	,224	-,075	-,775	,445
	BART factor score 3 for analysis 1	2,278E-02	,147	,013	,155	,878
	BART factor score 4 for analysis 1	-,163	,132	-,101	-1,236	,226
	BART factor score 5 for analysis 1	-,446	,283	-,173	-1,572	,126
	BART factor score 6 for analysis 1	,351	,095	,265	3,710	,001
	BART factor score 7 for analysis 1	-,607	,127	-,377	-4,763	,000

a. Variable dependiente: SATISFAC

b. Seleccionando sólo los casos para los que P13C = 8

Tabla 504: Valores de la ecuación de regresión Modelo para el intervalo de tiempo de 36 a 40 años

Tal y como podemos observar en la Tabla 504, los factores no significativos son el 2, 3, 4, y 5. Dichos factores no son relevantes en el modelo a la hora de explicar “la satisfacción con la relación de pareja”. De forma que, para los sujetos que llevan un tiempo de convivencia “de 36 a 40 años”, los factores significativos que explicarían la satisfacción son: “F1”, “F6” y “F7”.

Para cuantificar la relación existente entre la variable dependiente y los factores considerados como un conjunto único, se presenta en la Tabla 505, el coeficiente de determinación múltiple:

Resumen del modelo

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error tít. de la estimación
	P13C = 8 (Seleccionado)			
1	,923 <sup>a</sup>	,851	,816	,78

a. Variables predictoras: (Constante), BART factor score 7 for analysis 1, BART factor score 1 for analysis 1, BART factor score 4 for analysis 1, BART factor score 6 for analysis 1, BART factor score 3 for analysis 1, BART factor score 2 for analysis 1, BART factor score 5 for analysis 1

Tabla 505: Coeficiente de determinación múltiple Modelo para el intervalo de tiempo de 36 a 40 años

Como se muestra en la Tabla 505, el coeficiente de determinación múltiple es de 0,851, lo cual indicaría que los tres factores señalados explicarían un 85,1% de la varianza de la variable “satisfacción con la relación de pareja”. Presentamos a continuación el diagrama correlacional correspondiente al citado modelo (Ilustración 21):

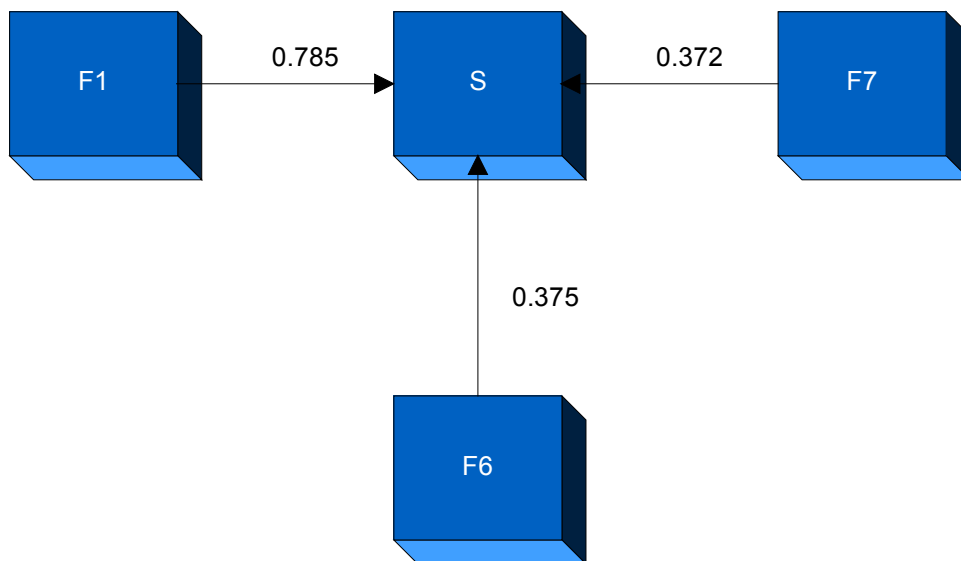


Ilustración 21: Diagrama correlacional Modelo para el intervalo de tiempo de 36 a 40 años

### 3.9. MODELO EXPLICATIVO DE LA SATISFACCIÓN CON LAS RELACIONES DE PAREJA PARA UN TIEMPO DE CONVIVENCIA ENTRE 41 Y 45 AÑOS

Presentamos en la Tabla 506, los valores de la ecuación de regresión para los factores que componen el modelo, así como los estadísticos de los estimadores de los parámetros que forman parte de la misma:

**Coefficientes<sup>a,b</sup>**

Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
		B	Error típ.	Beta		
1	(Constante)	6,278	,511		12,287	,000
	BART factor score 1 for analysis 1	,796	,381	,382	2,092	,049
	BART factor score 2 for analysis 1	,388	,368	,238	1,055	,304
	BART factor score 3 for analysis 1	-,304	,630	-,091	-,482	,635
	BART factor score 4 for analysis 1	-,416	,427	-,205	-,974	,342
	BART factor score 5 for analysis 1	,622	,358	,344	1,736	,098
	BART factor score 6 for analysis 1	-,714	,300	-,517	-2,377	,028
	BART factor score 7 for analysis 1	2,691E-02	,372	,012	,072	,943

a. Variable dependiente: SATISFAC

b. Seleccionando sólo los casos para los que P13C = 9

Tabla 506: Valores de la ecuación de regresión Modelo para el intervalo de tiempo de 41 a 45 años

Puede observarse a tenor de las significaciones obtenidas por t, que los factores 2, 3, 4, 5 y 7 no contribuyen de forma relevante al modelo a la hora de explicar “la satisfacción con las relaciones de pareja”. Para los sujetos que llevan un tiempo de convivencia entre 41 y 45 años, solo los factores “F1” y “F6” explicarían la satisfacción.

Se muestra a continuación en la Tabla 507, el coeficiente de determinación múltiple con objeto de cuantificar la relación existente entre la variable dependiente y los factores:

**Resumen del modelo**

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación
	P13C = 9 (Seleccionado)			
1	,808 <sup>a</sup>	,653	,531	1,36

a. Variables predictoras: (Constante), BART factor score 7 for analysis 1, BART factor score 5 for analysis 1, BART factor score 1 for analysis 1, BART factor score 4 for analysis 1, BART factor score 3 for analysis 1, BART factor score 6 for analysis 1, BART factor score 2 for analysis 1

Tabla 507: Coeficiente de determinación múltiple regresión Modelo para el intervalo de tiempo de 41 a 45 años

Tal y como se puede observar en la Tabla 507, el coeficiente de determinación tiene un valor de 0,653, lo cual indica que los dos factores explicarían un 65,3% de la varianza. Se presenta a continuación el diagrama correlacional correspondiente al citado modelo (Ilustración 22):

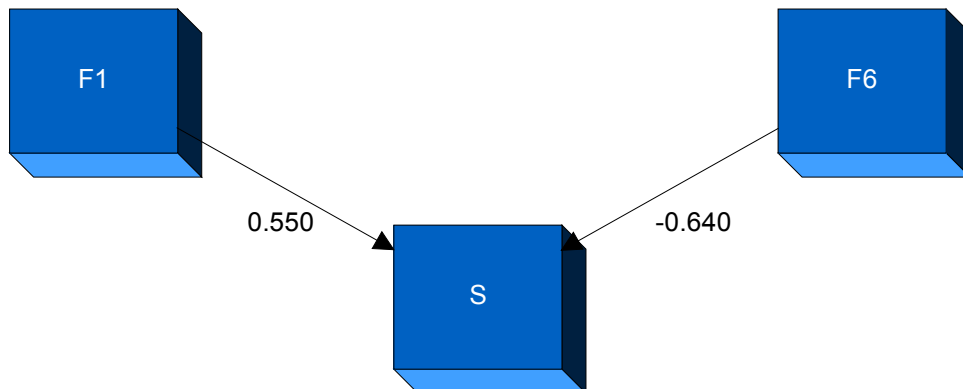


Ilustración 22: Diagrama correlacional regresión Modelo para el intervalo de tiempo de 41 a 45 años

### 3.10. MODELO EXPLICATIVO DE LA SATISFACCIÓN CON LAS RELACIONES DE PAREJA PARA UN TIEMPO DE CONVIVENCIA ENTRE 46 Y 50 AÑOS.

En la Tabla 508, mostramos los valores de la ecuación de regresión para los factores del modelo:

**Coefficientes<sup>a,b</sup>**

Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
		B	Error típ.	Beta		
1	(Constante)	7,469	,377		19,793	,000
	BART factor score 1 for analysis 1	1,347	,503	,691	2,678	,017
	BART factor score 2 for analysis 1	,232	,259	,143	,897	,383
	BART factor score 3 for analysis 1	-,879	1,347	-,150	-,653	,523
	BART factor score 4 for analysis 1	-1,054	,974	-,309	-1,083	,295
	BART factor score 5 for analysis 1	,972	,294	,569	3,304	,004
	BART factor score 6 for analysis 1	,932	,565	,420	1,647	,119
	BART factor score 7 for analysis 1	,309	,407	,136	,761	,458

a. Variable dependiente: SATISFAC

b. Seleccionando sólo los casos para los que P13C = 10

Tabla 508: Valores de la ecuación de regresión. regresión Modelo para el intervalo de tiempo de 46 a 50 años

Tal y como podemos observar en la Tabla 508, los factores no significativos son el 2, 3, 4, 6 y 7. Dichos factores no son relevantes en el modelo a la hora de explicar “la satisfacción con la relación de pareja”. De forma que, para los sujetos que llevan un tiempo de convivencia “de 46 a 50 años”, los factores significativos que explicarían la satisfacción son: “F1” y “F5”.



Para cuantificar la relación existente entre la variable dependiente y los factores considerados como un conjunto único, se presenta en la Tabla 508, el coeficiente de determinación múltiple:

**Resumen del modelo**

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error tít. de la estimación
	P13C = 10 (Seleccionado)			
1	,865 <sup>a</sup>	,748	,637	1,08

a. Variables predictoras: (Constante), BART factor score 7 for analysis 1, BART factor score 4 for analysis 1, BART factor score 3 for analysis 1, BART factor score 2 for analysis 1, BART factor score 5 for analysis 1, BART factor score 6 for analysis 1, BART factor score 1 for analysis 1

Tabla 508: Coeficiente de determinación múltiple regresión Modelo para el intervalo de tiempo de 46 a 50 años

Como se muestra en la Tabla 508, el coeficiente de determinación múltiple es de 0,748, lo cual indicaría que los dos factores señalados explicarían un 74,8% de la varianza de la variable “satisfacción con la relación de pareja”.

Presentamos a continuación el diagrama correlacional correspondiente al citado modelo (Ilustración 23):

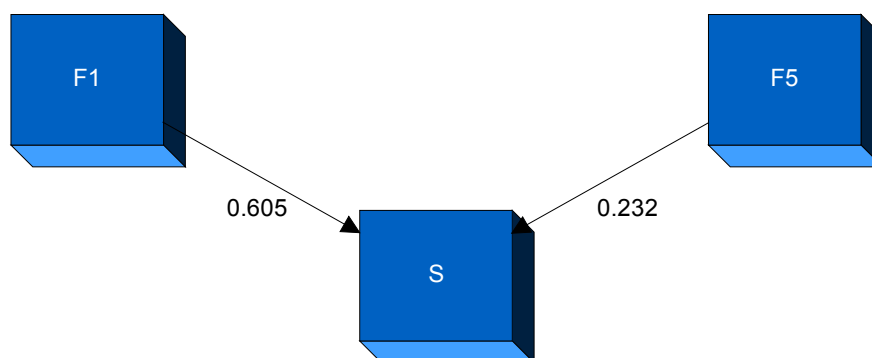


Ilustración 23: Diagrama correlacional Modelo para el intervalo de tiempo de 46 a 50 años

### 3.11. MODELO EXPLICATIVO DE LA SATISFACCIÓN CON LAS RELACIONES DE PAREJA PARA UN TIEMPO DE CONVIVENCIA DE 51 AÑOS Y MÁS.

Presentamos en la Tabla 509, los valores de la ecuación de regresión para los factores que componen el modelo, así como los estadísticos de los estimadores de los parámetros que forman parte de la misma:

**Coefficientes<sup>a,b</sup>**

Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
		B	Error típ.	Beta		
1	(Constante)	5,183	,000		,	,
	BART factor score 1 for analysis 1	4,670	,000	1,031	,	,
	BART factor score 2 for analysis 1	3,703	,000	1,670	,	,
	BART factor score 3 for analysis 1	,112	,000	,029	,	,
	BART factor score 4 for analysis 1	-2,813	,000	-,774	,	,
	BART factor score 5 for analysis 1	1,863	,000	1,010	,	,
	BART factor score 6 for analysis 1	-5,117	,000	-1,158	,	,
	BART factor score 7 for analysis 1	2,881	,000	1,593	,	,

a. Variable dependiente: SATISFAC

b. Seleccionando sólo los casos para los que P13C = 11

Tabla 509: Valores de la ecuación de regresión. Modelo para el intervalo de tiempo de 51 y más años.

Tal y como se puede observar en la tabla anterior, ninguno de los factores propuestos para el modelo resultan significativos a la hora de explicar la satisfacción. Así se puede concluir a raíz de los datos que para un tiempo de convivencia a partir de los 51 años las variables que condicionan la satisfacción son distintas a las estudiadas en este trabajo.

Presentamos a continuación en el Gráfico 79 y a modo de resumen el porcentaje de varianza de la variable “satisfacción con la relación de pareja” que el modelo explica para cada uno de los intervalos de tiempo de convivencia en pareja.

## Porcentaje de varianza de la "Satisfacción con la relación de pareja" que el modelo explica para cada intervalo de tiempo de relación.

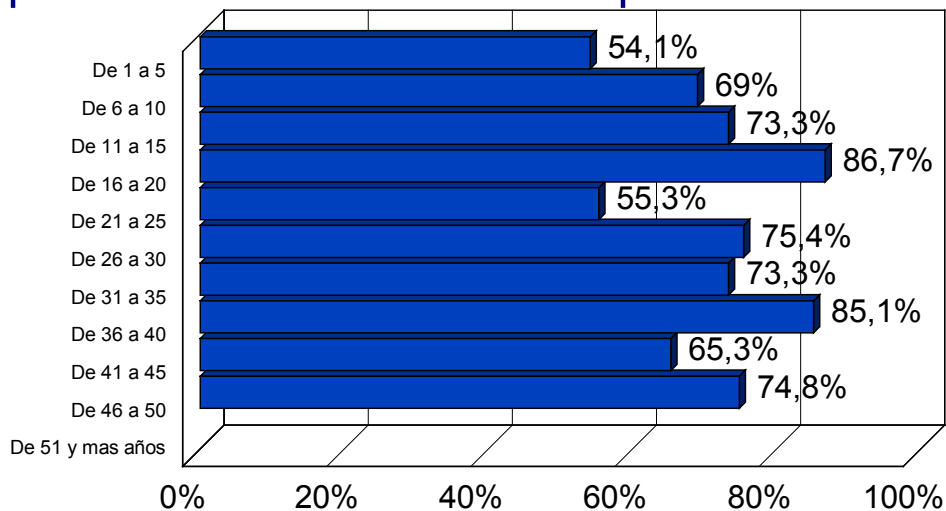


Gráfico 79: Porcentaje de varianza explicado por el modelo para cada intervalo de tiempo de relación.

Tal y como se puede observar en el gráfico anterior (Gráfico 79), el modelo explicativo elaborado explica un alto porcentaje de la varianza de nuestra variable dependiente en los intervalos de tiempo de convivencia “de 16 a 20 años” (86,7%) y en el intervalo “de 36 a 40 años” (85,1%). También explica un porcentaje importante de la varianza de “la satisfacción con la relación de pareja” en los intervalos “de 26 a 30 años”(75,4%), “de 46 a 50 años” (74,8%). Como se puede apreciar en ninguno de los estratos relativos al tiempo de convivencia, el porcentaje de varianza explicado por el modelo es menor de un 50%.

## **DISCUSIÓN.**

Utilizando distintas técnicas de regresión, elaboramos unos factores capaces de explicar la satisfacción con la relación de pareja en los distintos estratos referentes tanto a edad cronológica, edad social y el tiempo de convivencia en pareja.

Los factores en concreto son: Factor 1: Satisfacción de metas, Factor 2: Apoyo, Factor 3: Comunicación, Factor 4: Presión social, Factor 5: Roles sociales, Factor 6: Felicidad y Factor 7: Roles de vida cotidiana.

Comentamos brevemente el comportamiento de los factores en los distintos estratos relativos a las dimensiones de tiempo anteriormente señaladas.

### ***Edad cronológica.***

Tras los análisis realizados, hemos podido comprobar que mientras los factores explicaban un alto porcentaje de la varianza de la variable satisfacción en los estratos de mediana edad, no ocurre así en el caso de los sujetos más jóvenes y en las personas de la tercera edad. Concretamente, los factores explican un 80% a de la varianza en el intervalo “de 35 a 44 años” y más de un 70% en el intervalo “de 55 a 64 años”. En el caso de los estratos “de 25 a 29 años” y “75 y más” el porcentaje de varianza explicado oscila alrededor de un 30 % y un 40%.

### ***Edad social***

Al igual que ocurre con la edad cronológica, los factores explicarían un mayor porcentaje de la varianza de la variable satisfacción con las relaciones de pareja, en los intervalos de edad, entre los 30 y 34 años, donde este porcentaje supera el 60%. No sucede lo mismo en los intervalos extremos de edad, donde dicho porcentaje no supera el 40%.

### ***Tiempo de convivencia.***

Los factores elaborados explicarían un alto porcentaje de la varianza de la satisfacción , en todas las etapas excepto en los estratos más extremos. De tal forma que, a partir de los 6 años de convivencia hasta los 50 años, los factores explicarían más de un 70%, llegando en algunos intervalos al 86%, caso de la categoría “de 16 a 20 años de convivencia”.

## **CONCLUSIONES.**

Comenzábamos nuestra tesis intentando analizar las etapas evolutivas por las que va pasando la pareja y los factores que contribuyen a la felicidad de esas etapas, felicidad que para unos consistirá en realizar nuestros ideales y para otros en idealizar lo que realizamos.

Hemos analizado una serie de variables que influyen en esas etapas, que las convierten en etapas con más altos niveles de satisfacción o con más conflictividad. Hemos visto al igual que en los estudios de desarrollo etapas serenas y etapas de crisis, y al igual que el marco general de los estudios sobre el desarrollo, también en las etapas evolutivas de la pareja hay que admitir las crisis, y no sólo admitirlas sino considerarlas como positivas mientras sean controladas. Las crisis son los catalizadores del desarrollo, son la gran posibilidad de desarrollo cuando se resuelven acertadamente. Son elementos transformadores de la persona, son generadores de nuevas formas, son POTENCIALES del cambio, y el cambio es algo inherente a la propia materia viva, decía Levinson y otros (1976) que las crisis son la versión externa de una transición, y las transiciones son puntos decisivos entre dos períodos de estabilidad. En la pareja como en todo lo viviente hay cambios, y los cambios pasan por las crisis: ningún camino de maduración se da de forma gratuita. Una pareja que no pasa por períodos de crisis es que no crece, y una pareja que no crece es que está muerta psíquicamente. La vida es lucha, proyectar metas, es luchar por esas, es conseguir y también perder. Y mucho más cuando hablamos de evolución de pareja estamos hablando no ya de la evolución de una persona, sino de dos, de la sincronización de dos seres humanos que es aún una realidad mucho más compleja que la individual. Otra cuestión distinta es el análisis de los factores que incrementan esas crisis, o los estilos de afrontamiento que favorecen su superación.

Y en ese análisis de variables hemos llegado, entre otras, a la conclusión de que nunca es una variable la que provoca una crisis, la aparición de una nueva etapa o un período de felicidad. Los responsables son siempre una constelación de variables, un conjunto de variables interaccionadas que concurren en un espacio y un tiempo provocando x consecuencias, por eso

no nos quedamos en el capítulo 2 empírico centrado en el análisis de variables, sino que introdujimos un cuarto capítulo creando unas constelaciones a las que denominamos "constructos hipotéticos". Y entre esos constructos nos hemos centrado en dos, y lo mismo que los científicos no paran de descubrir nuevas constelaciones, nosotros pensamos que harían falta muchas más tesis, muchas más investigaciones en esta línea para ir descubriendo muchos más constructos presentes en esos ciclos de pareja. Hemos hecho especial alusión al constructo "tiempo" y al constructo "metas, expectativas, búsqueda de la satisfacción".

¿Qué importancia tienen cada uno de estos constructos?

## **TIEMPO**

El primer elemento que marca a la pareja es el tiempo, el primer parámetro para diferenciar una pareja (tanto estable o inestable) es el tiempo. La pareja se inicia cuando la persona proyecta unas relaciones a lo largo del tiempo, cuando de alguna manera busca prolongar sus vivencias con esa persona. Inicialmente nadie formaría pareja si estuviera segura que a la semana siguiente se esfumaría la atracción, el cariño o el pilar sobre el que se asienta la toma de decisión.

Podríamos hablar de un tiempo implícito, una construcción hecha interiormente por cada persona que le lleva a un sistema representacional de una realidad que la prolonga a través del tiempo. En ese tiempo implícito están presentes los rasgos de personalidad y la influencia de la cultura.

Dicen las teorías etológicas basadas en la importancia de la evolución y la biología en el desarrollo de la conducta, que los vínculos afectivos son tal vez uno de los componentes más importantes de la conducta desde la cuna a la sepultura y la búsqueda de apegos estables, duraderos a través del tiempo es uno de los elementos básicos de la estabilidad en la persona.

## **BUSQUEDA DE LA SATISFACCION**

Buscamos una continuidad en el tiempo con la pareja, pero llenamos ese tiempo de contenido: y tal vez uno de los contenidos más repetidos sea el de la búsqueda de la satisfacción, la búsqueda de la felicidad con ese “otro”.

La persona va a la pareja con estos dos condicionantes o variables moduladoras, expectativas y “tiempo implícito” pero es realmente este último, el que provoca el desencanto. El sujeto cuando comienza una relación, piensa en un tiempo o mejor dicho en la continuidad temporal de aquello que le hace sentir dichoso y realizado: su pareja. El individuo necesita y persigue la seguridad, la certeza, de que su relación va a continuar y consecuentemente de que los mismos sentimientos, pensamientos, etc, perdurarán con el tiempo, porque además nunca recordamos todos los días, sólo recordamos los instantes. Aún cuando el sujeto es consciente de su evolución, de los cambios que acontecen con la madurez, no puede (o no quiere) olvidar unas experiencias que una y otra vez se encarga de proyectar en un tiempo futuro y de alguna manera el error no está en volver la vista atrás, sino en marchar hacia atrás.

Desde el comienzo de la relación la persona precisa llenar de contenidos ese “tiempo implícito” al que nos venimos refiriendo, de forma que se creen las condiciones, contexto, etc, que aseguren la perpetuidad deseada. Probablemente, el primero de estos contenidos sea el que hace referencia a la vivienda. si analizáramos las teorías implícitas posiblemente el concepto de pareja y de techo va íntimamente ligado.

Finalmente en nuestro estudio hemos dedicado el último capítulo al análisis de siete factores, siete posibles factores que pueden explicar parte de la satisfacción marital. Sin embargo, como ya comentamos en otro apartado correspondiente a este mismo capítulo, dichos factores funcionan adecuadamente para explicar la satisfacción en las etapas centrales, ya sea refiriéndonos a la edad cronológica o al tiempo de convivencia. Quiere esto decir, que en el caso de los intervalos extremos (sujetos más jóvenes/sujetos pertenecientes a la tercera edad y sujetos con pocos/muchos años de convivencia) estos factores no funcionan debidamente. Sería pues necesario realizar otra tesis, con objeto de determinar el resto de variables y factores que explican la satisfacción en la relación en las etapas señaladas. La razón de que exista una proporción importante de satisfacción no explicada por los factores que hemos propuesto, podría deberse, entre otras, a las siguientes hipótesis:

H1: El modelo presentado se ha elaborado en base a la literatura existente sobre las relaciones de pareja, utilizándose variables que tradicionalmente se han asociado a esta temática. Habría que hacer una tesis que recoja aquellos aspectos que actualmente podrían incidir en las relaciones,

como por ejemplo las variables derivadas de las nuevas tecnologías. La presencia del ordenador en el hogar es algo habitual hoy día, sin embargo, habría que investigar hasta qué punto la interacción entre la pareja se resiente fruto de la incomunicación o incluso aislamiento que este elemento provoca.

H2: Todo aquello que no ha sido explicado reflejaría etapas básicas de crisis. Así no se harían evidentes los aspectos más negativos de cada intervalo de edad o tiempo de convivencia. Habría pues que investigar esta cuestión y comprobar si esto se da de forma universal o está condicionado por otros factores, lo cual nos llevaría a una tesis centrada en los detonantes de las crisis en las parejas, factores que las incrementan, estrategias de afrontamiento, etc, etc.

H3: Lo que queda por explicar son las variables existenciales, todo lo que el sujeto busca para dar un sentido a su vida. Hemos hablado de satisfacción con la pareja, pero habría que hablar en un sentido más amplio de satisfacción vital. El individuo valora su situación en base a las distintas áreas o parcelas de su vida, pero no lo hace de forma independiente sino que tiende a integrar todo lo que conforma su mundo. De esta forma la satisfacción se deriva de una congruencia, de unas expectativas sobre todo aquello le rodea: trabajo, amigos, familia., etc. El mayor o menor ajuste entre sus deseos y la realidad vivida, le llevará a una satisfacción /insatisfacción que consecuentemente incide en su planteamiento de vida. La búsqueda de nuevas metas, de nuevas expectativas o la reorganización de las que ya tenía dependerá fundamentalmente del estilo de pensamiento adoptado, de la personalidad, de la experiencia no en cuanto a años, sino en cuanto a formas de interpretación.

Estamos defendiendo en el fondo la existencia de un constructo, dentro del cual entrarían los subconstructos relacionados con la pareja. Este constructo general podría ser denominado tal como hemos indicado anteriormente: sentido de la vida, el cual implica una Maduración personal mucho más amplia que el campo de la pareja. El sentido a la vida da sentido a las pequeñas unidades que lo forman en una concepción holística, en donde el sentido de la pareja es una parte del mismo, y a la vez, la falta de sentido a la vida repercute en cada una de sus áreas.

Tal vez el sentido a la vida va muy ligado a la madurez, a la acumulación de experiencia y todavía más importante al modo en que el ser humano asume y da significado a los acontecimientos, lograr la última etapa propuesta por Erikson (1959) “integridad versus desesperación” que supone una evaluación de la vida y una aceptación de la misma, un encontrarle significado a la vida. Cuando el ser humano comprende que ha tenido una vida y que



ha valido la pena integrar esas vivencias en nuevas metas, está logrando esa integridad imprescindible, porque lo importante en la vida no es vivir, sino saber para qué se vive.

Posiblemente sea difícil encontrarle un sentido a nuestra vida en pareja, si nuestra propia vida no lo tiene, y ese sentido se va construyendo día a día. Decía E. Fromm (1969) “que el hombre siempre muere antes de haber nacido plenamente”. Igual que el hombre nuestra tesis apenas ha nacido, le quedan muchos constructos que analizar, muchas incógnitas que desvelar, pero ha marcado sin duda un campo de enorme importancia, en el que queda mucho por hacer, mucho por descubrir, sabiendo de antemano que nunca podrá estudiarse la pareja de forma aislada sino integrada en el contexto de la vida humana en general, en ese sentido de la vida que hemos comentado desde un enfoque holístico, dentro del cual la pareja es un subconjunto de un constructo general llamado “existencia”, tal vez la última conclusión que sacamos de esta tesis ya esta contenida en la frase comentada por José Ortega y Gasset cuando manifestaba: ***“Dicen los libros indios que dondequiera que pone el hombre la planta de sus pies, pisa siempre cien senderos”***.

## **BIBLIOGRAFÍA**

ACKOFF, R. L. (1978): "Systems organizations and interdisciplinary research".  
Terapia Familiar. Walrond-Skinner.

ADAMS, A. (1995): "Maternal bonds -recent literature on mothering". Sings, 20.

ADAMS, R.N. (1968): "An inquiry into the nature of the family". Nueva York.  
Holt, Rinehart and Winston.

AINSWORTH, M.D.S. (1985): "Attachment across the life span". Bulletin of the  
New York Academy of Medicine, 17.

AINSWORTH, M.D.S. (1989): "Attachment beyong infancy". American  
Psychologist, 44.

ALDOUS, J.J.(1987): "Family life of the elderly and near elderly". Journal of  
Marriage and the Family, 49 (2).

ALEIXANDRE, M (1994): "La preparación a la jubilación: análisis de las  
variables componentes de un programa de intervención". Universidad de  
Valencia.

ANTONUCCI, T. C. y JACKSON, J. S. (1990): "Apoyo social, eficacia  
interpersonal y salud".

ARGYLE, M. (1990): "Las Relaciones Sociales". M. Hewstone y cols. (eds.).  
Introducción a la Psicología social, Barcelona, Ariel.

ARLIG, G. (1976): "Resistance to isolation among elderly widows". International  
Journal of Aging and Human Development, 7(1).

ARTHUR, N.M. (1990): "The assessment of burnout: A review of three inventories useful for research in counseling". *Journal of Counseling and Development*, 69.

ASHBY, W. R., (1960): "Introducción a la cibernética". Buenos Aires. Nueva Visión.

ASKHAM, J. (1994): "Marriage relationships of older people". *Reviews in Clinical Gerontology*. (4).

ATCHLEY, R. C. (1975): "Dimensions of widowhood in later life". *Gerontologist*, 15.

ATCHLEY, R.C. (1985): "Social forces and aging". Belmont. Wadsworth.

AVERILL, J. R. (1988): "Un enfoque constructivista de la emoción". En L. Mayor

AVILA, R. (1994): "El trascendentalismo ético y la vida buena". En D. Blanco, J.A. Pérez Tapias y L. Sáez, eds; *Discurso y realidad*.

BAHR, H.M., y BAHR, K.S. (1996): "A paradigm of family transcendence". *Journal of Marriage and the family*, 58.

BAKHTEREV, V. M. (1917): "Principios de la reflexología humana".

BALES , R.F y STATER, P.E. (1955): "Role differentiation in mail decision-making groups". T. Parsons and R. F. Bales (dir), "Family, socialization and interaction process". Glencoe, I. Free Press.

BALL, D. W. (1972): "The family as a sociological problem: Conceptualization of the taken for granted as prologue to social problem analysis". *Soc. Prob.*, 19.

BARNES, J.A. (1960): "Marriage and residential continuity". *American Antropologist*, 62.

- BARRANTI, C. C. R. (1985): "The grandparent/grandchild relationship: Family resources in an era of voluntary bonds". *Family Relations*, 34.
- BARUCH, G., BARNETT, R., y RIVERS, C. (1983): "Life-prints: new patterns of love and work for today's women". New York. McGraw-Hill.
- BEAVERS, W.R. y HAMPSON, R.B. (1995): "Familias exitosas (Evaluación, tratamiento e intervención)". Barcelona, Paidós.
- BECERRA, R. M. (1983): "The Mexican American; Aging in a changing culture". En R. L. McNeely y J. L. Colen (Eds.), "Aging minority groups". Beverly Hills, CA: Sage.
- BECK, A. (1990) : "Con el amor no basta". Edit. Paidós.
- BECKMAN, L. J. y MOUSER, B. B. ( 1982): "The consequences of childlessness on the social-psychological well-being of older women". *Journal of Gerontology*, 37.
- BELL, J. E. (1964): "The family group therapist: an agent of change". *Int. J. Group Psychother.*, vol. 14.
- BEM, D.J. (1972): "Self- perception theory. Advances in experimental social psychology". 6.
- BENDER, D.R. (1967): "A refinement of the concept of household: families, co-residence, and domestic functions". *American Anthropologist*, 69.
- BENGSTON, V., ROSENTHAL, C. y BURTON, L. (1990): "Families and aging: diversity and heterogeneity". En R. H. Binstock y L.K. George (eds.), "Handbook of Aging and the social Sciences" (3ª ed.). San Diego. Academic Press.

BENGTSON, V. L. (1986): "Sociological perspectives on aging, families, and the future". En M. Bergener (Ed.), "Perspectives on aging: The 1986 sandoz lectures in gerontology". New York: Academic Press.

BENGTSON, V. L. (1987): "Generation and family effects in value socialization". *Am. Soc. Rev.*, 40.

BENGTSON, V. L. y DANNEFER, D. (1987): "Families, work and aging: Implications of disordered cohort flow for the 21st century". En R. A. Ward y S. S.

Tobin (Eds.), "Health in aging: Sociological issues and policy directions". New York: Springer.

BENGTSON, V. L. y KUYPERS, J. A. (1971): "Generational difference and the developmental stake". *Aging and Human Development*, 2 (1).

BENGTSON, V. L. y ROBERTSON, J. (1985): "Grandparenthood". Beverly Hills, CA: Sage.

BENGTSON, V. L., CUTLER, N. E., MANGEN, D. J. y MARSHALL, V. M. (1985): "Generations, cohorts, and relations between age groups". En R. Binstock y E. Shanas (Eds.), "Handbook of aging and the social sciences". New York: Van Nostrand-Reinhold.

BENNET, L.A., WOLIN, S.J. y McAVITY, K.J. (1991): "Identidad de la familia, rural y mito: una perspectiva cultural de las transiciones en el ciclo vital", en C.J. Falicov (ed.) "Transiciones de la familia". Buenos Aires. Amorrortu.

BERARDO, F. (1970): "Survivorship and social isolation: The case of the aged widower". *Family Coordinator*, 19.

BERARDO, F. (1982): "Divorce and remarriage at middle age and

BERGER y LUCKMANN (1968): "La construcción social de la realidad". Buenos Aires. Amorrortu.

BERMAN, E. A., (1966): "Compatibility and stability in the dyad". Nueva York. As. Ps. Notream.

BERMAN, K. y LIEF, (1975): "Marital therapy from a psychiatric perspective: an overview". Am. J. Pschyat., vol 132, n° 6.

BERMAN, W.H. y TURK, D.C. (1981): "Adaptation to divorce: Problems and coping strategies". Journal of Marriage and the Family, 43.

BERNE, E. (1979): "Los juegos en que participamos. Psicología de las relaciones humanas". Análisis Transaccional. México, Diana.

BERSCHEID, E. (1985): "Interpersonal Attraction". En G. Lindzey y E. Aronson (comps), "Handbook of Social Psychology", vol. 2. Nueva York, Random House.

BERSCHEID, E. y WALSTER, E. (1974): "A little bit about love". T. L. Huston (Ed.). "Foundations of interpersonal attraction". Nueva York. Academic Press.

BERSCHEID, E. y WALSTER, E. H. (1978): "Interpersonal Attraction". Reading, Mass, Adisson Wesley.

BERTALANFFY, L. (1973): "Theorie générale des systèmes". Physique, Biologie, Psychologie, Sociologie, Philosophie. París, Dunod.

BERTALANFFY, L. (1979): "Perspectivas en la teoría general de sistemas". Madrid. Alianza.beyond". Annals of the American Academy of Political and Social Science, 464, 1.

BLAKE, J. (1961): "Family structure in Jamaica: The social concept of reproduction". Nueva York. Free Press.

BLEISZNER, R. y MANCINI, J. A. (1987): "Enduringties: Older adults' parental role and responsibilities". *Family Relations*, 36(2).

BLOOD, R.O. y WOLFE, M. (1960): "Husbands and wives: The dynamics of married living". Glencoe. Illinois: The Free Press.

BOLWBY, J. (1988): "A secure base". Nueva York, Basic Books.

BOND, J. B. Jr. y HARVEY, C.D. (1988): "Intergenerational perceptions of family interactions". Paper presented at the 17th annual meeting of the

BORNSTEIN, M.H. (1987): "Sensitive periods of development". Hillsdale, NJ.: Erlbaum.

BORNSTEIN, P.H. y BORNSTEIN, M.T. (1988): "Terapia de pareja. Enfoque conductual sistémico". Pirámide.

BOSS, P. y WEINER, J. P. (1991): "Reconsideración de las premisas sobre el desarrollo de la mujer". En C.L. Falicov (ed.), "Transiciones de la familia". Buenos Aires, Paidós.

BOSZORMENY-NAGY, I y FRAMO, J.L (1976): "Terapia familiar intensiva". Méjico. Trillas.

BOWEN, M. (1966): "The use of family teory in clinical practice". *Comp. Psychiat.*

BOWEN, M. (1978) : "Family therapy in clinical practice". Nueva York, Jason Aronson.

BOWERMAN, CH., (1957): "Adjustement in marriage: over all and in specific areas". *Sociology and Social research XII*.

BOWLBY, J. (1949): "The study and reduction of group tensions in the family". Human Relations, Vol. 2.

BREHM, S.S (1985): "Intimate relationships". Nueva York. Random House.

BRODERICK, C.B y SCHRADER, S.S. (1981): "The history of professional marriage and family therapy".

BRODY, E. M. (1985): "Parent care as a normative family". Gerontologist, 25.

BROVERMAN, I., BROVERMAN, D., CLARCKSON, F., ROSENKRATZ, P.,

BRUNER, J. (1996): "The culture of Education". Cambridge (Mass), Harvard University Press.

BUCKLEY, (1970): "La sociología y la teoría moderna de los sistemas". Buenos Aires. Amorrortu.

BUEHLER, C. J. y WELLS, B. L. (1981): "Counseling the romantic. Family relations, 30.

BUENO BELLOCH, M. (1983): "Relaciones de pareja. Análisis de la percepción interpersonal". Edit. Universidad Complutense de Madrid.

BURGESS, E. (1947): "The family and sociological research". Soc. Forces, 26.

BURGESS, E. (1926): "The romantic impulse and family disorganization". Survey Graphic, 57.

BURGESS, E. W. y WALLIN, P., (1953): "Engagement and Marriage". Filadelfia, Lippincott.

BURGESS, E., LOCKE, H. J., THONES M. M. (1963): "The family from institutions to companionship". Nueva York. American Book, Co.



BURGESS, R.L. y HUSSTON, T.L. (1979): "Social exchange in developing relationships". Nueva York, Academic Press.

BURR, W. R. (1970): "Satisfaction with various aspects of marriage over the life cycle: A random middle class sample". Journal of marriage and the family.

BURR, W. R. (1971): "An expansion and test of a role theory of marital satisfaction". Journal of Marriage and Family.

BURTON, L. M. (1985): "Early and on-time grandmotherhood' multigeneration black families". Unpublished doctoral dissertation University of Southern California.

BURTON, L. M. (1990): "Teenage childbearing as an alternative course strategy in multigeneration black families". Human Nature Press.

BYRNE, D. (1971): "The Attraction Paradigm". Nueva York. Academic Press.

CABEZAS CASADO, J.L. (1995) "Sistemas de significación y su cambio en el ciclo vital" en Dosi Maceira, A.; Saez Narro, N y Rubio Herrera, R. Tratado de Psicogerontología, Editorial Promolibro. Valencia.

CÁCERES, J. (1993): "Problemas de pareja. Diagnóstico, prevención y tratamiento". Eudema S.A.

CANTOR, M. (1979): "The informal support system of New York's city elderly: Is ethnicity a factor". En D. Gelfand y A. Kutzik, "Ethnicity and aging". New York: Springer.

CAPLOW, T. J. (1982): "Christmas gifts and kin networks". American Sociological Review, 47.

CARMONA FERNÁNDEZ, M. (1997) "Las concepciones de la familia sobre el desarrollo" en M. Moreno (coord) Intervención Psicoeducativa en las Dificultades del desarrollo. Editorial Ariel.

- CARROBLES, J.A (1989): "Análisis y modificación de conducta". UNED.
- CASTELLANO, M<sup>a</sup> (1990) Diversos tipos de agresiones a la mujer. Actas I Jornadas de actualización médico-forense.
- CASTELLANO, M<sup>a</sup> (1997) Violencia en el medio familiar. Medicina Legal y toxicología. de. Masson, 5<sup>a</sup> de. Barcelona.
- CATTEL, R. B. y NESSELROADE, J. R., (1967): "Likeness and completeness theories examined by 16 personality factor measures on stably and unstably married couples". Journal of Personality and Social Psychology.
- CATTON, W. R. y SMIRCICH, R. J. (1964): "A comparison of mathematical models for the effect of residential propinquity on mate selection". American Sociolog. Review.
- CHATTERS, L. M.; TAYLOR, R.J . y JACKSON, J. J. (1986): "Aged choices for an informal helper network". Journal of Gerontology.
- CHERLIN, A. y FLURSTERNBERG, F.F. (1986): "The new American grandparent". New York. Basic Books.
- CHERLIN, A. J. (1981): "Marriage, divorce, remarriage". Cambridge, Harvard University Press.
- CHERLIN, A. J. y FURSTENBERG, F. F. (1986): "The new Ame' grandparent". New York: Basic Books.
- CHILDE, G. (1958): "The prehistory of european society". Londres, Penguin Books.
- CHIRIBOGA, D. A. (1982): "Adaptation to marital separation in later earlier life". Journal of Gerontology, 31 (1).

CHIRIBOGA, D.A. (1978): "Evaluated time: A life course perspective". *Journal of Gerontology*.

CICIRELLI, V. (1985): "The role of siblings as family caregivers". W. J. Sauer y R.T. Coward. (Eds.), "Social support networks and the elderly". New York: Springer.

CLORE, G.L. y BYRNE, D. (1974): "A reinforcement-affect model of attraction". En "T.L. Huston. Foundations of Interpersonal Attraction". Nueva York, Academic Press.

COHEN, B., WAUGH, G. y PLACE, K. (1989): "At the movies. An unobtrusive study of arousal attraction". *Journal of Social Psychology*, 129.

COLEMAN, J. (1993): "The rational reconstruction of society". *American Sociological Review*, vol. 58.

CONOVER, P. W. (1975): "An analysis of communes and intent communities with particular attention to sexual and general relation Family Coordinator", 24.

CUBER, J. F. y HARROFF, P. B. (1963): "The more total view: relationships among men and women of the upper middle-class". *Journal of Marriage and the Family*.

CUSINATO, M. (1992): "Psicología de las relaciones familiares", Barcelona. Herder.

CUTLER, B.R. y DYER, W.G. (1965): "Initial adjustment process in young married couples". *Social Forces* 44.

DAVIS, D.E. (1985): "Near and dear: Friendship and love compared". *Psychology Today*, 31.

DAVIS, K.E. y JONES, E.E. (1960): "Changes in interpersonal perception as a means of reducing cognitive dissonance". *Journal of Abnormal and Social Psychology* 61.

DION, K. L. y DION, K. K., (1973): "Correlates of romantic love". *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 41.

DION, K. L., BERSCHEID, E. y WALSTER, E. H. (1972): "What is beautiful is good". *Journal of Personality and Social Psychology*, 24.

DOKA, K.J. y MERTZ, M.E. (1988): "The meaning and significance of great-grandparenthood". *Gerontologist*, 28(2).

DOWD, J. y BENGTSON, V.L. (1978): "Aging in minority population examination of the double jeopardy hypothesis". *Journal of Gerontology* 33(3).

DRISCOLL, R., DAVIS, K. E. y LIPETZ, M. E. (1974): "Parental interference and romantic love". *Journal of Personality and Social Psychology*.

DURKHEIM, E. (1888): "Introduction a la sociologie de la famille". En "Annales de la Faculté des Lettres de Bordeaux", 10.

DURKHEIM, E. (1902): "De la division du travail social". Paris. Aican.

DUTTON, D. G. y ARON, A. P. (1974): "Some evidence for heightened sexual attraction under conditions of high anxiety". *Journal of Personality and Social Psychology*, 30.

DUVALL, E. (1957): "Family development". Chicago, J.B. Lippincott.

EFRAN, M. (1974): "The effect of physical appearance on the judgment of guilt, interpersonal attraction and severity of recommended punishment in a simulated jury task". *Journal of Research in Personality*, 8.

EISENSTEIN, V.(1956): "Neurotic interaction in marriage". Nueva York. Basic Books Inc.

EKMAN, P. y DAVIDSON, R. (1994): "Fundamental question about emotion". Nueva York. Oxford University Press.

ELDER, G. H. Jr., CASPI, A. y BURTON, L. M. (1987): "Adolec transitions in developmental perspective: Sociological and histc insights". En M. Gunnar (Ed.): Minnesota symposium on child psychology. (Vol. 21). Hillsdale, NJ: Erlbaum.

ELLISON, E.A. y HAMILTON, D.M (1.949): "Hospital treatment of dementia praecox". Amer J. Psichiat, 106.

ENGELS, F. (1948): "L'origine de la famille, de la propriété privée et de l'État". París. A. Costes.

ERIKSON E. (1959) Identity and the life cycle. New York. International Universities Press.

ERIKSON, E. (1982): "The life cycle completed". Nueva York. W.W. Norton.

FALICOV, C.J. (1991): "Contribuciones de la sociología de la familia y de la terapia familiar. Esquema del desarrollo familiar: análisis comparativo y reflexiones sobre las tendencias futuras". En C.J. Falicov (Ed.), "Transiciones de la familia ". Buenos Aires, Amorrortu.

FARBER, B. (1957): "Au index of marital integration". Sociometry. 20.

FEDERICO, R. (1979): "Sociology". Reading, Addison-Wesley.

FEINSON, M. J. (1986): "Aging widows and widowers: Are there health differences?". International Journal of Aging and Hu Development, 23(4).

FENGLER, A.P. y DANIGELIS, N. (1982): "Residence, the elderly and life satisfaction". *Research on Aging*, 4(1).

FERNÁNDEZ DOLS, J. M. (1994): "Emociones". En J. F. Morales y cols. , "Psicología Social" , cap. 12. Madrid. McGraw Hill.

FERRARO, K. F. (1984): "Widowhood and social participation in life". *Research on Aging*, 6 (4).

FERREIRA, A. J. (1963): "Family myth and homeostasis". *Archs. Gen. Psychiat.*, vol. 9.

FESTINGER, L. (1957): "A theory of cognitive dissonance". Stanford, Calif. Stanford University Press.

FESTINGER, L. Y CARLSMITH, J.M. (1959): "Cognitive consequences of forced compliance". *Journal of Abnormal and Social Psychology* 58.

FESTINGER, L., SCHACHTER, S., y BACK, K., (1950): "Social pressures in informal groups: A study of human factors in housing". Nueva York. Harper.

FINLEY, N. J., ROBERTS, M. D. y BANAHAM, B. F. (1988): "Motiv and inhibitors of attitudes of filial obligation toward aging pare *Gerontologist*, 28 (1).

FISCHER, L. R. (1982): "Transitions to grandmotherhood". *International journal of Aging and Human Development*. 9 (4).

FISKE, S. Y. y TAYLOR, S. E. (1991): "Social Cognition". Nueva York. McGraw Hill.

FLAQUER, L. (1998): "El destino de la familia". Barcelona. Ariel.

FOA, U.G y FOA, E.B (1980): "Resource theory interpersonal behavior as exchange". En Gergen, K.J, Greenberg, M.S y Willis, R. , "Social exchange: advances in theory and research". Nueva York. Plenum Press.

FORGAS, J. P. y MOYLAN, S. J. (1987): "After the move. The effects of transient mood states on social judgements". *Personality and Social Psychology Bulletin*, 13.

FRASER, J. T. (1966): "The voices of time". Nueva York. George Braziller.

FREUD, S. (1948): "Introducción al Narcisismo". Madrid. Biblioteca Nueva.

FRIEZE, I. H., OLSON, J. E., y RUSSELL, J. (1991): "Atractiveness and income for men and women in management". *Journal of Applied Social Psychology*, 21.

FROMM E. (1969): *Ética y psicoanálisis*. México. FCE.

FUERTE, A. (1993): "Enamoramiento y amor en la adolescencia y la vida adulta". En M. J. Ortiz y S. Yáñez (eds.), "Teoría del apego y de las relaciones afectivas". Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.

FUSTENBERG, FRANK, THEODORE HERSHBERG Y JOHN MEDELL (1975): "The origins of the female-headed black family: the impact of the urban experience". *Journal of Interdisciplinary History*, 6.

GARDNER, H. (1985): "The mind's new science: a history of the cognitive revolution". New York. Basic Books.

GEER, J.H. (1993): "Annual review of sex research". *Archives of Sexual Behavior*, 22 (6).

GEORGE, L.K. (1982): "Models of transition in middle and later life". *Annals of the American Academy of Political and Social Science*. (464).

GERGEN, K.J. (1996): "Realidades y relaciones: aproximaciones a la construcción social". Barcelona, Paidós.

GERSON, WALTER, M. (1960): "Leisure and marital satisfaction o college married couples". Marriage and Family Living, 22.

GESSER, G., MARSHALL, V. W., y ROSENTHAL, C. J. (1985): "A test of the generational stake hypothesis with an older Canadian sample". Canadian Association on Gerontology, Hamilton, Ontario.

GILFORD, R. y BENGTON, V. L. (1979): "Measuring marital satisfaction in three generations: Positive and negative dimensions". Journal of Marriage and the Family, 41.

GIMENO, A. (1999): "La familia: el desafío de la diversidad". Barcelona. Ariel.

GLADSTONE, J.W. (1987): "Factors associated with changes in visiting between grandmothers and grandchildren following an adult child's marriage breakdown". Canadian journal on Aging.

GLENN, N. y MCLANAHAN, S. ( 1981): "The effects of offspring on the psychological well-being of older adults". Journal of Marriage and the Family, 43.

GLICK, P. (1979): "The future marital status and living arrangements of the elderly". Gerontologist, 21.

GOLD, D.T. (1987): "Siblings in old age: Something special". Canadian Journal on Aging, 6(13).

GOLDBERG, G., KANTROW, R., KREMEN, E. y LAUTER, L. (1986): "Spouseless, childless elderly women and their social supports". Social Work, 31.

GOLDSCHIEDER, F. K. (1994): "Divorce and remarriage: effects on the elderly population". Reviews in Clinical Gerontology (4).



GONZÁLEZ, N. L. (1970): "Towards a definition of matrilocality". En "Afro-American Anthropology: Contemporary Perspective", N. E. Whitten y J. F. Szwed. Nueva York. Free Press.

GOOD, W.J. (1961). "Family disorganization". En "Contemporary social problem". New York: Hartcourt, Brace.

GOODE, W (1959): "La sociologie de la famille". Sociology Today. Nueva York, Basic Books.

GOOLISHIAN, H.A.(1970): "Psicoterapia familiar de impacto múltiple". Acta del Primer Congreso Argentino de Psicopatología del grupo familiar, Buenos Aires.

GOTTMAN, J.M. (1982): "Temporal form:toward a nex language for describin relationship", Journal of Marriage and the family.

GOUGH, E. K. (1978): "The green revolution in South India and North Vietnam". Monthly Review, 29.

GOULDNER, A. (1960): "The norm of reciprocity: a preliminary statement". American Sociological Review.

GOVE, W. (1973): "Sex, marital status and mortality". American Journal of Sociology, 79.

GOVE, W. (1979): "Sex, marital status and psychiatric treatment: A research note". Social Forces, 58.

GREENDALE, G.A. y JUDD, H.L. (1993): "The menopause. Health implications and clinical management". Journal of the American Geriatrics Society, 41.

GROEGER, G.N.(1.964): "Die bedeutung der beratung in der heutigen". Gesellschaft, vols. 3-4.

GRONVOLD, R. L. (1988): "Measuring effectual solidarity. En D.J. Mangen, V.L. Bengtson y P.H. Landry, Jr. (Eds.), "Measuring intergenerational relations". Newbury Park, CA: Sage.

GURMAN, A. S. (1973): "The effects and effectiveness of marital therapy: a review of outcome research". Family Process.

GUTHRIE, E. R. (1938): "The Psychology of Learning".

HAGESTAD, G. O. (1986): "The aging society as a context for family life" Daedalus, 115.

HAGESTAD, G. O. (1988): "Demographic change and the life course: Some emerging trends in the family realm". Family Relations, 37.

HAGESTAD, G. O. y BURTON, L. M. (1985): "Grandparenthood, life context, and family development". American Behavioral Scientist, 29.

HAGESTAD, G.O. (1981): "Problems and promises in the social psychology of intergenerational relations". En R.W. Fogel, E. Hatfield, S. Kiesler y J. March (Eds.), "Aging: Stability and change in the family". New York: Academic Press.

HALEY, J. (1959): "Family of the schizophrenic: a model system". Journal of Nervous and Mental Diseases.

HALEY, J. (1966): "Estrategias en Psicoterapia".Barna, Ed. Toray.

HALL, C. M. (1974): "Variant family process". Draft paper.

HANSBERG, O. (1996): "La diversidad de las emociones". México. FCE.

- HARRIS, C. C. (1970): "The Family". Londres. George Allen Bc Unwin.
- HARSHONE, T. S. y MANASTERS, G. J. (1982): "The relationship with grandparents: Contact, importance, role conception". *International Journal of Aging and Human Development*, (513).
- HARVEY, C. D. y BAHR, H. M. (1974): "Widowhood, morale, and affiliation". *Journal of Marriage and the Family*, 36.
- HARVEY, J. H., WELL, G. L., y ALVAREZ, M. D., (1978): "Attribution in the context of conflict and separation in close relationships". Harvey , Ickes y Kidd, vol. 2. N. Jersey.
- HARVEY, O. J. (1961): "Conceptual systems and personality organization". Nueva York. Wiley.
- HATFIELD, E. y WALSTER, G. M. (1981): "A new look at love". Reading. Addison-Wesley.
- HAUG, M. R. y SUSSMAN, M. B. (1969): "Professional autonomy and the revolt of the client". *Soc. Prob.* 17.
- HAWKINGS, J. (1968): "Assotiation between companionship hostility and marital satisfaction". *Journal of Marriage and Family*.
- HAWKINS, H. and WALTERS, J. (1952): "Family recreation activities". *Journal of Home Economics*. 44.
- HAYS, J. A. (1984): "Aging and family resources: Availability and proximity of kin". *Gerontologist*, 24.
- HEER, D. (1963): "The measurement and bases of family power and view". *Marriage and Family Living*.

HEIDER, F. (1958): "The Psychology of interpersonal relations". Nueva York.

HEINEMANN, G. D. (1983): "Family involvement and support for widowed persons". En T.H. Brubaker (Ed.), "Family relationships in later life". Beverly Hills, CA: Sage.

HEINEMANN, G. y EVANS, E. (1990): "Widhood: loss, change and adaptation". En T. Brubaker (ed.), "Family relationships in later life". (2ª). California. Sage.

HENDRICK, S. y HENDRICK, C., (1992): "Liking, loving and relating. Pacific grove". California. Brooks Cole Pub. Co.

HENNON, C. G. ( 1983): "Divorce and the elderly: A neglected area of research". En T.H. Brubaker (Ed.) "Family relationships in later life". Beverly Hills, CA: Sage.

HESS, B. B. y WARING, T. M. (1980): "Parent and child in later life: Rethinking the relationship". En R.M. Lerner y G.B. Spanier (Eds.), "Child influences on marital and family interaction". New York: Academic Press.

HILL, R., FOOTE, N., ALDOUS, J., CARLSON, R. y MACDONALD, R. (1970): "Family development in three generations". Cambridge, MA: Schenkman.

HOMANS, G.C. (1974): "Social behavior: its elementary forms". Rev. ed. (Nueva York. Hacourt Brace Jovanovich, B.F. Skinner, Science and Human Behavior (Nueva York).

HOVLAND, C. I., JANIS, I. L., y KELLEY, H. H., (1953): "Comunication and persuasion: psychological studies of opinion change". New Haven Conn. Yale University Press.

HOVLAND, HARVEY y SHERIF, (1957): "Asimilation and contrast effects in reaction to communication and attitude change". *Journal of Abnormal Social Psychology*.

HULL, C. L. (1943): "Principles of behavior". Nueva York. Appleton-Century-Crofts.

INE (1992): "Avance en el censo de la población de 1991". Madrid.

INSKO, (1980): "Psicología Social Experimental". Méjico. Trillas.

JACKSON, D. D. (1957): "The question of family homeostasis". *Psychiat. Quart. Suppl.*

JACKSON, D. D. y SATIR, V. (1961): "A review of psychiatric development in family diagnosis and family therapy". Nueva York. Fam. Ser. Ass. of Amer.

JACKSON, J. J. (1972): "Comparative life styles and family and friend relationships among older black women". *Family Coordinator*, 21.

JACKSON, J. J. (1972): "Marital life among aging blacks". *Family Coordinator*, 21.

JACKSON, J. J. (1985): "Race, national origin, ethnicity, and aging". En R.H. Binstock y E. Shanas (Eds.), "Handbook of aging and the social sciences". New York: Van Nostrand-Reinhold.

JACOBSON, N. y HOLZWORTH, A. (1986): "Marital therapy: A social learning approach". En Jacobson, N. y Gurman, A.S. "Clinical handbook of marital therapy". New York. Guilford Press.

JERROME, D. (1991): "Social bonds in later life". *Review in Clinical Gerontology*, 1.

JIMÉNEZ BURILLO, F. (1981): "Psicología Social". Madrid. U.N.E.D., dos tomos.

JOHNSON, C. L. (1985): "Grandparenting options in divorcing families: An anthropological perspective". En V. L. Bengtson y J. Robertson (Eds.), "Grandparenthood". Beverly Hills, CA: Sage.

JOHNSON, C. L. y CATALANO, D. H. (1981): "Childless elderly and their family supports". *Gerontologist*, 21.

JOURARD, S.M. (1971): "The Transparent Self". New York: John Wiley.

JUSTER, S. y VINOVSIS, M. (1987): "Changing perspectives on the American family in the past". *Annual Review of Sociology*, 13.

KANIM, E. J., DAVIDSON, K. R., SCHECH, S. R. (1970): "A research note on male-female differentials in the experience of heterosexual love". *Journal of sex research*.

KANNER, L. (1949): "Problems of nosology and psychodynamics of early infantile autism". *Am. J. Orthopsychiat.*, 19.

KANTER, R. M. (1972): "Commitment and Community: Communes and Utopias in Sociological Perspective". Cambridge: Harvard University Press.

KARPEL, M. (1976): "Individuation, from fusion to dialogue". *Family Process*, 15.

KATZ, A. M. y HILL, R. (1958): "Residential propinquity and marital selection, selection a review of theory, method and fact". *Marriage and Family Living*.

KEITH, P.M. (1986): "The social context and resources of the unmarried in old age". *International Journal of Aging and Human Development*.

KELLET, J.M. (1993): "Sexuality in later life". Review in *Clinical Gerontology*, 3.

KELLEY, H. H. (1951): "Communication in experimentally created hierarchies". *Human Relations*, 4.

KELLEY, H. H. (1983): "Analyzing close relationships". En H. H. Kelley y col. (comps.) "Close Relationships". Nueva York. W. h. Freeman.

KELMAN, H. D., (1965): "International behavior". Nueva York. Rinehart and Winston.

KENDIG, H. L., COLES, R., PITTELKOW, Y. y WILSON, S. (1988): "Confidants and family structure in old age". *Journal of Gerontology*, 43.

KERCHER, K., KOLOSKI, K.D. y NOMOYLE, J. B. (1988): "Reconsideration of fear of personal aging and subjective well-being in later life". *The journals of Gerontology*, 43.

KERCKHOFF, A.C. (1965): "Nuclear and extended family relationships: Normative and behavioral analysis". En E. Shanas y G. Streib (Eds.), "Social Structure and Family. Generational Relations". Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice-Hall.

KERCKOFF, A. C. y DAVIS, K. E., (1962): "Value consensus and need complementary in mate selection". *American Sociological Review*.

KERR, M.E. (1981): "Family systems in theory and therapy", en A. Gudman y D. Kniskerns (comp), "Handbook of family therapy". Nueva York, Bruner-Maze.

KERR, M.E. (1984): "Theoretical base for differentiation of self in one's family of origin". *The clinical Supervisor*, 2.

KIECOLT-GLASER, J. K. y GLASER, R. (1988): "Behavioral influences on immune function". En T. Field, P. McCabe, y N. Scheneiderman (Eds.), "Stress and coping across development". Hillsdale, NJ. Erlbaum.

KIVETT, V. R. (1985): "Consanguinity and kin level: Their relative importance to the helping network of older adults". *Journal of Gerontology*, 40.

KIVNICK, H. O. (1983): "Dimensions of grandparenthood meaning: Deductive conceptualization and empirical derivation". *Journal of Personality and Social Psychology*, 44.

KNIPSCHEER, C. P. M. (1988): "Temporal embeddedness and aging within the multigenerational family: The case of grandparenting". En J.E. Birren y V.L. Bengtson (Eds.), "Emergent theories of aging". New York: Springer.

KOTLAR, S. L. (1962): "Instrumental and expressive marital roles". *Sociology and Social Research*, vol. 46.

KUEHL, B.P. (1995) "The solution oriented genogram: A collaborative approach". *Journal of Marital and Family Therapy*.

LACAN, J. (1949): "El estadio del espejo como formador de la función del yo". *Revista Francesa de Psicoanálisis*, nº 4.

LAING, R. D. (1965): "Mystifications. Confusion and conflict". En Bosformenyi-Nag y Framo (Eds.). "Intensive Family Therapy: Teoretical and Practical Aspects". Nueva York, Hoeber.

LANDIS JUDSON, T. (1953): "Social Correlates of divorce or nondivorce among the unhappy married". *Marriage and Family Living*, 15.

LAPASSADE, (1977): "Grupos, organizaciones e instituciones". Barcelona. Granica.



- LAUER, R. H. y LAUER, J. C. (1986): "Factors in long-term marriages". *Journal of Family Issues*, 7.
- LEDOUX, J. E. (1995): "Emotion: clues for the brain". *Annual Review of Psychology*, 46.
- LEE, G. R. (1980): "Kinship in the seventies: A decade review of research and theory". *Journal of Marriage and the Family*, 42.
- LEE, G. R. y IHINGER-TALLMAN, M. (1980): "Sibling interaction and morale: The effects of family relations on older people". *Research on Aging*, 2.
- LEE, J. A. (1987): "The invisible lives of Canada's gray gays". En V.W. Marshall (Ed.), "Aging in Canada: Social perspectives". Markham, ON: Fitzhenry & Whiteside.
- LEIDY, L.E. (1994): "Biological aspects of menopause - across the lifespan". *Annual review of Anthropology*, 23.
- LEMAIRE, J. G. (1971): "Los conflictos conyugales". Bilbao. Desclée de Brovwer.
- LEVINGER, G. (1965): "Marital cohesiveness and dissolution: an integrative review". *J. of M.& F.*
- LEVINGER, G. (1966): "Sources of marital dissatisfaction among applicants for divorce". *American Journal for Orthopsychiatry*.
- LEVINGER, G. y SENN, D.J. (1967): "Disclosure of feeling in marriage". *Merrill- Palmer Quartely*, 13.
- LEVINSON et at. (1976): Periods in aduith development of men: Ages 18 to 45. *The Couseling Psychologist*, 6, pág. 21-25.

LEVI-STRAUSS, (1968): "Les Estructures élémentaires de la parenté". Paris Mouton.

LEWICKI, P. (1985): "Nonconscious biasing effects on single instances on subsequent judgments". *Journal of Personality and Social Psychology.*, 48.

LEWIS, H.B. (1974): "Psychic war in men and woman". Nueva York. New York University Press.

LEWIS, R. A. (1973): "A longitudinal test of a development framework for premarital dyadic formation". *Journal of Marriage and the Family.*

LEWIS, O. (1961): "The children of Sánchez: autobiography of a mexican family". Random House.

LIBERMAN, ROBERT, WHEELER, E.G. y otros(1987): "Manual de terapia de pareja". Edit. Descleé de Brouwer.

LIDZ , R.W (1.957): "The intrafamilial environment of schizophrenic patients". II. Marital Schism and Marital Skew. *American Journal of Psychiatry*,114.

LINDAHL, M. W. y BACK, K. (1987): "Lineage identity and generational continuity: Family history and family reunions". *Comprehensive Gerontology.*

LINTON, R. B. (1936): "The Study of Man". New York: AppletonCentury-Crofts.

LINTON, R., (1959): "The natural history of the family". Nueva York.

LIVELY, E. L. (1969): "Toward a concept clarification: the case of marital interaction". *Journal of Marriage and the Family.*

LOCKE, H. J. (1951): "Predicting Adjustment in Marriage". New York: Holt.

LOPATA, H. (1973): "Widowhood in an american city".Cambrigde MA: Schenkman Publ.

LOPATA, H. Z. (1979): "Women as widows: Support systems". New York: Elsevier.

LOTT, A. J y LOTT, B.E. (1968): "A learning theory approach to interpersonal attitudes". En A.G. Greenwald y T.M. Ostrom, "Psychological Foundations of Attitudes". Nueva York. Academic Press.

LOWENTHAL, M. E. y HAVEN, C. (1968): "Interaction and adaptation: Intimacy as a clinical variable". Am. Soc. Rev., 33.

LOWIE, R. (1948): "Primitive Religion". Nueva York. Liveright.

LUCKEY, E. B. (1966): "Implications for marriage coueseling of self perception and spause-perception, 1961. Number Years Married as Related to Personality Perception and Marital Satisfaction". Journal of Married and Family.

LUPRI, E. y FRIDERES, J. (1981): "The quality of marriage and the passage of time: Marital satisfaction over the family life cycle". Canadian Journal of Sociology, 6.

LUTZ, C. y ABU-LUGHOD, L. (1990): "Language and the politics of emotion". Cambridge. Cambridge University Press.

MAcGREGOR, F.P. y otros (1964): "Multiple impact therapy with families". Nueva York. McGraw Hill.

MACK, D. y RAINEY, D. (1990): "Female Applicants' Grooming and Personel Selection". Journal of Social Behavior and Personality, 5.

MACKLIN, E. D (1980): "Non-traditional family forms: a decade of research" Journal of Marriage and the family.

MACRAE, H. (1988): "Fictive kin: An unexplored yet important component of the social networks of elderly woman". The Canadian Association on Gerontology, Halifax, Nova Scotia, October.

MAHONNEY, M.J. (1991): "Human change processes- The scientific foundations of psychotherapy", Nueva York, Basic Books.

MALINOVSKY, (1949): "Estudios de la Psicología primitiva". Buenos Aires. Paidós.

MALTZ, D. y BORKER, R. (1982): "A cultural approach to male-female miscommunications". En J. J. Gumperz (comp.), "Language and Social Identity", Cambridge University Press.

MANGEN, D. J., BENGSTON, V.L. y LANDRY, P.H. (1988): "Measurement of intergenerational relations". Beverly Hills CA: Sage.

MANGEN, D. J., BENGTON, V. L. y LANDRY, P. H., Jr. (1988): "Measurement of intergenerational relations". Beverly Hills, CA: Sage.

MARCIA, J.L. et al. (1993): "Ego identity. A Handbook for psychosocial research". Nueva York. Springer.

MARKIDES, K. S. y KRAUSE, N. (1985): "Intergenerational solidarity and psychological well-being among older Mexican Americans: A three generation study". *Journal of Gerontology*, 40.

MARKIDES, K. S. y VERNON, S. W. (1984): "Aging, sex-role orientation, and adjustment: A three generations study of Mexican Americans". *Journal of Gerontology*, 39.

MARKMAN, H. J (1979): "Application of a behavioral model of marriage in predicting relationship satisfactions of couples planning marriage". *Journal Consulting and Clinical Psychology*, 47 (4).

MARKMAN, H. J (1981): "Prediction of marital distress: a five year follow up". *Journal Consulting and Clinical Psychology*, 49 (5).

MARSHALL, V. M., ROSENTHAL, C. J. y DACIUK, J. (1987): "Older parents' expectations for filial support". *Social Justice Research*, 1.

MARSHALL, V. W. y ROSENTHAL, C. J. (1987): "The organization of the family". The Gerontological Society of America, Washington, D.C.

MARTÍN SERRANO, M., y cols. (1981): "Epistemología de la comunicación y análisis de la referencia". *Cuadernos de la Comunicación.*, nº 8. Martín Serrano, A. C. editor. Madrid.

MARTIN, A. (1987): "Widowhood as an expectable life event". En V.W. Marshall (Ed.), "Aging in Canada: Social perspectives". Markham, ON: Fitzhenry & Whiteside.

MARTIN, A. (1988): "Social support among the elderly widowed and divorced: Extended family, friends and neighbors". The Canadian Association on Gerontology, Halifax, Nova Scotia.

MARTIN, M. (1988): "Filialr esponsibility in three generation families: The influence of gender and generation". Unpublished doctoral dissertation. University of Southern California.

MARTIN, P., HAGESTAD, G. y DIEDRICK, P. (1988): "Family stories: Events (temporarily) remembered". *Journal of Marriage and the Family*, 50.

MARTIN-MATTHEWS, A.. (1987): "Widowhood an expectable life event". En V.W. Marshall (Ed.), "Aging in Canada: Social perspectives.". Markham, Ritzhenry and Whiteide.

MASLOW, A. H. y MINTZ, N. L. (1956): "Effects of esthetic arroundings. I. Initial effects of three esthetic conditions upon perceiving "enerly" and "well-being" in faces". Journal of Psychology, 41.

MATTHEWS, S. H. ( 1979): "The social world of old women". Beverly Hills, CA: Sage.

MATTHEWS, S. H. (1987): "Perceptions of fairness in the division on responsibility for old parents". Social Justice, 1.

MAYOR, J. (1979): "Hacia una Psicología de la comunicación humana". 15 ensayos de Psicología. Fundación J. March.

MCGREAL, C. E. (1983): "Transition to grandparenthood: Significance of the role of expectant grandparents". Paper presented at the annual meeting of the American Psychological Association, Anaheim, CA.

MCKAIN, W. C. (1972): "A new look at oider marriages". Family Coordinator, 21.

MEAD, G. H. (1934): "Espíritu, persona y sociedad". Buenos Aires.Paidós.

MEDRANO, C. (1998) Los dilemas contextualizados: Un estudio realizado en el País Vasco. Cultura y Educación (183-194)

MELÉNDEZ, J. C., ALEIXANDRE, M. y SAEZ, N. (1993): "Análisis de la evolución de la satisfacción marital durante el periodo de la edad adulta y tercera edad". 2ND. Internacional Conference of Psychological Intervention and Human Development: Educational and community Intervention.

MIGUEL, A. De (1994): "Envejecimiento de la población, análisis prospectivo". En J.L. Pinillos, A. De Miguel, M. Fisac, J.L. López-Aránguren, J.V. Fuertes, F. Guillén y otros (eds.), "Una aproximación pluridisciplinar al entorno de la vejez". Madrid: S. G. Editores.

MINDEL, C. H., WRIGHT, R. y STARRETT, R.A. (1986): "Informal and formal health on social support systems of black and white elderly: A comparative cost approach". *Gerontologist*, 26.

MINUCHIN, S. (1974): "Families and family therapy". Cambridge, Harvard University Press.

MINUCHIN, S., (1977): "Familias y Terapia Familiar". Barcelona. Granica Editor.

MIRAS MARTÍNEZ, F. (1996): "Los sucesos biográficos en la Tercera Edad como objeto de práctica de Higiene Mental" en Rubio Herrera, R: *Lecturas de Gerontología*. Universidad de Granada – IMSERSO.

MITCHELL, J. y REGISTER, J. (1984): "An exploration of family interaction with the elderly by race, socioeconomic status, and residence". *Gerontologist*, 11.

MORAGAS, R. (1991): "Gerontología Social. Envejecimiento y calidad de vida". Herder. Barcelona.

MORALES, J. F. y MOYA, M. (1994): "Procesos interpersonales". *Psicología Social*, capítulos 14-17. Madrid. McGraw Hill.

MORENO MORENO, M. (1989) "Técnicas de autocontrol y nivel de atención en un población. *Revista de Educación de la Universidad de Granada* (51-68).

MORENO, J.L. (1954): "Interpersonal therapy, group psychoterapy and the formation of the unconscious". *Grp. Psychoter.*, 7.

MORGAN, L. (1.971): "La société archaïque". París. Anthropos.

MORGAN, L. A. (1976): "A re-examination of widowhood and morale". *Journal of Gerontology*, 31.

MORIN, E. (1977): "La Méthode. 1". *La Nature de la Nature*. París,. Seuil.

MORIWAKI, S. Y. (1973): "Self-disclosure, significant others and psychological well-being in old age". *J. of Health and Soc. Behavior*, 14.

MOYNIHAN, D. P. (1965): "The negro family, the case for national action". Washington, D. C.; U. S. Department of Labor.

MUÑOZ , A; MORENO MORENO, M (1997) "Modificación de la autoestima en un población adulta..." *Psicología, de la educación*, 47-58

MURDOCK, G. P. (1949): "Social Structure". Nueva York. MacMillan .

MUTRAN, E. (1985): "Intergenerational family support among blacks and whites: A response to culture or to socioeconomic difference?". *Journal of Gerontology*, 40.

MUTRAN, E. y REITZES, D.C. (1984): "Intergenerational support activities and well-being among the elderly: A convergence of exchange and symbolic interaction perspectives". *American Sociological Review*, 49.

MYERS, L. S. (1994): "Annual review of sex research". *Archives of Sexual Behavior*, 23(6)

NAKAO, K.; OKABE, T. y BENGTON, V.L. (1989): "Reciprocity across generations in social support". Presentado al annual meeting of the International Network for Social Network Analysis, Sunbelt Social Network Conference. San Diego, February.

NAURAM, L. (1967): "Communication and adjustment in marriage". *Family process* 6.



NEUBECK, G. (1954): "Factors affecting group psychotherapy with married couples". *Marr. Y Fam. Liv* 16.

NEUBURGER, R. (1997): "La familia dolorosa. Mitos y terapias de familiares". Barcelona, Herder.

NEUGARTEN, B. y WEINSTEIN, K. (1964): "The changing American grandparent. *Journal of Marriage and the Family*, 26, 199-204.

NEWCOMB, T.M. (1959): "Individual systems of orientation". En S. Koch, ed., "Psychology: A Study of Science", vol. 3. Mc Graw-Hill, Nueva York..

NOELKER, L.S. (1975): "Intimate relations in a residential home for the elderly". P.D. dissertation, Case Western Reserve University.

NYE, I. y MACDOUGALL, E. (1959): "The dependent variable in marital research". *Pacific Sociological Review*, 11.

O'BRYANT, S.L.J. (1988): "Sibling support and older widows' wellbeing". *Journal of Marriage and the Family*, 50(1), 173-183.

OGBURN, W. F. y TIBBITS, C. (1933): "The family and its functions". *Recent Social Trends in the United States*, McGraw Hill. Nueva York.

OLSON, D. H. (1971): "Marital and family therapy: integrative review and critique. A decade of family researchs and action". National Council of Family Relations. Nueva York. Broderick, L. Edit.

OLSON, D.H. (1991): "Tipos de familias, estrés familiar y satisfacción con la familia: una perspectiva del desarrollo familiar". C.J. Falicov (comp.), "Transiciones de la familia. Continuidad y cambio en el ciclo de vida.". Buenos Aires. Amorrortu.

ORTHNER , D.K. (1974): "Toward a theory of leisure and family interaction". The Pacific Sociological Association, San José, California.

OSGOOD, C. E. (1953): "Method and theory in experimental psychology".

OSGOOD, C. E. y TANNENBAUM, P. H. (1955): "The principle of congruity in the prediction of attitude change". *Psychology Review*.

PAEZ, D. y CARBONERO, A. J. (1993): "Afectividad, cognición y conducta social". *Psicothema*, 5 (suplemento).

PAPALIA, D.E., OLDS, S.W y FELDMAN, R.D. (1993): "Desarrollo Humano". Santafé de Bogotá: McGraw Hill.

PARLOFF, M. B. (1961): "The family in Psychotherapy". *A.M.A. Arch. Gen. Psychiat.*

PARRA LUNA, F. (1981): "¿Para qué sirve la Teoría de los Sistemas en Sociología?". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*. Madrid, nº 15.

PARSONS, T. y BALES, R. (1955): "Family, socialization and interaction process". Glencoe. Free Press.

PASTENARK, BURTON, EMBER Y EMBER (1976): "On the conditions favoring extended family households". *Journal of Anthropological Research*, 32.

PEARLIN, L.I. y JOHNSON, J.S. (1977): "Marital status, life-strains and depression". *American Sociological Review*, 42, 704-715.

PEREZ-SANTAMARINA PICÓN, E y DEL CASTILLO, I. (1986) *Encuentros en Psicología*, 9 (67-69)

PERLMAN, D. y COZBY, P. C. (1985): "Psicología social". México. Interamericana.

PETROWSKY, M. (1976): "Marital status, sex and the social networks of the elderly". *Journal of Marriage and the Family*, 38, 749-756.

PIAGET, J. (1966): "Psicología de la inteligencia". Psique. Buenos Aires.

POPENOE, D. (1993): "American family decline, 1960-1990 a review and aprasial". *Journal of Marriage and the Family*, 55(3).

PRESTON, S. (1984): "Children and the elderly: Divergent paths for America's dependents". *Demography*, 21, 435-457.

PULLAM, T.W. (1982): "The eventual frequencies of kin in a stable population". *Demography*, 19, 549-565.

PURNELL, B. (1952): "The interest of happily married couples. *Marriage and the Family Living*". 14.

RAMEY, J.W. (1972): "Emerging patterns of innovative behavior in marriage". *Family Coordinator*, 21, 435-456.

RAMEY, J.W. (1975): "Intimate groups and networks: Frequent consequences of sexually open marriage". *Family Coordinator*, 24, 515530.

RATHUS, S.A. y NEVID, J. S. (1989): "Psychology and the Challenges of Life". 4ª. Ed. New York: Holt, Rinehart and Winston.

REDHORSE, J.G. ( 1978): "Family structure and value orientation in American Indians. *Social Casework*, 61 (8), 462-467.

REDLICH, F.C. y FREEDMAN, D. X. (1966): "The theory and practice of Psychiatry". Nueva York. Basic Books.

REEDY, M.N.; BIRREN, J.E. y SCHAIE, K.W. (1981): "Age and sex differences in satisfying love relationships across the adult life span". *Human Development*, 52-66.

REMPEL, J. (1985): "Childless elderly: What are they missing?". *Journal of Marriage and the Family*, 47 (2).

RICE, G. (1993): "The adolescent: development, relationships and culture. Boston. Allyn and Bacon.

RICE, J.K. (1994): "Reconsidering research on divorce, family life cycle, and the meaning of family". *Psychology of Women Quarterly*, 18 (4).

RIEGEL, K. (1976): "The dialectics of human development". *American Psychologist*, 31.

RILEY, M.W. ( 1983 ): "The family in an aging society: A matrix of latent relationships". *Journal of Family Issues*, 4, 439-454.

ROBERTO, K. A. y STROES, J. (1992): "Grandchildren and grandparents: roles, influences and relationships". *International Journal of Aging and Human Development*, 35 (3).

ROBERTS, R. E. L., RICHARDS, L. N. y BENGSTON, V. L. (1991): "Intergenerational solidarity in families: Untangling the ties that bind". En S.P. Pfeifer y M.B. Sussman (Eds.), "Families. Intergenerational and generational connections". New York: The Haworth Press.

ROBERTS, R.E.L. y BENGSTON, V.L. (1989): "Is family solidarity a unidimensional construct? A second test of a formal model". *Journal of Gerontology*.

ROBINSON, S. y BRODZINSKY, D. (1986): "Lifespan Human Development". 2ª Ed. Holt, Rinehart and Winston. Nueva York.

ROCHE, R. (1977): "Comunicación y Psicoterapias de la Pareja". Tesis doctoral. Barcelona.

RODGERS, R. H. (1977): "The life cycle concept: past, present and future". En J. Cuisenier (ed.), "Family life cycle in european societies". París, Mouton.

RODMAN, H. (1967): "Marital power in France, Greece, Yugoslavia and the United States". Marriage and the Family, 29.

RODRIGO, M. J. (1984): "Continuidad del proceso de socialización". En J.L. Vega (Ed.), "*Psicología Evolutiva*". (vol.3). Madrid, UNED.

RODRIGUES, A. (1980): "Psicología Social". México. Trillas.

ROLLINS, B.C. y FELMAN, H (1970): "Marital satisfaction over the family life cycle". Journal of Marriage and the Family.

ROLLINS, J. M. (1963): "Two empirical tests of a parsonian theory of family authority pattern". Family Life Coordinator.

ROSENBERG, M. J. (1956): "Cognitive structure and attitudinal affect". Journal of Abnormal and Social Psychology.

ROSENMAYR, L. (1976): "The family-source of hope for the elderly of the future". En E. Shanas y M.B. Sussman (Eds.): Older People, Family and Bureaucracy. Durham, North Carolina: Duke University Press, forthcoming.

ROSENTHAL, C.J. (1985): "Kin-keeping in the familial division of labor". Journal of Marriage and the Family, 45, 509-521.

ROSENTHAL, C.J. (1987): "Aging and intergenerational relations in Canada". En V.W. Marshall (Ed.): *Aging in Canada: Social perspectives*, (2nd Ed., pp. 311-342). Toronto: Fitzhenry & Whiteside.

ROSENTHAL, C.J. (1987): "Generational succession: The passing on of family headship". *Journal of Comparative Family Studies*, 1 (1), 61-77.

ROSENTHAL, C.J. (1987): "The comforter: Providing personal advice and emotional support to generations in the family". *Canadian Journal on Aging*, 6(3), 228-240.

ROSENTHAL, C.J. y MARSHALL, V.W. (1988): "Generational transmission of family ritual". *American Behavioral Scientist*, 31, 669-684.

ROSOW, I. (1985): "Status and role change through the life cycle". En R.H. Binstock y E. Shanas (Eds.): *Handbook of aging and the social sciences*, (2nd ed., pp. 62-93). New York: Van Nostrand-Reinhold.

ROSS, H.G. y MILGRAM, J.I. (1982): "Important variables in adult sibling relationships: A qualitative analysis". En M.E. Lamb y B. Sutton-Smith (Eds.): *Sibling relationships: Their nature and significance across the lifespan* (pp. 225-266). Hillsdale, N J: Erlbaum.

ROSSI, A. S. y ROSSI, P. H. (1991): "Of human bonding: parent-child relationship across the life course". New York: Aldine de Gruyter.

ROSSI, A.F. (1980): "Aging and parenthood in the middle years". En P. Baltes y O.G. Brim, Jr. (Eds.): *Life-span development and behavior* (pp. 137-205). New York: Academic Press.

ROSSI, A.F. (1987): "Parenthood in transition: From lineage to child to self-orientation". En J. Lancaster, J. Aitman, A. Rossi y L. Sherrod (Eds.):

Parenting across the life span: Biosocial dimensions (pp. 435-456). Hawthorne, NY: Aldine de Gruyter.

ROSSI, A.F. y ROSSI, P.H. (1990): "Of human bonding: Parent-child relations across the life course". New York: Aldine DeGruyter.

ROSZELL, P., KENNEY, D. y GRABB, E. (1990): "Physical attractiveness and income attainment among Canadians". *Journal of Psychology*, 123.

ROTHBAUM, F. y WEISS, J. R. (1994): "Parental caregiving and child externalizing behavior in nonclinical samples: A meta-analysis". *Psychological Bulletin*, 116 (1).

ROUSSEL, L. (1983): "Le famille incertaine". Paris, Editions Odile Jacob, Paris.

RUBIO HERRERA, R; BAURA ORTEGA, J.C. (comp) (1996) Temas de gerontología I. Master de Gerontología Social Universidad de Granada.

RUBIO HERERA, R.; OSORIO, L. (comp.) (1997) Temas de Gerontología II. IMSERSO. Master de Gerontología Social Universidad de Granada

RUBIO HERRERA, R. (1988) *Psicología Evolutiva*. Universidad de Granada.

RUBIO HERRERA, R.; MUÑOZ TORTOSA, J. (comp) (1993) *Gerontología Social. Perspectivas teóricas y de intervención*. Diputación provincial de Jaén.

SAEZ NARRO, N. (1984): "La tercera edad". Ed. Promolibro. Valencia.

SAEZ NARRO, N.; ALEIXANDRE, M. y MELENDEZ, J.C.: "Introducción a la gerontopsicología". Ed. Promolibro. Valencia.

SAEZ NARRO, N.; ALEIXANDRE, M. y MELENDEZ, J.C. (1995): "La jubilación: ¿implica diferencias en la satisfacción marital?. Cuadernos de Terapia familiar.

SAEZ NARRO, N.; RUBIO HERRERA, R.; DOSIL MACEIRA, A. (1996) Tratado de Psicogerontología. Editorial Promolibro. Valencia.

SAEZ SANZ, P. (1983): “Factores psicosociales en la satisfacción matrimonial”. Universidad Complutense de Madrid.

SAGER, C. J. (1966): “The treatment of married couples”. En S.Arieti, Ed., “American Handbook of Psiquiatric”. Nueva York. Basic Book.

SANGRADOR, J. L. (1982): “Interacción humana y conducta social”. Madrid, Salvat.

SANTROCK, J. W. (1989): “Life-span development”. Dubuque, Iowa. Wn. C. Brown. Publishers.

SATCK, C. (1974): “All our kin: strategies for survival in a black community”. Nueva York. Harper & Row.

SAUBER, M. y CORRIGAN, E.M. (1970): “The six year experience of unwed mothers as parents”. New York: Community Council of Greater New York.

SCANZONI, J. (1966): “Family organization and the probability of disorganization”. Journal of Marriage and the Family.

SCANZONI, J. (1969): “Family production consupion and interpersonal behaviour”. Occasional Paper. McCahan Foundation.

SCHACHTER, S. (1959): “The Psychology of afiliation”. Standford. Standford University Press.

SCHACTER, S. y SINGER, J. E. (1962): “Cognitive, social and psychological determinants of emotional state”. Psychological Review.



SCHUTZ, W. C. (1958): "A three-dimensional theory of interpersonal behavior". Holt, Rinechart & Winston.

SECADAS MARCOS, F., DE GREGORIO GARCIA, A. y DOSIL MACEIRAS, A. (1993): "El concepto de la familia en los documentos emanados de la Naciones Unidas". Santiago de Compostela.

SECHENOV, I. M. (1973): "Biographical sketch and essays". Nueva York. Arno.

SECORD, P. F. y BACKMAN, C. W., (1964): "Social Psychology". Nueva York. McGraw-Hill.

SEELBACH, W. y SAWER, W. (1977): "Filial responsibility expectations and morale among aged parents". *Gerontologist*, 17(6), 492-499.

SEGALEN, M (1992): "Antropología histórica de la familia". Taurus Universitaria, Madrid.

SERRANO, G. y CARREÑO, M. (1993): "La teoría de Sternberg sobre el amor. Análisis empírico". *Psicothema*, 5 (suplemento).

SHANAS, E. (1979): "The family as a social support system in old age". *Gerontologist*, 19, 169-174.

SHANAS, E. (1980): "Older people and their families: The new pioneers". *Journal of Marriage and the Family*, 42, 9-15.

SHANAS, E. y HAWSER, P.M. ( 1974): "Zero population growth and the family of older people". *Journal of Social Issues*, 30, 79-92.

SHANAS, E. y HEINEMANN, G. (1982): "National survey of the aged. U.S. Department of Health and Human Services". Washington, D.C. DHHS Publication.

SHANAS, E. y STREIB, G.F. (1965): "Social structure and the family: Generational relations". Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice-Hall.

SHAPIRO, E. R. (1990): "Cambio individual y desarrollo familiar: la individuación como proceso familiar". Bilbao. Amorrortu.

SHEEHY, G. (1987): "La crisis de la edad adulta. Relaciones humanas y sexología". Barcelona. Grijalbo.

SHWEDER, R. A. (1991): "Thinking through cultures". Cambridge University Press.

SKINNER, B. F. (1938): "The behavior of organisms". Nueva York. Appleton-Century-Crofts.

SKYNNER, A.C.R. (1969): "A group analitic approach to conjoint family therapy". J. Of Child Psychol., Psychiat. Vol. 10, nº 2.

SLATER, P. (1961): "Parental role differentiation". American Journal of Sociology. vol. LXVII.

SMITH, J. D. (1973): "The distribution of financial assets". Washington D.C. The Urban Institute.

SOLOMON, R. L. (1980): "The opponent process theory of acquired motivation: the costs of pleasure and the benefits of pain". American Psychologist, 35.

SOMERVILLE, R.M. (1972): "The future of family relationships in the middle and older years". Family Coordinator, 21, 487-498.

SOUTH, S. J. & LLOID, K. M. (1992): "Marriage opportunities and family formation: further implications of imbalanced sex ratios". Journal of marriage and the family, 54.

SOUTH, S. J. (1991): "Sociodemographic differentials in mate selection preferences". *Journal of Marriage and the Family*.

SPANIER, G.B.; LEWIS, R.A. y COLES, C.L. (1975): "Marital adjustment over the family life cycle: The issue of curvilinearity". *Journal of Marriage and the Family*, 37, 263-275.

SPEARMAN, C. (1927): "The abilities of man". Nueva York. Macmillan.

SPECK, R. y ATTNEAVE, C. (1974): "Redes Familiares". Buenos Aires. Amorrortu.

SPENCE, K. W. (1956): "Behavior theory and conditioning".

SPRECHER, S. (1985): "Sex differences in bases of power in dating relationships". *Sex roles*. 12.

SPREY, J. (1969): "The family as a system in conflict". *Journal of Marriage and the Family*, vol. 31, n° 4.

STEIN, P. J. (1981): "Single life: unmarried adults in social context". New York St. Martin's Press.

STEINBERG, L. y SILVERBERG, S. B. (1987): "Influences on marital satisfaction during the middle stages of the family life cycle". *Journal of marriage and the Family*. 49.

STERNBERG, R. J. y WHITNEY, C. (1991): "El amor como a usted le gusta". Argentina. Vergara Ed.

STERNBERG, R. J., y BARNES, M. (1988): "The Psychology of love". New Haven. Yale University Press.

STERNBERG, R. J., y BARNES, M., (1985): "Real and ideal others in romantic relationships: is four a crowd?". *Journal of Personality and Social Psychology* 49.

STERNBERG, R. y GRAJEK, S. (1984): "The nature of love". *Journal of Personality and Social Psychology*, 47.

STERNBERG, R.J. (1987): "The triangle of love: intimacy, passion, commitment". Nueva York, Basic Books. Trad. Castellana: El triángulo del amor: intimidad, pasión y compromiso, Barcelona, Paidós, 1989.

STINNETT, N.; CARTER, L.M. y MONTGOMERY, J.E. (1972): "Older persons' perceptions of their marriages". *Journal of Marriage and the Family*, 32(3), 428-434.

STOUFFER, S. A. (1940): "Intervening opportunities: A theory relating mobility and distance". *American Sociological Review*.

STRAUSS, M. (1967): "The influence of sex of child and social class of instrumental and expressive roles in laboratory setting". *Sociology and Social Research*, vol. 52.

STREIB, G. y BECK, R.W. (1980): "Older families: A decade review". *Journal of Marriage and the Family*, 42(4), 937-956.

STROM, R. D. y STROM, S. K. (1993): "Grandparent education: Improving communication skills". *Educational gerontology*, 19

SUNDSTROM, G. (1986): "Intergenerational mobility and the relationship between adults and their aging parents in Sweden". *Gerontologist*, 26(4), 367-371.

SUSSMAN, M. y BURCHINAL, L.(1962): " Kin family network: Unheralded structure in current conceptualizations of family functioning". *Marriage and Family Living*, 24, 231-240.

SUSSMAN, M.B. (1965): "Relationships of adult children with their parents in the United States". En E. Shanas y G. Streib (Eds.): *Social Structure and Family: Generational Relations*, pp. 62-92. Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice-Hall.

SUSSMAN, M.B. (1971): "Family systems in the 1970's: Analysis, policies and programs". *Annals*, 396, 40-56.

SUSSMAN, M.B. (1973): "Methodological problems in the study of the family". Unpublished paper read at the 81 st Annual Convention of the American Psychological Association, Montreal.

SUSSMAN, M.B. (1985): "The family life of old people". En R.H. Binstock y E. Shanas (Eds.): *Handbook of aging and the social sciences*, (2nd ed.). New York: Van Nostrand-Reinhold.

SWEET, J.A. y BUMPASS, L.L. (1987): "American families and households". New York: Russell Sage Foundation.

TANFER, K. y HORN, M. (1985): "Contraceptive use, pregnancy and fertility patterns among single american women in their 20's". *Family Planning Perspectives*. 17 (1).

TANNER, N. (1974): "Matrifocality in Indonesia and Africa and among black Americans". En "Woman, culture and society", M. Rosaldo y L. Lamphere. Standford. Standford University Press.

TAYLOR, R.J. (1985): "The extended family as a source of support to elderly blacks". *Gerontologist*, 25, 488-495.

TAYLOR, R.J. (1986): "Receipt of support from family among black Americans: Demographic and familial differences". *Journal of Marriage and the Family*, 48, 67-77.

TERMAN, L.M. (1938): "Psychological factors in marital happiness. New York: McGraw-Hill Book Co. Inc.

TERUEL, G.T. (1974): "Diagnóstico y tratamiento de parejas en conflicto. Psicopatología del proceso matrimonial". Buenos Aires. Paidós.

THIBAUT, J. W. y KELLEY, H. H. (1959): "The social Psychology of groups". Wiley, New York.

THOMAS, J. L. (1989): "Gender and perceptions of grandparenthood". International Journal of Aging and Human Development, 29 (4).

THOMAS, J.L. (1986): "Age and sex differences in perceptions of grandparenting". Journal Gerontology, 41, 417-423.

THOMPSON, A.P. (1983): "Extramarital sex: A review of the research literature". Journal of sex research, 19 (1).

THOMSON, G. H.(1939): "The factorial analysis of human ability". Londres. University of London Press.

THURSTONE, L. L. (1938): "Primary mental abilities. Psychometric monographs". No. 1. Chicago, IL: Chicago University Press.

TOLMAN, E. C. (1932): "Purposive behavior in animal and men". Nueva York: Century.

TOWNSEND, P. (1969): "The structure of the family". En E. Shanas; P. Townsend; D. Wedderburn; H. Frlis; P. Milhoj y J. Stehouwer (Eds.): Old People In Three Industrial Societies, pp. 132-176. New York: Atherton Press.

TREAS, J. y BENGTON, V.L. (1987): "Family in later years". En M. Sussman y S. Steinmet (Eds.), Handbook on marriage and the family (pp. 625-648). New York: Plenum.

TREAS, J. y HILST, A. (1976): "Marriage and remarriage rates among older Americans". *Gerontologist*, 16, 136-143.

TROLL, L.E. (1971): "The family of later life: A decade review". *J. Marriage Fam.*, 33, 263-290.

TROLL, L.E. (1983): "Grandparents: The family watchdogs". En T. Brubaker (Ed.): *Family relationships in late life* (pp. 63-74). Beverly Hills, CA: Sage.

TROLL, L.E. (1985): "The contingencies of grand parenting". En V.L. Bengtson y J. Robertson (Eds.): *Grandparenthood* (pp. 135-150). Beverly Hills, CA: Sage.

TROLL, L.E.; MILLER, S. y ATCHLEY, R. (1979): "Families in later life". Belmont, CA: Wadsworth.

U.S. BUREAU OF THE CENSUS, (1988): "Statiscal abstract of the U.S.". (108<sup>th</sup> ed.) Washigton, DC.: U.S. Government Printing Office.+

UHLENBERG, P. (1978): "Changing configurations of the life course". En T. Hareven (Ed.): *Transitions: The family and the life course in historical perspective* (PP. 65-98). New York: Academic Press.

UHLENBERG, P. y MYERS, M. (1981): "Divorceand the elderly". *Gerontologist*, 21 (3), 276-282.

UMBERSON, D. y HUGHES, M. (1987): "The impact of physical attractiveness on achievement and psychological well-being". *Social Psychology Quartely*, 50. 227-236.

VALENTINE, D. P. (1982): "The experience of pregnancy: A develpmental process". *Family relations*, 31 (2).

VALINS, S. (1966): "Cognitive effects of false heart-rate feedback". *Journal of Personality and Social Psychology*, 4.

VEGA, J. L. (1984): "El proceso de socialización". En V. Pelechano (Ed.). "Psicología del niño preescolar". Valencia. Santillana.

VEGA, J. L. y BUENO, B. (1996): "Desarrollo adulto y envejecimiento". Madrid. Síntesis.

VERBRUGGE, L.M. (1979): "Marital status and health". *Journal of Marriage and the Family*, 41 (12), 267-285.

VICENTE CASTRO, F. (1998) Discapacidad y reestructuración familiar. Edita Jornadas de Integración. Asociación Síndrome de Down. Extremadura

VICENTE CASTRO, F. (1998). Desarrollo psicológico femenino y trastornos procreativos. Editorial Psicoex.

VOGEL, F. (1970): "Sex rol stereotypes and clinical judgements of mental health". *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 34.

WALSTER, E. y WALSTER, G. W. (1978): "Love". Addison Wesley.

WALSTER, G.C., WALSTER, E. y BERSCHEID, E. (1968): "Equity: Theory and Research". Boston, Allyn y Bacon.

WARD, R.L. (1979): "The never married in later life". *Journal of Gerontology*, 34(16), 861 -869.

WATKINS, S.C.; MENKEN, J.A. y BONGAARTS. J. (1987): "Demographic foundations of family change". *American Sociological Review*, 52, 346358.

WATSON, J.B. (1919): "Psychology from the standpoint of a behaviorist". Philadelphia: Lippincott.

WATZLAWICK, P., HELMICK, BEAVEN, J. y JACKSON, D. D. (1971): "Teoría de la comunicación humana". Buenos Aires. Tiempo Contemporáneo.



WEISS R.L. (1980): "Strategic behavioral marital therapy: toward a model for assessment and intervention". En Vicent J.P (ed.) "Advances in family intervention assessment and theory", (Vol 1). Greenwich (CN). JAI Press.

WEISS, R.L. y ROYCE, W.S. (1975): "Behavioral clues in the judgment of marital satisfaction: A linear Regression Analysis". Journal of consulting and clinical psychology. Vol. 43, No. 6.

WELLS, R.V. (1982): "Revolutions in Americans' lives". Westport, CT: Greenwood.

WILLI, J. (1978): "La pareja humana: relación y conflicto". Morata.

WILLITS, F. K., y CRIDER, D.M. (1988): "Health rating and life satisfaction in the later middle years". Journal of Gerontology, 43.

WILSON, J. Q. (1993): "The family – Values Debate". Commentary, vol. 95,4.

WILSON, M. (1963): "Good company: A study of nyakyusa age- villages". Boston: Little, Brown.

WILSON, M.N. (1986): "The black extended family: An analytical consideration". Developmental Psychology, 22, 246-256.

WINCH, R. (1963): "The modern family". New York. Holt, Rinehart, and Wiston, Inc.

WISTER, A.V. y STRAIN, L. (1986): "Social support and well-being: A comparison of older widows and widowers". Canadian Journal on Aging, 513, 205-220.

WITKIN, H. A. (1962): "Pschicological differentiation: studies of mental development". Nueva York. Wiley.

WOLF, A. (1950): "The psicoanalysisist of groups". Amer. J. Psychoterapy, 4.

WOOD, V. y ROBERTSON, J.F. (1976): "The significance of grandparenthood". En J.B. Gubrium (Ed.): Time roles and self in old age (pp. 278-304). New York: Human Sciences.

YELA GARCÍA, C. (1998): "Diferencias entre sexos en los juicios verbales sobre su comportamiento amoroso y sexual". Revista de Psicología General y Aplicada. 51 (1).

YUSTE, N. (1996): "La educación de adultos como intervención". En R. Rubio Herrera et al. (Comp.), Compendio de Gerontología Social. Granada. IMSERSO. Pgs. 47-59.

ZAJONC, R. B. (1968): "Cognitive theories in social pschicology". The Haudbook of Social Psychology. Massachusetts. Addison Wesley.